Gutierre Tibón

Historia del nombre y de la fundación de México

DEL AUTOR

México 1950 — Un país en futuro. México, 1941 (agotado)
Viaje a la India por el aire (en colaboración con Ricardo López Méndez). México, 1944
América, setenta siglos de la historia de un hombre, México, 1945
Origen, vida y milagros de su apellido (dos tomos). México, 1946
Aventuras de Gog y Magog. México, 1946 (agotado)
Divertimientos lingüísticos. Morelia, 1947
Vuelo con 8000 pegasos. México, 1950
Los Ángeles. México, 1955 (agotado)
Diccionario etimológico de nombres propios de persona. México, 1956 (agotado)
Prehistoria del alfabeto. México, 1956 (agotado)
Buda (en colaboración con Juan Manuel Tibón). Saltillo, 1957 (agotado). Segunda edición, México, 1975, con el título *Iniciación al budismo*
Antroponimia náhuatl. Puebla, 1959 (agotado)
Mexico — The name. Winnipeg, 1959 (agotado)
Kijmon, nuevos estudios alfabetológicos. México, 1959 (agotado)
Olinalá. México 1960 (agotado)
Parasicología y parafísica, en *Ventana al mundo invisible.* México, 1960 (agotado)
Onomástica hispanoamericana. México, 1961
Pinotepa Nacional: mixtecos, negros y triques. México, 1961 (agotado)
Versos decaglotos (1919-1940). México, 1964 (agotado)
25 años en México — Breve antología. México, 1965 (dos ediciones)
Mujeres y diosas de México. México, 1967 (agotado)
Calendario de fiestas mexicanas (en colaboración con Carletto Tibón). México, 1968, dos ediciones (agotado)
Fiestas in Mexico (edición inglesa). México, 1968 (agotado)
Enciclopedia de México (tomos I, II y III). México, 1962-1968 (primer tomo agotado)
México en Europa y África. México, 1970 (agotado)
El mundo secreto de los dientes. México, 1972 (agotado). Segunda edición, México, 1975
Aventuras en las cinco partes del mundo. México, 1977 (agotado)

GUTIERRE TIBÓN

HISTORIA DEL NOMBRE Y DE LA FUNDACIÓN DE MÉXICO

Segunda edición aumentada

Prólogo de
JACQUES SOUSTELLE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 1975
Segunda edición, 1980
Primera reimpresión, 1983

D.R. ©1975 FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Av. de la Universidad 975; 03100 México, D. F.

ISBN 968-16-0295-1

Impreso en México

PRÓLOGO

JACQUES SOUSTELLE

EL NOMBRE de "México-Tenochtitlán" y el glifo complejo que lo transcribe: la roca, el nopal, el águila que devora una serpiente, son desde hace mucho tiempo tema de interrogación y de reflexión. Gutierre Tibón, con su erudición casi ilimitada de humanista curioso de todas las cosas, añade una nueva dimensión a todo lo que ha podido ser dicho o escrito sobre este tema, que había ya tentado la sagacidad de espíritus tales como Hermann Beyer y Alfonso Caso. Recurriendo a la etimología y a la lingüística comparativa, a la geografía y a la cosmología, Tibón hace surgir de esa palabra y ese glifo, por olas sucesivas, todo un universo: el mundo encantado del pensamiento indígena.

Lo que caracteriza más nítidamente este pensamiento es que se despliega a la manera de un juego de imágenes en un sistema de espejos: el pasado y el presente, el cielo y la tierra, el mundo superior y el inframundo: todo se refleja en todo. Aztlán, el lejano origen del pueblo azteca, es una isla lacustre como México; ahí el tiempo se ha detenido mágicamente, como pueden comprobarlo los brujos-embajadores enviados —según un relato asombroso y apasionante— por el emperador Moctezuma I a la busca de la patria primordial.

Hay una ciudad terrestre: México; una ciudad celeste sobre la colina de las serpientes: Coatepec. El dios-colibrí, solar, Huitzilopochtli, guía los pasos de su tribu desde la isla y las Siete Cavernas del origen, pero nace, o renace, hijo de la diosa terrestre sobre la montaña de las serpientes.

La hermana del gran dios tribal es una maga lunar. El mito la hace perecer dos veces: una primera cuando su hermano el sol la decapita y la desmiembra con su espada de fuego (se acaba apenas de descubrir por azar, en el centro de la ciudad de México, un maravilloso monolito cuyos bajorrelieves representan a la diosa lunar literalmente hecha pedazos); una segunda bajo la especie de su hijo, cuyo corazón lanzado en los pantanos de la laguna dará nacimiento al nopal, símbolo de México.

Así, México es la Luna; Tenochtitlán, el Sol. Al concluir un pacto con el astro diurno, los aztecas, pueblo del Sol, se consagran a la guerra cósmica y a los sacrificios humanos, cuyo primer ejemplo es el asesinato de la diosa lunar y de los "Cuatrocientos Meridionales" (las estrellas del sur) cuando ocurre el nacimiento del Sol.

Gutierre Tibón analiza las sutiles correspondencias que enlazan, en la visión del mundo de los antiguos mexicanos, a la Tierra con la Luna, el agua, la abundante vegetación, la fecundidad y los "Cuatrocientos Conejos", pequeños dioses de los banquetes rústicos, de la bebida y de la ebriedad. Los nombres desempeñan su papel en estas representaciones complejas. La cifra *cinco* expresa las direcciones del mundo, multiplica las lunas, rige a las divinidades femeninas. Ha habido cuatro universos antes de nosotros, el nuestro es el "quinto sol".

El método utilizado brillantemente por Gutierre Tibón consiste en juntar los datos contenidos en los relatos míticos o históricos, las observaciones etnográficas, los manuscritos pintados y los bajorrelieves, de modo que se pueda reconstituir, a la manera de un mosaico o de un rompecabezas, las nociones autóctonas.

Nuestro autor insiste, con toda razón, en la necesidad de emprender estas investigaciones desprendiéndonos de nuestro modo europeo de razonamiento. Estas aproximaciones, incluso si hieren nuestra lógica, permiten echar una luz viva sobre una multitud de conceptos o de hechos más o menos enigmáticos, como por ejemplo la significación del lugar religioso de Malinalco y de su extraordinario templo tallado en la roca viva.

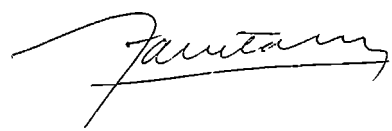
La gran laguna que ocupaba en la antigüedad precolombina el valle de México ¿tenía efectivamente la forma de un conejo, del que la capital azteca habría sido el ojo? Lo que aparece en todo caso como cierto es que la laguna estaba, efectivamente, consagrada a la luna-Metztliapan, lago de la luna, que la luna y el conejo son intercambiables en la visión mexicana del universo y, en fin, que el ojo y el ombligo son igualmente intercambiables como Tibón lo demuestra de manera convincente, apoyándose en numerosos glifos *ollin* que simbolizan el movimiento del mundo. De ahí que la interpretación "México: ombligo de la luna" pueda, a su vez, ser interpretada, en un segundo grado, como "ojo del conejo (lunar)".

En cuanto al segundo nombre de la ciudad, Tenochtitlán, "el lugar (donde crece) el nopal de duros frutos", comporta asimismo un sentido esotérico: la tuna, fruta del cacto, es el símbolo de los corazones humanos que los sacrificadores ofrendan al Sol, y que tiene su origen en el corazón lunar de *Copil,* sobrino de Huitzilopochtli e

hijo de la Luna. El águila, símbolo solar, que devora a la serpiente nocturna y se yergue sobre el nopal, representa el triunfo del sol, la supremacía de la religión solar sobre el culto lunar.

A pesar de su vasta documentación y de la riqueza de su exposición, este libro deja sin embargo dominios abiertos a la investigación y la reflexión. Y es que el pensamiento cosmológico de los indígenas precolombinos es de una inagotable y seductora complejidad, un verdadero laberinto, "jardín de senderos que se bifurcan" según la expresión de Jorge Luis Borges.

Que Gutierre Tibón acepte nuestro agradecimiento por guiarnos de la mano, con su ciencia y su sentido de lo humano, a través de este paisaje mágico.



PRESENTACIÓN

CUANDO me propuse desentrañar, histórica, morfológica y semánticamente, el nombre de América, en un año llevé a cabo la empresa e incluso analicé los valores fisiológicos de los fonemas AME, RIC y A.[1] Emprendí entonces —hace treinta años— el estudio del nombre de México. Creía que la exégesis de sus tres sílabas no me tomaría más tiempo que la de las cuatro de América; pero me equivoqué. América es nombre europeo, obedece a un mundo mental e intelectivo con el cual estaba familiarizado: la onomástica germánica, la historia de los godos, las raíces norsas. El geógrafo renacentista que bautizó el Nuevo Mundo quiso honrar a Vespucio, pero no usó el apellido del florentino, sino su nombre, por la afinidad con el del otro continente que empieza con A y termina con RICA.

América no obedece a instancias mágicas como *México*. La alta cultura neolítica de Mesoamérica está separada por cinco mil años y más de la asiática (China, Valle del Indo, Mesopotamia) y africana (Egipto). Existen en ella ciertos elementos chamanísticos de raíz paleoasiática, y varios arquetipos míticos planetarios: entre los cuales cabe recordar el atributo de vejez del dios creador y del fuego; la veneración del dios niño; los nacimientos de dioses hijos de vírgenes; el sacrificio del dios hecho hombre; la sacralidad de la joroba; la comunicación vertical con el inframundo y la concepción antropocósmica del ombligo. Con todo, la simbología americana, sus complejas deidades, las relaciones de causas transcendentes con la fatalidad de sus efectos, son radicalmente distintas a las del Viejo Mundo.

Con el raciocinio cartesiano no se logra penetrar en una dimensión del pensamiento tan distinto como la del México antiguo; es preciso despojarse del lastre de la cultura occidental y tratar de pensar como los sacerdotes y el pueblo antes del choque con España. En este esfuerzo se han distinguido, en primer lugar, hombre sabios como Sahagún y Durán, cuya probable tradición rabínica[2] contribuye a su

[1] G. Tibón, *América, setenta siglos de la historia de un nombre*. Ed. Améxica, México, 1945.

[2] El doctor Ángel María Garibay defiende la tesis del judaísmo de ambos, comprobado sólo para el primero.

interpretación de la religión azteca; entre los modernos, Del Paso y Troncoso, Eduardo Seler (tal vez el más agudo), Conrado Teodoro Preuss, Walter Lehmann, Ernesto Mengin, Ángel María Garibay, Alfonso Caso, Miguel León-Portilla y Alfredo López Austin.

No es en el curso de un año cuando acabé mi tarea, sino en treinta. Me encontré enfrascado en decenas de versiones distintas, propuestas por los estudiosos que me han precedido. Las etimologías populares del nombre de México ya se remontan a la época prehispánica. El nombre de México obedece al pensamiento esotérico; está estrechamente vinculado con la religión mesoamericana. Su interpretación no es posible sin penetrar en un ámbito mítico que no se entiende sin sus contextos lingüísticos, mitológicos históricos. Elementos aislados se vinculan entre sí y adquieren solidez probatoria.

He dividido la obra en doce capítulos. El *primero* sirve de introducción al mundo mágico del México antiguo y evoca los viajes, imaginarios desde luego, de los aztecas al más allá. El *segundo* demuestra algo básico: "México" no se puede interpretar aisladamente, pero sólo unido a Tenochtitlan, ya que la capital azteca tenía un nombre doble: Mexicco Tenochtitlan; únicamente así se manifiesta el sentido mágico del binomio.

El *tercer capítulo* examina setenta versiones distintas del nombre México. No se puede omitirlo: pero quien lo encuentre aburrido puede brincarlo, así como el cuarto, consagrado a los nombres de la capital azteca en idiomas indígenas. Puesto que en Mesoamérica se traducía el significado de los topónimos, la clave etimológica de México se debía necesariamente encontrar en los nombres de la capital azteca en idiomas de pueblos indígenas colindantes con los nahuas.

El *quinto capítulo* demuele la etimología todavía enseñada en las escuelas. A este propósito me escribía Alfonso Caso: "No hay la menor duda de que el nombre correcto de México quiere decir en el ombligo de la luna, (...) pero es muy difícil que la verdad se abra paso en contra de la tradición; así que todavía durante mucho tiempo tendremos el México derivado de la liebre y del maguey o del héroe Mexitli. El libro de usted que me anuncia y que estoy esperando con entusiasmo creo que logrará fijar la atención sobre esta etimología que me parece la única correcta".[3] Este capítulo es básico y contiene una sarta de eponimias a posteriori, como Roma de Rómulo, Iberia de Ibero, Francia de Franco y otomí de Otómitl.

Llegamos al capítulo sexto sobre el tlalxicco, "ombligo de la tierra", u "ombligo del mundo"; el tlexicco, "ombligo de fuego" y Xicco,

[3] Carta de Alfonso Caso al A., 1965.

mítico ombligo del Valle, ahora Xico, entre Tláhuac y Chalco; todas voces hermanas de Mexicco y como tales dignas de investigarse. Con todo, el estudio del "ombligo de la tierra" implica un análisis de la cosmogonía y mitología mesoamericana de lectura grata sólo para quien tenga interés por el antiguo pensamiento magicorreligioso.

Tlalxicco, tlexicco y xicco son comunicaciones con cielos e infiernos por la quinta dirección del universo, vertical. Los xiccos se relacionan directamente con los inframundos y paraísos aztecas descritos en el primer capítulo. La investigación del legendario lugar de origen de los mexicanos, Aztlan Aztatlan, las Siete Cuevas y Culhuacan, está contenida en los capítulos *séptimo* y *octavo,* que desembocan en el *noveno,* sobre el mito y la magia de la fundación de México.

En el *capítulo décimo* me enfrento con la segunda parte del binomio onomástico, Tenochtitlan; busco las raíces esotéricas del nopal, del águila y de la serpiente, que sobreviven en el escudo nacional. En el *undécimo* analizo el antiguo culto lunar, evocado por la primera sílaba de México. Con él se podría considerar rematado el edificio dialéctico, o sea concluida la investigación básica que conduce a la interpretación de la historia del nombre y de la fundación de México. Sin embargo quedaría trunca si no penetráramos en un ámbito esotérico fundamental del pensamiento prehispánico: la identidad de la luna y del conejo, tema del capítulo *duodécimo* y último.

El nombre de México está representado jeroglíficamente por el conejo; y éste, según los antiquísimos conjuros, es la tierra, espejo de la luna aquí abajo. El lago de Tezcoco se llama esotéricamente "de la luna"; y el hallazgo del conejo en el lago lunar no parece debido al acaso. Lo prueba otra búsqueda de una forma animal en el propio lago (esta vez, cristianamente, en la Bestia del Apocalipsis), lograda por los teólogos de la nueva religión, en el siglo XVII.

Hay partes, en este capítulo, de fácil lectura y otras más arduas, pero igualmente esenciales para tener una visión global del pensamiento cosmológico azteca: aplicado, desde luego, a su capital. No salgo del tema, sino lo profundizo y lo enriquezco; los hallazgos que brotaron en el curso del trabajo son la razón de ser de la obra.

Permítaseme mencionar algunos de ellos: la convergencia de la versión que dio hace cuatro siglos el jesuita Antonio del Rincón, descendiente de Nezahualcóyotl y eminente nahuatlato, con el significado de Ñucoyo, traducción literal del nombre de México en mixteco. A este propósito es irrebatible el último cuento mítico con que concluye el libro.

La gran sacralidad que adquieren los cerros corcovados por su afinidad con el dios viejo, creador, torcido y jiboso. Entre ellos des-

cuella Teoculhuacan, hoy Culiacán, que obliga a los aztecas a alcanzar este lugar al norte de Aztlan Aztatlan, antes de seguir su peregrinación hacia el valle central.

El paralelismo entre el itinerario de los toltecas y el de los aztecas, cinco siglos más tarde, desde la actual Culiacán, "vagueando" durante un siglo hasta alcanzar Tula y Chapultepec, respectivamente.

Coltzin y Tolotzin, el mismo dios torcido, son epónimos de los colhúas, los Culhuacanes y de Colima por una parte; por otra, de Tula, toltecas y tolucas.

La diosa Cihuacóatl, también llamada Coyolxauhqui, Malínal Xóchitl o Malintzin —figuración de la Luna guerreadora, única mujer que lucha en el cielo— se identifica con Malintzin, la Malinche, única mujer que acompaña a los teules; los aztecas la consideran diosa. La Llorona es la Malinche, la nueva advocación de Cihuacóatl.

El místico nopal de Tenochtitlan y del escudo nacional es metamorfosis del corazón de la luna, o sea la luna misma sacrificada por el sol. Esta deducción permite penetrar en el pensamiento mágico al cual debe su nombre la capital azteca, consagrada al sol.

Así como en otro libro[4] demuestro que las *pretty ladies* del preclásico son muchachas deificadas en la ceremonia de la pubertad, máxima fiesta religiosa de la América antigua, aquí comprueb ó que Huehuetéotl, el dios anciano, también está representado en el preclásico; asimismo Teopiltzintli, el dios niño de las *baby faces*. Tal vez mi descubrimiento más sorprendente es la correspondencia de los trece cielos del México antiguo con las trece aberturas naturales del cuerpo humano.

El lector se dará cuenta de muchos hallazgos más en el mundo esotérico del México antiguo. Este mundo es digno de conocerse por quienes deseen comprender mejor el sentido religioso así como ciertas reacciones sociales y políticas del México actual. La búsqueda no ha sido de facetas folclóricas sino de raíces psíquicas.

La forma de conejo del lago de Tezcoco, consagrada a la luna, con el ojo-ombligo como centro mágico en que se construyó la capital azteca, sólo se presenta como hipótesis de trabajo, que espera más comprobaciones.

La investigación no tiene límite, y los estudios mexicanistas son un campo de insospechada vastedad que espera nuevos exégetas; los errores en que haya incurrido servirán para oportunas rectificaciones.

El lector notará la frecuencia de las citas literales, máxime en los capítulos I, II, V, VII, IX, X y XII. Confieren al texto más autenticidad,

[4] G. Tibón, *Mujeres y diosas de México*. INAH, México, 1967.

más valor probatorio y por sí mismas tienen —sobre todo las de autores antiguos— un atractivo que perderían en transcripciones modernas o en sinopsis. Además el interés de las citas puede impulsar a no pocos lectores a consultar directamente las fuentes y encontrar en ellas nuevos y más importantes elementos de juicio.

Unas cuantas palabras acerca de los topónimos y su grafía. Alfredo Chavero observa que Ixtlilxóchitl usa unas veces el nombre náhuatl de Otumpan y otra el de Otumba hispanizado. En otras ocasiones dice Tollan, Tolan o Tula: lo que no puede ser error de los copistas. Quien escribe acerca de la historia antigua de México está sujeto a las mismas incongruencias: llamar la capital azteca, correctamente, Mexicco Tenochtitlan, en la inteligencia de que aquí *x* corresponde al sonido *sh;* mas nombrar Huashyácac a Oaxaca parece pedantería. De la misma suerte, Motehcuzoma en este libro será Moctezuma; pero Aztlan Aztatlan se escribirán sin acento, por ser nombres arqueológicos; al aludir a San Felipe Aztatlán, desde luego se le pondrá el acento de su pronunciación mestiza. Coatépec, Chapultépec y los demás nombres de cerros habitados tienen la acentuación náhuatl sólo cuando nos referimos a la historia prehispánica: es cuestión de corrección y coherencia. Volver a pronunciar San Juan Teotihuacan en lugar de Teotihuacán como se acostumbra desde la conquista, o sea desde hace cuatro siglos y medio, me parece tan ridículo y afectado como si pidiera, a estas alturas, "un Tehuacan al tiempo".

Las dobles *l* del náhuatl se pronunciarán siempre como tales: no cali, sino cal.li; no pili, sino pil.li. La doble *l* es de pronunciación corriente en castellano. Decimos el libro, el.libro, no elibro. Todas las *x* en los nombres indígenas (xictli, Mexicco, Xandu, Mtxi') se leerán *sh* (shictli, Meshicco, Shandu, Mtshi').

La importancia y frecuencia del umbilico en la toponimia universal (desde el Cuzco, otra capital de un imperio americano, hasta Omphalia, en Grecia, y Milán) me han empujado a escribir un libro sobre el ombligo como centro cósmico y otro, sobre el mito y la magia del cordón umbilical: ambos, todavía inéditos, forman el complemento del presente.

Esta *Historia* quiere ser una contribución a las celebraciones del 650º aniversario de la fundación de la Ciudad de México que, según el *Códice Mendocino,* se llevó a cabo entre un año *Ce técpatl,* Uno pedernal (nombre calendárico de Huitzilopochtli) y *Ome calli,* Dos casa: o sea en 1325.

G. T.

CAPÍTULO PRIMERO

a manera de introducción

AVENTURAS DE LOS AZTECAS EN EL MÁS ALLÁ

BÚSQUEDA DE CHICOMÓZTOC

Viéndose Moctezuma Ilhuicamina

> tan gran señor, en tanta gloria y con tantas riquezas,

tuvo cierto día el deseo de saber cómo era Aztlan, la tierra de origen de su pueblo. El hueitlatoani sabía que, al emprender la gran peregrinación en la tierra de la blancura,[5] el último señor de Aztlan se llamó también Moctezuma.[6] Entre el reinado de los dos Moctezumas había corrido un lapso de cuatrocientos años. Ilhuicamina hizo llamar al historiador real, el anciano sacerdote Cuauhcóatl, Águila Serpiente, y le preguntó:

> —Mucho querría saber qué memoria tienes en tu historia de las siete cuevas donde habitaron nuestros antepasados.

Cuando Moctezuma dice "tu historia", parece aludir a un libro escrito; y, al contestar, el historiador se refiere, con toda evidencia, a las "pinturas" que conserva, dibujadas por los tlacuilos, y no sólo a las tradiciones orales por él recogidas.

A través de las palabras del anciano se atisba claramente el códice:

---

[5] Durán I 218-219.
[6] Tezozómoc (1949:15).

> Nuestros padres moraron en aquel feliz y dichoso lugar que llamaron Aztlan (...) en que hay un gran cerro en medio del agua, que llaman Culhuacan, porque tiene la punta algo retuerta hacia abajo... En este cerro había(...) unas cuevas donde habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años.

Luego describe el paisaje de la laguna cerca del mar:

> Allí gozaban de mucha cantidad de patos de todo género, de garzas, de cuervos marinos y gallinas de agua y de gallaretas (...); gozaban de (...) hermosos y grandes pescados (...)

CUAUHCÓATL, HISTORIADOR DE ILHUICAMINA

La expedición a Aztlan auspiciada por Moctezuma se realizó a mediados del siglo XV. Es evidente que Cuauhcóatl hizo registrar su relato por los tlacuilos, ya que se ha conservado hasta nuestros días. Poco después de la conquista, un culto mexicano del estado secular, cuyo nombre ignoramos, hizo una interpretación extensa de "libros" antiguos. La traducción española de uno de ellos fue descubierta por José Fernando Ramírez en condiciones dramáticas, durante la noche del 16 de septiembre de 1856, en el convento grande de San Francisco de la Ciudad de México. Se trataba de versiones parciales del códice primario que en el siglo XVI sirvió de base a la famosa *Historia de las Indias de la Nueva España,* de fray Diego Durán, a la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc y a la *Historia Natural y Moral de las Indias,* del padre José Acosta.

Otras memorias antiguas escritas en jeroglifos, entre las cuales se encontraba la del viaje a Aztlan, fueron transcritas e interpretadas por el mismo autor anónimo o por otro no menos culto, pero siempre siguiendo la misma tradición netamente mexicana,[7] es decir, con un punto de vista indígena y no europeo. En ellas se fundaron Durán y Tezozómoc, según

[7] Chavero (1880: 7, 12).

se puede deducir por las muchas semejanzas y convergencias entre la obra del dominico y la del nieto del último Moctezuma.[8] Con todo, el relato del viaje a Aztlan sólo se ha conservado en un único libro: la *Historia,* de fray Diego Durán.

OBSEQUIOS PARA COATLICUE

En ocasión del viaje a Aztlan, Moctezuma Ilhuicamina quiso enterarse de si aún vivía Coatlicue, la madre de su dios Huitzilopochtli. De ella sólo se sabía que se ocupaba del aseo de los lugares sagrados en el cerro de las culebras, Coatépec.[9]

¿A quién les podía encomendar la misión, si no a los magos? Mandó, pues, que

> buscasen por todas las provincias a todos los encantadores y hechiceros que pudiesen hallar, y fueron traídos ante él sesenta hombres que sabían de aquella arte mágica, ya gente anciana.[10]

Con este notable equipo de brujos estaba asegurado el éxito de la visita a la señora Coatlicue.[11] De su tesoro Moctezuma dispuso que se sacara cuanto había de más valioso para obsequiarlo a la madre del dios: finísimos trajes de mujer, joyas de oro y de piedras preciosas, las plumas más bellas y mucho cacao, con vainilla[12] y cierta flor llamada *teonacaztli* para aromatizarlo más.[13]

Con estos regalos y muchas vituallas, emprendieron el viaje los sesenta magos.

---

[8] *ibid.*, 7.
[9] Torquemada II, 41, 42.
[10] Durán I, 220.
[11] *id.*
[12] Durán I, 221.
[13] No hay que confundir el *teonacaztli,* "oreja divina", con el *teonanácatl,* "hongo divino". Dice Sahagún (III, 275): *Hay unas flores que también son propias de las florestas que se llaman teonacaztli, que quiere decir orejas preciosas, o divinas, y es porque son muy olorosas y muy hermosas, y provechosas, que son especie aromática que se usa mucho para beber el cacao.*

ESPIRITISMO PREHISPÁNICO

Llegados al cerro de Coatépec,[14] en la provincia de Tula, se embijaron con los ungüentos rituales[15] y

> todos juntos hicieron sus cercos e invocaciones al demonio.[16]

¡Un círculo o cadena espiritista de sesenta médiums avezados en su oficio! Parece un sueño para el investigador de la fenomenología parasicológica. Con un único sucesor de aquellos "encantadores", Luis Martínez, se obtuvieron hasta 1970 perfectas materializaciones de fantasmas con todo el aspecto de la vida, en la Ciudad de México, así como levitaciones, aportes y desapariciones de objetos.[17] Hay que figurarse esa energía síquica multiplicada por sesenta: algo que sólo es comparable a la que logra las materializaciones ideoplásticas de dragones entre los lamas tibetanos, según autores dignos de crédito.

En cuanto al "demonio", es superfluo recordar que era el nombre genérico, en los siglos XVI y XVII, de todas las deidades adoradas antes de la introducción, por parte de los españoles, de la nueva religión. Las "invocaciones" que se usan todavía en las sesiones espiritistas, son generalmente cristianizantes, y a menudo se entremezclan en ellas palabras indostanas llegadas hasta nosotros por medio de la literatura teosófica.

GATOS ESPANTOSOS

El demonio, forzado por la potencia de los conjuros, no pudo oponerse al deseo de los sesenta brujos aztecas; los trans-

---

[14] Según Durán II, 221, en Coatépec no moraba Coatlicue sino era un cerro real, donde los iniciados a las ciencias ocultas llevaban a cabo sus ritos. El cerro cerca de Tula es donde los aztecas fundaron la primera ciudad de México. Se conocen otros "cerros de la culebra": cerca de Ixtapaluca; el cerro deshabitado de Tlalmanalco o el de Xochitepec, ambos en el actual distrito de Chalco (Olaguíbel, 33, 44, 45). El señorío de Chalco se llamaba de Coatépec Chalco. Los cerros aludidos se encuentran cerca del de Xico.

[15] Cfr. Tezozómoc (1944:659).

[16] *id.*

[17] Tibón (1960:13-42)

formó en aves y animales feroces: leones, tigres, coyotes y "gatos espantosos", y los llevó, junto con los dones de Moctezuma para Coatlicue, al lugar de origen de los mexicanos. Llegados a la región de Chicomóztoc, a orillas de una gran laguna en medio de la cual estaba el cerro torcido, volvieron a tomar su aspecto humano. Sobre las aguas navegaban unos pescadores, que al oírse llamar en su propia lengua, acudieron prontamente.

> Cuenta la historia que vieron alguna gente andar en canoas, en pescas y en sus granjerías.[18]

La tierra de Aztlan Aztatlan o de Chicomóztoc, el encuentro con los aztecas primitivos y la narración que sigue corresponden a la tradición azteca. Los antiguos chamanes mexicanos se acercaban a lo sobrenatural, es decir, se evadían de la realidad, por dos caminos: los procedimientos mediumnímicos y la ingestión de substancias sicotrópicas, capaces de provocar las más portentosas alucinaciones. En ambos casos, la sensación de realidad es absoluta; en el primero, las ideoplastías (materializaciones de pensamientos) se ven y se palpan, porque son realidades físicas; también en el segundo está uno perfectamente despierto, y, en plena luz del día, desfilan ante sus ojos espectáculos que pertenecen al mundo onírico y que, de éste, tienen la peculiar coherencia. Los viajes al más allá tal como los relatan los hechiceros de ambos Moctezumas —el primero a Chicomóztoc, el segundo a Cincalco—[19] hacen pensar que sabían cómo combinar alucinaciones y mediumnidad: una convergencia que sólo el imaginarla produce escalofrío.

VIAJE CASI REAL A CHICOMÓZTOC

En sus canoas, los pescadores chicomoztoques llevaron a los sesenta brujos a un cerro que estaba en medio de la laguna, donde los recibió el ayo de Coatlicue, un "anciano viejo".

---

[18] Durán I, 221.
[19] Cfr. cap. I. El inframundo chapultepecano.

Pidió noticias acerca de los siete caudillos de los siete barrios de las siete cuevas que habían salido de allí muchos siglos antes, el último de los cuales se llamaba Tenuch, y se espantó mucho cuando le informaron que todos habían muerto.

—¿Quién los mató?[20]

Explicó que en Chicomóztoc todos seguían viviendo, que allí no se conocía la muerte.

—Y ¿quién tiene ahora por ayo el dios Huitzilopochtli?[21]

Le informaron que era un gran sacerdote llamado Cuauhcóatl, "Águila Serpiente", pero no les había dicho cuándo el dios regresaría a Chicomóztoc.

Al emprender la subida al cerro con los presentes de Moctezuma para Coatlicue a cuestas, los pobres brujos se atascaron en la arena hasta la cintura, y no pudieron seguir, en tanto que el anciano

iba con tanta presteza que parecía que no tocaba a la arena.[22]

Deplorando que ellos no llegaran a ver el lugar de donde habían salido sus antepasados, el viejo ayo cargó una y otra vez en sus hombros los bultos con los regalos y los subió

como si llevara una paja.[23]

Ninguno de los sesenta hechiceros logró alcanzar la cumbre del cerro:

quedaron metidos y atascados en la arena hasta la cintura.[24]

Coatlicue recibió en su cueva de vida eterna las mantas, los huipiles, las joyas, las plumas preciosas, el cacao y el teo-

---

[20] Durán I, 222.
[21] *id.*
[22] Durán I, 223.
[23] *id.*
[24] *id.*

nacaztli, miró todos estos dones con indiferencia, más bien con desaprobación,[25] y salió a saludar a los mensajeros de Moctezuma.

¿Era ésa la diosa de la tierra, la radiante madre del sol, la sin par Coatlicue?

> Salió una mujer ya de grande edad según mostraba en su aspecto, y la más fea y sucia que se puede pensar ni imaginar.

Llorando amargamente les dio la bienvenida y viendo el asombro en sus semblantes les dijo:

> Después que se fue vuestro dios y mi hijo Huitzilopochtli, estoy en llanto y tristeza esperando su regreso, y desde aquel día no me he lavado la cara ni peinado mi cabeza, ni mudado mi ropa, y seguiré así hasta que él vuelva.

Es fácil imaginar

> la cara tan llena de suciedad y negra[26]

después de ocho siglos aztecas de espera.

> Viendo una mujer tan abominable y fea, llenos de temor se le humillaron

los sesenta brujos de Moctezuma.[27]

HONGOS ALUCINANTES Y EVOCACIÓN DE MUERTOS

Un paréntesis necesario. Al cabo de tantos años de participar en las sesiones de materialización del Instituto Mexicano de Investigaciones Síquicas (he publicado los protocolos de quince años de trabajos,[28] titulado *Una Ventana al Mundo*

---

[25] ibid., 226.
[26] Durán I, 223.
[27] *id.*
[28] Dictados en partes por personalidades cuya buena fe está fuera de duda, que participaron en las sesiones, como Antonio Mediz Bolio y Jaime Torres Bodet.

Invisible) y familiarizado con las alucinaciones que producen los hongos divinos, o teonanacates, de Huautla, puedo ver en el viaje a Chicomóztoc de los hechiceros aztecas una realidad por ellos vivida, mental y físicamente. No se trata de embaucadores, como siempre y dondequiera ha habido, sino de médiums muy expertos (eran todos "ya gente anciana",[29] que tal vez conocían el arte, perdido desde la conquista, por considerarse doblemente diabólico, de combinar los efectos alucinantes de los hongos o del ololiuqui con la evocación de los muertos, práctica de todos los pueblos y de todas las épocas. Las materializaciones de los fantasmas, que toman el aspecto inconfundible de la vida y que hablan, son fenómenos metasíquicos de difícil explicación en el estado actual de la ciencia.[30] Se verifican entre vivos; es decir, no tienen relación con la sobrevivencia; más bien responden al anhelo inconsciente de todo hombre de que su existencia se prolongue más allá de la muerte.[31]

En cuanto a las alucinaciones, he participado en las sesiones nocturnas, de raíz prehispánica, de los chamanes mazatecos; he comido con ellos teonanacates, los hongos "carne de Dios". He experimentado la terrible sensación de asomarme al otro mundo, con la angustia de hallarme al borde de un abismo insondable, en un más allá nunca imaginado. También he tenido las visiones, en vivísimos colores, de paisajes de ensueño, las sensaciones de ligereza, inmaterialidad o contrariamente, de un peso enorme, de plomo.

Tanto en las materializaciones como en las alucinaciones se manifiesta el subconsciente individual o colectivo. El viaje a Aztlan Chicomóztoc a mediados del siglo XV corresponde a un mundo virtualmente conocido por los brujos aztecas. La gente de Aztlan les habla en su propia lengua, y así lo hace la diosa Coatlicue. El paisaje lagunar se ajusta al de la tradi-

---

[29] Durán I, 220; cfr. cap. I, Espiritismo prehispánico.

[30] Talamonti, 8, 9; 230-233. En el prefacio a *Universo prohibido* (hay edición castellana) el ilustre biólogo William Mackenzie, presidente de la Sociedad Italiana de Metapsíquica, compara sus experiencias en Varsovia, a principios del siglo, *con las que en el lejano México tuvo Gutierre Tibón.*

[31] Tibón (1960:13-42).

ción; sólo se confunde, en la atmósfera del sueño, el cerro de Chicomóztoc con el de Culhuacan, etapa principal de la migración. La vida eterna es como los aztecas la imaginaban entonces, con aspectos físicos y muy humanos que sobrecogen. Así, la poderosa diosa Coatlicue se transforma en una vieja madre afligida, la cual, en espera del hijo que se fue como un pochteca cualquiera, a desempeñar una peligrosa misión, se somete a la penitencia acostumbrada por los miembros de la familia del mercader espía durante su ausencia; más aún: ni siquiera se lava, como era lícito hacerlo a aquéllos, cuando menos una vez cada cuatro meses, o sean ochenta días.[32]

MÉXICO ES SEÑORA Y PRINCESA

> —¿Es verdad, hijos míos —preguntó Coatlicue—, que os envían los señores de los siete barrios que llevó de aquí mi hijo?[33]

Le explicaron los brujos que venían en nombre del quinto rey, Moctezuma, y que los cuatro que le habían precedido

> pasaron mucha hambre y pobreza y trabajo, y que fueron tributarios de otras provincias.

Afortunadamente la ciudad ya era próspera y libre.

> México es señora y princesa, cabeza y reina de todas las ciudades, pues todas están a su mandar.[34]
>
> —¿Viven los viejos que llevó de aquí mi hijo?
>
> —Señora, no están ya en el mundo; no ha quedado más que su sombra y memoria.[35]

Parece que *ecáuhyotl,* sombra, es también el alma de los difuntos, como en el Viejo Mundo.

> —¿Quién los mató?

---

[32] Clavijero II, 168.
[33] Durán I, 224.
[34] *id.*
[35] *id.*

preguntó Coatlicue como lo había hecho su ayo. Lloraba, ya que le era difícil entender cómo hubieran podido morir, en tanto que sus compañeros, que se habían quedado en Chicomóztoc, seguían viviendo al cabo de tantos siglos.

Al ver el cacao, la vainilla y el teonacaztli quiso saber si eran para comer. Explicaron los brujos:

> —Señora, de ello se come y de ellos se bebe: el cacao se bebe y lo demás se revuelve con ello, y algunas veces se come.[36]

Extraña fue la reacción de la diosa, que refleja, desde luego, un pensamiento inconsciente de los brujos.

> —Eso os tiene agobiados, hijos míos, y ha sido causa de que no hayáis podido subir acá.[37]

AHORITA VUELVO, DIJO HUITZILOPOCHTLI

La patética narración de Coatlicue, de cómo se fue su hijo Huitzilopochtli, me sugiere unas consideraciones.

En México es común el uso de las expresiones "Ahorita regreso" y "Ya vuelvo", las cuales no significan que el sujeto tenga la intención de volver.[38] Se trata, según parece, de una fórmula de cortesía prehispánica que ha perdurado hasta nuestros días, de un eufemismo sui géneris que refleja toda una postura sicológica. En España, desde luego, no se conoce. Cuando alguien nos dice: "Ahorita vuelvo", participamos en el juego, fingiendo creerlo, aunque sepamos perfectamente que no volveremos a verle la cara, por lo menos durante horas.

Coatlicue cuenta que Huitzilopochtli, al partir, le dijo:

> Madre mía, no me detendré mucho en dar la vuelta, luego volveré.[39]

---

[36] Durán I, 225.
[37] Durán I, 225. El original dice: *Eso os tiene apesgados.*
[38] Tibón (1941:197).
[39] Durán I, 225.

Al cabo de cuatrocientos años no había vuelto, en tanto que su madre seguía esperándolo

> en ayuno y penitencia;[40]

y ya sabemos ¡qué penitencia! Hablando con los mensajeros de Moctezuma, observó Coatlicue sin amargura:

> Paréceme, hijos míos, que él se debe de hallar bien allá, ya que se quedó y no se acuerda de la triste de su madre, ni la busca, ni hace caso de ella. Para que se acuerde que deseo verle y que soy su madre, dadle esta manta de henequén y este braguero para que se lo ponga.[41]

Antes de emprender su viaje de vuelta a Mexicco Tenochtitlan, los magos recibieron ricos presentes para Moctezuma:

> todos los géneros de patos y ánsares y garzas y aves marinas que en aquella laguna se crían, y todos los géneros de pescados que en ella se crían, y todos los géneros de legumbres que en aquella tierra se dan.[42]

REMOZAMIENTO EN CHICOMÓZTOC

Con el mensaje para Huitzilopochtli y los obsequios, emprenden los brujos el viaje de regreso de Chicomóztoc a Mexicco Tenochtitlan.

En las sesiones con el sucesor contemporáneo de aquellos hechiceros, el médium Luis Martínez, nunca he visto "aportes", es decir, apariciones de objetos, de algún valor. Siempre se trata de cosas humildes. Coatlicue, desde luego, no envía a su hijo esmeraldas, joyas de oro o un rico penacho de plumas, sino una manta y un taparrabo de henequén.

Desde lo alto, la diosa mira a los embajadores aztecas que bajan la cuesta arenosa. Cuando han llegado al pie del cerro,

---

[40] *id.*
[41] Durán I, 225-226.
[42] *ibid.*, 219-220.

Coatlicue vuelve a llamarlos. Quiere que se enteren por qué medio maravilloso la gente vive eternamente en Chicomóztoc. Es algo que se parece a la relación espacio-tiempo imaginada por Wells. El viejo que quiere rejuvenecer, camina cuesta abajo hasta el punto que le convenga. Coatlicue pide a su ayo que lo demuestre.

> El viejo muy viejo empezó a descender, y mientras más bajaba, más mozo se iba volviendo, y cuando llegó a ellos llegó mancebo de veinte años (...) Tornó a subir, y desde la mitad del cerro se volvió, y viéronle el aspecto como hombre de cuarenta años (...) subió muy poquito, cuanto veinte pasos la falta del cerro, y tornó viejo, muy viejo.[43]

DESAPARICIÓN DE VEINTE BRUJOS

A orillas de la laguna, los sesenta brujos se embadurnaron con el ungüento mágico, se dispusieron en círculo, formaron la cadena, hicieron invocaciones y los conjuros, y forzaron a las potencias superiores a metamorfosearlos otra vez en fieras del monte.[44] Y he aquí sesenta animales, entre jaguares, ocelotes, pumas, coyotes y gatos monteses, corriendo días y días por montes, selvas y desiertos, para salvar la enorme distancia que existe entre Aztlan Chicomóztoc y el cerro de Coatépec, ya cercano a Mexicco Tenochtitlan.

Al llegar a Coatépec, primero unos y los otros después, vuelven a adquirir su figura humana. Ya no son sesenta los brujos. Veinte han desaparecido. Hay quien afirma que, durante el largo trayecto, se los comieron otros animales carniceros y las aves de rapiña. Fray Diego opina que fue más bien el propio demonio, quien se tomó a los veinte brujos en pago de su trabajo.[45]

La distancia entre Mexicco Tenochtitlan y Aztlan era, según nuestro autor, de trescientas leguas,[46] algo como mil tres-

---

[43] Durán I, 226.
[44] *ibid.*, 227.
[45] *ibid.*, 226.
[46] *id.*

cientos quilómetros. Correspondería a la que separa al Valle de México del norte de Nayarit, donde existe todavía el pueblo de Aztatlán con ruinas de la que fue capital del orgulloso reino chimalhuacano de Aztlan Aztatlan. Lo visité hace algunos años, y estuve varias veces en Mexcaltitán.

Cuando vi, a orillas de la gran laguna, a los pescadores en sus canoas, traté de imaginar la sensación que tuvieron los sesenta brujos aztecas en el momento en que volvieron a tomar su aspecto humano y contemplaron, embelesados, la tierra de sus mayores.

EL PRIMER AUTO DE LA INQUISICIÓN EN MÉXICO

Aunque Tezozómoc insiste, en la *Crónica Mexicáyotl,* que Aztlan corresponde a Nuevo México,[47] no se le puede dar crédito. Albuquerque está a una distancia triple de la de Aztlan Aztatlan. Dice el padre Durán que el viaje de ida lo realizaron los brujos en diez días y que, en el de vuelta, recorrieron las trescientas leguas en ocho días, y "aun tardaron mucho", porque el demonio hubiera podido traerlos en menos tiempo. Fray Diego basa su afirmación en hechos concretos. Cierta anciana realizó el viaje de Guatemala a México en tres días, en lugar de los cuarenta y cinco que duraba entonces. Lo confesó ella misma al tribunal del Santo Oficio. El demonio la transportó tan rápidamente a la capital de la Nueva España

> por el deseo que tenía de verle aquella buena cara.[48]

Hoy el trayecto se hace en hora y media. Sea lo que fuere, la constancia del primer viaje ultrarrápido de Guatemala a México se conserva en el primer auto que celebró aquí la Inquisición.[49]

---

[47] Tezozómoc (1949:19 y 29).
[48] Durán I, 227.
[49] *id.*

LA FLOR TRAÍDA DESDE EL PASADO

Durante la última etapa de su viaje de vuelta, los cuarenta brujos supervivientes marchan silenciosos y afligidos por la pérdida de sus compañeros. Por otro lado, su misión en el más allá ha sido coronada por el éxito; y recuerdan con embeleso cada instante vivido en Aztlan, desde su llegada a la laguna hasta su nueva metamorfosis en fieras del monte.

Lo que más intriga a los amigos del protagonista de la Máquina del Tiempo, cuando éste regresa de su incursión en el año 800.000, es la flor que trae de "allá"; una realidad física que sale de una dimensión desconocida, parecida a la nada. Lo de Wells es fantasía; no parecen serlo, por lo contrario, los supuestos "aportes" o apariciones de objetos, concretos y humildes como monedas de cobre, cebollas y mazorcas de maíz, en ciertas sesiones mediumnímicas. Los nigromantes aztecas no regresan del más allá con las manos vacías; además de la manta y el braguero para Huitzilopochtli, caminan de Coatépec a México llevando al cuello sartas de flores, legumbres y mazorcas de maíz, todos ellos testimonios visibles y palpables de su viaje a Aztlan.[50]

LA VIRGEN MADRE DE MOCTEZUMA

Ante la augusta presencia de Moctezuma, en el palacio imperial de Mexicco Tenochtitlan, los hechiceros relataron, con todos los pormenores, su viaje portentoso. Moctezuma escuchó lleno de pasmo, y quiso que repitieran su narración en presencia de su hermano Tlacaélel. El presagio, o sea la intervención sobrenatural, no faltaba en la vida diaria del Flechador del Cielo. Él mismo había nacido como nacen los dioses, fruto de una concepción inmaculada. Por ser hijo de una virgen, su nacimiento se compara con el del dios Tepoztécatl; y por la forma en que lo concibió su madre, Moctezuma se

---

[50] Durán I, 227.

parece a su antepasado, Quetzalcóatl.[51] Éste vino al mundo porque su progenitora, Chimalma,[52] había engullido un chalchihuite, o cuenta de jade; en tanto que la princesa Miahuaxíhuitl,[53] hija del rey de Cuauhnáhuac y doncella, también se tragó una piedra preciosa que le lanzó el rey de Mexicco Tenochtitlan, Huitzilíhuitl:

> con lo cual dio principio su embarazo y concepción de Moctezuma Ilhuicamina.[54]

LAS FABULOSAS MILPAS AZTLANECAS

Entre los especímenes de la producción del campo que los brujos trajeron de Aztlan, había tomate, chile y desde luego maíz, que los aztlanecas sembraban en camellones construidos encima del agua de sus lagunas. Así iban en canoas de camellón en camellón:[55] en forma análoga siguen navegando por las chinampas, aquí en el valle de México, los toltecas de Mixquic y los xochimilcas, también cultivadores semiacuáticos.

Había, con todo, algo que probaba el mayor adelanto en la técnica agrícola alcanzado por la gente de las Siete Cuevas.

Narran los brujos a Moctezuma y Tlacaélel:

> Hemos visto aquella tierra de Aztlan y de Culhuacan (. . .) de donde salieron nuestros padres y abuelos (. . .)

Al entregar los regalos al rey hacen hincapié en

> la gran fertilidad de la tierra (. . .) sembraban maíz, chile, tomates, bledo, frijoles y todo género de semillas de las que comemos y acá trajeron (. . .)[56]

---

[51] *Anales de Cuauhtitlan*, § 28. Motolinía, en su *Historia*, dice que Chimalma, madre de Quetzalcóatl, fue la segunda mujer de uno de los señores que salieron de Chicomóztoc.

[52] *Chimal*, rodela; *máitl*, mano: "la de la mano (que protege) como escudo".

[53] *Miáhuatl*, la espiga y la flor del maíz; *xíhuitl*, hierba (Molina).

[54] Tezozómoc (1949: § 149-148); Moctezuma el Viejo nació en 1398. (*Anales de Cuauhtitlan*, § 138).

[55] Durán I, 228.

[56] Durán I, 219-220.

Insisten en

> la diferencia de sementeras que allí había, unas para coger ya sazonadas, otras en mazorca fresca y en leche, y otras que entonces empezaban a estar en cierne y otras que nacían, de suerte que en aquella tierra jamás no podía haber hambre.

Aquí, once años después de la entronización del propio Moctezuma, el maíz escaseaba a tal grado que una muchacha se vendía por cuatrocientas mazorcas y la gente se moría de hambre como moscas.

Moctezuma y su hermano Tlacaélel escucharon arrobados; luego

> empezaron a llorar y hacer gran sentimiento, acordándose de sus antepasados y del deseo que de ver aquel lugar les dio.[57]

En el lenguaje moderno, diríamos que la gente de Aztlan Aztatlan, es decir, de Nayarit, había alcanzado a mediados del siglo xv un adelanto notabilísimo en su agricultura maicera, logrando variedades precoces, de mediana temporada y tardías. Con la rotación del cultivo en sus camellones y en sus terrazas, tenían mazorcas maduras y elotes tiernos todo el año. El hallazgo de las terrazas en los municipios de Compostela, Santa María del Oro y San Pedro Lagunillas, que se apoyan sólidamente en muros de piedra y se ensanchan cuando va siendo menor el declive del terreno,[58] demuestra que muchos siglos antes ya sabían cómo evitar la erosión de las laderas.

La existencia de las distintas variedades de maíz habla en favor de la gran antigüedad de su cultivo en Nayarit. En cuanto a la identificación del Aztlan nayarita con el de la historia y de la leyenda azteca, hemos sacado del viaje maravilloso de los brujos nuevos argumentos en favor de esta tesis. A fines del siglo xx, Nayarit sigue siendo la tierra del maíz por excelencia.

---

[57] *ibid.*, 228.
[58] Corona Núñez (1954:46-5).

EL REGRESO DE HUITZILOPOCHTLI A CHICOMÓZTOC

Moctezuma y Tlacaélel se enteraron con emoción de

> las quejas grandes que Coatlicue tenía de Huitzilopochtli su hijo

y de cierta profecía de que pronto terminaría el dominio del dios sobre los aztecas. Este vaticinio, con el recuerdo de sus antepasados de las Siete Cuevas y la añoranza de su patria originaria que nunca verían con sus ojos mortales, arrancó lágrimas a los dos hombres poderosos de Anáhuac. Los cuarenta hechiceros fueron recompensados por su buen trabajo; en cuanto a la manta de henequén y al braguero, los sacerdotes los llevaron al templo y con ellos vistieron a Huitzilopochtli, por tratarse del regalo que, desde un punto tan lejano en el espacio y en el tiempo, le enviaba su madre.[59]

Sólo habían de pasar unas cuantas décadas para que se cumpliera el tiempo de Huitzilopochtli en México. Expresado en nuestra medida de tiempo, sucedió en 1521, cuando el poderosísimo numen y sus armas, arrollados por los dioses blancos, fueron

> rodando por el suelo.[60]

Los brujos de Moctezuma nos ayudan a ver cómo el hijo pródigo se vuelve huyendo al regazo de Coatlicue.[61]

Durante tantos siglos, los siglos de la peregrinación y los de hacer la guerra y sujetar

> todas las provincias y ciudades, villas y lugares,[62]

Huitzilopochtli conservó los dos pares de cacles que le dio Coatlicue para su viaje de vuelta a Chicomóztoc.[63] Había lle-

---

[59] Durán I, 228. Hay que entender que vistieron a una estatua del dios, a su "doble" humano, o al gran sacerdote que lo representaba en la tierra.
[60] Durán I, 225.
[61] *id.*
[62] *id.*
[63] *id.*

gado, ahora, el momento de usarlos. Ignoro si, en su carrera desenfrenada, siguiendo el río Lerma que conduce, por mil vericuetos, a la región de Aztlan, caminó diez días como los nigromantes de Moctezuma[64] o menos todavía. Veo la llegada del dios a orillas de la gran laguna bajo una luz fulgurante, y todas las canoas de los pescadores y cultivadores de camellones que acuden remando raudamente. Todos lo reconocen, porque es su coetáneo, y nadie ha muerto desde su salida, nueve siglos aztecas antes.

Baja corriendo del cerro el viejo ayo de Coatlicue, agitando los brazos; parece que vuela.[65] De su cueva en la cumbre, sale Coatlicue. Ha terminado su tristeza y su penitencia, y la anciana diosa aparece pulcra, nítida, con su pelo blanco lindamente peinado. Viste el más bello de los huipiles que le mandó Moctezuma y la adornan preciosos collares de chalchihuites y joyas de oro.[66]

—¿Ya viniste, hijo?

—Ya vine, madre.

CHAPULTÉPEC, PUERTA DEL AVERNO

Ometéotl, el dios supremo de los aztecas, mora en lo más alto de todos los cielos, el Omeyocan, "lugar de la dualidad", que coincide espacialmente con el tlalxicco, "ombligo de la tierra"[67] y tlexicco, "ombligo de fuego", que están en el mundo subterráneo. Esto se debe a la concepción cosmogónica de nahuas, mayas y otras estirpes mesoamericanas. Los trece cielos y los nueve inframundos forman dos pirámides escalonadas, la primera de pie y la segunda de cabeza. El sol sube por los trece cielos hasta el cenit y baja en la tarde por el mismo camino celeste hasta el occidente. De ahí inicia el viaje noc-

---

[64] Durán I, 227.
[65] "Iba con tanta presteza que parecía que no tocaba a la arena" (Durán I, 223).
[66] Durán I, 220.
[67] Que coincide, antropocósmicamente, con el ombligo humano.

turno por los nueve inframundos, reino de los muertos. De esta suerte el cielo más alto, el Omeyocan, y el inframundo más bajo no están en las extremidades, sino en el centro de los escalones de ambas pirámides cósmicas.[68]

Es digno de mencionarse que los reinos de ultratumba de Dante están concebidos en forma análoga; no debido a la "alta fantasía"[69] del poeta, sino a la influencia árabe.[70] Estas asombrosas coincidencias entre el "otro mundo" de Dante y los árabes con el de nahuas y mayas se debe, una vez más, al fenómeno de los arquetipos tan sagazmente estudiado por Jung.

El tlalxicco, centro del mundo, o sea el ombligo por excelencia, no es entidad masculina ni femenina, sino de ambos sexos; se puede ver en ella una representación de la dualidad, o sea del principio masculino y femenino, que origina toda la creación. En ese ombligo metafísico, Ometéotl está tendido para dar sustento al mundo.

Cuando el dios Quetzalcóatl baja a la región de los muertos, Mictlantecuhtli, advocación infernal de Ometéotl, le pide que dé cuatro vueltas alrededor de su "círculo precioso". Quetzalcóoatl, que busca los huesos con los cuales los dioses volverán a crear la nueva humanidad, es el "inventor del hombre"[71] y recibe títulos parecidos a los de Ometéotl.[72] No nos debe extrañar que en las creencias de los nahuas el propio Quetzalcóatl —esta vez confundido con el último rey de Tula— se vuelve señor del mundo subterráneo, el dios infernal de Cincalco, "lugar de la mansión del maíz".[73]

Una de las entradas de esa región de vida eterna es Xico, el cerro umbilical cercano a Chalco. Lo que sorprenderá a

---

[68] Cfr. Krickeberg, 131.
[69] Paraíso, XXXIII, 142.
[70] Asín Palacios (1919).
[71] León-Portilla (1959:305-5; texto náhuatl).
[72] *ibid.*, 336, 301-39 (texto náhuatl).
[73] Tezozómoc (1944:524) atribuye a Moctezuma esta frase, en que se refiere al rey de Tula: *Ha más de trescientos años que se fue Quetzalcóatl al cielo y al infierno.*

muchos es que la otra entrada al Cincalco sea un lugar tan conocido en el mundo y tan visitado en pleno siglo XX: Chapultepec.

EL DESCUBRIMIENTO DE CHAPULTÉPEC

Chapultépec, cerro del chapulín. Se ha dicho hasta ahora que se llama así por la forma de la colina: una langosta gigantesca, como la rana del cerro homónimo que está por echar el brinco en el lago Nezahualcóyotl, en Chiapas. La diferencia sustancial es que el aspecto de la rana chiapaneca es claro, inconfundible como el perfil yaciente de la mujer y diosa blanca, la "Volcana" Iztaccíhuatl; en tanto que para encontrarle la forma de chapulín al cerro hay que verlo con la aproximación con la cual los antiguos habitantes del Valle distinguieron el conejo en el lago de Tezcoco (cap. XII).

Cierta vez me preguntaron en qué año fue descubierto Chapultepec. Esperaban que mi respuesta fuera: por los toltecas, en 1116, después de la destrucción de Tula; y que allí fue a suicidarse el rey Quetzalcóatl-Huémac. Mi contestación fue otra: Chapultepec fue descubierto, tal vez, hace veinticinco mil años, por los cazadores-recolectores que llegaron al Valle. El hombre (o mujer) de Tepexpan es un jovencito (mejor dicho, una jovencita) de diez mil años —ayer— en comparación con el hombre de Tlapacoya, que tiene veintitrés mil, y que actualmente (1975), está estudiando el paleontólogo José Luis Lorenzo. Los hombres que descubrieron el Valle, sin duda establecieron sus moradas en los cerros que emergían del gran lago y en las alturas que lo rodeaban.

Es evidente que, en tiempos tan vecinos a nosotros, los teotihuacanos, los toltecas y desde luego los otomíes conocieron Chapultépec; no sólo, sino que le atribuyeron especialísimos valores sacrales. Como el cerro de Xico, Chapultépec era un centro onfálico, un lugar de comunicación con el inframundo.

TOPONIMIA MÁGICA DE CHAPULTÉPEC

Chapultépec era un cerro consagrado a un animal con poderes sobrenaturales; su denominación por la forma no corresponde a la concepción del México antiguo. Tenemos que liberarnos del lastre del pensamiento europeo para penetrar en la visión mágica precolombina.

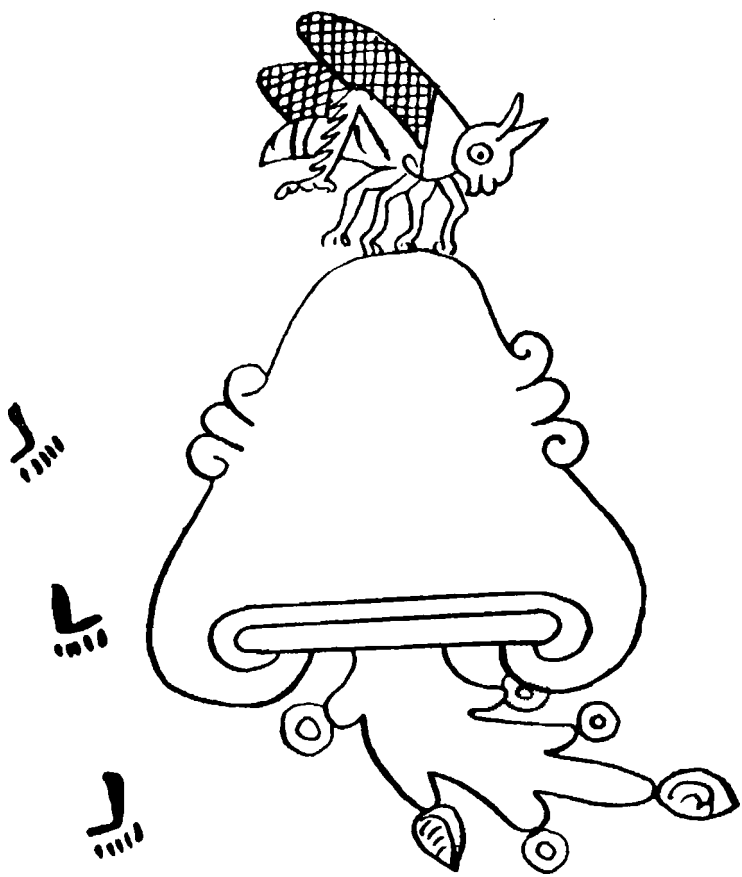


Fig. 1. Chapultépec, el "cerro de la langosta", en la *Tira de la Peregrinación*. Debajo del cerro sale un manantial, no representado en la traducción fonética del glifo, pero que determina la importancia que el lugar posee por su riqueza de agua

El chapulín fue en origen animal totémico (fig. 1) como el *pech,* garrapata en maya, de Cam-*pech*-e. En la lámina 27 del *Códice Borgia* encontramos simbolizados por la langosta los años técpatl —cuchillo de pedernal—, estériles, de sequía y milpas malogradas.[74] Pero hay más: en sus monumentales penachos los *hueitlatoani* aztecas llevaban, en la extremidad ondulante de las estupendas plumas de quetzal, color de jade, un minúsculo chapulín de oro.[75] Es evidente su altísimo valor sagrado, el poder sobrenatural que representaba y su relación con el nombre que los antiguos habitantes del Valle dieron al cerro.

Un caso análogo de toponimia mágica es el de Tepotzotlán, así llamado por una colina en forma de joroba; el gigantesco *tepotzotli* es un corcovado humano, y su corcova es la de los *xolome,* "enanos y jorobados", seres monstruosos y por esto investidos de altos poderes divinos, que acompañaban a Quetzalcóatl, rey tolteca, y a los monarcas aztecas. La superstición acerca de la sacralidad de la joroba no es sólo mesoamericana sino también del Viejo Mundo y perdura en nuestros días: se trata de un arquetipo planetario. En el caso de Tepotzotlán, su jeroglifo representa un cerro, como el de Chapultépec, pero arriba está sentado un individuo visiblemente corcovado (fig. 2).

EL INFRAMUNDO CHAPULTEPECANO

Con la ayuda de la arqueóloga Beatriz Braniff y bajo los auspicios del malogrado historiador Antonio Arriaga, entonces director del Museo de Historia del Castillo de Chapultepec, traté de encontrar la cueva que conduce a Cincalco. No la hallamos; por mi suerte el notario José Mancebo Benfield, otro enamorado tanto del bosque como del cerro, conoce el túnel que lleva a la antiquísima gruta que pudo haber sido el mítico acceso al inframundo. En compañía del doctor En-

---

[74] Seler IV, 730.
[75] *ibid.* III, 720; V, 167.

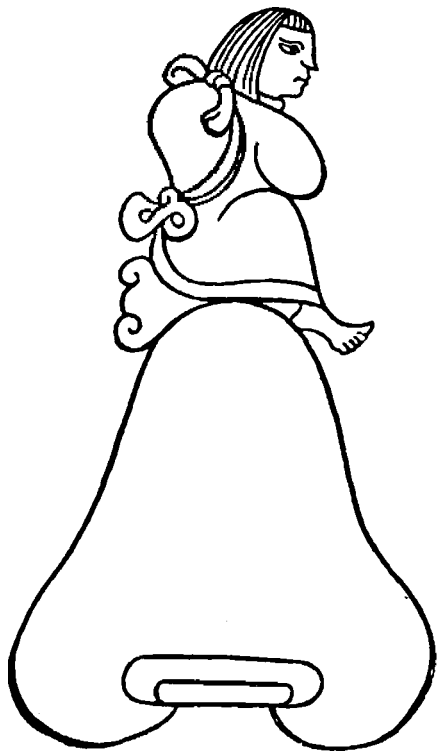


Fig. 2. Jeroglifo de Tepotzotlan, "junto al jorobado", por la colina en forma de corcova que se yergue al lado del pueblo. El fenómeno orográfico se humaniza; el corcovado o *tepotzotli* es un *xólotl*, ser monstruoso, y debido a eso, investido de altos poderes mágicos. Aquí el giboso se representa sentado sobre un cerro, como el chapulín sagrado sobre el de Chapultépec

Códice Osuna; Garibay (1966), 253. Dibujo de Jesús Escobedo.
Cfr. *Lienzo de Tlaxcala*, 22.

rique Wiechers, administrador del bosque, a mediados de 1974 levantamos una pesada losa cerca del ahuehuete "Sargento" y bajamos a un pequeño subterráneo, en cuyas paredes están empotradas lápidas conmemorativas de trabajos coloniales, relativos a la captación de manantiales destinados al acueducto. La más antigua es de 1571, medio siglo después de la caída de la capital azteca.

En este subterráneo hay un pequeño boquete que permite bajar a un cuarto más estrecho de unos tres metros de alto.

Echamos en él papel encendido y vimos la entrada a una galería que se interna en el cerro. Se puede entrar en ella sin agacharse. El aire ya no era muy respirable en el primer subterráneo; no teníamos escalera para bajar al segundo, ni el equipo para una exploración de esta naturaleza. Dos de los más viejos jardineros del bosque afirman haber pasado, hace años, por la galería y haber llegado a una cueva que se encuentra debajo de la cúspide del cerro. La caverna no sería

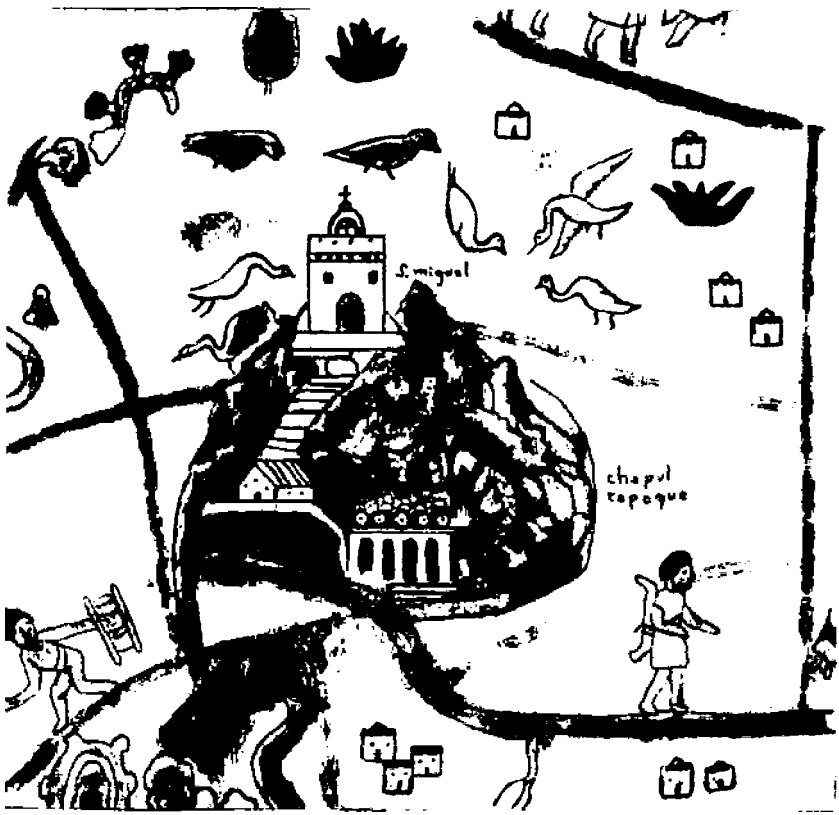


Fig. 3. En este plano de Chapultepec, atribuido a fray Alonso de Santa Cruz (siglo XVI), se ve una ermita en la cumbre del cerro, consagrada a San Miguel. A la derecha de la casa española (desde la cual sube la escalera) está un edificio (tal vez azteca) que cubría el manantial del "baño de Moctezuma". Arriba, a la izquierda, una cabeza de águila tal vez simboliza las grandes águilas reales, de más de un metro de altura que, según la tradición, Nezahualcóyotl tenía en jaulas del jardín zoológico que instaló al pie del cerro. Se ignora todavía si los túneles secretos que dizque cruzaban por debajo de Chapultepec y la cueva de Cincalco, lugar de inmortalidad donde siguió viviendo Huémac, último rey de Tula, después de su suicidio, existieron realmente o se deben a la leyenda

muy amplia, pero vistosa gracias a ciertas formaciones pétreas; habría en ella un minúsculo lago.

Sólo una expedición realizada por expertos mineros, bajo el patronaje de las autoridades responsables, podría revelarnos la verdad. Sea lo que fuere, los antiguos mexicanos conocían la técnica, rudimentaria pero eficaz, para abrir túneles: calentando la piedra, provocando grietas con agua fría y colocando cuñas de madera que humedecían la roca. (fig. 3).[76]

Fray Diego Durán, que escribía en la segunda mitad del siglo XVI, atribuye a Moctezuma esta descripción del inframundo chapultepecano:

> Era lugar muy ameno y recreable, donde los hombres vivían para siempre sin morir (...) de aguas muy cristalinas y claras y de mucha fertilidad de todo género de bastimentos y frescura de rosas y flores.[77]

Durán lo llama Cicalco, y lo deriva de *citli,* liebre, *calli,* casa, y *co,* lugar; Sahagún y Tezozómoc escriben Cincalco; Cencalco se llama en la *Historia Tolteca Chichimeca.*[78] *Centli* o *cintli* es la mazorca de maíz, de manera que Cincalco sería casa o templo de mazorcas. José Fernández Ramírez (1867) insiste en que la grafía propia es Cicalco, por tratarse de la "casa de la liebre".[79] Aunque Citli es el dios temerario que en Teotihuacan desafía al sol y muere víctima de su atrevimiento, no creo que las liebres tengan que ver con el averno mexicano.[80]

QUETZALCÓATL EN CINCALCO

El episodio del frustrado suicidio de Moctezuma en la gruta de Chapultépec, puerta del Cincalco, se verificó casi en vísperas de la llegada de Cortés. Conviene releer lo que

---

[76] Informe del ingeniero Ramón Charles.
[77] Durán I, 518.
[78] *Hist. Tolt. Chich.* § 28 y 80.
[79] Durán I, 518 (nota).
[80] Cfr. cap. III, Liebre de maguey.

Durán,[81] Ixtlilxóchitl[82] y Tezozómoc[83] escriben acerca de Huémac.

No es fácil navegar en el maremágnum de la historia y de la mitología prehispánica, por las distintas versiones y las contradicciones que se encuentran en las fuentes; tampoco es fácil armonizar los relatos de Homero con los de Hesíodo, Pausanias, Ovidio y los demás autores clásicos, acerca de los dioses y semidioses griegos. Aquí como allá existen las más extraordinarias fusiones y confusiones de diferentes númenes y héroes. Si Diana es divinad terrestre, celeste e infernal, también el propio Júpiter, dios supremo al igual que Ometéotl, está como él en el cielo y, al mismo tiempo, en el infierno, donde se le llama Plutón.[84]

No debe sorprendernos, pues, hallar al dios azteca del aire, Quetzalcóatl, en Cincalco. Su visita al oscuro infierno de Mictlan es un mito astronómico: el dios se identifica con el planeta Venus que, como los astros mayores, se oculta en el horizonte y baja al mundo subterráneo.

QUETZALCÓATL-HUÉMAC

Veremos cómo el último rey de Tula, que llevaba el nombre del dios Quetzalcóatl, Topilzin Ce Ácatl,[85] se escondió en Xicco, el ombligo, donde siguió viviendo durante siglos en las entrañas de la tierra. Ahora bien; este personaje tiene un nombre más: Huémac, que se compone de *huey,* grande, y *máitl,* mano. "El de la mano grande, poderosa",[86] era, según

---

[81] Durán, 518 y 520-522.
[82] Ixtlilxóchitl I, 21, 31, 264.
[83] Tezozómoc (1944; 503-514).
[84] Para los griegos Hades es el "Zeus subterráneo".
[85] *Llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl y por otro nombre Huémac, virgen, justo y santo, que vino del oriente* (Ixtlilxóchitl I, 470).
[86] Ixtlilxóchitl I, 21: *Dicen unos que le pusieron este nombre porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos, como si fuese en cera muy blanda, en testimonio de que se cumpliría todo lo que les dejó dicho; otros quieren decir que significa el de la mano grande o poderosa.* El Huémac astrólogo del siglo VII (Boturini, 139) y los tres Huémac que según el *Códice Ramírez* (248-251) fueron los últimos reyes de Tula, hacen pensar que se trata de un nombre genérico, de un título como Cihuacóatl. Cfr. el sobrenombre del rey persa Arta-

unas fuentes, un santo varón.[87] Al rogarle los señores que se casase, contestó que lo haría, con una pequeña salvedad:

> cuando el roble echase manzanas y el sol saliese por esta otra parte contraria y cuando la mar se pudiese pasar a pie enjuto y cuando los ruiseñores criasen barbas como los hombres.[88]

Otras fuentes afirman, por lo contrario, que pidió una mujer con cuatro palmos de cadera.[89] El padre Durán tiene, para explicar la tragedia del rey de Tula y la salida de su tierra, una versión que recomiendo a la atención de los discípulos de Freud. Topiltzin Huémac vivía en absoluta castidad en su retraimiento, y sus enemigos urdieron una afrenta diabólica. Cierto día que había salido de su celda, en gran secreto introdujeron en ella

> una ramera, muy deshonesta, que había nombre Xochiquétzal.[90]

Con esto quisieron destruir la buena opinión que el pueblo tenía de su rey.[91]. La misma molesta aventura la tuvo Santo Tomás;[92] no el apóstol, con quien se identificó a Quetzalcóatl, sino el de Aquino, autor de las *Sumas*.

> —Y ¿a dónde se fue Topiltzin Huémac?

preguntó a sus informantes el padre Durán.

—Se fue hacia la mar, y nunca más se supo de él. Lo que hizo fue dar aviso a

> sus hijos, los españoles,

para que vinieran aquí a vengarlo.

---

jerjes I (s. V a. C.): Longímano, *Macrojeir* en griego (Plutarco, *Artajerjes* I). El nombre existe también en otomí: Endeje, "grande mano", es una loma en el municipio de Otzolotepec, estado de México (Olaguíbel, 118).

87 Durán II, 577.

88 id.

89 *Historia Tolteca Chichimeca*, § 19; *Anales de Cuauhtitlan*, § 58.

90 Flor de pluma preciosa.

91 Durán II, 78.

92 Chesterton, 61-62: *Los hermanos introducen en su aposento una bella y refinada cortesana, con el propósito de comprometer al joven fraile con un escándalo.*

De esta manera, concluye Durán, cuando los españoles tomaron puerto en San Juan de Ulúa,[93] los vigías de Moctezuma informaron al emperador que habían llegado los hijos de Huémac.

> —Vienen —dijo Moctezuma— por el tesoro que Huémac dejó acá cuando se fue. Que se lo lleven, de una vez, y se vayan por donde han venido.[94]

EL SUICIDIO DE HUÉMAC EN CHAPULTÉPEC

Las causas por las cuales el rey abandonó Tula son muy distintas, conforme a otros autores. Al cabo de sesenta y dos años de gobierno se le presentó un fantasma, y Huémac vio en esa aparición una señal del enojo de los dioses. Se fue a Chapultépec y, desesperado, se ahorcó. *(Relación de la Geneaología)*.[95] *La Leyenda de los Soles* (1558) es lacónica:

> En Uno técpatl[96] desapareció el tolteca; entonces entró Huémac en Cincalco.[97]

En *Origen de los Mexicanos* se dice que al llegar a Chapultépec, según unos se ahorcó, y según otros entró a una cueva y no salió más.[98] Por último, los *Anales de Cuauhtitlan* (1558) asientan, en un estilo descarnado, de sabor netamente indígena, y eficaz por las repeticiones:

> Este año se suicidó Huémac en Cincalco de Chapultépec. En este año Siete conejo[99] Huémac se dio la muerte; se ahorcó de desesperación en la cueva de Chapultépec. Primero se entristeció y lloró, y cuando ya no vio a ningún tolteca, que detrás de él se acabaron, se suicidó.[100]

---

[93] Evidentemente, los de la expedición de Grijalva (1518).
[94] Durán II, 5, 78. *Este dicho hallé en una pintura que de la vida y hechos de Moctezuma me mostraron.*
[95] *Relación de la Geneaología*, 267. Thévet, 19, dice que lo espantó una visión.
[96] 1064 de nuestra era, según Primo Feliciano Velázquez.
[97] *Leyenda de los Soles*, 127.
[98] *Origen de los Mexicanos*, 288.
[99] 1070 de nuestra era, según el autor citado.
[100] *Anales de Cuauhtitlan*, § 69.

El Niño del Maguey-Serpiente Emplumada-Venerable Vara de Justicia-Uno Caña-El de la Mano Grande, es decir, el último rey tolteca, y Vuestro Señor Sañudo, El joven, o sea el último rey azteca: en otras palabras, Quetzalcóatl y Moctezuma Socoyote, conocían lo ineluctable de su destino gracias a las profecías. En el caso de Huémac, éste había leído el libro divino escrito quinientos años antes por un homónimo suyo. Este Huémac del siglo VI no era rey, sino astrólogo, y escribió el Teoamoxtli, en que vaticinaba a los de Tula que serían gobernados por los chichimecas y describía las señales que aparecerían a un rey como pronóstico de la catástrofe del imperio tolteca. Tales señales se presentaron a Topiltzin Huémac, cuya vida concluye con el suicidio en Chapultépec.[101] Otro brinco de medio milenio, y allí está Moctezuma II, igualmente atormentado por las profecías del inminente desastre del imperio azteca, y que quiere suicidarse, como Huémac, en la misma gruta de Chapultépec.

DESLINDE ENTRE QUEZALCÓATL DIOS Y HOMBRE

Cuando Fernando de Alva Ixtlilxóchitl dice de su ilustre antepasado Quetzalcóatl —exactamente, su décimo cuarto abuelo— que era blanco y barbado,[102] no alude a un posible origen europeo de la Serpiente Emplumada. De otros personajes del México antiguo se dice que eran blancos, y se entiende que su tez era más clara. Sobre Moctezuma informa Bernal Díaz que su

> color no (era) muy moreno.[103]

En cuanto a la barba, más o menos rala, también la usaba Moctezuma,[104] y se encuentra en innumerables figuras de cerámica o esculturas de Mesoamérica.

---

[101] Ixtlilxóchitl I, 23, 24. 30. 32; Beaumont, 509; Boturini, 139.
[102] Ixtlilxóchitl I, 21.
[103] Bernal Díaz, cap. XCI. La Iztaccíhuatl es "mujer blanca" por sus nieves.
[104] *id.*

Fig. 4. Moctezuma Socoyote sentado en su trono, *tepotzoicpalli,* "equipal jorobado", de carrizo tejido. Lleva el manto azul de los reyes, *xiuhtilmatli,* "tilma de turquesa" y la tiara del *tlatoani,* "el que habla", "el que manda". La vírgula azul representa en efecto, la palabra, el dominio

Códice Humboldt II, apud Seler I, 199.

Se impone un claro deslinde entre el dios Quetzalcóatl y los varios personajes humanos así llamados. Los sacerdotes del "mellizo precioso", recuerda Sahagún, tomaban el nombre del numen.[105] Así se explica la confusión que los cronistas hicieron entre el dios creador, el civilizador venido del oriente, el último rey tolteca, que en la leyenda se transforma en el lucero de la mañana, todos ellos llamados Quetzalcóatl.[106]

En el caso de Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl, se trata, sin duda, de una figura histórica; con todo, el año de su nacimiento, Uno caña, parece un invento a posteriori para hacerlo coincidir con el año 1519, también Ce ácatl, de la llegada de Cortés. Lo cierto es que el propio Cortés vio que servía a sus fines de conquista la creencia de que él era hijo del sol, el Quetzalcóatl que volvía, al cabo de muchos siglos, para reinar en aquella tierra[107] e imponer su doctrina.[108] Si Moctezuma no hubiese identificado a Cortés con el rey que debía, según la tradición, volver del oriente, lo hubiera destruido antes de que

---

105 Sahagún III, 114.
106 López Austin (1972); véase cap. VI, Xicco, lugar de inmortalidad.
107 Beaumont, 422; Cortés, 71, 72.
108 Ixtlilxóchitl I, 470.

llegara a Mexicco Tenochtitlan, y no lo habría recibido, con todos los honores, en su palacio. Tanto es así, que al capitán extremeño lo llamó Quetzalcóatl Cortés.[109]

CRONOLOGÍAS PARALELAS DE IXTLILXÓCHITL

Dice Ixtlilxóchitl que

> desde que vieron venir (los españoles) de donde sale el sol,

los indios) tenían entendido que era Topiltzin que regresaba con sus hombres para cumplir con su promesa.[110] Pero ¿cómo podía regresar de Tlapallan, pregunta Sahagún, si su cuerpo estaba hecho tierra y su ánima en los infiernos?[111] En la segunda mitad del siglo XVI, Topiltzin ya no era Cortés; con este nombre, los indios designaban al rey de España, el monarca prometido por los antiguos vaticinios.[112]

Ixtlilxóchitl recuerda que Quetzalcóatl, antes de salir de Xicco rumbo a Tlapallan, dejó constituidas muchas leyes, y tan buenas, que al cabo de medio milenio las confirmó su descendiente Nezahualcóyotl (y lo anota con el legítimo orgullo de que ambos, el gran sacerdote y el rey poeta, fueron sus antepasados). Pero al referirse a la afirmación de "muchos indios", de que Nezahualcóyotl y Quetzalcóatl todavía vivían en Xicco, en pleno siglo XVII, uno con setecientos años de edad y el otro con doscientos, y que pronto habrían de salir de allí, la conciencia cristiana y el raciocinio europeizante de Ixtlilxóchitl se rebelan, y proclama que se trata de "mentira y fábula".[113]

Con mucha frecuencia Ixtlilxóchitl, muy ducho en historia del Viejo Mundo y deseoso de equiparar las gestas de toltecas y chichimecas con las de los pueblos europeos, establece las

---

[109] *Códice Ramírez*, 105-107. Durán II, 78 dice que Moctezuma creía que eran los hijos de Topiltzin los que volvían: es decir, sus descendientes.
[110] Ixtlilxóchitl I, 73.
[111] Sahagún I, 68.
[112] Argensola, § 213.
[113] Ixtlilxóchitl I, 56.

Fig. 5. Moctezuma Socoyote, representado como vencedor de Toluca, en el año 9. casa (1501). El glifo de Toluca, derivado del cerro ganchudo Tolotzin (hoy Toloche) que domina la ciudad, es parecido a los Culhuacanes y humanizado (cfr. fig. 105)

Códice Vaticano Ríos, folio 85 verso; *Antigüedades de México* III, 273; Seler II, 402.

cronologías paralelas; también compara ciertos episodios de aquí con sucesos de allá. Así parangona la creencia relativa a los dos reyes longevos ocultos en Xicco con la del rey de Portugal, don Sebastián, del cual se decía, avanzado el siglo XVII, que estaba vivo y que había de volver a su país.[114] Nació Sebastián en 1554; en 1578 acudió en ayuda del destronado rey de Fez, en Marruecos, y murió a los veinticuatro años, en la batalla de Alcazarquivir. Corrió la voz de que el rey había salido con vida y que, a fin de hacer penitencia por haber sido la causa de la muerte de tantos hombres en la desafortunada guerra africana, se había vuelto ermitaño en un desierto.[115]

---

[114] *id.*
[115] Moreri XIII, 244-245.

ACULHUA Y BARBARROJA

Más se parece a la leyenda mexicana aquella otra tocante a la sobrevivencia del emperador Federico Barbarroja, quien murió ahogado en un río de Cilicia durante la tercera cruzada (1190). Muchos siglos después se creía que aún estaba viviendo, oculto en un castillo subterráneo, y que algún día volvería a sentarse en su trono. Todavía se puede visitar, al sur de los montes Kyffhäuser, en Turingia, la cueva de Barbarroja.

Ixtlilxóchitl se refiere a este emperador cuando habla de Aculhua, primer señor de Azcapotzalco,[116] quien en el año Ce técpatl, Uno pedernal, restituyó al rey Quinatzin de Tezcoco el trono que le había usurpado, así como el título de Gran Chichimeca.

> Ajustado a nuestra fe fue el año de 1167, vigésimo quinto del imperio de Federico I.[117]

En realidad, los alemanes confundieron al primer Federico con su nieto, Federico II, el *stupor mundi,* "asombro del mundo", a quien se considera el primer hombre del Renacimiento. Federico II, arabista, hebraista, poeta en provenzal y en italiano, murió en 1250.

Mientras los historiadores afirman que el héroe británico Arturo murió a mediados del siglo VI, sus compatriotas creyeron, durante siglos, que seguía vivo. Acorde con la profecía del mago Merlín, se había convertido en cuervo y volvería a tomar su forma humana el día que los ingleses necesitaran un jefe para conducirlos, otra vez, al triunfo sobre todos sus enemigos. Así, los británicos se guardaron bien de matar a los cuervos, porque uno de ellos podía ser el rey Arturo.

Las leyendas de los caudillos prodigiosamente longevos que viven ocultos y pueden volver para salvar a su pueblo o vengar

---

[116] Ixtlilxóchitl I, 103-105.
[117] *ibid.,* 291.

las afrentas padecidas, son de todos los pueblos y de todas las épocas.

EMILIANO ZAPATA EN ITALIA

Aquí, en México, se repite el mito de Quetzalcóatl en pleno siglo XX. El caudillo que se va "por donde el sol sale" y debe regresar para restablecer la justicia, es Emiliano Zapata. El hombre asesinado en Chinameca el 10 de abril de 1919 no era el jefe agrarista, sino otra persona que se le parecía. Por una multitud de pormenores se ha comprobado que el individuo muerto por el coronel Guajardo se diferenciaba bastante de don Emiliano; me especificó varios de estos detalles doña Inés Alfaro Aguilar, que fue esposa del caudillo agrarista y le dio cinco hijos.

Hace algunos años asistía, el 8 de septiembre, a la fiesta del Tepozteco, en la plaza de Tepoztlán. Tres campesinos ancianos, de calzón blanco, me preguntaron de dónde venía. Cuando les dije que de Italia, se iluminaron sus rostros. ¡Italia, donde está viviendo don Emiliano Zapata! Me vieron como a un amigo y me abrazaron; más aún, quisieron que me enterara de los hechos de armas en que acompañaron a "mi general", hacía once lustros y más.

La versión de que Zapata vivía en Italia me la confirmaron otras personas en Anenecuilco; estaba difundida, por cierto, entre decenas de millares de campesinos, no sólo de Morelos, sino de Puebla, Guerrero y Oaxaca. Sin embargo, supe en Tlaltizapán,[118] por doña Inés Alfaro, que en realidad don Emiliano se fue mucho más al oriente, hasta Arabia. Ahí se ocupó de distribuir tierras a los pobres.

—¿Todavía vive?

Doña Inés bajó la voz.

—Voy a confiarle un secreto —me contestó—. Ya murió. Fue hace seis años, en 1957.

---

[118] Junio de 1963.

Me dio el dato doña Inés con gran sigilo, porque mucha gente cree que uno de estos días el general Zapata debe volver a México, donde tiene tantas cuentas que saldar. ¿Con quién?

Me lo explicó en Cuernavaca un anciano zapatista del sur de Morelos, que acompañó a su jefe a la toma de la Ciudad de México.

—¿Con quién tiene cuentas que saldar mi general Zapata? ¡Con los traidores de la revolución! ¡No hay bastantes árboles para colgarlos a todos!

No es aquí el lugar para comentar la ingenua virulencia de la invectiva; lo importante es comprobar la existencia, actualmente, del mito de Zapata y su singular analogía con el de Quetzalcóatl.

EL REGAZO HEBREO Y EL OMBLIGO AZTECA

El pobre entre los pobres, el mendigo Lázaro, cuyas llagas lamían los perros y que se alimentaba con las migajas que caían de la mesa del rico Epulón, al morir es llevado por los ángeles al seno de Abraham.[119] Para los hebreos, el "seno de Abraham" era el lugar donde están las almas de los justos.[120]

Según los antiguos mexicanos, el lugar de la bienaventuranza eterna[121] no es el seno o el regazo, sino el ombligo. Nos referiremos en este mismo capítulo a las delicias de Cincalco, que está debajo de Chapultépec, y a los ritos en el tlalxicco, ombligo de la tierra, dedicado al dios infernal.

Al Cincalco fue Huémac-Quetzalcóatl después de la catástrofe de Tula, y allí siguió "viviendo" durante cinco siglos. No es el de la gruta de Chapultépec el único acceso de Cincalco, ya que se penetra a él también por la cueva de Xico, en otro cerro del Valle que toma su nombre del ombligo; y tanto es así, que Quetzalcóatl sigue "viviendo" en uno y otro

---

[119] Lucas XVI, 20-23. En el original griego es *kólpos,* "seno, regazo".
[120] *Talmud,* Kiddushin 72 a.
[121] *donde los hombres vivían para siempre sin morir.* (Durán I, 518).

lugar umbilical; vivía en el segundo un siglo después del fin del imperio azteca y del aniquilamiento de la antigua religión.[122]

MOCTEZUMA Y LOS XOLOME

La existencia de Moctezuma Socoyote (figs. 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10) se desarrollaba como la de sus antepasados en un mundo en que la magia, la adivinación, las prácticas religiosas y mediumnímicas convivían, en indisoluble unión con la vida real. Siempre lo acompañaban sus enanos y corcovados, los *xolome,* que representaban, aquí abajo, al monstruoso Xólotl, hermano mellizo de Quetzalcóatl.[123] Distinguía, evidentemente, al dios del aire —que dio vida a la nueva humanidad con el sacrificio de su propia sangre—[124] del rey sacerdote tolteca del mismo nombre, del cual se consideraba "hijo" y sucesor.[125] Sabía que este hombre dios tenía su templo principal en la propia Tula,[126] pero que sobrevivía en forma fantasmal allí donde se había suicidado: en Cincalco, debajo de Chapultépec.[127] Tenía a su servicio una legión de agoreros, nigromantes y magos del tipo que hoy llamamos médiums; y cuando se trataba de consultar a un oráculo, no vacilaba en hacerlo en tierra enemiga, como el de Achiutla, cuyos sacerdotes hablaban un idioma extraño.[128]

EL PRIMER Y EL SEGUNDO QUETZALCÓATL HISPANO

El primer Quetzalcóatl vuelto a las playas aztecas del cual tuvo noticia Moctezuma, fue Juan de Grijalva, a quien visitaron a bordo de su "casa flotante" dos de sus mensajeros, en junio de 1518. Invitados a comer por los españoles, guardaron

---

122 Ixtlilxóchitl I, 55; cfr. cap. VI, Xicco, lugar de inmortalidad.
123 Tibón (1948: 542).
124 *Leyenda de los Soles,* 121.
125 Durán II, 35.
126 *ibid.,* 9.
127 *ibid.* I, 518-524; Tezozómoc (1944: 503-514).
128 El mixteco. Cfr. Burgoa I, 320.

Fig. 6. Moctezuma Socoyote examina el ave del séptimo pronóstico nefasto: un pájaro del tamaño de una grulla que tenía en la cabeza *un espejo redondo donde se parecía el cielo y las estrellas;* luego vio en el mismo espejo *muchedumbre de gente armada encima de caballos,* premonición de la conquista española

Sahagún IV, 24: 7; *Códice Florentino;* Vaillant, 228.

unos pedazos de bizcocho para mostrarlos a Moctezuma.[129] El emperador lo hizo probar a sus xolome, quienes encontraron que tenía buen sabor, aunque estaba duro.

> Éste es alimento divino,

sentenció Moctezuma, e hizo llamar a los sacerdotes, para que lo llevaran a la ciudad de Tula. Colocado el bizcocho en una jícara azul, y cubierto con un finísimo lienzo, lo transportaron a la antigua capital tolteca en larga y solemne procesión, durante la cual, por tratarse de la comida del propio dios, entonaron cantos rituales dedicados a Quetzalcóatl. Llegados a Tula, lo inhumaron en el templo de la Serpiente Emplumada, y sobre el entierro sacrificaron codornices y quemaron copal.[130] Diez meses más tarde desembarcaba en Ulúa el segundo Quetzalcóatl, Hernán Cortés.

LA ASOMBROSA PINTURA DE XOCHIMILCO

Moctezuma deseaba ardientemente conocer el aspecto de la gente sobrenatural que según las profecías venía a destro-

[129] Durán II, 9.
[130] Durán II, 9; Tezozómoc (1944: 524).

narlo, y encargó que la fuera a pintar secretamente el mejor tlacuilo que había en México. Éste reprodujo fielmente la casa flotante y los españoles, con sus rostros blancos y sus barbas largas, sus trajes de distintos colores y sus anchos sombreros.

El emperador miró las pinturas por largo rato. ¡Estos eran, pues, los toltecas de Quetzalcóatl que regresaban! ¿Quiénes estaban más calificados para identificarlos con certeza, sino los descendientes de los toltecas que aún moraban en el Valle, es decir, los habitantes de Cuitláhuac y los de Mixquic? Es verdad que entre ellos se había conservado la tradición de que los hijos de Quetzalcóatl habrían de volver algún día; pero al cotejar sus códices con las figuras dibujadas por el tlacuilo a orillas del Golfo, Moctezuma comprobó que no tenían ninguna semejanza.

En cambio, un anciano de Xochimilco llamado Quilaztli poseía una antiquísima pintura en que aparecía un navío parecido al de Grijalva, con hombres vestidos a la manera española, con sus sombreros en las cabezas, algunos montados en caballos[131] y otros volando en águilas.[132]

Sería atrevido afirmar que el tlacuilo que en remotos tiempos pintó aquel cuadro tenía el don de atisbar el futuro y representó a los hombres volantes del siglo XX; es posible, más bien, que la pintura reprodujera un barco europeo, como el de Colón que vieron los navegantes mayas, o el de Vespucio, que costeó todo el golfo de México, veinte años antes de que Fernández de Córdoba reconociera las costas de Yucatán y Grijalva las de Veracruz.[133] ¿O había quedado un testimonio de algún buque viquingo del siglo X que se había aventurado en el Golfo? En cuanto a los hombres que volaban en águilas, son una fantasía muy parecida al rito de los hombres pájaros que en Mesoamérica era común, desde la Huasteca hasta Ni-

---

131 *Como unos muy grandes ciervos o venados poderosos;* Tezozómoc (1944: 528).

132 Durán II, 10-13; Tezozómoc (1944: 524-539).

133 Arciniegas, 193.

caragua. Lo cierto es que, cuando Moctezuma vio la pintura del anciano de Xochimilco,

> quedó como fuera de sí, y empezó a llorar y a angustiarse lo más del mundo.[134]

LA DESESPERACIÓN DE MOCTEZUMA

La desesperación de Moctezuma por todos los presagios siniestros —oráculos, sueños y la aparición, en el Golfo, de los hijos de Quetzalcóatl que venían a arrebatarle su imperio— lo impulsó a suicidarse (fig. 11).

Reunió a todos los xolome y les dijo:

> Hijos, ya sé a dónde habemos de ir: a Cincalco. Estaremos en compañía del que andaba hace muchos años en Tula, el que nos trajo aquí y se llama Huémac.[135]

En otras palabras, Moctezuma quería quitarse la vida en Chapultépec como lo hizo, varios siglos antes y por semejantes razones, Huémac.

> Si entramos a Cincalco,

añadía el tlatoani,

> jamás moriremos, sino viviremos para siempre.[136]

Los enanos y corcovados estaban felices y le rogaban al gran dios Huitzilopochtli se lo pagase a Moctezuma

> por la gran voluntad y alegría conque los quería llevar a Cincalco,

o, dice Tezozómoc literalmente,

> por mejor decir, al infierno derechos.[137]

---

134 Durán II, 13.
135 Tezozómoc (1944: 503).
136 *id.*
137 ibid., 504.

No es que Tezozómoc falte al respeto a su abuelo o que, por cristiano, emplee irónicamente esta frase, aludiendo al suicidio planeado por Moctezuma y a la degollina de sus fieles xolome que debían acompañarlo en el más allá. Don Hernando escribe su *Crónica Mexicana* con admirable fidelidad a los documentos que había podido consultar y al espíritu de las narraciones recogidas de los ancianos de su estirpe. La verdad es que el emperador proyectaba la evasión de una vida que ya no podía tolerar; pero sí creía en la vida eterna que lo esperaba en Cincalco, junto a Huémac. Para llevar a cabo su propósito, era menester una cuidadosa preparación de carácter ocultista. De esta suerte, Moctezuma se puso a buscar a los mejores nigromantes de su imperio, para que hicieran una visita al reino de ultratumba y entrevistaran por su cuenta al señor de Cincalco.[138]

SEISCIENTAS ARTES DE NIGROMANCIA

Dichoso Nezahualpilli, que no vio la destrucción de su mundo. El rey de Tezcoco conocía las seiscientas artes de la nigromancia[139] y gracias a

> sus pactos y alianzas con el demonio[140]

se enteraba de los acontecimientos futuros. Cierto día, visitó inopinadamente a Moctezuma II, en Mexicco Tenochtitlan, para revelarle en secreto la catástrofe que se aproximaba (fig. 10).

> De aquí a muy pocos años, le dijo, nuestras ciudades serán destruidas, nosotros y nuestros hijos muertos y nuestros vasallos apocados y destruidos.[141]

Moctezuma se resistía a aceptar por verdadera la terrible profecía.

---

138 Tezozómoc (1944: 504).
139 Tezozómoc (1944: 499).
140 Durán I, 479.
141 *id.*

Fig. 7. Moctezuma Socoyote, según el Códice Vaticano Ríos. Escribe el comentarista (en italiano): *Este era el vestido de los señores, y como el mayor de esta tierra fue Moctezuma, se le ha pintado primero. Lo que tiene en la mano es una caña que ellos hacían de cierta clase de perfume que llamaban* póquitl, *y en la otra un ramillete de rosas, o de otras flores, que arreglaban con gran artificio, de las que son tan amigos que las tenían todo el año, de muchas clases; tanto así, que todos los señores tenían, y todavía tienen, gente que en un día señalado les pagaban tributo con dichas flores. Y digo que hoy día la tienen aquellos a quienes no se les ha quitado el señorío, el cual han obtenido, Dios sabe con qué título. El adorno de los cabellos era solamente de señores y de los hombres valientes, y así lo concedían por gran privilegio a los hombres fuertes que habían muerto a cierta cantidad de hombres en la guerra. Andaban siempre descalzos* por mayor grandeza, porque decían que el andar con calzado era cosa de gente de fatiga, tamemes y correos. Abajo portaban todos bragas, que es un paño de algodón de una braza o poco más, y muy estrecho, como de un palmo, casi como a manera de las tocas de camino que usaban en Castilla cañidas al cuerpo, y con éste un maxtle cubiertas las partes vergonzosas. Dícese de este señor que nunca en su vida llevó dos veces una manta ni un maxtle, sino que todos los días se ponía uno nuevo.**

* Moctezuma, en el interior de su palacio (según cuentan varios escritores españoles, que lo vieron, y describen su traje minuciosamente), usaba sandalias bordadas de oro. Las pinturas mexicanas muestran que el uso de sandalias entre los mexicanos era muy común. Sus héroes y sus dioses eran representados siempre con ellas *(Nota de Lord Kingsborough)*

Códice Vaticano Ríos, lam. LXXXIV; *Antigüedades de México* III, 188, 189

> Verás, antes de muchos días, señales reveladoras en el cielo.[142]

Nezahualpilli sabía que sus propios días estaban contados, y que él, por fortuna, ya no sería testigo del desastre.

> Quisiera acompañarte, quisiera que los dioses también me hicieran morir,[143]

clamaba Moctezuma llorando.

EL TRASUNTO TERRENAL DE HUITZILOPOCHTLI

El primer mexicano que vio la señal celeste, en forma de un

> cometa poderoso que echaba de sí un largo resplandor,[144]

fue el joven Tzoncoztli, el doble del dios Huitzilopochtli, que desempeñaba, durante un año de penitencia y castidad, este místico papel en el templo, reverenciado y servido como si fuera el propio dios. Tzoncoztli se levantó hacia la media noche, según nos relata fray Diego Durán,

> a cosas necesaria de su cuerpo,[145]

y descubrió al oriente del firmamento una nube blanca,

> que daba tanta claridad que parecía medio día.[146]

Llegada la mañana, fue a palacio para informar a Moctezuma; y he aquí cómo el emperador, la noche siguiente, se subió a una azotea, solo, para verificar el prodigio. Después de escudriñar la bóveda estrellada durante algunas horas, vio salir por el este un humo más blanco que la nieve, que poco a poco

---

142 *ibid.*, 480.
143 *id.*
144 *ibid.*, 489.
145 Durán I, 488-489.
146 Tezozómoc (1944: 484).

se agigantaba en el cielo. A Moctezuma le pareció ver en aquella nube luminosa una gigantesca forma humana[147] y

> quedó tan atemorizado que pensó en aquella hora ser muerto. (fig. 8).[148]

Al día siguiente llamaron al "traslado" o "trasunto", o como lo llama Tezozómoc, Inixiptla[149] o Texiptla[150] en náhuatl, para que le interpretara la aparición celeste.

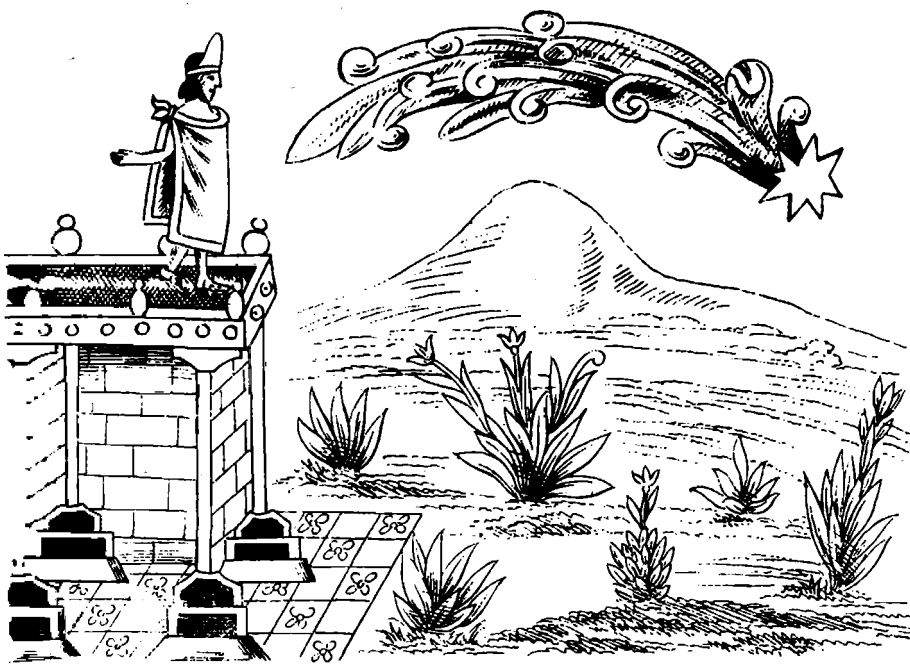


Fig. 8. Otro ominoso pronóstico del fin del poderío azteca: el cometa. Moctezuma *subió a un mirador que en una azotea tenía (. . .) y a la hora de la media noche vido salir la cometa, con aquella coma tan linda y tan resplandeciente que quedó como atónito, y acordándose de lo que Nezahualpilli le había dicho, quedó tan atemorizado que pensó en aquella hora ser muerto*

Durán I, 489; atlas, lámina 24.

---

147 *id.* Más que un cometa debió tratarse de una aurora boreal.
148 Durán I, 489.
149 Tezozómoc (1944:484).
150 Durán I, 522. Texiptla es imagen, semejanza, retrato, representación. Molina traduce el verbo *ixiptlayotía*: "hacer algo a su imagen y semejanza" y "sustituir a otro en su lugar". Es evidente que Durán y Tezozómoc abrevaron en la misma fuente náhuatl, hoy desconocida.

Yo soy un pobre mozo ignorante,

se excusó aquél,

y no sé nada de las cosas del cielo. Mejor pide ayuda a los que conocen los misterios de la noche: nigromantes, astrólogos y hechiceros.

Le pareció juiciosa a Moctezuma la sugestión del "trasunto" y convocó a viejos y viejas onirománticos (fig. 9), a todos los agoreros, brujos, adivinos y encantadores de Mexicco Tenochtitlan; pero ni uno solo de ellos estaba al tanto de

Fig. 9. Moctezuma Socoyote pide a algunos agoreros, viejos y viejas, lo que habían soñado, para conocer el futuro que le espera. Le contestan: *Nos mostraron los señores del sueño cómo el templo de Huitzilopochtli lo veíamos arder (. . .) y al mismo Huitzilopochtli lo veíamos caído y derribado por los suelos. Moctezuma con una furia y una rabia endemoniadas mandó que aquellos viejos y viejas fuesen echados en cárcel perpetua y les diesen de comer por tasa y medida hasta que muriesen*

Atlas de Durán, lám. 26; tomo I, 525, 526.

> la nueva señal que en el cielo había parecido (...)[151] ¿Es ése el cuidado que tenéis de velar sobre las cosas de la noche?

gritó Moctezuma, enfurecido.[152]

> Ya que tanto os gusta dormir, haré que durmáis un largo, larguísimo rato.

Mandó que echaran a los pobres brujos en las jaulas[153] y que allí los dejasen morir de hambre.

MUERTE DE NEZAHUALPILLI

Esta vez fue Moctezuma el que llamó a Nezahualpilli, y acudió luego el rey astrólogo (fig. 10). Confirmó su primer vaticinio de desventuras sin fin; México sería destruido; habría muertes innumerables,

> no quedaría cosa con cosa.[154]

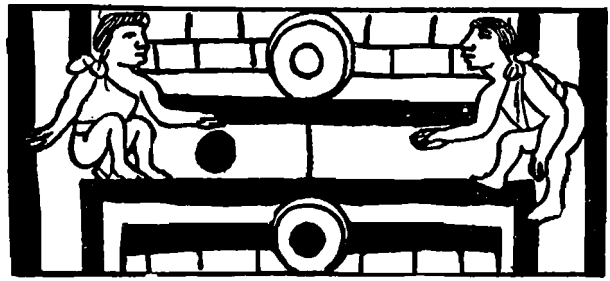


Fig. 10. Moctezuma Socoyote juega con el rey nigromante de Tezcoco, Nezahualpilli, un partido ritual de pelota, para que los dioses le aclaren si los nefastos presagios —que desde hacía años se estaban manifestando— se cumplirán

Códice Florentino; Vaillant, 227.

---

151 Durán I, 490.
152 *id.*
153 Cuauhcalco, "lugar de las casas de madera": Tezozómoc (1944: 485). Las prisiones de los aztecas tenían forma de jaulas.
154 Durán I, 491.

Nezahualpilli no era un anciano; sólo tenía cincuenta y un años, y,[155] sin embargo, había decidido.

> irse a esconder.[156]
> ¿Y yo, dónde me esconderé?

le preguntaba Moctezuma entre sollozos.

> Quisiera volverme pájaro y volar muy lejos y ocultarme en lo más áspero de los montes.[157]

Otra vez solo, Moctezuma determinó que los astrólogos tenían que morir luego. Por la noche los sacaron de las jaulas y los ajusticiaron cruelmente; luego vino el turno de sus familias. Un grupo nutrido

> de muchachos de los colegios y escuelas[158]

se encargaron de saquear sus casas; las mujeres y los hijos fueron reducidos a esclavitud perpetua.[159]

La mañana siguiente llegó corriendo al palacio imperial una estafeta de Tezcoco, para informar a Moctezuma que el rey Nezahualpilli acababa de fallecer repentinamente. Corría el año Once pedernal; faltaban tres para el de las profecías nefastas: Uno caña, o 1519 según el cómputo de los cristianos, en que debía volver Quetzalcóatl Topiltzin.

UN TEMPLO DE ORO MACIZO

Había otro vasallo de Moctezuma que conocía seiscientas artes de nigromancia, como Nezahualpilli: el señor de Cuitláhuac, Tzompan.[160] También profetizó la venida de los españo-

---

155 *Anales de Cuauhtitlan*, § 217.
156 Durán I, 491.
157 Tezozómoc (1944: 485); Durán I, 491.
158 Durán I, 492.
159 *id.*
160 Tezozómoc (1944: 499). Tzompan significa "altar de calaveras".

les, aunque, admite fray Diego Durán, en forma algo confusa.[161] Un año después de la muerte del rey astrólogo de Tezcoco, Moctezuma le pidió consejo a Tzompan sobre las medidas más urgentes que debía tomar para evitar el derrumbe de su imperio. Opinaba el emperador que se imponía un gran sacrificio de todos sus tributarios para reconstruir el templo de Huitzilopochtli en oro macizo, decorando su interior con preciosos chalchihuites y ricas plumas de quetzal.

Tzompan tenía otra opinión. Con eso Moctezuma sólo apresuraría la ruina de su pueblo y ofendería al cielo, puesto que Huitzilopochtli ya no sería el dios de los mexicanos, sino otro más poderoso, cuya llegada era inminente.[162]

La profecía de que se cumpliría el tiempo del belicoso hijo de Coatlicue no era de Tzompan, pues unos sesenta años antes la habían traído de Aztlan los hechiceros de Ilhuicamina. Pero Moctezuma Socoyote consideró las palabras del señor de Cuitláhuac como la más atroz blasfemia y Tzompan fue muerto con todos sus hijos,[163] para borrar de la faz de la tierra a tan peligroso nigromante junto con su semilla.

Al año siguiente, Trece conejo, Juan de Grijalva llegó a Ulúa. Moctezuma tenía ahora la prueba de que se realizaba el vaticinio de Nezahualpilli. En su desesperación volvió a pedir la ayuda de los nigromantes, para establecer un acercamiento con el dios del mundo subterráneo, aquel Huémac que residía en Cincalco, debajo de Chapultépec (fig. 11).

ASTRÓLOGOS Y HOMBRES-BÚHOS

Nigromantes, magos, hechiceros, nahuales, astrólogos, hombres-búhos, chupagente son algunos de los *malos nombres de los hombres malos*,[164] que Sahagún atribuye a individuos dotados

---

[161] Durán I, 398.
[162] *Anales de Cuauhtitlan*, § 218.
[163] *id.*
[164] Sahagún I, 293.

de lo que actualmente llamamos percepción extrasensorial. Varios eran considerados, por los aztecas, conocedores del lugar de los muertos. Cuando Moctezuma quiso refugiarse en el más allá, para no enfrentarse con los dioses que volvían del oriente para destronarlo, pidió el consejo de algunos de esos "hombres malos", en quienes tenía gran confianza.[165] Ellos le dijeron:

> —Se sabe el Lugar de los Muertos, la Casa del Sol, y la Tierra de Tláloc, y la Casa del Maíz. Allá habrás de ir, en donde sea tu voluntad.[166]

Moctezuma escogió la Casa del Maíz, por su gran parecido con el paraíso terrenal del agua, el Tlalocan[167] y por encontrarse su acceso tan cerca de Mexicco Tenochtitlan. Se informó dónde estaba exactamente la entrada de la gruta de Cincalco, en la cual se había ahorcado, siglos antes, el último rey de Tula, Topiltzin Huémac. La mayoría de los autores dicen que está debajo de Chapultépec,[168] en tanto que fray Diego Durán la sitúa en un lugar llamado Atlixucan, entre México y Coyoacán.

> Todas las noches de esta vida salía un fantasma y se llevaba un hombre, el primero que topaba, el que nunca más parecía, y así huían de andar aquel camino de noche.[169]

Huémac, después de su suicidio, siguió viviendo como rey en el mundo subterráneo de Cincalco. Quiso Moctezuma que recibiera con agrado a sus mensajeros e hizo sacrificar y desollar a diez cautivos;[170] sus pieles —significativo obsequio— fueron colocadas en un chiquihuite y confiadas a un grupo de nigromantes, que salieron acompañados por varios xolome, o sean enanos, jorobados y cojos al servicio del emperador.

---

165 *ibid.* IV, 97.
166 *id.*
167 Cfr. Durán, 518; Tezozómoc (1944: 503) y Sahagún I, 297.
168 *Relación de Genealogía,* 267; *Origen de los mexicanos,* 288; *Anales de Cuauhtitlan,* § 69.
169 Durán I, 519.
170 *ibid.*, 518.

VISITA AL INFRAMUNDO DE CHAPULTÉPEC, EN 1519

Las visitas a Cincalco de 1519 se parecen a la que los nigromantes del primer Moctezuma hicieron a Chicomóztoc a mediados del siglo anterior; en ambos casos la realidad mágica se debe a la intervención de los hechiceros, algunos de los cuales se llamarían, en lenguaje moderno, médiums de efectos físicos.

Así como los brujos de Moctezuma Ilhuicamina forman el cerco hadado, es decir, el círculo espiritista, en Coatépec, los del Socoyote lo forma en Chapultépec. Asisten al acto los xolome del emperador. En la oscuridad total de la cueva, después de la invocación a las potencias superiores, aparece la primera materialización. Su tilma y sus manos, ambas leventadas, tienen una fosforescencia que ilumina débilmente sus facciones. Se trata de un hombre viejo y de tez oscura, que lleva un bastón muy largo en las manos.[171] Dice llamarse Tótec.[172] Pregunta con voz obviamente cavernosa:

—¿Quiénes sois? De dónde sois?

Contestan los magos:

—Venimos a ver al rey de aquí.
—¿A qué rey buscáis?
—Al señor de aquí, que es Huémac. Nos envía el rey de México, Moctezuma.[173]

El fantasma llamado Tótec los toma por la mano.[174] Vuelve la oscuridad completa; los magos sienten claramente el contacto de los dedos huesudos y algo húmedos del viejo cavernícola. En el centro del círculo se atisba una nube luminosa, que paulatinamente adquiere una forma humana, de

---

[171] Tezozómoc (1944: 505); Durán I, 519.
[172] Apócope de *Totecu, to-tecuhtli,* "nuestro señor" (A. M. Garibay).
[173] Durán I, 519.
[174] *id.*

fiera figura.[175]

Es Huémac, el señor del mundo subterráneo.

Los hechiceros y, desde luego, los xolome, se postran ante él y le presentan el macabro don de Moctezuma: las diez pieles humanas.

> —¿Qué es lo que dice Moctezuma?
>
> —Te envía a besar los reales pies y manos, y te ruega que lo recibas en tu servicio, para que te sirva de barrendero.[176]

Hay que recordar que no era ésta una humillación en el concepto de los aztecas, ya que el barrer lugares sagrados con escobas de malinalli, la hierba ritual, era un acto religioso. También la diosa Coatlicue, madre del todopoderoso Huitzilopochtli, barría desde hace siglos su mítica morada de Aztlan.[177]

EL PARAÍSO SUBTERRÁNEO SE VUELVE INFIERNO

La respuesta de Huémac no deja de sorprender. Es tan negativa que no puede representar el pensamiento consciente de los brujos. En ella se manifiesta, más bien, la idea oculta que tenían del propósito suicida de Moctezuma.

> —¿A qué quiere venir acá? ¿Piensa que en este lugar hay joyas y oro y piedras preciosas y plumas, como las que él goza allá en el mundo? Decidle que se engaña. Ya no se puede sustraer a lo que está determinado; así que mejor se esté quedo y siga gozando, hasta que pueda, de lo que goza.[178]

Tampoco la descripción del más allá corresponde a la que Moctezuma hizo a sus xolome, que tanto se regocijaban de

---

[175] *id.*

[176] Tezozómoc (1944-505); cfr. cap. IX, Inmaculada concepción de Coatlicue.

[177] He visto el barrido como culto ceremonial en dos fiestas religiosas cristianas: uno en Oxchuc, Chiapas y otro en Tlayacapan, Morelos, en la capilla de la Guadalupe.

[178] Durán I, 519; Tezozómoc (1944: 507).

acompañarle en el lugar de delicias de Cincalco. Otra vez se evidencia el subconsciente de los brujos. El paraíso terrenal se vuelve infierno. Dice Huémac:

> —Estos que están en mi compañía también fueron hombres como Moctezuma, y gozaron de lo que él goza. Ahora padecen lo que veis. Miradlos: ¡cuán diferentes figuras tienen aquí de las que allá tenían! Que no piense que aquí tenemos contento y alegría; no, todo es trabajo y miseria. A este lugar no venimos de nuestra voluntad, sino traídos por fuerza. Entonces, ¿cómo puede venir acá Moctezuma?[179]

¡MA CHAPULTÉPEC NINALTI!

Huémac corresponde el obsequio de los diez cueros humanos con algunos productos de Cincalco, que se parecen a los que Coatlicue mandó desde Aztlan a su hijo Huitzilopochtli. Aquí también se verifican "aportes", en el sentido parasicológico de la palabra: aparecen en el círculo chiles verdes, jitomates, elotes, olotes tiernos y cempasúchiles.[180]

Magos y xolome sueltan la cadena, recogen con sumo cuidado las legumbres y las flores y salen de la cueva. Al pie del cerro los esperan canoas que los transportan rápidamente al palacio del emperador. Ya en su augusta presencia exhiben los regalos de Huémac y dicen exultando:

> ¡Ma Chapultépec ninalti!,

la frase proverbial que se usa en Mexicco Tenochtitlan para indicar la alegría de quien ha cumplido con su cargo: "Yo me bañé en Chapultépec".[181] Esta vez estuvieron realmente en el cerro de la langosta y su misión, según ellos, había tenido éxito.

"Vuestro señor que frunce el ceño" (tal es el sentido del nombre Moctezuma) lo frunce más y más mientras ade-

---

[179] Durán I, 519.
[180] Tezozómoc (1944: 505).
[181] Sahagún VI, 41, 67.

lanta el relato. A su término, el enojo del emperador es terrible. Esperaba que la respuesta de Huémac lo aliviara de su angustia y por el contrario, el rey de Cincalco no quiere verle y no le deja una esperanza. ¡Los pérfidos mensajeros deben morir! ¡Luego luego, sin tardanza! Manda llamar al mayordomo mayor y ordena que nigromantes y xolome sean llevados a las jaulas y apedreados.[182] Se ha hecho justicia.

Fig. 11. Moctezuma Socoyote, lleno de angustia por las siniestras profecías de sus adivinos y ante el peligro de perder el trono, no sabe si huir o alcanzar, en la cueva de Cincalco, a Huémac, último rey tolteca, suicida en Chapultépec y que ahora reina en el inframundo

Códice Florentino, lámina LXI, 23; Durán I, cap. 67; Sahagún IV, 93.

Moctezuma se había fijado en Cincalco como el mejor de los refugios, y perseveró en su idea. Si una embajada no había tenido éxito, ¿por qué no volver a tentar la suerte? Hizo sacrificar y desollar a diez cautivos más, y confió sus pieles a otros xolome que le eran más adictos. Éstos entraron secretamente en la cueva de Chapultépec, acompañados por un nuevo grupo

[182] Tezozómoc (1944: 506); Durán I, 520.

de magos. En el círculo mediumnímico se materializó, esta vez, un ciego llamado Ixtepetla,[183]

> que tenía los ojos tan delgados que parecían la punta de una paja, y la boca era por lo consiguiente.[184]

Sin duda los antiguos mexicanos habían observado que ciertos anfibios y peces que viven en la oscuridad de las grutas o de los cenotes pierden el sentido de la vista: por analogía, también el habitante de ese mundo de tinieblas se había vuelto ciego.

Como lo hizo Tótec, Ixtepetla condujo la embajada a la presencia del rey infernal; pero el recado de Huémac para Moctezuma resultó idéntico al anterior y como los primeros mensajeros, también estos infelices enanos y corcovados, junto con sus nigromantes, murieron apedreados por los verdugos del hueitlatoani.

LOS NIGROMANTES SON MÉDIUMS

Al formar la tercera embajada, Moctezuma escogió a dos destacados personajes de Tezcoco,[185] probablemente discípulos de Nezahualpilli y duchos como él en las ciencias ocultas. Les refirió la ominosa interpretación que el difunto rey astrólogo le diera de la nube blanca que aparecía en el cielo nocturno; se quejó de la actitud de Huémac que

> no quería admitirlo en su compañía[186]

y les pidió que, a su vez, lo visitaran en Cincalco, interceediendo en su favor.

> Si traéis buen despacho, les prometió, os haré que tengáis vasallos, que mandéis, juzguéis y sentenciéis.[187]

---

[183] Ixtepetla, *ciego del todo con la carnaza en los ojos* (Molina II, 48).
[184] Tezozómoc (1944: 506).
[185] *ibid*, 507.
[186] *id.*
[187] *id.*

Los dos señores de Tezcoco no ignoraban la suerte que les esperaba si traían malas noticias de su viaje al más allá, es decir, si Huémac rechazaba otra vez la súplica de Moctezuma. Por ello buscaron a los mejores nigromantes que había en el reino de Acolhuacan. Moctezuma, por su parte, no escatimó esfuerzos: mandó sacrificar y desollar a diez prisioneros más y confió sus pieles, colocadas otra vez en chiquihuites, a sus nuevos embajadores, para obsequiar a Huémac y conquistar su buena voluntad.[188] Así salió a Chapultépec la nueva expedición.

Al interpretar, a la luz de la parasicología, los viajes de los magos a Chicomóztoc, en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, y a Cincalco, bajo Moctezuma Socoyote, no me baso sólo en la descripción del cerco mágico que los nigromantes forman en Coatépec, sino en dos líneas reveladoras de Durán, cuando describe la visita a Huémac de la tercera embajada, la de los señores tezcocanos. Dice fray Diego que estos

> fueron importunando al demonio, que era el que les hablaba por industria de aquellos hechiceros.[189]

Leamos "médiums", y lo que parece imaginación o superchería se vuelve una realidad, si bien una realidad de un orden distinto, como lo es la de los fenómenos síquicos supranormales.

EL FANTASMA ACUALCUAH

Hecha la invocación a las potencias superiores, en las tinieblas de la cueva chapultepecana, se materializa esta vez un nuevo personaje. No es el viejo del bastón, Tótec, ni el ciego Ixtepetla, sino otro habitante del mundo subterráneo, que dice llamarse Acualcuah.

El fantasma habla:

—¿Quiénes sois vosotros?

---

188 *id.*
189 Durán I, 520.

—Mensajeros de Moctezuma que traemos embajada al rey.
—¿A qué rey?
—A Huémac.[190]

Desaparece Acualcuah; al cabo de algunos minutos de oscuridad completa se distigue en el centro del círculo un bulto blanquecino que se ilumina más y más; ya se distingue claramente la "fiera figura" del dios infernal.

Los tezcocanos y sus nigromantes se hincan de rodillas.

—Rey y señor nuestro, te traemos este pequeño presente de Moctezuma, tu fiel vasallo. Acéptalo como señal de su lealtad. Sabe que Moctezuma está lleno de angustia. Se rehúsa a sufrir las calamidades que lo esperan: la pérdida de su autoridad, el desprecio de su propio pueblo, el entronamiento de sus enemigos en Mexicco Tenochtitlan. Te suplica, rey y señor, que le permitas bajar aquí, y servirte como el más humilde de tus criados.[191]

Contesta Huémac:

—La culpa la tiene el propio Moctezuma, por su soberbia y su crueldad. ¿A cuántos de sus prójimos no les ha quitado la vida inhumanamente? Decidle que comience luego a hacer penitencia.
—¿En qué forma?
—En primer lugar, que se aparte de sus mujeres. Que renuncie a sus manjares suntuosos, y sólo coma unos bollos de bledos y una cucharada de frijol cocido. Que no apague su sed con agua fresca, sino que la tome caliente. Que se ponga traje de penitente y nunca se siente en el trono.
—¿Cuánto debe durar esta mortificación?
—Ochenta días. Si cumple fielmente, lo sentenciado contra él quedará sin efecto y yo lo acogeré aquí en Cincalco.
—¿Cómo podrá llegar hasta ti?
—Volved acabados los ochenta días de penitencia, y os lo diré.[192]

CÓMO CAMBIAR EL CURSO DEL DESTINO

Dice Tezozómoc, aludiendo a la salida de los mensajeros de la cueva de Chapultépec:

---

190 Tezozómoc (1944: 507).
191 Tezozómoc (1944: 506, 508).
192 Durán I, 520; Tezozómoc (1944: 508).

Vueltos al mundo...

Esta sensación de "volver al mundo" la he experimentado yo también cada vez que, al terminar una sesión de materializaciones y todavía embelesado por lo que había visto y oído, se encendía la luz; y digan mis compañeros en esos trabajos, hasta los más escépticos, si no han tenido la misma impresión.[193]

Vueltos al mundo, los dos tezcocanos fueron sin demora a ver a Moctezuma. El emperador exultaba. ¡Le era posible, pues, sustraerse a su destino! ¡Ya no sufriría la deshonra y la tremenda humillación a que el Muy Alto le había condenado! En tanto que en los dos casos precedentes el mayordomo principal tuvo el encargo de castigar a los magos y xolomes, en éste colmó de regalos a los dichosos mensajeros. Les dio mantas muy ricas; naguas y huipiles para las mujeres de sus familias; dos cargas de cacao de ocho mil almendras; canoas de maíz, fardos de chile, chía, pepita y mucho algodón. Además Moctezuma, tal como se lo había prometido, los nombró jueces, aunque sólo

para juzgar y sentenciar cosas leves.[194]

Como tenía que empezar su penitencia observando una absoluta castidad, Moctezuma tomó una determinación que, en otras circunstancias, la hubiera tenido por una traición a su dignidad de hombre y de monarca. Llamó a los "viejos ayos de sus mujeres", que ejercían en el palacio una función semejante a la de los eunucos en los harenes orientales, y les dijo algo que los dejó estupefactos. Ninguna de las damas podía ya entrar a su aposento; y si alguna tuviese un pretendiente, que luego la casaran con él, olvidando que se trataba de una mujer del emperador. La penitencia de Moctezuma parece más considerable si se recuerda que era un gallardo amador y que una vez tuvo embarazadas ciento cuarenta concubinas al mismo tiempo.[195]

---

[193] Tibón (1960: 25).
[194] Tezozómoc (1944: 509).
[195] Hernández, 34.

LA MISTERIOSA ESPOSA DE MOCTEZUMA

Desde luego, observa el nieto de Moctezuma, Tezozómoc, en su *Crónica Mexicana,* tenía que hacerse una excepción: para la

> que era, como ahora decimos, mujer legítima.

Con todo, nunca pudo averiguar el nombre de la emperatriz; y es éste un detalle muy revelador.[196]

Durante ochenta días (cuatro meses aztecas) Moctezuma, encerrado en una celda del palacio, se sometió al ayuno y a la penitencia indicados por Huémac:

> no comiendo cosa que bien le supiese,[197]

ni bebiendo agua sin calentarla previamente al fuego. Estaba vestido como el más pobre de los macehuales, y hasta renunció a las flores, por considerarlas entre las vanidades de este mundo.[198]

Al cabo de este período de áspera disciplina, llamó a los dos principales tezcocanos para que fueran a Cincalco, de acuerdo con las órdenes de Huémac. No dicen los cronistas si esta vez les acompañó a ver al rey infernal, Tótec, Ixtepetla, Acualcuah u otro habitante del mundo subterráneo; sólo nos informan que fueron descalzos hasta el trono de Huémac. Éste dijo estar muy satisfecho de la manera con que Moctezuma

---

[196] *Tezozómoc* (1944: § 5). Sólo dice que fue hija de Tlipotoncatzin Cihuacóatl, sobrino a su vez de Moctezuma Ilhuicamina. Según los *Anales de Chimalpain,* 168, la esposa del Socoyote fue hija del señor de Ecatépec (hoy San Cristóbal Ecatepec, estado de México), Matlaccohuatzin († 1498). Clavijero (II, 235) afirma que el segundo Moctezuma casó con su sobrina Miahuaxóchitl; pero tal vez la confunde con la "Flor de la espiga de maíz", hija del rey de Cuernavaca y madre de Ilhuicamina. Según Pablo Nazareo (I, 122) esta Miahuaxóchitl fue hija de otra princesa del mismo nombre, cuyo padre fue el rey de Tenayuca. En su libro *Moctezuma II, Señor de Anáhuac* (p. 71) Francisco Monterde llama a la emperatriz Textalco y dice que era la hija del señor de Tacuba; no indica su fuente de consulta.

[197] Durán I, 521.

[198] Tezozómoc (1944: 508-509).

había cumplido su penitencia, y se declaró dispuesto a recibirlo en su reino.

> —Decidle que me aguarde encima de Chapultépec, de mañana en cuatro días. Yo iré por él al lugar del pequeño juego de pelota, y de allí lo llevaré conmigo. Que haga aderezar este sitio lo mejor que pueda.

Con este mensaje regresaron los tezcocanos a palacio. Moctezuma sintió un consuelo inexpresable y sin perder un instante empezó a arreglar los asuntos de su gobierno en vista de su ausencia definitiva, sin olvidar ciertas mercedes destinadas a deudos y amigos.[199]

El suicidio de Moctezuma no se llevó a cabo; lo evitó un "trasunto" del dios Huitzilopochtli. Tan importante es la figura del hombre-dios destinado al sacrificio que, con la ayuda de Sahagún, trato de evocar, en primera persona, su vida y su muerte.

VIVÍ UN AÑO COMO DIOS

¿Cómo me llamaba antes de que me volviera dios? No se lo confié ni siquiera a mis esposas. Ellas sólo saben que nací en Metztitlan, a orillas de una vega muy rica de agua, donde crecen las milpas de chía más lozanas. Sí, los metzcas somos tradicionalmente enemigos de los aztecas, nunca hemos aceptado su dominación. En la última guerra con ellos, cerca de Atotonilco, me hicieron prisionero. Quise morir combatiendo, me arrojé entre aguerridas filas de caballeros tigres, hasta maté a uno, herí a otro, pero la consigna que tenían mis adversarios era capturarme vivo. Sabían, no sé cómo, que era sobrino del rey de Metztitlan. Me ataron, sin hacerme daño, y me llevaron a Mexicco Tenochtitlan. Había otros prisioneros metzcas; había de Tlaxcala, de Cholula; había chinantecos y yopes; y entre todos me escogieron a mí.[200]

---

199 Durán I, 521.

200 *Escogianlos entre todos los cautivos, los más gentiles hombres, y tenianlos guardados los calpixques; ponian gran diligencia en que fuese los más hábiles*

Ahora me llamo Titlacáhuan; es otro nombre del dios Tezcatlipoca. Soy su imagen en la tierra, lo represento aquí abajo.[201] No hay nadie que lo ponga en duda: ni los sacerdotes, ni el pueblo, ni mis propias esposas. ¿Cómo podría dudarlo yo? En la casa de los mayordomos, los calpixques quisieron enseñarme los modales palaciegos, pero yo ya los conocía. También en Metztitlan los nobles íbamos y veníamos por la ciudad, llevando en la mano un ramillete de flores de delicada fragancia y con frecuencia lo acercábamos a la nariz, aspirando su aroma (fig. 7). También sabíamos cómo se chupa, con verdadera elegancia, el humo de tabaco en las cañitas doradas, y conocíamos los ademanes y las palabras conque un auténtico señor saluda a los que encuentra en la calle. Lo que no sabía era tocar la flauta de barro, y los calpixques se empeñaron que en breve lapso me volviera un maestro en ese arte.[202]

CÓMO ME ALIMENTABAN

¿Cómo me alimentaban? Creo que al igual que al propio Moctezuma: con los mejores manjares. Guisos de carne de venado y tepezcuintle, palomas y codornices, pescado de mar fresquísimo, ricos huevecillos de mosca que se crían en el lago de Tezcoco, gusanos de maguey, tamales rellenos y frutas exquisitas, como la ciruela y los varios zapotes; sin contar el chocolate perfumado con vainilla que era mi principal bebida.[203] La consecuencia de este buen tratamiento es fácilmente imaginable: joven como soy (tengo diecinueve años) engordé en una forma excesiva, lo que no estaba en armonía con mi condición de dios, y los calpixtles me dieron a beber agua mezclada con sal, mucha de esta agua, para que recuperara mi esbeltez de mancebo.[204]

---

y más bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal (Sahagún I, 153: 4).

[201] Sahagún I, 152: 12; 159, 160: 55, 60.

[202] Sahagún I (153: 5).

[203] Dávalos Hurtado, 103-118.

[204] Para que parase cenceño (Sahagún I, 153: 7).

Ataviado como Titlacáhuan (fig. 12) y acompañado siempre por ocho xolome, enanos y jorobados vestidos como los del palacio imperial, paseaba por las calles de Mexicco Tenochtitlan, tañendo mi flauta, oliendo mis flores y fumando en mi caña dorada. Todos los que me encontraban me saludaban con veneración; muchos se postraban ante mí y me adoraban besando la tierra.[205] Tenía la libertad de pasear por la ciudad día y noche, y nunca pensé en escaparme, para volver a mi vega natal. Era yo dios, encarnaba el gran numen nocturno como el de la ciudad lunar en que nací; al morir le llevaría el mensaje de los hombres. ¿Hubiese sido mejor morir combatiendo, o vivir todo un año como dios, regalado y venerado, antes de acabar mis días en la piedra de los sacrificios? En ambos casos mi recompensa es la misma: el paraíso del sol. Tendré la dicha de acompañar al astro mayor en jardines llenos de flores durante cuatro años, antes de volver a la tierra, transformado en colibrí, que tal vez es el ser más feliz de toda la creación.

MI MARAVILLOSO ATAVÍO

Mi atavío era maravilloso. Llevaba negra la piel, ya que me tiznaban con olote quemado, y mi cara tenía una tinta rojiza. Mi cabeza estaba emplumada con plumas blancas de guajolote. Colgaba un collar de piedras preciosas de mi cuello y una, blanca como la luna, fulgía sobre mi pecho. Unos brazaletes, también de piedras preciosas, envolvían mis antebrazos, de las muñecas hasta el codo. En las piernas tenía cascabeles de oro que sonaban musicalmente a cada paso; el maxtle, muy labrado, colgaba hasta las rodillas y me cubría todo una manta rica tejida a guisa de red, con primorosos flecos en las orillas.[206]

Veinte días antes de mi fiesta —quiero decir, la del dios que yo represento—,[207] me llenaron de un regocijo que difícil-

---

[205] Sahagún I, 153: 6.

[206] He visto tejer este tipo de manta por las amusgas, en Xochixtlahuaca. Ver Sahagún I, 153, 154: 9-13 y *Códice Borgia* 17.

[207] Se celebraba en las calendas del 5o. mes azteca, *tóxcatl*.

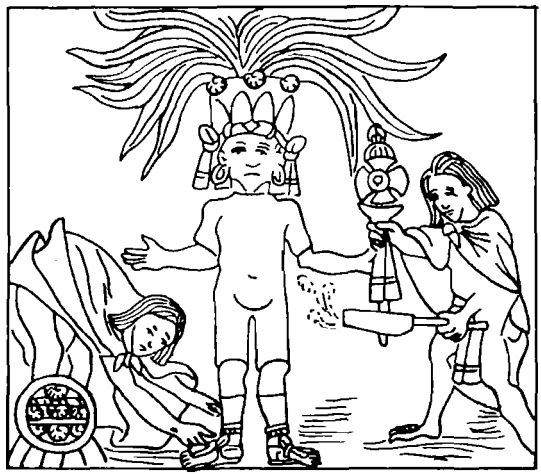


Fig. 12. Durante un año cierto mancebo *muy acabado en disposición,*[1] o sea muy apuesto, representaba al numen principal de los aztecas. Tezcatlipoca (por otro nombre Titlacahuacan), o sea era su imagen en forma humana, y como tal era reverenciado como dios por el pueblo. Se le vestía con el atavío tradicional de Tezcatlipoca. En este dibujo del *Códice Florentino* se ve cómo están aderezando al "trasunto", con un espléndido penacho, el escudo, el espejo mágico *(tézcatl)* que humea, *poca,* ricos cacles, cascabeles de oro *que iban sonando por dondequiera que iba*[2]

[1] Sahagún I, 152: 2.
[2] *Ibid.*, 154: 13.

mente puedo describir. Se trata de mi matrimonio. Para ello mudaron mi vestidura, me cortaron el pelo y me lavaron los colores que llevaba en la piel. ¿Con quién me casaron? Ya que soy un dios, mi esposa tiene que ser una diosa. Pero no me casaron con una diosa, sino con cuatro, cuatro diosas doncellas: Xochiquétzal, "Pájaro flor" es la primera; las otras son Xilonen, "Vulva de jilote",[208] Atlatónan y Huixtocíhuatl, "Mujer de la sal".[209] Desde luego, también mis esposas fueron criadas en forma espléndida, y durante nuestro corto mes de matrimonio —veinte breves días— me hicieron feliz no como a un hombre, sino como a un dios.[210]

---

[208] Mazorca de maíz tierno.
[209] Huixtocíhuatl era diosa de la sal y del libertinaje.
[210] Sahagún I, 154: 17.

ROMPO MIS FLAUTAS

Hace cuatro días celebraron en mi honor una fiesta con un solemne banquete, en que todos estaban muy ricamente ataviados, máxime mis esposas y mis xolome. Hace tres, otra fiesta, en el barrio en que se guarda la estatua del dios que represento. Hace dos, en la colina de Tepetzinco, en la laguna. Y ayer hubo una fiesta más, en distinta colina, también en la laguna, llamada Tepepulco.[211]

Esta mañana mis xolome recogieron todas mis flautas de barro, y las colocaron en una canoa cubierta con un toldo. Todos ellos remaban con energía; fingían indiferencia, pero estaban tristes de que los dejara. Nos embarcamos en Tepepulco y navegamos rumbo a Chalco, del lado de Iztapalapa. Mis esposas trataban de consolarme como mejor podían. Que Tezcatlipoca las bendiga. Bajé cerca del cerrito de Acacuilpan, en tanto que Xochiquétzal y las otras tres diosas se volvían llorando a la ciudad. Solamente quedan conmigo los ocho enanos y jorobados, mis compañeros de un año. ¿Es este el teocalli de mi sacrificio? Tan pequeño, tan mal aliñado. No hay gente; sólo me esperan allí arriba los sacerdotes. Reina un gran silencio; la ciudad está muy lejos. Llego al pie del teocalli. Nadie me ayuda a subir. No tengo miedo. No le tengo miedo a nada, menos aún a la muerte. Los xolome me dan las flautas. En la primera grada, rompo una. Ya no cantará. En la segunda grada, rompo otra. Subo a la tercera grada. ¡Cómo era hermosa mi mujer Huixtocíhuatl, hermana de los dioses de la lluvia, en su huipil bordado con las olas del agua y su mitra de plumas verdes! (fig. 14). Le arrancarán el corazón dentro de dos meses.[212] Ojalá tenga valor. Aquí rompo otra flauta, y subo a la cuarta grada. ¡Cómo canta y cómo danza mi mujer Xilonen, con la rodela y el bastón bermejo! Le cortarán su linda cabeza dentro de tres meses.[213] Ojalá no llore Xilonen.

---

[211] Sahagún I, 154, 155: 18-21.
[212] Sahagún I, 171, 173: 1, 2, 15.
[213] *ibid.*, 179, 181: 39, 40, 52.

Aquí, en la quinta grada, hago pedazos otra flauta: ya no cantará. Es difícil para una mujer dejar esta vida sin llorar. Si llora Huixtocíhuatl o Xilonen, todos se entristecen, pero no pasa nada. Si llora Toci, "nuestra abuela", la madre de los dioses, a la que sacrifican en el undécimo mes, sí pasan cosas terribles. Van a morir muchos soldados en la guerra, o muchas mujeres de parto. Así, las que acompañan a Toci hacen lo imposible para distraerla y regocijarla. Ojalá no esté triste y no llore Toci.[214]

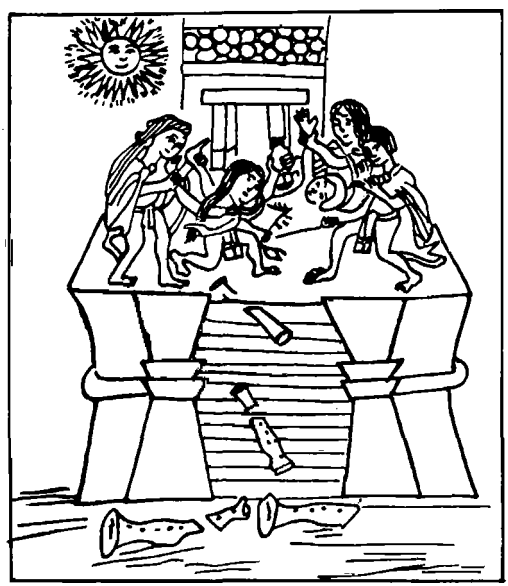


Fig. 13. El doble del dios sacrificado en el alto del teocalli. El sacerdote le ha sacado el corazón y lo ofrenda al sol, que mira complacido. En la escalinata y en la base del templo se ven las flautas de barro rotas, que el "trasunto" dejó caer a medida que subía

Códice Florentino: Vaillant, 187.

La sexta grada, la sexta flauta. Dentro de pocos instantes, se acabarán mis flautas. En lo alto de este pobre teocalli me esperan los sacerdotes. Son muy expertos en sus menesteres. Sé que no me harán padecer. En un abrir y cerrar de ojos me

[214] *ibid.*, 190, 191: 5, 12.

echarán de espaldas sobre la piedra del sacrificio, me tendrán por los pies y las manos y la cabeza; mi cuerpo quedará tendido para atrás como un arco. El sacerdote que tiene el cuchillo de pedernal me dará un gran golpe con ambas manos, me romperá el pecho, arrancará mi corazón todavía palpitante y lo ofrecerá al sol. A mí no me echarán gradas abajo, como es la costumbre, sino que cuatro sacerdotes me agarrarán y me bajarán suavemente al patio.[215]

Fig. 14. Huixtocíhuatl, "mujer de la sal", una de las cuatro diosas en forma humana, esposas durante un mes del "trasunto" de Tezcatlipoca, al que alegran la vida durante los veinte días que preceden su sacrificio

Códice Matritense VIII, 21. Dibujo de Miguel Covarrubias en Caso (1959); Seler II, 474, 479

Rompo mi última flauta (fig. 13). Los sacerdotes me miran fijamente. No tengo miedo. Un postrer pensamiento para Xochiquétzal y mis otras tres esposas. He sido muy feliz con ellas.

---

[215] *ibid.*, 155: 24, 25; 173: 15, 17.

No imaginaba, en mi infancia de Metztitlan, que algún día me volvería un dios. Ahora me espera la nueva dicha en el paraíso del sol. Mañana eligirán en Mexicco Tenochtitlan a otro doble de Tezcatlipoca, que tendrá, como yo, un año de ventura; y así, año tras año. Oigo pronunciar mi nombre, mi nombre de dios: Titlacahuacan. Heme aquí, sacerdotes. Subo la última grada.

LOS DOBLES DE TEZCATLIPOCA Y HUITZILOPOCHTLI

Al mancebo que representaba aquí abajo a Tezcatlipoca y que era llamado con el nombre divino de Titlacahuacan,[216] se le veía con frecuencia pasear por Mexicco Tenochtitlan acompañado por otro joven ataviado como dios, a quien llamaban Tlacahuépan. Ambos tenían modales de grandes señores, fumaban con suma distinción y conocían por igual el arte de saludar con gracia airosa a los transeúntes.[217]

Tlacahuépan, sin embargo, no era apreciado como su compañero; sí le rendían pleitesía, pero en medida mucho menor que a Titlacahuacan. Es que éste era la imagen del numen creador omnipresente, el dios de la providencia; en tanto que aquél representaba al dios tribal de los aztecas, Huitzilopochtli, y aunque poderosísimo, le era inferor en la jerarquía celeste.

El atavío de Tlacahuépan también era imponente. Le cubrían dos mantas, una de henequén y otra labrada con plumas preciosas, en cuyo centro resplandecía una plancha de oro redonda como el sol. De la gran corona de plumas de aguila salía una inquietante punta roja: un cuchillo de pedernal enhiesto y teñido de sangre. Atados a sus piernas sonaban cascabeles de oro. En la derecha llevaba un bastón en forma de serpiente, que sacaba la lengua bífida. Con la izquierda sostenía su rodela, en la cual estaba metido un rastrillo de flechas.[218]

---

[216] "Aquel de quien somos esclavos", advocación de Tezcatlipoca. Garibay, en Sahagún IV, 358.
[217] Sahagún I, 159, 160: 55.
[218] *ibid.*, I, 156, 160: 30, 56, 57; *Códice Borbónico* 34.

Los dobles de Tezcatlipoca y de Huitzilopochtli se enfrenban serenamente con su destino. El informador de Sahagún dice que

> ya no veían con miedo las barrancas, las montañas, la lluvia o el viento.

Se sentían dioses, y como tales no temían nada, ni la propia muerte. Así como Titlacahuacan subía solo, sin que nadie le empujase, las gradas del teocalli en cuya plataforma lo esperaban los sacerdotes para arrancarle el corazón, también Tlacahuépan,

> de su voluntad y a la hora que querían, se ponía en las manos de los que le habían de matar.[219]

PACTO DE SANGRE DE LOS NIÑOS CON DIOS

El día del sacrificio de Titlacahuacan y Tlacahuépan era día de terror para los niños que recibían su bautismo de sangre. Los sacerdotes del teocalli en que habían dado su vida los dobles del Espejo Humeante y del Colibrí Zurdo,[220] herían con las navajas de pedernal a niños y niñas, en el pecho y en el vientre, en las muñecas y en el morcillo del brazo. Claro está que se trataba de cuchilladas muy superficiales, casi simbólicas, pero quedaba la cicatriz como señal del pacto mágico sellado con sangre, entre los inocentes y la divinidad.[221]

Medio siglo después de la Conquista, fray Bernardino de Sahagún define esa cicatriz

> hierro del demonio, que herraba a sus ovejas,

y observa que aquellos que la tienen por haber sido acuchillados después del bautismo,

> no carecen de mácula de idolatría.[222]

---

[219] *ibid.*, I, 160: 60.
[220] Koehler, 257-271.
[221] Sahagún I, 160: 61.
[222] *id.*

EL DIOS VIVO, EN CHAPULTÉPEC

En el año Doce caña, o 1517 según el cómputo de los españoles, vivía como doble del dios Huitzilopochtli, en un templo cerca de Chapultépec, un Tlacahuépan que todavía tenía por delante unos tres meses de vida. Quiso el más extraordinario de los destinos que este mancebo, destinado irremediablemente a morir en la piedra de los sacrificios, se salvara. Fue él a quien los dioses escogieron para que impidiera el suicidio del emperador Moctezuma Socoyote.

El episodio, narrado por el nieto de Moctezuma, Tezozómoc, y por fray Diego Durán, autores ambos que abrevaron en la misma fuente, está lleno de aspectos ocultistas de difícil interpretación y en él se entremezclan en forma desconcertante la realidad y el sueño mediumnímico. El hombre-clave es el doble de Huitzilopochtli. En el Apéndice II refiero un hallazgo que tuve la suerte de hacer recientemente, y que prueba que en esta segunda mitad del siglo XX existen todavía en México dobles de la divinidad. Se trata, evidentemente, de casos aislados de sincretismo, pero no por ser aislados son menos notables.

EL VIAJE SECRETO A CHAPULTÉPEC

A orillas de la laguna honda, no lejos del Cerro del Chapulín, se encontraba un lugar llamado Tlachtonco por su pequeño juego de pelota. Allí iría Huémac para reunirse con Moctezuma y llevarlo a su reino infernal, Cincalco, que está en las entrañas de la tierra, debajo de Chapultépec. La señal sería la aparición de Huémac en la cumbre del propio cerro.

La noche del cuarto día, los xolome del hueitlatoani atisbaron en lo alto de Chapultépec una piedra blanca incandescente, de la cual manaba una luz tan intensa que se veía la ciudad de Mexicco Tenochtitlan, los cerros que rodean el valle y hasta los árboles, como si fuera de día. Subió Moctezuma a

la azotea del palacio y vio el portento.[223] Huémac se manifestaba como la más esplendorosa de las auroras boreales. Había llegado el momento tan esperado de la evasión.

Los enanos y jorobados aderezaron Tlachtonco siguiendo las órdenes de su amo, compusieron una hermosa enramada de zapote con dos aposentos: un trono de rica pluma,[224] para el emperador, y un estrado de frondas verdes, para los propios xolome. También llevaron a Tlachtonco cuatro misteriosos chiquihuites cerrados, y cubrieron todo el suelo con hojas de zapote.

A media noche, secreta y sigilosamente, Moctezuma abordó unas canoas con sus xolome (fig. 15).

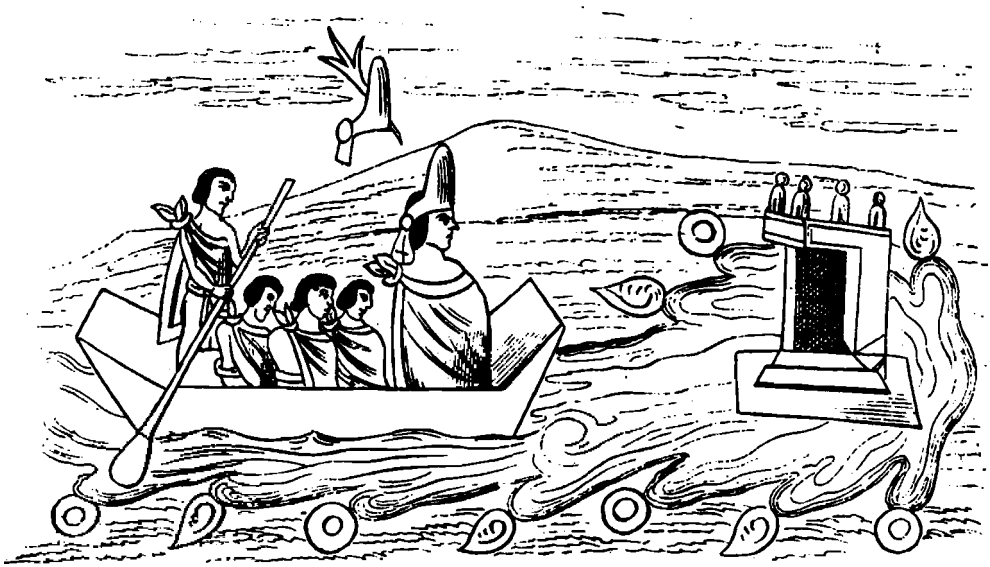


Fig. 15. Acompañado por sus enanos y jorobados Moctezuma Socoyote navega de noche, secretamente, rumbo a Chapultépec, en una canoa. Quiere quitarse la vida en la cueva de Huémac, donde cinco siglos antes se suicidó el último rey de Tula. Éste ahora lo espera en el inframundo de Cincalco. *Vido encima del cerro de Chapultépec una cueva tan encendida que con su luz se parecían las cosas de la ciudad y los cerros y árboles como si fuera de día, y entendiendo ser aquél, Huémac, que venía por él*

(Durán I, 521, 522; Atlas, lámina 26).

[223] Tezozómoc (1944: 510); Durán, 521.
[224] *Quecholizpalli*: Tezozómoc (1944; 511).

—¡Vamos a Cincalco, muchachos, a la casa de Huémac!

Iban a Cincalco, sí, la mansión del maíz, el infierno, acerca del cual corrían entre los vivos versiones tan contradictorias. Los corcovados y enanos estallaron en sollozos.

—No lloréis

—los reconfortó Moctezuma—.

En Cincalco viviremos eternamente, y nuestra nueva vida será de dicha perfecta. Allí ni siquiera existe la memoria de lo que es la muerte.[225]

EL ATAVÍO DE MOCTEZUMA

Ya sosegados, los xolome remaron tan aprisa como se lo permitían sus fuerzas, y pronto la flotilla de canoas llegó a Tlachtonco. Moctezuma extrajo de un chiquihuite un cuero humano de un prisionero que había hecho desollar poco antes, y se atavió con él. De otra canasta sacó un precioso penacho rosado de pluma de flamenco[226] y se lo colocó en la cabeza. En los pulsos y los tobillos acomodó unos aros de cuero dorado y colorado. Se adornó, además, con orejeras de oro y se puso al cuello ricas cuentas de chalchihuites. A su vez, los xolome se vistieron de ropas reales, con grandes plumas y collares de jade.

Listos ya para recibir dignamente al rey del infierno, es decir, para suicidarse todos, el emperador se sentó en su trono de plumas, en tanto que los corcovados se acuclillaron en su estrado de hojas de zapote. Se aproximaba el momento fatídico, en la oscuridad y el silencio. De pronto vieron una luz que bajaba del cerro de Chapultépec. Se encendía y se apagaba, alternativamente como la de las luciérnagas. Era la misma luz incandescente que habían observado desde la azo-

[225] Tezozómoc (1944: 511).
[226] *Tlauhquéchol*, una garza rosada (Tezozómoc, *id.*).

tea del palacio imperial. Cada vez que relumbraba, se veían las casas de Mexicco Tenochtitlan y las sierras, como si fuera mediodía. ¡Es Huémac, es Huémac que se acerca!

Una pausa, un respiro. Huémac descansa en Tlenamacacoyan, el lugar donde, con fuego y con copal, se sahúma a la noche, a la luna y a las estrellas.[227] Dentro de pocos instantes estará aquí, en Tlachtonco, y todos juntos emprenderán, por fin, el viaje rumbo al infierno. Los corazones de los xolome palpitan como si tuviesen que estallar.

NO LO PERMITE EL SEÑOR DE LOS SEÑORES

A pesar de su poder que era grande, Huémac no pudo llegar a Tlachtonco, porque se lo impidió un poder superior. El Señor de los Señores,[228] el más alto de los dioses, no permitió que la muerte buscada por Moctezuma interrumpiera el curso del destino que le era reservado.

Como instrumento de ese destino escogió a un mancebo, la imagen viviente de Huitzilopochtli que en aquel año Doce caña, moraba en un templo a orillas del lago. El nombre del doble era Tlacahuepan; pero los cronistas le llaman en otra forma. Fray Diego Durán usa el término genérico de Texiptla,[229] que es, precisamente, imagen, doble, representación, en tanto que Tezozómoc le designa como Tzoncoztli, "pelo amarillo" o "cabellera rubia".[230]

EL FRUSTRADO SUICIDIO DE MOCTEZUMA

Dormía profundamente el doble del dios cuando oyó una voz que le llamaba por su nombre:

---

[227] Tezozómoc (1944: 260 y 511); según Byron MacAfee hay que transcribir *tlenamacoyan*.

[228] Tezozómoc (1944: 513).

[229] El verbo *ixiplayotía*, según Molina (II, 45), significa "sustituir a otro en su lugar".

[230] *Tzontli*, cabello; *coztic*, amarillo; cfr. Tezozómoc (1944: 511).

—Despierta, Tzoncoztli, mira que tu emperador Moctezuma se huye y se va a la cueva de Huémac.

Abrió los ojos el mancebo y vio que al borde de su estera se erguía una aparición en forma humana, un fantasma lleno de luz.

—Levántate, Tzoncoztli. Mira cómo Moctezuma espera a Huémac en Tlachtonco. Pero Huémac no llega, ni llegará. A esto vine, a atajar a Huémac. Luego que me vio regresó a su cueva infernal. Moctezuma no debe huir a Cincalco. Lo que se ha de cumplir no puede ser revocado. No es posible que Moctezuma vaya a Cincalco. Esto es el mandado del Señor de los Señores, del Señor de los montes, de los ríos, de los aires y de las aguas profundas.[231]

Dicho esto, el fantasma perdió su luz y volvió a confundirse con las tinieblas nocturnas.

Tzoncoztli salió corriendo del templo, encontró a orillas de la laguna una canoa, saltó en ella y se puso a remar a toda prisa rumbo a Tlachtonco. Llegó en el momento en que Moctezuma esperaba la llegada de Huémac, es decir, en el instante en que se disponía a suicidarse, junto con los xolome.

—Señor mío, Moctezuma, ¿qué haces aquí?

El emperador se mantuvo inmóvil, como si no hubiese oído.

—Señor mío, tú que eres la cabeza del mundo, no puedes obrar en forma tan baja y ruin. Contéstame.

Moctezuma siguió callado.

—Señor mío, yo soy el trasunto Tzoncoztli, y tengo un mensaje para ti. Si no me contestas, te arranco un manojo de plumas preciosas de tu penacho. ¿Eres tú, mi señor Moctezuma, señor de los mexicanos?

Esta vez habló Moctezuma:

—Yo soy, mancebo.

---

[231] Tezozómoc (1944: 513).

—Mi señor, apártate del camino que quieres tomar, el camino más cobarde. ¿Qué diremos a los que nos pregunten por ti? Les contestaremos, con gran vergüenza, que te huiste, que quisiste meterte secretamente al infierno. Pero ¿qué dirán nuestros enemigos, los de Tlaxcala, los de Huejotzingo y los de Cholula? ¿Qué dirán los michoacanos, los metzcas y los yopes? Considera, mi señor, la deshonra que nos haces a todos. Está escrito que habrá de ver lo que debe venir, y no lo puedes evitar. ¡Olvida tus sentimientos livianos, vuelve a Mexicco Tenochtitlan, sigue siendo la cabeza de tu imperio! Vámonos luego de aquí, que ya viene amaneciendo y nadie debe enterarse de lo que ha pasado.

EL MANCEBO, INSTRUMENTO DEL DESTINO

Moctezuma suspiró profundamente; miró hacia el cerro de Chapultépec y vio que la gran luz que allí estaba poco antes, señal de la presencia de Huémac, se había apagado. Ya no vendría por él el rey del infierno. Miró a Tzoncoztli, avergonzado. ¿Cómo podía evitar que el doble de Huitzilopochtli, al que el pueblo honraba como al propio dios, mantuviese el secreto de su frustrado suicidio? ¿Matándolo de una vez? Imposible. Faltaban aún algunos meses para la fiesta en que Tzoncoztli había de ser sacrificado. Moctezuma tuvo una idea.

—Mancebo, tú no morirás en las celebraciones de tóxcatl. Pondremos a alguien en tu lugar. Pero tú no dirás qué ha pasado a nadie en el mundo. ¿Me lo prometes?

Tzoncoztli sabía que si hubiese dicho una sola palabra, Moctezuma habría quitado inhumanamente la vida a sus padres y a todos los demás miembros de su familia. Además se le abría una nueva y maravillosa perspectiva: la de sobrevivir, después de haber pasado casi un año como imagen viviente de Huitzilopochtli. Contestó:

—Mi señor: no tengas pena alguna. Mi pecho, hasta el fin de mis días, se ha de pudrir antes de revelar nuestro secreto.

Después de su vuelta al palacio, Moctezuma se quedó encerrado cuatro días, sin ver a nadie. Al cuarto día, Tzoncoz-

tli entró a su aposento y trató de reanimar al emperador, medio muerto de vergüenza. Le recordó las glorias de sus antecesores y los trabajos que habían pasado para engrandecer el señorío azteca. Le aconsejó que olvidara la amenaza de los días aciagos que se presentarían, y que

> gozara de su juventud florida.[232]

Moctezuma se dejó convencer. Renovó a Tzoncoztli la promesa que haría matar a otro mancebo en su lugar, e hizo de él su compañero inseparable. Llevaron a cabo juntos maravillosas excursiones por los jardines de Cuauhnáhuac, las huertas de Huaxtépec y otros lugares llenos de encanto; hasta el día de la llegada a Mexicco Tenochtitlan, del capitán blanco y barbado, llamado Malinche.

De Tzoncoztli dice el nieto de Moctezuma, Tezozómoc, que vivió

> hasta que fenecieran sus días.[233]

¿Fue el propio Tzoncoztli, libertado gracias al bautismo del juramento hecho a Moctezuma, el que reveló, en su senectud, el terrible secreto a Tezozómoc y al padre Durán?

---

[232] Tezozómoc (1944: 514).
[233] Tezozómoc (1944: 514).

CAPÍTULO SEGUNDO

EL GRITO DE GUERRA: MEXICCO TENOCHTITLAN

DE ANÁHUAC A LA NUEVA ESPAÑA

El nombre de una de las naciones más pujantes del mundo contemporáneo, la mayor de lengua española, es México. En tanto que Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia y Bolivia tienen nombres europeos (argento, brasa, Venecia, Colón, Bolívar), México (como Canadá, Nicaragua, Perú, Uruguay y Chile) es voz que procede de un idioma aborigen de América.

Documentos antiguos y descubrimientos recientes nos permiten aclarar sobre bases científicas la etimología de México, objeto de controversias desde la época prehispánica.

El territorio que hoy, grosso modo, ocupa el mapa de la República Mexicana, se llamó Anáhuac ("rodeado de agua", "junto al agua") en la época anterior a la conquista, y Nueva España desde la conquista hasta los albores de su independencia (segunda década del siglo XIX). Juan de Grijalva dio este nombre a la tierra que descubrió en 1518, es decir, a la costa "mexicana" del Golfo de México hasta Cabo Rojo. Hernán Cortés adoptó el año siguiente, al iniciar la conquista, la denominación de Grijalva.

> En una nao que de esta Nueva España (. . .) despaché el 16 de julio de 1519. . .

(segunda carta de relación a Carlos V, fechada 30 de octubre de 1520).[234]

En la misma Carta, Cortés propone e impone al emperador el nombre elegido:

> Por lo que yo he visto e comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me parece que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del Mar Océano, y así en nombre de vuestra majestad se le puse aqueste nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.[235]

Con todo, también en las dos veces citada *Carta de Relación,* está mencionada la voz indígena que habrá de convertirse, tres siglos más tarde, en el nombre de Anáhuac independiente: México. Cortés dice que Mexico es una provincia en la cual se halla la ciudad de Temixtitan.[236]

EMPERADOR DE LA AMÉRICA MEXICANA

En otra carta a Carlos V, escrita ya después de la conquista, Cortés llama a la capital azteca Mexico Temixtitla. Emplea, pues, la palabra Mexico (llana y con el sonido silbante que tenía la equis entonces: es decir Meshicco), como la oía pronunciar a su intérprete, la Malinche. Por obvias razones políticas, Cortés estableció la capital de la Nueva España en el área de la destruida metrópoli indígena. Es posible que los españoles prefirieran usar el nombre Mexico (Meshico) debido a la resonancia del imperio mexica *(meshícatl)* del cual eran los herederos. La circunstancia decisiva por la cual México ha prevalecido sobre Tenochtitlan es su pronunciación más fácil para los hispanohablantes y su brevedad, que aumenta cuando México se vuelve esdrújulo. (Meshico = Méshico).

---

[234] Cortés, 35.
[235] *ibid.*, 119.
[236] *ibid.*, 74.

Al independizarse la colonia del dominio español, obviamente la nueva nación no podía seguir llamándose "Nueva España". En 1821 los soldados de Iturbide proclamaron a éste "Emperador de la América Mexicana"; dos años más tarde se promulgó la constitución de los Estados Unidos Mexicanos.[237] El nombre de la capital se volvió definitivamente el del país: México. No se trata de un caso único: recuérdese, aquí en América, a Guatemala, Belice y Panamá.

Pero México es, además, el nombre de una de las entidades federativas; ampara, pues, la capital metropolitana, el estado y la nación entera. Es nombre uno y trino.

LA BATALLA DE COYOACAN

La primera mención de la palabra México en una fuente hispana se encuentra en la segunda *Carta de Relación* de Cortés (30 de octubre de 1520):

> ...Mexico, que es donde está esta ciudad (de Temixtitan)... y el principal señorío de Moctezuma.[238]

Luego el conquistador, al referirse al señorío azteca, siempre lo llama

> Mexico y Temixtitan.

Sólo al evocar el grito de guerra de los aztecas, en la tercera Carta (15 de mayo de 1522), Cortés omite la conjunción.[239] Este grito de guerra se encuentra indicado en una fuente histórica de autor indígena casi un siglo antes, en tiempos de Itzcóatl, fundador de la grandeza mexicana, quien reinó de 1427 a 1440. Era invocación y conjuro que infundía ánimo en los guerreros como el "Santiago y cierra España" de los hispanos.

---

[237] Por mimetismo de los Estados Unidos de América.
[238] Cortés, 74.
[239] *ibid.*, 151.

Azcapotzalco, capital de los tepanecas, era hasta entonces

> el supremo lugar a quien reconocía toda la tierra.[240]

Su tlatoani se alió con los señores de Tacuba y de Coyoacán para destruir a los mexicanos,

> con tantos bríos que no quedase nombre de ellos ni lugar que se llamase Mexico,[241]

dice el *Códice Ramírez.* No se trataba sólo de aniquilar la tribu enemiga hasta el último de sus miembros, sino de acabar con el nombre de su asiento, vinculado mágicamente con su poderío. Los tepanecas y los demás pueblos del valle sabían, desde hacía dos de sus siglos, que los mexicanos habían hecho

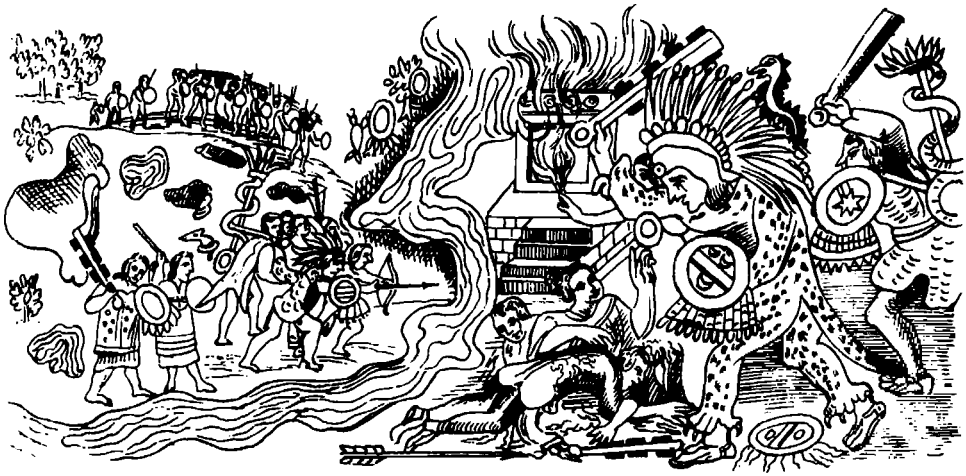


Fig. 16. Batalla entre la triple alianza de Azcapotzalco, Tacuba y Coyoacán contra los aztecas de Izcóatl, que concluye con la victoria arrolladora de los mexicanos

Atlas de Durán (1951) lámina 5; Durán (1967) II, 95.

---

240 *Códice Ramirez,* 52; cfr. fig. 4.
241 *id.*

un pacto con el sol en cierta islita de la laguna; el lugar de su templo tenía un nombre no menos sagrado y era preciso borrarlo para que la victoria fuera definitiva.[242]

En la batalla campal,

> estando los mexicanos y tepanecas en lo mejor de su contienda, no sintiéndose ventaja en los unos ni en los otros, llegó el general Tlacaélel con su gente tan a deshora y tan de repente, apellidando Mexico Mexico Tenuchtitlan, que desmayó y turbó a los enemigos, en los cuales comenzó a herir y a matar tan sin piedad que los hizo retirar (fig. 16).[243]

Los hombres de Itzcóatl conocían a su vez el propósito de sus adversarios, porque los amagaron en forma parecida:

> No ha de haber en la tierra nombre de Coyoacan.

La victoria mexicana fue arrolladora; los tepanecas y sus aliados se volvieron fieles vasallos de los aztecas.

Poco después se levanta Xochimilco. Su rey dijo al pueblo de las chinampas:

> Qué vergüenza era que cuatro gatos como los mexicanos, gente vil y de poca estima, hubiesen prevalecido contra los mayores señores y más lúcida gente de la tierra, deudos y parientes suyos (...); por tanto que destruyesen a toda aquella nación.[244]

Otra vez Itzcóatl, con superior estrategia, desbarató al ejército enemigo,

> habiendo muerto grandísima suma de la gente de los de Xochimilco,[245]

que se volvieron no menos fieles tributarios que los de Tacuba, Azcapotzalco y Coyoacán (fig. 17).

Empezaba la era de las grandes conquistas.

---

242 *id.*
243 *ibid.*, 71; Durán I, 93.
244 *Códice Ramírez*, 74.
245 *ibid.*, lám. 10.

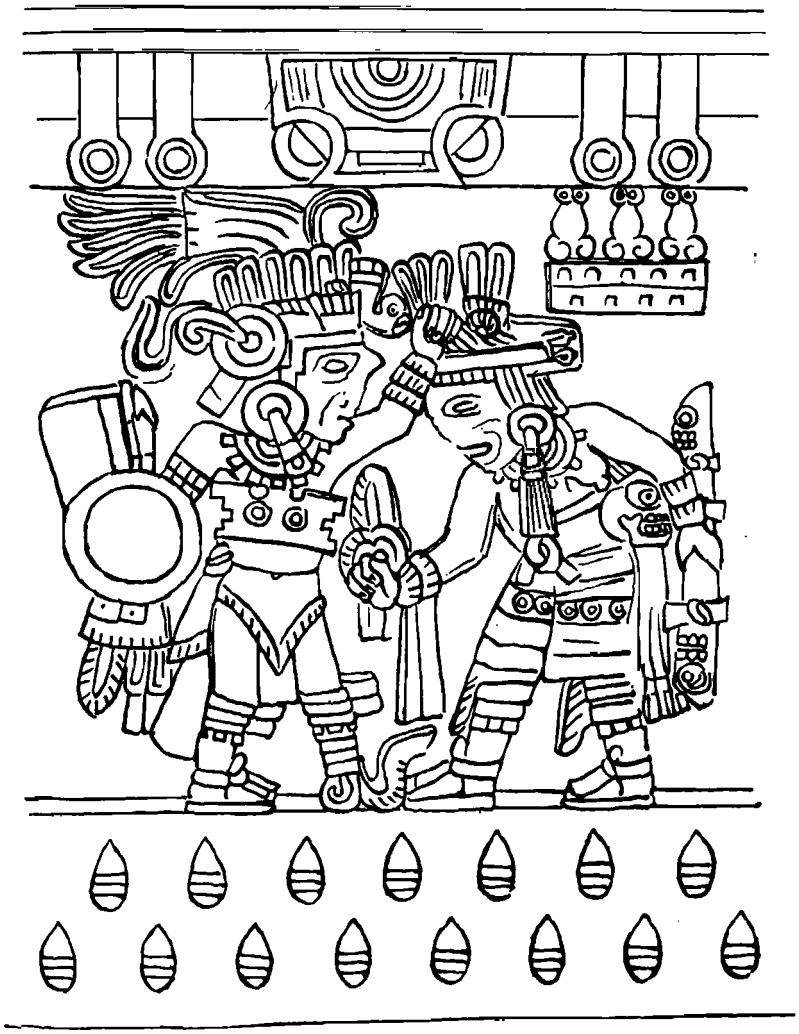


Fig. 17. Mexicco Tenochtitlan vencedora de Xochimilco. Relieve de la piedra de Tizoc. El ademán de agarrar el cabello simboliza la victoria y el cautiverio del enemigo. (*Códice Mendocino* 65). Xochimilco está representado por su glifo de sementera (con nueve surcos) y tres flores

Museo Nacional de Antropología. Seler II, 371.

EL SITIO DE ORIZABA

Pocos años después Moctezuma Ilhuicamina llevó a cabo una expedición para sujetar a los de Cuetaxtla y de Orizaba que se habían rebelado. Así describe Tezozómoc un episodio del sitio de Orizaba:

> Y para conocerse los unos a los otros daban el apellido de su misma tierra y pueblo, diciendo: Mexico Mexico, Tenochtitlan Tenochtitlan. (...) Comenzaron luego a ser perdidos los de Orizaba.[246]

En la terrible expedición punitiva a Teloloapan, que llevó a cabo Ahuízotl, los mexicanos

> danle tanta prisa y tanta grita, que subía la vocería al cielo apellidando Mexico Mexico.

Desde luego los de Chalco y los de Tacuba invocaban a los nombres de sus propias ciudades.[247]

CORTÉS, AMENAZADO

Quien oyó el nombre doble y sobrenatural de la ciudad voceado amenazadoramente por millares de guerreros tenochcas fue el propio Hernán Cortés. El conquistador, desde lo alto de una pirámide de Xochimilco, vio cómo se acercaba

> una muy grande flota de canoas y en ella venían más de doce mil hombres de guerra (...) y los capitanes de ellos que venían delante traían sus espadas de las nuestras[248] en las manos y apellidando sus provincias, decían: Mexico Mexico, Tenochtitlan Tenochtitlan[249] y decíannos muchas injurias...[250]

La autoridad de Cortés en este caso es indiscutible. Para nuestro estudio es esencial el hecho de que Cortés siempre

---

246 Tezozómoc (1944), 145.
247 *ibid.*, 342.
248 Botín de la Noche Triste.
249 Cortés escribe Mexico Temixtitan.
250 Cortés, 151.

hace preceder el nombre de Mexico al de Tenochtitlan; su testimonio es precioso por ser el primero de un autor español.

A la palabra Mexico, ya esdrujulizada, cabe el privilegio de haber sobrevivido. En tanto que el segundo miembro del binomio mágico, Tenochtitlan, ha sido interpretado a la luz del pensamiento esotérico azteca,[251] del primero sólo conocíamos la etimología: "en el ombligo de la luna". Nos faltaba entender el significado oculto de "Mexico" y el lazo que lo ata a Tenochtitlan.

En el cuarto capítulo presentaré los nombres indígenas de la capital azteca; algunos de ellos prueban la exactitud de la interpretación "en el ombligo de la luna". Pisaré, pues, terreno firme para descubrir la clave semántica del nombre, desconcertante para la mentalidad occidental; y mi exégesis se fundará en la convergencia de muchas pruebas. El tema no está agotado; saldrán a luz nuevas pruebas en favor de la raíz y de la razón de México como "ombligo de la luna".

---

[251] Caso (1946: 102).

CAPÍTULO TERCERO

ETIMOLOGÍAS DE MÉXICO

CULHÚA MEXICO, LA TIERRA DEL ORO

La primera vez que Cortés oyó la palabra Culúa fue en Cuba, cuando regresó la expedición de Juan de Grijalva. El extremeño fue informado de todos los pormenores del viaje por su amigo Pedro de Alvarado y el piloto Antón de Alaminos, descubridor de Yucatán con Hernández de Córdoba, y del

> puerto de San Juan de Culúa[252]

con el propio Grijalva. Cuando éste quiso saber, por medio del indio Francisco por él capturado, por qué en la isleta frente a la playa los sacerdotes habían sacado los corazones a dos muchachos, Francisco les dijo

> medio por señas que los de Culúa los mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua decía: Olúa, Olúa. Y como nuestro capitán estaba presente y se llamaba Juan y asimismo era día de San Juan, pusimos por nombre a aquella isleta San Juan de Ulúa.[253]

Parece que la primera vez que esta palabra se encuentra impresa es en el *Itinerario de la armada,* escrito por el capellán de la expedición de Grijalva, Juan Díaz, traducido al italiano y publicado en Venecia el 3 de marzo de 1520:

---

[252] Título que Bernal Díaz le da al capítulo XIV de su *Historia.*
[253] Bernal Díaz I, 62-63.

> Dopo il suddetto viaggio scrive il capitano dell'armata al re cattolico che ha scoperto un'altra isola detta Uloa. (...) Tutti gli indiani (...) sono circoncisi, da che si dubita che ivi appresso si trovano mori e giudei.[254]

Los de Culúa eran pues los dueños de la tierra, cuyo vasallaje les permitía realizar sacrificios humanos en honor a sus deidades.

Cuando Grijalva en Potonchán recibió, de un grupo de indios, el presente de joyas de oro

> que fueron ciertas ánades como las de Castilla

supo que

> adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho oro; y decían Culúa, Culúa, Mexico, Mexico; y nosotros no sabíamos qué cosa era Culúa, ni Mexico tampoco.[255]

La primera vez que Cortés oyó la palabra Mexico fue en Tabasco, cerca de la desembocadura del río Grijalva, el 15 de marzo de 1519. Muchos caciques y principales trajeron al capitán presentes, entre los cuales cinco ánades de oro como los que Grijalva recibió en Potonchán. (Sólo en nuestros días nos enteramos de que eran representaciones de los antepasados en forma de patos).

Se repitió la misma comedia de los malentendidos. Esta vez "la lengua" fue Jerónimo de Aguilar. Cortés, recuerda Bernal Díaz,

> se apartó con todos los caciques y con Aguilar, el intérprete (...) Les preguntó de que parte traían oro (...) Respondieron que de hacia donde se pone el sol, y decían Colhúa y Mexico, y como no sabíamos qué cosa era Mexico ni Colhúa, dejábamoslo pasar por alto.

Había a bordo otro intérprete, el ya mencionado indio Francisco capturado por Grijalva. El pobre no hablaba maya,

---

254 Juan Díaz, 23.
255 Bernal Díaz I, 56.

mas sólo la lengua de Culúa que, aclara el cronista, "es la mexicana", y también esta vez

> por señas dijo a Cortés que Culhúa era muy adelante; y nombraba Mexico, Mexico y no le entendimos.[256]

Para los señores tabasqueños Colhúa correspondía a México; en su capital, Culhuacan, se había conservado la dinastía tolteca, y el rey mexicano Itzcóatl había adaptado el título de "señor de los culhúas", o sea Culhuatecuhtli, para identificar a sí y a su pueblo con la más rancia tradición y la más alta jerarquía del Valle.

> De estos de Culhúa desciende Moctezuma.

dice la *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* una de las más antiguas relaciones (1531).[257]

Por otra parte, esta identidad, pese a las tristes vicisitudes de los aztecas, es real. Lo recuerda Ixtlilxóchitl:

> Por donde se ve muy a la clara ser (los mexicanos) los mismos culhúas que escaparon a la destrucción de los toltecas y tener el mismo lenguaje.[258]

Para Cortés aquel día en Tabasco, en que recibió el don providencial de la Malinche, fue significativo también porque oyó los nombres de la tierra de donde "traían oro", objeto principal de su aventura: Culhúa Mexico debieron sonarle como más tarde el binomio Mexico Tenochtitlan.

Durante las conversaciones con los caciques totonacos en la costa de Veracruz, éstos le dijeron

---

[256] Bernal Díaz I, 128, 129; cuenta Bernal (I, 62) que después de ganado México vio a Francisco casado en el pueblo de Santa Fe.

[257] García Icazbalceta, en Pomar-Zurita, XXXVI.

[258] Ixtlilxóchitl I, 476. La interpretación de México como "lugar de nobles" que da F. Galicia Chimalpopoca, no se funda en el hecho de que los mexicanos se consideraban herederos de la gloria tolteca; don Faustino aclara que *mexícatl* equivale a "noble" por la tercera voz que entra en la formación del gentilicio: *tlácatl.* (Galicia Chimalpopoca, apud Ibarra de Anda, 69).

> que ya hubieran venido a vernos si no fuera por el temor de los de Culúa (...) y Culúa entiéndese por mexicanos.[259]

De lo que precede resulta más claro por qué, en la segunda *Carta de Relación* a Carlos V, fechada 30 de octubre de 1520, Cortés se refiere a una grandísima provincia muy rica, llamada Culhúa.[260] Desde Cholula mandó a diez españoles

> con algunos naturales de la tierra que los guiasen a explorar el volcán y saber el secreto de aquel humo de dónde y cómo salía.

Los compañeros de Cortés pasaron entre las dos sierras nevadas y

> descubrieron los llanos de Colhúa y la gran ciudad de Temixtitan[261] (fig. 18).

Es fácil documentar más la identidad de Culhúa y Mexico. Chimalpáin, aludiendo a la fundación de la capital tenochca, dice:

> Cuando llegaron los chichimecas aztecas culhuacas al lugar donde crecía el nopal de tuna dura colorada.[262]

Los *Anales de Cuauhtitlan* mencionan igualmente la llegada de

> los chichimecas mexitin culhúas

y refieren la elección de Acamapichtli, príncipe de Culhuacan, como señor de Mexico.[263]

---

259 Bernal Díaz I, 149.
260 Cortés, 35.
261 *ibid.*, 56.
262 Chimalpáin (Rendón), 72.
263 *Anales de Cuauhtitlan*, § 129.

Fig. 18. Mexicco Tenochtitlan, la ciudad lacustre, en 1521. En el centro, el temp mayor; a la izquierda Tlatelolco y su centro ceremonial. En el cerro de la Estrella, primero a la derecha, se alcanza a atisbar la cumbre torcida de Culhuacan (c figs. 119, 120)

Reconstrucción panorámica de Luis Covarrubias. Sala mexica del Museo Nacional de Antropología.

> La provincia que se dice Culhuacan Mexico

dice Sahagún; y Motolinía:

> Estos mexicanos (...) son los mismos de Culhúa.

En tiempos de la conquista, concluye acertadamente Laurette Séjourné en su libro *Culhuacán* (1970),

> las denominaciones azteca y culhúa eran intercambiables.[264]

Cortés usa por vez primera la palabra Mexico en la segunda *Carta de Relación*:

> Débese decir que la manera de Mexico que es donde está la ciudad *(Tenochtitlan, que Cortés escribe Temixtitan)* y algunas de las otras (...) están fundadas y donde está el principal señorío de Moctezuma. La cual provincia es redonda...[265]

Más adelante hay otra mención de la

> provincia de Mexico y de la ciudad de Itzucan,[266] frontera de la tierra de Mexico.

En la tercera *Carta de Relación,* escrita en Coyoacán casi año y medio más tarde, Cortés se refiere seis veces a las provincias de Mexico y Tenochtitlan; y trece a Mexico y Tenochtitlan como a una unidad geográfica y política:

> todo el poder de Mexico y Tenochtitlan.[267]

MÉXICO, NOMBRE HEBREO

Entre las setenta versiones sobre el origen y significado de la palabra Mexico, once la hacen derivar del jefe de la pere-

---

[264] Séjourné (1970: 30).
[265] Cortés, 74.
[266] Hoy Izúcar de Matamoros.
[267] Cortés, 111.

grinación, fundador de la capital azteca o numen tribal. Dice Motolinía:

> Su principal dios o ídolo (. . .) tenía dos nombres, conviene a saber, Huitzilopochtli y el otro Mexitli.[268]

Demostraré en el quinto capítulo que el héroe o numen epónimo de la ciudad es una creación a posteriori: fenómeno, éste, universal.

Antes de evocar las interpretaciones de Meci, Mesi, Mexi, Mecsi, Metzin, Méxixtl, Mecitli, Mexictli, Mexitli, Mexihtli, Mexihtzin y Mexictzin, recordemos el pretendido origen bíblico, judaico del nombre y, sobre todo, de la estirpe. Escribe fray Diego Durán (1570):

> Para que clara y manifiestamente se vea, quiero que se consideren los ritos, las idolatrías y supersticiones que tenían: el ir a sacrificar en los montes, debajo de los árboles sombríos, a las cuevas y cavernas de la tierra; el encender y quemar incienso (. . .) ¡Toda ceremonia judaica de aquellas diez tribus de Israel! (. . .) Y lo que más me fuerza a creer que estos indios son de línea hebrea es la extraña pertinacia que tienen en no desarraigar de sí estas idolatrías y supersticiones yendo y viniendo a ellas como se ve de sus antepasados. . .[269]

Durán esperaba encontrar la prueba de la identidad de Quetzalcóatl con un misionero hebreo o cristiano. Un indio viejo afirmaba que pasando el "Papa" por Ocuituco les había dejado un libro grande, de cuatro dedos de alto. Cuenta fray Diego:

> Movido con deseo de haber este libro, fui a Ocuituco y rogué a los indios con toda la humildad del mundo, me lo mostrasen. Me juraron que habrá seis años, le quemaron (. . .) lo cual me dio pena porque quizá nos diera satisfecho de nuestra duda que podría ser el sagrado evangelio en lengua hebrea.[270]

---

[268] Motolinía (1903: 143); Torquemada I, 293; Cervantes de Salazar IV, 33.
[269] Durán (1967) II, 24.
[270] Durán II, 76. Sólo puede referirse al Antiguo Testamento ya que los evangelios se escribieron originalmente en griego.

El doctor Ángel María Garibay está convencido del origen judaico del padre Durán, y dedica tres páginas de su introducción a la obra del dominico a esta tesis:

> La insistencia, —escribe— con que Durán compara los ritos de los mexicanos que a él le parecen judaicos es un indicio más que vive bajo la obsesión de lo judío.[271] Es digno de notar —concluye— que los más amartelados investigadores de la cultura antigua —Durán y Sahagún— tengan la nota casi segura de proceder de linaje judaico.[272]

En cuanto a Sahagún sobra el casi, después de las investigaciones llevadas a cabo en los archivos de Sahagún, provincia de León, por los doctores Dibble y Anderson, sus traductores neomexicanos.[273]

MEXI, EL MESÍAS

No nos extrañe, pues, que el dominico fray Gregorio García (1554-1627), vea en México un nombre hebreo, debido al hecho obvio de que los mexicanos descienden de la tribu perdida de Israel. Mexi o Mesi es el Mesías, y México, la ciudad del Mesías, la ciudad de Jesucristo, y no de Huitzilopochtli.

> Nótese —dice fray Gregorio— que el nombre Mesi, que es realmente hebreo, se aplica maravillosamente al jefe de los mexicanos.[274]

A fines del siglo XVII el franciscano Agustín de Betancourt escribe:

> Con razón se debe preciar más este nombre México, de donde ha salido la redención de tantas almas, donde tanto se ha ensalzado el nombre de Cristo, nuestro Redentor y Mesías; porque, como dice el R. P. Fr. Martín del Castillo en la explicación del acto capitular que tuvo en Toledo, imprêsa el año de 1657. México en

---

[271] Durán (1967: I, XV).
[272] *ibid.*, 15.
[273] Les atribuyo este gentilicio porque llevaron a cabo su labor en la Universidad de Albuquerque, N. M.
[274] García (1729).

> hebreo, caldeo y sirio, es lo mismo que de mi Mesías *(Mexico hebraice, chaldaice, siriace et punice mesiae mei nomen et S. genus meum)*; y si el Mesías le dio el nombre como de su linaje —*genus meum*— honrado a México con el apellido de su real persona, mesiazgo fue por feliz pronóstico de los que en él se había de enlazar la verdadera religión del Mesías; y así, viene a ser éste su más honroso título.[275]

Un siglo más tarde otro franciscano, el francés Pablo Beaumont, apoyándose en fray Martín del Castillo y en Betancourt, reitera:

> En los idiomas hebreos, caldeo y sirio es lo mismo México que Mesías, y el propio Mesías le dio el nombre: y éste es su más honorífico título (...) y venturoso pronóstico, ya que en la voz hacía eco a la verdadera religión de Cristo, prometido Mesías a uno y otro mundo, y a México aún con el apellido de su real persona y mesiazgo.[276]

Recoge un nuevo eco de esta versión uno de los espíritus más lúcidos de la Independencia, fray Servando Teresa de Mier:

> Mecsi —afirma— equivale a ungido o Cristo.

Cristo, en griego, tiene en efecto el significado de ungido.

Así como para el padre Durán, el origen hebreo de los mexicanos fue la obsesión de lord Kingsborough, el dos veces noble inglés, quien con la publicación de los monumentales tomos de las *Antigüedades mexicanas* (1831)[277] se redujo a la miseria y murió en la cárcel, por no poder pagar el papel que adeudaba.

MEXICANOS, O SEA UNGIDOS

Se conoce otro origen divino del nombre Mexi: éste netamente indígena.

---

[275] Betancourt, 327.
[276] Beaumont I, 520.
[277] Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, 9 tomos; edición mexicana: *Antigüedades de México* (4 tomos). A principios de 1975 me enteré, gracias al más

Durante la peregrinación de las ocho tribus, iniciada en Aztlan, una de ellas, devota del dios solar Huitzilopochtli, se apartó de las demás; de esta suerte los "verdaderos creyentes", destinados a las mayores hazañas, se quedaron solos y aislados en el largo camino. Así les habló su dios:

> Quiero que como escogidos míos no os llaméis en adelante azteca, sino mexica.

Al mudarles el nombre los marcó con una untura de *óxitl* (trementina) en rostros y orejas. Por este místico ungüento,[278] Orozco y Berra interpreta el nuevo nombre del pueblo consagrado al numen solar como ungidos.[279]

Galicia Chimalpopoca, nahuatlato del siglo XIX, descendiente por el lado materno del tercer señor azteca, Chimalpopoca, contrae las voces *an-*,[280] *óxitl* y *tlácatl,* persona, noble, y obtiene *mexícatl,* o sea mexicano. *Óxitl,* por supuesto, estaba representado en los códices con un jeroglifo; los escritores indígenas que tradujeron las "pinturas" al náhuatl y al castellano (aunque conocieran las crónicas

> de memoria, por herencia de nuestros padres y abuelos y estamos muy ciertos ser esto verdad, y así se halla pintado y escrito en nuestras antiguas historias de las pocas que han quedado.

decía Ixtlilxóchitl),[281] con frecuencia interpretaban equivocadamente las figuras, a menudo simples medios mnemotécnicos y no valores literales. Un ejemplo entre los más divertidos es la traducción de las "pinturas" al náhuatl que hizo Tezozó-

---

reciente libro de Daniel Ruzo, que el sabio peruano investigador de símbolos, Pedro Astete (†1940) propuso otra etimología bíblica de México. Los *masi*-canos (sic) serían los descendientes —vía Atlántida— del patriarca Isma-el. *Isma* es anagrama de *masi. (La historia fantástica de un descubrimiento,* págs. 47, 147).

[278] Según Clavijero lo inventó la diosa Tzapotlatenan. Cfr. Tezozómoc (1949: 22, 23).

[279] Orozco y Berra II, 35: Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía Mexitli, dando a entender *ungido;* así los mexi, en plural también mexitin, significan ungidos, señalados, dedicados o pertenecientes a Mexitli.

[280] La *n* de *an-* se vuelve *m* ante una vocal: Siméon, 24.

[281] Ixtlilxóchitl I, 463. Se quedaron pocos códices debido a las quemas de Zumárraga y otros "extirpadores de idolatrías".

moc en la *Crónica Mexicáyotl.* Cuando los aztecas llegan a Mexicaltzingo,

> allá pararon patas arriba al de nombre Acatzin, allá le vieron el salvohonor, lo flecharon. . .[282]

El salvohonor, como el padre Molina traduce *tzintli* con castiza elegancia, está efectivamente representado por los tlacuilos con un trasero y aparece en todos los nombres de persona y de lugar que tienen en su formación el diminutivo y reverencial *tzin*: por ejemplo en el Metzin o Mexictzin del *Códice Mendocino,*[283] o en Huejotzingo y Acatzingo. En el caso de *óxitl,* el famoso ungüento de trementina, Ixtlilxóchitl, al verter en palabras de su idioma las "pinturas", transforma el bálsamo en persona,

> Ocite, aquel caballero que fue a las tierras de Michoacán con su familia, de donde se deriva el llamarse los de esta familia Meciti; y después conociéndose el vocablo, les llamaron Mexiti que es el nombre que a la presente tienen. Esta opinión es la misma que tienen los históricos de los reyes de Michoacán en cuyas tierras los mexicanos peregrinaron muchos años.[284]

Ixtlilxóchitl reitera dos veces su opinión acerca del nombre que los mexicanos —descendientes de los toltecas vencidos y refugiados en Aztlan Aztatlan— tenían antes de su regreso a sus primitivas sedes en el valle de los volcanes:

> gente muy sabia, con harta cantidad de ellos, así hombres como mujeres, los cuales se llamaban Metzitin, que son los primeros mexicanos.[285]

Ocelopan, hijo de Ocite,

> acordándose (en Aztlan) de la tierra de sus pasados, acordó de venir a ella trayendo consigo a todos de su nación, que ya se llamaban Mezitin.[286]

---

282 Tezozómoc (1949: 59).
283 *Códice Mendocino,* lám. 1; Orozco y Berra I, 385.
284 Ixtlilxóchitl I, 476.
285 *ibid.,* I, 139.
286 *ibid.,* I, 476; II, 62.

Con frecuencia el historiador tezcocano hace hincapié en el cambio de nombre que, según parece, tiene importancia por su trasfondo magicorreligioso:

> los que ahora se llaman mexicanos son aztlanecas";[287] los aztlanecas tenuchcas que ahora llamamos mexicanos.[288]

Confirma este concepto Tezozómoc:

> Entonces no se llamaban mexica. Se les conocía por aztlantlacas o aztecas.[289]

El historiador Javier Rondero (1974) está convencido de que los aztecas son el pueblo de la muerte. El caudillo de la peregrinación, deificado en Michoacán e identificado con el dios tribal Huitzilopochtli, era Mexitli, Mexi o *Mixi; y este último nombre se pronunciaba también *micqui,* "morir", de donde *miquiztli,* la muerte. A su vez *miquiztli* viene de *mitl,* flecha e *itztli,* obsidiana. Mexitli significa "el que mata (con flecha de obsidiana)"; en otras palabras, "el señor de la muerte y de la guerra", etimología que Rondero considera claramente demostrada.[290]

Después de la versión bíblica de Gregorio García, Martín del Castillo, Agustín de Betancourt, Pablo Beaumont y fray Servando, y las raíces divinas de México según los códices prehispánicos interpretados por Ixtlilxóchitl, Orozco y Berra y Galicia Chimalpopoca, veremos otras, muchas otras etimologías de México, todas apócrifas y fantásticas: pero pese a ello dignas de conocerse y comentarse.

La identidad entre *óxitl* y el "caballero Ocite" se ha revelado aquí por vez primera.

---

[287] *ibid.*
[288] *ibid.*
[289] Tezozómoc (1944: 7).
[290] Carta al A., 1o. de febrero de 1974.

MECITLI, ABUELA DE MAGUEY

La sílaba central de Mexico, *xi,* ha sido interpretada *ci* por eminentes, y no por ello menos equivocados mexicanistas. Mexico sería alteración de Mecico. De las setenta versiones que se han propuesto, cinco interpretan el *ci* como acócope de *citli.* Ahora bien: *citli* es tanto liebre como abuela.

Francisco del Paso y Troncoso opta por "abuela". La *Leyenda de los Soles* narra que cinco hijos de Iztacchalchiuhtlicue (la diosa del agua vestida con "falda de jade blanco") al nacer se echaron en el agua; luego salieron y les dio de mamar Mecitli.

> Este Mecitli es el señor de la tierra.[291]

Consulto el manuscrito original en náhuatl y encuentro que el "señor de la tierra" —llamado, en efecto, Tlaltecuhtli; nótese la analogía con Ilamatecuhtli, "viejo señor" y advocación anciana de Tonantzin— puede ser deidad femenina, y por consiguiente abuela capaz de amamantar a los cinco mixcohua, "culebras de nubes". La *Leyenda de los Soles* está lejos de haberse explicado claramente; lo cierto es que muchos autores interpretan la primera sílaba de México, *Me,* como *metl,* maguey, que es manantial de la uva (según Tezozómoc) o del aguamiel con el cual la "abuela de maguey", Mecitli, alimentó a los cinco misteriosos hijos de la blanca Chalchiuhtlicue.

LIEBRE DE MAGUEY

Los ancianos informantes de Sahagún le dijeron que *citli* no era abuela, sino liebre (fig. 215). Liebre de maguey, por supuesto, ya que Mecitli, caudillo de la peregrinación azteca, al nacer fue llamado Citli y criado en una penca de maguey

---

[291] *Leyenda de los Soles,* 122.

usada a manera de cuna (fig. 215).[292] Liebre, uno de los dioses creadores del Quinto Sol, murió víctima de su atrevimiento al tratar de flechar al astro porque no quería levantarse e iluminar el mundo.[293] Citli, liebre, era pues nombre de un dios heroico, digno del recién nacido caudillo. Ambas versiones merecen meditarse. En las etimologías populares se pueden hallar a menudo claves importantes. *Me* no es maguey ni fuente; pero es argumento falaz afirmar que *ci* no es ni abuela ni liebre, por la razón que la sílaba central del nombre de México era —y sigue siendo— *xi*. Si nos apoyamos en la autoridad de Sahagún, que identifica liebre y conejo, descubrimos un nuevo camino, que exploraremos en el curso de nuestro estudio. Siguieron creyendo en la interpretación leporina, nahuatlatos tan competentes como el inolvidable Byron McAfee, valioso colaborador del doctor Ángel María Garibay. McAfee durante años me ayudó a aclarar voces o textos oscuros, por lo que le debo una gratitud imperecedera. Según él, México es el "lugar de liebres (que corren) entre magueyes", y Mecitli es "la liebre del magueyal".

MECITLI, VESTIDO DE PIEL DE LIEBRE

Byron McAfee podía pensar en el náhuatl del siglo XVI. Poseía un tesoro inestimable: un ejemplar del *Vocabulario* de Molina en que un genial estudioso del siglo XVII había apuntado las vocales breves y largas, así como los saltillos: una revelación para muchas voces. McAfee se apoyaba en una autoridad muy antigua: el *Códice Vaticano,* posterior a 1563, llamado Ríos por los comentarios (en italiano) con que un dominico apellidado Ríos acompañó los pictogramas del tlacuilo azteca.

Traduzco el pasaje:

---

[292] Sahagún III, 207, 208: 106. Para facilitar la consulta de la edición de Sahagún cuidada por el doctor A. M. Garibay (1956), indico en primer lugar el número de los tomos (4), luego la página y los párrafos.

[293] Clavijero II, 10.

Y es de notar que este nombre, Mexico, del cual se deriva mexicano, es corrompido, porque debería decir Mecitli, que significa "indumento de piel de liebre"; y éste es de origen de esta ciudad y de toda esta gente pintada allí abajo.[294]

DONDE ESTÁ LA LIEBRE MAGUEYERA

Silvia Rendón, la notable paleógrafa, traductora y glosadora de las *Relaciones* del historiador de Chalco Amecameca, Chimalpáin (1579-1660), se adhiere a la interpretación leporina: México es "Donde la liebre magueyera". Ignoro si doña Silvia se dejó influir por Sahagún, Ríos y McAfee. El primero sólo refirió una amena versión popular, no menos que el segundo; el tercero, pese a su indiscutible sabiduría, adoptó una tesis difícilmente defendible.

Mérito muy grande de Silvia Rendón es haber traducido los trece nombres con los cuales Chimalpáin acompaña el de México en sus *Relaciones*. Esos nombres-epítetos se parecen a nuestros "Heroica Veracruz"; Guadalajara, Perla de Occidente; Monterrey, Sultana del Norte, o Roma, Ciudad Eterna; Génova, la Soberbia; París, Ciudad Luz; sólo que los calificativos —a veces frases sintéticas— son variados y múltiples.

MEXI, DIVINO QUIOTE DEL MAGUEY

Origen divino tiene Mexi también según Alfredo Chavero, ya que el tallo central del maguey era un dios.[295] *Mex,* opina el propio autor, es el xiote (sic por quiote) del agave, dios-planta. Barra y Valenzuela, nahuatlato de Chicontepec y autor de un librito de raíces nahuas, se acerca a la versión de Chavero: Mexi equivale a "magueyes en flor".[296] El doctor Nicolás León creyó reconocer en el *Códice de Texupan* (1555)[297] el jeroglifo popoloca de la ciudad de México:

---

294 *Códice Vaticano Ríos,* en *Antigüedades de México* III.
295 Chavero, nota a Ixtlilxóchitl I, 275.
296 Barra y Valenzuela (1944), 86; (1953), 38, 39.
297 Conocido también como *Códice Sierra.*

> En un rectángulo adornado con agua al estilo de Mitla vegeta una planta de maguey con su flor.

En otras páginas del códice, León veía variantes del primero, siempre

> un vaso (...) dentro del cual vegeta una mata de maguey en plena florescencia.[298]

Me(tl), más los hinchamientos florales, *xic(tli)* u ombligo, y *co* representado por el rectángulo que enmarca la planta, daría Mexicco, versión que se acerca a las de Motolinía y Torquemada. Hay un solo inconveniente: no se trata de un maguey sino de un nopal; el glifo quiere decir Tenochtitlan, y se parece a buen número de sus congéneres.[299]

MEXITLI, OMBLIGO DE MAGUEY

La más común de las interpretaciones de Mexitli, diría la clásica, es "ombligo de maguey", de *metl,* agave, y *xictli,* ombligo. Su popularidad se debe principalmente a Motolinía[300] y Torquemada.[301] Pido venia a los lectores: sacrifico las repeticiones, inevitables por los contextos, en aras de la claridad.

El maguey ha seducido a muchos más exégetas de "México", no sólo por las cuatro fuentes antiguas, sino porque el mítico fundador se representa en el *Códice Mendocino* como un maguey, *metl,* sobre un trasero, *tzin(tli)* o sea Metzin o Mexitzin (fig. 145). Según el notable mexicanista J. Cooper Clark, comentador del *Códice Mendocino,* el glifo se lee Metzineuh, de *metl,* maguey; *tzintli,* espalda, ideograma de *tzineuh,* "él ha desarraigado". El fundador de la ciudad, junto con Tenuch, sería "el que ha extirpado el maguey" (fig. 147).[302]

---

298 León, 15; *Investigaciones lingüísticas,* Núms. 1 y 2, México, 1937.
299 *id.*
300 Motolinía (1907).
301 Torquemada I, 293.
302 "The glyph reads Metzineuh: *metl,* maguey; *tzintli,* rump, ideograph for *tzineuh,* he has rooted up *(Codex* Mendoza, Londres, 1938).

Alfonso Teja Zabre escribe:

> Otra forma de la misma deidad (Huitzilopochtli), Mexitli, parece tener cierta relación con los comienzos de una agricultura estable: la del maguey, *metl,* y con el nombre de México.[303]

No hay duda acerca de la importancia del maguey como cultivo permanente junto con el maíz, la calabaza y el frijol; pero esto obedece a una etapa antiquísima de la historia de Mesoamérica, millares de años antes de la fundación de la capital azteca.[304] Cabrera interpreta "lugar del magueyal".[305] Lo hace derivar de una metátesis en que *ix* está por *ixtli,* cara, rostro, frente: Meixco sería "en la haz del maguey".[306] Martínez Gracida también cree en un primitivo Meixco, "en la frontera del magueyal"[307] En la toponimia náhuatl se encuentra un nombre parecido: la sementera Tlaisco, 'en la haz de la tierra" derivada de *tlal(li) ix(tli) co.*[308]

Ya nos hemos topado con la "abuela de maguey" de la *Leyenda de los Soles,* con la liebre magueyera de Chimalpáin y con la del magueyal, de McAfee. El doctor Ángel María Garibay[309] tenía la visión de un maguey cósmico, en que las pencas eran los montes que rodean el Valle de México (fig. 19). El Informador Anónimo se acerca a esta concepción y traduce: "Origen (divino) del maguey". El concepto "origen" o "fundación" concuerda muy bien con el de "ombligo",[310] como veremos en las etimologías en lenguas indígenas.

El doctor Avilés Solares traducía "centro de la región pulquera".[311]

---

303 Teja Zabre (1937: 77).
304 MacNeish (1967: 3-13); Charles (1974, Ms.).
305 José María Cabrera, apud Ibarra de Anda, 69.
306 *id.*
307 Martínez Gracida (1888), Apéndice, 23.
308 Municipio de Tepetlaoxtoc, estado de México: según Olaguíbel, 127.
309 En conversaciones con el A.
310 Véase cap. IV, Metztitlán en mixteco.
311 Avilés Solares, *El significado de la voz "México",* en Excélsior, 1952.

EN EL INFIERNO DEL MAGUEY

El fantasioso licenciado Ignacio Borunda ve en el México la perdición del hombre, por el pulque que produce el agave, y traduce: "en el infierno del maguey".[312]

Clavijero admite que en un tiempo creyó que el nombre fuera Mexico, o sea "en el centro de los magueyes", y descarta el étimo de *metztli,* la luna (fig. 20),

> porque vieron la luna reflejada en aquel lago, como había pronosticado el oráculo.

También desecha la versión de la fuente

> por haber encontrado una buena en aquel lugar.

Con el estudio de la historia se desengañó, escribe el ilustre jesuita y

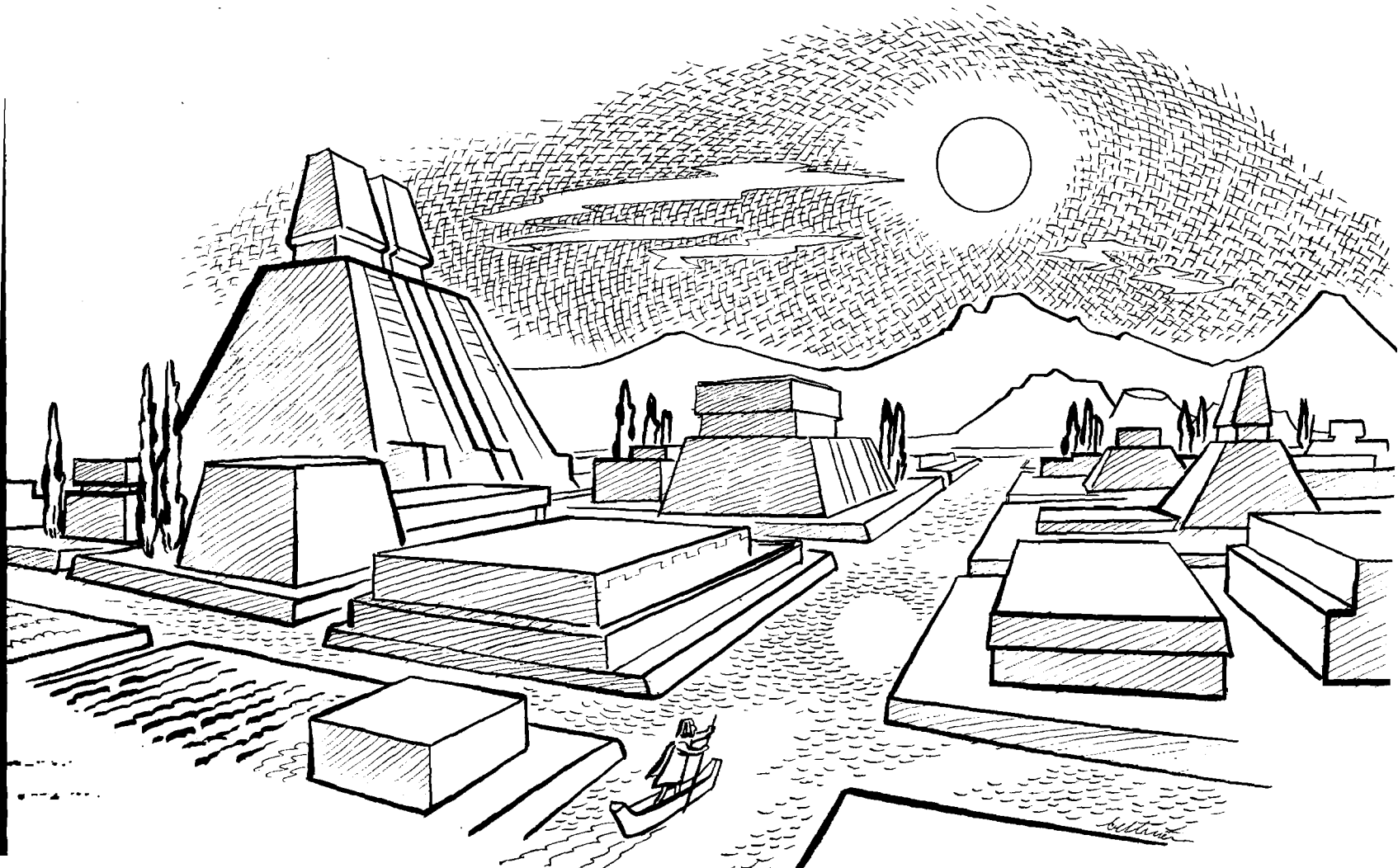
> ahora estoy cierto que México significa lugar de Mexitli o Huitzilopochtli, por el santuario que allí le erigieron.[313]

Esta es también la opinión de Acosta;[314] Durán;[315] Orozco y Berra (lugar del dios Mexitli) y de Hans Lenz ("en honor a su dios Huitzilopochtli o Mexihtzin").[316] Motolinía en su carta a Carlos V[317] presenta otra versión:

---

312 Borunda, 185.
313 Clavijero I, nota págs. 168, 169.
314 Acosta (1965).
315 Durán I, 19; II (1967), 28.
316 Lenz, 7.
317 2 de enero de 1555. Motolinía (1969: 205).

Fig. 19. El maguey cósmico, con las pencas que figuran las montañas que rodean el Valle, y México como centro u ombligo. Así concibió la etimología de México el ilustre nahuatlato Angel María Garibay, apoyándose en Motolinía y Torquemada. Alberto Beltrán interpreta esta concepción en el estilo de los códices



> Mexitle, —dice— por otro nombre se llamaba Texcatlipuca, el ídolo o demonio que más generalmente se adoró por toda esta tierra.

La advocación principal de Mexi no sería solar, sino nocturna, lunar.

COMEDORES DE BERRO SILVESTRE

Cristóbal del Castillo (fines del siglo XVI), cuyos escritos son fundamentales para aclarar la verdadera etimología de México, menciona la patética versión de *mexixquílitl,* berro silvestre con que los aztecas se alimentaban en la época más dura de su peregrinación.[318]

Otro franciscano, fray Agustín de Betancourt, amplía este concepto:

> Cuando estuvieron en la laguna tan pobre comían una yerba, llamada *mexixquílitl,* y por oprobio a la comida que usaron en su pobreza, les baldonaron con la comida *mexix.* En su soberbia, como acordándoles con el nombre de mexica su vileza, y ellos lo tuvieron por blasón. Todo puede ser.[319]

Fray Jerónimo de Mendieta opina:

> Podría ser que denominasen (esta ciudad y población México) del mastuerzo silvestre,[320] que lo llaman *mexixin,* y hay mucho por el campo en esta tierra.

Martínez Gracida se adhiere a esta interpretación y traduce México "lugar de mastuerzo" como posible alternativa: *Mexi (xiu)co.*[321]

---

[318] Castillo, 82.
[319] Betancourt I, 171.
[320] Mendieta I, 163.
[321] Martínez Gracida (1888) Apéndice, 23.

Fig. 20. México como ombligo de la luna, según lo concibió José Diego Abad, el "Selenopolitano". La luna llena se refleja en los canales de la gran ciudad lacustre

Dibujo de Alberto Beltrán.

El propio Betancourt tiene una versión más: los aztecas fueron llamados mexica

> porque se vestían de hojas grandes de laguna llamadas *méxitl*:[322]

lo que recuerda el vestido de piel de liebre que les atribuye el padre Ríos, comentador del *Códice Vaticano.*

LA GENTE DEL MEZQUITE

Una autoridad como Francisco J. Santamaría, autor de notables diccionarios, el de Americanismos y el de "Mejicanismos", tiene otra versión vegetal, de su cosecha. Los aztecas, dice, tomaron el nombre de mexica

> al llegar a una tierra desolada, donde crecían muchas acacias que ellos llamaban mízquitl (mezquite),[323] palabra que se corrompió en mixica.[324]

El historiador José Corona Núñez apoya a Santamaría. Escribe:

> El mezquite —*metzquilitl*—, es la planta dedicada a Mexitli o quizá, con mayor propiedad, a la luna, *metztli.*[325]

LOS MEXICANOS VIENEN DE MIXITHL

Hemos examinado las versiones sobre el origen divino de la palabra México: bíblico o impuesto por el dios Huitzilopochtli; los mexicanos, según la historia concebida a posteriori, ya tenían este nombre en Aztlan. Ixtlilxóchitl hace hincapié en que eran una fracción de toltecas vencidos que se refugiaron en lo más hondo de Jalisco,[326] es decir, en el último y más

---

322 Betancourt, apud Orozco y Berra I, 386.
323 *Inga circinalis* o *Mimosa circinalis.*
324 Santamaría, 721
325 Corona Núñez (1966).
326 Ixtlilxóchitl I, 139; II, 62; Cristóbal del Castillo (1908).

culto de los cuatro reinos chimalhuacanos, Aztlan Aztatlan. Sahagún (III, 213) corrobora esta versión: los "mexicanos", desde la región de Tula, se fueron hacia el poniente y llegaron a una provincia que se llama Colhuacan Mexico, y de allí —es decir, desde Culiacán— volvieron

> hacia esta tierra que ahora se dice México.

Tezozómoc refiere que su caudillo se llamó Mexi, hijo de un rey de Aztlan llamado Moctezuma cuatro siglos antes del primer monarca tenochca de este nombre.[327]

Una de las relaciones más antiguas, escrita por religiosos franciscanos sólo veinte años después de la conquista, es la conocida como *Historia de los mexicanos por sus pinturas.* Se trata, como en los libros de Tezozómoc e Ixtlilxóchitl, de una versión en castellano de códices pictográficos que se han perdido, versión enriquecida por los frailes con consideraciones aclaratorias. Los nombres nahuas están tan desfigurados por el "infernal copista", que a veces son inconocibles.[328] En el capítulo "Cómo vivieron los mexicanos en esta tierra" leemos que, al igual que los culhúas, vinieron de Aztlan,

> y que son de ellos; otros opinan que no: sino de cierto pueblo no lejos que se decía Mixithl de donde tomaron el nombre de mixiti (. . .); ni tampoco ahora se llaman ya mexiti, denominando del dicho pueblo Méxitl, sino *mexicatl* a uno, en plural a muchos *mexica,* nombre denominado de México. . .[329]

LOS MEXICANOS VIENEN DE ECHY

En la historia de la peregrinación se repiten los nombres de lugar y hay varios Aztlanes, lugares de blancura; Culhuacanes, cerros torcidos; Chicomoztoques, "siete cuevas", Coatepeques, "cerros de serpientes"; incluso dos Metztliapanes, "lagos de la luna". No debe asombrarnos, pues, que también

---

327 Tezozómoc (1949: 15).
328 García Icazbalceta, en Pomar-Zurita, XXXVI.
329 Pomar Zurita, 248, 264.

se haya imaginado una ciudad anterior a México y con el mismo nombre. A este lugar se le dio una sorprendente interpretación. Dice ante todo el autor del Códice *Origen de los mexicanos,*[330] en los párrafos 45 y 46, que México no es palabra propia de los indios,

> pues los naturales del país y gente pulida dicen *exic* o *echic* solamente.

Encuentro una confirmación de eso en la gramática de Rémi Siméon:

> La consonante *m,* muy usada como inicial, se pronuncia poco o de plano no se pronuncia. *Milli,* campo, se dice *illi* y México, Éxico.[331]

Sigue diciendo el autor de *Origen de los mexicanos:*

> Esta palabra México, a lo que yo pude alcanzar, está compuesta de tres: *metl,* que significa cierto árbol; *echic,* algo que por abajo arroja el viento y *co* que quiere decir de. Como pues el lugar de donde salieron se nombra Echy, añadiendo por otra parte *metl* y por la otra *co* se hizo México.[332]

Eeca es "soplar" (el viento),[333] *chicaua,* "fortalecer";[334] pero estos verbos están lejos de probar la etimología propuesta. Lo importante no es el sentido de Mixihtl o Exic (este último con *me(tl),* maguey, antepuesto y el locativo *co,* da México) sino la tradición de un lugar anterior a México del cual procedían los mexicanos, como el Colhuacan Mexico que menciona Sahagún.

MÉXICO VIENE DE MEXÍCATL

Muchos autores hacen derivar México de su gentilicio: así el del *Códice Ramírez:* "lugar de los mexicanos";[335] Motoli-

---

330 Garibay (1965: 96).
331 Siméon, XXV.
332 Garibay (1965: 96).
333 Molina II, 28.
334 *ibid.,* 19a.
335 Códice Ramírez, 37.

nía: "sus primeros fundadores se llamaron mexiti;[336] Torquemada: "de mexiti o mexica".[337]

El fenómeno se presenta a la inversa, y ya lo aclaró, con la claridad científica que se manifiesta en su obra, el más sabio nahuatlato del siglo XVII, Horacio Carochi, o sea el jesuita florentino Orazio Carocci: los gentilicios derivan de los nombres de lugar y no al revés.[338] En otras palabras: mexicano deriva de México y no México de mexicano. Parece elemental; pero en nuestros días Azcué y Mancera insistió en que México viene de Mexícatl.[339]

MÉXICO, BAJO LA LAVA

Hace poco una de las revistas más leídas del mundo, *Time,* de Nueva York,[340] presentó a sus millones de lectores una etimología nueva y sorprendente de México: "Tierra del pueblo sepultado bajo la lava". Al analizar esta versión me acordé de la interpretación de México como manadero (López de Gómara),[341] seguido por Cervantes de Salazar: "manadero o fuente, por las muchas y buenas fuentes y ojos de agua que alrededor tiene en lo que es tierra firme";[342] fuente o manantial (Torquemada,[343] Juan Francisco Sahagún de Arévalo);[344] "lugar manantial de la uva" (Tezozómoc);[345] y "fuente o manadero" (Motolinía).[346]

Todos parecen ver en la primera sílaba el *me-* de *meye,* manar (pretérito: *omex).* Manuel Martínez Gracida, autor por el cual tengo una especial admiración, forma con *me(ya)*

---

336 Motolinía (1903: 143).
337 Torquemada I, 293.
338 Carochi (1645).
339 Azcué y Mancera, Luis. *Del nombre de México,* Excélsior, 30 XII 1958.
340 *Time,* 14 de diciembre de 1970.
341 López de Gómara (1943).
342 Cervantes de Salazar IV, 33.
343 Torquemada I, 293.
344 Sahagún de Arévalo (1728-1742).
345 Tezozómoc (1944: 7).
346 Motolinía (1903: 143).

xic(tli)co, un Mexicco que significaría "en el centro del manantial".[347]

Xictli es ombligo pero también volcán: el Xitle, vástago del Ajusco, es el ombligo telúrico (fig. 64) del que hace veinte siglos manó el río de lava que cubrió una parte habitada y cultivada del Valle de México; la quemó y la convirtió en el estéril Pedregal de San Ángel (fig. 65).

El nombre de México recordaría "cierto pueblo no lejos" de la islita lagunar, donde una catástrofe todavía presente en el espíritu de los habitantes del Valle, al cabo de trece siglos, sepultó la pirámide de variados colores, Cuicuilco, y las aldeas, y las milpas.

Hasta 1974, cuando el lingüista y etnólogo Carlo Antonio Castro descubrió la etimología lunar del nombre totonaco de México, se hubiera podido llamar en causa la versión literal de Kaʔkuyunuʔ,[348] "lugar de incendio", "donde hay fuego", "quemándose por todas partes",[349] que parecía conservar el recuerdo del cataclismo de fuego producido por el Xitle hace dos milenios. Por otra parte el simbolismo azteca del Tlexicco u ombligo de fuego, no es menor evocador que el volcán en erupción.

MÉXICO, EN LA HONDONADA GRIS

El Informador Anónimo aventura una hipótesis que parece emparentarse con esta versión. En náhuatl la *n* no se troca en m sólo ante la *p (cen-poalli,* veinte, se vuelve *cempoalli)* sino también ante una vocal.[350] Mexicco podría derivar de Nexicco, formado de *nex (tic),* gris, color de ceniza o sea *nextli; xic(tli),* hondonada, y *co,* en: "en la hondonada gris" o "de

---

347 Martínez Gracida (1888: Apéndice, 23).

348 Los puntos de interrogación representan aquí los signos diacríticos que dan a la vocal una entonación interrogativa.

349 Investigación del Instituto Lingüístico de Verano: carta del 15 de febrero de 1957; carta de Carlo Antonio Castro, 1 de diciembre de 1960.

350 Siméon, XXV.

ceniza". La doble *x* existe en náhuatl: *nexxo* es ceniciento. La hondonada gris podría recordar también el momento antiquísimo en la historia del Valle, cuando el actual pedregal fue cubierto por la lava y la ceniza del Xitle.

MÉXICO, CENTRO DEL LAGO LUNAR

El hecho de que la islita en que los aztecas fundan la capital de su imperio esté en el lago de la luna, pareció decisivo a Alfonso Caso para explicar el nombre de México. En su ensayo *El águila y el nopal* (1946) decía:

> Tenochtitlan es la ciudad fundada en el centro del Metztliapan, que rememora aquel otro lago que rodeaba la isla de Aztlan. (...) Allí estaba la isla que se llamaba México (...) de *metztli* (luna), *xictli* (ombligo, centro) y *co* (lugar), dando en su composición "en el centro de la luna", por "el centro del lago de la luna", que es como se llamaba el gran lago de México.[351]

Caso reitera este concepto en 1952;[352] se puede afirmar que casi acierta. El "casi" se debe al hecho de que Mexicco Tenochtitlan no está fundada en el "centro del lago", sino cerca de la orilla occidental del llamado Lago Salobre.

El *xictli* de la segunda sílaba no es pues un centro, sino literalmente un ombligo, centro místico y no geográfico como lo demuestro en el curso de este estudio y en mi libro *El ombligo, centro cósmico* (1975, Ms.).

MÉXICO, LUGAR DE LOS HIJOS DE LA LUNA

Al igual que los demás historiadores, Cristóbal del Castillo se preocupa por el origen del nombre de los mexicanos. Aludiendo a las angustias que pasaron los aztecas de la peregrinación, cuando tuvieron que alimentarse con mastuerzo, dice que los llamaron *mexixiquilcuani*, "comedores de berro

---

[351] Caso (1946: 99).
[352] Caso (1952: 74-75).

silvestre". Poco convencido de esta versión, que no concuerda con la antigüedad de su gentilicio en Aztlan Metztliapan Chicomóztoc,[353] Castillo añade que los nombraron

> mexicanos (o) mexitin (por su dios) y mecicanos, porque aquel mago que llamaron al dios agorero (Tetzauhtéotl) les dijo que él era la luna (Metztli); así es que, también por esto, se llamaron mecicanos.[354]

Los paréntesis son de Paso y Troncoso. El párrafo que precede es inquietante, porque Tetzauhtéotl, literalmente el "dios del prodigio" o "del agüero" o "del espanto",[355] es otro nombre de Huitzilopochtli. Sahagún se refiere al prodigio de la concepción partenogenética:

> Y el dicho Huitzilopochtli también se llamaba Tetzáuitl por razón que decían que la dicha Coatlicue se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fue su padre.[356]

Castillo alude a la característica de numen agorero; pero el hecho de que el dios tribal, solar por excelencia, le haya dicho a su pueblo que él era la luna, abre una serie de severas interrogantes para el mitólogo. Sea lo que fuere, Cristóbal del Castillo nos da dos versiones lunares del nombre de México: la del sol que se dice luna y otra, no menos clara, "lugar de los hijos de la luna".[357]

Clavijero[358] recoge la versión de México derivado de *metztli:*

> perciocchè videro la luna rappresentata in quel lago siccome aveva predetto l'oracolo;

desde luego se opone decididamente a esta interpretación. Lo que le convence es que México es el lugar de Mexitli o Huitzi-

---

353 Castillo, 91.
354 *id.*, 92.
355 Siméon: cfr. el verbo *tetzania*, p. 483.
356 Sahagún (1956) I, 273; cfr. Tetzauhpilli, "príncipe del agüero", en Seler II, 991 y Tetzauhteutla, "dios del augurio nefasto", en Seler II, 1100.
357 Castillo (1908).
358 Clavijero I, 169.

lopochtli. ¿La luna "representada" en el lago? Este concepto se parece al del Metztliapan en forma de conejo, alter ego o nahual de la luna (cap. XII, El conejo sale de su escondite).

MÉXICO, TIERRA DE ARAÑAS

En Ixmiquilpan un amigo que domina la lengua indígena quiso convencerme de que México se deriva de Mexi; esto no debe extrañar, ya que es opinión de numerosos y grandes sabios. Sólo que según él, *mexi* es araña, desde luego en lengua otomí. El nombre sería antiquísimo: la araña vieja, en los mitos de los indios del norte, es la diosa lunar;[359] y Tezcatlipoca bajó del cielo colgado de un hilo de telaraña.[360]

México no sería nombre de maguey, mezquite o mastuerzo, ni de liebre, sino del pequeño y fabuloso arácnido. ¿No se quiere aceptar a México como dios araña? Entonces puede ser un totem preazteca, emparentado con el *pech,* garrapata, de Campeche, o un nahual, un ser legendario como la Aracné de los griegos, tejedora de telas maravillosas.

MÉXICO, TIERRA ESTRECHA, EN VASCO

En esta interpretación veo desbordarse la fantasía no apoyada en argumentos medianamente sólidos; menos fundamento aún tiene la versión sacada del maya "la lengua madre universal".[361] No, protesta Claro Picaso: la verdadera lengua madre, la lengua de Adán, es el vasco, y México en ella significa "tierra chica" o "estrecha".

MÉXICO, EN EL SUMIDERO

No deja de inquietar el Mexie mencionado en los *Tratados de las idolatrías* de Jacinto de la Serna. Los nahuatlatos y

---

359 Seler V, 323.
360 Seler III, 742.
361 Cfr. cap. IV, Maya.

antropólogos modernos ven justamente en este libro, y en el de Hernando Ruiz de Alarcón, hermano del dramaturgo Juan, lo más genuino del pensamiento prehispánico. No puede atribuirse a coincidencia la semejanza de México con Mexie, el famoso sumidero de la laguna en que se arrojaban las cabezas de los sacrificados.[362] También se le echaban ofrendas votivas en oro y jade, lo que despertó durante siglos las codicias de los buscadores de tesoros.

La *e,* como sufijo en *mexi,* indicaría el vocativo: "¡O mexi!" o el posesivo: "mi mexi". Es posible que el copista haya transcrito Mexie un Mexic original, en la que la c sería locativa como en Mixquic y Tepexic, o sea equivalente al -co de México. Quedan por interpretarse las dos sílabas en el contexto del sumidero: lo que haré en la conclusión de esta primera parte de mi estudio, por ser otro argumento en favor de la tesis que defiendo.

MÉXICO, MAGUEY Y LUNA

Frente a las doce interpretaciones según las cuales la primera sílaba de México es apócope de *metl,* maguey, están las catorce, básicamente exactas, de *me-* en función de *metztli,* luna; trece se descartarán después de examinadas con el cuidado que merecen, por acercarse a la decimocuarta, única cabal y fidedigna.

Cierto nahuatlato muy distinguido de principios de este siglo, el presbítero tapatío José María Arreola, logra, con elegante equilibrismo dialectico, conciliar la tesis del maguey con la de la luna: ésta, dice, tiene analogía con el agave, ya que el *xictli,* su centro, al rebosar espuma guarda semejanza con el aspecto del astro nocturno. Es probable, añade, que las fases lunares influyan en el rendimiento del aguamiel.[363]

---

[362] Serna, 185.
[363] Arreola, apud Enrique Juan Palacios.

Lo cierto es que el maguey es planta lunar por excelencia; los Centzon totochtin, "innumerables conejos", son dioses del maguey, del pulque, de la embriaguez ritual, de la agricultura y su esencia lunar está representada en cada uno de ellos por la nariguera *mexayácatl,* "máscara de luna".[364] La semejanza entre *metl,* maguey, y *metzli,* luna, no es casual; he tenido la suerte de demostrar el nexo semántico y morfológico entre las dos voces (cap. VIII: El maguey torcido y curvo, y Afinidad etimológica y semántica de luna y maguey).

La lunaridad de la primera sílaba de México está demostrada en los capítulos X y XI de este libro.

MÉXICO, VISTA DE LA LUNA

Fray Francisco de Ajofrín, "capuchino indigno", como él mismo se define, escribió un ameno diario de su viaje a la Nueva España, entre 1763 y 1766. Espíritu observador, vivaz, agudo, recoge mil datos curiosos; y así expone el resultado de su encuesta sobre el nombre de México:

> Se lo dieron sus mismos fundadores, porque habiendo llegado en una noche oscura a las márgenes cristalinas de su laguna, vieron en ella la luna, que comenzaba a salir en el cielo, y habiendo hallado el siguiente día la señal del águila sobre un nopal, pusieron aquí su asiento según se lo había prometido su dios, llamando a este sitio México, que significa *vista de la luna,* derivado de la voz metztli que es *luna* y la dicción *ixico,* que es *delante* o *en presencia.*[365]

Lo notable de la versión recogida por el padre Ajofrín es que, sin saberlo, sus informantes acercan el mito lunar azteca con el solar: México es la "vista de la luna" que precede la aparición del águila-sol sobre el nopal: Ajofrín ignora que la parte siguiente del suceso mítico se manifiesta en el segundo nombre, Tenochtitlan.[366]

---

[364] Véase a este propósito la copiosa documentación recogida por O. Gonçalves de Lima, en *El maguey y el pulque en los códices mexicanos.*
[365] Ajofrín I, 55.
[366] Cfr. cap. IX, Águila Serpiente cumple el vaticinio, ss.

Hans Lenz traduce Metzisco "cara de la luna":[367] en efecto *ixtli* es cara, rostro. *Metz(tli)ix(tli)co,* o sea Metzixco, es cognado de la casa del sol que Motolinía llama

> Tonatiuhixco, que es la faz del sol o el nacimiento en oriente.[368]

Martínez Gracida aventura otra versión: Metzco, "lugar de la luna",[369] que se acerca al nombre de la ciudad rival de México e igualmente lunar, Metztitlán, cuyos habitantes son llamados metzcas por Torquemada; su gentilicio no ha cambiado en el curso de los siglos.[370]

MÉXICO, HIJO DE EVA

Hemos examinado seis versiones lunares del nombre de México; nos faltan ocho. Ya nos topamos con una de José Corona Núñez: "lugar de mezquites", árboles consagrados a la luna, *metztli:* el *me-* de mezquite y *metztli* sería el mismo.[371]

Otra es la del presbítero Dámaso Sotomayor, quien en 1885 publicó su historia de *Los aztecas, desde su advenimiento a la América hasta la elevación y caída del imperio mexicano.* Su obra se imprimió en Mazatlán. A menudo tiene, para cada dos líneas, cincuenta y seis de notas. Trata de explicar los mitos y la astronomía azteca con la Biblia, o la mitología egipcia y grecorromana. En años recientes un exégeta francés interpretó en forma parecida el *Códice Borbónico.* Aztlan equivale a Atlán, los aztecas son atlantes, o sea los hombres de la Atlántida. Es maravilloso cómo autores con cierta cultura puedan construir edificios dialécticos basados en la nada, y adornarlos con la seudosabiduría más barroca. Desde luego hay un público también para este género literario: *Lobsang Rampa, El misterio de la gran pirámide, El origen extraterrestre de las estatuas de la isla de Pascua* y mil libros de fantaciencia.

---

367 Lenz, 7.
368 Motolinía, 246-247.
369 Martínez Gracida (1888: Apéndice, 23).
370 Ixtlilxóchitl I, 106.
371 Corona Núñez (1966).

El presbítero Sotomayor es un monstruo de sabiduría. Entre las 211 páginas en cuarto escojo al acaso tres ejemplos, a cual más pasmosos.

> La palabra náhuatl *ome,* alusiva a la primera pareja humana y de donde debe venir en antiguo castellano ome, hombre, parece designar a la vez al Hijo de Dios que es 2 en los números de la Trinidad.[372]
>
> El dios del viento Ehécatl, Ecat, Hécate, que alumbraba como un luminar lejano en la bóveda de los cielos.[373] (. . .) A Ollin se refiere el monte Olimpo.[374]

Sotomayor conocía la obra del jesuita Diego José Abad, uno de los mexicanos más eminentes del siglo XVIII. Nacido en Jiquilpan, Michoacán, el decreto de expulsión lo sorprendió en Querétaro, donde era rector del Colegio. Se refugió en Italia como sus colegas; y seis años más tarde, en 1773, publicó en Venecia un poema místico latino bajo el título de *Musa Americana.*[375] Lo que más nos interesa aquí es su seudónimo: Labbeo Selenopolitano. En Labbeo es fácil reconocer un *l'abbé* francés, el abad: nuestro jesuita era abad de nombre y de hecho. En cuanto a Selenopolitano, "habitante de la Ciudad de la Luna", es evidente que quiso traducir "mexicano", y que estaba convencido de la exactitud de la etimología lunar. Igual que Clavijero, Abad se volvió escritor de lengua toscana y escribió en italiano un *Tratado del conocimiento de Dios,* inédito todavía.

Ahora bien: el presbítero Sotomayor afirma que mexicano viene de Metztli, la luna, o sea Eva; Selenopolitano, el seudónimo del padre Abad,

> no quiere decir originario de la luna, sino de Metztli, México, es decir la Reina del Anáhuac, la grande y primera mujer, Eva.[376]

---

[372] Sotomayor, 90.
[373] *id.*, 122.
[374] *id.*, 80.
[375] Pimentel *(Historia crítica de la literatura mexicana)*, 208, lo considera el primer latinista mexicano.
[376] Sotomayor, 103.

MEXICANOS, LOS DE LA LUNA

Cierto ingeniero químico, Juan Luna, autor de una *Gramática de la lengua azteca,* ve la luna en el nombre de México, sin duda por afinidad electiva; sólo que no admite la presencia del morfema *xic,* ombligo. Según él Metziko viene de Metz-i-ko: *metztli,* luna, *i* posesivo, *ko* locativo. "Los de la luna" serían una tribu consagrada al culto lunar. Mexicco no tendría analogía semántica con el tlalxicco, ombligo de la tierra, con el tlexicco, ombligo de fuego, con el atlixicco, ombligo de las aguas, ni con Xicco, el cerro onfálico.

El parentesco de Juan Luna con Sotomayor se manifiesta en la forma más imprevista: el distinguido químico encuentra a los aztecas en los Grandes Lagos de Canadá y en los Andes. Pese a mis súplicas no ha publicado todavía un trabajo sobre su teoría.[377]

MÉXICO ES LA LUNA

Juan José Eguiara y Eguren es otro de los varones más esclarecidos que produjo el México del siglo XVIII. Su obra es esencialmente teológica; en 1727 editó un libro que hace temblar: *La nada contrapuesta en la balanza de Dios al aparente peso de los hombres.* Compuso la *Biblioteca mexicana,* en latín, o sea, la historia de los hombres eruditos nacidos en la América boreal. En 1755 publicó el primer tomo, con las letras A, B, C. La continuación, hasta la letra J, quedó en manuscrito; se conserva en la biblioteca de la Universidad de Austin. Me siento espiritualmente vinculado con Eguiara porque en la aventura de publicar una *Enciclopedia de México* llegué al tercer tomo, con la letra F. Mi tatarabuelo materno Schir logró ver impreso sólo el primer tomo de su enciclopedia (Praga, 1852). Había nacido en 1790; tuvo que interrumpir su obra a la edad de

[377] Sesión de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en *Una discusión alrededor del ombligo,* por Mario Martini. Suplemento de Novedades del 15 de abril de 1962; Luna Cárdenas, 216.

Eguiara y mía. Continuó y terminó la *Bibliotheca,* con el nombre de *Hispano Americana Septentrional,* y en castellano, otro notable bibliógrafo, José Mariano Beristáin y Souza, quien nació un año después de la publicación del primer tomo, o sea en 1756. Afirma Beristáin:

> Aseguro que jamás habría entrado en la empresa de escribir esta *Biblioteca Hispano Americana* si el señor Eguiara no me hubiese abierto la puerta, mostrándome el derrotero.[378]

Espero que algún día se diga algo semejante de mí, cuando se termine la impresión de la *Enciclopedia de México* con el espíritu en que la concebí, y pese a humanísimos yerros y omisiones.

A la muerte de Eguiara y Eguren las varias órdenes religiosas le consagraron elogios poéticos, máxime en latín, en el estilo churrigueresco de la época. La provincia de la "real y militar orden de la Merced de México" le dedicó unos versos que tienen un particular interés en relación con el presente estudio. De México se dice, sin más ni más, que es la luna: *Mexicus est luna;* y Beristáin aclara en una nota:

> Eso significa México en lengua mexicana.[379]

México es luna, en tanto que Eguiara es sol. Transcribo la traducción, libre y rimada en la octava del mercedario anónimo:

> Cuando mueren del Sol los resplandores
> La tierra llora triste y dolorida:
> Vístese el Orbe fúnebres colores;
> Mas entonces la Luna es más lucida.
> México es Luna, en pálidos colores;
> Es Eguiara en sus obras Sol y vida.
> Brille México ya más refulgente
> pues contempla a su Sol en occidente.

---

[378] Beristáin I, 217.
[379] *id.,* 219.

Gracias a estos versos comprendemos mejor por qué Diego José Abad adoptó en Italia el seudónimo de Selenopolitano. El autor del panegírico fúnebre no sugiere que México es la ciudad de la luna, como Abad, sino que México *es* la luna; o sea, identifica a México con el *metztli* náhuatl (fig. 20).

Esta etimología, como veremos, era conocida desde hace siglo y medio, máxime entre los más sabios hombres de estudio, los jesuitas. La formuló por vez primera uno de ellos, natural de Tezcoco, autor de una notabilísima gramática náhuatl: el padre Antonio del Rincón.

MÉXICO, EN EL LAGO DE LA LUNA

Cinco años después de la caída de Mexicco Tenochtitlan nació Cristóbal del Castillo, hijo —dicen— de padre conquistador y de madre india. De ser así, debió su educación a su progenitora y vivió en el mundo indígena: de otra manera no habría escrito su *Viaje de los aztecas o mexicanos al país de Anáhuac* en náhuatl, con importantísimos pormenores que ignoran otros "históricos" de su siglo, y no habría caído, ya anciano, en la indigencia.

El manuscrito, nos informa Clavijero, se conservaba en la biblioteca del colegio jesuita de Tepotzotlán (donde el futuro autor de la *Historia antigua de México,* estudio y profesó).[380]

¿Cómo salió del país y fue a dar a la Biblioteca Nacional de París? Tradujo los fragmentos que se salvaron, Francisco del Paso y Troncoso y los publicó en Florencia, en 1908.

No se sabe dónde nació Cristóbal del Castillo; Eguiara afirma en su *Bibliotheca Mexicana,* que murió, octogenario, en 1606.[381] En el prólogo de la segunda parte de su *Historia,* Castillo se duele de su pobreza, que lo obliga, pese a sus años, a buscar el sustento en las montañas y praderas: es decir, a

---

380 Clavijero I, 40.
381 Eguiara, número 682.

recoger quelites y raíces comestibles para alimentarse. Sus palabras son patéticas:

> Ya me hice viejo, ya no soy fuerte (...) De verdad soy pobrecito necesitado, cierto soy pobrecillo, que soy no más persona que da angustia, que sólo da compasión tocante a mi miseria...

En relación con su trabajo observa:

> Quien bien (lo hace) bien sabe cómo (es) dificultosa la relación inquirida ("la disquisición histórica", aclara Paso y Troncoso) y también con qué grandísimo trabajo (se hace) la escritura, la investigación de la verdad; que bien para ello se necesita quien (sea) rico, que tenga su hacienda, que tenga su desayuno, su cena...[382]

Las reiteraciones son típicas del náhuatl, y conservan su sabor en la traducción casi literal al castellano. La *Historia* de Cristóbal del Castillo tiene aún más mérito por las dificultades con que la escribió y que no conocieron Ixtlilxóchitl, Tezozómoc o Chimalpáin. Nuestro autor es el único que nos revela la existencia en Aztlan Chicomóztoc de un lago de la Luna, Metztliapan, y se refiere a él seis veces.

> Los aztecas chicomoztoques mecicanos eran pescadores con redes en el gran lago que se llama Metztliapan,

el cual, como veremos, se identifica sin dificultad con la albufera de Mexcaltitán en Nayarit. La islita del templo lunar *(Metz(tli)cal(li)titlan)* sigue siendo, a fines del siglo xx, uno de los principales centros pesqueros del país (figs. 78, 124). En Aztlan, tierra de la blancura, los aztecas ya tenían su nombre fatídico, las siete míticas cuevas, el cerro torcido y el de la culebra: ya existían Chicomóztoc, Culhuacan, Coatépec. Sabemos incluso que en Aztlan reinó un Moctezuma, cuyo hijo se llamaba Mexi,[383] o sea el pueblo elegido vuelve a encontrar en el valle de los volcanes el medio, más que geográfico, cosmológico, de su tradición. Dice Cristóbal del Castillo:

---

[382] Castillo, 82, 83.
[383] Tezozómoc (1949: 15).

El gran mago dios agorero, le habló a Huitzilopochtli, su servidor

(en realidad o son la misma deidad o dos sacerdotes del mismo dios).

Yo fui a mirar a donde hay sitio bueno, plácido (...) así como éste; allí también está (una) laguna muy grande (...) No quiero (que) aquí ellos os destruyan.

"Ellos" son

nuestros principales, los aztecas chicomoztoques que nos querían destruir.

La razón de la separación de los dos grupos fue una grave amenaza de aniquilamiento de uno de ellos, más que el poético *tihui*, "ya vamos" de Torquemada.[384]

Huitzilopochtli, el que fue a buscar el nuevo asiento de los aztecas, es un sacerdote del dios solar. Así resulta de los demás autores: lo es, por ejemplo, el Huitzilopochtli que en el cerro del Peñón mata a Cópil, hijo de la diosa lunar.[385] La guerra civil entre los aztecas continúa en el Valle, al cabo de la larga peregrinación: y quienes triunfan son los adictos al culto solar y cruento de Huitzilopochtli.

Sigue diciendo el dios:

Y los que aquí estáis asentados, oh vosotros, hijos míos, tal vez algunos de vosotros no iráis a ver lo que dije, lo que expresé, donde (está el sitio) en medio del agua, donde el Metztliapan, en la tierra de flores, en la tierra de mantenimientos...[386]

La tierra de flores hace pensar en Xochimilco; pero lo que sacude e impresiona es que el lago de México vuelve a ser otro Metztliapan. El concepto se repite:

Y cuando vengan a llegar allá (donde) vosotros sois favorecidos, en medio del agua, en Metztliapan, en la tierra florida...[387]

---

384 Torquemada I, 78.
385 Chimalpáin, 54.
386 Castillo, 90.
387 *id.*, 92.

MÉXICO, EN MEDIO DE LA LUNA

Contemporáneo de Cristóbal del Castillo fue el jesuita Antonio del Rincón, nacido en Tezcoco a mediados del siglo XVI. Descendía de los reyes acolhuas; fluía en sus venas sangre de Nezahualcóyotl. Escribió *Gramática o arte de la lengua mexicana,* que imprimió en México, seis años antes de su muerte, Pedro Balli en 1595. Rincón conocía, desde luego, el *Vocabulario* de Molina, impreso en 1571, y su labor de lingüista representa un notable adelanto sobre aquél. El padre Juan Antonio Oviedo, quien como Rincón[388] tomó la sotana de jesuita en el colegio de Tepotzotlán, alaba al gramático y lo llama "eminentísimo en la lengua mexicana". Rincón no la conocía a fondo sólo por tratarse de su lengua materna y porque la usaba al predicar el evangelio, sino porque la estudió científicamente. De su *Arte* nos cuenta él mismo que fue el fruto de diez años de constantes estudios. Fue la gramática náhuatl

> preferida por su claridad y método,[389]

hasta que publicó la suya, más copiosa, su discípulo, el jesuita florentino Horacio Carochi,[390] exactamente medio siglo más tarde.[391]

Ahora bien, en su *Arte mexicano* Rincón afirma terminantemente:

> México, en medio de la luna, porque perdió el *tli* el nombre de *metztli* (. . .) en composición.[392]

En el vocabulario reitera:

> Mexicco: ciudad de Mexico, en medio de la luna.[393]

---

388 En 1690, 117 años después de Rincón. (Beristáin III, 73).
389 Beristáin III, 230.
390 *ibid.*
391 México, 1645, en la imprenta de Juan Ruiz.
392 Rincón (1595).
393 *id.*

Queda comprobado que la etimología lunar fundamentalmente exacta se debe en primer lugar al insigne gramático tezcocano; pero Rincón traduce *xictli* "centro" en lugar de "ombligo". Educado cristianamente, al escribir setenta años después de la conquista, no le preocupa el estudio de la cosmología de sus antepasados; es ante todo un lingüista.

Xicco, como veremos (cap. VI, Quetzalcóatl en el ombligo) es un centro esotérico, como tlalxicco, tlexicco y atlixicco; y comprobaremos que el *xicco* de la luna, o Mexicco, forma un concepto integral sólo en unión con el otro nombre de la ciudad: el binomio Mexicco Tenochtitlan. Conviene señalar como elemento destacado que Rincón, en su vocabulario, escribe Mexicco con doble c: o sea separa los tres elementos formativos como sigue: *Metz(tli)xic(tli)co.* Mexicco (Metzxicco) es la ciudad de México.

MÉXICO, LA CIUDAD QUE EMERGE DEL AGUA

Un sicólogo francés, el doctor Marc Jost, ferviente mexicanista, en su libro *A la recherche du Mexique disparu,*[394] se ocupa de la designación de la tribu mexica, que provendría del héroe legendario Mexitli. Según ciertos autores, añade Jost, refiriéndose evidentemente a Rincón, Caso, Dávila Garibi y al autor del presente estudio, la etimología de mexica y México debería buscarse en la asociación de *metztli,* la luna, y *xictli,* el ombligo. La luna se representaba como una urna llena de agua. Por consiguiente México sería "el lugar del ombligo de la luna", es decir "la ciudad que emerge del agua". Jost alude a mis estudios sobre el uso mágico del cordón umbilical, cuya extremidad que cae a los pocos días de nacida la criatura se considera receptáculo del "doble" del individuo. No es éste el ombligo que sobresale del vientre, sino, como veremos,[395] la hernia umbilical conceptuada, al igual que la joroba, como una señal mágica y sobrenatural, una distinción divina.

---

394 Jost, 77.
395 Tibón, *El ombligo, centro cósmico,* Ms. 1975.

Debido a la equivalencia de *xictli* como centro mágico, cráter, sumidero, en náhuatl y hondonada, batea, como elemento formativo del nombre de México en otros idiomas indígenas, no creo que el ombligo de México sea una prominencia, una elevación. De la relación de la luna como depósito cósmico del agua hablaremos en el capítulo XI, dedicado a la primera sílaba del nombre de México. Sea lo que fuere, "la ciudad que emerge del agua"[396] correspondería al nombre de México en ocho lenguas de Oaxaca, sin contar el gentilicio *atzincame,* usado por ciertos nahuaparlantes de la actualidad.[397]

MÉXICO: LUNA-AGUA-OMBLIGO

Según vimos, el único autor que nos ha dejado el nombre del sumidero del lago es el doctor Jacinto de la Serna, rector tres veces de la Real y Pontificia Universidad de México. En este nombre Mexie, tal vez Mexic, podría verse una contracción de *metz(tli) xih(tli): metzxih;* o sea, podría ser otro ombligo de la luna contraído en Mexi. Ahora bien: sabemos por Cristóbal del Castillo que el lago de Tezcoco era llamado Metzliapan, canal o lago de la luna. A semejanza de *xictli,* cráter de volcán que comunica con las entrañas de la tierra, podemos ver lo mismo en el sumidero, uno de los lugares más misteriosos y sagrados del lago.

El franciscano Jerónimo de Mendieta nació en Vitoria, capital de Álava, hacia 1528. En sus tres matrimonios, su padre generó cuarenta hijos; fray Jerónimo fue el cuadragésimo y último. Tuvo una vida muy larga ya que casi alcanzó los noventa años. Terminó su *Historia Eclesiástica Indiana* en 1596.[398]

En ella se lee este pasaje:

> Dicen que en México, en cierta fiesta, ofrecían a los dioses llamados Tlaloques (que eran los dioses de las aguas o lluvias) ciertos niños,

[396] Durante las inundaciones sólo emergía Tlatelolco.
[397] Informe del nahuatlato, licenciado Gilberto Trujillo (1943).
[398] García Icazbalceta la publicó en 1870.

> los cuales ponían en una canoa o barco y los llevaban a cierta parte de aquella laguna donde se hacía un remolino o sumidero de agua, y lanzando la canoa con los niños, la tragaba y sumía. Mas ahora no parece el tal sumidero.[399]

Sahagún alude al mismo sacrificio en el remolino de la laguna que llamaban Pantitlán[400] ("Entre las banderas", por las de papel atadas en el alto de las estacas que rodeaban el sumidero) e informa que

> tomaban todas las ofrendas de papel y plumajes y piedras preciosas y chalchihuites (...) y las echaban (...) entre los maderos, que era aquel espacio que tomaba aquella cueva donde el agua se sumía.[401]

Este lugar era uno de los más sagrados del México antiguo. Se ignora cómo desapareció. El jesuita español Francisco Calderón, estudioso de las "antiguallas" de los indios, presentó a mediados del siglo XVII el proyecto de buscar el sumidero

> por donde de tiempo en tiempo desaguaban los antiguos la laguna.[402]

Se trataba de dar salida a las aguas del lago de Tezcoco que amenazaban la ruina de la ciudad imperial (por la inundación de 1629, México duró bajo las aguas tres años).

> Emprendióse la obra, trabajóse mucho y se gastó no poco; y el sumidero del Pantitlan jamás pareció.[403]

Con la desecación del lago ha desaparecido incluso la huella del lugar donde se presumía que estuviese el sumidero. La zona está ahora en plena metrópoli, en la colonia de Pantitlán, cerca del Peñón de Balbuena, el cerrito al norte del aeropuerto.

---

399 Mendieta I, 111.
400 Sahagún I, 139, 140; *Leyenda de los Soles*, 126.
401 Sahagún I, 170; hay una ilustración de Pantitlán en el *Códice Florentino*.
402 Beristáin II, 19. *Informe del Superior gobierno de México sobre el sumidero de Pantitlán y sobre la obra de desagüe de las lagunas, Ms.*
403 *ibid.*

Por vez primera se han atado tres cabos sueltos: el Mexie de De la Serna, o sea el sumidero; el Metztliapan de Cristóbal del Castillo y el Atlixicco de Chimalpaín: luna-agua-ombligo, con el Mexicco, ombligo de la luna.

RESUMEN DE LAS ETIMOLOGÍAS PROPUESTAS PARA MÉXICO

1) Mexico, "país de los colúas" (Cortés)
2) de Meshi, Mesías (García, Beaumont, Martín del Castillo)
3) de Mecsi, ungido o Cristo (Fray Servando Teresa de Mier)
4) de Mexitli, ungido (Orozco y Berra)
5) de Mexiti, hijo de Ocite (Ixtlilxóchitl)
6) de Mexitli, literalmente "el que mata con flecha de obsidiana" o sea "el señor de la muerte y de la guerra" (Javier Rondero)
7) An-óxitl-tlácatl=mexícatl (Galicia Chimalpopoca)
8) de Mecitli, abuela de maguey (Del Paso y Troncoso)
9) de Mecitli, otro nombre del dios terrestre Tlaltecuhtli *(Leyenda de los Soles)*
10) de Mecitli, liebre de maguey (Sahagún)
11) Donde (está) la liebre magueyera (Galicia Chimalpopoca, Silvia Rendón)
12) Lugar entre magueyes (Enrique Juan Palacios, Ángel García Conde)
13) Quiote de maguey en flor (Barra y Valenzuela)
14) En la frontera del magueyal (Martínez Gracida)
15) Lugar en el ombligo de maguey (Motolinía, Torquemada)
16) Tallo central del maguey, dios-planta (Chavero)
17) Maguey cósmico: los montes son las pencas (A. M. Garibay K.)
18) Meixo, en el haz del maguey (Cabrera)
19) Lugar del magueyal (Cabrera)
20) *Metl,* maguey, en el nombre de Mexitli y México (Teja Zabre)
21) En el infierno del maguey (Borunda)
22) Origen (divino) del maguey (Informador Anónimo)
23) Lugar de liebres (que corren) entre magueyes (Byron McAfee)
24) Maguey con varios tallos (Nicolás León)
25) En la venerable piedra del maguey *(Códice Mendocino,* Tecineuh)
26) de Metzineuh, "el que ha desarraigado el maguey" (Clark Cooper)
27) Centro de la región pulquera (Avilés Solares)
28) Comedores de berro silvestre (Cristóbal del Castillo; Mendieta)
29) Lugar de mastuerzos (Martínez Gracida)
30) Vestidos de hojas grandes, *méxitl* (Betancourt)
31) En los mezquites (Francisco J. Santamaría)

32) de mezquite, árbol lunar consagrado a Mexitli (Corona Núñez)
33) Algo que arroja el viento *(Origen de los mexicanos)*
34) Tierra chica o estrecha (Claro Picaso)
35) Mexicaanoob, barbas de pluma (Martínez Paredes)
36) Manantial de la uva (Tezozómoc)
37) En el centro del manantial (Martínez Gracida)
38) Manadero (López de Gómara, Cervantes de Salazar, Motolinía)
39) Fuente o manantial (Torquemada, Juan Francisco Sahagún de Arévalo)
40) Sumidero Mexie (De la Serna)
41) Gente sepultada bajo la lava *(Time)*
42) de Mexi, araña en otomí
43) Vestimenta de piel de liebre *(Códice Vaticano Ríos)*
44) Lugar de nobles (Galicia Chimalpopoca)
45) La hondonada gris (Informador Anónimo)
46) de un pueblo Mixithl *(Historia de los mexicanos por sus pinturas)*
47) Lugar del dios Mexictzin (Orozco y Berra)
48) de Mexihtzin, o sea Huitzilopochtli (Hans Lenz)
49) de Mexitle, o sea Tezcatlipoca (Motolinía)
50) Lugar del templo de Mexitli (Buschmann)
51) de Mexitli, caudillo (Tovar, Acosta, Durán, Clavijero)
52) Lugar habitado por mexiti (Motolinía)
53) de mixiti o mexica (Torquemada)
54) Lugar de Mexícatl (Azcué y Mancera)
55) Lugar de mexicanos *(Códice Ramírez)*; población de los mexicas (Veytia)
56) Maguey-luna (Arreola)
57) El dios agorero les dijo que él era la luna (Cristóbal del Castillo)
58) Ciudad de la luna, Selenópolis (Diego José Abad)
59) Metziko, en (la tribu de) la luna (Luna Cárdenas)
60) Lugar de la luna, Metzco (Martínez Gracida)
61) En el centro de la luna (Antonio del Rincón)
62) Cara de la luna, Metzisco (Hans Lenz)
63) Vieron la luna *representada* en el lago (versión recogida por Clavijero)
64) Lugar de los hijos de la luna (Cristóbal del Castillo)
65) Vista de la luna (Ajofrín)
66) La ciudad que emerge del agua (Marc Jost)
67) de Metztli, la luna, o sea Eva (Dámaso Sotomayor)
68) Mexicus est luna (Panegírico de Eguiara y Eguren)
69) En el centro (del lago) de la luna (Alfonso Caso)
70) En el ombligo de la luna (Tibón)

Sinopsis

2 veces, Mesías
3 veces, ungido (en combinación con trementina)
20 veces, maguey (3 liebres, 4 ombligos o centros, 1 luna)
3 veces, berro y méxitl, planta
2 veces, mezquite
4 veces, manantial
16 veces, luna (3 ombligos o centros)
8 veces, eponimias (Mexi, Mexitli, Mecitli)
4 veces, gentilicios
8 varios

—
70

En 15 etimologías lunares, 20 magueyeras, 4 de liebres-conejos y 7 de ombligos y centros, o sea en 47 versiones, hay elementos que corresponden a la interpretación correcta de la voz México.

CAPÍTULO CUARTO

NOMBRES DE MÉXICO EN LENGUAS INDÍGENAS

LOS TOPÓNIMOS PROTEICOS

Hay nombres de lugar que siempre son los mismos, en todos los idiomas: Perú, Canadá, Honduras, Nepal. En ciertos casos el nombre se adapta a las distintas lenguas nacionales, como Suiza, que es Schweiz en alemán, Suisse en francés, Svizzera en italiano y Svizra en romanche; en las estampillas postales y en las monedas se han reducido los cuatro nombres a uno, el Helvetia latín. El nombre latín de Milán se conserva en una lengua eslava: en polaco se usa el arcaico Mediolan.

Hay casos en que sólo cambia la grafía: México es Mexique en francés, Mexiko en alemán, Messico en italiano, Mexic en catalán, Mekcik en ruso; o la pronunciación: México (Meshico) en portugués; Mexico (Mécsico) en inglés. Desde luego es Mexicus en latín, con la *x* igualmente latina: *Mécsicus*. México, la capital, se pronuncia Mecsicó en francés.

Roma —¿quién lo diría?— es Rym en checo, Rzym en polaco. En otros casos una ciudad se conoce con nombres enteramente distintos en varios idiomas: recuérdese Constantinopla, Bizancio e Istanbul, capital de tres imperios, o la ciudad transilvana que es Sibiu para los rumanos, Nagyszeben para los húngaros y Hermannstadt para los alemanes.

Pero ¿quién diría que Italia no es Italia para polacos y húngaros, que llaman Wlochy y Olaszország respectivamen-

te? Alemania es Deutschland en alemán, Germania en italiano, Niemcy en polaco, Nemetország en húngaro. Viena es conocida como Bécs (pronunciado Beech) por los magiares, vecinos de los austríacos; y Hungría es Magyar Népköztársaság para los propios húngaros. Finlandia es Suomi en finés; Grecia, Hellás en griego. La República Popular China es Chung-Hua Jen Kun-Ho Kuo en chino; Ceilán es Sri Lanka en singalés.

VERSIONES TOPONÍMICAS EN NOMBRE DE LUGARES EXTRAMEXICANOS

Existen muchos topónimos en lenguas europeas que, como en el México antiguo, traducen el significado del nombre. Los United States son Estados Unidos. États-Unis, Stati Uniti, Vereinigte Staaten. Nederland, Holanda, los Países Bajos. Crnagora, el antiguo reino balcánico, se conoce mejor con su nombre traducido al italiano, Montenegro. El Océano Pacífico es llamado Stiller Ozean (Océano Quieto) por los alemanes; Newfoundland, la "tierra recién descubierta", *terra nova,* en latín, sigue siendo Terranova en castellano. El Cabo de Boa Esperança de Vasco de Gama es llamado Cap of Good Hope por los ingleses; la Costa de Marfil es la Ivory Coast de los ingleses, la Elfenbeinküste de los alemanes y la Côte d'Ivoire de los franceses.

La traducción de topónimos romances —mejor dicho del latín vulgar del siglo VIII— al árabe, ocurrió durante la conquista mora. Castrum Colubri, "el campo militar de la culebra", se arabizó teniendo en cuenta su significado y se convirtió en Al-Hanash, "la serpiente", hoy Alanje en Extremadura.[404] Análogamente, durante la reconquista, topónimos árabes fueron traducidos al castellano. Clásico ejemplo es el de la granadina Yabal al-taly que se ha vuelto la actual Sierra Nevada, o el Wadi al-'asal, que desde hace casi medio milenio es el Río de la Miel.[405]

---

[404] Vernet Ginés, 574, 575.
[405] Martínez Ruiz, 326-339.

MEXICCO TENOCHTITLAN EN 26 IDIOMAS

El nombre de la capital azteca Mexicco Tenochtitlan existe todavía y se usa por lo menos en veintiséis idiomas indígenas de México, Guatemala y los Estados Unidos. En cinco, hablados en regiones que colindan con el mundo azteca, se traduce literal o aproximadamente el significado lunar de México: tres veces en mixteco; una en otomí, pame, cuicateco y tarasco. Son propiamente estas correspondencias— y dos del tlapaneco: centro y ombligo— las que prueban la exactitud de la interpretación del primero de los dos nombres esotéricos de México: ombligo de la luna. El segundo, Tenochtitlan, alusivo a la tuna dura y colorada, símbolo del corazón humano, se conserva en otomí y mazahua.

En siete idiomas tonales de Oaxaca: amusgo, mije, ixcateco, popoloca, chocho, chinanteco, mazateco, así como en tarasco, el nombre de México se refiere al agua, principal característica de la ciudad lacustre. Podemos añadir el gentilicio del náhuatl actual que define a los capitalinos como a "los del agua venerable", *atzincame.*[106]

Cuatro lenguas aluden a la ciudad grande y culta: el zapoteco; el chatino, su pariente; el tarasco y el lejano seri. Para los zapotecos serranos México es "lejos, distante"; los totonacos recuerdan un gran incendio que no registra la historia; los cuicatecos, cantores de la corte azteca, evocan el águila y la serpiente de la fundación; los huastecos, ciertos dioses de la altiplanicie; los cuitlatecos, una hondonada comparable con el ombligo; los tarascos, al dios Colibrí identificado con Mexitli, y al maguey.

El nombre de México se multiplica debido a las muchas estirpes de idiomas distintos —más de medio centenar— que poblaban, y en parte siguen poblando, lo que fue el imperio azteca y las comarcas adyacentes. Es probable que existan nombres de la Ciudad de México en otras lenguas indígenas,

---

[106] Véase cap. IV, Nombres acuáticos de México.

como el tepehua, el chontal de Tabasco, el chol, el tepehuán, el pápago, el quicapú y más al norte el apache, comanche, pueblo, hopi, zuñi. En Centroamérica, el zoque, huave, chortí, cakchiquel, lenca. Se trata de rescatarlos antes de que se mueran los ancianos que todavía los conocen. En esta investigación se podrán tener las más gratas sorpresas.

Otomí

Encontró una prueba el ex primer ministro francés e insigne mexicanista Jacques Soustelle. Investigaba la familia lingüística otomí-pame.[407] El tenochtli, nopal de tuna dura colorada, se llama en otomí *bonda, bondo* o *mundo,* según el dialecto. Los otomíes actuales llaman a la Ciudad de México Bond'a,[408] Mondá,[409] Mundo, Bondo, Nbonda.[410] No dicen México, sino usan la segunda parte del antiguo binomio.

En el *Códice mexicano-otomí,* de Huichapan, conservado en el Museo Nacional, la capital azteca y novohispana no es llamada Bondo, sino Anbondo: la partícula locativa *an* corresponde a la posposición náhuatl *titlan.* Anbondo, eso es: Tenochtitlan, "entre tunas rojas, duras como piedra".[411]

En el códice aludido, Anbondo siempre va acompañado por otra palabra: Amadetzana. Anbondo Amadetzana es la equivalencia otomí del binomio invertido, Tenochtitlan Me-

---

407 Soustelle (1937).
408 Uribe, 207, 211.
409 Andrews, mapa.
410 *Luces del otomí,* 267.
411 Cfr. An Garballo, "lugar del calvario", nombre otomí de una loma en el municipio de Amanalco, cerca de Valle de Bravo, estado de México (Olaguíbel, 139).

Fig. 21. Mujer otomí serrana, de San Pablito (Pahuatlán). Cubre su cabeza con medio guaje

Foto: Ruth D. Lechuga.

xicco. Todavía en la actualidad los otomíes denominan a la gente de lengua náhuatl con una palabra que podemos transcribir, aproximadamente, *dezono*: los de en medio de la luna, o sea los mexicanos, la gente de Amadetzana.

El investigador Lawrence Ecker analizó esta palabra y encontró que corresponde semánticamente al México del padre Del Rincón,[412] ya que se compone de *ma* (en), *de* (medio) y *tzana* (luna).[413] ¡En medio de la luna! "Centro" y "ombligo" se confunden en náhuatl; en el nombre de México el ombligo no es un centro geográfico, sino cosmológico.

La convergencia semántica de Amadetzana y México no puede ser casual. Los otomíes, como los demás pueblos de Mesoamérica, traducían los valores significativos de los nombres de lugar. Aclara el doctor Ecker que Coyoacan en náhuatl y Demin'yo en otomí significan "en la mollera de los coyotes".[414] Querétaro en tarasco, Tlachco en náhuatl, equivalen a "en el juego de la pelota", como Ndamxey en otomí.

Metztitlán, la ciudad rival de México a orillas de la famosa vega (y como México, lunar), se llama Cuat-rzana en otomí,[415] nombre hermano de Amadetzana, en que las dos últimas sílabas traducen el *metztli* de la primera sílaba de México. Una sementera en el municipio de Acambay se llama Caszaná, "hay luna".[416] En las *Luces del otomí* de un jesuita anónimo, el idioma mexicano se llama *nhianmandezna;* aquí se ha conservado el fonema lunar de Amadetzana.[417] Un documento más que se añade al *Códice de Huichapan.*

Cierta loma cerca de Temoaya, en el estado de México, se llama Tzimundo, nombre otomí que significa "pequeño

---

412 Rincón (1595).
413 Ecker (1940).
414 *id.* Dávila Garibi (1942) traduce "en el cerebro de los coyotes".
415 Peñafiel, *Nomenclatura,* 166; cfr. el Ñuuyoo mixteco, "lugar de la luna".
416 Olaguíbel, 65. Cfr. cap. XI, Mex, "luna", en la toponimia mexicana.
417 *Luces del otomí* (1893).

Tenochtitlan",[418] como si dijéramos modernamente Mexiquillo, nombre de ranchos en Durango y Michoacán, o Mexiquito, en Nuevo León, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Tabasco.[419]

Mazahua

Durante años traté en vano de encontrar el nombre mazahua de la Ciudad de México. El hallazgo se debe a una lingüista norteamericana, Hazel Spotts. En su estudio sobre los nombres de lugar mazahuas, apunta que México, D. F., equivale a Bónds en ese dialecto otomí, y que *bónds* significa "semilla negra, cierto fruto de una cactácea".[420]

Otra vez nos topamos con una supervivencia de Tenochtitlan, en su traducción a un lenguaje aborigen.

Pame

Durante diez años, el testimonio otomí quedó aislado. En 1950, un discípulo de Roberto Weitlaner, Carlo Antonio Castro, encontró el nombre de México en pame meridional, idioma hablado todavía por un grupo reducido de habitantes de una ranchería de la antigua Sierra Gorda, en la Huasteca Hidalguense: Jiliapan.[421] México es Mo'ue, voz compuesta de dos elementos: *mo'* "luna" y *ue,* partícula locativa.[422] Una vez más "en la luna", como en náhuatl y en otomí.

Leonardo Manrique recogió en Jiliapan (verano de 1974) otra versión del nombre pame, que transcribe así: Uʔwe. El valor significativo es el mismo.

---

[418] Olaguíbel (1957: 19).
[419] García Cubas (1890).
[420] *bonds, black seed, a kind of cactus fruit.* Spotts, 166.
[421] Jiliapan (Xiliapan, Fuenteclara) tuvo un convento agustino a principios del s. XVII y franciscano a mediados del XVIII (Cfr. Gustin, 59 y 107).
[422] Castro (1952).

Mixteco

PEÑAFIEL COMO PROFETA

Antonio Peñafiel, sin duda el mayor estudioso e intérprete de los nombres de lugares mexicanos, conocía el fenómeno de las traducciones de los topónimos según su valor significativo. Ante la voz mixteca que denomina la capital del país, intuyó que se trataba de una palabra clave, y escribió, proféticamente, esta frase:

> Ñucoyo, palabra mixteca que corresponde al significado azteca de México.[423]

El grupo mixteco colinda con el nahuaparlante; el señorío mixteco llegó hasta los volcanes del Valle; las relaciones entre las dos estirpes fueron estrechísimas y hoy en día hablan el sonoro y tonal idioma unos doscientos mil mexicanos.

EL PADRE DE LOS REYES

A fines del siglo XVI el padre Antonio de los Reyes recopiló una lista

> de los nombres de los pueblos de que más noticia se tiene en esta Nueva España, vueltos en lengua mixteca, para necesidades que se ofrezcan cada día de saberlos.

Se trata, por supuesto, de la documentación más importante que nos ha quedado de la toponimia náhuatl en su versión a otro idioma indígena. Si se antoja lógico que Tenochtitlan,

---

[423] Peñafiel II, 192. Véase apéndice I.

Fig. 22. Mujer mazahua lleva a dos niños a cuestas, envueltos en el rebozo

Foto: Ruth D. Lechuga.

Coyoacan, Tlalnepantla y Toluca tuvieran su nombre otomí, por ser los otomíes vecinos inmediatos de los aztecas, causa admiración el comprobar que Xochimílco, Cuitláhuac, Azcapotzalco (fig. 23), Tacuba y Tacubaya tuvieran (y todavía tienen) su denominación en lengua mixteca.

Fig. 23. Jeroglifos de Azcapotzalco, representado por una hormiga, *ázca(tl),* en su terrero redondo, *potzallí)* y *co,* en: "en el terrero de las hormigas", o sea "en el hormiguero". Rodean la hormiga trece granos de maíz y muchos de arena. El número 13 es sagrado: 13 son los cielos; las 20 trecenas forman los 260 días del *tonalámatl;* 13 son las horas del día en el propio calendario ritual. El hormiguero alude metafóricamente a la densa población de la capital tepaneca, hormiguero humano

Códice Mendocino, 51; *Antigüedades de México* I, 15; *Códice Osuna;* Seler I, 213, 790; Peñafiel (1885: 67); Dávila Garibi (1942: 147).

Conocemos 156 topónimos mixtecos equivalentes a los náhuas de hace cuatro siglos, a los cuales se añaden muchos que no registró el padre De los Reyes y que se usan aún en Puebla, Oaxaca y Guerrero, entre los mixtecos que se han mantenido fieles a su idioma.

El doctor Peñafiel ignoraba (y, como auténtico sabio, no tenía inconveniente en admitirlo) el verdadero sentido de la voz México; pero sabía que, con su descubrimiento, en la traducción mixteca se hallaría la solución de uno de los más fascinantes problemas onomásticos: ¿qué significa México?

No hay lengua indígena, ni siquiera el otomí, de la cual se conozcan tantas versiones de topónimos nahuas: su traducción es a veces literal y en ocasiones sólo aproximada. El padre De los Reyes no compara nunca los valores significativos; sólo se refiere al aspecto léxico y gramatical. Considera más elegante el gentilicio náhuatl. "Mexicano" es *mexícatl,* en tanto que en mixteco hay que decir *tay ñucoyo.* Asimismo prefiere

el posesivo náhuatl: *mexicáiutl* o *tenuchcáiutl* es "cosa de México", lo que en mixteco se expresa así: *sayotnaha siñucoyo.*[424]

Gracias a la generosa ayuda que me prodigaron entre 1955 y 1960 Jacobo (Howard) Klassen, canadiense autor de cartillas de alfabetización en mixteco y los cónyuges Overholt, especialistas del dialecto mixteco de Metlatonoc, así como fundándome en el trabajo que Wigberto Jiménez Moreno publicó en 1962,[425] puedo presentar, en el apéndice I, buen número de estas equiparaciones. La mayoría de ellas suscitarán tanto interés en los profanos como en los especialistas. Prueban que la convergencia o coincidencia de significados no es fenómeno aislado, sino que en la mayoría de los casos la traducción es fiel; y esta fidelidad semántica debe manifestarse con más razón en el nombre de lugar más importante de Mesoamérica, México.

MÉXICO EN LA BAJA MIXTECA

Tuve largas conversaciones con los petateros de la Mixteca Alta y con los "naturales" de Pinotepa. Ambos son bilingües; y si alabo su gentileza, su dulzura, su agudo sentido común, no hago literatura sino compruebo una realidad humana de las más cautivantes. Durante nuestras pláticas, cuando me aludían en su idioma, pronunciaban la palabra Ñucoyo. ¿Ñucoyo? ¿Qué relación tenía conmigo?

—Decimos que usted viene de México.

—Entonces Ñucoyo es...

—México.

—Y ¿qué significa Ñucoyo?

—Ya le dijimos: México.

---

[424] Reyes, 12.
[425] Jiménez Moreno (1962: 87-98).

—Claro. Pero "algo" quiere decir, como los pueblos de Xinititi y Ñutendi, es decir, "cabeza de iguana" y "lugar de guajolotes".

Cambian miradas, titubean. Uno de ellos, por fin, tiene una idea: *ñu,* es la tierra; *coyo,* una planta acuática. México es "la tierra del coyo", como quien dijera "la tierra del tule".[426] Me acuerdo de los tulares, Toltzallan, donde surgió la islita del nopal; pero otros informadores me dicen que el coyo es el lirio de agua (guachinango, como lo llaman en Xochimilco),[427] que vi en abundancia cerca de Mechoacán y en la albufera de Minizo.

—Es que México estaba en una laguna. Había ahí mucho coyo.

YUCOYOO, EL MONTE DE LA LUNA

Días después, al apuntar los nombres mixtecos de los pueblos de la región, supe que en el municipio de Pinotepa de don Luis hay la aldea de San Lorenzo, llamada Yucoyoo por los "naturales". Yucoyoo, de *yucu,* "monte", como en Yucusibba, y *yoo* "luna": "monte de la luna".

Yoo, especulo, podría ser también la terminación de Ñucoyo: entonces estarían representados en el nombre mixteco de México dos de los elementos formativos de la voz náhuatl: "lugar" y "luna", *co* y *metztli.* Pero ¿qué significa la sílaba central? *Cohó,* me dicen, es el plato, la bandeja, el recipiente. Ñucoyo: "en el plato de la luna". Hay cierta afinidad con el nombre náhuatl; pero no me siento todavía seguro de la concordancia.

---

[426] Edward Overholt, en carta al A., 11 de octubre de 1960: Ñuucohyó, "town of the tule grass". El 16 de noviembre del mismo año Overholt me escribía: *The Indian of our area* (zona mixteca de Guerrero, San Rafael cerca de Metlatonoc) *think Mexico is or was a place where the tule grass grows. As this grass is used in certain ceremonies they are familiar with it. Since tule grows in wet, marshy places which Mexico undoubtedly used to be, the name 'Tule town", seems logical".*

[427] *Eichhornia crassipes.*

EL PADRE ALVARADO DA LA LLAVE

En 1593, fray Francisco de Alvarado publicó en la Ciudad de México su *Vocabulario en lengua mixteca.*[428] Lo consulté en el Museo Nacional: *coho* es, efectivamente, plato, pero también significa cuenca y ¡ombligo! Encuentro este dato, infinitamente precioso, en la página 139;[429] también Reyes[430] registra ombligo como *siti coho,* en la página 84. Ñuucohoyoo, para usar la grafía del padre Alvarado, es el "lugar del ombligo de la luna", como Metztli-xictli-co.

La secuencia de las palabras es como en otomí: Ma-detsana, es decir, lugar-centro-luna: el mismo orden que usamos en español y en las demás lenguas latinas. Pero en náhuatl el orden es distinto: luna-ombligo-en; como si dijera en alemán Mondnabelstadt o en inglés Moonnavelton.

LA MATRONA DE CHALCATONGO Y EL OMBLIGO

Cuando expresé a don Serafín García Cisneros, director de la escuela de Chalcatongo, mi deseo de conocer las costumbres locales relacionadas con el ombligo, meditó un instante y decidió que la persona indicada para tratar tan delicado tema conmigo era doña Tomasa Sánchez.

La anciana matrona es perfecta bilingüe. Para vencer su natural recelo le pregunté, ante todo, si sabía cómo se dice México en mixteco.

—Ñucoyo —contestó.

—Y ¿qué significa?

La señora se quedó pensando. Sugerí:

---

[428] En casa de Pedro Balli, México, 1593.

[429] Desde 1962 tengo en mi biblioteca un ejemplar facsimilar, que me obsequió Alfonso Caso. La edición se debe al Instituto Nacional de Antropología e Historia en colaboración con el Instituto Nacional Indigenista. Contiene un importante estudio de Wigberto Jiménez Moreno sobre la etimología de topónimos mixtecos (págs. 87-98).

[430] Reyes (1593: 84).

—*Ñuu,* lugar; *yoo,* luna. ¿Recuerda cómo se dice ombligo?

—*Jite coho.*

¡Tenía que saberlo, en su calidad de comadrona! Las dos voces correspondían a la que nos dejaron, en su *Vocabulario* el padre Alvarado y en su *Arte* el padre De los Reyes. Sola diferencia: la consonante inicial de la primera palabra, *jite.*

Insistí:

—¿Por qué es *jite coho* el ombligo?

—*Jite* es la tripa; *coho,* la cicatriz.

Por fin, tenía una explicación clara, que ningún lingüista había podido darme en el curso de los años. *Ñuu coho yoo,* Ñucoyo, "lugar del ombligo de la luna", sigue siendo la traducción mixteca de México. Cuando se lo dije a doña Tomasa sonrió, incrédula:

—¿Qué tienen que ver la luna y el ombligo con México?

CHALCATONGO, PANTEÓN DE LOS REYES MIXTECOS

Chalcatongo representa para mí una importante meta; es la culminación de una búsqueda de años. No es un pueblo como otros; en la era prehispánica fue ombligo de la tierra; lugar de la quinta dirección, donde hay comunicación con el mundo de los dioses y de los muertos.

La cueva de Chapultépec es el acceso al mundo subterráneo de Cincalco, donde sigue viviendo el último rey de Tula; ahí quiso alcanzarlo Moctezuma el Joven. En la gruta de Xicco viven el rey poeta Nezahualcóyotl, el rey nigromante Nezahualpilli y Moquihuix, señor de Tlatelolco. Por los subterráneos de Mitla, cementerio de los reyes zapotecos, también se llega al paraíso; y en el panteón real de Chalcatongo hay una cueva,

puerta o tránsito para las amenas florestas,

que el demonio, según nos refiere el padre Burgoa, tenía reservado a las almas de los monarcas mixtecos. La cueva de Chalcatongo, en la cual se conservan todavía imágenes de los dioses antiguos, está tapada desde fines del siglo pasado.

Al viajero que llegaba de Tlaxiaco, al cabo de varias horas de cabrioleo en yip por la sierra, en que páramos erosionados se alternan con valles verdes y fértiles, Chalcatongo se presentaba como un pueblo típicamente precolombino. Las cabañas, de madera con techado de tejamanil, están distribuidas caprichosamente en el llano y las alturas. Al pie de la colina que fue el panteón de los reyes mixtecos y donde se oculta la cueva infernal, se extienden ricos campos de cultivo. En el centro del pueblo se yergue un templo dominico, rodeado por casas de mampostería, algunas con portales de cantera labrada.

BÚSQUEDA DEL OMBLIGO

Tenía razón el doctor Peñafiel; con el hallazgo del verdadero sentido de Ñucoyo en mixteco tenemos la confirmación del único étimo auténtico de México.

Wigberto Jiménez Moreno, en su *Etimología de toponímicos mixtecos,*[431] sigue traduciendo México, igual que Clavijero hace dos siglos y Orozco y Berra hace uno, "lugar de Mexitli", o sea de Huitzilopochtli, y Ñuucoyo, "lugar o pueblo húmedo", "lugar de la ciénega". En efecto *ñuu coyo,* en el *Vocabulario* de Alvarado, es "húmeda tierra". La lingüista Anne Dyk lo hace proceder de *co'yò,* voz que registra en su diccionario inédito y que traduce como *a swamp, marshland.*

Desde luego el *coyo* de Alvarado y de Jiménez Moreno sigue siendo palabra viva, como la transcribe Anne Dyk. Así los mixtecos actuales (fig. 24) "oyen" Ñucoyo, con el cambio de tono que ya puede tener algunos siglos.[432] El profesor Ramón

[431] Págs. 87 a 98 de la nueva edición del *Vocabulario en lengua mixteca,* de Fray Francisco de Alvarado, impresa en 1962.

[432] El lingüista Leonardo Manrique registró el nombre de la Ciudad de México, en dos variantes: *Ñu'u ko² yo²,* en Chignamecatitlán y *Ñu'ko² yo²* en Tlaltempan (carta al A., 1960).

Hernández López, nativo de Tlacotepec, entre Tlaxiaco y Chalcatongo, perfecto bilingüe y ex director del Centro Indigenista de Tlaxiaco, me escribió el 30 de noviembre de 1960:

> Los pueblos de la Mixteca Alta oaxaqueña usamos la palabra Ñucohoyo para designar a la Ciudad de México. He aquí su traducción en el mixteco *actual*: *ñuu*, lugar o pueblo; *cohoyo*, húmedo o cenagoso. Por extensión y descomposición de la palabra *cohoyo* se tiene: *coho*, sumidero, cóncavo; *yoo*, luna o mes.

Interpelado acerca del *site coho* de Alvarado, ombligo, *jite coho* en Chalcatongo, me aclaró[433] que *site* equivale a tripa y *coho* a hondo: la hondura en el lugar de la "tripa" es, evidentemente, el ombligo. Mis informantes personales en Chalcatongo, Ranulfo Zafra, Serafín García Cisneros, Ramón Hernández me confirmaron la versión de doña Tomasa Sánchez: *jite* es tripa, *coho*, cicatriz y *yoo*, luna. Más tarde la propia lexicóloga Anne Dyk me aclaró que *jiti coho*, en Tlaxiaco y San Miguel el Grande, sigue equivaliendo a ombligo, como hace cuatro siglos. Edward Overholt se rindió al argumento del valor significativo de México que yo defendía:

> Se puede creer en la interpretación que usted favorece, especialmente por el hecho de que la corroboran otros idiomas.[434]

MÉXICO, OMBLIGO DEL MUNDO

En efecto, las autoridades de los mixtequistas del siglo XVI son fehacientes. Del padre Alvarado dicen sus contemporáneos:

---

[433] Carta al A., 8 de noviembre de 1960.
[434] Carta al A., 16 de noviembre de 1960.

Fig. 24. Familia de la Baja Mixteca (Zacatepec Tacuates) con el atavío tradicional, delante de su choza de palma con techo de zacate, coronado por una olla de barro

Foto: Ruth D. Lechuga.

> Supo muy bien la lengua de aquella nación y compuso e imprimió el vocabulario della.[435]

Del padre De los Reyes:

> Aprendió la lengua mixteca y la supo con tanta perfección y elegancia como los mismos indios.[436]

El "lugar del ombligo de la luna", Ñuucohoyo, resulta transparente a la luz de la documentación que he resumido. Sin embargo la buena suerte ha querido que de otro lugar imprevisto saliera una nueva confirmación de la verdad intuída por Peñafiel e investigada por mí.

Se trata de una narración recogida por el propio investigador Overholt. Su informador es un indígena casi completamente monolingüe. Digo casi porque entremezcla en su idioma palabras castellanas, como los nombres de los días de la semana *(luni, marte, miércol, jueve, vierne, sávatu)*, y de los meses, así como *cavesera minicipal, ndistrito* y *presidente república*. Pero su cuento es mitológico, de un estilo que recuerda el del génesis en el *Popol Vuh* y *La Leyenda de los Soles*. Se desarrolla en el lejano "año oscuro", en que empezó el mundo, y sus protagonistas son animales de la selva prehispánica: el tigre, el león (otra vez, el puma), el coyote, el mapache, el zorro, el zopilote y el más sabio de todos: el conejo. El interés del cuento es tal que lo publico en el capítulo XII del presente libro, *La luna y el conejo*. Desde luego el conejo es la luna misma; considerado desde este punto de vista, que desconocía cuando Overholt me entregó el trabajo, el cuento adquiere una nueva dimensión; es el más importante de los que he reunido.

Los animales-dioses congregados en la oscuridad esperan el amanecer, como los dioses en el mito de Teotihuacán. El conejo, es decir la luna, no quiere acudir a alumbrar la noche, ni sugerir las palabras que los dioses tendrán que decir cuando

---

[435] Jiménez Moreno, en el *Vocabulario* de Alvarado (1962: 37).
[436] *ibid.*, 35.

amanezca. Por fin se decide. La frase es increíble e inesperada: "México es el ombligo del mundo". En mixteco se lee *Ñuucohoyoo cu nani xandu ña-yuúvi, cachi leco.* Literalmente: "La población del ombligo de la luna" (es decir, la ciudad de México, Ñuucohoyoo) es llamada *(cu nani)* ombligo *(xandu)* del mundo *(ña yuúvi),* dice *(cachi)* el conejo *(leco).*

METZTITLÁN, EN MIXTECO

El estudio de los demás nombres mixtecos comparados con los mexicanos (véase apéndice I) nos ha dado gratas sorpresas, al permitir averiguar su sentido original y evitar las trampas de las "etimologías populares", antiguas y modernas.

Para nuestro propósito específico —la aclaración del valor significativo de México— tenemos otro testimonio conservado por Antonio de los Reyes: el de Metztitlán, "lugar consagrado a la luna", que todavía se refleja en las aguas de la vega hidalguense.[437] Los mixtecos llamañan Ñuuyoo a la orgullosa ciudad rival de México, y Ñuuyoo es "pueblo de la luna", nombre que se distingue de Ñuucohoyoo, o sea México, otro nombre lunar, sólo por la ausencia de *coho,* el ombligo o centro sagrado en que se apareció, sobre el nopal, el águila-sol del vaticinio.

No me refiero a la segunda sílaba, *coho,* del nombre mixteco de México, Ñuucohoyoo, sino a *Xandu ña-yuúvi,* "ombligo del mundo", conque se llama a la Ciudad de México.[438] *Xandu* (shandu) es otro nombre del ombligo, que también tiene el sentido de "fundación". Parece que no hay diferencia de tono en la palabra, a pesar de las distintas acepciones. (Vuelvo a recordar a los profanos que el mixteco es lengua tonal, como el chino o el otomí, en que el significado de una palabra varía según el tono de la sílaba). Con mucha probabilidad, "fundación" es un derivado semántico de "ombligo", como "centro", "llano hundido", "cráter", "taza", "batea" y,

[437] De los Reyes, 92. Cfr. el nombre otomí de Metztitlán, semánticamente idéntico.
[438] Cfr. cap. XII. El conejo no quiere alumbrar la noche.

en sentido figurado, "origen". De la acepción de ombligo como fundación, en el pensamiento prehispánico, muy importante por su implicación fisiológica, se desprende una consecuencia que someto a la consideración de los estudiosos. México, "ombligo de la luna"; pero también "lugar fundado en la luna", lo que irá adquiriendo sentido a medida que se adelante en la lectura de este estudio.

VARIANTES DEL OMBLIGO LUNAR

Coyo, es decir *cohoyoo,* "ombligo de la luna" no se combina solo con *ñuu,* pueblo, lugar, sino con otros prefijos. Me comunica María Elia Zárate, culta pinotepense, que en Pinotepa Nacional los "naturales" llaman Zocoyo a la capital mexicana: "pozo o manantial de la luna".

En Metlatonoc,[439] villa de la Mixteca guerrerense todavía incomunicada y donde el lenguaje ha resistido mejor que en otras partes a la dominación azteca y después a la española, la Ciudad de México no es Ñucoyo sino Ico-yo,[440] variante cuyo sentido trato de averiguar.

CUICATECO

Cierto Viernes Santo conocí en Usila al señor Gachupín, cafetalero acomodado de Tepetotutla, en la Chinantla Pichinche. Esta región se distinguió, junto con Tlaxcala, Metztitlán y el país de los yopes o tlapanecos, por no haberse sometido nunca al dominio azteca.

A quienes el apellido Gachupín causa extrañeza, les recuerdo a Nuestra Señora la Gachupina, Virgen que se venera en Apizaco. También en Mayultianguis, cerca de Usila, encontré a personas de pura ascendencia chinanteca que se apellidan Gachupín.

---

[439] Itiatanu en mixteco.
[440] *Excélsior,* 28 de mayo de 1973, 2 B.

Al caballero de Tepetotutla le debo el favor de haberme presentado con una mujer de Santa María Pápalo, que moraba desde hacía un par de años en Usila. Es perfecta trilingüe: se expresa con igual soltura en su idioma nativo, el cuicateco, en castellano y en chinanteco. De ella supe que en Pápalo, en Teotilalpan y en Tepeuxila, todos ellos pueblos del distrito de Cuicatlán (fig. 25), México se dice Hinguyu'u.[441]

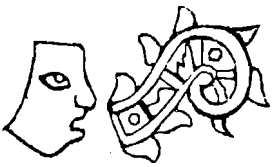


Fig. 25. Jeroglifo de Cuicatlan, "lugar de canto" o "de cantores", formado con un perfil humano con la boca abierta, en actitud de cantar, y una amplia vírgula, signo del habla, adornada con figuras rojas, ideografía de canto, "palabra hermoseada". *Cuicatl.* El locativo *tlan* está sobrentendido

Códice Mendocino 45, 11; *Antigüedades de México* I, 94; Peñafiel (1885: 101).

Recordando que el cuicateco es lengua hermana del mixteco, imaginé que la terminación *yu* podría corresponder al *yoo* del mixteco, "luna". Pregunté, pues, a la señora de Pápalo cómo se dice luna en cuicateco. Me contestó: *iiyú*. "Y ¿qué significa *hing*?" No supo decirme. Más tarde me informó Ricardo Anderson, que investigaba el cuicateco por cuenta del Instituto Lingüístico de Verano, que la primera parte del nombre es de difícil entendimiento y su sentido varía según su relación con la palabra que le sigue. Según sus informantes, es "lugar". En apariencia, Hinguyu'u es el "lugar de la luna"; pero los cuicatecos actuales no lo "oyen" así. La palabra, en el curso de los siglos, debe haber sufrido alguna corrupción. Se ocupó de aclarar el problema, durante varios meses, la licenciada Roxana Arce, durante su estancia en la zona cuicateca, en 1959.

---

441 El apóstrofo está por el saltillo, claramente audible.

Bardomiano Leyva, un informante de Teponaxtla, otra comunidad cuicateca, le confirmó que Hinguyu'u es la Ciudad de México; usó la *j* inicial para expresar el sonido aspirado. Según don Bardomiano en algunas aldeas se pronuncia Inguyú; *ingu* equivaldría a meneador y *uyú* a luna. Don Samuel Ramos, encargado de la estación climatológica de Tepeuxila, escribió que luna, pronunciado *iiyú,* es "el único nombre cuicateco con que nosotros la llamamos".[442] Otro informador afirmó que Jinguiyú significa, más o menos, "al ocultarse la luna". Las investigaciones están lejos de concluirse; lo cierto es que también el nombre cuicateco de México es lunar.

EL PUEBLO DE LA CULEBRA Y EL ÁGUILA

Severiano Osorio, un maestro del pueblo de Valerio Trujano, colaboró con la licenciada Arce en la encuesta, y obtuvo la confirmación de que México, en Santa María Pápalo y Tepeuxila, es Inguyú; y descubrió que en otro pueblo cuicateco, Ixtláhuac, la capital de México se llama Ñacuyaa. *Ña* es pueblo o lugar; *cu* es culebra y *yaa* es águila.[443]

De confirmarse esta versión, tendríamos en pleno siglo XX un grupo de mexicanos, de la estirpe oaxaqueña de los cantores, que siguen llamando a la que fue la metrópoli azteca con un nombre que evoca el hallazgo milagroso en la islita del lago de Tezcoco: "lugar del águila-serpiente". La imagen del ave rapaz con el ofidio en el pico es, gracias al escudo nacional, un lazo que une mágicamente el México precolombino con el México moderno; y el nombre Ñacuyaa probaría que la tradición antigua de la fundación de México sigue viva hasta nuestros días en un rincón olvidado de Oaxaca.

---

[442] Carta a la licenciada Arce, 14 de septiempre de 1959. En la publicación *El alfabeto cuicateco de Tepeuxila* (Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública, México, 1958), p. 23, luna (y mes) es *'iiyú*. La segunda i y la u llevan un signo diacrítico en forma de línea horizontal, para indicar el tono.

[443] Carta del profesor Severiano Osorio, 20 de mayo de 1960.

TARASCO

En tarasco (figs. 26 y 27) existen seis denominaciones distintas de la Ciudad de México. Durante seis lustros mis amigos michoacanos, como por otra parte los oaxaqueños de la zona zapoteca, me aseguraron que el nombre antiguo de México se había perdido y que únicamente se usa la forma náhuatl hispanizada, esdrújula y con el sonido central de jota.

Sólo conocía la traducción tarasca tardía —de los primeros decenios del siglo XVI— del nombre seudo eponímico: "lugar de Mexitli", el fundador equiparado con Huitzilopochtli. El Colibrí zurdo se conoce en su traducción literal purépecha: Tzintu-Uiquixo.[444] Tzintzu es el Tzintzun de Tzintzuntzan: el dios picaflor es numen principal de la capital tarasca como de la azteca.

Fig. 26. Representación de un guerrero tarasco, con túnica corta de algodón, aquí atravesada por una lanza: lo que significa que ha sido vencido. Sostiene con la derecha una bandera de guerra; la flecha y la rodela sobre su izquierda representan tal vez el jeroglifo de su nombre. Los aztecas atribuían a los tarascos la costumbre de no llevar maxtle, o taparrabo. Michoacán está representado por un cerro con un pez encima: *mich*(in); *hua,* posesivo; *can,* locativo. La victoria de los nómadas chichimecas sobre los michoacanos ocurrió en el año Doce casa, 1295

Códice Telleriano Remensis 25, verso; *Antigüedades de México* I, 247; Seler III, 87.

---

[444] *Relación de Michoacán,* 106.

Leemos en la *Relación de Michoacán* estas patéticas palabras que los tenochcas dirigen a los señores tarascos invitados por Cortés para que vieran la destrucción de México:

> Bien seáis venidos, chichimecas de Mechoacan, ahora nuevamente nos hemos visto. No sabemos quienes son estos dioses que nos han destruido y nos han conquistado. Mirad esta ciudad de México, nombrada de nuestro dios Tzintzu-Uiquixo, cual está toda desolada. . .[445]

HONDONADA DE LA LUNA

Desde luego, esta denominación ya no se conoce en Michoacán; pero hay cinco más, todavía usadas. Me enteré de ellas gracias a la generosidad del Investigador Anónimo, hombre de estudio acucioso y concienzudo, y tan modesto que no permite revelar su nombre: sus hallazgos se deben a investigaciones realizadas por él en la zona tarasca en el curso de muchos años.

El nombre que más me interesa es Cutzixúcuaro, de *cutzi,* "luna" y *xúcuaro,* "cavidad".

Encuentro la palabra *kutzi,* luna, en la gramática de Basalenque.[446] En el diccionario de Gilberti *cutsi* es luna, mes del año[447] o planeta del cielo;[448] en tanto que *xúcuaro* no aparece. El tarasquista Máximo Letrop me sugirió buscar la palabra con otro prefijo, i- o e-. Encontré *écuaro,* patio o plaza,[449] que por ser lugar central podría tener relación con el *xicco* de Mexicco.

---

[445] *id.;* cfr. cap. VIII, Anticipación de la guerra florida; cap. XII, El conejo, criatura múltiple.
[446] Basalenque, XXIX.
[447] Gilberti, 42.
[448] *id.,* 388.
[449] *id.,* 44, 432; carta de Letrop al A., 3 de junio de 1961.

Fig. 27. Un pescador tarasco de Purenchécuaro (Lago de Pátzcuaro) recoge sus redes que ha sacado al sol

Foto: Ruth D. Lechuga.

Cutzixúcuaro es el quinto testimonio en favor de la etimología náhuatl de Antonio del Rincón (1589), que se añade al del otomí (Ecker, 1940); del pame (Castro, 1952); del mixteco (Tibón, 1956) y del cuicateco (Tibón, 1959).

OTRAS VERSIONES TARASCAS

En tarasco existen, siempre según los apuntes del Investigador Anónimo, cuatro denominaciones más de la capital azteca. Su abundancia evoca la de los nombres acompañantes o epítetos en náhuatl.

México es Querirétiro, de *queri,* "grande"; *ireti,* "ciudad" y *ro,* "lugar de", y corresponde semánticamente al nombre seri y al zapoteco de San Lorenzo Texmelucan; o es Huandacuahgánguio, de *huandacua,* "palabra, discurso", y *gánguio,* locativo abundancial. No es aquí el lugar apropiado para debatir si México es o no es la ciudad en que abundan los discursos. Itzitzirápuaro viene de *itzi,* agua y *tzirapu,* sementera; se trata aquí de uno más de los nombres acuáticos de México, ciudad lacustre, conservados en chinanteco, mazateco, amuzgo, mije, ixcateco, popoloca y chocho.

Acambaquíshuaro, de *acamba,* "maguey" (como en Acámbaro) y *quis,* "recipiente", parece la traducción de México, "ombligo de maguey", tal como la interpretaran Motolinía y Torquemada.

No he podido aclarar en cuáles pueblos tarascos se usan los nombres mencionados.

ZAPOTECO

Mis amigos zapotecos de la capital, entre los cuales varios cultivan con pasión el estudio de su bellísimo idioma, estaban convencidos de que el nombre antiguo de México se ha perdido entre todos sus conterráneos (fig. 28). En mis viajes por

Oaxaca he tenido la suerte de encontrar, y muy vivos, cuatro nombres con los cuales los zapotecos de distintas poblaciones denominan a la metrópoli mexicana.

Fig. 28. Zapoteco de alto linaje en su atuendo. Escribe el comentarista: "Este era el vestido de los señores de la Zapoteca, la cual es otra nación de este país, muy antigua, los cuales se componían la cabeza con una cinta de papel, porque llevaban los cabellos muy largos, que nunca se cortaban sino que se los arreglaban de la manera que las señoras se los solían arreglar en nuestra España antes que el demonio introdujese el modo de hoy, tan lascivo y tan contrario a la doctrina y mandato de los príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de andar con los cabellos encrespados y ensortijados"

Códice Vaticano Ríos, lámina LXXXV: *Antigüedades de México* III, 190, 191; Seler III, 164.

En Miahuatlán, a medio camino entre Oaxaca y Puerto Ángel, llaman Te Yith tanto a la capital como a toda la nación, exactamente como nosotros usamos la palabra México. Este uso debe ser, sin duda, poscolonial. Te Yith quiere decir "lugar distante"; significado que me desconcertó un poco porque esperaba encontrar otra correspondencia con el valor semántico de México en náhuatl y en mixteco. No fue para

mí una sorpresa, pues, cuando en Xagacía me dijeron que la Ciudad de México es Sit, "lejos".

EN YALALAG

Iba a Yalalag, a caballo, en compañía de Adrián Quero, artesano de Lachatao. En la villa serrana supe que México es Sité.

No puedo dejar de relatar el chasco que me llevé en Yalalag. Estaba consultando los registros del estado civil en el municipio, esperando hallar alguna sobrevivencia de onomástica autóctona, pero sin resultado, porque los yalaltecos tienen, igual que los demás mexicanos, apellidos como López, González, Juárez y García. De repente encontré un acta de nacimiento de cierto Bernabé Chimil. ¡Por fin, un apellido prehispánico! ¿Qué quiere decir en zapoteco?

—No es zapoteco —se apresuró a aclararme don Emilio Aquino Baco, el presidente municipal.

—En efecto, suena más a náhuatl. Conozco a varias familias Chimal, en la Ciudad de México.

Evoqué el escudo humeante, Chimalpopoca: humeante, por el coraje del guerrero; recordé a Chimalistac, "rodelas blancas", con su romántica plaza, y al pueblo de los que tienen escudos, o sea los chimalhuacanos del occidente de México.

El presidente y los consejales me escucharon con benevolencia.

—Nuestro apellido Chimil tiene otro origen —explicó el señor Aquino Baco—. A fines del siglo pasado hubo un yalalteco que logró acumular un discreto capital: diez mil pesos. No diez mil de hoy, diez mil de los pesotes de don Porfirio; y en toda ocasión se jactaba de su proeza: "diez mil, diez mil". Hasta que el pueblo le dio el apodo de Chimil; y Chimil siguen apellidándose sus descendientes.

EN LACHATAO

—¿En Lachatao —pregunté a Quero— conservan ustedes el nombre zapoteco de la Ciudad de México?

—Claro que sí. Como a Oaxaca le decimos Lulaa, a México lo llamamos Yaditaá.

—¿Qué quiere decir?

Adrián, debido a sus siete años de bracero, es trilingüe. Añádase a su idioma natal, el zapoteco, un castellano rico y elegante y un raro inglés atejanado. Pero mi pregunta es difícil. Es como si pidiese a un español de mediana cultura que me aclarara el significado de Mérida o de Toledo. Adrián se quebró las meninges sin poder aclarar el significado de Yaditaá en su dialecto zapoteco, y me aconsejó que viera en México a un paisano suyo muy culto, que fue gobernador de Oaxaca: el general Isaac Ibarra.

Don Isaac es tal vez el hijo más conspicuo de Lachatao. Jinete experto, conoce como pocos la Sierra Madre de Oaxaca. Según él, la interpretación de Yaditaá no ofrece especiales dificultades. *Ya* es un prefijo que significa muy, y *ditaa* es lejos. Yaditaá equivale a lugar muy distante, o sea: la Ciudad de México. Corresponde, pues, al nombre que dan a la capital los zapotecos de Miahuatlán, Xagacía y Yalalag.

EN SAN LORENZO TEXMELUCAN

Después de asistir a la fiesta patronal de Juquila, esperaba en el campito aéreo de la villa chatina la avioneta que debía llevarme de vuelta a Oaxaca. A mi lado estaba sentado un grupo de campesinos; discutían animadamente en un idioma que no pude identificar y parecían de excelente humor.

—¿Ustedes también van a Oaxaca?

—Oh, no —me contestó uno de ellos—, vamos a San Lorenzo.

—¿Está lejos de aquí?

—Ahí no más —añadió, señalando al norte—. En tres días llegamos.

Otro precisó:

—Venimos de visitar a la Virgencita de Juquila. ¿Sabe usted?, para empezar bien el año.

—Y ¿qué esperan aquí?

—El avión. Nunca hemos visto un avión de cerca.

Se expresaban en un español cabal; su alegría era espontánea y contagiosa; contribuía a ella su piedad de peregrinos y la tersura luminosa de la mañana otoñal.

—¿Qué idioma hablan ustedes?

—Zapoteco.

—¿San Lorenzo es un pueblo zapoteco?

—Desde luego. Y muy lindo.

—¿De tierra fría?

—No, templada, casi caliente. Colindamos con Sola de Vega. Hay pedregales, pero también grandes arboledas que regamos, porque tenemos harta agua. En San Lorenzo no hay una cañada, sino un montón de cañadas. Chicas, pero siempre verdes. Producimos fruta y plátano muy fino.

—¿Cómo tienen tantas cañadas?

—Por nuestras colinas, todas en las faldas de un monte, una cerca de otra. Visítenos en San Lorenzo Texmelucan, le agradará.

—¿Texmelucan?

—Sí, es el nombre mexicano. En zapoteco llamamos a nuestro pueblo Eshquey.

—¿Qué quiere decir?

—*Esh,* es pozo. *Quey,* plaza. Plaza del pozo.

—Y a Oaxaca ¿cómo le dicen?

—¿En zapoteco? Luhulaa.

—¿Y a México?

—Rugüidje.

La consonante de la última sílaba sonaba como *j* francesa.

—¿Qué quiere decir Rugüidje?

En tanto que mis amigos de San Lorenzo discutían el significado que podría tener la extraña palabra, se oyó el zumbido del avión que se acercaba. El monomotor Beaver, el castor volante de Guillermo Rojas, me tomó a bordo en tanto que los peregrinos zapotecos, hombres y mujeres, lo admiraban de cerca, lo tocaban, lo acariciaban.

—Adiós, adiós. ¡Visítenos en San Lorenzo! —me saludaron, y se alejaron corriendo para admirar el despegue.

ESTUDIO DE LA PALABRA ARCANA

En la Ciudad de México existe una Asociación de Estudios de la Lengua Zapoteca, cuyos miembros son conterráneos de Benito Juárez. Su presidente es el poeta Enrique Liekens, de Juchitán, autor de melodiosos sonetos zapotecos.

Liekens hizo un estudio de la palabra arcana. Resulta que Rugüidje nada tiene que ver, semánticamente, con los demás nombres zapotecos de México, y tampoco con los que aluden a la naturaleza acuática de Mexicco Tenochtitlan y su ubicación en el lago de la luna. Sencillamente se refiere a la grandeza e importancia de la metrópoli azteca, que para los zapotecos es la "ciudad grande" por antonomasia (fig. 18).

En efecto: *ru* corresponde a *rok, roo,* "grande" y *güidje,* a *guiji* (con la *j* también pronunciada a la francesa) que significa "pueblo, ciudad".

Al cabo de muchos años tengo datos nuevos en relación con el nombre de México en zapoteco. Conocía siete variantes de "lejos" *(cijto,* según fray Juan de Córdoba, 1577);[450] Miahuatlan: Teyith;[451] Xagacía: Sit; Yalalag: Site; Lachatao: Yaditaá; Villa Alta: Zyite;[452] Yatzcahi el Bajo: Sjite,[453] Yuchitán: Zittu (fig. 29)[454] Tehuantepec: Chittu;[455] así como el Rugüidje de Texmelucan. Ahora bien: revisando el *Vocabulario Castellano Zapoteco* de fray Juan de Córdoba (en que falta la traducción de "México") encuentro que mexicano es *penihuijchi;* la forma femenina es *pénicohuijchi.* La lengua mexicana es *quelahuijchi* o *quelacóhuijchi.* Busco "mujer" (fig. 29). La "moza antes que para aún sea casada" es *pénicoconi.* ¿Y *quela?* "Lenguaje propio" es *quela-hualáche.* Deduzco que México debería ser Huijchi en zapoteco del siglo XVI. En otro antiguo vocabulario, el *Arte zapoteco,* de Torroella, el coronel Liekens encontró que mexicano es *benihuiichi* o *gohuiichi;* cosa mexicana, *quelahuiichi, guelagohuiichi.* Pese a la anarquía gráfica, que se explica con la dificultad de transcribir un idioma tonal con sonidos que no existen en español, también resulta que México es Huiichi.

EL "ARTE" DE TORROELLA

Hace treinta años, Andrés Henestrosa, otro ilustre istmeño, me informó que había visto en un viejo diccionario que se conserva en Chicago el nombre zapoteco de la Ciudad de México. Se trata del mismo "Arte" de Torroella, joya de la biblioteca Newberry, que la Junta Colombina de México publicó en 1893.

---

[450] Córdoba, 143 bis.

[451] *Un libro de animales,* en zapoteco de Miahuatlán, por el Instituto Lingüístico de Verano, en cooperación con la Secretaría de Educación Pública, México, 1959, págs. 3, 44, 65, 67.

[452] Dato proporcionado por el Instituto Lingüístico de Verano.

[453] *id.*

[454] Enrique Liekens, carta al A., 14 de febrero de 1957.

[455] Nicolás Vichido, blaseño y párroco de San Blas. Informe personal al A. en Tehuantepec, 30 de diciembre de 1973.

Fig. 29. La doctora Alfa Henestrosa, dechado de la belleza y elegancia de las zapotecas del Istmo

El bibliotecario chicaguense, Colton Storm, me informó que en el forro del manuscrito se lee "Sacado de su original en esta cabecera de Ocotlán, año de 1800". Se trata, pues, de la copia de un ejemplar más antiguo. Bajo el rubro *Nombres de algunos pueblos zapotecos,* México figura con la equivalencia zapoteca de Zaagüíta.[456]

[456] Carta de Colton Storm al A., 21 de julio de 1966.

Fray Juan de Córdoba traduce *quéche,* que debe leerse *cueche,* "pueblo grande o pequeño o ciudad". La semejanza con *huijchi, huiichi* y *ro-guidje* (otra vez la *j* francesa) no parece casual. Lo que precede se debe a mi cosecha y, por mi desconocimiento del zapoteco, sólo se basa en convergencias fonéticas, El *ro* de Ro-güid-je, reitera Liekens, es también el de *ro, roba, naróba, ciróba,* y equivale a grande cosa grande. La autoridad es, una vez más, la del padre Córdoba.[457] En este nombre de México el concepto de grande se presenta reduplicado; y con razón, si consideramos que la capital azteca era la mayor concentración urbana de la América septentrional y media: parece que al momento de la conquista contaba con 300 mil habitantes (fig. 18). Con un criterio análogo, los griegos llamaban Atenas, *Asty,* "la ciudad", y los romanos a Roma, *Urbs,* urbe, la ciudad grande. Cada cual, según los unos y los otros, era la ciudad por excelencia.

Seri

Una de las tribus moribundas de México (fig. 30), que hace un siglo dio todavía muestras de vigor, cuando su jefe Coyote Iguana raptó en Guaymas a la bella Lola Casanova, tiene en su idioma un nombre destinado a la Ciudad de México, que se parece al de los zapotecos de San Lorenzo Texmelucan. En la lengua seri, es Pantcaacox, de *pant,* tierra y *'kaakox,* grande: "tierra grande".[458] No se trata, desde luego, de una semejanza debida a contactos culturales, sino de la convergencia de un concepto común a dos pueblos del México prehispánico.

---

457 Córdoba, 208.
458 Carta del Instituto Lingüístico de Verano al A., 15 de febrero de 1957.

Fig. 30. Mujer seri, con pintura ceremonial en la cara. Costa de Son

Foto: Ruth D. Lechuga.

CHINANTECO

A don Filogonio Gachupín debo un informe precioso: ¿cómo se dice México en su pueblo, Tepetotutla? *Hmon*. Significa "encima del agua". En Usila se dice *Go'hm, Ngo 'hm,* "en el agua". La segunda palabra significa agua, en ambos dialectos chinantecos (figs. 31, 32). Veracruz, en usileño, es O'hm, "boca del agua". La transcripción de los sonidos chinantecos es muy difícil si no se dispone del alfabeto fonético internacional. Lo prueba Peñafiel, quien "oyó" el nombre de México en chinanteco como Góhú: *gó,* al otro lado; *hú,* agua. Análogamente, Veracruz es Ohú: *o,* boca; *hu,* agua.[459]

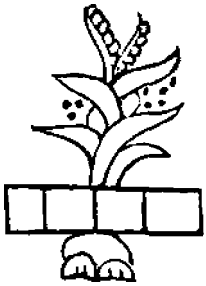


Fig. 31. Jeroglifo de Chinamtlan, metaplasmo de Chinamitlan, hoy Chinantla, "donde abundan los cercados de caña". Está formado con una planta con flores rojas y fruto amarillo encima de un rectángulo en cuatro secciones. *tlalli,* representación ideográfica de *chinámitl* "seto vivo". El *tlan(tli)* locativo está figurado por dos dientes

Códice Mendocino 48, 14; *Antigüedades de México* I, 100; Peñafiel (1885), 109.

Un investigador del Instituto Lingüístico de Verano, a quien conocí en Ojitlán, me proporcionó la transcripción científica, con los tonos de las sílabas, del nombre de México en otro dialecto, el de Ojitlán: Ñi^{3}jme^{2}. La *e* tiene diéresis. *Jme* es agua; *ñi,* casa: México es "encima del agua", "en el agua",

[459] Peñafiel II, 197. Cfr. Veracruz en popoloca: Ru^{2}wa^{2}nda^{2}, "boca de agua" (Fernández de Miranda, 446).

"allende el agua", "la casa del agua": la ciudad acuática por excelencia (fig. 32).

Antes de dejar a los chinantecos, me parece oportuno recordar que esta estirpe llama *dyú,* dios, a todos los santos del calendario, así como al sol y la luna. Dios Padre es *Dyú hwa,* "el Dios grande"; Jesús, *Hwn Hnyaw,* "Nuestro Señor" y el Espíritu Santo es una paloma.[460]

NOMBRES ACUÁTICOS DE MÉXICO

Además del chinanteco y ojiteco, once nombres autóctonos de México son acuáticos: he aquí el amusgo, el chocho, el popoloca, el ixcateco, el mije y el mazateco, todos idiomas oaxaqueños. Ya vimos que uno de los nombres de México en tarasco se refiere al agua. La principal característica de la capital azteca era el de ser construida en una laguna; un historiador me aseguró que los que hablaban náhuatl en el México antiguo no llamaban a los aztecas ni mexica ni tenochca, sino atzincame: de *atzin,* "venerable agua", *ca,* locativo (¿?) y *me,* plural; o sea "los (que moran en el lugar) de la venerable agua".[461]

Atzin no es sólo un diminutivo de *atl;* el valor reverencial de *tzin* es indiscutible. En Tonantzin, "nuestra madrecita", la diosa terrestre lunar, la partícula *tzin* no representa sólo el respeto, sino la veneración.

Encuentro en Clavijero que Atzin fue uno de los veinte fundadores de la capital azteca; su nombre sigue inmediatamente al que encabeza el grupo, Tenuch.[462] Sabemos hoy que Tenuch es héroe epónimo de Tenochtitlan a posteriori, como Mexi lo es de México; análogamente el "agua venerable" es el elemento que rodea la islita del nopal sagrado. Creo que

---

[460] Merrifield, 194.
[461] Gilberto Trujillo (1943), en carta al A.
[462] Clavijero I, 173.

hasta la fecha nadie se había fijado en que el noveno fundador de México es Nanacatzin, "venerable hongo": estamos en presencia de otro elemento, a todas luces ritual.

MIJE

En Yalalag me indicaron algunos hombres altos y fornidos que visitaban el templo eran mijes. Me acerqué, los saludé, pero no hablaban castellano; sólo un poco de zapoteco, indispensable para sus relaciones con los vecinos zempoaltepecanos. Alcanzar su aldea más cercana hubiera representado otro viaje de dos días en bestia; lo excluí, ya que estaba muerto de cansancio por la larga cabalgata a la villa serrana zapoteca. Mi deseo era recoger el nombre mije de la Ciudad de México y conocer de cerca este pueblo singular.

Encaramados en el Nudo del Zempoaltépetl, una de las regiones más aisladas y abruptas de México, los mijes —tal vez setenta mil almas— viven en un mundo semiopaco de neblina y cultivan el maíz al borde de los abismos. La inclinación de sus milpas es tal que para sembrar no necesitan doblar la espalda; pero en cada siembra, en cada cosecha, corren el peligro de despeñarse.

De ellos decía el historiador oaxaqueño José Gay que de ninguna estirpe

> puede dudarse menos que haya tenido una procedencia europea que de los mijes.

Y añadía:

Z. Chinanteca de Ojitlán, ataviada con su rico huipil de fiesta bordado y collar de illo. La acompaña una niña vestida de ángel, con alas blancas, para la procesión del Viernes Santo

Ruth D. Lechuga.

> Se asegura en la ciudad de Oaxaca (...) que algunos extranjeros (dálmatas o polacos) entienden a los mijes.[463]

En realidad, ¿de dónde vienen los mijes? Uno de ellos, el anciano Juan Nepomuceno Cruz, escribió el relato de las peregrinaciones de su pueblo desde las altiplanicies andinas del Perú hasta el Zempoaltépetl. Su *Historia antigua de los mijes* fue publicada en 1952 por la Secretaría de Educación. Los viajes de los incas hacia la actual zona mije empezaron en 1294; algunos de ellos están descritos con asombrosa precisión. De día costeaban el Pacífico en sus grandes canoas y de noche acampaban sobre tierra firme. La expedición de 1322 se efectuó a raíz del asesinato del hijo de un alto funcionario del Cuzco. La etapa del Callao a Guanchaco duró cuarenta días; la de Guayaquil a Navaquito, setentaicuatro; la de Popayán a Manakua, cien; la de Manakua a Atonalá, dos meses y cinco días. No es difícil reconocer en Manakua el nombre de la actual capital de Nicaragua y en Atonalá a Tonalá de Chiapas, punto de partida de la marcha terrestre que lleva a los incas al Zempoaltépetl.

Don Juan Nepomuceno Cruz era un hombre animado de un noble patriotismo localista: con más estudio y más sutileza hubiera podido inventar una "tradición" aceptable. Murió en Cacalotepec y dejó sus manuscritos al doctor Alejandro Sánchez Castro.

Desde luego, la lengua mije pertenece al grupo zoqueano, como el zoque, el popoloca de Veracruz y el huave; sus parientes más meridionales se hallan en Nicaragua.

Es leyenda indefendible la ascendencia europea o peruana. Pero, ¿y los mijes rubios de Tlahuitoltepec? Sin duda, descienden de algún español de la colonia, refugiado en la sierra. Lo cierto es que los mijes son una estirpe excepcional: por su talla elevada y su cuerpo musculoso; por su intransigente apego a la libertad; porque han logrado vivir en una región tan fragosa e inhospitalaria como el Nudo de Zempoaltépetl.

---

[463] Gay I, 28.

La dificultad de acceso a la zona mije, su pobreza y el carácter fiero de su gente son la causa del aislamiento en que han vivido desde la época prehispánica. Se está realizando la construcción de carreteras alrededor del Nudo de Zempoaltépetl para penetrar en el distrito mije y facilitar el envío de médicos, maestros, misioneros culturales. Hay la aviación; pero ¿cómo construir campos aéreos entre las escarpadas y ásperas montañas? Ya existen algunos, realizados con la ayuda de las comunidades locales; a veces en las crestas de la cordillera; a veces, en sus laderas. Campos breves, modestos, destinados al aterrizaje de avionetas, y que ponen a prueba la pericia de los pilotos.

VUELO A OZOLOTEPEC MIJES

Un día de 1956 estaba volando con el joven piloto guanajuatense Raúl Silva sobre la tupida selva de los mijes. Al bajar tenía la sensación de que rozábamos la copa de los árboles, que nos íbamos a estrellar. Y, de pronto, rodamos sobre un campo, una pista empinada. ¿Qué hay del otro lado? Ajá. Una barda. Y luego: un pueblo de chozas aisladas. La avioneta se para; desabrochamos el cinturón y bajamos con la desenvoltura con que se baja de un automóvil.

El campo penetra hasta el corazón del pueblo; a cincuenta metros está el templo.

—¡Buenos días! ¡Buenos días! —Apretones de manos a la gente que nos recibe.

—¡Miguepeyap!

Estamos en Ozolotepec. Esta simpática gente es mije (fig. 33). Muchos son bilingües. ¿Qué quiere decir miguepeyap? *Miguepe,* buenos días; *yap,* compadre.

Veo a una muchacha.

—¿Cómo se dice señorita, en mije?

—Toshnac —me contestan.

—¡Toshnac! —grito, y la muchacha me sonríe.

Es mediodía. De las chozas llega el ruido rítmico del palmoteo —casi aplauso— de las mujeres que preparan las tortillas. Ozolotepec: cerro del ocelote, nombre inconfundiblemente náhuatl. ¿Hay todavía ocelotes en el monte? ¡Cómo no!, ocelotes y leones y tigres y tepescuintles.

Nunca olvidaré la comida de Ozolotepec, porque me pareció principesca. Más bien, real. Las tortillas de Ozolotepec eran de maíz amarillo, gruesas, deliciosas. Hice unos tacos con huevos de guajolote revueltos y me alimenté con oro puro.

Tenía curiosidad por saber cómo se dice "veinte", en mije. Me contestaron: *ipsh.* ¿Y "montaña"? *Yuk.* Entonces ¿Zempoaltépetl es Ipsh-yuk? Sí, replicaron muy complacidos.

—Y ¿luna? *Po.*

Había llegado el momento culminante. ¿Cómo se dice México, la Ciudad de México? Esperaba una palabra con *po,* y la contestación fue una voz muy distinta, de difícil pronunciación. Apunté Ni'uímp, aunque la primera vocal, seguida por el saltillo, no me sonaba claramente como nuestra *i.*

—¿Qué quiere decir Ni'uímp?

La contestación no se hizo tardar. *Ni'* es agua; *uin* es enfrente, lugar: Ni'uímp es enfrente del agua, el lugar del agua. He aquí, pues, otro nombre acuático de México, como el de los chinantecos.

Algunos meses más tarde visité en Mitla al lingüista Walter S. Miller, investigador del mije y recopilador de deliciosos cuentos de animales de los nibelungos del Zempoaltépetl. Me

g. 33. Una mujer mije, con tocado de lana parecido al de las yalaltecas, acompañada r su hija. Durante sus marchas en la sierra llevan a cuestas un chiquihuite la primera una red (llenada con mazorcas) la segunda. Ambas usan guaraches con suelas obtenidas de llantas viejas de automóviles

o: Ruth D. Lechuga.

confirmó que el dato que yo había recogido en Ozolotepec (aldea que no conocía) era exacto.

Pasaron nueve años. En 1965 el Instituto Lingüístico de Verano publicó un vocabulario mije de Totontepec, del cual eran autores los Schoenhals, pareja de estudiosos que vivió un par de años en el pueblo serrano. En Totontepec México es Na'víinm. *Na'* es agua como el *ni'* de Ozolotepec; *víinm* es sobre. México es "sobre el agua".[464]

Chocho

En Coixtlahuaca conocí a los primeros chochos, que en apariencia no se diferencian de los mixtecos que los rodean: en su región montañosa y árida, de agricultura precaria, tienen que tejer la palma al igual que sus vecinos. Caminan llevando en sus ágiles manos la trenza o el sombrero que se ven obligados a hacer para ganar su parquísima vida. Cuando se le pregunta a un chocho la distancia que hay de un lugar a otro, contesta en castellano: "Es un sombrero y medio, señor". Ya muy pocos hablan su antiguo idioma.

Hace muchos años presencié por casualidad una celebración magicorreligiosa de los chochos. Desde lejos vi estallar cohetes y tomé la dirección de las nubecillas de humo, porque donde hay cohetes, hay fiesta. Encontré un grupito de gente que rezaba de rodillas en un campo arado. Llegaron algunos hombres, torcieron el cuello a unas gallinas y con su sangre regaron el suelo. Me dijeron que también la madre tierra tiene que beber, para que les dé unas mazorquitas de maíz en sus milpas tan pobres. La ceremonia me conmovió, pero cuando los chochos empezaron a tomar mezcal y me invitaron a echarme un trago con ellos, encontré un pretexto para escabullirme.

Los chochos son tan pocos porque ya antes de ser conquistados por los aztecas habían sido sometidos por el rey mixteco

---

[464] Schoenhals, 69.

Dzahuindanda. Esto pasó en 1461; veinticinco años después tuvieron que combatir contra Ahuízotl, el octavo rey de Mexicco Tenochtitlan, hermano de Tízoc. Los que sobrevivieron fueron evangelizados por fray Fermín Abrego, así que hasta cierto punto, pertenecen a la grey católica: aunque todavía creen que los muertos se transforman en animales que rondan sus casas; aunque sigan regando sangre de gallina en la tierra y, con velas encendidas y cohetes, lleven al campo imágenes de santos, para implorar buenas cosechas.

DONDE MORA EL PEQUEÑO DIOS

En ninguna de las dos ocasiones pude saber si los chochos conservan el nombre antiguo de México; repetían la palabra moderna, algo alterada en su pronunciación. Pero en una de sus comunidades, Teotongo, han preservado su denominación antigua. Teotongo, "donde mora el pequeño dios", está próximo a Tamazulapan, no lejos de la carretera Panamericana, entre Puebla y Oaxaca.

El descubrimiento del nombre chocho de México se debe a mi viejo amigo Roberto Weitlaner. Es Shi^{2}ngu^{3}ma'^{2}. Desconcierta al profano ver tres o cuatro cifras, que parecen elevaciones a potencias, entremezcladas en una palabra: pero se trata de una convención muy acertada para representar los tonos en lenguas, como las cuatro de la familia popoloca, de tipo tonal.

Otro etnólogo, Leonardo Manrique, encontró en tres distintos pueblos oaxaqueños una variante de este nombre que tiene el elemento *nda*, "agua": en Nda^{2}shi^{2}ngu^{2} se encuentra el primer elemento registrado por Weitlaner, aunque con una variante, por el segundo tono alto en lugar del medio. Manrique me informó que probablemente el morfema *-shi^{2}ngu^{2}* signifique pueblo o ciudad.[465] México sería, otra vez, la "ciudad del agua".

---

[465] Carta de Leonardo Manrique al A., 1954.

Cuatro años más tarde, Teresa Fernández de Miranda publicó un trabajo más completo sobre el tema. En el chocho de Natívitas, México es Nda^{3}shi^{2}ngu; en el de Ocotlán, Nda^{2}shi^{1}ngu^{2}; el de Tulancingo corresponde al registrado por Manrique.[166] La distinguida lingüista traduce "Agua al otro lado". Los chochos de Coixtlahuaca llaman a México Nki^{2}nda^{2}shi^{2}ngu^{2}, "Llano de agua al otro lado", o sea "Laguna al otro lado".

Popoloca

Según la misma autora, en popoloca, lengua que se entronca con el chocho y el mazateco y que se habla todavía en los distritos de Tehuacán y Tepeji, México es Si^{1}thu^{3}wa^{1}, voz que se compone de *si^{1}thu^{2}*, allí y *wa,* laguna. Los popolocas de San Felipe Otlaltepec dicen Nu^{2}nde^{2}si^{1}thu^{3}wa^{1}. México significa "Allí está la laguna" o "Tierra donde está la laguna.[167]

Mazateco

En la ciudad serrana de Huautla y en el pueblo fluvial de Jalapa de Díaz, a los pies de la montaña mágica de los mazatecos, el Cerro Rabón (fig. 117), los ancianos me aseguraron que se ha perdido el nombre antiguo de México en su idioma: ya sus padres y los padres de sus padres, al referirse a la capital de la nación, la llamaban México. Es comprensible mi regocijo al enterarme de que el joven antropólogo Ro-

[166] Fernández de Miranda, 442.
[167] *ibid.* En el *Diccionario* popoloca de Ann Williams y Esther Pierson (1950) encuentro el nombre de México *Sitjuvá* y mexicano, *kamtjuvá.*

Fig. 34. Mazateca de Ixcatlán en su traje regional bordado con pájaros, flores y estrellas. Se cubre la cabeza con su rebozo. En el mazateco de Chiquihuitlán, México es ga^{1} yu^{3} wa^{2}. Wa^{2} equivale a "laguna"

Ruth D. Lechuga.

berto Escalante ha descubierto el nombre que se consideraba irremisiblemente perdido.

Hizo el hallazgo en la periferia del mundo mazateco; más bien, en un islote mazateco rodeado de gente de habla cuicateca: Chiquihuitlán (fig. 34). Yo vi ese "lugar de canastas" desde lo alto, durante un vuelo sobre el cañón de Santo Domingo. México, en mazateco, es Ga^{1}yu^{3}wa^{2}.

En uno de mis viajes posteriores a Huautla[468] conocí a un chiquihuiteco, Alberto Rivera, quien me confirmó la versión de Escalante.

Ixcateco

Con la misma aproximación del nombre mazateco, transcribiré el ixcateco: Sha^{2}ru^{2}wa^{3}. Así se llama México en la capital de una subtribu mazateca: Ixcatlán, "el algodonal" que blanquea el occidente del famoso cañón de Tomellín.

Ga^{1}yu^{3}wa^{2}, mazateco; Si^{1}thu^{3}wa^{1}, popoloca; Sha^{2}ru^{2}wa^{2}, ixcateco; Shi^{2}ngu^{3}ma$^{'2}$, chocho. Hasta ahora sólo se han aclarado los valores significativos de los nombres popoloca y chocho; pero por tratarse de voces de cuatro idiomas de la misma familia, la popoloca, y por la semejanza de las terminaciones, creo que no es atrevido prever que algún día se establecerá, para todos estos nombres, un común denominador semántico basado en el agua, como se ha descubierto ya en otras lenguas oaxaqueñas: el amusgo, el chinanteco y el mije. Lo más sobresaliente de la capital azteca era —¿por qué no repetirlo?— su naturaleza lacustre.

Amusgo

Al primer amusgo (fig. 35) lo conocí en Jamiltepec, la mañana de un Viernes Santo. Ayudaba a un grupo de ancia-

---

[468] Tibón, *Huautla, ciudad de los hongos alucinantes,* Ms. 1975.

nos mixtecos a decorar con flores rosadas unas largas hojas de palmera, destinadas a la procesión. Se entendían en castilla, la nueva *lingua franca;* así que me acerqué y pude participar en la conversación. Los mixtecos veían al amusgo, un joven de veinte años, con simpatía, porque había venido de lejos —dos días a pie desde San Pedro Amusgos— para visitar al cura.

—¿Cómo se llama México en su idioma?

—¿La ciudad, la capital? Sndaa' —contestó sin vacilación.

—¿Y qué quiere decir?

Esta vez lo vi indeciso.

—México, la gran ciudad de México.

—Sí, pero ¿no significa ombligo y luna? —Señalé el centro de mi guayabera y apunté al cielo.

Sólo algunos meses más tarde me enteré, gracias a unos lingüistas especializados en el idioma de los amusgos (y tan expertos en él que traducen el Nuevo Testamento)[469] que Sndaa' significa "lo que se refleja en el agua".

Nombre admirable. Al pasearnos hoy por los canales de Xochimilco podemos contemplar las orillas de las chinampas y los huejotes en el espejo de los canales: el paisaje se desdobla. Es fácil imaginar el asombro de los visitantes antiguos al ver, reflejados en los canales, los *teocalli,* los palacios y las calzadas de la gran ciudad lacustre, prez del imperio azteca.

Cuitlateco

En tanto que el tlapaneco sigue siendo hablado por veinte mil guerrerenses, el cuitlateco, otro idioma del grupo sioux-hocano, se muere tan aprisa que un grupo de antropólogos se

[469] Otra vez, los miembros del benemérito Instituto Lingüístico de Verano. El Informador Anónimo encontró que el nombre de Acapulco en amusgo es Tzjámndábió, de *tzjám,* pueblo; *ndá,* orilla, agua; *bió,* infierno: "pueblo en la orilla del infierno". *Ndá* es agua también en las lenguas del grupo popoloca.

Fig. 35. Mujer amusga, en su traje enteramente tejido por ella misma, con su último vástago. En amusgo México es Sndaa', "lo que se refleja en el agua"

Foto: Ruth D. Lechuga.

afanan queriendo salvar de él los pocos vestigios que quedan. Con tal fin registran en cinta magnetofónica la voz de los últimos ancianos que aún saben expresarse en la lengua de sus mayores.

La verdad es que a fines del siglo XIX se consideraba ya el cuitlateco como una lengua muerta, en tanto que algunos jóvenes la hablaban todavía. Hace treinta y tres años, Norman A. McQuown obtuvo una serie de informes en San Miguel Totolapan, al suroeste de Arcelia, de doña Constancia Lázaro de Robles, quien entonces tenía unos sesenta años, y realizó un valioso estudio sobre la fonémica de aquel idioma.[470] Fue doña Constancia quien dio a conocer al lingüista norteamericano el nombre cuitlateco de la Ciudad de México: Pulcúʔwa.[471] *Pulcú* es una taza, una batea o una hondonada, y *wa* un sufijo locativo, algo como "metido en".

Registró la misma palabra cuitlateca por México el etnólogo Hendrichs Pérez.[472]

Es obvia la analogía de *pulcú* con las palabras que expresan el mismo concepto en el nombre de México: en náhuatl *(xictli,* ombligo, hondonada); en mixteco *(coho:* ombligo, hondonada); en tlapaneco *(rumi:* ombligo) y en tarasco *(xúcuaro:* cavidad). La voz otomí *de* representa el ombligo azteca en otra de sus acepciones, la de centro, en medio, referido, desde luego, a la luna.

Cabe recordar que la antigua capital de los cuitlatecos fue Mexcaltepec, el "cerro del templo de la luna", hermano de Mexcaltitán, Mexcala, Metztitlán y, por ende, de México (fig. 175).

---

[470] McQuown, 245.
[471] El signo diacrítico parecido a una interrogación corresponde a un sonido oclusivo glotal, relativamente fuerte cuando no inicia la palabra (McQuown).
[472] Hendrichs Pérez II. 177.

TOTONACO

El 15 de febrero de 1957 el Instituto Lingüístico de Verano me informó que uno de sus investigadores había encontrado el nombre totonaco de México: Ka?.tkuyunu?, "lugar de incendio" o "quemándose por todo". Un año más tarde el etnólogo Carlo Antonio Castro, a quien se debe el descubrimiento del nombre pame de la capital azteca (1950) publicó en la revista *Situaciones,*[473] de Jalapa, *Una conversación en la Sierra de Puebla,* recogida en totonaco y traducida al castellano. Hablan dos indígenas; uno, don Reyes, nahua que habla totonaco, y don Herón, totonaco (fig. 36). Ambos comentan la danza de los Olmecas o de los Santiagos.

Reyes: —Entonces, ¿esta danza vino desde México?

Herón: —De Ka'lhkuyuni'.

Reyes: —De Ka'lhkuyuni'.

Herón: —Allá fue el principio. Allá arriba.

CÓMO SE VESTÍAN LOS OLMECAS

Don Reyes, con todo que conoce el totonaco, metió la palabra "moderna" México, al referirse a la capital. Inmediatamente don Herón le corrige, dándole la forma totonaca antigua —don Herón es muy versado en las "cosas viejas"— y don Reyes repite luego la palabra. Sigue la conversación.

Herón: —Eso de lo que me preguntas, así como se visten, así como se vestían; así como se ven narigudos, así eran. Esos que reinaban en Ka'lhkuyuni', ¿qué no te acuerdas cuando todavía no llegaban esos? Olmecas se llamaban los que llegaron primero.

Reyes: —¿Cuántos mandos pasarían en Ka'lhkuyuni'?

---

[473] *Situaciones,* revista de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, n. 5, 31 de mayo de 1958.

Castro tomó la conversación en Amixtlán, en 1954. Reyes tenía 70 años; Herón, 67. Es probable que Castro sea el primer etnólogo que registró el nombre totonaco de México; su grafía difiere ligeramente de la de los lingüistas norteamericanos. Así analiza la palabra Carlo Antonio Castro: *ka'*, tierra, lugar; *lhkuy(at)*, fuego, llamas; *-uni'*, locativo.

EL GRAN INCENDIO DE MÉXICO

¿Cuándo ocurrió el incendio de la Ciudad de México?

Al terminar el sitio que le impuso Tito, Jerusalén fue consumida por las llamas; pero Mexicco Tenochtitlan, sitiada por Cortés, no acabó destruída por el fuego. Tampoco se recuerda ningún incendio notable durante la época prehispánica o virreinal.

Una ciudad del Valle, más tarde identificada con México, debe haber sufrido una conflagración de tremendas proporcione en una época remota. La memoria de esta catástrofe parece haberse conservado hasta nuestros días en el mundo totonaco: Ka'lhkuyuni', "lugar de incendio" o "lo que se quema por todas partes". Los constructores del Tajín, los escultores de los yugos, los plasmadores de las caras sonrientes que sobreviven hoy en los blanquivestidos cultivadores de vainilla y en los místicos voladores de Papantla, han preservado a través de los siglos el recuerdo del gran incendio en el Valle de los Volcanes.

Debió tratarse de un siniestro de grandes proporciones, que produjo una impresión imborrable en los totonacos; sólo así se explica que perpetúen en el nombre de la capital azteca la visión terrorífica que tuvieron sus antepasados al contemplar las llamas que devoraban los techos de paja y las vigas de templos y chozas.

¿Se trata de una equiparación de México con Teotihuacán? En una visita que hice con Alfonso Caso a Tepantitla para visitar los frescos de Tlalocan (paraíso del agua) recién

hallados en lo que fue la casa de un antiguo sacerdote teotihuacano, me enteré de que la ciudad sagrada fue destruída por un incendio. De él se encontraron inconfundibles vestigios en la casa del Tlalocan; pedazos carbonizados de las vigas, muros calcinados.

¿O el gran incendio de la ciudad del Valle se refiere a una catástrofe anterior en siete siglos, la de la erupción del Xitle? De este vástago del Ajusco manó el río de lava que cubrió una parte habitada y cultivada del Valle de México; la quemó y la convirtió en el estéril Pedregal de San Ángel (fig. 65). Inquieta la identidad de Xitle (fig. 64) (o sea Xictli, ombligo), con el *xictli* de la segunda sílaba de Me-xic-co, y el simbolismo azteca del tlexicco u ombligo de fuego, tal vez evocador de un antiquísimo cataclismo.

LA LUNA ES FUEGO, EL FUEGO ES LUNA

En junio de 1974 Carlo Antonio Castro me llamó con urgencia de Jalapa. Al cabo de diecinueve años había logrado interpretar el verdadero sentido de *Ka'lhkuyuni'*, "en la tierra del fuego": fuego que no se refiere, según la lógica occidental, a un incendio, sino a la luna. El nombre totonaco de la Ciudad de México es lunar, como el de cinco otros vecinos de los aztecas: otomíes, pames, mixtecos, cuicatecos y tarascos. Le dio la clave del descubrimiento el nombre que los totonacos septentrionales (munixcán) y sus primos, los tepehuas, dan a la luna: malhkuyu', "el que es fuego". Para entender este concepto hay que compararlo con el mito náhuatl. La luna es otro sol, opacado por el famoso conejazo (cap. XII, Destino común de hombres y estrellas); pero sol al fin y al cabo. Existe en el cielo una dualidad solar-lunar; la luna es el sol nocturno, así como el sol es la luna diurna. En pobla-

Fig. 36. Procesión de totonacos en Huehuetla, Hidalgo, con velas decoradas. En su idioma México es Ka'lhkuyuni', "en la tierra de la luna"

Foto: Ruth D. Lechuga.

ciones aisladas de la sierra totonaca, como Amixtlán, el sacerdote solar-lunar se llama todavía *lhkuyuna'*. El morfema *lhkuy (at)*, fuego, es común al nombre de la luna, al de su sacerdote y, desde luego, al de la capital azteca, la ciudad lunar.[474]

Se viene abajo el edificio dialéctico pacientemente construido en los años anteriores para explicar la sorprendente denominación totonaca de la Ciudad de México; pero en cambio se presenta una prueba más en apoyo a su interpretación como "ombligo de la luna", ahora confirmada por siete idiomas indígenas.

Tlapaneco

Sahagún nos ha conservado el canto *Yopime tlappaneca* en náhuatl. Dice, traducido:

> Los que son llamados yopis y tlapanecos,
> esta es la gente de Yopitzinco.
> (El nombre) yopi deriva de su tierra,
> del lugar que llaman Yopitzinco;
> y tlapaneco (se les llama)
> por haberse pintado de rojo con cinabrio.

Cualquier mexicano del siglo XX reconoce en tlapa-neco una voz familiar: en efecto, se emparienta con la tlapa-lería, nahuatlismo derivado igualmente de *tlapalli,* color, colorado o rojo.

Yopi o yope es otro nahuatlismo que perdura. No sólo en la costa de Oaxaca, sino en la capital del estado se usa como sinónimo de tosco, inculto: "¡Ésta yopota!" Los yopime tenían costumbres parecidas a otros pueblos mesoamericanos, como la de cortar la nariz a los adúlteros, pero entre ellos se realizaba en una forma particularmente bárbara, porque "el cornudo quitaba con los dientes las narices a su mujer y al adúltero y con esto eran libres".[475]

---

[474] Castro (1974).
[475] Tlalocan II, núm. 1, 61.

PALACIOS TLAPANECOS EN LAS PINOTEPAS

¿Pero quiénes son, de dónde vienen y dónde moran en la actualidad los tlapanecos, que tenían sendos palacios en las dos Pinotepas?[476]

Esta estirpe, una de las más antiguas del país, desciende de una ola migratoria que un día lejano de la prehistoria se extendió en todo su territorio. Hoy vive en extrema pobreza en la parte más inhóspita de la sierra guerrerense. Su idioma pertenece al grupo sioux-hocano: grupo que, desde luego, no tiene ningún parentesco con el yuto-azteca. Se extiende desde Canadá hasta Nicaragua. Después de su contacto con los europeos, una parte considerable de los indígenas de esta familia ha desaparecido. De 100 000 sioux o dacotas que existían en el siglo XVIII, sólo hay 40 000 en la actualidad; y ni uno de ellos mora en Sioux City, la segunda ciudad del estado de Iowa; o en Sioux Falls, el centro principal de Surdacota.

LA PROVINCIA DE LOS YOPES

Un brinco de la sierra de Guerrero a Nicaragua. En la costa situada al noreste del lago de Managua (o de Jolotlán, donde se perpetúa el nombre muy mexicano de Xólotl, el mítico hermano de Quetzalcóatl) vive la pequeña tribu de los subtiaba. Habla un dialecto casi idéntico al tlapaneco, a pesar de la enorme distancia que separa a las dos tribus: 1 200 quilómetros; tanto que se considera al tlapaneco como miembro del grupo subtiaba. Según el americanista Walter Lehmann el tlapaneco conserva formas más arcaicas; es, de los dos, el dialecto de superior antigüedad.

Es evidente que tlapanecos y subtiabas son restos de antiguas migraciones de los pueblos sioux-hocanos a lo largo de la costa del Pacífico. Sólo los tlapanecos constituyen una comunidad numéricamente considerable: en 1941 había en Gue-

[476] Tibón (1961: 245).

rrero casi diecisiete mil indígenas que hablaban el idioma tradicional. Y en cuanto a tradición, se puede afirmar que los tlapanecos conservaron la del valor, independencia y rebeldía que caracteriza a sus primos, los sioux. El pequeño estado yope no fue sometido nunca por los aztecas; mantuvo su independencia, a pesar de estar enclavado en el imperio mexica. En esto, sólo lo igualaron la "república" de Tlaxcala, el reino de Metztitlán y el señorío de los chinantecos serranos.

Gracias a un estudio de Miguel F. Ortega conocemos la extensión y los límites de la "provincia de los yopes" a mediados del siglo XVI. Se trata de un cuadrado próximo a Acapulco, cuyo lado occidental colinda con el río Papagayo y el oriental con el río de Ayutla. Al norte delimitaba la región tlapaneca el río Omitlán, afluente del Papagayo (cerca de la actual Tierra Colorada); y al sur, el Pacífico, desde la laguna del Papagayo hasta la de Nexpa.[477]

A principios del siglo XVI dominaron seguramente una región más amplia, hacia el oriente. En la actualidad se hallan establecidos en las estribaciones de la Sierra Madre, al norte de la laguna de Nexpa. Sus centros principales son Malinaltepec y Zapotitlán: tan sólo en estos dos pueblos hay once mil yopes. En Malinaltepec se ha conservado, hasta nuestros días, el antiguo nombre tlapaneco para la Ciudad de México: Mtxi'.

El lingüista Lemley no ha podido aclarar su etimología;[478] mientras el Informador Anónimo, que ha visitado repetidamente la región y a quien considero también muy responsable, ha apuntado el nombre Shguajin Mtshí o Mishí. Shguajin equivale a poblado: Mtshí o Mishí sería afonetización de Meshihco: están presentes la *m* inicial, el fonema *xi* y el saltillo de la *h*. Con todo, formula otra hipótesis: *mi,* lugar, *shi,* centro. Como "lugar del centro" tendría una connotación umbilical afín al *xicco* náhuatl.

---

[477] Ortega (1940).
[478] Dos cartas de H. V. Lemley al A., 1957 y 1958. Cfr. Tibón (1961: 239-244).

EL OMBLIGO DEL MUNDO

Al igual que sus inmediatos vecinos —los mixtecos de Guerrero— los tlapanecos llaman a México también Rumi numbáa, de *rumi,* ombligo, y *numbáa,* mundo. "Ombligo del mundo" no es, como ha supuesto algún crítico, una "creación de lingüistas", sino una realidad que tiene su sólida comprobación en mixteco.

No aludo a *coho,* ombligo, segundo elemento del nombre mixteco de México, Ñuucohoyoo, sino a *Xandu ña-yuúvi,* "ombligo del mundo", nombre de México en el cuento mítico recogido por Edward Overholt en San Rafael, pueblo de la Mixteca guerrerense,[479] en el municipio de Metlatonoc. San Rafael tiene menos de cuatrocientos habitantes, monolingües en su casi totalidad.

No es coincidencia el valor de "ombligo del mundo" que mixtecos y tlapanecos atribuyen a México. Los dos pueblos viven juntos en varios municipios: en el de Atlamajalcingo había 1602 mixtecos y 1297 tlapanecos; en el de Malinaltepec, la capital yope, 914 mixtecos y 6434 tlapanecos.[480] Traducido al náhuatl, tanto el mixteco Xandu ña-yuúvi como el tlapaneco Rumi numbáa equivalen a Tlalxicco, "en el ombligo del mundo". Veremos en el capítulo VI la relación que en la cosmología náhuatl tenía el ombligo de la luna, Mexicco, con el del mundo, Tlalxicco, lugar de la dualidad y centro cósmico por excelencia.

CHATINO

Hice mi primera visita a los chatinos a principios de 1957 en compañía de uno de mis mejores amigos oaxaqueños: Guillermo Rojas. Gracias a él la región chatina tiene comunica-

---

[479] Véase cap. XII, El conejo no quiere alumbrar la noche.
[480] Bonfil, *Mapa lingüístico de Guerrero* (1944).

ciones aéreas; también la construcción de la carretera de la finca Jamaica a Nopala, se debe a su esfuerzo.

Ignoraba casi todo de este grupo. Sólo sabía que su idioma está a caballo entre el mixteco y el zapoteco, y que salió de este pueblo uno de los máximos héroes oaxaqueños de la independencia: Antonio Valdés.[481] En Nopala me enteré por el curandero-chamán Beto Ruiz que en chatino la Ciudad de México se conoce como Chí-jiá. Días después me confirmaron el dato en Yaitepec, cerca de Juquila, indicándome el sentido de ambas sílabas. *Chí* es "lugar, pueblo"; y *jiá,* "de razón". Detesto cordialmente la expresión "de razón" que se opone a "natural", y es usada todavía por millares de personas en el país, con jactancia y con un torpe propósito discriminatorio. Me acuerdo de un humilde y sagaz petatero de la Mixteca Alta, que conocí en Pinotepa Nacional, cuando me dijo: "Sabe, nosotros somos algo naturalitos", para darme a entender que él y los suyos no son admitidos como iguales entre los que se autodefinen "gente de razón".

Empleando ese giro, "de razón", mis amigos chatinos trataron de traducir la voz de su idioma equivalente a culto, civilizado, pulido, adelantado. México, para ellos, era el pueblo culto por antonomasia. La lectura de Sahagún nos aclara las hondas raíces de este concepto.

Huasteco

Los huastecos, rama septentrional del grupo mayance, separada por totonacos y nahuas del compacto núcleo centroamericano, siguen hablando su antiguo idioma en seis estados

[481] Tibón (1961: 97-101).

Fig. 37. Niña huasteca durante la fiesta patronal. En su quechquémel están tejidos árboles de vida y venados en peculiar estilización. El nombre huasteco de México es Tamlabtom, "en la estepa divina"

Foto: Ruth D. Lechuga.

(fig. 37). A las conocidas Huastecas veracruzana, hidalguense, tamaulipeca y potosina, hay que añadir las menos notas Huastecas poblana y queretana; en esta última se encuentra un Acapulco serrano: Santa María Acapulco. Al visitar Pantepec, en la Huasteca poblana, supe que la Ciudad de México se llama en huasteco Tamlabtom. Sólo reconocí el prefijo locativo *tam* de Tam-pico, Tam-aulipas, Tam-uín, Tam-azunchale y de cien otros nombres de lugar. Tuve que esperar el estudio del más experto huastequista de la actualidad, Guy Stresser-Péan, para enterarme de las singulares implicaciones de Labtom en la semántica de los nombres indígenas de la capital azteca.

Otro huastequista, Ray Larsen, me indicó la traducción literal "hierba forastera" o "zacate extranjero", que es como se "oye" en la actualidad el nombre de México.[482]

Al igual que en los demás idiomas, también los huastecos traducen el significado que los topónimos tienen en náhuatl y en otomí; México constituye una excepción, y por eso su análisis adquiere un interés muy especial.

Stresser-Péan dice que Tamlabtom se traduce por "En el zacate de los españoles". Los españoles son los extranjeros por antonomasia. Como entre los aztecas, que en un primer tiempo llamaron a los españoles teules o sea dioses (de *téotl),* así parece —escribe nuestro autor— que los españoles han quedado designados en huasteco por el antiguo nombre de los dioses o muertos divinizados *lab,* y se puede pensar que Tamlabtom significa originalmente

> "En el zacatal de los dioses" o "En la estepa divina": lo que concuerda con la tradición cosmológica de los huastecos, quienes consideran el norte y el sur como inmensas llanuras sin árboles (. . .) donde vagan diversas clases de seres maléficos.[483]

---

[482] Ray Larsen, del Instituto Lingüístico de Verano, en carta al A., 16 de junio de 1970.
[483] Stresser-Péan, 151.

Stresser-Péan considera casi seguro que Labtom ya se usaba en el siglo XVI, e inclusive anteriormente a la fundación de la capital azteca; pudo haber designado las metrópolis que hubo anteriormente en el altiplano, como Tula.[484]

TRIQUE

Entre los pueblos autóctonos de Oaxaca hay uno que quiero con especial cariño, el trique, porque es de los más pobres, más explotados, más discriminados (fig. 38).[485] En la feria trica de Copala supe por dos campesinos que México, en su idioma, se llama Maka. Belmar, citado por Peñafiel,[486] escribía Makaha; los filólogos del Instituto Lingüístico de Verano me indicaron los tonos: $Ma^{3}ka^{32}$.[487]

Hasta la fecha no he podido averiguar su significado. El trique era considerado el quinto miembro, algo como un pariente pobre y lejano, de la familia popoloca; hoy se le clasifica acertadamente entre los idiomas mixtecanos, junto con el mixteco y el cuicateco.

QUICHÉ

No se conoce el nombre quiché y maya yucateco de México, ni el yaqui y navajo; pero en los cuatro idiomas se usa un gentilicio para denominar a los mexicanos. La nación "yaqui" a que alude el Popol Vuh es propiamente tolteca: el grupo fugitivo, que se unió con los mayas del sur, era de lengua náhuatl, o sea de la misma estirpe que la de los mexicanos. No necesita comentario el pasaje:

> ya eran muy numerosos todos los pueblos y la gente yaqui, los sacerdotes y sacrificadores.[488]

---

[484] *id.*, 152.
[485] Tibón (1961: 129-154).
[486] Peñafiel, *Etimologías de los nombres de lugar*, 177.
[487] Carta del Instituto Lingüístico de Verano al A., 15 de febrero de 1957.
[488] *Popol Vuh*, 196 y nota 267.

Fig. 38. Pareja de triques en el mercado de Tlaxiaco. Ella viste su espléndido huipil enteramente tejido, en que destacan las rayas coloradas. En trique, México es Ma^{3}ka^{32}

Foto: Ruth D. Lechuga.

Tulan-Zuivá es la cueva de Tulan; Vucub-Pec, las "siete cuevas", corresponde al Chicomóztoc de los aztecas. Hoy en día, yaqui, en las lenguas de Guatemala, denomina a los sucesores de los toltecas, los mexicanos; a todo extranjero que viene del norte e incluso a los indios que saben hablar español.[489]

En cuanto a la interpretación de la voz yaqui (que por supuesto nada tiene que ver con la tribu sonorense), es todavía insegura. Eduardo Seler la considera "sin duda" de extracción náhuatl.[490] Procedería de *yaqui,* "ido o partido por alguna parte", voz verbal que registra Molina.[491] Los yaquis serían los que dejan sus antiguas sedes, los que emigran.[492]

Según el abate Brasseur de Bourbourg, yaqui es palabra quiché y define a la langosta, el insecto peregrino que forma mangas destructoras y asuela todo a su paso; corresponde al chapulín de los nahuas.[493] Usado metafóricamente, no sería precisamente un elogio para los conquistadores toltecas.

Maya

En los textos mayas no se ha encontrado hasta ahora el nombre de la capital azteca. "Un buen día aparecerá", me escribía desde Bolonchenticul el anciano mayista Nemesio Barrera (1961). Por el momento debemos contentarnos con el gentilicio *uach* o *huach,* que define al habitante de la altiplanicie, al guacho que en Veracruz llaman también chilan-

---

489 Schultze Jena, 305; Anónimo, *Vocabulario en lengua quiché,* MS, p. 91, apud Schultze Jena: *Yaqui vinac, toda gente ladina.*
490 Seler III, 644 y nota 1.
491 Molina II, 32.
492 Schultze Jena, 306; Krickeberg, 217.
493 Brasseur de Bourbourg, 236.

Fig. 39. Anciana maya ataviada con *hipil* ricamente bordado y rebozo. Los mayas actuales llaman *uach* a los habitantes de la altiplanicie

Foto: Ruth D. Lechuga.

go (fig. 39).[494] Guacho, dicen, es abreviación de guachinango, otro apodo de los arribeños. José Miguel Macías define el conocido pez, de color rojo subido:

> Especie de pargo colorado como los cachetes de los arribeños.[495]

Sería fácil invertir los factores: algunos mexicanos de arriba, con la tez fresca y rubicunda de su cara, podrían más bien compararse con el colorido del pez.[496]

En el campo de las seudoetimologías mayas tenemos en México a dos maestros: el poeta Honorato Ignacio Magaloni y su colaborador, Domingo Martínez Paredes. El primero interpretó en maya la angustiada pregunta de Jesús en la cruz: *Eli, Eli, ¿lama sabactani?* Jesús hablaba arameo; la versión de Magaloni sólo se puede ver como un intrascendente juego de ingenio.

Martínez Paredes encuentra un estrecho parentesco entre Maxcanú (población en el occidente de Yucatán que los señores mayas asignaron a los mercenarios mexicanos) y México. La voz original, dice, era Meexcanul. *Meex* equivale a barbas, los rayos solares en la teogonía maya; *can* es la serpiente, figuración del sol y *ul* es apócope de *ulá,* visitante. Meexcanul, la tierra de los "visitantes con barbas de serpiente", con el tiempo se volvió Maxcanú; y Meexicanoob o Meex-i-ca en maya son las serpientes barbadas con plumas.[497] (¿De dónde sacó las plumas, don Domingo?)

El informante maya del doctor Peñafiel (1897) tradujo Maxcanú "declive del monte".[498] Esto sólo responde a una rea-

---

494 Santamaría (1959: 567).
495 Macías (1886).
496 Santamaría, 568.
497 Martínez Paredes, Ms., cap. 1, p. 5.
498 Peñafiel II, 165.

lidad geográfica: lo confirma un libro de Chilam Balam: "De aquí de Maxcanú, Mono-guardián, en el comienzo de las sierras, de aquí salió el Señor".[499] Maxcanú es un mono guardián, con sus implicaciones míticas: como el Usumacinta, el río de los venerables simios. Nuestra autoridad es el más hondo conocedor del maya con que contamos en la actualidad: Alfredo Barrera Vásquez.

YAQUI

Los yaquis (fig. 40) tienen una denominación especial para la República: Yoíbwiara,[500] que equivale a "tierra de los mexicanos", es decir: los que no son yaquis. Se forma con *yoói*,[501] el extranjero, el blanco, el no yaqui, esto es, el mexicano; y esta palabra es conocida por todos los sonorenses en la forma de yori. Se ignora su originario valor significativo.

NAVAJO

La tribu india más numerosa de los Estados Unidos es la de los navajos, que hasta 1847 estuvieron bajo la dominación mexicana. Tuve la curiosidad de saber si conservan el nombre de la Ciudad de México en su idioma, y pedí a un amigo de Española, Nuevo México, hacer una encuesta. El abogado Leonard Jones fue al pueblo de Santa Clara a principios de noviembre de 1966 y conversó con José Naranjo, antiguo gobernador que a la sazón tenía 78 años. Supo que aquel mismo

---

499 Texto publicado por primera vez en el *Libro de los Libros de Chilam Balam*, 224.
500 Carta del Instituto Lingüístico de Verano al A., febrero 1957.
501 *id.*

Fig. 40. Yaquis con sus máscaras de "judíos" durante las ceremonias de la Semana Santa. En su idioma llaman a la República *Yoíbwiara*, "tierra de los que no son yaquis"

Foto: Ruth D. Lechuga.

día se procedía a la elección del nuevo gobernador y que uno de los candidatos era Ramón Nakai. Este apellido significa "mexicano": lo que me recordó el apellido Mexicano de varias familias de Malinalco. *Naki bi toh* significa "manantiales mexicanos" en navajo. Naki corresponde desde luego, a Nakai.

Chontal de Oaxaca

El 27 de diciembre de 1973, en Huamelula, el Segundo Congreso de Pueblos Chontales me eligió, con voto unánime, cronista de la Chontalpa Oaxaqueña. Heme ligado para siempre con una estirpe antiquísima de México, de las menos conocidas, pero heredera de alta cultura mesoamericana y dueña de uno de los idiomas más singulares del país (fig. 41).

Al cabo de los estudios glotocronológicos de Mauricio Swadesh, hay que abandonar las viejas teorías que emparentaban a los chontales con los tlapanecos de Guerrero y los subtiabas de Nicaragua, ambos derivados del grupo sioux-hocano. Los parientes más próximos de los chontales en la costa del Pacífico son los seris de Sonora, un puñado de nómadas en via de extinción. En la actualidad (1974) se les encuentra en la costa semidesértica de Sonora y en la isla del Tiburón.

Hace 63 siglos, según los cálculos de Swadesh, seris y chontales hablaban la misma lengua; la separación entre los dos grupos humanos se verificó hacia el año 4000 antes de Cristo. Retrocedemos unas centurias más y encontramos a seris y chontales como parte del gran grupo macroyuma. Fracción del mismo sobrevive en lo que fue México hasta 1848: es decir en Arizona, Colorado y California. Los más conocidos son los maricopas, que han conservado hasta nuestros días su identidad tribal y viven a orillas del río Gila. Otros se encuentran dispersos en Baja California; muy poco se sabía de ellos, porque los censos de población, desde hace muchos años, los han ignorado. Son alrededor de novecientas personas.

Fig. 41. Chontales de Oaxaca. Los enmascarados de Huamelula representan a los pichilingües, o piratas, protagonistas de una danza tradicional. A la izquierda, el profesor Leandro Martínez Machuca, organizador de los Congresos de los Pueblos Chontales. En chontal el gentilicio "mexicanos" es afonalt saniu, "gente de ciencia"

Foto: Dr. Jorge Paulat.

Otros lejanos parientes de los chontales de Oaxaca, del grupo coahuilteco —separados de ellos treinta y cinco siglos antes— vivían en la costa tamaulipeca y se extinguieron, casi a raíz de la conquista: los cotonames, comecrudos, pelones y tortugas.

Afortunadamente los chontales, que moran en un triángulo enclavado en el mundo zapoteco, desde la costa entre Puerto Ángel y Salina Cruz hasta Tequisistlán en la Sierra Madre Occidental, son unas veinte mil personas, de gran vitalidad y vivaz inteligencia.

Nada tienen que ver con los chontales de Tabasco: *chontalli,* en náhuatl, significa extranjero.[502] Se trata, pues, de un gentilicio genérico como popoloca, del verbo *popoloni,* ser balbuciente; el "bárbaro" de los griegos, el que tartamudea y farfulla bar-bar, corresponde exactamente a "popoloca". Pinome, o sea forasteros los que hablan otro idioma, eran llamados los tlapanecos; los palacios que tenían en la costa de Oaxaca se recuerdan en las dos Pino-tecpan o Pinotepa: la Nacional y la de don Luis de Castilla.[503]

Un chontal de pura cepa, el profesor Leandro Martínez Machuca (fig. 41), perfecto bilingüe y organizador del congreso, me ayudó a obtener el informe que buscaba. Los congresistas presentes ignoraban el nombre que su pueblo usaba para referirse a la ciudad de Mexicco Tenochtitlan, pero varios conocían el gentilicio: *afonalt-saniu.* Significa "señores grandes" o "gente de ciencia". Corresponde al chatino Chi-jiá, "lugar de gente culta". La equivalencia semántica es perfecta y no parece debida a coincidencia, aunque entre el municipio de Yautepec y el de Juquila, entre chontales y chatinos, están los municipios de Pochutla y Miahuatlán, esencialmente zapotecos. Según vimos, en San Lorenzo Texmelucan, México se llama Rugüidje, ciudad grande, y en Ocotlán, Zagüíta, con el mismo significado: ya nos enteramos de que los seris, lejanos primos de los chontales, llaman a México Pantcaacox, "tierra grande". Puede tratarse de otro juego del azar, o del conocimiento que dos estirpes —una bárbara, fuera del ámbito de Mesoamérica, la otra civilizada, parte del mosaico cultu-

---

[502] Se conoce un tercer grupo de chontales, avecindados en Michoacán y de habla no tarasca (Seler III, 41) y un cuarto, establecido en Honduras. Figura en un mapa de 1574, conservado en la Biblioteca del Real Palacio, en Madrid, y publicado en 1908 por Seler III (24 b).

[503] Tibón (1961: 237-242).

ral de Oaxaca— tuvieron de la grandeza y de la sabiduría de los mexicanos, herederos de los toltecas.

EL NOMBRE PREAZTECA DE MÉXICO

EL MISTERIOSO FRAY ANDRÉS DE OLMOS

Antes de llamarse Mexicco Tenochtitlan, la capital azteca tuvo otro nombre. Nos lo ha conservado un solo autor, el de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas.* Según Paso y Troncoso, García Icazbalceta y Garibay[504] su autor es fray Andrés de Olmos,

> este misterioso franciscano, de tan rara vida de santidad y ciencia, el primer investigador científico de la cultura mexicana (...)[505] maestro e inspirador de todos los etnógrafos del virreinato.[506]

Dice el propio padre Olmos cómo escribió su *Historia:*

> Por los caracteres y escrituras de que usan, y por relación de los viejos (...) juntados ante mí y traídos sus libros...[507]

En otras palabras, se trata de una interpretación de códices

> con figuras antiguas y muchas de ellas teñidas,[508]

realizada con la ayuda

> de los que en su infidelidad eran sacerdotes y papas,[509]

muy pocos años después de la conquista, tal vez hacia 1533.

Por ser la primera historia traducida desde los códices jeroglíficos al castellano (códices probablemente desapareci-

---

504 Garibay (1965: 11).
505 *ibid.*, 13
506 *id.*
507 *ibid.*, 23.
508 *id.*
509 *id.*

dos en las quemas) y por ser la única fuente del nombre pretenochca de la capital azteca, conviene comentar el texto de fray Andrés.[510] Huitzilopochtli se apareció a Tenuch,

> y le dijo que en este lugar había de ser su casa (. . .) y que por la mañana fuesen a buscar alguno de Culhuacan, porque los había maltratado, y lo tomasen y sacrificasen y diesen de comer al sol. Y salió Xomimiteuctli y tomó a uno de Culhuacan que se decía Chichilcuauhtli y, en saliendo el sol, lo sacrificaron. Y llamaron a esta población Cuauhmixtitlan y después fue llamada Tenuchtitlan.

El manuscrito dice Quanmixtitlan. La *n* está, evidentemente, por una *u;* el doctor Garibay transcribe correctamente Cuauhmixtitlan, pero no comenta este nombre ni el del sacrificado de Culhuacan. Antes de la publicación de *Teogonía e historia de los mexicanos,* hacia 1960, pedí la ayuda del notable nahuatlato Byron McAfee para traducir Cuauhmixtitlán; McAfee colaboraba con Garibay cuando se trataba de resolver intrincados problemas de interpretación.

ENTRE LEONES DEL BOSQUE

En este caso McAfee no acertó. Oyó Cuauhmiztitlan; en este nombre, me dijo, parece reflejarse un paisaje sorprendente, que no corresponde a la islita de Tenoch, "tuna de piedra", en el suroeste del lago de Tezcoco, sino a un aspecto de la tierra firme del Valle, cuando todavía estaba poblada de grandes arboledas, en las cuales se ocultaban temibles fieras.

Cuauhtla es un bosque,[511] es decir un lugar con multitud de árboles, *cuáhuitl.* Miztli es el león americano, el puma,[512] y por ser un miembro conspicuo de la familia de los gatos, tiene la misma raíz onomatopéyica *miz,* que también los españoles usan para llamar cariñosamente a los felinos domésticos. Así, mizo es micho, como el *micio* de los italianos y la *Mieze* de los alemanes. Cuauhmixtitlan se podría interpretar como

---

[510] *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1943: 227); (1965: 56).
[511] Molina I, 21.
[512] *Felis concolor,* L.

un lugar "entre leones del bosque". Si sacamos del bosque de Cuauhmixtitlan el león, *miztli,* nos quedamos en la vecina ciudad de Cuautitlán, "entre bosques".

McAfee encontró un apoyo a su teoría en Cuetlaxcuapan, el lugar donde los españoles fundaron Puebla, "lugar de lobos del bosque". *Cuetlachtli* es el lobo y *cua* también viene de *cuauhtla,* bosque. Los hombres desalojaron a los leones y a los lobos de sus parajes silvestres, para establecerse en ellos.

Pese a las apariencias, el parentesco semántico entre los nombres primitivos de México y Puebla no es real. El islote pedregoso del tunal no puede ser una arboleda y menos, el asiento de leones. Otro nahuatlato amigo quiso rectificar a McAfee. Cuauhmiztitlán, según él, es el lugar de cierto guerrero llamado Cuauhmiztli, León del Bosque, predecesor de Tenoch. Tenía un nombre análogo, Acolmiztli, "león forzudo",[513] antes de que lo apodaran "Lobo hambriento", el rey poeta de Tezcoco, Nezahualcóyotl. Nunca sabremos nada, decía mi informante, de la vida y los milagros del héroe epónimo del México prístino, que los historiadores han dejado en la sombra.

CUAUHMIXTITLAN

La verdadera etimología de Cuauhmixtitlan[514] es otra, y nos ayudan a aclararla el contexto y el valor simbólico del lugar escogido para la fundación de la capital azteca. El primer alimento del sol fue el corazón de Cópil enterrado en la islita; de él salieron las raíces del místico tunal.[515] El segundo alimento vino de Culhuacan, castigo a los más poderosos señores del Valle por no haber reconocido la misión divina de los aztecas. La víctima propiciatoria es Chichilcuauhtli, "águila colora-

---

[513] Dávila Garibi (1947: 39).

[514] Alfonso Caso me expresó en una carta su perplejidad por la *n* de Quanmixtitlan del manuscrito original, y Byron McAfee escribió Cuammiztitlan, como "oyó" el nombre escrito con la *n*. El doctor Garibay lo transcribió correctamente y me abrió el camino a la interpretación más plausible.

[515] Garibay (1965: 56, 191).

da", a quien "saliendo el sol, lo sacrificaron": saliendo el sol, cuando aparece rojo en el horizonte. Rojo es el color del dios solar y del dios del fuego.[516] El simbolismo del nombre no podría ser más transparente,[517] y aclara el de Cuauhmixtitlan. Otra vez el águila-sol, "en las nubes", *mixtli.* El lugar donde se fundaría la capital azteca es: en medio de las nubes del águila. La onomástica críptica referida al sol es más amplia de lo que se creía. El doctor Garibay reveló que Ilhuicamina, "el flechador del cielo" es nombre solar, porque sus flechas son los rayos del astro; Moctezuma, "nuestro señor enojado", es el sol que se asoma entre las nubes que quieren cubrirlo; Chimalpopoca es el escudo solar que humea de coraje.

Por otra parte el propio padre Olmos, en su *Gramática,* nos señala el valor metafórico de nube: *mixtli qui-manaco* equivale a "vino a establecer una nueva doctrina".[518]

El sacerdote que fue a "tomar uno de Culhuacan" es Xomimiteuctli. Además de Olmos sólo lo nombra Clavijero: en su *Storia antica del Messico,* Xomímitl es uno de los fundadores de Tenochtitlan.[519]

Entre los nombres y calificativos de México en náhuatl y otras lenguas indígenas, Cuauhmixtitlan ocupa un lugar preferente. Podríamos decir que el punto de partida de la gloria azteca es "en medio de las nubes del águila" y su término "el águila que baja", o sea el héroe Cuauhtémoc.

NOMBRES SATÉLITES, MÍSTICOS Y ACOMPAÑANTES DE MÉXICO EN NÁHUATL

EN EL OMBLIGO DE LAS AGUAS

Es imprescindible comentar los "nombres acompañantes" del de México, que emplean historiadores indígenas como Te-

---

516 Seler II, 458.
517 Véanse cap. X, La esotérica tuna del águila y El águila en el mito teotihuacano.
518 Olmos (1875).
519 Clavijero I, 173.

zozómoc y Chimalpáin. Algunos se pueden usar aisladamente y se reconoce el de la capital azteca sin nombrarla: así como cuando decimos "la Ciudad Eterna" o "la Ciudad Luz" es implícito que nos referimos a Roma o París. Las frases que acompañan el nombre de México describen el místico lugar de la fundación y algunos de sus aspectos esotéricos.

Dos, exclusivos de Chimalpáin, tienen una singular importancia porque el historiador de Amecameca alude, en forma distinta a los demás autores, a México como doble centro onfálico. Escribe Chimalpáin: *in atlihtic in atlixicco,* o sea "Aguas adentro, en el ombligo de las aguas".[520]

"En medio de las aguas", dice la Biblia: la connotación es umbilical como en el Atlixicco mexicano. Podemos traducir el binomio Mexicco Atlixicco, de la clásica reiteración náhuatl: "En el ombligo de la luna, en el ombligo del agua".

El Mexicco y el Atlixicco son centros cósmicos como el Tlalxicco, "ombligo de la tierra" y el Tlexicco, "ombligo de fuego".

EN LO MÁS HONDO DE LOS TULARES

Tezozómoc, en su *Crónica Mexicáyotl* (o de la mexicanidad), con frecuencia anotada por Chimalpáin,[521] escribe:

> He aquí los nombres de los ancianos mexicanos que se posesionaron de la población desde que se llamara y nombrara Toltzallan, Acatzallan, Mexico, Tenochtitlan.

El mismo autor llama el lugar

> donde se levanta el tenochtli, Acatitlan.[522]

En la *Crónica Mexicana,* Tezozómoc reitera:

---

[520] Chimalpain, 315.
[521] Tezozómoc (1949: 49).
[522] *ibid.,* 64, 65, 70, 83.

> El lugar fue nombrado primero el tular y cañaveral, y laguna cercada, *Tultzallan, Ácatl itic, Atl itic.*[523]

Chimalpáin también usa estos nombres. Silvia Rendón traduce correctamente:

> *In tultzallan,* en medio de los tulares"; *In acatzallan,* " en medio de los cañaverales"; *In acáytic,* "en lo más hondo de los cañaverales"; *In atlíhtic,* "aguas adentro", "en la más hondo del agua"; *In tollític,* "en lo más hondo de los tulares". *Acatitlan* es "entre los carrizos", "en el cañaveral".[524]

El glifo del carrizal pintado en el libro antiguo que interpretaba Tezozómoc es leído por el historiador una vez Acatitlan y otra Acatzalan. Huitzilopochtli llama en la noche al sacerdote Cuauhcóatl, "águila serpiente", cuyo nombre es una clave más para entender mejor el triunfo del culto solar sobre el lunar. El dios le dice:

> Hay algo más que no habéis visto todavía. Id a ver el tenochtli en que veréis que se posa alegremente el águila (...) ya que el corazón de Cópil (el hijo de la luna, o sea la luna misma) cayó (...) en Acatzalan Tenochtli. Allí estaremos y dominaremos.[525]

Ya estudiamos el fabuloso Atlixicco, *en el ombligo de las aguas,* cognado de Mexicco. Chimalpáin especifica: *en donde los peces se extienden.* Alude además a la dificultad de fundar la capital azteca en lugar tan arduo: *En donde fueron los dolores y angustias, En donde fue el sufrimiento para merecer tierras.* Dos veces se refiere al misterioso "atado de los cabellos", que merece un análisis en profundidad.

DONDE EL AGUILA LANZABA SUS GRAZNIDOS

En cuatro nombres menciona el mito del nahual solar que baja a la islita predestinada de la laguna, para establecer

---

[523] *ibid.* (1944: 36, 37).
[524] Chimalpáin (1965: 315); cfr. Sahagún III, 213.
[525] Tezozómoc (1949: § 90). Véase cap. IX, El año santo de Huitzilopochtli.

el místico pacto con su pueblo: *Donde era el paradero del águila; De donde el águila emprendía su vuelo; De donde el águila lanzaba sus graznidos; Junto al nopal de tuna dura donde hacía su comedero el águila.* Todos estos nombres tienen un valor singular, porque el águila del mito prehispánico sigue siendo símbolo de México en el escudo nacional. Otro nombre también tiene relación con el escudo: *En donde la serpiente silba y resuella a través de sus narices.*[526]

Los nombres que usa Tezozómoc: *Cuauhtli ipipitzacayan, inetomayan, cuauhtli itlacuayan: el lugar en que grita el águila, el lugar en que se despliega, el lugar en que come el águila* corresponden a los de Chimalpáin. *Ihuan michin ipatlanían, el lugar en que nada el pez,* también coincide con Chimalpáin. Uno solo, relativo a la culebra, expresa distinto concepto: *Ihuan cóhuatl izomoyocan: el lugar en el que es desgarrada la serpiente.*[527] Desde luego la serpiente es emblema de la noche, vencida por el águila-sol.

También los informantes de Sahagún usan para denominar a la isla del tenochtli o a la ciudad que allí nació, cuatro "nombres místicos":[528] *Cóatl izomocan, lugar de la culebra; Móyotl icauacayan, lugar de mosquitos; Atapálcatl inechiccanauayan, lugar de patos; Aztápil cuecuetlacayan, donde rumoran las juncias blancas.*[529]

El primero de estos nombres místicos sólo es una simplificación de los de Chimalpáin y Tezozómoc, pero importante porque se refiere a la culebra, símbolo básico en el mito solar; el segundo se refiere a los mosquitos, inevitables en la laguna, "para merecer tierras"; el tercero no es sólo el pato, alimento de los cazadores, sino puede aludir al alma de los difuntos, así concebidas en el México antiguo; por fin, el cuarto se enlaza con el lugar primigenio de blancura que los aztecas vuelven a encontrar al cabo de la larga peregrinación y de

---

[526] Chimalpáin (1965: 315).
[527] Tezozómoc (1949: § 90).
[528] Usa esta expresión Garibay, en Sahagún I, 164.
[529] Sahagún II. 25, 34: ésta es la lección en el texto náhuatl de los códices sahaguntinos de Florencia y Madrid.

la paciente búsqueda en la laguna.[530] Así como la culebra se hace presente silbando y resollando, la juncia blanca —el *aztápil* de Aztlan— movida por el viento, produce en el gran silencio lagunar, un ruido, un rumor que le da vida.

DONDE RUMORAN LAS JUNCIAS BLANCAS

De los nombres acompañantes de México dos, básicos, se refieren al nopal de tunas duras y rojas; cuatro aluden al águila-sol; tres a las cañas, tres al sufrimiento, tres a la serpiente, dos a los tules, dos al agua, dos al atado de cabellos, uno a las juncias, a los patos y a los peces. Si asimilamos las cañas con los tules, quedan once conceptos distintos en estos veinticinco nombres satélites o místicos.

En los demás idiomas (y sin contar las variantes en otomí, así como las en zapoteco, mije y chinanteco, que recogí en lugares apartados de Oaxaca) y en los treinta y ocho nombres indígenas de México se expresan dieciséis conceptos.

Los nombres autóctonos de la capital azteca —con sus epítetos y sus gentilicios— alcanzan el número, que estaba muy lejos de imaginar cuando inicié las investigaciones, de setenta y dos.

RESUMEN DE LAS ETIMOLOGÍAS DE MEXICCO TENOCHTITLAN EN LENGUAS INDÍGENAS

1) Náhuatl *Metzxicco (Mexicco)*, "en el ombligo de la luna"
2) Náhuatl *Tenochtitlan*, "lugar de tunas duras coloradas"
3) Náhuatl moderno, gentilicio *Atzincame*, "los (que moran) en la venerable agua"
4) Otomí *Amadetzana*, "en medio de la luna"
5) Otomí *Anbondo*, "lugar de tunas duras coloradas"
6) Mazahua *Bonds*, "cierto fruto de una cactácea (tenochtli)"
7) Pame *Mo'ue* o *U'ue*, "en la luna"
8) Mixteco *Ñuucohoyoo*, "lugar del ombligo de la luna"

---

[530] Cfr. cap. IX. Redescubrimiento de la tierra de la blancura.

9) Mixteco de Pinotepa Nacional, *Zocoyoo,* "pozo o manantial de la luna"
10) Mixteco de Metlatonoc, *Icohoyoo,* "...ombligo de la luna"
11) Mixteco de San Rafael, Guerrero, *Xandu ña yuúvi,* "ombligo del mundo"
12) Cuicateco *Hinguyu'u,* "Lugar de la luna"
13) Cuicateco *Ñacuyaa,* "Lugar del águila y de la culebra"
14) Tarasco *Tzintzu-Uiquixo,* "Lugar del colibrí zurdo"
15) Tarasco *Cutzixúcuaro,* "Plaza de la luna"
16) Tarasco *Querirétiro,* "En la ciudad grande"
17) Tarasco *Huandacuahgánguio,* "Lugar de discursos"
18) Tarasco *Itzitzirápuaro,* "Sementera del agua"
19) Tarasco *Acambaquis-huaro,* "Receptáculo de maguey"
20) Zapoteco de Miahuatlán, *Te Yith,* "Lugar distante"
21) Zapoteco de Xagacía, *Sit;* "Lejos"; Yalalag, *Sité,* "Lejos"; Villa Alta, *Zyite,* "Lejos"; Juchitán, *Zittu,* "Lejos"
22) Zapoteco de Lachatao, *Yaditaa,* "Muy Lejos"
23) Zapoteco de San Lorenzo Texmelucan, *Rugüidje,* "Ciudad grande"
24) Zapoteco de Ocotlán (1800) *Zaagüita,* "Ciudad grande"
25) Seri *Pantcaacox,* "Tierra grande"
26) Chinanteco de Tepetotutla, *Hmon,* "Encima del agua"
27) Chinanteco de Usila, *Ngo'hm,* "En el agua"
28) Ojiteco *Ñi³jme²,* "Allende el agua"
29) Mije *Ni'uímp,* "Lugar del agua"
30) Chocho *Shi²ngu³ma¹,* "Ciudad del agua"
31) Popoloca *Si¹thu³wa¹,* "Tierra donde está la laguna"
32) Mazateco *Ga¹yu³wa* (¿?)
33) Ixcateco *Sha²ru²wa²* (¿?)
34) Amusgo *Sndaa',* "Lo que se refleja en el agua"
35) Cuitlateco *Pulcú'wa,* "Metido en una hondonada"
36) Totonaco *Ka'lhkuyuni',* "Lugar de fuego", o sea "de la luna"
37) Tlapaneco *Mishi,* "Lugar del centro"; *Mtshí*
38) Tlapaneco *Rumi numbáa,* "Ombligo del mundo"
39) Chatino *Chi-jiá,* "Lugar de gente culta"
40) Huasteco, *Tamlabtom,* "En la estepa divina"
41) Trique *Ma³ka³²* (¿?)
42) Quiché, gentilicio *yaqui,* "Los que emigran"
43) Maya, gentilicio *huach,* "Gente rubicunda"
44) Yaqui, gentilicio *yoói,* "Extranjero"
45) Navajo, gentilicio *nakai* (¿?)
46) Chontal de Oaxaca, gentilicio *afonalt-saniu,* "señores grandes" o "gente de ciencia". Variante *afonalt-sans.*

Varios de estos nombres, por posibles errores de los informantes, por la dificultad de la transcripción de lenguas tonales y de la correcta interpretación, están sujetos a nuevos estudios de lingüístas especializados.

Sinopsis

9 Ombligo de la luna, Centro de la luna, En la luna (1, 4, 7, 8, 9, 10, 12, 15, 36)
3 Lugar de tunas duras coloradas (2, 5, 6)
2 Ombligo del mundo (11, 38)
1 Lugar del águila y de la serpiente (13)
1 Lugar del colibrí zurdo (14)
6 En la ciudad grande, culta (16, 23, 24, 25, 39, 46)
1 Lugar de discursos (17)
9 Agua, sementera de agua, lugar de agua, en el agua, lo que se refleja en el agua (3, 18, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 34)
1 Receptáculo de maguey (19)
3 Lugar distante (20, 21, 22)
2 Metido en una hondonada, lugar del centro (35, 37).
1 En la estepa divina (40)
1 Los que emigran (42)
1 Gente rubicunda (43)
1 Extranjeros (44)
4 Inciertos (32, 33, 41, 45)

46

CAPÍTULO QUINTO

LA FALSA VERSIÓN DE LA EPONIMIA

MEXITLI, HIJO DE MOCTEZUMA

Mexi, caudillo de la peregrinación azteca y héroe epónimo de los mexicanos, era el hijo menor de Moctezuma. No, por supuesto, del Socoyote ni de Ilhuicamina, sino de un Moctezuma antiquísimo, rey de Aztlan en el siglo XI.[531] Nos lo dice el propio nieto del último emperador de México, don Fernando Alvarado Tezozómoc[532] (fig. 72). El indígena autor del *Códice Ramírez,* afirma por su parte:

> Llevaban por caudillo a un hombre que se llamaba Mexi, del cual toman el nombre los mexicanos[533]

y Sahagún lo corrobora:

> La causa del nombre, según lo cuentan los viejos, es que cuando vinieron los mexicanos a esta parte traían un caudillo y señor que se llamaba Mécitl (. . .) muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales tomando el nombre de su sacerdote se llamaron mexica.[534]

Fray Diego Durán no es menos explícito:

> Llamábanlos (a los aztecas) por otro nombre *mecitin,* que quiere decir mexicanos, a causa de aquel sacerdote y señor que los guiaba,

---

[531] Tezozómoc (1949: 19 y 33, texto náhuatl).
[532] *ibid.,* § 5. Tezozómoc escribía en 1609.
[533] *Códice Ramírez,* 11 y 24.
[534] Sahagún III, 207, 208.

> que se llamaba Meci, de donde toda la congregación tomó la denominación, como los romanos la tomaron del primer fundador de Roma, que fue Rómulo.[535]

Meci, según fray Diego, estaba todavía vivo en 1318, dos siglos después de la salida de Aztlan,[536] y en compañía de otros ancianos, entre los cuales estaba Tenoch, empezó

> a edificar la ciudad de México.[537]

TENOCH E IBERO

Tenoch, sacerdote y capitán que fundó la ciudad de México[538] y acaudilló a los mexicanos durante 65 años,[539] es el héroe epónimo de Tenochtitlan, ya que éste es el segundo nombre de la capital azteca,[540] Mexicco Tenochtitlan.[541] Tenoch murió en el año Uno caña, 1363 de la era cristiana, cuando comenzó a humear el Popocatépetl.[542]

Del mismo modo que Durán compara Meci y Rómulo, el padre Jerónimo de Mendieta equipara Tenoch,

> el primer señor que eligieron cuando poblaron aquel sitio con Ibero, el rey que primeramente (. . .) pobló nuestra vieja España.[543]

Ambos dieron su nombre a su tierra, Tenochtitlan e Iberia.

MEXITLI Y QUIRINO

Los historiadores y filólogos modernos han aclarado el verdadero origen de un sinnúmero de topónimos y gentilicios; es

---

535 Durán I, 19.
536 *ibid.*, 9, 16.
537 *ibid.*, 47.
538 Cervantes de Salazar II, 32; Hernández, 121.
539 Tezozómoc (1949: 78).
540 Cervantes de Salazar, *id.*
541 Tezozómoc (1949: 77).
542 *ibid.*, 78.
543 Mendieta menciona también para Tenochtitlan la versión etimológica del "tunal de piedra", según la leyenda de la fundación de la ciudad, y para Iberia la procedencia *del famoso río Ebro,* llamado en latín Iber (I, 163).

obvio que Rómulo es posterior a Roma, Ibero a Iberia, Tenoch a Tenochtitlan y Mexi a México. Por necesidades de la causa (política, religiosa o poética), sacerdotes, mitólogos y aedos han inventado a los héroes epónimos —a menudo elevados a dioses— de sus ciudades y naciones.[544] Mexitli se identifica con Huitzilopochtli,[545] dios de la guerra y del sol, numen titular de la tribu azteca; análogamente Rómulo se confunde con el dios de la guerra Quirino (así los sabinos llamaban a Marte, también deidad solar). Como es sabido, Quirino es el numen protector de la tribu latina. Existe un paralelismo perfecto entre los dos gentilicios, mexica y quirites.[546]

FANTASÍAS DE HERALDISTAS

La creación a posteriori de héroes epónimos, con etimologías populares basadas en semejanzas fonéticas (que nunca faltan), llega hasta nuestros días. Los fantasiosos genealogistas y heraldistas del Renacimiento (y de los siglos sucesivos hasta el XVIII), inventaron a los fundadores de linajes más o menos nobles, atribuyéndoles hazañas en consonancia con la significación aparente de su apellido.

Tenemos a Ceballos, caballero de la Reconquista, que no quiso luchar contro unos moros sitiados y medio muertos de hambre. "Ceballos y luego matallos", ordenó; y en recuerdo de su acto humanitario le quedó el apellido de Ceballos.

Las etimologías reales son muy otras; pero las familias tienen inclinación sentimental por la versión romántica y rechazan con energía el análisis racional de su apellido.

Así como los modernos quirites conservan en el escudo de Roma la imagen de la loba que amamanta a los mellizos, los

---

[544] No nos ocupamos aquí de las eponimias históricas: Alejandría, Constantinopla, Gibraltar, Zaragoza, Morelia, Arcelia, etc.

[545] *Consta en documentos antiguos (Huitzilopochtli) llamarse por otro nombre Mexitli"* (nota de Orozco y Berra a la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc, 328). Los documentos antiguos son Motolinía, 143, y Torquemada I, 295.

[546] Cfr. cap. IX, Acatzintzintlan o Acatzititlan.

modernos mexicanos tienen hondo apego por su escudo de raíz prehispánica, con el águila en el tunal de la piedra: el *tenochtli* de Tenochtitlan.

LUSO, HIJO DE BACO

El Ibero que cita el padre Mendieta es nieto del bíblico Jafet, tercer hijo de Noé después del Diluvio; sólo que no se le menciona en el Génesis. ¿Por qué será? Tal vez se le haya identificado con Tarsis[547] o sea Tartesos, cerca de Cádiz, personaje y lugar no menos misteriosos. En tanto que Iberia tendría raíces bíblicas, las de Hispania serían griegas.

Griego sería también, según la leyenda inventada durante el Renacimiento, Luso, héroe epónimo de Lusitania, o sea Portugal. Este Luso, hijo o acólito de Baco, acompañó al dios en su viaje por el Mediterráneo occidental y se estableció en el país que lleva su nombre. Camões inventó la voz Lusíadas, patronímico que significa "descendientes de Luso", o sea el pueblo portugués, verdadero héroe del poema:

> Esta foi Lusitânia, derivada
> De Luso ou Lysa, que de Baco antigo
> Filhos foram, parece, ou companheiros,
> En ella então os íncolas primeiros.[548]

En el séptimo canto añade:

> A vós, oh geraçao de Luso, digo,
> Que tam pequena parte sois do mundo,
> Ñao digo inda no mundo, mas no amigo
> Curral de Quem governa o ceo rotundo.[549]

Desde luego Lusitania es voz del latín clásico; no procede de Luso, sino viceversa: como Mexi de Mexico y Rómulo de Roma.

---

[547] *Génesis* 10, 4; Weinfeld X, 176.
[548] Camõens III, XXI.
[549] Camõens VII, II.

VALDÉS LOS LLAMA PARABOLANOS

Contra el desenfado de los seudohistoriadores, que crean héroes epónimos salidos de su imaginación, protesta un auténtico sabio del Renacimiento. Juan de Valdés, en el *Diálogo de la lengua,* llama parabolano (es decir palabrero, embustero) a Mosén Diego de Valera, porque atribuye la construcción del acueducto de Segovia ni más ni menos que al héroe epónimo de toda España —Hispán, sobrino de Hércules— mientras es obra de los romanos,

> como consta por algunas letras que el día de hoy en él se ven.[550]

Añade Valdés:

> Y si lo quisiese alguno disculpar diciendo que estas cosas no las inventó él de su cabeza sino las halló así escritas por otros, en tal caso dejaré de llamarlo parabolano y llamarlo he inconsiderado.[551]

Este epíteto se aplica a los que repiten, porque lo afirma algún autor, que México viene de Mexitli, primo hermano, pese a la distancia en tiempo y espacio, del fabuloso Hispán.

OTROS SEUDOEPÓNIMOS MESOAMERICANOS

Hay otros ejemplos prácticamente idénticos a los del Viejo Mundo, que nos han dejado Sahagún y Motolinía. Además del caudillo Mécitl,

> causa del nombre (Mexícatl), según lo cuentan los viejos[552]

fray Bernardino dice que los otomíes tomaron su nombre

---

550 Valdés, 160, 161.
551 *id.*
552 Sahagún III, 207.

> de su caudillo el cual se llama Otón;[553]

según Motolinía se llamaba Otómitl.[554] En realidad el nombre es náhuatl; así llamaban a sus vecinos los aztecas (fig. 42). Wigberto Jiménez Moreno ve en él la aféresis de *totómitl,* derivada de *tótotl,* pájaro, y *mitl,* flecha.[555] Los otomíes serían los "flechadores de pájaros". De los mazahuas —otra estirpe otomiana "que tiene venados", de *mázatl,* mazate y el *hua* posesivo— informa Sahagún que

> este nombre se le quedó de su primero y antiguo caudillo que se llama Mázatl tecuhtli,[556]

Señor Venado. Motolinía hace derivar a los olmecas de Ulmécatl, los xicalanca de Xicaláncatl y los mixtecos de Mixtécatl.[557]

Fig. 42. Otontecuhtli, héroe epónimo "a posteriori" de los otomíes, divinizado como Mexitli, en una representación del *Códice de Sahagún de la Biblioteca madrileña del Real Palacio*. La burda figura de la mariposa roja en el tocado simboliza, según Preuss, el fuego

Seler III, 290, 293.

---

553 *ibid.,* 195.

554 Motolinía, 9.

555 Cfr. Minatitlán, "lugar de flechadores": es topónimo prehispánico, y nada tiene que ver con el general Mina; confunde al profano el vecino Hidalgotitlán. Minaztitla, paraje en el municipio de Tenango, México, es traducido por Olaguíbel (pág. 101) "lugar donde hay cazadores".

556 Sahagún III, 201.

557 Motolinía, 9.

TZINTZUNTZAN EQUIVALE A CHURUBUSCO

Como los sabinos no ignoraban que los romanos, o quirites, estaban consagrados al dios de la guerra, los vecinos de los aztecas, que hoy llamamos tarascos, conocían la versión de los sacerdotes tenochcas, según la cual Mexicco Tenochtitlan era el lugar de Mexitli, otro nombre de Huitzilopochtli.

El nombre de la capital del reino michoacano era Tzintzuntzan ("donde está el Colibrí") y en sus cinco yácatas se sacrificaban los prisioneros de guerra al siniestro dios chupamirto, como en los teocalli de México.

Cerca de México se encuentra un lugar cuya denominación corresponde con más exactitud a Tzintzuntzan: Huitzilopochco, "en (donde está) Huitzilopochtli", hoy Churubusco (fig. 43). Allí los aztecas se establecieron antes de la fundación de Tenochtitlan.

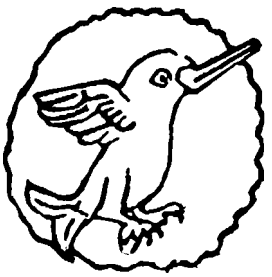


Fig. 43. Jeroglifo de Huitzilopochco, hoy Churubusco, formado con la figura de un colibrí, *huitzitzilin*, y *opoch(tli)*, izquierdo (o sea zurdo) dentro de un escudo azul, que el dios tribal de los aztecas llevaba en el brazo izquierdo. El locativo *co* está sobrentendido

Códice Mendocino 20, 8; *Antigiedades de México* I, 44; Peñafiel (1885), 121.

La identidad semántica del nombre del dios de la guerra entre nahuas y tarascos está comprobada por un pasaje de la *Relación de Michoacán,* en que México es llamado Tzintzu Uiquixo, "Colibrí zurdo".[558]

[558] Véase cap. IX, Tarasco.

CHICHIMÉCATL SALIÓ DE LA GRAN TARTARIA

Análogamente los tarascos, que según la conseja popular son los suegros de los españoles y yernos de los michoacanos a raíz de la conquista (*tarasque* equivale a suegro y yerno),[559] se llaman así —afirman los informantes de Sahagún— porque su dios que tenían se llamaba Taras.[560]

Ixtlilxóchitl también es explícito: el rey Chichimécatl, quien salió de la gran Tartaria, dio su nombre a los chichimecas, pobladores de la parte septentrional de México;

> quedósele a cada reino o provincia el nombre conforme era el del señor o rey que primero lo pobló.[561]

El rey Tollan dio su nombre a los toltecas. Aclara el historiador:

> Sucede lo mismo con las demás regiones grandes y provincias que hay en esta tierra.[562]

La equiparación entre las etimologías americanas y europeas que hacen los padres Durán y Mendieta es impecable, sólo que hay que invertir los términos: es el nombre del presunto fundador el que precede el topónimo.

SEUDOEPÓNIMOS GRECOLATINOS

En apoyo a esta afirmación se pueden presentar innumerables ejemplos, sacados principalmente de la mitología griega. Fénix, padre de Europa, dio su nombre a los fenicios. Por Europa, hermosa doncella fenicia amada por Júpiter, un continente se llama del mismo modo. De la ninfa Asia, hija del

---

559 *Relación de Cuitzeo.*

560 Sahagún III, 207; Pedro Ponce de León (1569) afirma que Taras, el dios de los tarascos, correspondía a Huitzilopochtli (apud Garibay 1965: 121).

561 Ixtlilxóchitl I, 16.

562 *id.*

Océano y esposa de Prometeo, tomó su nombre otro continente. Afer, hijo de Hércules Libio, es el héroe epónimo de África; Etíope, hijo de Vulcano, de Etiopía; Egipto, nieto de Neptuno, de Egipto; y Libia, hermana de Asia, dio su nombre a la tierra al oeste de Egipto. De Egipto procede Macedo, hijo de Osiris, que se quedó en el país llamado en su honor Macedonia. Lacedemón, hijo de Júpiter, implantó el culto a las tres Gracias y dio su nombre a Lacedemonia, en tanto que su esposa, Esparta, dio el suyo a la capital de Laconia. Itaca, la isla de Ulises, se llama así por Itaco; la isla de Calaurea, en el golfo Sarónico, a Calaurio; la Fócide, donde se hallaba el Parnaso y el oráculo de Delfos, a Foco. Tanto Calaurio como Foco eran hijos del dios del mar, Poseidón. Delfos, hijo de Apolo, dio su nombre al famoso oráculo. Pélope, hijo de Tántalo y famoso cochero, es el héroe epónimos del Peloponeso. Cilis, hermano de Europa, lo es de Cilicia, región de Asia Menor; Ilirio, hijo del ilustre Cadmo, dio su nombre a Iliria, la actual Dalmacia.

Según nos dice Homero, Tros fue el héroe epónimo de Troya, y Heleno, según Apolodoro de Atenas, el antepasado de la estirpe helénica. Doro, hijo de Heleno, dio origen a los dorios; Jon, hijo de Apolo, a los jonios, y Aqueo, nieto de Heleno, a los aqueos. Otro hijo de Hércules, Sardo, salió de Libia y se estableció en cierta isla mediterránea que por él se denomina Cerdeña.[563] Gracias a Dionisio de Halicarnaso sabemos que Italia debe su nombre a Ítalo, rey de los enotrienses.

SEUDOEPÓNIMOS RENACENTISTAS

En el marco de la mitología grecolatina se afirman, con no menos vigor, otros fundadores y héroes epónimos. Ahí está Bruto, bisnieto de Eneas y primer rey de Britania, casi Brutania;[564] gracias a cierto historiador renacentista, el monje benedictino Juan Tritemio, sabemos que Francia debe su nom-

---

563 Malte-Brun IV, 138.
564 E. Cobham Brewer, 119.

bre al héroe troyano Franco,[565] compañero de Eneas que se refugió en las Galias *cuando el soberbio Ilión quedó combusto.*[566] Hiberno es, desde luego, el padre de Hibernia, o sea Irlanda, y Nor es el padre de Noruega. Suiza debe su nombre al héroe Swit.[567] El juego no es difícil.

EL MONSTRUO DE TARASCÓN

La ciudad francesa de Tarascón, en Provenza, tiene por héroe epónimo un monstruo llamado Tarasca. Conviene reproducir aquí la deliciosa leyenda de Santa Marta. Tarasca vivía en las riberas del Ródano; más grande que un buey, los dientes agudos como cuernos y enormes alas a los lados de su cuerpo, mataba a todos los viajeros y hundía todos los barcos entre Aviñón y Arlés.

> Santa Marta salió al encuentro del dragón. Lo encontró en el bosque devorando un hombre. Lo roció con agua bendita y le mostró un crucifijo. Inmediatamente Tarasca vino como un cordero al lado de la santa, quien ató su cinturón alrededor de su cuello y lo condujo a la aldea vecina, donde el populacho lo mató con piedras y palos. En recuerdo suyo el pueblo tomó el nombre de Tarascón.[568]

SEUDOEPÓNIMOS SEMITAS

El mismo fenómeno lingüístico se encuentra entre los semitas. Sólo dos ejemplos: la capital del imperio de Asiria, Nínive, en la orilla izquierda del Tigris, se llamó así por su fundador, Nino, esposo de Semíramis, que le sucedió en el trono. En el Génesis el antecesor epónimo de los hebreos se llama Eber; entre sus quintos nietos está Abraham.[569] En realidad Eber significa "más allá" o "del otro lado"; parece

---

[565] Moreri IV, 178; VIII/II, 356-357; Quintana, 219.
[566] Dante, *Inf.* I, 75.
[567] Weibel, 3.
[568] Vorágine CIV, *Santa Marta virgen,* apud Campbell, *El héroe de mil caras,* FCE, México, 1959, 303.
[569] *Génesis* 10, 22, 25.

referirse a la tierra de la cual procedían las primitivas poblaciones judías.[570]

EL ÚNICO ÉTIMO CORRECTO DE MÉXICO

Queda descartada la versión de un México derivado de un supuesto epónimo. Entre las demás que he recogido en el curso de tres décadas sólo se salva la versión lunar y umbilical.

Decía Humboldt:

> Un nombre es a menudo un monumento histórico, y el estudio sistemático de su genealogía, desdeñado por los ignorantes, es fecundo.

Comprobaré con qué amplitud esta sentencia se aplica al nombre de México.

---

[570] Weinfeld III, 557.

CAPÍTULO SEXTO

TLALXICCO, TLEXICCO Y XICCO

EL TLALXICCO, HERMANO DEL MEXICCO

La palabra hermana de Mexicco, "en el ombligo de la luna", es tlalxicco, "en el ombligo de la tierra". La concepción cosmogónica del tlalxicco se acerca singularmente a la de los "centros del universo" en el Viejo Mundo; a enorme distancia de espacio y de tiempo, las creencias del hombre llegan a converger. Las analogías entre las ideas filosóficas y religiosas de eurasiáticos y mesoamericanos se deben a desarrollos paralelos de su pensamiento y se explican, desde luego, por la unidad fundamental del genero humano. Hay que descartar la hipótesis de contactos culturales, lo que confiere al fenómeno de las convergencias de los distintos simbolismos un interés aún mayor.

ÓNFALOS DEL VIEJO MUNDO

En el mito mesopotámico, el hombre ha sido plasmado en el ombligo de la tierra;[571] según las tradiciones hebreas el lugar en que se realizó la creación de Adán se encuentra en el centro del cosmos, llamado también "ombligo de la tierra".[572] Los cristianos lo identificaron con el Gólgota; allí fue sepultado

---

571 Burrows, 49.
572 Wensinck, 111.

Adán. De esta suerte, la sangre del Salvador regó el cráneo de nuestro primer padre, que se hallaba enterrado precisamente al pie de la cruz, y lo redimió del pecado original.[573]

La Biblia ha conservado la expresión semítica tradicional. Gaal, el que levantó a los habitantes de Siquem contra Abimelec, dice:

> He allí un pueblo que baja del ombligo de la tierra.[574]

El punto de encuentro del mundo de los muertos (las regiones subterráneas) con el de los vivos (la superficie del planeta) y el de los dioses (el cielo), es el ombligo del universo.[575] Los romanos llamaban al lugar de comunicación entre esos tres mundos, precisamente, *mundus.* Escribe Varrón (siglo I a.C.):

> Cuando el mundus está abierto, también está abierta la puerta de los tristes dioses del Infierno.[576]

Al ser perseguido Orestes por las Furias, Apolo lo auxilia purificándolo en el *omphalós,* o sea el ombligo (también se trata del centro en que se comunican entre sí las tres zonas cósmicas). El ombligo, por su simbolismo, asegura un nuevo nacimiento y la reintegración de la conciencia.[577]

COSMOLOGÍA AZTECA

Los sabios aztecas, los *tlamatinime,* concibieron, como milenios antes los teólogos de la Mesopotamia, el "ombligo del universo" con funciones parecidas. Se llama tlalxicco, de *tlalli,* tierra, *xictli,* ombligo y el locativo *co.* En él está tendido Ometéotl, el dios dual *(ome,* dos; *téotl,* dios), padre y madre de

---

573 Eliade (1953: 35).
574 Jueces 9, 37.
575 Eliade (1953: 81).
576 Citado por Macrobio, *Saturnalia* I, 16, 18), Leipzig, 1893.
577 Eliade, *ibid.*

los dioses, para sustentar el mundo y así "darle verdad".[578] Ometéotl ha engendrado cuatro hijos: Xipe, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, dioses a los que ha encomendado la creación del cielo, de la tierra y de los hombres.

En el tlalxicco, según aclara León-Portilla en su *Filosofía Náhuatl,* durante las cuatro edades cósmicas anteriores, Ometéotl siempre dio "verdad", o sea cimiento, a lo que hacían sus hijos. En la edad en que vivimos, Ollin Tonátiuh ("sol de movimiento"), Ometéotl da "verdad" a un mundo en el que el tiempo se orienta y se expande hacia las cuatro esquinas del universo.

De día, Ometéotl da vida por medio del sol, y se le llama Tonátiuh, "el que va emitiendo luz";[579] en la noche, es Tezcatlipoca, "espejo humeante", deidad lunar. Al estar en el tlalxicco es Tlaltecuhtli, el "señor de la tierra", y Mictlantecuhtli en el mundo subterráneo, donde cubre su doble cara, masculina y femenina, con las máscaras del señor y de la señora de la morada de los difuntos.[580]

La concepción cosmogónica de los tres mundos, celeste, terrestre e infernal, y del ombligo del universo, pertenece al pensamiento azteca como al de semitas, griegos y romanos.

EL TLALXICCO EN EL INFRAMUNDO

Los *tlamatinime* colocaron al tlalxicco en las regiones subterráneas. El ombligo humano suscitaba en ellos no sólo una idea de centro, sino de profundidad, por su forma de hondonada.[581] Las oquedades son evocadoras de tinieblas nocturnas y de regiones subterráneas.

El tlalxicco cósmico estaba representado en el teocalli mayor de México por un tlalxicco a la medida del hombre, el

578 *Hist. Mex. Pint.* 228; León Portilla (1959: 172, 339).
579 McAfee, informe personal al A. (1961).
580 León-Portilla (1959: 174).
581 *Códice Borbónico,* 241; cfr. el nombre cuitlateco de México, cap. IV.

templo así llamado. Constituía el séptimo edificio; sabemos, gracias a Sahagún, que estaba consagrado al dios del infierno.[582] Se hallaba cerca de la troje que tiene las insignias de Mictlantecuhtli.[583] Todos los años sacrificaban, en el tlalxicco, un prisionero al propio dios del infierno; la ceremonia se verificaba en el penúltimo mes, *tititl*,[584] y —pormenor significativo— durante la noche. Después del sacrificio el sacerdote, Tlillantlenamácac, "el que compra el fuego en el lugar oscuro", encendía el fuego y quemaba copal delante de la estatua de Mictlantecuhtli.

El fuego era llamado Tlalxictenticac, "que llena el embligo de la tierra". Es que Ometéotl se conocía también bajo su advocación de "dios viejo", Huehuetéotl, y éste se identificaba con la deidad del fuego.

> Huehuetéotl, el principio supremo, observa desde el ombligo de la tierra la acción de los dioses.[585]

El tlalxicco, centro del universo, es pues lugar subterráneo, de tinieblas; pero se ilumina con el fuego. Nos lo dice su sacerdote, al encender el fuego en la noche, después del sacrificio humano; nos lo dice el nombre del propio sacerdote y lo reafirma el dios viejo, advocación de Ometéotl y del señor del fuego.[586] El tlalxicco, como veremos, se convierte en tlexicco, "ombligo de fuego".

Para la demostración de la etimología de México, el estudio del tlalxicco y del tlexicco —debido a sus analogías morfológicas con Mexicco— es de primordial importancia. En un caso, el primer elemento formativo es la tierra o el fuego;

---

582 Sahagún I, 234.

583 *Códice Borbónico*, 285. Para los mexicanos, las trojes no eran sólo graneros, sino lugares sagrados, porque, durante su peregrinación, encerraban en ellas a sus dioses.

584 Vientre (alusión a la tierra fecunda). Esta veintena comenzaba el 15 de enero.

585 León-Portilla (1959: 95).

586 Cfr. *Códice Florentino*, libro VI, fol. 34, r. y fol. 71, v.

en el otro, la luna. En ambos, el segundo y tercer elemento son idénticos: el ombligo *xic(tli)* y la terminación *co,* de lugar.

Después de Mexicco, tlalxicco y tlexicco estudiaremos Xicco, "lugar del ombligo" también escrito con doble *c*[587] y uno de lugares antiguos del Valle más importantes en la historia prehispánica.

LA DUALIDAD EN LA PLÁSTICA DEL PRECLÁSICO

Un ladrillero de Los Remedios vendió la cabecita a Diego Rivera; éste la obsequió a Frida Kahlo, y Frida a mí.

Esta cabecita dual es obra maestra del arte de Tlatilco. En cinco centímetros de barro un parviescultor que vivió hace treinta siglos en el Valle de México supo plasmar magistralmente todo un mundo de magia, religión y arte (fig. 44).

Cabecita dual: es decir, con dos caras y tres ojos. Gracias al tercer ojo se puede ver, simultáneamente, el frente y el perfil. ¿Picasso? Sí, un Picasso del preclásico mesoamericano. El modelado oblicuo de los ojos externos es dechado de sabiduría escultórica, porque ambas caras se ven en su justa perspectiva. El tocado, con dos mechones que caen en medio de la frente hasta la altura del ojo, contribuye a producir la ilusión de integridad de las dos caras. Las cejas, de fuerte relieve, son de clásica estilización tlatilquense; pero características de las caras duales son las bocas interpretadas como ojos.

Ojos y bocas son, en efecto, casi idénticos: no sólo porque párpados y labios tienen el mismo espesor; sino porque al hoyo central que da expresión al ojo corresponde una cavidad en medio de la boca que no tiene razón aparente de ser. El hecho de que esto se repita en todas las cabecitas duales comprueba que no se trata del capricho del artista, sino de una regla, sin duda obediente a un propósito mágico.

---

[587] *Anales de Cuauhtitlan*, § 62, 73, 79, 84, 129.

Fig. 44. La cabecita dual colocada al revés se transforma en rana, la antiquísima diosa terrestre

Alto: 51 mm.
Preclásico medio (1200-600 a.C.).
Procedencia: Tlatilco, Valle de México.
Colección del autor.
Foto: Francisco Martínez Negrete.

CUATE, O SEA SERPIENTE

La dualidad representada en la cabecita no se refiere a la unidad de las advocaciones masculina y femenina de la divinidad, ya que las figurillas siempre tienen un cuerpo de mujer. Es probable que represente lo doble o lo dual que se encuentra en la naturaleza y que por raro y monstruoso adquiere valor mágico: los gemelos, los tallos dobles de maíz, las dobles

Fig. 45. La gran Coatlicue, con cuyo descubrimiento, en 1790, empezó la arqueología mexicana. Nuestra Señora de la "Falda de serpientes", advocación de la diosa madre, es "la escultura más alucinante que concibiera la mentalidad indígena; la obra maestra de la escultura americana"

Foto: Museo Nacional de Antropología. México.

pencas de maguey, etc., que veinte siglos más tarde, a la llegada de los españoles, seguían siendo elementos característicos de la mitología mexicana: esto es, los cuates. En esta voz tan popular sobrevive el *cóatl,* "serpiente", de Quetzal-cóatl, lucero de la mañana, hermano mellizo de Xólotl, lucero de la tarde; y Xólotl, a su vez, sobrevive en el jolote, en el mejolote, en el tejolote, en el ajolote y hasta en el imponderable guajolote.[588]

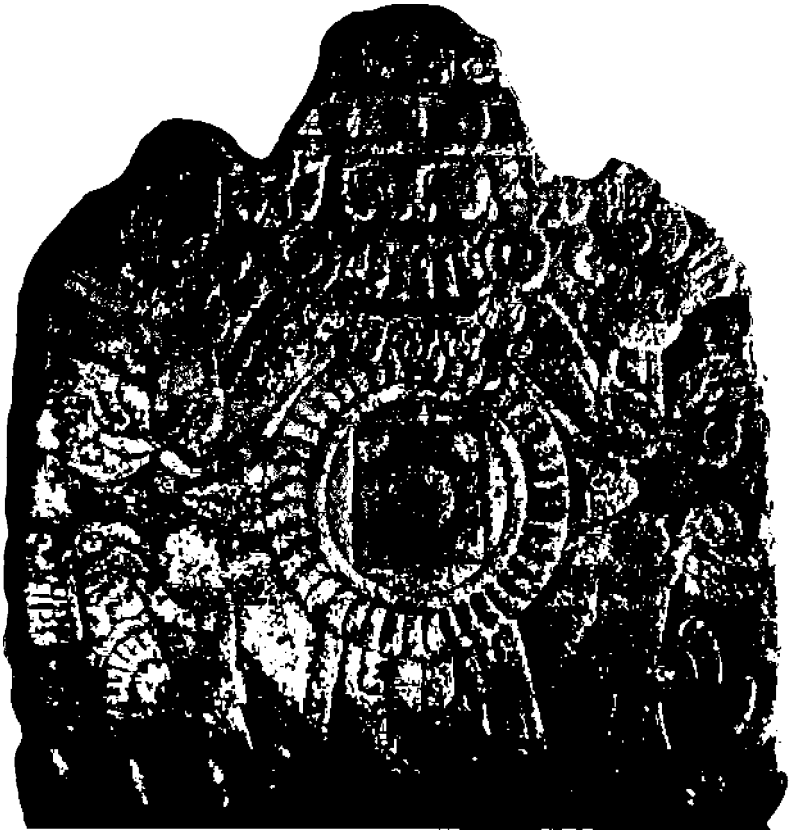


Fig. 46. La superficie esculpida en que se apoya la gran Coatlicue representa al dios de la Tierra, Tlaltecuhtli. Su nombre calendárico, Uno conejo, aparece en el remate superior, con la cabeza de conejo y el numeral uno

Foto: Museo Nacional de Antropología, México.

[588] Tibón (1948: 529-547).

LA DIOSA RANA, O SEA LA TIERRA

La figuración de la dualidad en la cabecita de Tlatilco es admirable. La labor para que ambas caras se vean en su justa perspectiva, se aprecia ocultando una boca y una nariz, antes a la derecha, luego a la izquierda. Con todo, el artífice-sacerdote ha realizado otro alarde técnico todavía más sobresaliente. Gracias al tamaño del tercer ojo, superior al de las bocas, y a la colocación de ésta en la extremidad inferior, sin mentón, logra una doble representación de dos figuraciones simbólicas: la de la dualidad y la de la tierra. En efecto, colocando la pieza al revés se atisba una rana. Las bocas se han metamorfoseado en los ojos saltones del batracio, en el extremo de la cabeza; el tercer ojo se ha trocado en la boca; las narices se han vuelto las ancas. Sólo viendo la cabecita volteada se entiende el porqué del igual tratamiento de ojos y boca con el agujero circular que, entre los labios, no tendría razón de ser; asimismo se entiende la extraña desproporción entre el tercer ojo y las bocas.[589]

La rana no es sólo el animal que atrae la lluvia, sino es el monstruo de la tierra, devorador del sol, de la luna y de las estrellas, y por supuesto de los cuerpos humanos. Así como los aztecas representaron a Tlaltecuhtli, el dios terrestre, en forma semihumana o de rana, en el lado *oculto* de estatuas como la gran Coatlicue, y de vasos sacrificatorios, los sacerdotes escultores del Valle de México, veinticinco siglos antes, plasmaban en barro, también en forma semioculta, una concepción cosmogónica y religiosa fundamentalmente igual.

Recomiendo a quien considere atrevida esta afirmación, se fije en el ídolo de piedra verde de Stuttgart (fig. 54) en dos *cuauhxicalli* de nuestro Museo Nacional (fig. 51), en el

---

[589] Tibón (1967: 108-113).

Fig. 47. En la lápida hallada en Huitzuco, Guerrero, las cuatro direcciones (en este caso los puntos cardinales) están representados con relieves en los cuatro lados; la quinta dirección —arriba-abajo, central, onfálica, única en que es posible la comunicación con el mundo de los dioses y de los difuntos— en lugar de quedar oculta en el lado inferior, como en la gran Coatlicue, los *cuauhxicalli* y los *tepetlacalli* (figs. 45, 52, 53), está tá esculpida en la cara superior. Este centro místico por excelencia está figurado por dos difuntos con las manos abiertas —ademán de saludo— que se acercan a un *teocalli* en el inframundo. Por las flores en el pretil del templo, éste se puede leer Xochicalco, "en la casa florida", otro nombre de la morada de paz

Interpretación en Seler IV, 374-380; Yan 2, 1953, 142-142. Museo Nacional de Antropología México.

de Berlín (fig. 52) y en el de Viena, así como en el *tepetlacalli* de Hamburgo (fig. 53).

Notable es cómo la expresión humana de la cara doble de Tlatilco se convierte en bestial al voltear la pieza (fig. 44).

El estudio de esta pieza en relación con creencias del México antiguo que sobreviven hasta la conquista, demuestra la importancia de nuestra inmensa y casi desconocida ceramoteca: archivo prodigioso formado por miríadas de estatuillas y cabecitas de barro, en que encontrarán la aclaración de muchos misterios los que quieran penetrar en el mundo del pensamiento cosmogónico y religioso precolombino.

SUPERVIVENCIA DE LA DIVINA DUALIDAD

En el templo de San Juan Chamula, el Dios uno y trino de los cristianos convive con el Dios uno y dual de los antiguos mexicanos. El descubrimiento no lo hice de buenas a primeras. Había fiesta —la del cambio de poderes— y la inmensa pradera hormigueaba de tzotziles, millares de tzotziles venidos de sus lejanos "parajes" serranos.

El sentimiento que me embargó al franquear el umbral de la vieja iglesia, después de pasar por enmedio de la abigarrada muchedumbre, fue de gratitud y de respeto. Parecida sensación tuve, otras veces, al entrar en mezquitas, templos hindúes y budistas. No quiero con esto decir que los chamulas no son cristianos; todos ellos han sido bautizados, como lo fueron sus padres y los padres de sus padres. La poca instrucción religiosa que recibieron de los frailes la mezclaron con ciertas creencias de su tradición mesoamericana; y así, por nuestra suerte, vemos aflorar, a fines del siglo veinte, trasuntos de la teogonía del México prehispánico y una que otra de sus formas ceremoniales.

En la pared de poniente estaban colocados en una hilera, los santos "en castigo" por no haber protegido a los chamulas en varias ocasiones.

Debajo del altar mayor había fieles que fumaban —acto ritual— que con el vicio sólo tiene en común la apariencia exterior y de vez en cuando tomaban un trago de aguardiente, también con propósito ceremonial. Delante de varias imágenes primitivas, de madera tallada, iluminadas por muchas velas de cera verde, negra, colorada, los fieles rezaban en su idioma. Más que rezar, le hablaban a la imagen, confiándole sus angustias y sus tribulaciones, algunos a media voz, con los brazos extendidos, y las mujeres en voz más alta, llorando. En el suelo había un aromático tapete de juncia; cerca de una ventana se levantaba un pino cargado de naranjas. Era el más bello árbol de Navidad que hubiese yo visto.

Fig. 48. El monstruo terrestre, Tlaltecuhtli, representado con aspecto semihumano: —cabeza de sapo, brazos y manos humanos, piernas que acaban en garras, maxtle—. Arriba de la cabeza, un pedernal y a la izquierda una gran vírgula, emblema de la palabra

Códice Borbónico 16, Seler II, 715.

SANTA ROSA Y SU MARIDO

Las imágenes femeninas estaban cubiertas por varios mantos superpuestos. Columbré una santa de vestidura anchísima por la abundancia de las capas. Tenía a su lado una imagen muy pequeña, que apenas le llegaba a las rodillas.

—Es santa Rosa —susurró mi acompañante, don Pablo Gómez Oveja, tzotzil bilingüe.

—¿Y el santito a su lado?

—Es su marido.

—¿Santa Rosa tenía marido?

—Todos los santos tienen esposa, todas las santas tienen marido —dijo don Pablo, como si se tratara de una verdad tan obvia que no admitía discusión.[590]

---

[590] También en el tantrismo, doctrina hinduísta mística y mágica que los mongoles introdujeron en China, las deidades siempre están representadas por parejas, varones y hembras (Woo Chang Cheng, 137).

—¿Cómo puede ser su marido, si es tan chiquito? —insistí.

—Chiquito —me contestó, sin el mínimo asomo de irreverencia—, pero los dos se entienden bien.

SANTO TOMÁS, SALVADOR DEL GÉNERO HUMANO

El artista y etnólogo Alberto Beltrán me contó un extraordinario cuento tzotzil que recogió en la región. En él, Santo Tomás salva la humanidad de la destrucción determinada por Jesucristo, que quiere castigar a los hombres por su impiedad. Los chamulas consideran a Santo Tomás un protector más poderoso que el propio Jesús, como lo es San Antonio en el sur de Italia.[591] En el relato, Santo Tomás siempre aparece acompañado de su esposa. A la pregunta de Beltrán, análoga a la que yo hice en el templo de San Juan Chamula, de cómo era posible que el apóstol tuviese mujer, ya que nunca se habla de ella en los evangelios, el informante contestó, con palabras casi iguales a las de Pablo Gómez Oveja: "Todos los santos tienen su esposa".

EL CUBO CÓSMICO

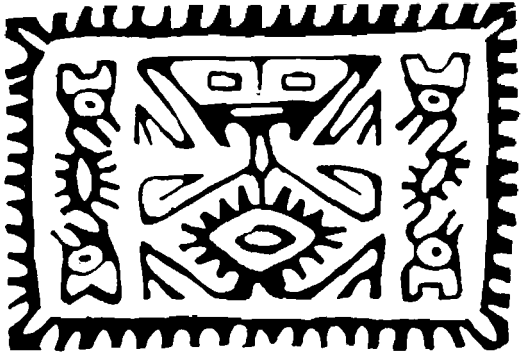
Así como el concepto dual de la deidad, también el del ombligo del mundo era común a todos los mesoamericanos. Entre los tzotziles de Zinacantan corresponde al *X'mixik balamil,* literalmente "su ombligo la tierra".[592] Evon Z. Vogt aclara que el mundo zinacanteco está concebido en la forma de un enorme cubo; el centro de la superficie superior de este mundo cúbico es el ombligo —un montículo de tierra redondo—, desde luego sagrado y ceremonial. Desde él se extiende toda la tierra. El cubo cósmico descansa sobre los hombros de cuatro dioses de las esquinas: los *vaxakmen,* que corresponden a los tlaloques de los nahuas y a los chaques de los mayas. Debajo del uni-

---

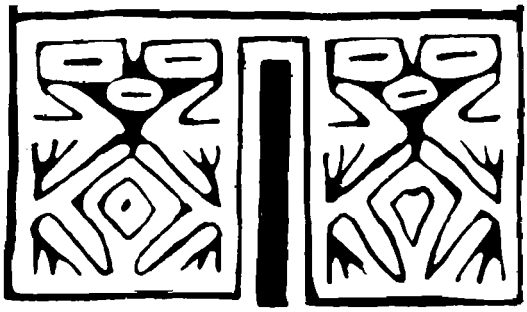
591 Cfr. Axel Munthe, *El libro de San Michele.*

592 Informe del lingüista Robert M. Laughlin (1971) autor de un amplísimo diccionario tzotzil que será publicado por la Universidad de Harvard. En 1960 me proporcionó el mismo dato el etnólogo Carlo Antonio Castro.

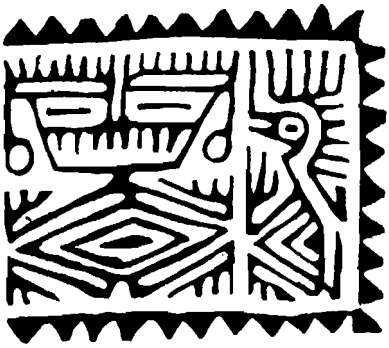
I



II



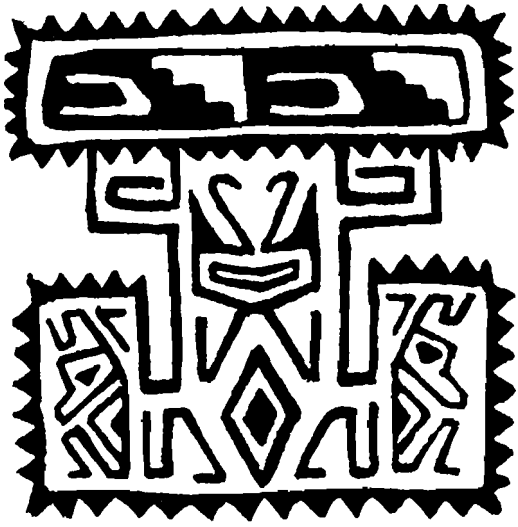
III



IV

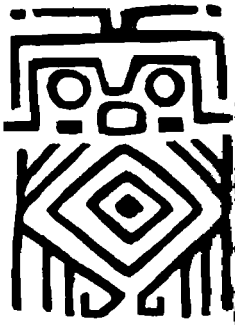
V

VI



VII

VIII



IX

verso cúbico visible está el inframundo, *olon balamil,* también rectangular. El modelo rectangular del cosmos influye en el tratamiento ritual de casas y campos, que tienen la misma forma; el circuito ceremonial siempre se lleva a cabo alrededor de las cuatro esquinas y termina en el centro u ombligo, en el cual se hacen ofrendas a los dioses.[593]

Los ritos análogos que realizan los chortíes, otro grupo mayance, están descritos e ilustrados exhaustivamente por Girard.[594] El cuadrado cósmico del Tlaltecuhtli en la base de la gran Coatlicue (fig. 46) adquiere una nueva y clara evidencia gracias a la cosmología mayance que sobrevive en Chiapas, Guatemala y Honduras.

LA DUALIDAD DIVINA

La supervivencia, entre los tzotziles, del concepto dual —masculino y femenino— de la divinidad, que tenían los mexicanos antiguos, nos deja sobrecogidos y admirados. A pesar de los frailes y de la Inquisición, la creencia prístina ha logrado conservarse hasta nuestros días; y convendría investigar entre cuáles otros grupos indígenas de México y Guatemala ocurre lo mismo. Desaparecidos los sabios aztecas que ya no quisieron seguir viviendo, porque habían muerto sus dio-

[593] Vogt. 3.
[594] Girard (1949) y (1966: láms. 43, 45, 58, 60, 128).

49. Sellos planos, con representaciones de Tlaltecuhtli, el "Señor de la tierra" con
os y piernas en su clásica postura simétrica (fig. 83). El tlalxicco, "ombligo de la
a", siempre figura en el centro, a veces redondo (I), u ovalado (III), generalmente en
na de losange, con los vértices dirigidos a los puntos cardinales (III, IV, V, VI, VII,
IX). Jorge Enciso vio en ellos "Figuras humanas fantásticas"; tuve la suerte de
encerlo de lo exacto de mi interpretación, también debido a la estilización rectan-
r del dios terrestre, con los ángulos dirigidos hacia los solsticios. En el sello I la
ad es dual, pero con un sólo tlalxicco; en el II la acompañan cuatro cabezas de aves;
IV, un ave entera a la derecha; en el VII, dos ciervos. En el sello III Tlaltecuhtli está
esentado otra vez en forma dual; al tlalxicco-rombo del dios varón corresponde un
zón o un triángulo púbico de su contraparte femenina. Manos y pies tienen dos,
o cuatro dedos, siempre en correlación. Todos los sellos proceden del oriente de
Guerrero, menos el V, encontrado en Chalco, Valle de México

136-138.

ses;[595] desaparecidos los sacerdotes de todas las tribus, la creencia prehispánica de la dualidad divina persistió entre la gente humilde durante casi cuatro siglos y medio: tan honda era en ellos la conciencia de que Dios, como generador, reúne en sí el principio masculino y el femenino.

EL VOLCÁN Y LA VOLCANA

A pesar de su doble esencia, Dios es uno, Ometéotl, "dios de la dualidad"; siempre es un solo dios, *téotl,* y no dos o más, que serían, en plural, *teteo.*[596] El nombre que caracteriza a la parte femenina de la divinidad es conocido por todos los mexicanos, aunque no tengan ningún conocimiento del náhuatl; se debe a que los dos volcanes del Valle han conservado su denominación prehispánica.[597] La compañera del Popocatépetl, Cerro Humeante (monte masculino por excelencia) es la Mujer Blanca, llamada la Volcana por los campesinos del Valle. Fue, como él, deificada, y tenía sus templos en la propia Iztaccíhuatl y en Mexicco Tenochtitlan.[598] *Cíhuatl,* mujer, hembra o diosa, es la palabra que se opone a *tecuhtli,* señor, en los nombres de la divinidad. Así, Ometéotl, en su advocación de "señor de la dualidad", Ometecuhtli, también es Omecíhuatl; en la de Tonacatecuhtli, "señor de nuestra carne", o sea "señor de nuestro sustento", es Tonacacíhuatl;[599] y en la advocación infernal de "señor de la región de los muertos". Mictlantecuhtli, es Mictlancíhuatl,[600] la Proserpina del Plutón mexicano.

---

595 Lehmann, 102.

596 León-Portilla (1959: 149, 150).

597 Los demás volcanes se llaman comúnmente con nombres españoles: Pico de Orizaba, Malinche, Nevado de Toluca y Volcán de Colima.

598 Robelo (1911: 248-249). Sahagún la llama Iztactépetl, Monte blanco. (*Códice Florentino,* lib. VI, fol. 148 c.).

599 León-Portilla (1959: 174).

600 La compañera de Huehuetéotl o Huehuetecuhtli, el dios viejo y del fuego, es Ilamatecuhtli, "señora vieja", advocación femenina del fuego. Ya que *ilámatl* es "vieja" y esta forma es exclusivamente femenina (*ilamáyotl* es "vejez de mujer", Ilamacíhuatl hubiera sido una redundancia. Así la "señora vieja" conserva el nombre masculino de *tecuhtli,* señor. (Molina II, 37; Sahagún I, 216-218). Por otra parte, en otro nombre de la misma diosa, Cihuacóatl, "mujer serpiente", aparece la *cíhuatl* acostumbrada.

Fig. 50. Tlaltecuhtli, relieve en una piedra redondeada a posteriori. Tiene la máxima semejanza con el del lado oculto de la gran Coatlicue (fig. 46), por la máscara de Tláloc con cuatro colmillos, la postura de brazos y piernas, el círculo estriado en el cual está inscrito el cuadrado cósmico con el sol y sus cuartos en los ángulos. El anillo tiene sesenta estrías (tres veintenas del *tomalámatl*), en tanto que el Tlaltecuhtli de la gran Coatlicue sólo tiene cuarenta

Foto: Museo Nacional de Antropología, México.

Si bien se mira, todos los dioses de los nahuas aparecen siempre por parejas: marido y mujer.[601]

EL CÍRCULO PRECIOSO, OMBLIGO CÓSMICO

Vimos arriba cómo Ometéotl, tendido en el tlalxicco, ombligo de la tierra, da sustento al universo; también vimos cómo el tlalxicco se hallaba en la región subterránea, la morada de

[601] León-Portilla (1959: 172).

los muertos. Allí fue Xólotl, el mellizo de Quetzalcóatl —o su advocación como lucero de la tarde— en forma de perro, a buscar los huesos con los cuales los dioses volvieron a crear al hombre. Según la *Leyenda de los Soles* esta misión fue confiada al propio Quetzalcóatl; llegó a Mictlan, la región de los muertos, se acercó a la doble deidad infernal, Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl, y dijo:

> Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas.[602]

Quetzalcóatl no usa el pronombre plural porque el señor del infierno y su mujer son una sola persona.

> Pregunta Mictlantecuhtli: "¿Qué harás con los huesos? Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra". "Está bien", contesta el numen infernal. "Haz sonar mi caracol y da vuelta cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.[603]

En este "círculo precioso", *nochialchiuh teyahualco* en náhuatl, Miguel León-Portilla ve otra vez el tlalxicco, es decir, el ombligo de la tierra en que está tendido Ometéotl, el dios supremo.[604]

Los pueblos del Viejo Mundo le atribuyen a la palabra tierra la misma acepción que los nahuas al vocablo *tlalli*: capa superficial del planeta en que crecen las plantas. Es, además, el suelo cultivable, al cual alude Tlalpan, en el sur de la Ciudad de México, y Talpa, en Jalisco; es el territorio, como en Tlalnepantla, "en medio de las tierras (de los nahuas y de los otomíes)" o *tlalpoloa,* que Molina traduce así: "conquistar tierras y gentes". Es, por último, el universo. *Tlaltícpac,* dice Molina, significa el mundo. La traducción de tlalxicco, como "ombligo del mundo" en que está tendido Ometéotl, responde al pensamiento de los antiguos mexicanos.

---

[602] *Leyenda de los Soles,* 120.
[603] León-Portilla (1959: 181, 303).
[604] En conversación con el A., 10 de octubre de 1960.

EL INFIERNO, LUGAR DE DESCANSO

Los cristianos creen que hay tres lugares adonde van los muertos. Los aztecas también creían en un más allá en tres distintas formas: el paraíso celestial, destinado a los guerreros, muertos combatiendo o en la piedra de los sacrificios, y a las mujeres muertas al dar a luz;[605] el paraíso del agua, o Tlalocan, morada póstuma de ahogados, fulminados, hidrópicos, leprosos y epilépticos; por fin, el Mictlan, infierno en lo más hondo de la tierra, para los difuntos en general.

Como nosotros tenemos distintos nombres para el paraíso: cielo, empíreo, elíseo, gloria, y para el infierno: averno, tártaro, orco, hades, los aztecas llamaban al Tlalocan, Cincalco, "casa de Cintéotl" (la mazorca divinizada),[606] y al Mictlan, Xochicalco, "casa de las flores": el infierno azteca no es un lugar de castigo, sino de descanso (fig. 47).[607] Un nombre más es tlalxicco, el "ombligo de la tierra", por su ubicación en lo más profundo, o céntrico, del mundo subterráneo, que coincide con el Omeyocan, o sea el más alto de los cielos.[608]

El Tlalocan, el Tlalxicco y Tlaltecuhtli tienen en común la voz *tlalli*. Se ha traducido el nombre del dios del agua, Tláloc, "el que hace crecer" o "pulque de la tierra", de *tlal(li)*, la tierra y *oc(tli)*, el vino de maguey.[609] Después de comprobar la relación mágica del maguey con el cielo, uno y otro dadores de agua,[610] me convence la segunda versión, por la identificación del pulque con la lluvia, el "agua de piedra preciosa"[611] que fecunda la tierra.

---

[605] Los mayas admitían en su paraíso, además, a los sacerdotes y a los que se suicidaban ahorcándose (Landa, ed. 1938, 141). El infierno maya, según Landa (p. 140) se llamaba *mitnal;* el parecido con *mictlan* no puede ser casual.

[606] Sahagún IV, 35; cfr. IV, 327.

[607] Seler II, 717. Véase también, en *Yan* 2, 1953, 142-147, la traducción de Carmen Cook.

[608] Véase cap. VI. El tlalxicco se identifica con el Omeyocan y El treceno cielo es el ombligo.

[609] Durán II, 16.

[610] Véase fig. 191.

[611] Krickeberg, 148.

Fig. 51. Tlaltecuhtli, el Señor de la tierra, con rostro humano. Fue probablemente la parte inferior de un *cuauhxicalli,* "jícara del águila" o receptáculo del corazón humano sacrificado al sol. Al lado del penacho se distinguen dos calaveras; una más, transformada en pájaro, tiene dos hileras de dientes humanos en el pico. Ojos y garras se parecen a la estilización del pedernal, *técpatl,* como en la fecha once técpatl del *tepetlacalli* pintado del Museo Nacional de México (Seler II, 744)

El Mictlan, "en el lugar de los muertos", también llamado Mictlancalco, "en la casa de los muertos",[612] no estaba situado en ninguna de las esquinas del mundo (los puntos cardinales

[612] Sahagún I, 291: *y dicen que el dicho Quetzalcóatl hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llamaban Mictlancalco.*

o los solsticiales), sino en la quinta región del universo: el centro, el ombligo, la dirección arriba-abajo. El Tlalxicco es el lugar metafísico donde moran las potencias espirituales, las que no mueren nunca: dioses y difuntos.

INVENCIÓN DE LA GRAN COATLICUE

Con el casual descubrimiento de la Coatlicue en el Zócalo empezó, el 13 de agosto de 1790, la arqueología mexicana (fig. 45). Escribe Antonio León y Gama:

> A muy poca distancia de la superficie se presenta una estatua curiosamente trabajada en una piedra de gran mole, que representa algunas deidades que los indios adoraban en su gentilidad.

La estatua, de más de dos metros y medio de altura, fue transportada a la Real Universidad de las Ciencias, donde León y Gama la estudió con moderno criterio científico.[613] También la examinó el licenciado José Ignacio Borunda, quien suplía con la imaginación su falta de disciplina intelectual;[614] pero en las descripciones que ambos redactaron en la última década del siglo XVIII —una, clara y coherente; otra, enmarañada y caótica— encontramos elementos que conservan validez.

La vieja diosa de la tierra, creadora y destructora, Nuestra Señora de la Falda de Serpiente, es una figura monstruosa que de humano sólo tiene dos calaveras y seis manos. La colocación de los cráneos a la altura del ombligo también respeta, en cierto sentido, los patrones humanos, así como los pechos y el collar, de corazones arrancados y manos cortadas; pero lo inaudito e inquietante es que la diosa no tiene cabeza. La exégesis de esta carencia nos conduce a una deducción de suma importancia: la diosa de la tierra es, simultáneamente, diosa de la luna.

---

[613] León y Gama, 5 y 55-71.
[614] Borunda (1898).

Fig. 52. El Tlaltecuhtli en el lado inferior del *cuauhxicalli* de Berlín. El monstruo terrestre tiene ojos de sapo; dos de sus cráneos son pulseras, dos rodilleras, en tanto que manos y pies se han transformado en cabezas de grandes aves. Arriba del maxtle se asoma la parte inferior de una gran calavera en posición onfálica, como en el Tlaltecuhtli de Hamburgo (fig. 53)

Foto: Museo de Antropología, Berlín-Dahlem. Seler II, 709.

> En los mitos de muchos pueblos la luna entabla una lucha con el sol y resulta decapitada, porque su disco se oscurece a medida que se acerca el sol.[615]

Con razón, en el mito solar de Huitzilopochtli éste, al nacer, decapita a su hermana Coyolxauhqui, la luna.[616]

---

[615] Krickeberg, 143.
[616] Véase cap. IX, La luna degollada.

COATLICUE, LA DIOSA DECAPITADA

Como Coyolxauhqui es la contraparte femenina de la luna, generalmente numen masculino, así a la diosa tierra, mujer en sus múltiples advocaciones (más de trece, entre las cuales descuellan Tonantzin, "Nuestra madrecita", Toci, "Nuestra abuela", Cihuacóatl, "Mujer serpiente", Tlazoltéotl, "Diosa de las cosas inmundas", Teteo Innan, "Madre de los dioses" y Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli) corresponde un dios: Tlaltecuhtli, el "Señor de la tierra". Desde luego —por ser otra representación de la tierra, dueña de la vida y la muerte— Tlaltecuhtli no es menos aterrador que Coatlicue. Monstruo inconfundiblemente masculino, tiene cuerpo de hombre o de rana; ojos alucinantes; boca armada de tremendos colmillos, que puede tragarse al propio sol, a la luna y las estrellas: ya que todos los astros, al ocultarse en el horizonte, penetran en la tierra (fig. 48). A veces tiene garras en lugar de manos y pies; a menudo le acompañan varias calaveras (figs. 46, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54).

EN EL ESPACIO VERTICAL

Tlaltecuhtli, única forma de la tierra concebida como varón, simboliza el inframundo: el "señor de la tierra" mora en el "ombligo de la tierra". Tlaltecuhtli radica en el tlalxicco, la quinta dirección del mundo, abajo-arriba: el espacio vertical.

En el tlalxicco, entendido como infierno, reside el dios de la muerte, Mictlantecuhtli; y Antonio León y Gama ve a este dios

> representando en relieve en el plano inferior de la estatua, que mira hacia la tierra.[617]

[617] León y Gama, 69.

En el tlalxicco, centro del mundo que se identifica con el Omeyocan, está tendido igualmente el dios de la dualidad, Ometéotl, "madre de los dioses, padre de los dioses" en su advocación de dios viejo, Huchuetéotl, o de dios del fuego, Xiuhtecuhtli;[618] pero en la "quinta dirección" de la Coatlicue, el dios representado es Tlaltecuhtli (fig. 46).

REVELACIÓN DEL MONSTRUO TERRESTRE

Es que la postura del señor de la tierra, con los brazos y las piernas semiextendidos en una estilización tan peculiar, no deja lugar a dudas.[619] El misterioso personaje en el lado oculto de Coatlicue se parece al Tlaltecuhtli del *Códice Borbónico* (fig. 48), que tiene manos, garras y el pedernal, como símbolo de la tierra en lugar del conejo; también se parece a dos figuraciones, ambas admirables, del dios terrestre; desgraciadamente han emigrado de México. Me refiero al *cuauhxicalli,* o jícara del águila, del Museo de Berlín (fig. 52) y al *tepetlacalli,* caja de piedra con tapa, obra maestra del arte azteca que se conserva en el Museo de Hamburgo (fig. 53).

EL SECRETO DE LA GRAN COATLICUE

En el pueblo guerrerense de Huitzuco, celebrado por su vino de uva silvestre, los aztecas erigieron un singular monumento para conmemorar, quizás, la muerte de un grupo de mercaderes-espías, los pochtecas, por manos de sus enemigos.[620] Este monumento se encuentra ahora en el Museo Nacional. Lo estudió a principios del siglo Eduardo Seler y logró demostrar que en él se han representado las cinco regiones del universo; cada uno de los lados corresponde a una de las cuatro direcciones, en tanto que el lado superior simboliza la quinta: el centro. Tan es así que en él aparecen dos muertos que llegan

---

[618] León-Portilla (1959: 91-92, 288).
[619] *Sentándose en cuclillas, que era como hincarse de rodillas* (Durán II, 183).
[620] Seler II, 760.

al mundo subterráneo, el ámbito del dios infernal Mictlantecuhtli (fig. 47). El sexto lado, en que el monumento descansa, no lleva nada.

Por el contrario, en la Coatlicue,

> la escultura más alucinante que concibiera la mentalidad indígena,[621]

la quinta dirección, arriba-abajo, o sea el centro, la comunicación con el inframundo, está representada en el sexto lado, el en que se apoya la colosal estatua. Nos presenta a Tlaltecuhtli y el tlalxicco, el ombligo de la tierra, morada de los dioses y de los difuntos en forma admirable, no sólo como esquema cosmogónico, sino como realización estética.

En la primera descripción de la Coatlicue, que publicó en Roma, pocos años después de su descubrimiento, Antonio León y Gama, se encuentra una reproducción bastante fiel del lado oculto de la estatua, el "que mira hacia la tierra". Opinaba el arqueólogo que representa a Mictlantecuhtli, quien

> era venerado separadamente en su propio templo llamado tlalxicco, que significa en las entrañas, o en el ombligo de la tierra;[622]

pero no analizó los elementos que componen el relieve; tampoco lo hizo Justino Fernández en su ensayo sobre la Coatlicue.[623]

TLALTECUHTLI OCULTO BAJO LA COATLICUE

Sí se ocupa don Justino de los dos cráneos humanos, uno en cada lado, que ocupan el lugar del ombligo, en la cintura de la diosa. Dice que el cráneo

> nos refiere a lo más central y profundo de la tierra, ahí donde habita Xiuhtecuhtli, el dios del fuego.[624]

---

621 Toscano, 276.
622 León y Gama, 69.
623 Fernández (1954).
624 *ibid.*, 243.

En el relieve que está debajo de la diosa, las calaveras son seis. Poseen una característica muy singular: en lugar de los huesos de la nariz, todas tienen un pico de ave. Estudiaremos este inquietante pormenor en el capítulo VI, Un corazón para cada mes.

Tlaltecuhtli tiene un atributo principal de Tláloc: la cabeza. Lo prueban los ojos, con los "anteojos" de serpientes, y sus cuatro colmillos. Hasler sugiere que la mandíbula de Tláloc-Tlaltecuhtli es la que traga todo, la quijada mortal[625] (o sea la tierra que devora la luna, las estrellas y el sol, en cada ocaso).

Sobrecoge la singularísima estilización. No conozco ninguna figura humana representada con simetría más atrevida —brazos semiextendidos, piernas abiertas y dobladas— que tenga en medio, a manera de vientre monstruoso, un círculo perfecto. El círculo contiene dos anillos, uno grueso, grabado con 40 estrías (dos veintenas o meses) y otro delgado y liso; en este último está inscrito perpendicularmente un cuadrado. Tiene éste cuatro cuartos de círculo en los ángulos y un círculo en el centro, del tamaño que formarían los cuatro cuartos reunidos. El maxtle del dios es amplio y tiene dibujos geométricos; debajo de cada pie aparecen cuatro de las terribles garras de jaguar de la Coatlicue.

En el remate del relieve se encuentra el jeroglifo de Ce tochtli, Uno conejo, nombre calendárico y esotérico de la tierra. En la quinta dirección del monumento —arriba-abajo— o sea en la base, oculto a los ojos humanos pero presente, está plasmado el punto de unión entre la vida y la muerte, entre el mundo visible —el de la diosa terrestre— e invisible —el inframundo, el tlalxicco—. Que el círculo inscrito en el cuadrado es realmente el emblema del ombligo cósmico, lo demuestra la sobrevivencia de esa misma representación entre ciertas tribus mayances de Chiapas y Guatemala.[626]

---

[625] Hasler (1960) nota 49.
[626] Vogt, 3; Girard (1966)

TLALTECUHTLI Y TLALXICCO

No pisamos un terreno virgen: Antonio León y Gama ya intuyó, hace ciento setenta años, la relación de la imagen "invisible" de la Coatlicue con el tlalxicco.[627] La importancia del relieve secreto, para aclarar el pensamiento cosmológico de los aztecas, resulta aún más evidente si consideramos que los sacerdotes lo hicieron cincelar debajo del monumento más complejo y significativo que lograron concebir.

LA DEIDAD QUE AMAMANTA ESTRELLAS

Pese a su sexo, el señor de la tierra, Tlaltecuhtli, única contraparte varonil de la diosa de la tierra, tuvo que desempeñar también un papel femenino. Después del nacimiento de las cuatrocientas innumerables estrellas, llamadas "serpiente de nubes", que luego se ocultaron en la cueva primigenia de Chicomóztoc, su madre dio a luz a otros cinco mixcohua. ¿Quién amamantó a los quintillizos estelares? *La Leyenda de los Soles* (1558) lo dice sin ambages: fue Mecitli.

> Luego salieron hacia acá y les dio de mamar Mecitli.[628]

MECITLI, ES EL SEÑOR DE LA TIERRA

¿Mecitli, el héroe o dios epónimo de México? Parece que sí, según el mismo manuscrito:

> Por eso hoy somos mexicanos: pero no mexica, sino mecitin.[629]

Este pasaje exige una interpretación plausible, que hasta ahora no se le ha dado. El episodio mítico es inmediatamente posterior a la creación del sol y de la luna, en Teotihuacan; el Me-

---

627 León y Gama, 69.
628 *Leyenda de los Soles,* 122.
629 *ibid.,* 123.

citli o Mexitli de la peregrinación, identificado con Huitzilopochtli, y la fundación de México, ya pertenecen a épocas históricas —o semihistóricas— vecinas a nosotros. ¿Entonces? Aclara la *Leyenda de los Soles*:

> Este Mecitli es el señor de la Tierra.[630]

En el documento original náhuatl, leo claramente: *tlalteuctli*.[631]

> Luego llamó el sol a los cuatrocientos mixcohua, les entregó flechas y les dijo: He aquí con qué me serviréis de comer y me daréis de beber (...) Así mismo les dijo: Vuestra madre es Tlalteuctli.[632]

LOS DIOSES-DIOSAS Y LOS HOMBRES-MUJERES

Tlaltecuhtli, el señor de la tierra, aquí se confunde con Coatlicue, madre de las estrellas (y del sol y de la luna): ya que las parejas divinas son una unidad. Conocemos a otra diosa llamada "señor": Ilamatecuhtli, literalmente "señora vieja", advocación de Cihuacóatl, siempre representada en forma femenina. Por otra parte, este nombre de la diosa terrestre era usado como título de cierto alto funcionario de la administración azteca: el *cihuacóatl* era algo así como nuestro secretario de gobernación.

Los hombres, que tienen que disfrazarse ritualmente de mujeres en las fiestas religiosas del México actual, perpetúan un aspecto peculiar del pensamiento magicorreligioso prehispánico. Quien lo dude, que asista a la fiesta de San Isidro Labrador (sincretismo de Tláloc) en Metepec o en Mexicaltzingo. Verá cuántos jóvenes, en trajes mujeriles, aparentan cómicamente amamantar muñecas y tejones disecados: tienen que hacerlo porque así lo requiere la tradición; es parte del ceremonial para invocar el agua del cielo y la fecundidad de las milpas.

---

630 *ibid.*, 122.
631 *ibid.*, última línea de la foja IV. *Teuctli* equivale a *tecuhtli*.
632 *Leyenda de los Soles*, 123; cfr. foja V, línea 6.

EL DIOS OMBLIGO DE LA LUNA

Tlaltecuhtli, la tierra, genera a las estrellas. Bajo el nombre de Mecitli amamanta a cinco de ellas que tendrán, por orden del sol, que destruir las cuatrocientas que nacieron primero. He aquí una variante del mito clásico del sol que entabla combate con las estrellas y las derrota; pero lo que intriga es que el señor de la tierra, el dios de la quinta dirección del cosmos, simbolizada por el ombligo, se identifica con Mecitli; y en este nombre, corrupción de Metzxictli, está otra vez el ombligo: el de la luna.[633] El personaje del relieve secreto de la Coatlicue, que mora en el tlalxicco, parece identificarse con el dios epónimo de Mexicco. Otra vez, cielo y tierra coinciden.

EL OMBLIGO COMO INFIERNO

La representación de Tlaltecuhtli con la simetría de brazos y piernas y el ombligo del mundo en el centro, debe ser antiquísima; la he encontrado en siete sellos planos, originarios de Chalco, Xochicalco y del estado de Guerrero, que eran considerados

> fantásticas estilizaciones de figuras humanas[634]

(fig. 49).

EL TLALXICCO COMO INFIERNO

Antes de ocuparnos de la supervivencia, en México y Guatemala, del diagrama cósmico representado en el cuerpo de Tlaltecuhtli, es indispensable evocar otro misterio. El infierno azteca, la "región de los muertos" o Mictlan, estaba en la

---

[633] Véase cap. XII.
[634] Enciso, 136, 137, 138.

quinta dirección del universo, el ombligo del mundo o tlalxicco. Comentaba en 1612 fray Juan de Torquemada:

> Con mucha razón, porque aunque es verdad que aquél es infierno donde Dios Nuestro Señor es servido de dar las penas; y (...) es cosa averiguada, según doctrina católica, que el infierno está en las entrañas de la tierra, y que allí diputó Dios lugar para los condenados: y así me parece que a ningún otro pueden dar ni poner mejor, ni más propiamente nombre que a éste, por serle tan propio y conocido; y de aquí vino llamarse Ombligo de la Tierra: porque así como en el hombre está en el medio del cuerpo, así lo está él en el corazón o medio de la tierra y abismos.[635]

DONDE EL NORTE Y EL CENTRO COINCIDEN

El infierno de los antiguos mexicanos estaba en lo más profundo de la tierra; pero, al mismo tiempo, se encontraba en el norte. Dice Sahagún:

> Creían que a la parte del septentrión los difuntos se iban; por lo cual (...) hacíanlos sentar vuelta la cara al septentrión o mictlampa.

Era este, en efecto, el nombre del norte:

> rumbo de la región de la muerte.[636]

Torquemada, que describe con tanta exactitud la ubicación del tlalxicco, análoga a la del infierno cristiano, en otra parte de la *Monarquía* afirma que los indios llaman *mictlampa* el norte,

> que quiere decir hacia la banda o parte de los muertos. De donde bien se infiere que hacia aquella parte ponían ellos el infierno.

La razón que nos da, es

> por ser lugar umbroso y oscuro, que no lo baña el sol, como al oriente y poniente y mediodía.[637]

---

[635] Torquemada II, 148.
[636] Sahagún II, 267; IV, 342.
[637] Torquemada II, 81; Sahagún II, 276.

En efecto el norte, dirección de la medianoche, es la de las mayores tinieblas; pero esto no justifica la ubicuidad del infierno, su colocación en dos direcciones: centro y norte. En toda el área asiática, desde la India hasta Siberia, el norte está asimilado al centro.[638]

IMAGEN ANTROPOCÓSMICA

El Tlaltecuhtli del lado oculto de la gran Coatlicue (fig. 46) es una de las más logradas figuraciones antropocósmicas. El hombre, medida de todas las cosas, representa los aspectos peculiares del universo: helo aquí en una postura ritual que lo identifica con la tierra, ámbito de superficie cuadrada; en su centro aparece otro rectángulo cósmico, el de la carrera del sol.

En el Museo Nacional de México se conserva un monolito, sin duda salido de las manos del mismo escultor —o grupo de escultores— que cincelaron la Coatlicue. Parece una réplica de la imagen secreta de Tlaltecuhtli. Durante la Colonia fue reducido a una piedra perfectamente circular cortándole los pies y parte de las manos y de la cabeza (fig. 50).

Su forma original se asemejeaba, al igual que la base de la Coatlicue, a un águila con las alas extendidas; las garras de la diosa terrestre parecen volverse, en su extremo inferior, de águila. Tlaltecuhtli, el dios terrestre, es padre (y madre) del sol e indica los puntos extremos de la carrera del astro mayor: tal vez la forma de la base de la monumental estatua —y de su réplica— obedecen al propósito de representar al sol en su clásica figuración de águila.

EL ROSTRO DE MEXITLI

El círculo mayor del tlalxicco tiene más estrías. Todo el relieve es más alto, y la euritmia de la figura resulta más evi-

---

[638] Elíade (1951: 252). Este autor se refiere también al infierno de altaicos y centroasiáticos, en relación con centro y norte.

dente. La cara del dios es monstruosa, como en la mayoría de los "señores de la tierra".

Existen en el Museo Nacional otros dos monolitos de Tlaltecuhtli, ambos relieves de la parte inferior —la que mira a la tierra— de sendos *cuauhxicalli*, místicos receptáculos de corazones humanos. El primero, en la época colonial, estuvo empotrado en la pared de un palacio, como tantas piedras labradas del Templo Mayor (fig. 51). Ha sido escuadrado, pero en su origen tuvo forma circular. El segundo conserva su forma primitiva. Los dos parecen debidos al cincel del mismo escultor. Lo sorprendente en ambas piedras es que Tlaltecuhtli Mecitli tiene rostro humano, con la misma nariz, iguales circulitos en los pómulos. En los ojos están cuidadosamente esculpidas las pupilas; la mirada del dios es severa, alucinante, idéntica en las dos imágenes.[639] Sólo en la segunda —que Alfonso Caso dio a conocer en *El Pueblo del Sol*—[640] se ve que la lengua del dios es un cuchillo de pedernal, como en el rostro solar del "calendario azteca".

El pelo, por representar la vida terrestre, vegetal y animal, está terriblemente enmarañado y tiene plantas e insectos; en medio de la vida, la muerte, otra prerrogativa de la tierra, está simbolizada por calaveras colocadas simétricamente, parecidas a las del Tlaltecuhtli de la gran Coatlicue.

La importancia de este rostro estriba en que es el del dios epónimo de México; posee un valor análogo al que tendría una imagen antigua de Rómulo-Quirino encontrada en Roma.

EL ALMA EN EL CORAZÓN DE JADE

Como en la gran Coatlicue, el dios del inframundo, subterráneo y vertical, es invisible y está representado precisamente por la quinta dirección: así aparece en la base de las "jícaras

---

[639] 24-14 y 24-16 en la numeración de los monolitos del Museo Nacional de Antropología.

[640] Caso (1953: lám. X).

del águila" y de las cajas de piedra.[641] El alma que mora en el corazón recién arrancado a la víctima del sacrificio, o en el emblemático corazón de jade, el chalchihuite, tiene contacto directo con el más allá sólo al descender verticalmente por el recipiente ritual. Allí, en el vientre de Tlaltecuhtli, está la imagen del tlalxicco —calavera o cuadrángulo cósmico— o sea, el acceso al inframundo.

Unicamente en el Teocalli de la Guerra Sagrada, el monolito encontrado en el Zócalo en 1926, Tlaltecuhtli es visible. Más estilizado y monstruoso que el de la Coatlicue, aparece en la plataforma del primer cuerpo del monumento y desempeña un papel análogo al de las demás figuraciones. El "Teocalli" fue acuciosamente estudiado, en 1927, por Alfonso Caso,[642] quien encontró el significado esotérico del nombre de Tenochtitlan en el relieve que muestra el nopal con las "tunas del águila", o sean los corazones ofrecidos ritualmente al sol.[643]

Puesto que Tlaltecuhtli y Mecitli son la misma persona divina, según se afirma en la *Leyenda de los Soles,* podemos deducir que en el Teocalli de la Guerra Sagrada se encuentra una representación simbólica de los dos nombres de la capital azteca México y Tenochtitlan (fig. 151).

SANTO TOMÁS Y EL TOMATE

Por un simpático azar, los dos primeros libros sobre la Coatlicue y la Piedra del Sol se publicaron en la Ciudad Eterna. La edición romana del primero, lujosa e ilustrada con excelentes grabados, vio la luz en 1804 (fig. 172). El segundo se imprimió en 1898, más de un siglo después de su composición, gracias a la munificiencia de un ferviente mexicanista, el duque de Loubat.

---

641 Cfr. cap. VI, Revelación del monstruo terrestre y Un Corazón para cada mes.
642 Caso (1927).
643 Caso (1946: 101).

Borunda defiende causas que ni siquiera eran defendibles antes de su época, como la identidad de Quetzalcóatl con Santo Tomás. En los dos siglos anteriores, ya se había especulado sobre la convergencia semántica del mellizo o cuate *(cóatl)* precioso *(quetzal)* con el nombre del apóstol judío, puesto que Tomás, en arameo, significa gemelo; pero Borunda encuentra incluso la prueba de que Santo Tomás predicó en el Valle de los Volcanes. ¡Allí está el "lugar de Tomás", Tomatlán, cerca del Peñón de los Baños! Con razón

> no hay vestigios ni memoria de que el terreno (...) haya sido destinado en algún tiempo a sólo cultivo del tomate.

Por otra parte, *tómatl* también recuerda el más insigne incrédulo de la historia: no es sino el agua, *atl,* de Tomé, o Tomás.[644]

LOS ACIERTOS DE BORUNDA

Tenía el licenciado Borunda, procurador de la Real Audiencia, grandes ambiciones como investigador americanista. Se propuso escribir un diccionario etimológico de nombres geográficos de México y preparó buen número de papeletas. En 1790 entregó al virrey Revillagigedo un manuscrito sobre la escritura de los antiguos mexicanos.[645] Cuando aquel mismo año se desenterraron la Coatlicue y la Piedra del Sol, Borunda estudió los monumentos y milagrosamente encontró en ellos la *Clave General de los Jeroglíficos Americanos.*

No todo en este libro es de desecharse. En medio de pesados e informes guijarros aparecen de repente pequeñas pepitas de oro. Ya he señalado el acierto de Borunda, al ver en la cueva de Chicomóztoc no una realidad geográfica sino una alegoría;[646] o al atribuir al Cristo de Chalma la virtud de quitar la inmundicia moral de los peregrinos como lo hacía Tlazoltéotl

---

[644] Borunda, 98.
[645] Borunda, 227.
[646] Véase cap. XII, Chicomóztoc, vientre telúrico.

en la gentilidad.[647] Borunda era excelente nahuatlato, y lo demuestra en muchos detalles. No escribe *xico* sino *xicco,* que es lo correcto, y dice que es

> expresión común a los permanentes de antiguos volcanes.[648]

Quiso decir, lo que permanece de ellos: el cráter apagado. Yo sólo sabía de un Xicco, el imponente ombligo telúrico entre Tláhuac y Chalco (figs. 69, 70). ¿Ombligo? Borunda traduce siempre la voz xictle (con la terminación popular en e)

> oquedad en el centro,[649]

su valor metafórico. De ombligo procede *xíccalli,* palabra esdrújula (xíccale en boca del pueblo,[650] como *xochicalli* es xochicale) que conquistará a España e Italia.[651] La "casa del ombligo", o como dice Borunda con su característica claridad,

> el que tiene casa en oquedad de centro,

es nuestra jícara.[652]

LOS TRISTES FÁRRAGOS DE BORUNDA

En tanto que León y Gama llama a la estatua de la diosa terrestre con su verdadero nombre: Cohuatlicue, añadiendo la sílaba *hu* del náhuatl clásico que luego se perdió,[653] Borunda se conforma con llamarla

> el primer monumento ahora excavado.[654]

Voy a reproducir dos frases de la descripción que hace el pro-

---

647 Borunda, 122. Véase nota precedente.
648 *ibid.*, 3.
649 *ibid.*, 46.
650 *ibid.*, 38.
651 Cfr. cap. VI, La jícara, receptáculo umbilical.
652 Véase nota precedente.
653 León y Gama, 63.
654 Borunda, 184.

curador de la Real Audiencia, para que las interpreten los mejores enigmatistas. Una alude al

> tiempo corrido hasta la fundación de la nueva desde la era destructiva de aquélla, cuando se eclipsaron sol y luna impuestos sobre el vaso, cada uno en forma de ombligo o centro natural humano.

Otra se refiere a Chicomóztoc, cuyas siete cuevas reduce a dos[655]

> Las dos oquedades de la tradicional cueva se notan aquí simbolizadas en calaveras *(cuaxicali)* o vaso *(xiccale)* en cumbre *(cuáitl)*, alusivo a su cavidad en eminencia y tratándolas hasta hoy los naturales de su comarca de *xictle*, expresión común al ombligo colocado en medio del cuerpo humano.[656]

Ni con los contextos se logra captar mejor el pensamiento de Borunda. *Cuauhxicalli* es la "jícara del águila", el receptáculo de los corazones humanos y no un "vaso en cumbre".[657] Es verdad, por otra parte, que el ombligo cósmico, tlalxicco, está representado en la Coatlicue por una calavera, como lo ha apuntado Justino Fernández.[658]

EL INFIERNO EN EL MAGUEY

El licenciado Borunda ignora la tesis lunar en el nombre de México y atribuye a la primera sílaba Me- el valor de maguey, al igual que muchos otros autores. La etimología de México es, pues:

> dentro, co, del que tiene oquedad céntrica, xictle, de maguey, metl.[659]

Su interpretación es de lo más absurdo. De la sílaba central, *xi*, dice:

---

655 *ibid.*, 205.
656 *ibid.*, 38; cap. IX, De la ciudad de Mexico celeste a la terrestre y cap. XI, Las jícaras del águila.
657 *ibid.*, 140.
658 Fernández (1954).
659 Borunda, 184.

> Tal lugar cóncavo del cuerpo humano, xictle, es común al distintivo que hasta hoy dan a aquella eminente oquedad de la serranía.[660]

No tan eminente, ya que el cráter del Xitle sólo tiene la profundidad de unos cincuenta metros.[661]

De la primera sílaba, Me-, opina:

> El maguey, metl, es el infierno tlalxicco, adentro está la oquedad céntrica xictle, de la tierra, *tlalli,* simbolizada en la de la antigua capital México.[662]

Borunda equipara y asimila el *xicco* de Tlalxicco y Mexicco, y aquí acierta; pero desvaría cuando identifica el maguey con el infierno. El maguey es divino, su licor es bebida, alimento, medicina, vino ritual vinculado con la compleja religión de los aztecas.[663] Relacionar el maguey con el infierno en una ingenuidad de las que no se perdonan.

LA FALSA CLAVE DE BORUNDA

Añade Borunda:

> Por ello tampoco se deberá ya extrañar la confusión, originada en parte en ocultación nacional, y en parte de falta de examen de tal idioma, en aquellos a quienes era ajeno.[664]

¡De qué púlpito viene el reproche de confusión! Concluye nuestro licenciado:

> De la señal, pues, asimilativa del suceso de aquella antigua capital, y de la causa de su destrucción, o vicio dominante de embriaguez, tomaron el distintivo mexica los descendientes de los libertadores de ella que figuraron su memoria en el primer monumento ahora excavado.[665]

---

660 *id.*
661 Cfr. fig. 64.
662 Borunda, *id.*
663 Goncalves de Lima, 55.
664 Borunda, 184.
665 Borunda, 185.

Entre las setenta etimologías de México que se han propuesto desde el siglo XVI, ésta es la más absurda. Es infame atribuir al pulque la causa de la destrucción de México y dar al gentilicio mexica la equivalencia de borracho. Este es un ejemplo de la "clave" que encontró Borunda en la Coatlicue. Ignoraba que el pulque desempeñó, en la vida de los aztecas, un papel primordialmente espiritual, y que sólo después de la conquista, destruida la religión antigua, se usó como bebida embriagante y embrutecedora de gente humillada, explotada, despreciada.

MEXICCA Y MIXHUCA

Santa Magdalena Mexicca es como Borunda llama a la que actualmente conocemos como Mixhuca. Traduce:

> Mexicca, relativo a los habitantes de oquedad en centro, *xicca,* del maguey, *metl,* o antigua capital donde tan de asiento se usaba.[666]

No hay relación entre México y Mixhuca; aunque una vez oí a Byron McAfee especular sobre el nombre Mexicco y repetía Mexiuhco, la variante que "le sonaba" para establecer la verdadera morfología de la palabra. Mixhuca, como es bien sabido, significa paridero.

Hay Borundas también en nuestro tiempo y siempre los habrá.

Sus deducciones seudocientíficas nos irritan, y a veces nos estimulan a llevar a cabo una investigación provechosa. En general, los Borundas carecen de preparación universitaria o específica del ramo en que trabajan. No tienen método; son acomplejados, agresivos, xenófobos; se casan con sus ideas, y cuanto más extravagantes son éstas, tanto más sólido es el matrimonio. Se quejan de que no se les hace justicia; acusan a las "mafias" que, según ellos, monopolizan el saber. Con todo, no se les puede ignorar totalmente, porque entre los monto-

---

[666] *ibid.,* 206.

nas de graforrea puede aflorar un hallazgo serio, que justifique el esfuerzo de abrirse camino entre sus escritos. En todas partes se crían parecidos ejemplares de la fauna intelectual.

A Borunda no le faltaron relaciones con sabios auténticos. Dice él mismo que trató familiarmente al padre Francisco Javier Clavijero,[667] en 1761, seis años antes de la expulsión del ilustre jesuita; Borunda tenía entonces veintiuno. Indudablemente frecuentó a León y Gama, su casi coetáneo, cuando los dos se dedicaban a estudiar la Coatlicue y la Piedra del Sol recién desenterradas.

A los efectos del presente trabajo, queda un punto en favor del fantasioso licenciado: el de haber establecido, en medio de tanto infundio, el estrecho parentesco entre los dos nombres esotéricos aztecas, ambos onfálicos: tlalxicco y Mexicco.

LOS GUERREROS COLIBRÍES

Los cráneos humanos se transforman mágicamente en cabezas de pájaros: he aquí un misterio de la religión azteca en el cual hay que hacer luz.

De los guerreros mexicanos muertos en combate sabemos que se volvían colibríes u otras aves de plumaje multicolor y que vivían en el paraíso del sol,

> en continuos deleites gustando y chupando el olor y el zumo de de todas las flores sabrosas y olorosas.[668]

Ante todo aclaremos: ¿dónde se realiza la inquietante metamorfosis? En el inframundo, simbolizado por el "señor de la tierra". El Tlaltecuhtli del lado oculto de la gran Coatlicue presenta seis calaveras de perfil; las dos superiores están contenidas en las manos del dios; las otras cuatro salen de ciertos misteriosos ductos que emanan de las coyunturas inte-

[667] Borunda, 61.
[668] Sahagún I, 298.

riores de codos y rodillas: esto es, donde se doblan los brazos y las piernas.

Análoga disposición y estilización tienen los cráneos en medio de la maraña vegetativa que figura el pelo del dios, en uno de los Tlaltecuhtli con rostro humano del Museo Nacional[669] (fig. 51). En el otro sólo se distinguen dos calaveras a los lados del penacho; una más, que parece transformarse en pájaro, lleva dos hileras de dientes humanos en el pico; por fin, tienen dos cabezas de aves tan singularmente estilizadas o surrealistas, que se asemejan a manos con un ojo en el pulso.[670] Los cráneos no se presentan en la estilización común de los antiguos mexicanos, que sobrevive hasta nuestros días en máscaras y dulces del día de muertos. Se diferencian por un detalle inquietante: el tabique nasal tiene forma de pico de ave, corvo al igual que el del papagayo o de la guacamaya.

UN CORAZÓN PARA CADA MES

En el relieve exterior del *cuauhxicalli* de Berlín (fig. 52) aparecen dieciocho corazones estilizados (uno para cada mes del calendario ritual) y plumas de águila; en el fondo se ve un nahui ollin, imagen del movimiento del sol; en la base, mirando naturalmente hacia la tierra, está grabado un Tlaltecuhtli en su acostumbrada postura, con cuatro calaveras pequeñas y una grande en el centro, como la que tiene, a manera de ombligo, la Coatlicue. El maxtle es grande y elaborado; el remate de la cabeza monstruosa es, otra vez, un pedernal.

Las manos y los pies de Tlaltecuhtli ya se han metamorfoseado en cabezas de pájaro; en tanto que de las coyunturas de brazos y piernas, como en la base de la gran Coatlicue,

---

669 Cfr. Caso (1953: lámina X).

670 Hasler ve en el pulso el alma de la sangre; allí precisamente se siente pulsar la vida. Cfr. los jeroglifos mayas que representan la mano y el pulso cerrado con un ojo abierto (o cerrado, que indica la muerte) en Zimmermann, § 160, 161, 162, 164, 166, 167. Con razón Hasler encuentra la ecuación mano-muerte claramente expresada en los glifos mayas (carta al A., 1960).

salen sendas calaveras. Dicho de otra manera: dos cráneos son pulseras; dos, rodilleras; en tanto que manos y pies se han convertido en cabezas de grandes pájaros (fig. 52).

Aquí nos miran, pues, ocho ojos pequeños, de aves y cráneos, y dos grandes, redondos y alucinantes: los de la cara monstruosa del dios terrestre.

GARRAS CON UN OJO REDONDO

La *tepetlacalli,* "petaca de piedra", de Hamburgo es la mejor caja ritual con tapa que se conoce. Se cree que servía para conservar las cenizas de los príncipes, con un jade labrado que figuraba el corazón del muerto. En la base, cara a la tierra, está Tlaltecuhtli con dos calaveritas y, apoyado en el taparrabo, un cráneo enorme, de perfil.

Las misteriosas cabezas ornitomorfas de Tlaltecuhtli forman codos y rodillas, manos y pies: la mano con la calavera del relieve secreto de la Coatlicue se ha transformado en una unidad plástica en que el pulgar es pico o garra y los demás dedos son plumas (fig. 53). El relieve de Hamburgo se parece mucho al del Teocalli de la Guerra Sagrada. Las extremidades inferiores del Tlaltecuhtli son garras con un ojo redondo, o cabezas de guacamaya con los picos abiertos. El dios está representado en la misma postura del relieve secreto de la gran Coatlicue, pero codos y rodillas, y también manos y pies, tienen ya figura de cabezas de aves. El pulgar se ha transformado en el pico ganchudo de un pájaro psitaciforme. Persisten tres cráneos en perfil: dos pequeños a los lados del maxtle y uno a la altura del ombligo, como en la gran Coatlicue. También en éste, el tabique nasal se halla en proceso de volverse pico de ave.

Las guacamayas en las cuatro esquinas del cuadrilátero cósmico son símbolos de los topes del sol: he aquí una interpretación que parece plausible. Las plumas rojas del ave representan los rayos solares; en otro libro me he referido a la

supervivencia del culto solar de la guacamaya entre los mazatecos.[671] En cuanto a las cuatro esquinas —símbolos de los puntos solsticiales— que forman el místico rectángulo, son un aspecto esencial de la cosmología del México antiguo.

POR QUÉ LOS CRÁNEOS SE VUELVEN PÁJAROS

Por suerte he encontrado en el libro de León y Gama un pasaje que permite atar los acostumbrados cabos sueltos. En el calendario astrológico y adivinatorio Tonalámatl, "libro de los días", el cuadro de la decimaquinta tridecena representa los despojos de los enemigos colgados como trofeo y

> le teste degli uomini morti, separate dai corpi, si trasformano in teste d'uccelli.[672]

Boturini alude al principal de Aztlan, Huitziton, el que oyó al pájaro que le decía *tihui,* "ya vamos".[673] Fue Huitziton, capitán de la "belicosa nación mexicana", el que condujo a su pueblo durante la peregrinación. A su muerte los aztecas conservaron su cráneo, que posteriormente se convirtió en Huitzilopochtli.[674] Desde luego el pico que se ve en los cráneos de Tlaltecuhtli no es puntiagudo, de colibrí, sino encorvado: la guacamaya era ave solar como el águila y el propio picaflor.

XÓLOTL EN LA QUINTA DIRECCIÓN

Una estilización casi idéntica de Tlaltecuhtli, también en el lado inferior, oculto a la vista, como en la gran Coatlicue, en el *cuauhxicalli* de Berlín y en *tepetlacalli* de Hamburgo, se encuentra en la estatua de nefrita de Stuttgart, que representa a Xólotl. Debido a su excepcional importancia, la reproducimos aquí (fig. 54). Xólotl (mellizo, esto es *cóatl,* cuate,

---

671 Tibón, *Huautla, la ciudad de los hongos alucinantes.* Ms., 1975.
672 León y Gama, 69.
673 Torquemada I, 78.
674 Boturini, 61.

de Quetzalcóatl, lucero de la mañana) baja al Mictlan, ámbito subterráneo de los muertos, en forma de perro, para robarle a Mictlantecuhtli, el dios infernal, los huesos con que se plasmará la nueva humanidad. De aquí la cabeza de perro del dios y el paso de la vida a la muerte, la quinta dirección vertical, el tlalxicco, representado en el relieve secreto de Xólotl.

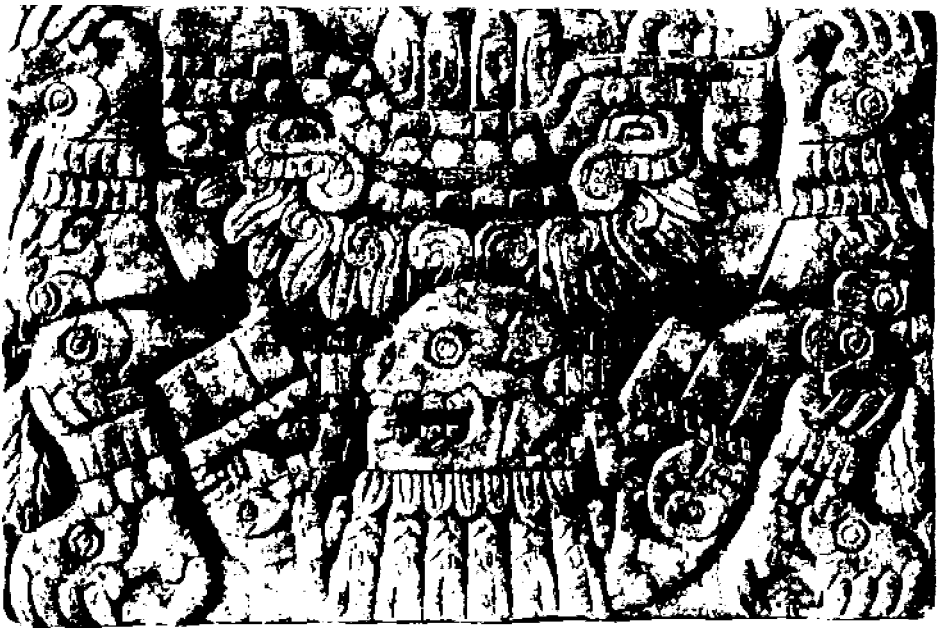


Fig. 53. Relieve de la superficie oculta en que se apoya el *tepetlacalli* de Hamburgo. Representa a Tlaltecuhtli, el "señor de la tierra". Aquí las cabezas de aves forman codos y rodillas, manos y pies. La postura del monstruo terrestre es la que se aprecia en el lado oculto de la gran Coatlicue (fig. 46), pero en el centro figura una calavera en posición umbilical; parece simbolizar el paso al inframundo, o sea la quinta dirección. En los lados del maxtle están dos pequeños cráneos puestos al revés. En uno de los lados de la caja está esculpido el nombre calendárico de Tlaltecuhtli, Ce tochtli, Uno conejo, el día en que fue creada la tierra

Foto: Museo de Etnología y Prehistoria de Hamburgo.
Seler II, 731-742.

En la gran Coatlicue, en la jícara del águila de Berlín, en la caja de piedra de Hamburgo y en la estatua cinocéfala de Stuttgart, el "señor de la tierra", que lo es también del inframundo, siempre aparece en el mismo lugar oculto a la

vista, la "quinta dirección". El único pormenor distinto en el Tlaltecuhtli de la Coatlicue es que en lugar de la calavera umbilical se encuentran los dos círculos con el rectángulo cósmico. Se trata, con todo, de dos símbolos para el mismo ombligo del mundo, el tlalxicco: el segundo, más abstracto, más lineal, pero más significativo como emblema cosmogónico.

Recordemos que una representación análoga de Xólotl, en forma enteramente perruna, se encuentra en el *Códice Borbónico* (fig. 55). Otra se admira en un mural de Mitla (fig. 56).

SUPERVIVENCIA DE TLALTECUHTLI

Al cabo de cuatro siglos y medio de cultura europea, el "señor de la tierra" sobrevive —y es una suerte para antropólogos, mitólogos e historiadores de las religiones— en sitios apartados del mundo náhuatl. Todavía se llama Tlaltecuhtli, sin que este nombre tenga ya sabor pagano, como tampoco lo tiene Tonantzin, "nuestra madrecita", aplicado a la Virgen del Tepeyac. Estoy convencido de que el dios terrestre, con una denominación equivalente o cristianizada, sigue vivo en muchas otras partes de Mesoamérica. Me acuerdo de un "señor del monte" —recortado en papel de amate y muy parecido al Tlaltecuhtli de la Coatlicue— que vi usar por los otomíes serranos de San Pablito en una ceremonia mágica.[675]

En la ranchería de Ichcacuatitla, del municipio veracruzano de Chicontepec, el antropólogo Roberto Williams García ha recogido preciosos datos acerca de la supervivencia de Tlaltecuhtli.

Se demuestra al "señor de la tierra" la gratitud de los hombres en ocasión de una ceremonia que se verifica en el interior de la choza, a los cuatro días de nacida una criatura. La puérpera, sentada en una silla frente al altar doméstico con el niño en brazos, es sometida a un acto de purificación

[675] Filogonio Garrido, Pahuatlán. Cartas al A. en 1961.

—una "limpia"— por parte de la sacerdotisa-partera, que la frota suavemente, de la cabeza a los pies, con una vela de cera. En el sitio exacto del acto magicorreligioso, que por esto ha adquirido una evidente sacralidad, la comadrona y sus ayudantes componen el "tendido"; en las cuatro esquinas paran sendas velas de cera y una más —la que sirvió para la limpia— en el centro.

También se coloca en el tendido una gran olla con agua y yerbas medicinales, tamales de pollo, así como dinero para el pago de la partera. Ésta, después de sahumar el tendido, derrama aguardiente en cada esquina y en el centro, luego reza encuclillada a la vieja usanza indígena. Al terminar su oración introduce en un morral los tamales, la botella de aguardiente, una vela y el dinero; sale de la choza y llega al lugar en que se han enterrado las pares, señalado por una piedra plana. Coloca sobre la laja los tamales, le quita a uno la hoja de maíz y dispone una quinta parte en cada esquina y en el centro, "para dar de comer a la tierra" y agradecerle sus dones al señor de la tierra, Tlaltecuhtli.

LA LIMPIA DE LA PUÉRPERA

Dos veces la sacerdotisa-partera de Ichcacuatitla, ha formado el místico rectángulo, o diagrama cósmico; dos veces ha alimentado la tierra ofreciéndole una vez aguardiente y otra, tamales. Los puntos sagrados son siempre cinco: las cuatro esquinas y el centro. No se trata, con toda evidencia, de los puntos cardinales, sino de las "cuatro salidas del sol" en los solsticios, los topes de la carrera solar, las cuatro direcciones del mundo. La quinta es el centro u ombligo de la tierra, esto es, el tlalxicco, punto sagrado entre todos. Con razón se coloca en él la vela de la limpia. Resulta igualmente clara la relación entre el lugar donde están enterradas las pares, en el cual se alimenta simbólicamente al "señor de la tierra" para agradecerle el advenimiento de un nuevo ser e invocar su protección. Ya que, como hemos visto, el numen terrestre es el propio

Tlaltecuhtli, no debe sorprendernos que el cuadrángulo con las cuatro esquinas y el círculo central del relieve secreto de la Coatlicue sea el mismo de la ceremonia que efectúan en la actualidad los nahuas de Ichcacuatitla.

FILOSOFÍA MORAL DE LOS MEXICANOS

El estudio comparado de monumentos arqueológicos, frescos, pinturas y esculturas rupestres, sellos, códices, textos indígenas transcritos en alfabeto latino, crónicas de la época colonial, procesos inquisitoriales y de las encuestas acerca de las creencias magicorreligiosas que sobreviven en Mesoamérica, nos permitirá llegar a una reconstrucción más sólida y completa de la cosmogonía del México antiguo. Como siempre, los elementos sueltos ya se conocen, pero se trata de coordinarlos con tino y prudencia.

En la investigación sobre el origen del nombre "México" y su significado esotérico, ha sido esencial la nueva traducción al castellano de los textos náhuatl de Sahagún. Cierto pasaje de suma importancia relativo al centro del universo, o tlalxicco, en la traducción llevada a cabo hace cuatro siglos, perdió su verdadera esencia; la recupera ahora, gracias a las fieles versiones de Garibay y León-Portilla.

En el libro VI, que fray Bernardino titula *De la retórica y filosofía moral y teológica de la gente mexicana,* un padre aclara a su hijo el provecho que obtendrá al ser bueno.

> En estas obras conoce dios quienes son sus amigos

(o sea, los que obran rectamente)

> y los pone al lado del dios del fuego, que es el padre de todos los dioses, que reside en la alberca del agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua, éste es el antiguo dios que se llama Ayamictlan y Xiuhtecuhtli.[676]

---

[676] Sahagún II, 122.

El texto no resulta muy claro; en el manuscrito conservado en Florencia se advierte una serie de correcciones que demuestran las vacilaciones del traductor.[677] La versión directa

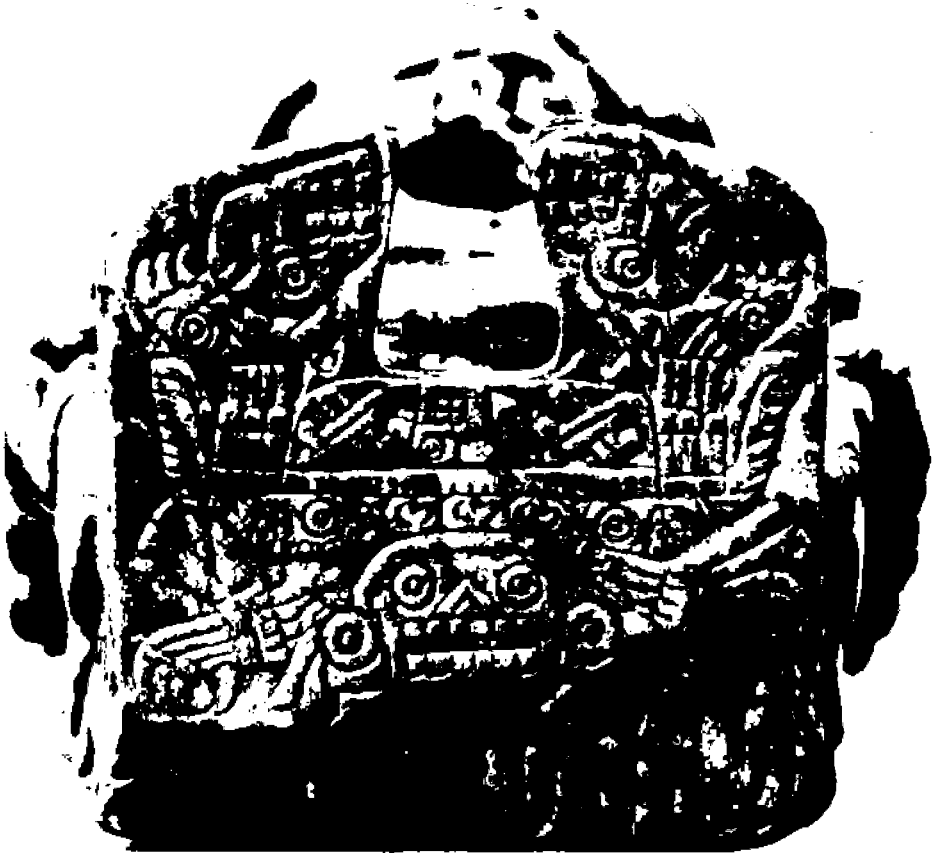


Fig. 54. Lado inferior de la estatua cinocéfala de Xólotl, el lucero de la tarde, que se conserva en el museo de Stuttgart. Como el relieve oculto de la gran Coatlicue, representa a Tlaltecuhtli, el monstruo terrestre y la quinta dirección del universo, paso al inframundo. Las dos garras superiores sostienen sendas calaveras como en los Tlaltecuhtli de las figs. 46 y 51. La calavera grande, en posición umbilical como en los monstruos terrestres de las figs. 52 y 53, mira de frente

Foto: Württemberger Landesmuseum, Stuttgart.
Seler III, 392-409.

---

[677] Garibay, en Sahagún II, 49.

del náhuatl es una revelación; y tanto es así, que en su *Filosofía Náhuatl* el doctor León-Portilla le dedica unas páginas las cuales más que comentarios son exégesis.

ENCIERRO DE TURQUESAS Y NUBES

> Madre de los dioses, padre de los dioses, el dios viejo, tendido en el ombligo de la tierra *(tlalxicco)*, metido en un encierro de turquesas. El que está en las aguas color de pájaro azul, el que está encerrado en nubes, el dios viejo, el que habita en las sombras de la región de los muertos, el señor del fuego y del año.[678]

La multiplicidad de los nombres de la deidad creadora Ometéotl, el dios dual, madre y padre de los dioses, se parece a la reiteración de títulos y dictados de la divinidad en otras religiones, como en las letanías lauretanas de la Virgen en el catolicismo. Ometéotl, es el dios viejo, Huehuetéotl; es además el señor del fuego y del año, Xiuhtecuhtli; está tendido en el tlalxicco, mora en un encierro de turquesas y de nubes, en aguas azules, en las sombras del Mictlan.

EL TLALXICCO SE IDENTIFICA CON EL OMEYOCAN

No se puede, pues, ver en el tlalxicco sólo el infierno tenebroso del cual nos habla Torquemada; en el ombligo del mundo está tendida la dualidad que ha generado los dioses, y desde este punto sacratísimo da apoyo al universo. El tlalxicco se identifica así con el lugar de la dualidad, el Omeyocan;[679] y ya que el madre-padre de los dioses es el dios del fuego, en el tlalxicco se encuentra el fuego. En apoyo a esta deducción tenemos el rito nocturno en el tlalxicco terrestre, séptimo edificio del teocalli mayor de México, que consistía en

> poner fuego e incensar delante la estatua del dios infernal;[680]

---

[678] *Códice Florentino*, libro VI, fol. 71 v.: In teteu inan in teteu ita, in Huehue teutl, in tlalxicco onoc, in xiuhtetzacualco in maquitoc, in xiuhtotoatica in mixtzatzacualiuhtica, in Huehue teutl in ayamictlan, in Xiuhtecuhtli.

[679] León-Portilla (1959: 89, nota 10; 91, 92).

[680] Sahagún I, 233.

además poseemos las evidencias de las ceremonias consagradas a la deidad del centro u ombligo que persisten en México y Guatemala. Tal vez encontraremos una interpretación plausible de "las aguas color de pájaro azul y los encierros de turquesas y nubes", que también coinciden en el tlalxicco.

EL TRECENO CIELO ES EL OMBLIGO

Ya que el tlalxicco, ombligo del mundo, se identifica con el Omeyocan —el treceno cielo en que está tendida la deidad creadora—, se trataba de descubrir la razón por la cual el número trece equivale al ombligo y viceversa. Sólo al cabo de muchos años se me hizo la luz. El ombligo es un orificio del cuerpo humano, cicatrizado, y el centro del cuerpo se equipara, antropocósmicamente, con el centro del mundo, el treceno cielo.

Me puse a contar los demás orificios, desde los ojos para abajo. Junto con el ombligo son diez: número de la perfección, pero no el que estaba buscando. Ajá, no debía buscarlo en el hombre, que no es el ser que genera y alimenta, sino en la mujer: "Madre de los dioses, padre de los dioses", reza la invocación; la parte femenina de la dualidad precede la masculina.[681] He aquí los tres orificios más, he aquí el número trece en la naturaleza, la más alta, la humana. Entre los trece, el central es el ombligo; no sólo es, sino así se llama.

Se imponía, ahora, la tarea de identificar los demás doce cielos y sus deidades patronas con las doce aberturas correspondientes del cuerpo. Lo logré con certeza para seis: el ojo derecho equivale a la lluvia, el izquierdo a las estrellas; la boca es el viento; el oído derecho, el zopilote; el izquierdo, la luna; el ano conduce al Mictlan, el inframundo. Para los seis orificios restantes formulé hipótesis de trabajo atractivas, pero que necesitan más comprobaciones; en varios casos sólo se trata

[681] Eric Thompson (1959: 146) menciona una oración actual recogida en el sur de Belice, que empieza así: "Oh dios, madre mía, padre mío".

de primeras aproximaciones.[682] Con oportunos ajustes y nuevas investigaciones, lograremos demostrar la correspondencia de los trece cielos con las trece aberturas del microcosmo humano.

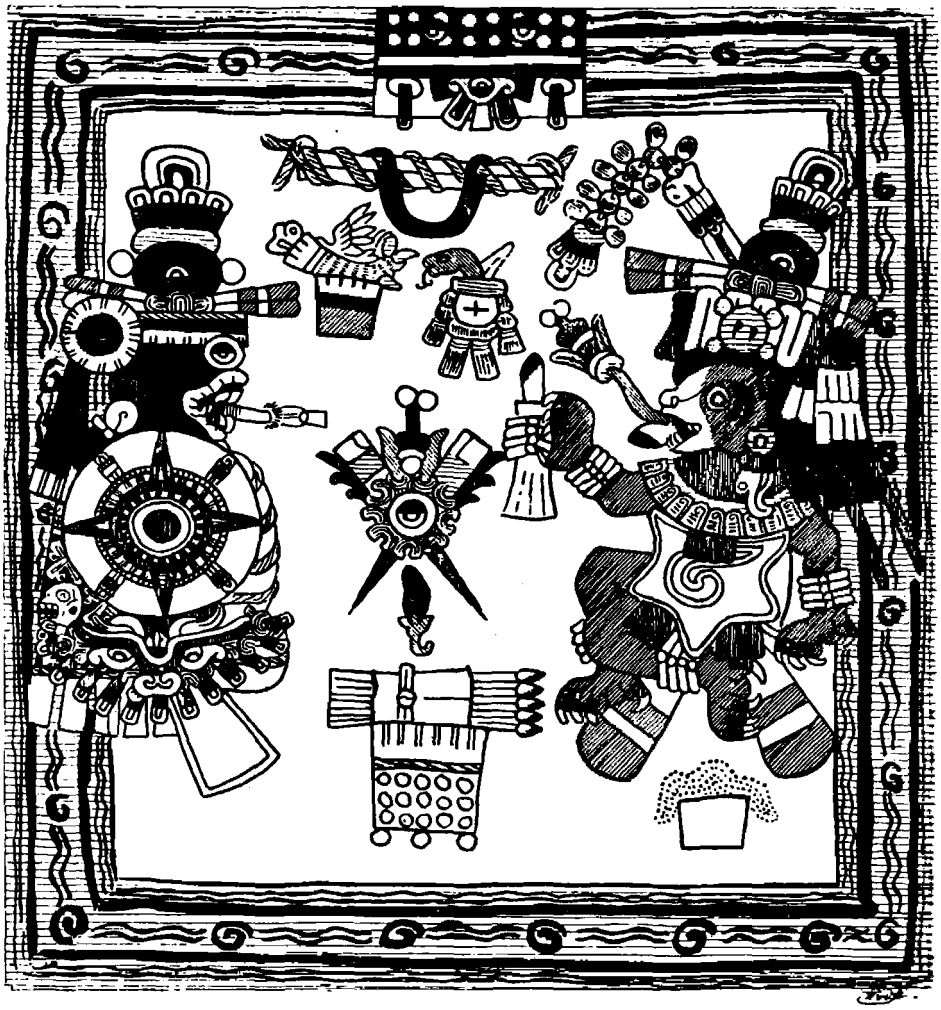


Fig. 55. Xólotl, el lucero de la tarde en forma de perro (izquierda), conduce al sol (derecha) —personaje con el simbólico disco con cuatro rayas y cuatro chalchihuites, emblema de lo más precioso— al ámbito nocturno, el oscuro inframundo, recinto de los muertos. De la boca de Xólotl asoman un *técpatl* y una flor; en su mano sostiene un cuchillo sacrificatorio

Códice Borbónico 16; Seler IV, pág. No. 9.

682 Tibón, *Los trece cielos en el cuerpo humano*. Ms. 1975.

A los efectos del presente trabajo se ha probado con creces la identidad del treceno cielo con el ombligo.

EL OMBLIGO, CENTRO DE LOS RUMBOS CÓSMICOS

El ombligo del mundo está en medio de los rumbos cósmicos, sean los puntos cardinales (una cruz) o los puntos solsticiales (un aspa o un cuadrángulo). ¿Las pruebas? Abundan. Ahí está la famosa página del *Códice Fejérváry-Mayer,* con cruz y aspa, y el dios del fuego en el centro (fig. 59). Ahí está también la descripción de los cuatro caminos hechos por los dioses, desde el centro de la tierra, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas.*[683] Y ¿qué decir de los incontables nahui ollin con el ojo en el centro de la representación del tlalxicco en el relieve oculto de la gran Coatlicue (fig. 46) y en otro monolito del Museo Nacional; del rito al señor de la tierra que se conserva en Ichcacuatitla; del rito de los voladores; de las muchas supervivencias de la antigua cosmogonía mesoamericana entre los indígenas de Guatemala?

EL CIELO SUPREMO COINCIDE CON EL ÍNFIMO INFIERNO

En el concepto cosmogónico mesoamericano, el cielo más alto, donde mora la suprema deidad creadora —Ometéotl, "dios-dos" y Omecíhuatl, "mujer-dos"— coincide con el infierno más bajo, el Mictlan. El Omeyocan, "lugar de la dualidad", es el treceno cielo y se encuentra en el centro del espacio vertical, donde culmina también el inframundo: en el noveno infierno, el Mictlan, mora la deidad infernal, dual (hombre-mujer) como Ometéotl, y asimilada con él. Este centro del espacio vertical, de la quinta dirección, es el ombligo del mundo, el tlalxicco. Esto nos permite comprender cómo la pareja suprema tendida en el tlalxicco, en su doble advocación celeste e infernal, está en el encierro de turquesa, en agua

[683] *Hist. Méx. Pint.* apud Garibay (1965: 32).

color de pájaro azul, en nubes, y simultáneamente en las sombras de la región de los muertos. En el tlalxicco están las aguas que fecundan la tierra y el fuego de los rayos tempestuosos.

Sin esta explicación no es posible conciliar la identidad del tlalxicco-infierno de Torquemada y de los procesos inquisitoriales, con el tlalxicco de Sahagún en el templo mayor de México, donde se celebraba el sacrificio a Mictlantecuhtli, con el tlalxicco también sahaguntino, sitio supremo en que la divina pareja creadora da sustento al universo.

ESQUIPULAS Y CHALMA

En la periferia de Mesoamérica —la meseta del Nayar en el norte, Chiapas, Guatemala y Honduras en el sur— se conservan creencias y ritos del mundo precolombino que confirman y corroboran la teoría sobre el tlalxicco que he venido exponiendo.

Desde luego, entre huicholes, coras, huastecos, totonacos, tlapanecos, triques se perpetúan tradiciones religiosas que al

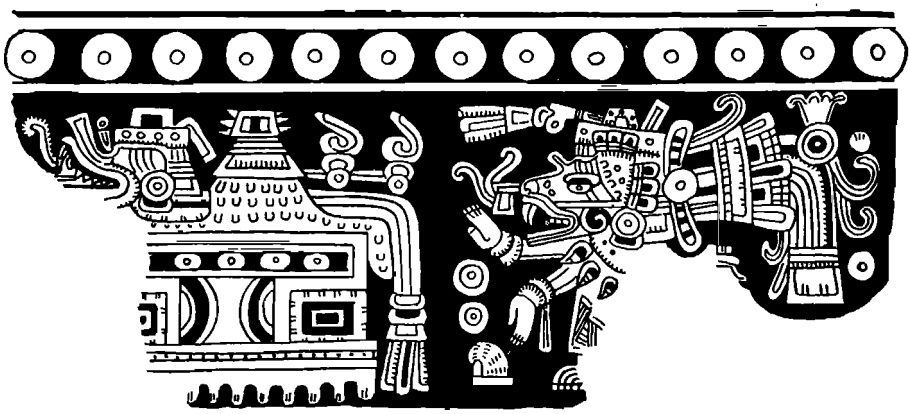


Fig. 56. Xólotl, el gemelo *(cóatl,* cuate) de Quetzalcóatl, o sea el lucero de la tarde que lleva el sol al inframundo, en forma de perro. A la derecha, el templo de Quetzalcóatl, la "culebra de plumas verdes"

Frescos bajo el dintel del lado norte del patio interior del grupo I (prebisterio), en Mitla
Seler, Indice (1967), 8 bis.

estudiarse contribuirán a comprender mejor las ideas cosmogónicas del México antiguo. Es preciso que, antes de que termine esta centuria, se recoja este material inestimable para los americanistas del siglo XXI.

Con todo, en trabajos aislados de antropólogos y folcloristas (Preuss, Weitlaner, Williams García, etc.) se encuentran datos de suma utilidad. Muchos más se deben a la investigación de Rafael Girard en Guatemala y Honduras, tan alabada por el padre Garibay y Michael Coe como vituperada por otros.

En mi opinión será fácil comprobar la autenticidad del material recogido por Girard, ya que procede en buena parte de Esquipulas, centro de peregrinaciones no menos importante que Chalma, en México, como santuario de un Cristo negro.

CHORTÍES Y CORAS

Cierta extraña ceremonia que se celebra en El Orégano, a veintidós quilómetros de Quezaltepeque (departamento de Chiquimula), corresponde a otra que observé en la iglesia de Jesús María, capital de los coras, a dos mil quilómetros al noroeste.

Vi a dos coras colocar en una mesa, delante del altar, varias telas, estirándolas y alisándolas con veneración; luego poner cuatro jícaras en las esquinas y una en el medio. Sólo en el curso de los años pude darme cuenta de que representaban o "reconstruían" las cuatro esquinas del mundo y el centro. La tela de El Orégano, dice Girard,

> no debe quedarse arrugada porque simboliza el plano cósmico que en concepto de los chortís, es perfectamente horizontal.[684]

Del rito aludido Girard publicó cuatro fotografías; en Jesús María no pude tomar una sola en el templo, por la termi-

[684] Girard (1962: 19; fotos 7-10).

nante oposición de los coras. Éstos conservaron su independencia hasta 1722 y ven de muy mal ojo la intrusión de extraños en sus fiestas religiosas.

SUNTUOSAS COMIDAS RITUALES

Por suerte pude tomar unas instantáneas del gran banquete ritual del Viernes Santo. Vi llegar de los barrios y bajando el cerro a hombres y mujeres cargados de estupenda comida —pescado, calabazas, distintos guisos, tamales, tortillas, plátanos y grandes ollas de miel de colmena. Los coras son más bien pobres, y a menudo sufren hambres. La abundantísima comida tiene un propósito ritual y mágico: impetrar de la divinidad profusión de alimentos; por magia imitativa las potencias superiores, al ver la fabulosa ofrenda de vituallas, deben otorgar al pueblo ricas cosechas.

La comida ritual de los chortíes, cerca de Quezaltepeque,[685] es tan parecida a la de los coras que se da uno cuenta de la identidad de ambas manifestaciones, emanadas del mismo pensamiento magicorreligioso precolombino.

LA VIRGEN DEL OMBLIGO

Como el cuadrángulo cósmico del relieve oculto de la gran Coatlicue sobrevive entre los coras de Jesús María y los nahuas de Chicontepec, así se perpetúa entre los chortíes. El centro es el ombligo del mundo, donde está tendida la divina pareja creadora. En el pueblo chortí de Cayur el dios del centro de la tierra es llamado San Manuel y su consorte, Virgen doña María del Ombligo. El dios masculino no se concibe sin su contraparte femenina; Ometéotl es San Manuel y Omecíhuatl, la Virgen del Ombligo.[686] San Manuel, por cierto, es el nombre del dios terrestre en casi toda el área maya meridional.[687] Los

[685] Girard (1962: 84-91, 104-105).
[686] *ibid.*, 197.
[687] Wisdom, 414, 423, 443.

Fig. 57. Chantico, comparte femenina del dios del fuego. Tiene el cuerpo y el rostro amarillos; lleva quechquémel rojo y enagua blanca con decoración mágica de cuadros. La nariguera es azul, escalonada, el *yacapapálotl*, "mariposa de nariz". Debajo de su silla ceremonial se ve una flor fijada en una pelota

Códice Vaticano 73, 66, apud Seler (1963: II, 225).

chaques o bacabes se llaman ángeles: nombre cristiano de los dioses que sostienen el cielo en sus cuatro esquinas y llevan la lluvia.

En el pueblo de San Jacinto, cerca de El Orégano, la deidad que mora en el centro de la tierra, es San Francisco el Conquistador y su esposa, María Santísima,[688] o Nuestra Madre Santísima, en lengua chortí Ka tu, "nuestra madre". También en México la diosa terrestre Tonan o Tonatzin es "nuestra madre", hoy venerada bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe.

---

[688] Girard (1962: 32, 120, 121).

Como Tlazoltéotl, otra advocación de la misma deidad, también Nuestra Madre Santísima, tiene la doble personalidad de diosa terrestre y lunar.[689]

DOÑA MAGDALENA DE LA CRUZ

En el barrio de Chiquimula llamado El Torito componen la pareja divina del centro de la tierra San Marcos y la Virgen doña Magdalena de la Cruz.[690] Confusiones de esta naturaleza son frecuentes. Vi desempeñar el papel de la Virgen a la imagen de María Magdalena, en un precioso nacimiento tropical, en el pueblo mixteco de Jicaltepec; en San Juan Chamula, la imagen de Cristo en cruz es llamada Santo Tomás y la de San Sebastián, San Juan.

En cuanto a San Marcos, cuya imagen se somete al rito de "la bañada", con el propósito de atraer las lluvias fecundantes,[691] recuerdo que entre los triques de Copala, en Oaxaca, también persiste un rito análogo: la estatua de San Marcos se baña en el río, con propósito pluviógeno.[692]

LAS AGUAS COLOR DE AVE AZUL

En el centro del mundo está el depósito cósmico de agua:[693] lo que hace recordar que la pareja suprema de los dioses aztecas está "en las aguas color de pájaro azul". Pero en el mismo sacratísimo lugar está el dios viejo, numen del fuego: San Antonio del Fuego lo llaman en El Torito. Los chortíes, en efecto, creen que el fuego es manifestación del dios del centro,[694] al que invocan también en función del dios del rayo.[695] La imagen del *Códice Fejérváry,* a la cual aludí, conserva su validez: ¡el dios del fuego en el centro del mundo! (fig. 59).

---

689 Girard (1962: 135, 143).
690 *ibid.,* 171, 178.
691 *ibid.,* 183.
692 Tibón (1961: 145).
693 Girard (1962: 114, 124, 201).
694 *ibid.,* 179.
695 *ibid.,* 120, 131, 145. Llaman al dios del rayo Aquilante de Oro.

De las supervivencias de las creencias antiguas entre los chortíes (pese a su fusión y confusión con nombres de la religión católica) se puede deducir que el ombligo del mundo y las cuatro esquinas celestes son conceptos claves para entender la cosmogonía de Mesoamérica.

El centro del universo es la morada de una deidad suprema que compendia todas las otras: lo cual se acerca a la idea monoteísta.

Resulta más clara la trascendencia del tlalxicco azteca y del nombre esotérico Mexicco, igualmente umbilical, que precede al de Tenochtitlan.

EL ESPEJO MÁGICO DE TETLEPANQUÉTZAL

Mientras en la plaza mayor de Tenochtitlan arreciaba la batalla entre mexicanos y españoles, Tetlepanquétzal, "el fascinador", señor de Tacuba, subió al templo de Huitzilopochtli en compañía del señor de Azcapotzalco, Oquiz, "hombre esforzado"; del señor de Tezcoco, Coanacoch, "orejera de culebra"[696] y del sumo sacerdote[697] Coatzin, "venerable serpiente".[698] Llegados a la plataforma más alta, Tetlepanquétzal sacó su espejo adivinatorio,[699] en una ceremonia que

> se hizo a las espaldas de las casas de los ídolos, porque los cristianos andaban peleando en el patio.[700]

También Cuauhtémoc estaba encima del templo, pero no asistió al rito mágico.[701]

El señor de Tacuba pronuncia

> sus palabras de hechicería o encantamientos;[702]

---

[696] *Procesos de Indios,* 180, 182.
[697] *Tlatotlamacazqui,* literalmente "príncipe-sacerdote".
[698] Torquemada I, 571; Sahagún IV, 63.
[699] *Nahualtézcatl,* "espejo-nahual".
[700] *Procesos de Indios,* 180.
[701] *ibid.,* 182.
[702] *ibid.,* 180, 182.

y he aquí que el espejo se oscurece. Sólo queda diáfana una mínima parte; en ella los cuatro nobles aztecas ven aparecer, aterrorizados, un escuálido grupo de macehuales. Ya no hay lucha, ya no hay guerreros; todo se ha acabado: el espejo muestra la trágica imagen del futuro, en que todos los mexicanos están reducidos a la pobreza.[703]

> Hay que decirle a Cuauhtémoc que baje —que bajemos todos. Mexicco está perdido.[704]

dice quedo Tetlepanquétzal. El espejo era grande y redondo.

> Se lo llevó el dicho Señor de Tacuba porque era suyo.[705]

Tres de estos protagonistas de la tragedia mexicana se hallan perpetuados en el monumento del Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México: el "águila que desciende", representado en la estatua; Tetlepanquétzal, cuyo nombre se lee en el pedestal, y Coanacoch: el nombre del príncipe tezcocano aparece arriba del bajorrelieve del suplicio de Cuauhtémoc.

LA TRAGEDIA DE PABLO COATZIN

Cuauhtémoc, bautizado, recibió el nombre de don Fernando; Tetlepanquétzal se llamó don Pedro y Coanacoch, nieto del gran Nezahualcóyotl, también fue llamado Pedro. Don Fernando y los dos Pedros murieron juntos, ahorcados por orden de Cortés, durante la expedición a las Hibueras. Estaban con ellos el señor de Azcapotzalco, Oquiz, quien se salvó;[706] Coatzin, el cuarto testigo de la visión en el espejo mágico, también sobrevivió algunos años.[707]

---

[703] Recuerdo las lágrimas de fray Nicolás Witte, pariente de Carlos V, al ver al rey de Metztitlán ir a labrar la milpa como un macehual cualquiera.
[704] *Procesos de Indios,* 180, 182.
[705] *id.*
[706] Beaumont II, 100; Herrera, 3.2 Década, 322.
[707] *Procesos de Indios,* 181.

Este Coatzin experimentó las amarguras más hondas. Acompañó a Cuauhtémoc a entregarse a Cortés, mientras el pueblo todo lloraba;[708] como uno de los guardianes del oro, tuvo que enfrentarse con el conquistador, que impaciente pedía la entrega

> de todo el oro que se guardaba en Mexicco;[709]

pero lo más terrible para el sumo sacerdote de los aztecas fue, sin duda, tener que renegar de sus creencias ancestrales y aceptar la nueva religión impuesta por los hombres venidos de allende los mares. Después del bautismo se llamó, como el apóstol judío, Pablo.

Pablo Coatzin se perdió en la anónima muchedumbre indígena, del mismo modo que el resto de los dignatarios aztecas; sólo tenemos de él noticias póstumas, gracias a ciertas investigaciones que el obispo Juan de Zumárraga —el nuevo sumo sacerdote de México— mandó llevar a cabo dieciocho años después de la conquista, en su calidad de inquisidor apostólico.

LOS ÍDOLOS OCULTOS DE CULHUACAN

Enterado —no se sabe por quién— de que en Culhuacan se ocultaban ídolos,

> su Señoría Reverendísima, estando en audiencia del Santo Oficio,

hizo comparacer al cacique de ese pueblo, don Baltasar, y a otro conspicuo vecino, don Andrés, primo hermano, este último, del finado Pablo Coatzin. El interrogatorio se llevó a cabo el 2 de diciembre de 1539.[710]

Las versiones que ambos dieron del episodio del espejo adivinatorio coinciden, pues el incidente les fue referido por el

---

[708] Sahagún IV, 161.
[709] Sahagún IV, 163, 164; Torquemada I, 571, lo llama Cohuatzin.
[710] *Procesos de Indios*, 177.

mismo Coatzin. Con certeza el padre de don Andrés, Papalotécatl,[711] era también un gran sacerdote, ya que Moctezuma, en su desesperación, la antevíspera de la llegada de Cortés, le pidió consejo sobre lo

> que le parecía que se debía hacer.[712]

UN DIABLO QUE SE DECÍA XANTICO

Durante la mencionada encuesta, fray Juan de Zumárraga se enteró, al interrogar a don Baltasar y a don Andrés, de la postrera medida que Moctezuma tomó para detener la marcha de los españoles. El monarca fue a consultar al sabio Papalotécatl, quien le enseñó un libro

> en donde estaban pintados sus dioses, y de allí el dicho Moctezuma escogió por abogado a un diablo que se decía Xantico[713] (fig. 57).

Más que diablo era diabla: Chantico era la advocación xochimilca de la diosa del fuego y patrona de la ciudad de las chinampas. Como deidad guerrera, llevaba en su tocado un símbolo bélico: una corriente de fuego y otra de agua.[714] De su imagen se podía desprender una pierna, con la cual los soldados, en las expediciones de conquista, herían la tierra que habían de conquistar; así lograban la victoria.[715]

ALTA MAGIA DE MOCTEZUMA

Moctezuma y Papalotécatl, ambos duchos en la alta magia, determinaron recurrir a una medida drástica que tenía que dar el resultado deseado. Encargaron a dos personas de su mayor confianza: el hijo de Moctezuma, Chimalpopoca, y el hermano de Papalotécatl, Nexpanécatl (posiblemente pa-

---

711 El que procede de Papalotlan, "lugar del dios Mariposa".
712 *Procesos de Indios,* 179.
713 *Procesos de Indios,* 179.
714 Krickeberg, 141 y 322; Vaillant, 173; Sahagún IV, 288, estampa X, 34.
715 *Procesos de Indios,* 179, 180.

dre de Coatzin),[716] que se llevaran a un muchacho y lo sacrificaran a Chantico en Mamalhuazocan, cerca de Chimalhuacan, a orillas del lago de Tezcoco; ahí la víctima fue enterrada un día antes de la llegada de los dioses blancos.[717] Pese al probado poder de Chantico, este acto, uno de los muchos intentos mágicos de detener la marcha de los españoles, tampoco resultó. Cortés y los suyos arribaron a Mexicco Tenochtitlan el día previsto: el 8 de noviembre de 1519, o Dos quecholli según el calendario azteca.

Fray Juan de Zumárraga preguntó al cacique de Culhuacan

> qué otros ídolos sabe dónde estén o quién los tenga

y don Baltasar, ni tardo ni perezoso, recordando tal vez el terrible castigo impuesto al cacique de Tezcoco, Océlotl, tres años antes, proporcionó al inquisidor larga serie de informes. Éstos demuestran también que el desdichado, después del derrumbe del mundo indígena, ya no tenía fe en los dioses que tan ostensiblemente habían abandonado a su pueblo.

HUITZILOPOCHTLI EN EL TLALXICCO

> ...En otro sitio que se dice Ilhuicatitlan está el Corazón del Cielo; en Ecanago (sic)[718] está enterrada la figura del viento; y en Xochicalco está Macuil Tunal, y que son cinco demonios; junto de esto está una cueva donde está el corazón del demonio; y en *talchico* está enterrada la figura de Ochilobos y la de Quetzalcóatl...

En Ilhuicatitlan es fácil reconocer al cielo, *ilhuícatl,* y en Ecanago al viento, *ehécatl.* ¿Es posible que Xochicalco, a principio del siglo XVI, fuera todavía lugar de culto? El "lugar

[716] *Procesos de Indios,* 179. Según otra versión, Nexpanécatl era hermano o medio hermano de don Andrés (pág. 183).

[717] *ibid.,* 179 y 183.

[718] En el distrito de Chalco hay el pueblo de Ecatzinco, que tal vez estuvo consagrado al dios del aire, Quetzalcóatl Ehécatl, como Ecatepec (San Francisco) en el distrito de Tlalnepantla.

de la casa florida" era un término para definir el más allá.[719] Tal vez don Baltasar mezcla nombres de lugares reales y míticos; al afirmar que en el "ombligo del mundo" están Huitzilopochtli y Quetzalcóatl, se refiere, tal vez, a un tlalxicco imaginario.

LOS DIOSES SALIDOS DEL OMBLIGO CÓSMICO

Cuando Zumárraga le preguntó a don Andrés qué sabía acerca de los ídolos ocultados, éste sólo hizo memoria de cierta jícara ritual que tenía su padre, y que se perdió cuando vinieron los españoles. Dijo que en su casa conservaba la pintura de su genealogía. De su primo hermano, Pablo Coatzin, quien fuera sumo sacerdote de México, don Andrés supo

> que está cierta cueva, o manera de ella, de la cual nacieron sus abuelos: y que algunos dioses también salieron de aquella cueva.

El misterio le había sido revelado a Coatzin, antes de morir, por el padre de don Andrés Papalotécatl.

> ¿Cómo se llama esa cueva?
> Tlaxico.[720]

EL TLALXICCO EN LAS INQUISICIONES DE ZUMÁRRAGA

¿Es mítica o real la gruta conocida como el "ombligo del mundo"? Parece más probable lo primero; aunque, según don Andrés,

> dizque fray Francisco Jiménez la vio mucho tiempo ha, siendo guardián de México.

El padre Jiménez, uno de los doce franciscanos que llegaron a México en 1523, recopiló un diccionario y una gramática

---

[719] Seler; cfr. pág. 255. Actualmente *xochicalli* es sinónimo de temascal (informe de César Besserer).

[720] *Procesos de Indios*, 181.

náhuatl, pero no dejó ninguna constancia de su visita al antro tlalxicco. Acaso se trata de la cueva de Chapultépec o de la de Xicco, ambas entradas al inframundo. Sea lo que fuere, merece subrayarse la importancia de las dos referencias al tlalxicco en las inquisiciones de Zumárraga, máxime porque una emana del último sumo sacerdote de los aztecas.

Es probable que en los procesos del Santo Oficio se encuentren más alusiones al tlalxicco. Una que hallé en las *Cartas Mejicanas* del padre Benito María de Moxó, escritas en 1805, me parece digna de consideración. Se refiere a las creencias religiosas prehispánicas que los indígenas de un pueblo cercano a la capital mantuvieron secretamente hasta principios del siglo pasado; y esto sin que los sacerdotes católicos, que se alternaron en la parroquia durante casi tres siglos, se dieran cuenta de la idolatría que sobrevivía al lado del culto cristiano. Del infierno dice Moxó que

> era conocido con el nombre de tlalxicco, como si dijésemos, en las entrañas u ombligo de la tierra.[721]

El tlalxicco está presente en las principales fuentes de la mitología náhuatl; la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas;* la *Historia Eclesiástica Indiana,* de Mendieta; la *Histoyre du Méchique,* de Thévet; la *Historia de las Indias,* de Durán, y desde luego, en Sahagún. Su representación plástica más importante es la del relieve secreto de la Coatlicue, donde el ombligo cósmico aparece en el centro del dios terrestre, Tlaltecuhtli (fig. 46).

EL COSMÓGRAFO DE FRANCISCO I

Uno de los primeros americanistas europeos fue André Thévet, viajero y geógrafo nacido en Angulema. Participó, según nos refiere él mismo, en dos expediciones al Brasil, una en 1550, y la otra en 1555.[722] Gracias a un logrado acto de

---

[721] Moxó, 308.
[722] Edouard de Jonghe, introducción a la *Histoyre du Méchique*, pág. 3.

piratería de los filibusteros franceses, fue a parar a sus manos un estupendo códice mexicano de tributos. Lo habían pintado los tlacuilos por órdenes del virrey Antonio de Mendoza, quien deseaba obsequiarlo a Carlos V. En la primera página del *Códice Mendocino,* que ilustra la fundación de Mexicco Tenochtitlan, aparece orgullosamente la firma de Thévet, "cosmógrafo del rey": el soberano aludido es, desde luego, Francisco I, rival del emperador.

LA "HISTOYRE DU MÉCHIQUE"

La pasión de Thévet por el México antiguo se manifiesta en la traducción que hizo de otro manuscrito llegado no se sabe cómo a sus manos. Su trabajo, titulado *Histoyre du Méchique traduicte de Spanniol,* no fue publicado, pese a su importancia, sino hasta principios de este siglo. Su exhumación y comentario se deben a un sabio también francés, Eduardo de Jonghe. Al cabo de una larga labor de comparaciones y deducciones, de Jonghe logró identificar el original español de la *Histoyre du Méchique* con los fragmentos de las *Antigüedades Mexicanas* que el franciscano Andrés de Olmos escribió de 1533 a 1543,[723] tratado que por nuestra desdicha se ha perdido.[724]

EL LIBRO PERDIDO DEL PADRE OLMOS

Afortunadamente conocieron esta fuente los historiadores Jerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada, y abrevaron generosamente en ella. Mendieta, en el prólogo del segundo libro de su *Historia Eclesiástica Indiana,* nos informa que fray Andrés era

> la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra

---

[723] de Jonghe, 2.
[724] *ibid.*, 6, nota 2.

y que en 1533 el presidente de la Real Audiencia de México y fray Martín de Valencia lo encargaron de sacar en un libro

> las antigüedades de estos naturales indios (...) para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar.

Así lo hizo el padre Olmos, y

> habiendo visto todas las pinturas que los caciques y principales (...) tenían de sus antiguallas, y habiéndole dado los más ancianos respuesta a todo lo que les quiso preguntar, hizo de todo ello un libro muy copioso.

THÉVET Y EL TLALXICCO

Es probable que, como más tarde Sahagún y Durán, fray Andrés de Olmos hiciera ilustrar su historia. Sea lo que fuere, una única ilustración de su obra ha llegado hasta nosotros, y esto gracias a la traducción de André Thévet. El cosmógrafo galo estimó que la reproducción de cierta figura del capítulo V era indispensable:

> Ceste figure qui est ici de sobs estoyt escrite au mesme libre.

Pese a la grafía del siglo XVI, esta frase no necesita traducción. Sólo hago notar que "de sobs" equivale al actual *dessous*, "abajo".

La figura es un cuadrado con una cruz que lo divide en cuatro partes: las cuatro regiones del mundo. A la derecha el sur, llamado *uitztla;* arriba el oriente, *tlapco;* a la izquierda el norte, *teotlalpa,* y abajo el occidente, *ciuatla.* A los puntos cardinales corresponden los signos de los años con las cifras con que empieza su cuenta: Uno conejo, Ce tochtli, para el sur; Dos caña, Ome ácatl, para el oriente; Tres pedernal, Yey técpatl, para el norte y Cuatro casa, Nahui calli, para el occidente.

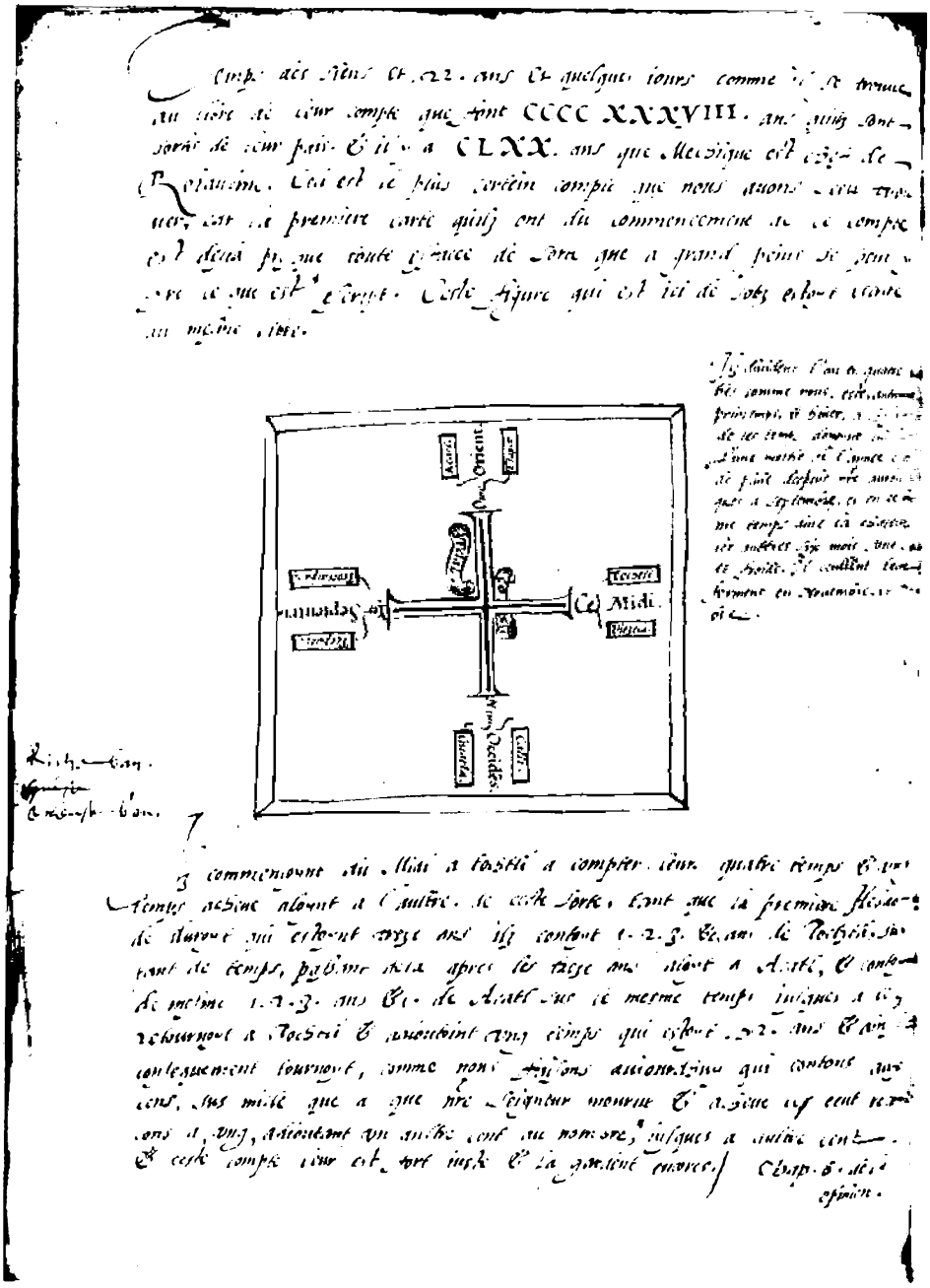


Fig. 58. Una página manuscrita de la *'Histoyre du Méchique*, de Thévet (mediados del siglo XVI). Este documento inestimable demuestra que el Tlalxicco (Telal-xi-co) era el centro en que se cruzan los puntos cardinales, o sea la quinta dirección del cosmos

Cortesía de la Biblioteca Nacional de París (ms. 19031).

Ahora bien: esto está claro, coincide con lo que afirman otros autores y los códices. Pero hay algo más, que viene a confirmar la teoría sobre la quinta región, el ombligo del mundo, cognado del nombre de México.

El punto central de la cruz, del cual salen las cuatro direcciones, está indicado por dos banderolas o cintas decorativas, con las extremidades onduladas. En la primera se lee TELAL; en la segunda, arriba a la derecha, XI y a la izquierda, Co. La palabra que define la quinta región, la del centro, es TELALXICO. La charada no es de difícil solución: el doctor de Jonghe leyó tlalxicco "el ombligo de la tierra", y no se equivocó.

ESLABÓN DE LA CADENA DE PRUEBAS

Tenemos, pues, un testimonio antiguo de la palabra náhuatl transcrita en letras latinas, en una figura dibujada pocos años después de la conquista. La ilustración de la *Histoyre du Méchique* es, quizá, el eslabón que nos faltaba para completar la cadena de pruebas que hemos venido reuniendo para identificar el tlalxicco como un elemento cosmogónico fundamental de los aztecas (fig. 58).

Los antiguos nombres de las "cuatro partes del mundo" que hallamos en la ilustración corresponden a los que enumera Sahagún, con excepción del norte.[725] *Uitztla,* el sur, es *huitzlampa,* "hacia las espinas"; *tlapco,* el oriente, es *tlapcopa* o *tlauhcopa,* "de donde la luz"; *ciuatla,* el occidente, es *cihuatlampa,* "rumbo de las mujeres".[726] El norte es *teotlalpa,* "sobre la tierra de los dioses" en tanto que Sahagún lo llama *mictlampa,* "rumbo de la región de la muerte". Ya vimos que el infierno, el lugar de las más hondas tinieblas, está asimilado al septentrión, o sea la medianoche.[727]

---

[725] Sahagún II, 267.
[726] Etimología de Garibay, en Sahagún IV, 327.
[727] Sahagún menciona a un Teotlalpan: el décimo edificio del Templo mayor; pero traduce "tierra fragosa" (I, 234).

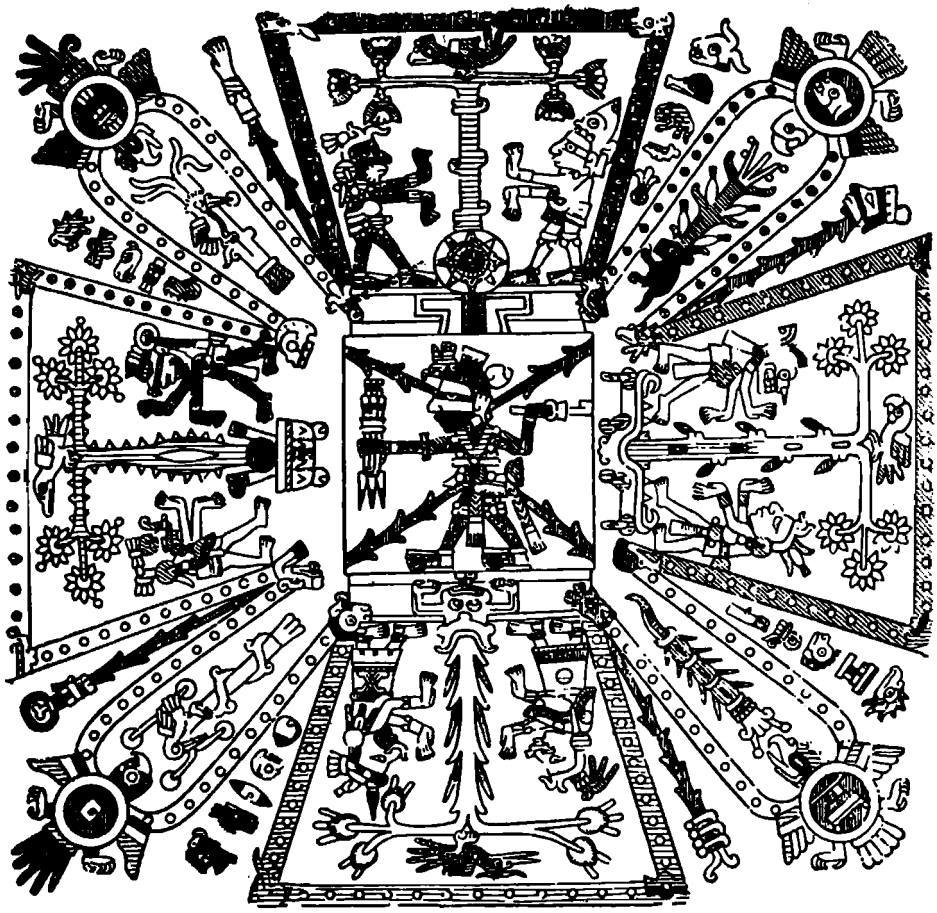


Fig. 59. Las cinco regiones del universo y sus deidades. En el cuadrado cósmico mora el dios del fuego, que lo es también del centro, de la quinta dirección, abajo-arriba: o sea el dios viejo, Huehuetéotl, el numen creador, Ometecuhtli, señor de la dualidad, o Tonacatecuhtli, el del sustento. También se le conoce como Xiuhtecuhtli, "señor de la turquesa", o "del año", o Ixcozauqui, "el de la cara amarilla", que mora "en el ombligo del mundo" *(tlalxicco onoc)*. También es Nauhyo tecuhtli, "señor de las cuatro direcciones", que parecen mirar hacia los puntos solsticiales

Códice Fejerváry-Mayer 1; Seler IV, 15, 16.

EL TLALXICCO, QUINTA DIRECCIÓN DEL COSMOS

En la famosa representación de las cinco regiones cósmicas incluida en el *Códice Fejérváry* (fig. 59), los brazos de la

cruz indican los puntos cardinales, y los del aspa parecen simbolizar los puntos solsticiales, los topes del sol. Éste está siempre figurado por el águila: pero lo asombroso es que los signos que indican los rumbos cardinales (conejo para el sur, caña para el oriente, pedernal para el norte y casa para el occidente) figuran en el cuerpo de cuatro águilas situadas en sendas extremidades del aspa: lo que viene a confirmar la realidad del cuadrángulo cósmico, forma clásica en la cosmogonía mesoamericana, cuya representación más conspicua es la que se halla en la cara secreta de la gran Coatlicue (fig. 46).

La figura milagrosamente conservada por el cosmógrafo del rey de Francia nos confirma que la quinta región del universo se extiende de abajo hacia arriba en el centro de la cruz (y por consiguiente del aspa) y se llama tlalxicco, "ombligo del mundo".

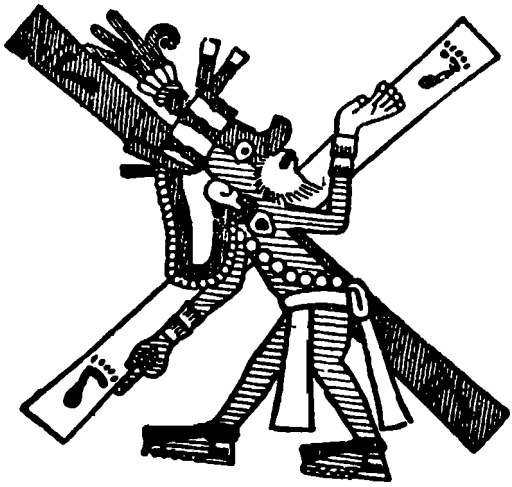


Fig. 60. Los cuatro caminos del mundo, encrucijada del dios de los viajeros y mercaderes, Yacatecuhtli ("el señor de la nariz") representados con un aspa que mira hacia los puntos solsticiales como el nahui ollin. En las extremidades del aspa figuran sendas huellas de pies. El dios está en medio de los cuatro brazos; o sea se manifiesta como advocación del dios del centro, del fuego, del dios creador

Códice Fejérváry-Mayer 37, apud Seler (1963: 134).

En el *Códice Fejérváry* se encuentra la representación del aspa con los cuatro caminos del mundo, encrucijada del dios de los *pochteca,* mercaderes y espías: el "señor de la nariz", Yacatecuhtli, narigón y barbudo. El dios está en medio de los cuatro brazos del aspa, o sea se manifiesta como advocación del dios del centro y del fuego, Ometecuhtli y Huehuetéotl (fig. 60).

Ambas figuras adquieren más significación si las relacionamos con el famoso texto del *Códice Florentino,* según el cual la deidad creadora, en su advocación del señor del fuego y del año, mora en el lugar sagrado entre todos: el centro de la tierra, o sea el tlalxicco.

DE CABEZA A LAS FAUCES TERRESTRES

Ayudan al entendimiento del concepto cosmológico de la quinta dirección del cosmos, vertical, varias figuras de los códices. En el *Borgia* una emblemática figura humana se precipita en el centro, el ombligo de la tierra (fig. 63); en el *Vaticano* hay una representación parecida (fig. 62). En el *Códice Maya de Dresde* cinco deidades rigen las cinco direcciones; la quinta, por supuesto central, es Holcan, el guerrero. Parece que el dardo que lo hiere —el planeta Venus, o sea sus rayos— penetra en su ombligo. Si ésta fue la intención del sacerdote-escriba del códice, tendríamos la figuración del centro en el centro (fig. 61).

EL GRAN SEÑOR TIERRA

En el océano primigenio, los dioses criaron un monstruo parecido a un cocodrilo,

> y deste peje hicieron la tierra[728] a la que llamaron Tlaltecuhtli.[729]

[728] *Hist. Mex. Pint.,* en Garibay (1965: 25).
[729] *ibid.,* 26.

el "gran señor Tierra". Según otra versión, Tlaltecuhtli era un ser acuático de naturaleza distinta, pues semejaba una rana gigantesca. Su representación en la cara secreta de la gran Coatlicue lo presenta ya humanizado. Sólo la cara sigue siendo monstruosa, con una boca provista de cuatro pavorosos colmillos: puesto que la tierra "todo lo comía y tragaba", incluyendo el sol, al que engulle todos los días en el ocaso.

CUANDO EL CIELO CAYÓ SOBRE LA TIERRA

Ya dije que el Tlaltecuhtli oculto del Museo Nacional (oculto, repito, por ser el lado en que se apoya la estatua colosal de la Coatlicue) tiene, además de la temible boca, otro orificio simbólico: el ombligo de la tierra, o tlalxicco, representado por un cuadrado inscrito en un anillo circular con cuarenta divisiones —dos meses aztecas—. En el cuadrado se encuentra, a su vez, el disco solar, y en los cuatro ángulos, unos cuartos de círculo que he interpretado como figuración de los solsticios.

Fig. 61. Entre los cinco númenes que representan las cinco direcciones cósmicas, heridos por el dardo del planeta Venus (o sea sus rayos), la quinta dirección, central, es Holcan, el guerrero. Parece que el dardo penetra en el ombligo del personaje: el centro del centro. La misma simbología se encuentra en las láminas 53 y 54 del *Códice Borgia*

Códice de Dresde, 50; Seler (1963: 127e).

Ahora bien: en la mitología azteca existe un episodio en que ambos orificios del Tlaltecuhtli, la boca y el ombligo, desempeñan un papel muy singular. Como en el caso de la palabra tlalxicco, el pormenor que nos interesa se ha conservado en la traducción francesa que André Thévet hizo del manuscrito de fray Andrés de Olmos.

En el diluvio azteca (que ocurrió el último año del sol de agua, bajo la advocación de la divina esposa de Tláloc, Chalchiuhtlicue,[730]

> llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas llevaron todos los macehuales que iban, y de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay (...) y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra.[731]

Así dice la *Historia de los mexicanos por sus pinturas;* la *Leyenda de los Soles* aclara:

> Hubo agua cincuenta y dos años (...) hasta que se destruyeron, se anegaron y se volvieron peces. Hacia acá se hundió el cielo (...) todos los cerros desaparecieron, porque hubo agua cincuenta y dos años.[732]

La hazaña de arreglar el mundo después del diluvio se debe a los cuatro dioses creadores que concibieron, como se diría ahora, el proyecto técnico para levantar el cielo; pero el levantamiento en sí es obra de Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, ayudados por cuatro mortales criados ex profeso; hasta conocemos sus nombres.[733]

LOS DIOSES ALZAN EL CIELO CON LAS ESTRELLAS

Ordenaron los dioses

---

[730] *Hist. Mex Pint.,* 214.
[731] *id.*
[732] *Leyenda de los Soles,* 119, 120.
[733] Cotemuc, Itzcóatl, Izmalli y Tenesuche, según la *Hist. Mex. Pint.,* 214. Cotemuc podría ser corrupción de Cuauhtémoc, "águila que baja", nombre no infrecuente en el México antiguo.

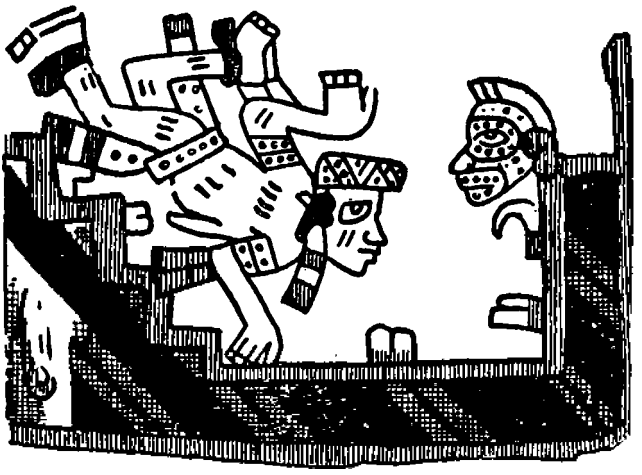


Fig. 62. Representación de una figura humana que se precipita de cabeza en las fauces terrestres, o sea en la quinta dirección, el centro, arriba-abajo, como la del *Códice Borgia* (fig. 63). A la izquierda los simbólicos peldaños, que en el Borgia están a la derecha. En ambas figuraciones el fondo y los lados del tlalxicco están almenados

Códice Vaticano, según Seler (1963: II, 108, 109).

> hacer por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y alzar el cielo (...) Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se hicieron árboles grandes (...) y con hombres, árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas como agora está.[734]

La obra ingenieril se hizo, como vemos, por el centro de la tierra, o sea por el tlalxicco; los cuatro caminos, o túneles, conducían hacia los puntos extremos del mundo, límites del viaje solar: o sean, los puntos solsticiales (figs. 59, 60). Desde ahí el Espejo Humeante y la Serpiente Emplumada, metamorfoseados en poderosos árboles, levantaron el firmamento derrumbado.[735] Su padre Ometecuhtli, el dios supremo, los recompensó haciéndolos

> señores del cielo y de las estrellas; y el camino que parece en el cielo,

---

[734] *id.*

[735] Según la *Leyenda de los Soles*, 120, Tezcatlipoca hizo agujerear un ahuehuete por una pareja, Tata y Nene, quienes se salvaron en el hueco del árbol cuando se hundió el cielo.

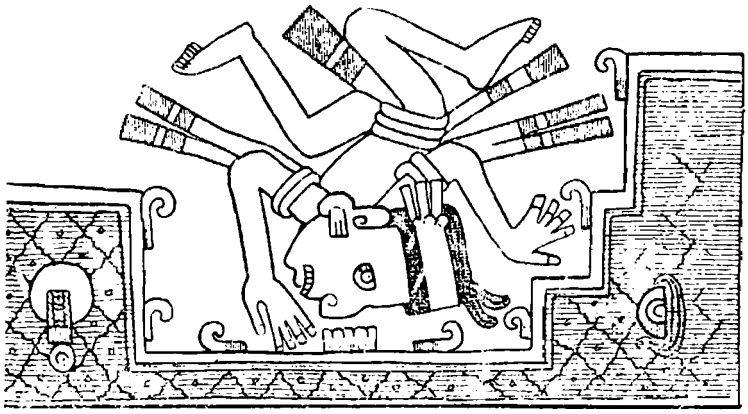


Fig. 63. Figura humana emblemática que se precipita en el centro, la quinta dirección del cosmos, arriba-abajo, o sea en el tlalxicco, ombligo de la tierra. Este centro es el punto en que se cruzan las líneas entre los puntos cardinales,+, así como los del aspa, X, que apuntan a los solsticios. Los cuatro portadores del cielo sostienen el firmamento en los cuatro extremos del universo. Este personaje lleva maxtle blanco y rojo; como el de la fig. 62 le ciñe la frente una cinta de papel; pero aquí vemos sobresalir dos rizos enhiestos. Lleva orejeras blancas y brazales también blancos en los brazos

• *Códice Borgia* 53; Seler (1963: 109; 113-128).

o sea la Vía Láctea, es ahora la frontera entre los dominios celestes de Tezcatlipoca y Quetzalcóatl.[736]

EL OMBLIGO COMO ORIFICIO TERRESTRE

Queda la pregunta: ¿cómo penetraron los dos dioses en el centro de la tierra? Quien nos contesta es el padre Olmos, por medio de su traductor Thévet. Dice que

> había una diosa llamada Tlaltecuhtli, quien era la tierra misma, y que, según ellos, tenía la figura de hombre (otros dicen que de mujer), por cuya boca entró el dios Tezcatlipoca, (et un sien compagnon, dict Ehecatl, entra par l'ombrill): y un compañero suyo, llamado Ehécatl, entró por el ombligo; y ambos se reunieron en el corazón de la diosa, que es el centro de la tierra...[737].

---

[736] *Hist. Mex. Pint.*, 214.
[737] Thévet, 25.

El acceso al tlalxicco es, forzosamente, la boca o el ombligo del "gran señor de la tierra"; el segundo ocupa un lugar preponderante en la representación de Tlaltecuhtli, única contraparte masculina de la diosa terrestre, en el relieve secreto de la gran Coatlicue. Sin embargo, el ombligo ya no es un orificio; es una minúscula concavidad, una bajura u hondonada en el cuerpo. ¿Cómo llegaría Quetzalcóatl al centro del cuerpo de Tlaltecuhtli pasando por su ombligo?

EL OMBLIGO Y LAS CUEVAS MÁGICAS

Me ayuda a explicarlo la lectura de dos libros, en apariencia sin conexión con el tema que estudio: *"La francesa y el amor"*[738] y *"El Secreto de la flor de oro"*,[739] obra en que Jung investiga ciertos procesos del inconsciente colectivo.

Cuenta una dama francesa algo que muchos conocemos:

> Cuando yo era muy chica creí que los niños nacen por el ombligo. Supe que existía una llave para abrir el ombligo. Veía pasar la partera con su cesta: iba a buscar un bebé. La llave de oro servía para eso y la llevaba en su cesta.[740]

Desde hace millares de años, en todo el mundo, existe un pensamiento arquetípico similar, relativo a las cuevas. Se llega al más allá, al mundo hadado, pasando por una cueva que no es necesariamente muy honda; pero existe, desde luego, un medio mágico para traspasar la pared del fondo.

Un ejemplo se describe en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:[741]

> Y había ochenta años[742] que el señor de Chalco quiso sacrificar a estos criados del dios del agua en su corcovado,[743] y lleváronle al

---

[738] *Instituto Francés de Opinión Pública*, 35.
[739] Jung (1961).
[740] Tibón, *El ombligo, centro cósmico*. Ms. 1975.
[741] Garibay (1965: 11).
[742] O sea mediando el siglo xv, cuando Moctezuma Ilhuicamina reinaba en Mexicco Tenochtitlan.
[743] Un *xólotl*, "enano y corcovado".

> volcán, cerro muy alto y do siempre hay nieve (. . .) y metieron al corcovado en una cueva y cerráronle la puerta; y él, por no tener de comer, *se traspuso* y fue llevado do vio el palacio[744] y la manera que se tenía por el dios. E idos después los criados del señor de Chalco a ver si era muerto, le hallaron vivo, y traído, dijo lo que vio.[745]

En México pululan estas cuevas por las cuales uno puede "trasponerse" al mundo de los dioses y de los difuntos. No hay pueblo que no las tenga. Entre las más notables está la de Chapultepec, entrada al Cincalco, donde quería ocultarse Moctezuma Socoyote, acosado por los dioses blancos, y la de Xicco.

No es inoportuno recordar que Xicco —no se trata de una coincidencia ni de una casualidad— significa "en el ombligo", y que se emparienta desde un punto de vista lingüístico y de interpretación esotérica, con el tlalxicco y, desde luego, con la capital azteca, Me-Xicco Tenochtitlan.

SUPERVIVENCIA DEL JURAMENTO PREHISPÁNICO

Para volver a Tlaltecuhtli: en su segunda *Carta de Relación* a Carlos V, escrita en Segura de la Frontera (Tepeaca) el 30 de octubre de 1520, Hernán Cortés describe un acto ritual de los mexicanos que prueba cuán honda era su devoción por la tierra, o sea por el dios terrestre. Llegando a la capital azteca

> me salieron a ver y a hablar hasta mil hombres principales, ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera y hábito, y según su costumbre, bien rico; y llegados a mi hablar, cada uno por sí hacía, en llegando a mí, una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en la tierra y la besaba; y así estuve esperando casi una hora hasta que a cada uno hiciese su ceremonia.[746]

---

[744] En el Popocatépetl había "un aposento (del dios del agua) de cuatro cuartos". *Hist. Mex. Pint.*, apud Garibay (1965: 26).
[745] Garibay (1965: 26).
[746] Cortés, 60.

Fray Diego Durán aclara:

> La mayor reverencia que le hacían (a Tlaltecuhtli) era poner el dedo en la tierra y llevarlo a la boca y chupar quella tierra...[747]

Con razón se relacionaba con Tlaltecuhtli uno de los actos más solemnes: el juramento. Consistía, según nos refiere en la *Monarquía Indiana* fray Juan de Torquemada, en poner el dedo en la tierra y besarlo.[748]

Este juramento prehispánico perdura; aunque exista la tendencia de reemplazarlos por el ademán mágico cristiano que consiste en besar la cruz formada por el pulgar e índice de la mano derecha.[749]

GEOFAGIA MÍSTICA

En efecto, el dios azteca Tlaltecuhtli, "el gran señor de la tierra", no ha muerto, ya que cuatro siglos después de la conquista perdura, máxime entre los niños, el juramento prehispánico en el que se conjura a la temible deidad telúrica, ama de la vida y de la muerte. El ademán mágico consiste en humedecer el índice con saliva, tocar la tierra y llevarlo otra vez a la boca. Ya que se come una pequeña cantidad de tierra, este acto corresponde a una comunión con el dios terrestre, a una mística geofagia.

El juramento por la tierra no es privativa de los antiguos mesoamericanos y de los mexicanos actuales. Sus raíces son universales y reflejan la relación prelógica entre el hombre y la tierra que, como dice Hesíodo,

> se adorna de plantas de toda clase, de la cual brotan todas las fuentes; que es hollada y recorrida por los animales, que da luz a todos los seres, los alimenta y les proporciona asilo...

---

[747] Durán I, 207.
[748] Torquemada II, 470.
[749] Informantes: Benito Pantoja, 68 años, originario de Oaxaca; Eugenia Espejel, 28 años, de Guanajuato; el escritor Juan Tovar, 26 años, de Puebla.

En las circunstancias más solemnes juran por la tierra los propios dioses de la antigüedad clásica. Homero narra que Juno, al ser acusada por Júpiter de proteger a los troyanos, invoca a la tierra:

> Pongo por testigo a Gea...[750]

Pronuncia las mismas palabras Agamenón después de una plegaria.[751] Dioses y hombres invocan a la tierra en sus juramentos, porque unos y otros son conscientes de su omnipotencia y de la justicia soberana que imparte.

Gea era la tierra, suelo natural, esto es: el humus; además, un territorio, un país; nuestro planeta, y por fin, la deidad terrestre. Entre los nahuas, *tlalli* es también la capa superior del suelo, un terreno o una comarca, y el mundo en que vivimos; sin incluir, claro está, el cielo. Tlaltecuhtli, el señor de la tierra, era la deidad por la cual juraban los aztecas, la tierra personificada como Gea entre los helenos.

Ahora nos resulta más claro el verbo registrado por el padre Molina: *tlalcuani,* "jurar besando la tierra, o comer tierra". *Tlalli* parece aquí en composición, como *gea (ge)* en los geófagos, que por vez primera describió Humboldt. Claro está que el sabio berlinés no se refería a la ceremonia mágica de los mexicanos, sino a los pobres otomacos, indígenas sudamericanos que durante el invierno ingieren arcilla para atenuar su sensación de hambre.

Tlalmécatl, mecate de tierra, era "el cordel para medir tierras y heredades". Todos conocemos Tlalpan, "en la tierra (de cultivo)", y admiramos el desarrollo de Tlalnepantla, "en medio de la tierra" (de nahuas y otomíes). *Tlalolini* es "temblar la tierra"; *tlalticpac,* indica Molina, es el mundo.[752] Tlalxicco es el mítico ombligo de la tierra y del mundo.

---

750 *apud* Richepin II, 4.
751 *id.*
752 Molina II, 124 bis.

LA TIERRA ES BUENA, ES DULCE

Cierto día en Amozoc vi cómo un labriego, temprano en la mañana, antes de empezar su labor en la milpa, tocaba el suelo y se lamía el dedo. "Todos los días lo hago" me explicó. Mi curiosidad se había despertado al ver el singular ademán. "La tierra es buena, es dulce".

Tal vez el campesino poblano ignora la raíz y la razón de su acto; sabe que "debe" cumplirlo, como hicieron sus antepasados desde antes de la llegada de los españoles, ya que el no hacerlo podría acarrearle castigos: en forma de sequía o de exceso de lluvia, de plaga de insectos dañinos o de otro de los tantos medios que tiene la tierra para impedir una buena cosecha.

Aquel hombre dizque aprecia el sabor de la tierra, algo dulce; en realidad se mantiene fiel a una ceremonia de la religión precolombina tal como nos la describen los padres Durán y Torquemada y cuyo nombre nos ha conservado el padre Molina. El campesino de Amozoc es ciertamente buen cristiano, pero sigue comulgando a la manera antigua con el gran señor de la tierra, Tlaltecuhtli.

COMUNIÓN CON LA TIERRA

De esta comunión, física y espiritual al mismo tiempo, saca la grata sensación de haber cumplido con una obligación ritual, y tiene más confianza en el resultado de su esfuerzo. Ha renovado su pacto diario con la tierra, y ésta le brindará su ayuda. El pensamiento mágico de este acto se parece al que originó el mito de Anteo, hijo de Gea, el cual obligaba a luchar con él a muerte a cuanto extranjero pasaba por su territorio. Cada vez que durante el combate tocaba *tierra,* recibía nuevas fuerzas de su madre Gea. Hércules, como sabemos, lo levantó en el aire y sólo así pudo dominarlo, ahogándolo entre sus brazos.

Como Anteo, el campesino amozoqueño —y mil más— vuelven a establecer, día tras día, el íntimo contacto con la tierra, gracias a la comunión geofágica.

TLALTECUHTLI EN PAPEL DE AMATE

El culto de Tlaltecuhtli persiste también en ritos en que se representa al dios terrestre en la forma tradicional, algo parecida a la del relieve oculto de la gran Coatlicue.

Ya me referí a las ceremonias en que se usan muñecos de papel. Los otomíes serranos de San Pablito, cerca de Pahuatlán, usan papel de amate o de chalahuite[753] que ellos mismos elaboran; los tepehuas de Pisaflores, papel "revolución" que compran en las tiendas de Ixhuatán.[754] Ambos, otomíes y tepehuas (los últimos, de estirpe totonaca) llaman estos ritos "costumbres": "el" costumbre. Vi por vez primera un muñeco de papel de amate que representaba al "señor de la tierra", o "del monte" en San Pablito, durante "un" costumbre.

El muñeco, por la simetría de los brazos levantados y de las piernas, tiene una indiscutible analogía con la figuración clásica del monstruoso dios terrestre (fig. 46).

TLALTECUHTLI EN LA GRAN COATLICUE

Seler ve en la cinta rectangular que el monstruo terrestre lleva arriba de la frente, un ornamento con discos de piedras preciosas. Por ser éstos tres, se podrían relacionar también con el símbolo del fuego: los tres puntos en que se apoya el *tlecuil.*

---

[753] Williams García (1963: 185).
[754] *id.*

Fig. 64. El cráter del volcán Xitle (xictli, "ombligo"), vástago del Ajusco, cuya erupción en 76 d.C. (según Ixtlilxóchitl) cubrió vasta extensión del Valle, ahora conocida como Pedregal de San Angel

Foto: Eduardo Noguera.

Entre las extremidades del rectángulo y las dos calaveras superiores están esculpidas dos medias estrellas cuya significación yo no había aún interpretado. Seler ve en ellas una continuación ornamental de la cinta en forma de *itzcóatl,* o sea serpiente de obsidiana; y encuentra una confirmación de su hallazgo en el relieve inferior del monolito de la Coatlicue guerrera que Leopoldo Batres encontró en sus excavaciones de 1900, en la calle de Las Escalerillas (hoy Guatemala). Ambos relieves representan en forma casi idéntica a Tlaltecuhtli, sólo que los triángulos de la serpiente de obsidiana continúan hasta el borde de la estatua, donde se encuentra el nombre calendárico de la Tierra, Uno conejo.[755]

Seler supuso que el cuadrado que aparece en medio del dios representa la quinta dirección, el centro, el interior de la tierra, y acertó en parte. Poco le faltó para lograr identificarlo con el tlalxicco, al que conocía muy bien, por haber intentado la traducción de un famoso pasaje del capítulo XII del sexto libro de Sahagún. En él se dice que el dios del fuego mora en el ombligo de la tierra: *in tlalxicco onoc.* Seler no logró, como yo tuve la suerte de hacer, una interpretación del cuadrángulo central, ni de la postura tan peculiar del dios, ni de la estilización de las calaveras, y tampoco de los ductos que salen de las coyunturas; pero aunque su trabajo data de principios del siglo, demostró también en este caso su aguda perspicacia, al descubrir el pensamiento mágico fundamental a que obedece la figuración de Tlaltecuhtli.

LAS FÁBULAS ANTIGUAS SIGUEN VIVAS

La desesperada determinación con que, el 20 de febrero de 1964, el pueblo de Coatlinchan quiso impedir el traslado a Chapultepec de la estatua colosal de Chalchiuhtlicue, es otra prueba de la supervivencia de las creencias prehispánicas en el México actual. Son pocas las generaciones que se han suce-

[755] Seler II, 841-843.

dido desde la llegada de Cortés, en comparación con las muchas que nos separan del paganismo romano; debería causarnos mayor asombro el hecho de que, casi dos mil años después del nacimiento de Jesucristo, sigamos todavía honrando a los dioses antiguos a través de los nombres de los cinco días de la semana, evocadores de otras tantas deidades paganas: la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter-Jove y Venus.

Considero una suerte el poder comprobar, finalizando el siglo XX, la persistencia de ideas religiosas y cosmogónicas del México antiguo; así como me encanta, por mi cariño hacia la mitología clásica, reconocer a los dioses antiguos en los días de la semana.

El Tlexicco

EL TLEXICCO, OMBLIGO DE FUEGO

Mexicco, el "ombligo de la luna", en que moramos nosotros, no tiene sólo una voz hermana, tlalxicco, "en el ombligo de la tierra" donde mora el dios padre, el numen creador; sino otra, no menos inquietante: tlexicco, "en el ombligo del fuego".

Este ombligo estaba representado en todas las casas de México.

> Sus dueños, a todas las estatuas de los dioses que en sus casas tenían acabado de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo, dos palmos o casi alto, de tierra, que estaba en medio del patio, al cual llamaban *tlexictli*.[756]

Ninguna de estas voces está registrada por fray Alonso de Molina. El notable lexicógrafo no tenía interés por conservar en su *Vocabulario* voces relativas a la religión de los aztecas.[757] Afortunadamente las recogió Sahagún; sus informantes eran

---

[756] Sahagún I, 158. De *tletl*, fuego y *xictli*, ombligo.
[757] McAfee, en conversación con el A. (1959).

> ancianos que se formaron bajo el antiguo imperio y vivieron en él sus mejores años —capacitados, por tanto, para conocer la tradición— y hombres probos, para no desfigurarla.[758]

El códice sahaguntino de Florencia se conserva en la Biblioteca Laurenziana, que comenzó a formarse con los libros reunidos por Cosme de Médicis y Lorenzo el Magnífico; está ubicada en el claustro de San Lorenzo. Miguel Angel dibujó la sala principal, de sugestiva austeridad, en cuyos lados están los plúteos con los preciosos códices, todos encadenados.

FELIPE II CONTRA SAHAGÚN

La Biblioteca Laurenziana conserva nueve mil manuscritos, entre los cuales están un Virgilio del siglo v, dos Tácitos, cartas escritas de puño y letra por Dante y Petrarca, y cuatro volúmenes, profusamente ilustrados, de los textos de Sahagún, que se ha convenido en llamar *Códice Florentino*. Los textos son bilingües, nahuas y españoles, y corresponden a la información recogida por el insigne franciscano en México. La documentación más antigua, obtenida por Sahagún en Tepepulco y Tlatelolco, se ha conservado en los dos Códices de Madrid.

Es fácil entender por qué los manuscritos no están en México. El celo de algunos frailes (celo en sus dos sentidos), quienes señalaron al rey de España el peligro que se revivieran las

> supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían,

provocó una real cédula de Felipe II.[759] En ella no sólo prohíbe su impresión, sino pide que se envíen al Consejo de las Indias,

> sin que de ellos quede original ni traslado alguno.

Las copias de los textos sahaguntinos fueron a parar a Florencia. Clavijero ni siquiera suponía que este incomparable material de estudio se hallaba a tan poca distancia de Bolo-

---

[758] Nicolau d'Olwer, 136-137.

[759] 22 de abril de 1577, trece años antes de la muerte de Sahagún. *Códice Franciscano*, 249-250.

nia, donde escribió su *Storia Antica del Messico*. Se había enterado de que los cuatro tomos de la *Historia General de la Nueva España* se conservaban manuscritos en la biblioteca del convento franciscano de Tolosa, en Navarra;[760] pero no pudo consultarlos por el ostracismo español decretado en contra de los jesuitas. En Florencia se encuentra, además, desde fines del siglo XVII, un famoso códice poscortesiano que perteneció a la colección de manuscritos raros de aquel notable bibliófilo que fue Antonio Magliabechi.

EL FUEGO LLENA EL OMBLIGO DE LA TIERRA

Las ilustraciones del *Códice Florentino* fueron impresas por Francisco del Paso y Troncoso en 1905; parte de los textos nahuas se publicaron en Santa Fe, Nuevo México, entre 1950 y 1957, gracias al empeño de los mexicanistas Dibble y Anderson. La mención del tlalxicco y del tlexicco se encuentra en los textos todavía inéditos; el doctor Angel María Garibay tenía en su biblioteca la fotocopia del libro VI, donde tlalxicco aparece en el folio 34, recto y tlexicco en el folio 71, verso.

Ya vimos que el fuego era llamado, esotéricamente, Tlalxictenticac, "que llena el ombligo de la tierra". Ahora bien, en el texto paralelo (folio 34, recto) hay una variante muy significativa:

> Madre de los dioses, padre de los dioses, el dios viejo, el que está en el ombligo de fuego. . .[761]

EL TLALXICCO SE VUELVE TLEXICCO

El punto en que se encuentran los tres planos del universo, el ombligo cósmico, está lleno de fuego; es el ombligo de fuego, tlexicco.

Huehuetéotl, el dios viejo, es también dios del fuego, puesto que está en su ombligo.[762] La fiesta de su advocación feme-

---

[760] Clavijero I, 8.
[761] León-Portilla (1959: 92, 93, 155, 300, 301, 344).
[762] *ibid.*, 161.

nina, Ilamatecuhtli, "la señora vieja", diosa del fuego, se celebraba en el mes *títitl* y se le sacrificaba una mujer a la cual, por cierto, ponían una máscara de dos caras, símbolo de dualidad. Durante esta misma veintena se llevaba a cabo otro sacrificio humano en el tlalxicco terrenal, el templo del dios del infierno situado en el teocalli mayor de México. El sacerdote, con nombre de fuego, encendía el fuego en la oscuridad nocturna que figuraba las tinieblas infernales.[763] El ombligo de la tierra se volvía ombligo de fuego; esto es, el tlalxicco se volvía tlexicco.

LA ERUPCION DEL XITLE, HACE 19 SIGLOS

El volcán del Valle de México llamado "ombligo", el Xitle, es contemporáneo nuestro; su actividad es de ayer (fig. 64). Si lo ha calculado bien Antonio García Cubas, quien se basa en la tradición recogida por Ixtlilxóchitl, dentro de un siglo, en 2076, podremos celebrar el segundo milenario de la erupción; precisamente, el 24 de abril. Para quienes, por nuestra suerte, hemos asistido en pleno siglo xx, al nacimiento de un volcán (los Paricútines nacían como hongos hace millones de años, pero cuando el hombre no había aparecido aún sobre la faz de la tierra) es fácil imaginar el día apocalíptico en el cual se abrió, en la ladera norte del Ajusco, un nuevo cráter. El humo forma, rumbo al cielo azul, una columna de quince mil metros; se oyen con frecuencia lúgubres bramidos, y ríos de lava basáltica, que en la noche bajan como culebras de luz escarlata, cubren implacablemente, día tras día, mes tras mes, milpas y templos y casas de los habitantes del valle.

LAS DOS CULTURAS DEL PEDREGAL

El Xitle, el Jorullo y el Parícutin son volcanes contemporáneos del hombre. Al Xitle le reprocho haber cubierto ochenta

---

[763] Sahagún I, 223. Aquí el tlalxicco es llamado tlaxicco.

quilómetros cuadrados de campos, entre Tlalpan, San Ángel y Coyoacán, con una capa de diez metros de espesor.[764] Casi veinte siglos tuvo que esperar este malpaís para ser nuevamente lugar propicio a la vida del hombre. Dos mexicanos del siglo XX, Carlos Lazo y Luis Barragán, construyeron en el Pedregal una ciudad universitaria y una ciudad jardín. (Los arqueólogos del futuro llamarán justamente la atención sobre la diferencia entre las dos culturas del Pedregal de San Ángel, la anterior a la erupción del Xitle y la surgida arriba de la capa basáltica en la segunda mitad del siglo XX).

Es evidente la razón de mi peregrinación al Xitle. Quise conocer el ombligo infernal del Valle, el ombligo de fuego, y especular sobre su posible relación con el místico *tlexictli,* el "ombligo de fuego" que se encontraba en todas las casas de Mexicco Tenochtitlan.

Durante las fiestas del mes *tóxcatl* no se quemaba copal a Huitzilopochtli solamente en el teocalli, sino se celebraban ceremonias, también solemnes, en los hogares. El dueño de cada casa incensaba a todos los dioses del altar doméstico; luego se echaban las brasas

> en un lugar redondo, dos palmos o casi alto, de tierra, que estaban en medio del patio, al cual llamaban *tlexictli.*[765]

Este *xictli* obedecía a las dos instancias clásicas del ombligo: la redondez y el lugar central.

LAS MANOS DE FUEGO

Para servir al ombligo de fuego, tenían "manos de fuego": así, *tlemáitl,* se llamaban los incensarios,

> de barro como cazos, agujerados y muy labrados.[766]

---

[764] Tamayo II, 337.
[765] Sahagún I. 158.
[766] *id.*

Los pebeteros actuales, en que se quema copal ante los altares domésticos, son virtualmente idénticos a los precortesianos; y el copal destinado a las ceremonias importantes adquiere, también en nuestros días, un valor mágico, es decir, se impregna de un poder sobrenatural.

El Xitle, hijo menor del Ajusco, está a unos novecientos metros sobre el nivel del Valle; exactamente a 3,131 metros de altitud (*fig.* 64). El panorama, desde aquí arriba, es imponente; pero al ver al modesto diámetro del cráter: 250 metros, y su poca profundidad, 50 metros,[767] cuesta trabajo creer que de aquí salió toda la lava del Pedregal, que transformó una vasta extensión de tierras de cultivo en un llano completamente estéril, más digno de la luna que de la tierra (fig. 65). Sólo siglos después de la catástrofe se formó aquí y allá un poco de humus, gracias al polvo llevado por los vientos, y así pudieron brotar algunas hierbas, helechos, agaves y cactos, y uno que otro pirul.

Es fácil calcular la cantidad de lava vomitada por el Xitle en su erupción: 800 millones de metros cúbicos, o para darnos cuenta mejor de su magnitud: un cubo de basalto de 928 metros de lado.

XITLE Y XICO. LOS OMBLIGOS

¿Por qué un volcán-ombligo del Valle se llama Xitle y el otro, Xico? Desde luego, Xitle y Xico, pronunciados Shitle y Jico, son formas hispanizadas; las originarias, en náhuatl, son Xictli, "el ombligo", y Xicco, "en el ombligo". Dávila Garibi cree que el volcancito del Ajusco se llama Xictépetl, "monte del ombligo", y perdió el *tépetl* conservado en otros volcanes

[767] Tamayo I, 207.

Fig. 65. Aspecto del Pedregal de San Angel, formado por la erupción del Xitle. En el fondo el Ajusco con sus cumbres nevadas

Foto: Eduardo Noguera.

como el Popocatépetl y el Citlaltépetl.[768] Sabemos que la terminación en *-tl,* que sólo denota el nombre del monte, se troca en una *-c* cuando expresa un lugar poblado que está en ese cerro. Por eso decimos Tehuantepec, Chapultepec, y no Tehuantépetl y Chapultépetl. En el caso de Xitle, Xictli o Xictépetl son el caso nominativo, en tanto que Xicco es el locativo. Hay que recordar que la *-c* de *tepec* no es más que una forma apocopada de *-co,* el frecuentísimo sufijo *-co* de Xi-co y Méxi-co y Tas-co y Acapul-co.

Xicco

EL CHOZNO DEL CHOZNO DE QUETZALCÓATL

Nuestra principal fuente de la historia antigua de Xicco es Ixtlilxóchitl; merece que dediquemos unas palabras de homenaje al noble indígena que escribe para reivindicar los méritos de su bisabuelo, don Fernando Cortés Ixtlilxóchitl, el verdadero sucesor de Quetzalcóatl en la destrucción del imperio azteca. Además nos da a conocer el drama de los vencidos en la conquista.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, "flor de cara negra",[769] el insigne escritor tezcocano, descendía de dos personajes llamados Papantzin. El primero fue el padre de la reina Xóchitl y abuelo de Quetzalcóatl. El segundo aparece siete centurias más tarde: se trata de Papantzin, hermana de Moctezuma II y viuda del emperador Cuitláhuac. Intentaba Papantzin escaparse en una canoa de la sitiada y destruida ciudad de México, cuando fue apresada por Ixtlilxóchitl y llevada a Tezcoco.[770] Bautizada con el nombre de Beatriz, inspiró una pasión en su aprehensor, quien se casó con ella.[771] De esta suerte, Papantzin fue la última soberana azteca y también la postrera emperatriz chichimeca.

---

[768] Dávila Garibi (1942: 44).
[769] O "rosa entintada", según traduce Tezozómoc.
[770] Ixtlilxóchitl I, 379.
[771] *ibid.*, 400 y 500. La boda se celebró al estilo español.

El historiador Ixtlilxóchitl, bisnieto de esta pareja, era, pues, heredero de las tradiciones de ambas familias y de ambas ciudades, México y Tezcoco. Recogió los relatos de los ancianos que fueron testigos oculares de la gran tragedia de su pueblo, interpretó acuciosamente las pictografías y los jeroglifos que se habían salvado de las quemas, y escribió un libro de importancia fundamental, porque refleja el punto de vista de los conquistados y no de los conquistadores.[772] Afirma:

> Esta es la verdadera historia, porque todo lo demás es falso y compuesto.[773]

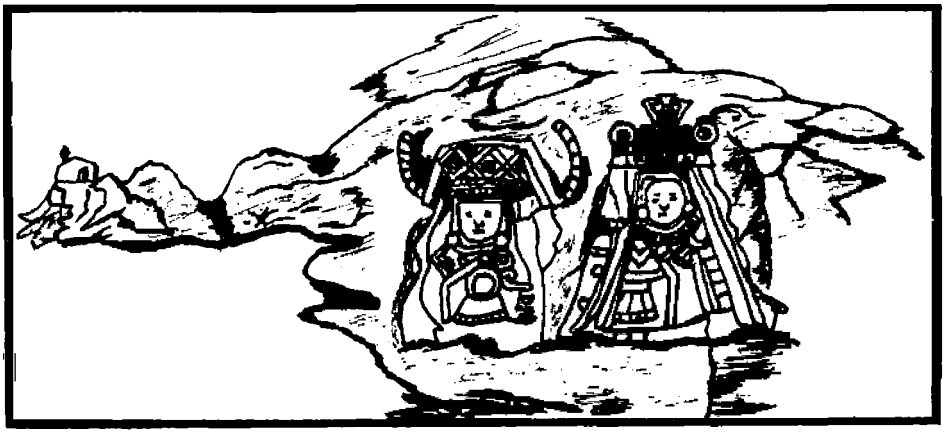


Fig. 66. Dos representaciones de la madre de los dioses Tonantzin, "nuestra madrecita", advocación de la diosa terrestre lunar como Coatlicue y Cihuacóatl, que mandó reproducir Lorenzo Boturini en el Tepeyac (mediados del siglo XVIII). "En la extremidad del cerro" los aztecas tenían uno de sus principales santuarios; y con la evangelización, el culto a la madre de los dioses se convirtió en el a la Madre de Dios. Sahagún lo consideraba "idolatría paliada", pero el sincretismo obtuvo la aprobación de las jerarquías eclesiásticas: Guadalupe era la advocación extremeña de María y patrona de Cortés. Su mexicanización fue tan cabal que la Virgen del Tepeyac se volvió poderoso lazo de unión entre los dos pensamientos místicos y ambas culturas religiosas. Se le honra todavía con danzas prehispánicas y grupos nahuas siguen llamándola con el nombre antiguo de Tonantzin

Biblioteca del Museo Nacional de Antropología. México.
Dibujo de Ana María Varela.

---

[772] *Esta relación he sacado de los nueve libros que estoy escribiendo de las cosas de la tierra, de más de dos mil años a esta parte, según está en la original historia de los señores de esta tierra conforme lo he interpretado y los viejos, personas principales y doctos con quien yo he comunicado, me lo han declarado; que para quien lo entiende es tan claro como nuestras letras* (Ixtlilxóchitl I, 458).

[773] *ibid.* I, 451.

Justifica a su bisabuelo por haber luchado al lado de Cortés, porque

> había hallado en su astrología que había de beber su propia sangre y ser en favor de los hijos del sol,

es decir, no podía oponerse a lo que estaba determinado en el libro de su destino. Le atribuye, de todos modos, todo el mérito de la conquista y de la cristianización,[774] y no al Hernán Cortés de quien tomó el nombre. Escribe que fue su bisabuelo quien

> después de Dios, ganó la Nueva España,

siendo señor de los tezcocanos y conduciendo un ejército de más de doscientos mil hombres,[775] que derrotó a los aztecas.

CARLOS V NO CONTESTA

Don Fernando Cortés Ixtlilxóchitl rogó a su padrino que informara al emperador Carlos V del papel que había desempeñado en la conquista y evangelización de México, pero nunca recibió una respuesta. Carlos V, desde luego, conocía de nombre a ese don Fernando, "Ipacsuchil" en la gentilidad,[776] gracias a la tercera carta de relación del futuro Marqués del Valle; sabía que éste

> lo había hecho señor de la ciudad de Tezcoco y provincia de Acolhuacan;[777]

y si ese don Fernando

> tenía mucho amor a los españoles, era por la merced que (en nombre del propio emperador) se le había hecho en darle tan gran señoría.[778]

---

[774] *ibid.* I, 401.
[775] *ibid.* I, 332.
[776] Cortés, 132.
[777] *id.*
[778] *ibid.*, 165.

Al describir el sitio y la rendición de Mexicco Tenochtitlan, Cortés sólo alude a sus "amigos", sin especificar si eran tlaxcaltecas o acolhuas; evidentemente, no quería compartir con nadie la gloria del triunfo sobre los mexicanos. ¿Qué podía esperar, pues, don Fernando Cortés Ixtlilxóchitl del emperador?

En 1522 acompañó a Alvarado en la campaña de conquista del reino de Tututepec en la Costa del Mar del Sur y, dos años más tarde, estuvo con su tocayo en la épica expedición de las Hibueras. Murió todavía joven[779] y con él llegó a su fin el imperio chichimeca; Cortés sintió la pérdida del que fue su más fiel aliado.

Puesto que el conducto de Cortés, en los mensajes de Ixtlilxóchitl al emperador, no resultó muy eficaz, el monarca de Tezcoco se apoyó en los frailes franciscanos; supongo que en uno en particular, fray Pedro de Gante, quien lo había adoctrinado y bautizado[780] y que con Carlos V tenía relaciones de parentesco. En efecto, la contestación del César llegó; mas cuando Ixtlilxóchitl ya había fallecido. Las hijas que le había dado doña Beatriz Papantzin, Ana y Luisa, estaban todavía

> pequeñitas y no tenían a nadie de su parte.

Sus descendientes, a principios del siglo XVII, subsistían

> muy pobres y arrinconados, que apenas tienen casas en que vivan, y ésas cada día se las quitan.[781]

IXTLILXÓCHITL, POBRE Y ARRINCONADO

Dos veces usa esta frase patética don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: ¡pobre y arrinconado, él, descendiente de Quetzalcóatl, de Nezahualcóyotl y de Ixtlilxóchitl II!

---

[779] *Anales de Chimalpáin,* 226; Cortés, 270. Según Oviedo (III, 389) tenía 24 años cuando el sitio de Mexicco Tenochtitlan.
[780] Ixtlilxóchitl I, 399.
[781] *ibid.* I, 401.

Al dedicar su *Relación* al segundo virrey, Luis de Velasco, le dice:

> Suplico a V. E. se acuerde de los pobres descendientes de estos señores cuando se ofrezca ocasión, y V. E. escriba a Su Majestad que en ello recibiremos muchos bienes.[782]

Todavía esperaba que el rey de España le hiciera justicia.[783]

De su terminante afirmación que fue Ixtlilxóchitl II el que "ganó la Nueva España" e implantó en ella la ley evangélica,[784] se desprende la tesis que defendía: no era Cortés el Quetzalcóatl que vuelve a su tierra para implantar la nueva ley, sino Ixtlilxóchitl, el propio descendiente de la Serpiente Emplumada, su nieto en décimo grado. También resulta claro que Fernando de Alva, como continuador del linaje tolteca, chichimeca y tenochca, escribió su obra histórica con el humanísimo anhelo de obtener la restitución de por lo menos una parte de su señorío.[785]

Por lo contrario, quedó tan "pobre y arrinconado" que, poco antes de morir, octogenario, a mediados del siglo XVII, debía ganarse el sustento trabajando como intérprete en los juzgados de indios.[786]

QUETZALCÓATL CONQUISTA XICCO

Millares de alguaciles indígenas, en pueblos de las más distintas estirpes —mixtecos, otomíes, totonacos, huastecos— llevan todavía la denominación náhuatl de topil. Topil es el alguacil que tiene la vara de justicia, *topilli* en náhuatl;[787] y el bastón, símbolo del poder,[788] se sigue usando con el mismo atributo por los indios de todo el continente.

---

[782] Ixtlilxóchitl I, 458: presumiblemente escribió la *Relación* entre 1607 y 1611.
[783] *ibid.* I, 333.
[784] *ibid.* I. 401.
[785] *id.* A. Chavero, en su introducción a la edición de 1892, p. 6.
[786] J. I. Dávila Garibi. en su prólogo a la edición de 1952.
[787] Molina II, 150.
[788] En el Viejo y Nuevo Mundo.

Cuando en el año Ce ácatl (Uno caña) nació el hijo de Xóchitl o Quetzalxóchitl (la descubridora del pulque), la criatura fue llamada Mecónetl, "niño del maguey",

> a significación de la invención y virtudes del maguey.[789]

Pero, al asumir el poder, Mecónetl recibió otro nombre: el muy significativo de Topiltzin, "Venerable vara de justicia" o "Nuestro venerable príncipe". Como noveno rey de Tula, Topiltzin conquistó muchos lugares del Valle; entre ellos, Ayotla, ahora conocido por su industria textil. Y

> luego que conquistó, se fue a Chalco y a Xicco, y también conquistó,

dice la *Leyenda de los Soles.*[790] Con esta mención, Xicco, el lugar del ombligo, entra en la historia antigua de México.

EL REY DE TULA DIVINIZADO

En su calidad de suprema autoridad religiosa, Topiltzin tiene el título de Quetzalcóatl:[791] los *Anales de Cuauhtitlan*[792] lo llaman con su triple nombre, sacerdotal, temporal y calendárico: Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl. A esto se debe, con certeza, la confusión en que incurren los historiadores Martín Jacobita,[793] Muñoz Camargo[794] e Ixtlilxóchitl,[795] al identificar al dios Serpiente Emplumada con el rey de Tula; es decir, confunden al personaje mitológico con el histórico. El primero nació milagrosamente, ya que su madre lo concibió al tragarse un chalchihuite.[796] El segundo se debe a los amores extracon-

---

[789] Ixtlilxóchitl I, 44. El año Ce ácatl correspondería al 900 de la era cristiana.
[790] *Leyenda de los Soles,* 125.
[791] Sahagún II, 90; III, 114.
[792] *Anales de Cuauhtitlan,* § 28.
[793] *Códice Chimalpopoca,* X y § 28-52.
[794] Muñoz Camargo, 40.
[795] Ixtlilxóchitl I, 55, 72, 73.
[796] O sea, una cuenta de jade (*Anales de Cuauhtitlan,* § 28).

yugales del rey de Tula con la "reina" Xóchitl;[797] amores muy humanos, regados con pulque. Xóchitl, la concubina, al entronizarse Topiltzin, se volvió la reina madre y tomó parte activa en las guerras contra los toltecas.[798]

Sin duda fue el pueblo, antes que los historiadores, el que confundió, por la identidad del nombre, al dios Quetzalcóatl con el sumo sacerdote y civilizador Quetzalcóatl y lo divinizó.[799]

CONEJOS CON CUERNOS

Así como Moctezuma Socoyote se llenó de angustia por los funestos presagios de la destrucción del señorío azteca, medio milenio antes Quetzalcóatl Topiltzin supo, por otros presagios no menos funestos, que al cabo de once de sus siglos, exactamente 572 años, el señorío tolteca se acabaría en el fuego y en el polvo:[800] cuando el rey de Tula

> tuviese el cabello levantado desde la frente hasta la nuca, como penacho [*así lo tenía Topiltzin*], los conejos tendrían cuernos como venados y los colibríes, espolones como guajolotes.[801]

Ante estos terribles pronósticos, los adivinos tuvieron que avisar al rey que se aproximaba el fin de la gloria tolteca. Hubo una sequía que duró medio "siglo", 26 años; y los tres reyes chimalhuacanos —de Tonalá, Jalisco y Aztlán— se lanzaron contra el imperio de Tula y por

> falta de fuerza y sustento[802]

lo destruyeron, apoderándose de su espléndida capital.

---

[797] Ixtlilxóchitl I, 44.
[798] *ibid.*, 53.
[799] Thévet, 34, 35; Gómara II, 215.
[800] Ixtlilxóchitl I, 473; II, 33
[801] *ibid.* I, 32.
[802] *ibid.* I, 473; II, 32.

CINCO MILLONES DE MUERTOS EN LA GUERRA DE TULA

Quetzalcóatl Topiltzin huyó con sus ancianos progenitores (ambos tenían casi 150 años)[803] y toda su gente, pero los chimalhuacanos les dieron alcance y en la matanza que siguió perecieron el rey viejo Iztaccuauhtzin, "Venerable águila blanca", y la reina Quetzalxóchitl, "Flor preciosa".

La guerra de los chimalhuacanos contra los toltecas duró tres años, un mes y diez días; en ella murieron tres millones doscientos mil hombres y mujeres toltecas y dos millones cuatrocientos mil hombres de sus enemigos; en total, cinco millones seiscientas mil personas. Comenta Ixtlilxóchitl:

> cosa increíble y que causa admiración.[804]

A estas cifras hay que atribuirle la misma autenticidad que al número de sacrificados en los altares de Huitzilopochtli, según los autores posteriores a la conquista.

Añade Ixtlilxóchitl:

> Este fin tuvo el imperio tolteca (...) y su última destrucción fue en el año Ce técpatl, 959, bajo el pontificado de Juan XII, en el imperio de Otón I y reinando en Castilla don García.[805]

Topiltzin Ce Ácatl logró salvarse y se refugió en una gruta del peñón de Xicco, uno de los lugares más sagrados del Valle de los Volcanes.

Xicco no era simplemente el nombre de un lugar que se fundó al pie de una isla lacustre, sino un antiguo volcancito apagado; era un lugar de predestinación, debido a la apariencia umbilical de la depresión que tiene, en la cima, su cerro; un inmenso, fértil y redondísimo campo de cultivo. En las cosmo-

---

[803] *id.*
[804] Ixtlilxóchitl I, 58.
[805] *ibid.*, 72. Aquí, como en muchas otras ocasiones, Ixtlilxóchitl se contradice. 512 años antes de la llegada de Cortés corresponden al año 1007.

gonía náhuatl, el ombligo es el lugar donde el dios supremo da sustento al mundo, en el treceno ciclo: lugar que se representará en el teocalli mayor de la capital azteca. Pero muchos siglos antes de la erección de Me-Xicco, Xicco ya era uno de los centros ceremoniales más conspicuos del Valle.

QUETZALCÓATL EN EL OMBLIGO

En la historia de Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl, la realidad se mezcla inextricablemente con el mito. El ombligo, referido a lugares reales y místicos, desempeña un papel considerable en la historia del último rey tolteca: desde luego muchos siglos antes de la fundación de la ciudad con nombre umbilical, Mexicco Tenochtitlan.

Ya nos enteramos de que el gran civilizador tolteca, maestro de alfarería y de metalurgia, descubridor del cacao y del algodón listado[806] conquistó a Xicco, en el Valle de México (fig. 69). Después de la destrucción de Tula, muertos por sus enemigos su padre, el rey viejo, y la reina Xóchitl que también pereció

> peleando valerosamente,[807]

Quetzalcóatl fue a ocultarse en Xicco.

Aquí, "en el ombligo", Quetzalcóatl determinó lo que haría,

> viendo su tierra de todo punto destruida[808]

y se fue a Tlapallan, lejana provincia del oriente. Corría el año Ce ácatl, cuando llegó

> a la orilla celeste del agua divina, es decir, a la costa del mar.[809]

---

[806] De listas blancas y rojizas, sin teñir (algodón coyuche, color de coyote), que todavía siguen tejiendo en Yalalag y en la Baja Mixteca.
[807] Ixtlilxóchitl I, § 53.
[808] *ibid.*, 55
[809] *Anales de Cuauhtitlan*, § 49.

A los pocos vasallos sobrevivientes que estaban en Culhuacan, Topitzin Ce Ácatl dijo profética y amenazadoramente:

> como él se iba donde el sol sale, a unos reinos y señoríos de sus pasados, que de allí a quinientos doce años volvería de nuevo a esta tierra en el año de Ce ácatl y castigaría a los descendientes de los reyes sus competidores.[810]

Después de su primera visita a Tlapallan, Topiltzin Ce Ácatl regresó a Xicco, para disponer su salida definitiva a la "tierra del rojo". Xicco, hay que repetirlo, es el centro onfálico, mágico por excelencia, desde el cual el rey sacerdote emprende su viaje a donde nace el sol.

Narra Ixtlilxóchitl:

> Se volvió otra vez a Xicco, y una noche, con algunos toltecas, partió para Tlapallan caminando de noche por desiertos, hasta que llegó a aquel lugar donde vivió después casi treinta años, servido y regalado de los tlapaltecas, y murió de ciento cuatro años: dejó constituidas muchas leyes que después su descendiente Nezahualcóyotl las confirmó.[811]

XICCO, LUGAR DE INMORTALIDAD

Si es significativo el hecho de que Quetzalcóatl no emprendió su viaje hacia el oriente ni en Cholula ni en Chalco, sino precisamente en Xicco, es todavía más revelador la creencia, que se conservó en Xicco hasta el siglo XVII, cuando escribía Ixtlilxóchitl. Nos dice el historiador que, "según muchos indios", Quetzalcóatl estaba aún en Xicco, con el más sabio de sus descendientes, Nezahualcóyotl, el hijo de éste, Nezahualpilli y el último rey de Tlatelolco, Moquihuix, también de su sangre.[812]

Xicco era, pues, un lugar de prodigiosa longevidad, donde los seres humanos podían vivir seis siglos y más (fig. 69),

---

[810] Ixtlilxóchitl I, 55.
[811] *id.*
[812] *id.*

Fig. 67. Huémac-Quetzalcóatl, rey de Tula. *Llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl y por otro nombre Huémac, virgen, justo y santo* (Ixtlilxóchitl I, 470). Aquí se le representa en la balsa de serpientes, la legendaria embarcación de su travesía a Yucatán: o sea un símbolo de la migración tolteca (a pie y en canoas) de la altiplanicie a Chichén Itzá y otros centros mayas. Debajo se atisba la "máscara de serpientes de turquesa" de este singularísimo héroe cultural

Atlas de Durán II, lám. I.

mejor dicho, un lugar de inmortalidad, por el sustento que el dios supremo le da, desde el emblemático ombligo, a todo lo creado.[813]

Como en los mitos griegos, hay en los del México antiguo, distintas versiones; en ellas se mezclan historia y leyenda, atribuidas caprichosamente al Quetzalcóatl dios o al hombre. En los *Anales de Cuauhtitlan* se afirma que fue a Tlillan Tlapallan, el quemadero, donde se sacrificó, incendiándose.

> Al acabarse sus cenizas vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl (. . .) Decían los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale.[814]

---

[813] Véase cap. VI, Encierro de turquesas y nubes.
[814] *Anales de Cuauhtitlan*, § 50.

En efecto, la "Serpiente emplumada" es el lucero de la mañana. El quemadero sería el Pico de Orizaba y por esto el famoso volcán se llama Citlaltépetl, cerro de la estrella. También un sabio semimitológico del viejo continente, Empédocles, se tiró al cráter del Etna para deificarse; sólo que el volcán se mofó de él y, durante una erupción, arrojó sus sandalias.

Según la *Histoyre du Méchique* el suicidio de Quetzalcóatl ocurrió cerca del Citlaltépetl, en Cempoala:

> "tiró un flechazo a un árbol y se metió en la hendidura y así murió".[815]

En la misma región, rumbo a Tlapallan

> hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor.[816]

Esta piedra existe todavía, al sur de Córdoba, y cada vez que paso por la carretera a Veracruz la visito y la muevo con el meñique: es obvio que el milagro de equilibrio de la roca errática hizo nacer el mito al cual alude Sahagún.

> Llegando a la ribera del mar mandó hacer una balsa hecha de culebras (...) y en ella entró y asentóse como en una canoa (fig. 67) y así se fue por la mar navegando y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho Tlapallan.[817]

Traducido en lenguaje geográfico e histórico, el rey tolteca se embarcó en Coatzacoalco rumbo a Yucatán[818] donde se le conoció como Kukulcán.[819] Los chontales le llamaron Kuchulchán y los quichés, Gucumatz: son traducciones a los tres idiomas de "serpiente-quetzal". Se funden y confunden el mito común a todo Mesoamérica y la influencia tolteca entre los mayas.

---

[815] Thévet. § 220; en Garibay (1965: 116).
[816] Sahagún I, 291.
[817] *id.*
[818] Es difícil identificar Yucatán con el quemadero, Tlillan Tlapallan, de los *Anales de Cuauhtitlan* (§ 48) que parece ser un lugar simbólico (oscuro y de color rojo como el Tlalxicco y el Tlexicco).
[819] Sahagún II, 279; Torquemada II, 48 a 52; Ixtlilxóchitl I, 20, 21.

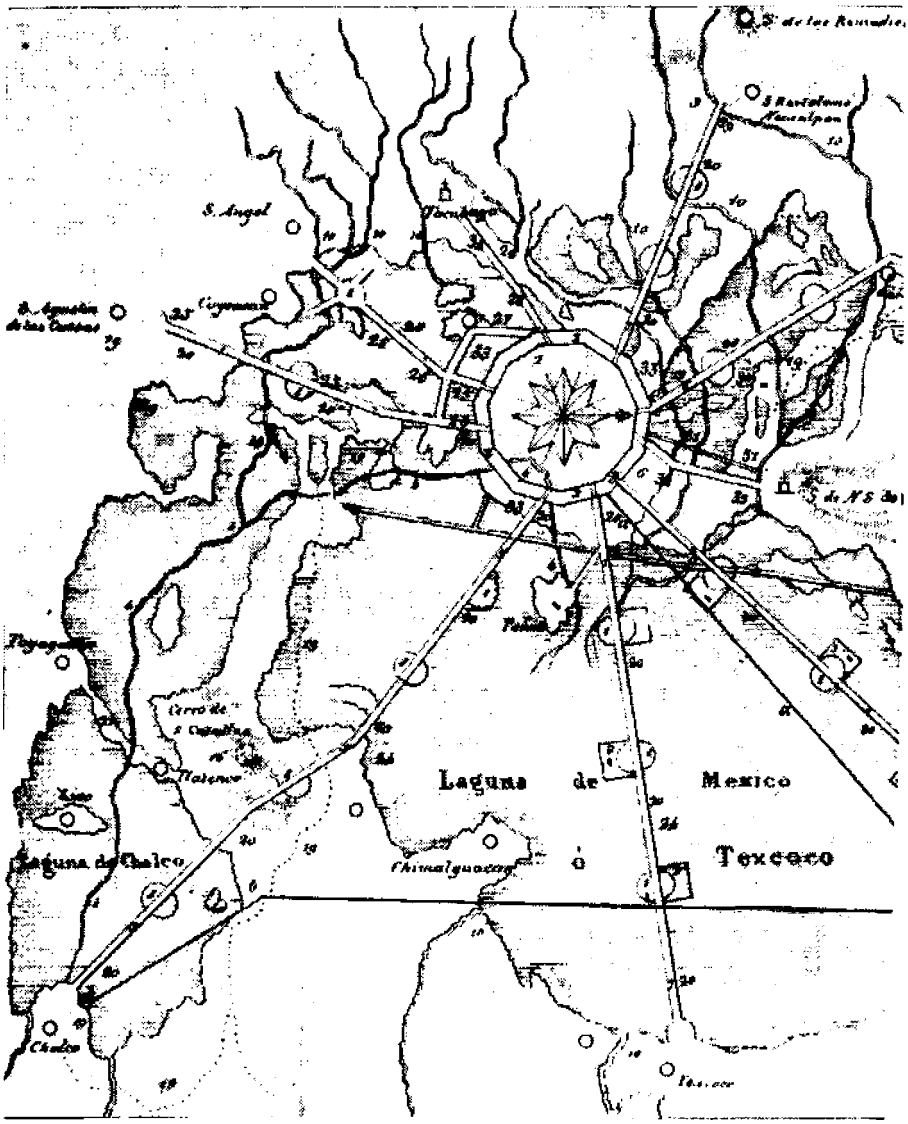


Fig. 68. Parte del mapa de Apesechea (1806) en que se aprecia la posición de la isla de Xico en el lago de Chalco, con el lago de Tezcoco y la Ciudad de México

Según Ixtlilxóchitl, el viaje de Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl[820] tuvo lugar en 1007; pero la cronología de las *Relacio-*

[820] Ixtlilxóchitl I. 55.

nes es algo desesperante. Dice el propio historiador que la "Sierpe de plumas preciosas" llegó pocos años después de la encarnación de Cristo,[821] luego lo hace nacer en el año 900. El "más o menos" del tiempo de las hazañas de Quetzalcóatl representa un millar de años.

Si es verdad que el Tlillan Tlapallan en que se quemó Quetzalcóatl es el Pico de Orizaba, el viaje fue de un ombligo a otro, de un lugar místico a otro, de un cráter a otro, de un xictli a otro xictli.

FLOR DE HORMIGA

Quetzalcóatl Topiltzin tuvo un hijo, Póchotl, el príncipe Ceiba —único supérstite de la hecatombe de Tula, —que a su vez fue padre de una doncella llamada Ázcatl Xóchitl,[822] "Flor de Hormiga". Esta bisnieta de la inmortal descubridora del pulque, la reina Xóchitl, es asimismo un personaje importante. El fundador del imperio chichimeca y de la ciudad de Tezcoco, Xólotl, casó con ella a su hijo Nopaltzin, "Venerable nopal".[823] Así se realizó el entronque y parentesco entre los cultísimos toltecas y los bárbaros chichimecas.

El rey poeta Nezahualcóyotl, chozno de Nopaltzin,[824] es de esta suerte descendiente de Xólotl y del propio Quetzalcóatl, hecho que el pueblo conocía muy bien.[825] El nieto de Nezahualcóyotl, decimocuarto y último emperador chichimeca, fue Ixtlilxóchitl II. Contrariamente a sus heroicos hermanos Cacama y Coanacoch, cuyos nombres leemos en el zócalo del monumento capitalino a Cuauhtémoc, Ixtlilxóchitl II se convirtió a la causa de los españoles. El Conquistador fue su padrino

---

[821] *ibid.*, 21.
[822] Ixtlilxóchitl I, 96.
[823] *id.*
[824] Nopaltzin (†1263); Tloltzin (†1298) Cuinatzin (†1357); Techotlatzin (†1409); Ixtlilxóchitl I (†1418); Nezahualcóyotl se entronizó en 1431.
[825] *ibid.*, 500.

de bautismo; de esta manera, en la segunda parte de su vida, el vástago de la Serpiente Emplumada y de Xólotl fue llamado don Hernando Cortés.[826]

LOS CHICHIMECAS SE VUELVEN AGRICULTORES

El nieto de Xólotl, Tlotzin, "venerable halcón", es todavía cazador y recolector, pero trata de civilizarse mediante contacto con los nahuas del Valle, herederos de las altas culturas de Teotihuacán y de Tula. Tlotzin es el primer soberano chichimeca que introduce la agricultura en su pueblo.[827] Su maes-

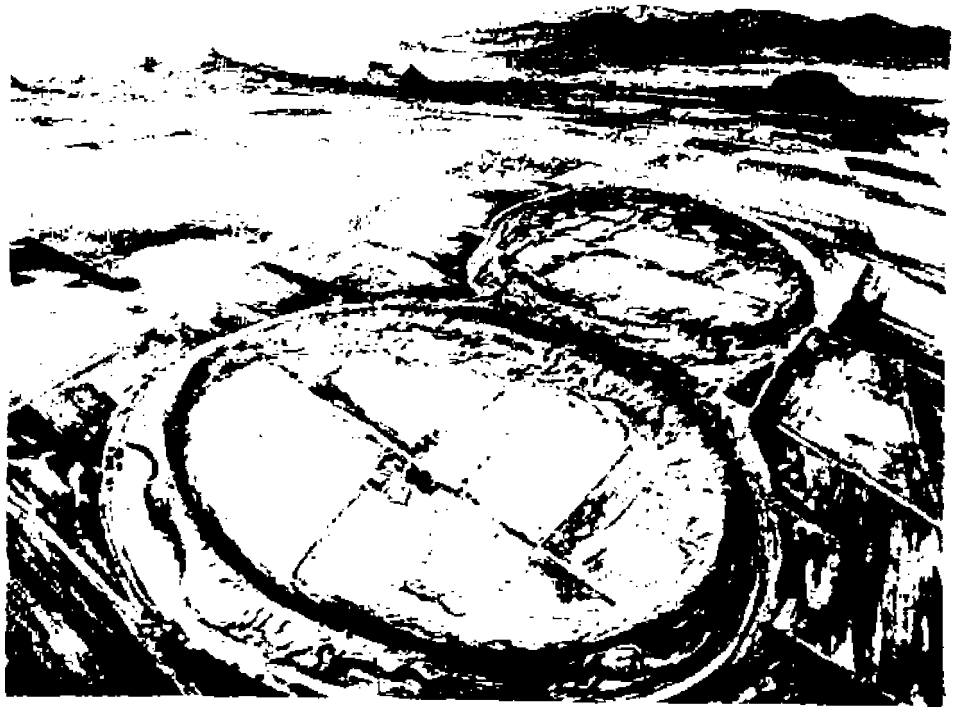


Fig. 69. El cráter circular del Volcán de Xico, en una aeropintura de Raimundo Martínez (1962)

[826] *ibid.*, 500; cfr. págs. 326, 328, 329.
[827] Alfredo Chavero, en Ixtlilxóchitl II, 58.

tro, dice Ixtlilxóchitl, es un sacerdote del Valle llamado Tecpoyo (pregonero)[828] Achcautli (gran sacerdote)[829] que le enseñó

> cuán necesario era el maíz y las demás semillas para el sustento de la vida humana,[830]

así que Tlotzin ordenó que

> en toda la tierra se cultivase y labrase.[831]

No todos los chichimecas obedecieron; parte de ellos prefirieron vivir como siempre lo habían hecho y se refugiaron en las sierras de Metztitlán, de Tutotepec y otras más remotas.[832] Metztitlán, la futura rival de Mexicco Tenochtitlan, se nahuatlizó completamente, mientras en Tutotepec se siguió hablando otomí.

TLOTZIN, EL EMPERADOR COMECRUDO

Tecpoyo Achcautli representa colectivamente a los misioneros nahuas que civilizaron a los bárbaros chichimecas. El mapa Tlotzin[833] nos descubre un episodio que no podría ser más revelador. Tlotzin iba a cazar a Coatlinchan (ya yacía en su cañada, desde hacía muchos siglos, la estatua gigantesca de Chalchiuhtlicue), cuando vino a encontrarlo Tecpoyo Achcautli. El rey le llevó los venados, los conejos, las culebras y las aves que había herido con sus flechas; y ¿qué hizo el nahua? Puso a asar la salvajina; así Tlotzin por primera vez en su vida comió alimentos cocidos. Hasta entonces el Gran Chichimeca sólo había comido crudo lo que mataba.

---

828 *Tecpóyutl* (Molina II. 93 bis).
829 Siméon, 7.
830 Ixtlilxóchitl II, 57.
831 *id.*
832 *id.*
833 *Mapa Tlotzin;* Chavero en su nota a Ixtlilxóchitl II, 58.

LA CULTURA AGRÍCOLA SE DIFUNDE DESDE XICCO

Lo que más nos interesa es el centro desde el cual se difundía la alta cultura del Valle. Nos lo dice Ixtlilxóchitl: Tecpoyo Achcautli, el hombre símbolo,

> tenía su casa y su familia en el peñón de Xicco.[834]

Xicco, centro sagrado: la agricultura era parte de la religión; los sacerdotes eran astrónomos y agrónomos. El cráter del volcán de Xicco era un inmenso ombligo cósmico con las más preciosas milpas (fig. 69). Xicco era un relicario de cien siglos de existencia humana en el Valle, desde los cazadores de caballos y mamutes contemporáneos del hombre de Tepexpan, hasta las altas culturas teotihuacana y tolteca (fig. 70). Ya que en el contiguo cerro de Tlapacoya se han encontrado restos de un hombre dos veces más antiguo, es probable que en Xicco se descubra su hermano, antepasado de hace veintitrés mil años, junto con los huesos de los más asombrosos animales antediluvianos.

Dos puntos importantes se desprenden de este estudio: en primer lugar, la importancia mágica de Xicco, antecesor de Mexicco, en las culturas del valle. En segundo lugar, un hecho histórico que todavía no se había suficientemente aclarado, relativo a la catástrofe del imperio azteca.

En el año Ce ácatl, 1519 de la era cristiana, reinaba en Mexicco Tenochtitlan el hueitlatoani Moctezuma Socoyote, descendiente de los señores de Culhuacan por una parte, y de los de Aztlan por otra. El primer Moctezuma había sido, en efecto, rey de Aztlan y padre del supuesto caudillo de la peregrinación, Mexi;[835] no se insistirá bastante sobre el hecho de que, entre los reinos chimalhuacanos que destruyeron Tula, el más rico y culto era el de Aztlan. La estrecha relación entre Tula y Aztlan no está probada sólo por la cerámica tolteca

---

[834] Ixtlilxóchitl II, 57.
[835] Tezozómoc (1949: 15).

que se producía en Aztlan, sino por el barrio azteca que existía en Tula.[836] Moctezuma Socoyote, el monarca azteca era, pues, descendiente de los enemigos mortales de Topiltzin Ce Ácatl, también conocido como Quetzalcóatl. Cuando en el año Ce ácatl llegó a las playas de Chalchiuhcuecan el capitán Cortés, se comprende el terror de Moctezuma, convencido de que regresaba del oriente Topiltzin Ce Ácatl para llevar a cabo el castigo con que había amenazado a sus enemigos y usurpadores casi diez "siglos" antes. Sin conocer estos antecedentes no se podría comprender la actitud de Moctezuma, ni la catástrofe del imperio azteca.

SAN MIGUEL XICO

Dos ombligos del Valle de México han merecido nuestra contemplación y nuestra meditación; el Xitle, volcán destructor, pequeño y bravo como un jicote, y el apacible y sereno volcán de Xico.

El pueblo de Xico, que del volcán toma el nombre, es antiquísimo.

No es lo mismo imaginar un lugar a través de descripciones ajenas que verlo con nuestros ojos. En el caso de Xico —que Humboldt describe como un

> hermoso pueblecillo fundado sobre una isla

(del lago de Chalco)—[837] (fig. 68), yo no encontré la isla, puesto que ha desaparecido el lago de Chalco, y el pueblecillo no es sino una hilera de casas que rodea una parte del cerro.

Cuando en Chalco inquirí por el camino de Xico, me preguntaron: "¿Cuál Xico?" "¿Es que hay dos?", dije sorprendido. "Sí, San Miguel Xico y San Martín Xico". "¿Están ambos a los pies del cerro?" "Sí". "¿Y cuál es el más viejo?" "San Miguel". "Vamos a San Miguel".

---

[836] Veytia (1836).
[837] Humboldt II, 232.

EL PALACIO DE MOCTEZUMA EN XICO

Tengo más de treinta años de conocer al Valle de México, pero, en tanto que siempre he podido reconocer el Xitle, el Teutli, el Peñón del Marqués, y los edificios volcánicos de los cerros de Tlapacoya, de la Venta y de la Herradura, nunca había identificado el largo altozano, al sureste de Tláhuac, con el volcán de Xicco (fig. 69). Sólo llegando al pueblo viejo se ve que el cerro tiene una altura respetable, y que la ladera es áspera y escarpada. Un amable vecino, don Isaías Ventura, sabe que Moctezuma tenía aquí un palacio, en cierto paraje todavía llamado Moctezuma; ahora sólo se distinguen los cimientos. Ignora que Quetzalcóatl, Nezahualcóyotl y Moquihuix, rey de Tlatelolco,[838] vivieron en Xicco; tampoco sabe que allí residió a mediados del siglo XVI el monarca de Chalco, Xipe Metztli, "Luna desollada"[839] y que el último rey de Xico fue probablemente su sucesor Yécatl Teuctli, "Señor agua límpida" quien se estableció en Mexicco Tenochtitlan.[840] La verdad es que no conoce a ninguno de estos personajes antiguos, pero le da gusto saber que su pueblo era tan importante. Tiene fuentes sulfurosas. ¿Las quiere ver? ¿No? Claro, no son tan calientes como las del Peñón, pero también muy saludables.[841] Ajá, busco unas grutas. Sí, hay algunas. ¿Cómo se puede visitarlas? Me acompañará su sobrino Cristino Ventura. ¿Arriba está un ombligo? ¡Y qué ombligo! Ya lo veré. ¿Cómo lo llaman? La Joya.

TRANSFORMADO EN ORUGA

Yo esperaba entrar en una gruta fabulosa, en un salón con una altísima bóveda, digna morada subterránea de los reyes del México antiguo; por lo contrario, Cristino me hizo

---

[838] Sobrino de Moctezuma Ilhuicamina, fue vencido por Axayácatl y murió arrojándose de lo más alto del templo mayor de Tlatelolco. (Hernández, 126).
[839] Reinó de 1339 a 1364 (*Anales de Cuauhtitlan*, § 123, 130).
[840] Murió en 1385, según los *Anales de Cuauhtitlan*, § 130; RMEA, 301.
[841] Tamayo I, 210.

Fig. 70. Aerofoto del volcán de Xico. Se aprecia el perfecto círculo del cráter (La Joya), de dos quilómetros de diámetro, y su multitud de milpas de neto corte geométrico

Foto: Aerocartografía de México.

entrar, a media cuesta, en una cueva estrecha, un cubil en que pronto tuve que andar a gatas respirando un aire húmedo y viciado e iluminando mi camino, mejor dicho, mi rastreo, con cerillos. "¿Falta mucho?", preguntaba. "Siga, siga", me animaba Cristino, "ha de haber una salida pa arriba". Llegué a

un punto en que ni arrastrándome podía seguir y sólo con gran dificultad lograba encender un cerillo. No sufro de claustrofobia, pero tuve un momento de pánico. "Salgamos, salgamos". "Sí", dijo Cristino. Reculé como oruga lo más rápido que pude y llegando a la boca de la cueva volví a la posición vertical, que es la que más conviene a mi temperamento.

Ésta, con evidencia, no podía ser la morada de Quetzalcóatl y de los otros reyes. "Ahí, por Tlalmanalco", me explicó Cristino, "hay grutas más grandes". Allí hay que ir a explorar, amigos espeleólogos.

EL OMBLIGO CÓSMICO DE XICO

¿Quién imaginaría que, al concluir la subida por la cuesta bronca y pedregosa, me esperaba una visión llena de armonía y de serenidad? El cráter del volcán de Xico es inmenso —tendrá un diámetro de dos quilómetros— y tan perfectamente circular, que no parece obra de la naturaleza.[842] Su concavidad es suave como en una concha descomunal y está toda tapizada del más verde de los terciopelos. Son las milpas de la gente de Xico y de Chalco, rectángulos y cuadrados dispuestos caprichosamente, y que vistos desde aquí arriba parecen de un orden insuperable. No hay gleba, no hay terrón que no esté cultivado con amor, en este inmenso ombligo de la tierra (fig. 70). Supongo que su nombre actual, "La Joya", es traducción de chalchihuite, la joya por antonomasia, la verde piedra preciosa, símbolo de agua, de vegetación, de la vida misma, y además emblema del centro: esto es, del ombligo.

En el centro de La Joya está trabajando un hombre. Corriendo, lo alcanzaría en un cuarto de hora. Parece hormiga. Imagino a mil hombres, a diez mil hombres reunidos aquí celebrando ritos de propiciación, en un día lejanísimo de la prehistoria. Si son lugares mágicos del Valle, el Peñón y el

[842] La altura del cerro es de 2 390 metros y la profundidad máxima del cráter, 2 299 metros (*Rev. Est. Antr.*, 23).

Cerro de la Estrella y Chapultepec, éste lo es más. Es el ombligo cósmico, la apoteosis del antropomorfismo, más que toda boca de río, que todo ojo de agua, que todo pie de la cuesta, más que toda tetilla que se yergue entre las montañas.

Xicco fue, sin duda, durante siglos y siglos, un gigantesco templo natural del Valle de México y hasta aquí se traían desde lejos, terminando el siglo autóctono, los trastos y los enseres para destruirlos y evitar el fin del mundo. A los pies del volcán he visto metates quebrados, molcajetes reducidos en pedazos, tejolotes rotos, y millones de tepalcates.

Me he convencido de que el Xicco, este ombligo, es el antecesor, místico y esotérico, de otro ombligo predestinado como gran morada del hombre. Me refiero al ombligo de la luna, Me-Xicco.

MAGIA DEL CORDÓN UMBILICAL DE XICCO

Una de las mayores sorpresas que he tenido en el curso de mis exploraciones en el misterioso mundo umbilical —que podría llamar, áticamente, espeleología onfálica— es la comprobación de que el jeroglifo de Xicco, "el ombligo", no representa el ombligo, ni el cordón umbilical, vistos de nuestro lado: el lado filial, el del ser nacido (fig. 71).

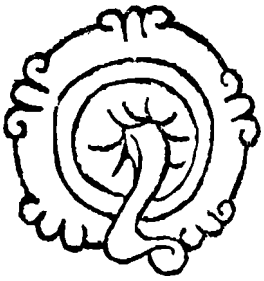


Fig. 71. Jeroglifo de Xicco (o Xico, pronunciado Jico en la actualidad). Equivale a "en el ombligo" *(xic*(tli)*co);* pero los escribas representaron el cordón placentario visto por el lado fetal, que incluso sobresale del anillo rojo y del círculo verde con las cinco triples volutas del borde

Códice Mendocino 21, 6; *Antigüedades de México* I, 46; Peñafiel (1885), 234.

Los tlacuilos pintaron el lado opuesto, es decir, la placenta vista por el lado fetal, con el cordón que sale de enmedio, baja hasta el borde inferior del jeroglifo e incluso sobresale del círculo.

Hubiera sido, desde nuestro punto de vista moderno, más lógico representar el ombligo con la redonda cicatriz que recuerda nuestro desprendimiento de la que nos dio la vida; pero no pensaban así los antiguos mexicanos. La placenta y el amnios, las pares que "nacen" después del niño,[843] las secundinas, desempeñarán un papel considerable durante toda la vida del recién nacido; tienen, pues, un altísimo valor mágico. No es el *xictli* visible, perdurable, el que se representa en el jeroglifo, esto es: el xictli que acompañará al ser humano hasta su muerte, sino su xictli placentario, el que se vuelve a la tierra madre, hecho humus, pero que conserva un oculto lazo con la persona a la cual perteneció en la vida prenatal.

EL ADORNO COMO IMPULSO MÍSTICO

Los tlacuilos del *Códice Mendocino* dibujaron alrededor de la placenta con el cordón umbilical, un anillo rojo que representa, con perfecta proporción anatómica, las membranas. Este anillo es rodeado a su vez por un círculo verde, más ancho, con cinco ornamentos parecidos a emes minúsculas. Cada uno de ellos es el glifo de "cerro",[844] el mismo que encontramos en *tetl* (piedra) y sus derivados como *tepechtli* (meseta) y *tepétlatl* (tepetate), o en *tépetl,* monte y sus derivados como *tepéxitl,* abismo, o Tepemaxalco, monte bifurcado.[845] Un solo glifo de esta forma hubiera sido suficiente para indicar que Xicco está en un cerro; pero aquí interviene el singular sentido decorativo de los escribas mexicanos, que

---

[843] *Pares de mujer que pare,* dice Nebrija (1492) jugando con las palabras.
[844] *Codex Mendoza* II, 25: *The drawing represents a navel, surrounded by a "hill" gliph.*
[845] Barlow y McAfee, 36.

somete lo práctico y rápido de la escritura a sus exigencias estéticas. En su búsqueda de belleza y de simetría, siempre con fines magicorreligiosos, los tlacuilos ornamentan el círculo verde de Xicco con cinco glifos de "cerro" a iguales distancias y sólo dejan un espacio amplio para el cordón umbilical que baja perpendicularmente del centro de la placenta (fig. 71). Esta tendencia "a ultranza" hacia la magia decorativa, independiente de todo propósito práctico y funcional: la decoración por sí misma, con propósito embellecedor cuyos fines últimos son místicos, es una de las razones de la floración de México del barroco; y se encuentra desde los malacates arcaicos hasta los altarcitos contemporáneos en los camiones de segunda.

OTROS VALORES DE XIC

En este capítulo se ha dejado asentado en forma definitiva que la segunda sílaba de México, o mejor Mexicco, XIC, es apócope de *xictli,* ombligo. Sobre el ombligo como centro mágico —quinta dirección, vertical, del cosmos, la sola en que es posible la comunicación con el cielo y el inframundo, moradas de dioses y muertos— he escrito un libro que forma el complemento necesario del presente.[846]

En náhuatl *xictli* tiene valores complementarios que es oportuno examinar. El del cráter[847] sobrevive en el Xitle. Xictli como centro es tema sobre el cual ha especulado, esta vez con acierto, el fantasioso licenciado Borunda;[848] pero cuando quiere identificar el tlalxicco —ombligo del mundo y centro de la tierra, o sea infierno en el sentido occidental— con el Mexicco, traduciendo XIC con infierno, evidentemente desvaría.

---

[846] Tibón, *El ombligo, centro cósmico.* Ms., 1975.
[847] Dávila Garibi (1939), 256; Borunda, 131.
[848] Borunda, 37, 38, 40, 46, 68.

EL OMBLIGO COMO BRÚJULA

Xictli, dice fray Alonso de Molina (1571), no es sólo ombligo, sino "brúxula para tirar derecho".[849] A pesar de que brújula suena a "pequeña bruja", aquí no hay magia: sólo hay metáfora. La brújula era un agujerito que servía para precisar la puntería, primero en las ballestas, luego en las escopetas. Los alemanes la llaman grano *(Korn)* y los franceses mosca *(mouche)*. También los aztecas tenían una mira en sus arcos, para recoger la vista y disparar las flechas con la mayor exactitud. A este xictli se refiere Molina; lo prueba el verbo *nixictlalía,* "colocar en punto de mira".[850] *Xiccuéyotl,* "bajo vientre", se forma con *xictli* y *cuéyotl;*[851] *xiccuecuéyotl* son los pliegues del vientre que se forman en las personas ancianas:[852] los imagineros del México antiguo han representado siempre a Huehuetéotl, el dios viejo, o sea el Padre Eterno, con abundancia de esas arrugas abdominales.

EL TOMATE DE OMBLIGO

El cordón umbilical, desde luego, es *xicmecáyotl,*[853] mecate del ombligo. El jitomate es, como nos enseña Clavijero,[854] *xictómatl,* tomate de ombligo por la semejanza de la cavidad en que está injertado el pedúnculo, con un ombligo humano; en cambio el miltomate es más pequeño, verde y perfectamente redondo.[855] Otra planta emparentada semánticamente con el *xictómatl* es el *xictoho* que menciona el doctor Francisco Hernández (1570-77).

> Tiene hojas como de albahaca (. . .) y flor alargada y blanca (. . .) de naturaleza fría, seca y astringente y cura por eso las disenterias.[856]

---

[849] Molina II, 156.
[850] Siméon, 694.
[851] *ibid.,* 693.
[852] *ibid.,* 694.
[853] Molina II, 159.
[854] Clavijero I, 55.
[855] *id.*
[856] Hernández II, 276.

El "tomate de ombligo" es también nombre de persona: se llamó Xitómatl el rey de Chapala en tiempos de la conquista. Tenía cinco esposas; él y su familia, pese a que los separaba del mundo azteca todo el imperio tarasco, veneraban al dios mexicano por excelencia: Huitzilopochtli. La conversión de Xitómatl se debe a fray Martín de Jesús. Ya bautizado se llamó don Andrés Carlos; contrajo matrimonio cristiano con su mujer preferida y dejó a las otras cuatro.[857]

LA JÍCARA, RECEPTÁCULO UMBILICAL

Más inesperada es la presencia del ombligo en la jícara. Ya la había señalado el licenciado Borunda, aunque en forma algo confusa:

> Xiccale, el que tiene casa en oquedad de centro *(xictli)*.[858]

Orozco y Berra aclara:

> Xicalli, de *xictli*, ombligo y *calli*, casa, dando a entender casa o más bien recipiente con ombligo, lo que llamamos ahora jícara.[859]

Tiene razón Borunda al escribir la doble c: la palabra era xíc-calli, esdrújula. El ombligo es la oquedad de la güira, más amplia que en el jitomate. La difusión de la palabra es muy vasta en el México antiguo: el *cuauhxicalli,* jícara del águila, es el sagrado receptáculo en piedra fina que recibe el corazón humano sacrificado al sol. Xicapoyan es la fuente en que Quetzalcóatl se lavaba a medianoche. La *xicalcóatl,* culebra acuática, lleva arriba un diseño parecido a una jícara;[860] por razones parecidas cierta mariposa se llama *xicalpapálotl. Xíccalli* se castellaniza en xícara y jícara, e incluso conquista la lengua italiana como *chicchera* (pronunciado quíc-quera), la tacita en la cual se tomaba preferentemente el chocolate. Pero *schiccherare,* parecido al *xicalhuía* náhuatl, jicarear o

---

857 Tello II, 142, 144; IV, 19; Beaumont II, 245.
858 Borunda, 39.
859 Orozco y Berra, nota en Tezozómoc, 38
860 Sahagún III, 274

sea verter un líquido con una jícara, adquiere una significación algo peyorativa: beber vino con exceso.[861]

Varios nombres de lugares se derivan de la jícara: entre ellos Xicalco,[862] Jicalan,[863] Xicalango,[864] Jicayán,[865] Xicalhuacan, Jicaltepec,[866] Jicalapa.[867] Jicarero es una ranchería morelense;[868] El Jicaral, un caserío guatemalteco[869] y un municipio nicaragüense.[870] Jicarilla es una reserva indígena en Nuevo México, donde moran los indios jicarillas, del grupo apache. Dos islas panameñas reciben, después de la conquista española, el nombre de la jícara, tal vez por su forma: Jicarita y Jicarón.

EL OMBLIGO COMO RESPIRADERO

Es curioso cómo el ombligo, oquedad cerrada, es usado en el sentido de respiradero: el del cuezcomate, o troje de los antiguos mexicanos, se llama *cuezcomaxictli*[871] y el del baño de vapor, la sauna de aquí, es el *temazcalxictli*,[872] ombligo del temascal.

Así como en el mundo clásico hay el nombre de Onfalia, como quien dijera Umbilica, Ombliguita, en México hubo un Venerable Ombligo, Xitzin, guerrero que al terminar el imperio de Tula se estableció en Chapultépec.[873]

En Xicónoc, hijo del monarca azteca Ahuízotl, McAfee reconoció un "ombligo tendido" como cráter.[874] Uno de los

---

[861] Palazzi, 1055.
[862] San Miguel Xicalco, delegación de Tlalpan, D. F. Está sobre la carretera que, del quilómetro 26 del antiguo camino a Cuernavaca, conduce al Ajusco.
[863] Aldea michoacana, cerca de Uruapan.
[864] País costero del Golfo, centro comercial prehispánico.
[865] En Guerrero, municipio de Tlacoachixtlahuaca; hay dos en Oaxaca.
[866] En el municipio de Nautla, Ver. y arriba de Pinotepa Nacional, Oaxaca.
[867] Municipio en la República de El Salvador.
[868] Municipio de Jojutla.
[869] Municipio de Jalpatagua.
[870] Departamento de León.
[871] Molina II. 26 A.
[872] *ibid.*, 97 A; Siméon. 419.
[873] Ixtlilxóchitl II. 59.
[874] De *xic(tli)*, ombligo y *onoc*, tendido (comunicación verbal al A., 20: 1960).

míticos señores que salieron de Chicomóztoc, "siete cuevas", junto con la diosa Cihuacóatl, se llamaba Xictla.[875] Más que nombre de persona es de lugar: ya traducía Borunda[876]

> lugar abundante en oquedades centrales;

y Byron McAfee coincidió con él casi dos siglos después:

> abundancia de hoyos o cráteres.[877]

---

[875] Castañeda León, en la *Relación de Cuzcatlán,* PNE V, 47 (1580).

[876] Borunda, 68.

[877] McAfee, 20 x 1960. En Xicomulco McAfee reconoció un *xiccomolco,* "lugar del rincón de la hondonada": desde luego la hondonada es el ombligo, xictli. En Oaxaca hay un Santa Cruz Xitla, contracción de Xictlan, lugar de ombligo. En esta forma algunos antiguos historiadores han "leído" el jeroglifo de Xico, confundiendo las terminaciones locativas *tlan* y *co. (Anales de Cuauhtitlan,* 62). Análogamente Tezozómoc, al interpretar las pictografías, lee Tlachtitlan (lugar del juego de la pelota) por Tlachtonco (Tezozómoc 1455: 512).

CAPÍTULO SÉPTIMO

MÉXICO EN AZTLAN AZTATLAN

UBICUIDAD DE AZTLAN

La descripción del viaje de los sesenta brujos a Aztlan Chicomóztoc, por encargo de Moctezuma Ilhuicamina, a mediados del siglo xv, es un documento de importancia fundamental para la localización de la patria primitiva de los aztecas (cap. I). Orozco y Berra juzgó inextricable este problema que ha suscitado, en el curso de los dos últimos siglos, innumerables controversias. José Fernando Ramírez y Laurette Séjourné colocan a Aztlan en el propio Valle de México; Orozco y Berra lo sitúa en el lago de Chapala; Boturini y Bancroft opinan que estaba en Baja California; Veytia y el autor del *Códice Ramírez,* al norte de Sonora; Clavijero y Pérez Verdía, en Alta California; Tezozómoc, en Nuevo México; Humboldt y Prescott, más al norte todavía, hacia los 42° de latitud, donde están los estados de Oregon, Idaho y Wyoming; Wickersham, en el fiordo de Puget cerca de la actual Seattle, en el estado de Washington. Seler opina que Aztlan sólo existió en la fantasía de los mexicanos y que es el mítico lugar de los muertos que, según las antiguas creencias, se encuentra en el norte.[878] Quienes aciertan, en mi opinión, son García Cubas, Alfredo Chavero y José López-Portillo y Weber. Ellos colocan a Aztlan en Nayarit, a los 22° de latitud norte.

[878] Seler II, 44.

Por una extraña casualidad, ninguno de los autores que me han precedido en este estudio, con la excepción de Seler, toman en cuenta la documentación contenida en el capítulo XXVII del libro de fray Diego Durán; pero Seler pasa por alto lo que no conviene a su tesis, es decir, la descripción física de Aztlan, la enumeración de sus productos y la indicación de la distancia de trescientas leguas que separa el mundo azteca nuevo del antiguo. El genial americanista se aferra, esta vez, a los aspectos míticos y sobrenaturales del relato, como si la realidad geográfica descrita por fray Diego no tuviese importancia en el contexto; comete, pues, el error en que caería el estudioso de Homero al no tomar en cuenta la existencia objetiva de la isla de Circe o de otros lugares del Mediterráneo que sirven de escenario a la Odisea, pese a lo fantásticas que sean las aventuras de Ulises.

AZTLAN AZTATLAN, REALIDAD GEOGRÁFICA

Existe, como todos sabemos, un Aztlan histórico: el reino que, con los de Jalisco, Tonalá y Colima, formaba la llamada Confederación Chimalhuacana. Propiamente se llamaba Aztatlan, "lugar de blancura" o "donde abundan las garzas"; Aztlan es síncopa de Aztatlan.[879] Tezozómoc (fig. 72) en su *Crónica Mexicáyotl,* concilia sabiamente las dos versiones. Dice que los aztecas radicaban

> en la ciudad de Aztlan Aztatlan, asiento de las garzas, que por eso se llama Aztlan.[880]

Por otra parte, los aztecas se denominan, en varios documentos, con el gentilicio aztateca. Aztatlan es llamado exactamente así en el cuadro del *Lienzo de Tlaxcala* que representa la conquista de Nuño de Guzmán (fig. 77).

Superado el escollo aparente de la diferencia entre los nombres de Aztlan y Aztatlan, aclaremos que el reino de Aztatlan

---

[879] Nota de José Fernando Ramírez, en Durán I. 39.
[880] Tezozómoc (1948: 22).

se extendía de Sentispac, al noroeste de Tepic, hasta Acaponeta y tal vez hasta Culiacán, capital del actual estado de Sinaloa. En cuanto a Culhuacan, nombre de un centro sagrado que se repite en todo el mundo náhuatl, le he consagrado todo el capítulo siguiente.

Como había varios Aztlanes, Aztatlanes y Culhuacanes, es muy verosímil que existieran distintos Chicomoztoques, lugares de siete cuevas juntas, que por esta característica se volvían

Fig. 72. Fernando Alvarado Tezozómoc, insigne historiador mexicano, nieto de Moctezuma (1530) (?) (segunda década del s. XVII). Autor de la *Crónica mexicana* (en español) y de la *Crónica mexicáyotl* (en náhuatl). Este retrato, el único que de él se conoce, está en el manuscrito *Tlalámatl Quauhquilpan,* conservado en el archivo del Museo Nacional de Antropología

sagrados.[881] Esta suposición de José López-Portillo y Weber me parece bien fundada. Todavía a fines del siglo pasado los huicholes, parientes próximos de los aztecas, celebraban sus ritos antiguos en siete grutas[882] y es probable que en la actualidad sigan teniendo su Chicomóztoc, más o menos oculto a los ojos de los profanos.

LOS CUATRO REINOS CHIMALHUACANOS

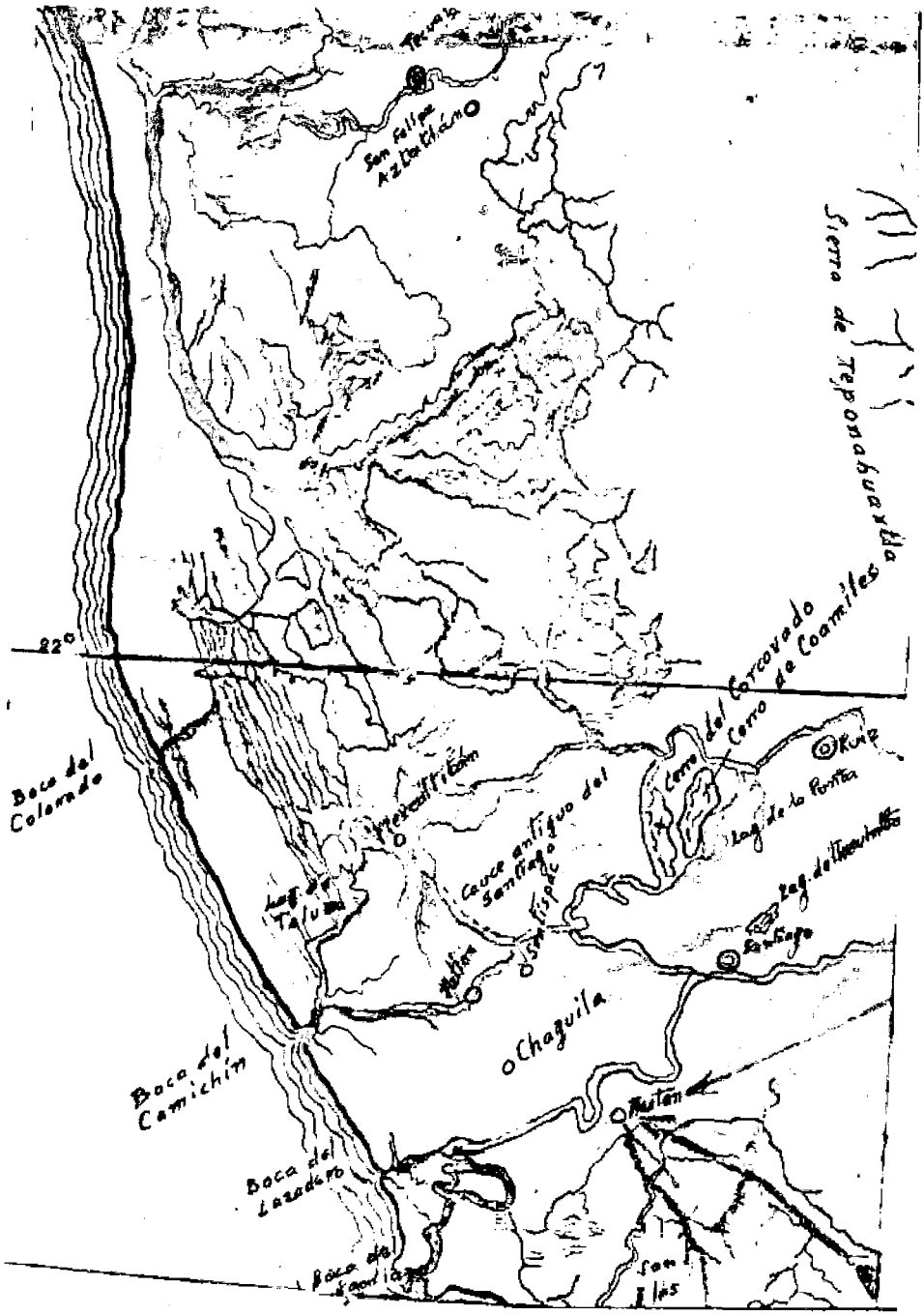
De las cuatro monarquías chimalhuacanas, dos conservan sus antiguos nombres nahuas que hoy designan dos estados del México actual: Colima y Jalisco. Colima, cuya raíz *col,* "torcido", viejo (o sea el dios viejo y del fuego), es la misma de Colhuacan, sigue siendo capital,[883] en tanto que Jalisco, "en la superficie de la arena", es hoy un modesto municipio nayarita, a pocos quilómetros de Tepic. Tonalá, "lugar del sol", es ahora una villa jalisciense de poco más de 3 000 habitantes, en tanto que la nueva capital se acerca a los dos millones (fig. 74).

En cuanto a Aztatlan, también sigue existiendo. He estado allí; los aztatecas me recibieron con un calor humano que pocas veces en mi vida he experimentado (figs. 75 y 76). Saben que me preocupo por dilucidar el problema de la ubicación de Aztlan. Afortunadamente los elementos que he encontrado en la *Historia* de Durán y en otros autores, militan en favor de la hipótesis nayarita. He podido comprobar su realidad también en el cerro torcido de Coamiles (fig. 115),

---

881 López-Portillo y Weber, 28.
882 Diguet (1899).
883 Cfr. cap. VIII. Colima: fuego y corcova.

Fig. 73. Detalle del mapa de Nayarit dibujado por el licenciado Alfonso Rivas Salmón (1960) con varios lugares citados en este capítulo: San Felipe Aztatlán, la isla de Mexcaltitán, Santiago Ixcuintla, el cerro del Corcovado y de Coamiles, la laguna de Toluca Chaguila, Sentispac, y al oeste de esta villa, un lugar llamado Aztlán, fundado en 19[illegible]


San Felipe
Sierra de Teponahuaxtla
22°
Cerro del Corcovado
Cerro de Coamiles
Ruiz
Boca del Colorado
Cauce antiguo del Santiago
Lag. de la Punta
Lag. de Talula
Santiago
Chaguila
Boca del Camichín
Boca del Lazadero
Boca del Lagartero
San Elías

así como en la región entre Sentispac y la fabulosa isla de Mexcaltitán (fig. 124).

MUERTE DE UN CONQUISTADOR ANÓNIMO

Dos años después de la conquista de México, un español solitario rehizo, en sentido inverso, el viaje de los aztecas de Tenochtitlan a Aztlan Aztatlan: gran hazaña, ya que pasó por tierras inexploradas, desde Colima hasta los linderos de Sinaloa. Recorrió trescientas leguas[884] en busca de un eldorado en el norte, y trocaba sus baratijas por alimentos y joyas de oro y plata. En Aztatlan se acabó su viaje y su vida. Los aztatecas, por prudencia, lo suprimieron; y sólo se volvió a saber de él siete años más tarde, en 1530, cuando el Muy Magnífico Señor Nuño de Guzmán encontró en la propia ciudad de Aztatlan

> ciertas cosas de un cristiano que allí habían muerto.[885]

FRANCISCO CORTÉS EN NAYARIT

La segunda vez que los de Aztatlan tuvieron trato con gente europea fue un año después de la visita del anónimo aventurero español. Llegado a Tepic el capitán Francisco Cortés, sobrino de don Hernando, mandó una embajada al rey de Acaponeta y Aztatlan, Xonácatl.[886]

Xonácatl recibió "con buena gracia", dice el cronista Tello,[887] a los mensajeros y a su vez mandó a Tepic a sus em-

---

884 Durán I, 221, aludiendo al viaje a Aztlan de los mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina.

885 *Tercera relación*, p. 447, en *Documentos Inéditos del Archivo de Indias* (1864-1884): *Hallóse en este pueblo ciertas cosas de un cristiano que allí habían muerto siete años hacía, el cual como mercader por aquella tierra entraba a saber qué había adelante...*

886 Tello II, 37 lo llama "rey", en una relación escrita, probablemente en español, por Pantécatl (Tello II, 102). No extrañe el nombre del rey, que en náhuatl significa "cebolla": recordemos al italiano conde Cipolla, que escribió un libro sobre México, y el río Onion, en la Nueva Inglaterra.

887 Tello II, 27.

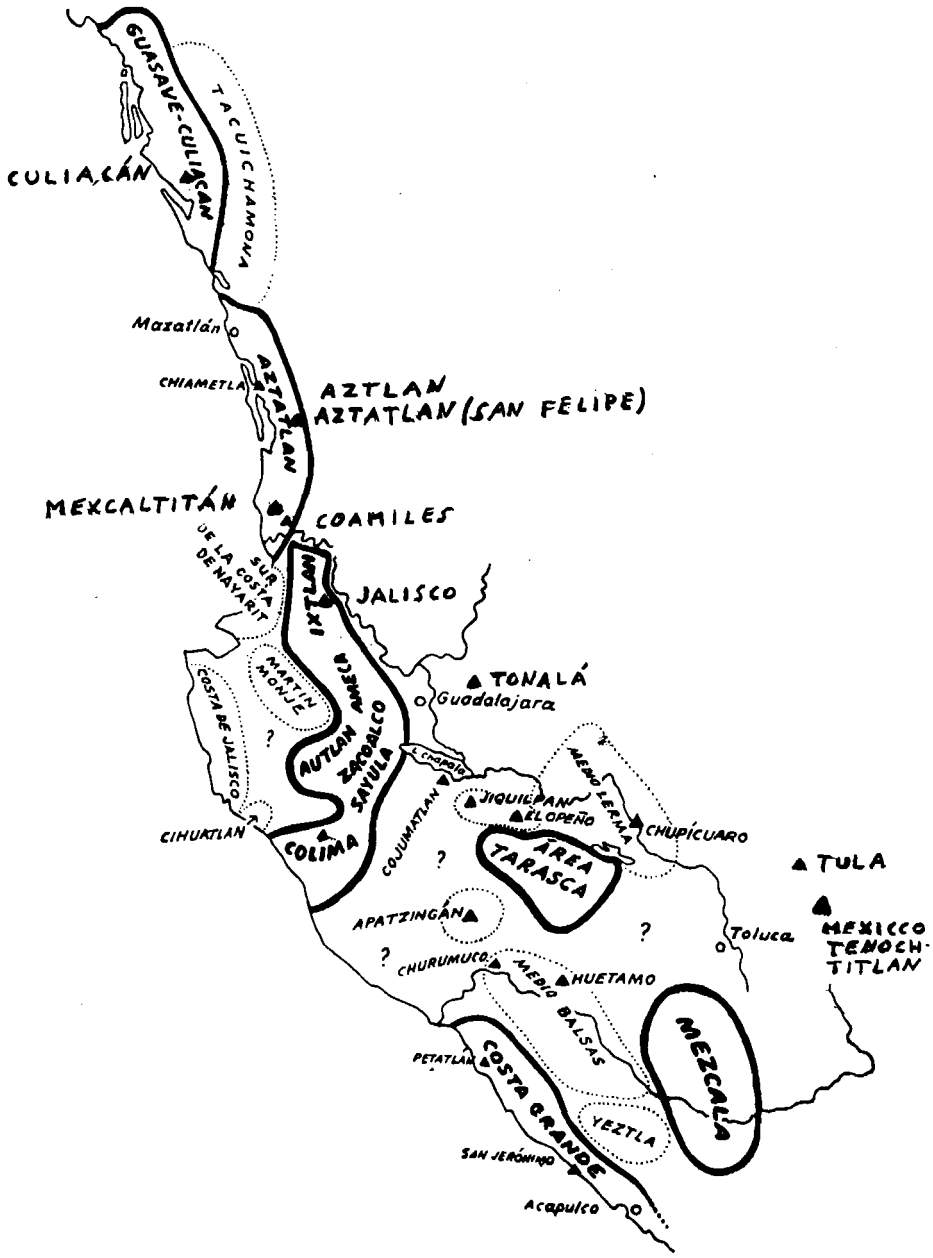


Fig. 74. Las áreas culturales del occidente de México, según Miguel Covarrubias. La de Aztatlan alcanza desde la desembocadura del Lerma-Santiago hasta Mazatlán

Covarrubias, *Arte Indígena*, 95.

bajadores, con mantas y otros regalos para el capitán Cortés. Éste los acogió "amorosamente" y les aseguró que los españoles

> venían en nombre de un poderoso rey a asentar paces y amistad con ellos.[888]

LA CIUDAD DE AZTATLAN

Xonácatl se enteró del mensaje estando en Aztatlan, tal vez el centro más importante de su señorío. Reitera el padre Tello que el nombre significa "lugar de garzas" y afirma que era Aztlan

> de tan numeroso gentío, que estando el principal de un pueblo junto a un estero, se extendía la población por distancias de casi media legua castellana, y que era tanta la gente que parecía un hormiguero.[889]

¡Dos quilómetros y medio de extensión! En realidad más que pueblo, Aztatlan era una pequeña metrópoli.

Tal vez debido a su herencia tolteca, el rey Xonácatl conocía el vaticinio

> que habían de venir otras naciones (...) de las partes de donde nace el sol a sojuzgarlos y vivir en sus tierras[890]

y, al igual que Moctezuma, los sacerdotes mixtecos de Achiutla y Cosijoeza, rey de Zaachila, supuso que los españoles eran el pueblo a que se referían sus antiguos oráculos. Reunido en Aztatlan con

> todos los indios nobles y señores que le estaban sujetos así en las tierras de Acaponeta como en otras provincias,

Xonácatl les expuso sus presunciones y los vasallos estuvieron de acuerdo con él en la conveniencia de aceptar

---

888 *ibid.*, 37.
889 *id.*
890 *ibid.*, 27 y 36.

la amistad de los extranjeros que habían llegado a Tepic.[891]

EL REY PANTÉCATL HUYE A LA SIERRA

Los españoles, sin embargo, se fueron: y pasaron seis años antes de que reaparecieran, esta vez, capitaneados por Nuño de Guzmán. En el lapso, Xonácatl había abandonado este mundo, y la sazón gobernaba en Tzapotzinco, pueblo entre Jalisco y Sentispac,[892] su hijo Pantécatl. Enterado de los monstruosos atropellos que iba cometiendo el Muy Magnífico Señor, y para no ser víctima de ellos como el desdichado rey de Jalisco, Pantécatl huyó a las montañas con los suyos. Cuando Nuño de Guzmán llegó a Tzapotzinco (como quien dijera, Los Zapotitos)

> no encontró a nadie ni cosa que poder comer él ni los suyos, porque todo lo habían llevado los indios (. . .) y así se volvió a Tepic.[893]

NUEVA ESPAÑA LA MAYOR

En Tepic, Nuño se enteró de que cerca de la desembocadura del río que hoy llamamos de Santiago se encontraba un gran pueblo, Sentispac, de veinte mil almas, y una

> florecientísima provincia, poblada de infinitos pueblos de indios.

Si Hernán Cortés había bautizado Nueva España a las tierras por él conquistadas, Nuño, decidido a superarlo en todo, le puso por nombre a esa región "Nueva España la Mayor" (fig. 79).[894]

Pese a la genial estrategia de Océlotl, señor "de todo el valle y río", los defensores de Sentispac fueron derrotados por la superioridad aplastante del armamento español. Siguieron

---

[891] Tello II, 27-28.
[892] Mota Padilla, 33.
[893] Tello II, 102.
[894] *ibid.*, 112. En realidad quien dio el nombre de Nueva España a la costa del Golfo fue Juan de Grijalva, en 1518 (cfr. pág. 89).

incendios, degollinas y estupros a granel, corolario habitual de la victoria.[895] Escribió Nuño al emperador Carlos V:

> Aquí se ha hecho una iglesia muy buena (...) Partirme he dentro de cuatro o cinco días (...) Iré a la provincia de Aztatlan, que dicen que es cosa muy grande y de mucha gente, que me espera de guerra; está de aquí tres jornadas.[896]

LA CONQUISTA DE AZTATLAN

El maestre de campo del Muy Magnífico Señor, o jefe del estado mayor como diríamos hoy, Gonzalo López, hizo una exploración en el norte de Sentispac, acompañado de diez jinetes, ocho peones españoles y algunos auxiliares indios de la Ciudad de México.[897] Corría la primera quincena del mes de julio de 1530, ya muy entrada la temporada de lluvias; y el paso por la planicie baja y saturada de agua ofrecía dificultades en apariencia invencibles para un ejército de quince mil hombres. El segundo día Gonzalo recorrió diez leguas —¡una proeza!— pasando por ciénegas y fangales; y desde un alto cerro descubrió

> un gran río, todo poblado, que se dice Hustatlan.[898]

Era el segundo europeo que se asomaba a la legendaria tierra de las garzas. De vuelta a Sentispac, rindió su informe a Nuño, y éste se aprestó para emprender, con todo su ejército, la marcha sobre Aztatlan. Dos ríos no eran vadeables, y el maestre de campo logró construir sendos puentes, cada cual en tres días de intensísimo trabajo; sobre ellos pasaron los tamemes con las piezas de artillería, y la infantería, en tanto que los caballos cruzaban los ríos a nado.[899] En un terreno herboso, cerca del pueblo, los españoles dieron una carga de caballería desbaratando a los guerreros aztatecas (fig. 77).

---

[895] López-Portillo y Weber, 242-246.
[896] López-Portillo y Weber, 249.
[897] López, 432-434.
[898] También se encuentra escrito Ustatlan en la misma relación de Gonzalo López. El río es el que hoy se llama Acaponeta.
[899] López-Portillo y Weber, 278-280.

Fig. 75. La orilla del río Acaponeta, donde surgía la ciudad de Aztatlan, capital del reino azteca aztateca, destruida por un aluvión el 20 de septiembre de 1530

Así, al cabo de la terrible jornada de ocho días a través de ciénegas, lodazales y ríos caudalosos, salvando la albufera de Mexcaltitán y el estero de Camichín, llegó la hueste del Muy Magnífico Señor a la legendaria tierra de Aztlan Aztatlan. Aquí lo esperaba la peor catástrofe de su vida militar, y una de las mayores en toda la historia de la conquista de México.

EL EJÉRCITO DE NUÑO EN AZTATLAN

Los quince mil hombres que formaban el ejército de Nuño de Guzmán encontraron acomodo en las casas de la ciudad fluvial. Estaban repletas las trojes de maíz y frijol; los guajolotes y los patos pululaban en los corrales de Aztatlan.[900] Era tal la abundancia de víveres que, según Gonzalo López, durante dos años no habrían tenido problema de abasto.[901]

[900] López-Portillo y Weber, 280, 281.
[901] López, 436.

El padre Antonio Tello, cronista de la conquista de la Nueva Galicia, no fue testigo ocular de los hechos, como Bernal Díaz en la de la Nueva España. Sólo se parece a Bernal porque escribió su libro ya octogenario, más bien cuando tenía 86 años, o sea 120 después de la expedición de Nuño.[902] Lo cierto es que se fundó mucho en relatos orales transmitidos por indios contemporáneos de la tragedia, y en particular en la memoria que dejó escrita el hijo del rey de Acaponeta, Pantécatl.

El novísimo cronista de la conquista de la Nueva Galicia, José López-Portillo y Weber, tapatío de nacimiento como el padre Tello, se fundó en documentos que no conoció su predecesor: los del Archivo de Indias. Revelan en ellos la verdad de los hechos el propio Nuño de Guzmán, Gonzalo López y otros soldados que participaron en la campaña.

Fig. 76. Colina arqueológica en Aztatlan (hoy ejido de San Felipe Aztatlán, Nayarit) antigua capital del reino de Aztlan Aztatlan, la patria primitiva de los aztecas o aztatecas

[902] López-Portillo y Rojas, XXI.

LA CORRIDA DE LOS TIGRES Y EL CAIMÁN

Tenemos dos versiones de la llegada de Nuño a Aztatlan. Según Gonzalo López no vieron al cacique ni a los principales, que habían huido a la sierra. Según el padre Tello, después de haber derrotado a los indios, Nuño fue recibido amistosamente por el cacique de Aztatlan, llamado Corinca, y éste le ofreció en su honor un espectáculo que fue muy del gusto del Muy Magnífico y Muy Cruel Señor.

> A la entrada de la casa del cacique y señor tenían dos tigres mansos atados, hermosísimos, y teníanlos cebados con un caimán atado a un árbol; y así como llegó el gobernador soltaron los tigres y el caimán, y hubo entre ellos una batalla y pelea muy vistosa, y al cabo el más fuerte de aquellos dos tigres saltó encima del caimán y le comenzó a comer, y estando forcejeando, el otro tigre dio una manotada al caimán en la cabeza, que se la partió como quien corta un nabo.[903]

Si Tello describe esta diversión de los grandes de Aztatlan, digna de un circo romano, es que así se lo contaron; pero en la versión del historiador Mota Padilla (1742) la lucha se reduce a un saurio y un solo felino:

> Al entrar a la casa del cacique, dentro de un patio bien cercado soltaron un caimán y un tigre, asidos de cordeles, para que con su batalla fuera más célebre el recibimiento. Es el caimán animal o pez de agua, y suele haberle de seis varas;[904] cúbrele una cota de escamas impenetrables; es torpe en su movimiento, sin poder, si no es en lo que tiene adelante, hacer presa: por lo que el tigre aguzaba en el caimán sus colmillos, y ni con ellos, ni con las uñas podía ofenderle, hasta que, a un movimiento que el caimán hizo, pudo por el vientre asirle, y encarnizado por aquella parte, lo venció.[905]

En realidad, Nuño no vio a Corinca ni a los demás caciques, cuya sumisión tenía gran empeño en lograr; y menos esta "corrida".

---

903 Tello II, 119.
904 Aproximadamente 5 metros.
905 Mota Padilla, 89.

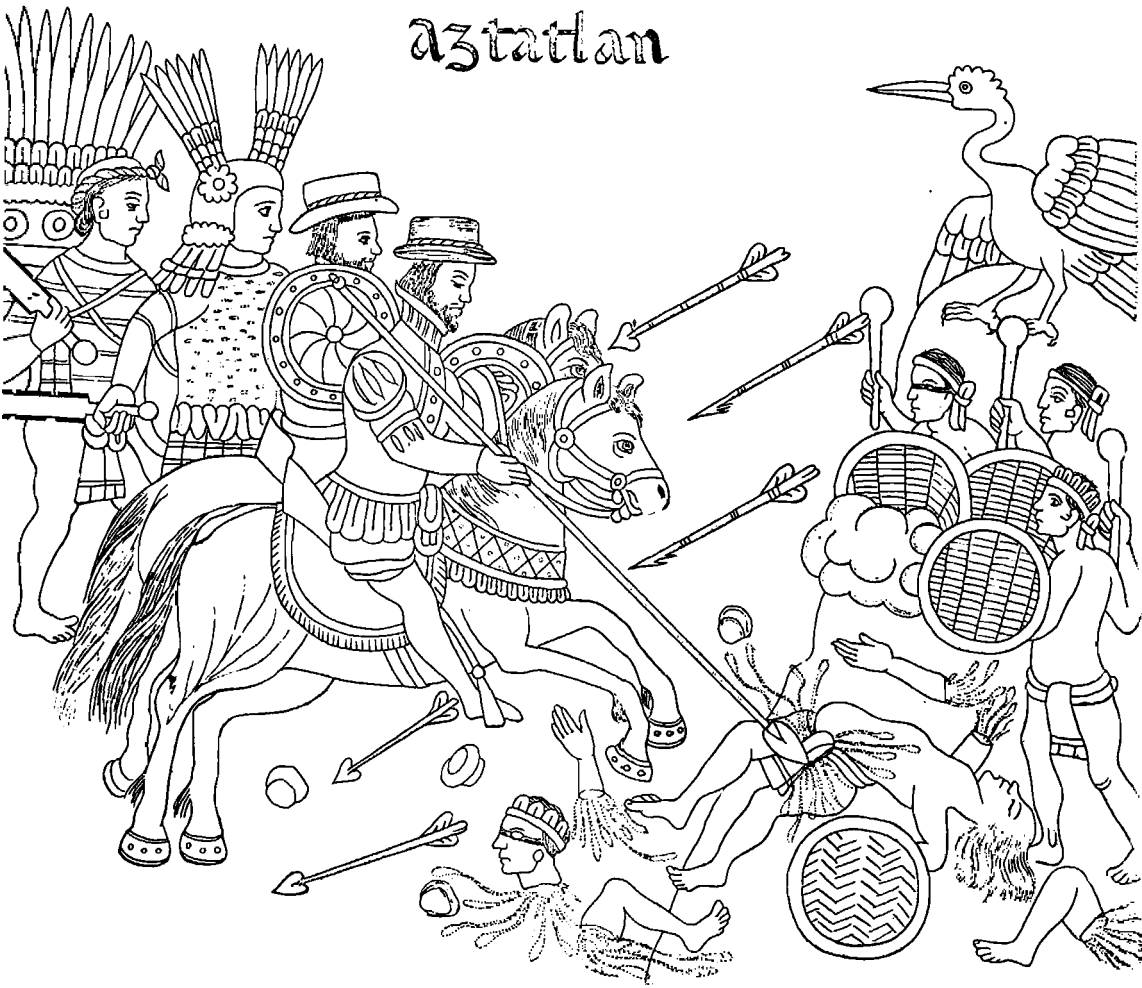


Fig. 77. La conquista de Aztatlan (hoy San Felipe Aztatlán) por Nuño de Guzmán y sus auxiliares tlaxcaltecas, armados de lanzadardos (agosto de 1530). Los aztatecas se defienden con flechas; se ven armados con mazos y rodelas. Un jinete español hiere de muerte con una lanza a un aztateca al cual una bala de cañón o una espada filosa ha cortado el brazo derecho. Escribe Tello: *Nuño de Guzmán (. . .) comenzó a dar guerra a fuego y sangre a los indios de Aztatlan de tal manera que le dejó casi acabado, porque había tantos cuerpos muertos que cubrían la tierra.* Este episodio bélico está representado eficazmente por el tlacuilo tlaxcalteca. El nombre de Aztatlan está simbolizado por una garza *(áztatl)* sobre un cerro

Lienzo de Tlaxcala; Tello II, 118.

Coincide con la llegada de Nuño a Sentispac la de su mortal enemigo a Veracruz. El 15 de julio de 1530 desembarcaba en la Villa Rica Hernán Cortés, capitán general de la Nueva

España, acompañado de su madre, doña Catalina Pizarro, y numeroso séquito.[906]

LA CATÁSTROFE DE AZTATLAN

Nuño se enteró de la amarga noticia pocas semanas después, gracias a una carta que recibió de México. Mientras se aprestaba a proseguir sus conquistas —la próxima meta era Chiametla, a quince leguas al norte— sobrevino la catástrofe. La noche del 20 de septiembre se abrieron las cataratas del cielo; el agua y el viento huracanado derribaron casi todas las casas de Aztatlan, en tanto que el río salió de su cauce e inundó toda la región,

> de manera, refiere Gonzalo López, que cuando amaneció era toda la tierra, mar.[907]

Un millar de indios amigos se ahogaron aquella noche.[908] Durante los días siguientes el misionero fray Juan de Padilla les daba

> a los gentiles párvulos, entre tantas aguas en que perecían, las del bautismo, y a los adultos que las pedían.[909]

Mucho más grave que el propio ciclón fueron sus consecuencias. La corriente se llevó a los guajolotes y los patos; el maíz y el frijol entrojados se pudrieron; sobrevino el hambre y la peste.

Entre conquistadores y conquistados murieron treinta mil personas.[910] Aztatlan quedó completamente aniquilado.[911]

---

[906] López-Portillo y Weber, 282.
[907] López, 436, 437.
[908] López-Portillo y Weber, 282.
[909] Mota Padilla (1920).
[910] Tello II, 122.
[911] Supone el historiador López-Portillo y Weber que un ciclón parecido pudo haber sido la causa del éxodo de los aztecas, cuatro siglos antes, cuando salieron de Aztlan Aztatlan impelidos por una fatalidad que hasta ahora ha quedado en el misterio.

He aquí la versión de otro capitán de Nuño, del cual no conocemos el nombre:

> Vino un diluvio tan grande que el río (de Aztatlan) salió de madre (...) y se llevó muchos de los pueblos de indios (...) y puso en tanta necesidad (...) que se subían a los árboles; y en todo lo que podían determinar de sobre los árboles no veían tierra, sino todo agua; y todos pensaron que era ya cumplida la voluntad de Dios y que todo el mundo era agua (...) Por manera que otra provincia se vino a destruir y despoblar, que no hay agora casa ni señal della.[912]

HASTATAN EN EL MAPA DE ORTELIO

Pese a su total destrucción por la avenida del río Acaponeta, no se puede afirmar que la orgullosa capital del reino chimalhuacano "fue borrado del mapa". La razón es obvia: en la espléndida carta que publicó en 1579 Abraham Ortelio, la ciudad figura todavía con el nombre de Hastatan (fig. 79).

Pormenor picante: el mapa del genial cartógrafo amberino no está consagrado sólo a la Nueva España de Cortés sino a la Nueva España la Mayor. Creo que el título del mapa tiene en cuenta por vez primera las relaciones de Nuño a Carlos V: *Hispaniae Novae sive Magnae recens et vera descriptio.*

MEXCACULA, HOY MEXCATITÁN

Antes de Aztatán (todavía conocida con este nombre por los aztatecas actuales, los ejidatarios de San Felipe en el municipio de Tecuala), descubro Saponita, que traduzco Acaponeta, cuyo río penetra en las paludes, o sea lagunas de Mechoacan; su amplitud no es inferior a la del Mar Chapálico. Mechoacan, "lugar de los que tienen peces", como el de la Costa Chica de Oaxaca[913] o la región purépecha; pero

---

912 Anónimo, *Relaciones* (1952).
913 Cfr. Apéndice I, Visita a Mechoacán.

el Mechoacan que hoy se conoce como albufera de Mexcaltitán sigue siendo una de las más ricas comarcas pesqueras de México. De sus diez islas cuatro tienen nombre: Zapotitlan, Amazcula, Mexcacula y Tepucuacan. Mexcacula, que nahuatlizo en Metzcalcullan, me parece "el lugar antiguo (de los abuelos, *culli)* del templo de la luna" y corresponde, sin duda alguna, a la actual Mexcatitán, la isla de gran abolengo, antepasada de México (fig. 78).

Las cuatro islas Marías, que en el mapa de Amberes se ven muy cerca de la barra que comunica este Mechoacán del noroeste con el mar, son *insulae desertae.* A orillas del Río Grande de Santiago, casi en la desembocadura, está Centipaque, o sea Sentispac, con un templo cristiano. Tepic es Tepice; entre esta ciudad y Compostela está Xalisco, la capital del tercer reino chimalhuacano, cuyo destino era dar su nombre al actual estado de Jalisco. El puerto de San Blas se conocía hace cuatro siglos como *Xaliscus portus,* el puerto de Jalisco. En la sierra al noroeste de la albufera de Mexcaltitán moran unos personajes poco recomendables: *Antropophagi sunt, qui hic montibus habitant.*[914]

Para la época en que Abraham Ortelio lo realizó, su mapa se puede considerar un prodigio de la prístina cartografía americana. De él se deriva el primero que elaboró un mexicano: Carlos de Sigüenza y Góngora, hacia 1681, seguido, un siglo más tarde, por Antonio Alzate. Ambos registran Acaponeta y Bayona, pero ignoran la insigne ciudad desaparecida, Aztlan Aztatlan.

CONQUISTA DE CHIAMETLA

Ciento treinta años después de la catástrofe, en Aztatlan, el "hormiguero humano" de antes de la conquista, vegetaban veinte tristes vecinos.[915] A mediados del siglo XVIII, el cosmó-

[914] Ortelio, *Mapa de la Nueva España* (1579); fig. 79.
[915] Tello II, 122.

grafo Villaseñor ni siquiera menciona a Aztatlan entre los pueblos que dependían de Acaponeta y

> en que se cogen abundantes las cosechas de todas las semillas que en su distrito se cultivan.[916]

Sólo en nuestro siglo Aztatlan vuelve a resurgir, gracias al esfuerzo y a la tenacidad de un grupo de ejidatarios. En la actualidad es uno de los ejidos más prósperos del país, como pude comprobarlo en mi visita.

Volvamos a la expedición de Nuño de Guzmán. Después del cataclismo, en noviembre, el capitán general de la Mayor España determinó proseguir su campaña con lo que quedaba de la tropa; y durante el viaje a Chiametla, que duró siete días, murieron de fatiga y de enfermedad otros muchos centenares de indios amigos. Afortunadamente llegó en su socorro Gonzalo López,

> muy próspero, con muchos indios (...) y muchos esclavos que llevó[917] (...) de Colima y Tonalá.[918]

También Chiametla fue asolada y quemada.[919] Ya estaba abierto el camino que condujo a la conquista del fertilísimo valle de Culiacán.

---

[916] Villaseñor II, 248-250.
[917] Carranza, 365.
[918] Mota Padilla, 90.
[919] Carranza, 366.

Fig. 78. Una orilla de la isla de Mexcaltitán, en la albufera del mismo nombre (Cfr. foto aérea, fig. 124). Según la conseja local, el águila de la tradición azteca se posó primero en el nopal que se erguía en el centro de la isla, donde actualmente está el zócalo. Mexcaltitlan, "lugar del templo de la luna" y centro ceremonial de Aztlan Aztatlan, se emparienta con Mex-icco, "en el ombligo de la luna", no sólo semánticamente sino porque pudo ser —dicen los ancianos mexcaltecos— el lugar predestinado de las profecías: o sea la capital del imperio azteca. La isla tiene un diámetro de 300 metros y un millar de habitantes, dedicados a la pesca como en la época prehispánica; y de ella conservan singulares tradiciones. Entre techos y palmeras se atisba el campanario de la iglesia, construida sin duda en el lugar que ocupaba el *teocalli* de Mexcaltitlan

Foto: Ruth D. Lechuga.

PANTÉCATL ACEPTA EL BAUTISMO

Cuando el cacique Pantécatl se enteró de que Nuño estaba marchando sobre Culiacán, se bajó de la sierra con su gente y volvió a su pueblo de Tzapotzinco.[920] Pantécatl se había

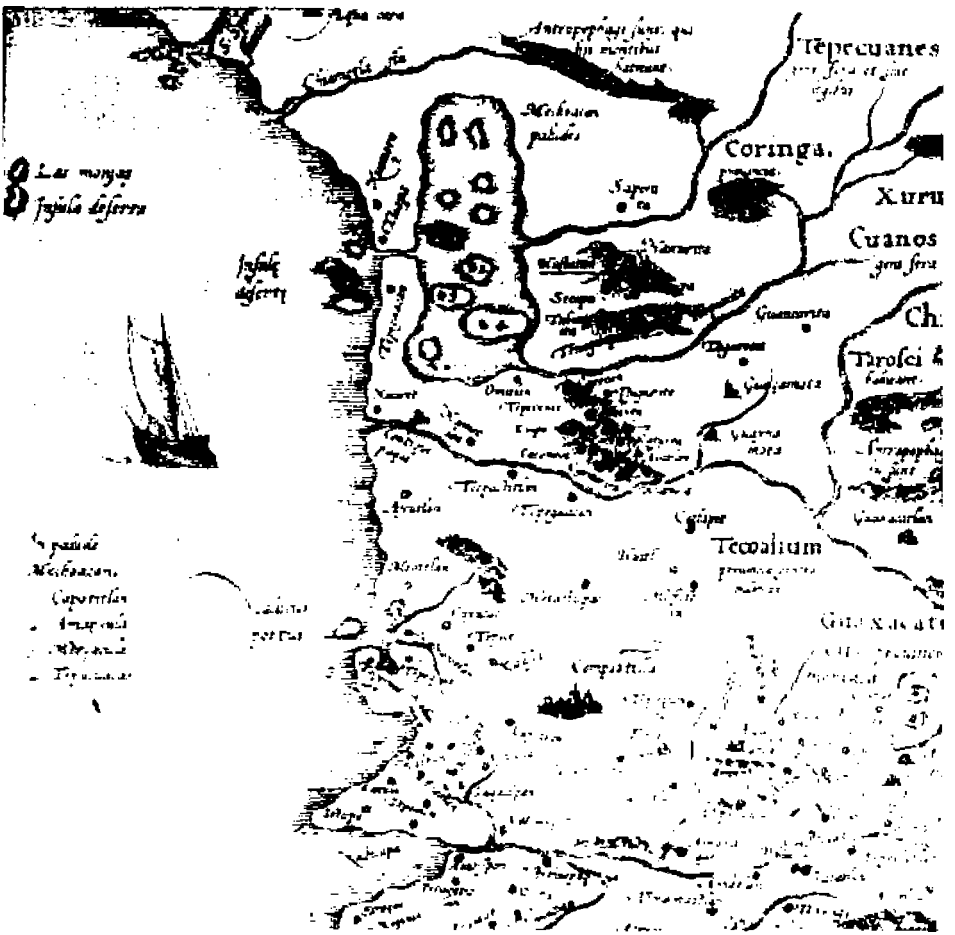


Fig. 79. Los reinos chimalhuacanos de Jalisco y Aztatlan en el mapa de Abraham Ortelio (Amberes, 1579). Aztatlan aparece todavía con el nombre de Hastatan; Mexcaltitán es la isla de Mexcacula, una de las diez de la albufera que entonces se conocía como otro Mechoacan. Acaponeta es Saponita y la región cora, Coringa

920 Tello II, 128.

convencido, como el rey Xonácatl su padre, de que los españoles eran los extranjeros que por determinación de los dioses vendrían a dominar su tierra; intervino, pues, para que no hubiese inútiles venganzas y represalias contra los conquistadores blancos y sus aliados mexicanos. Tenía vocación de cristiano: y cuando el Muy Magnífico Señor, terminada la invasión del Noroeste, pasó por Tepic y Jalisco,[921] aceptó el bautismo, que le fue impartido por el mismo santo varón de la orden seráfica que salvó tantas almas durante el cataclismo de Aztatlan: fray Juan de Padilla.[922] El propio Nuño de Guzmán fue su padrino.

Pantécatl adoptó el nombre del Pobrecito de Asís y fue conocido desde entonces como don Francisco Pantécatl. No fue difícil para él pasar de la adoración de su dios niño, Teopiltzintli, a la del Niño Dios de los españoles. Aprendió de maravilla las letras castellanas, y dejó escrito, para memoria de sus hijos, una relación sobre la historia y las tradiciones de su pueblo.[923] El padre Antonio Tello conoció tal relato, y lo utilizó ampliamente en su *Crónica Miscelánea.*

EL MÍTICO AZTLAN DEL NORTE

Don Francisco Pantécatl supo además de su padre, el rey Xonácatl de Acaponeta y Aztatlan, lo que éste había oído

> de sus abuelos y antepasados[924]

tocante al origen de las tribus que poblaron la Nueva España. Procedían todas ellas

> de lo más interno del norte, donde estaban todas las provincias septentrionales y tierras de Aztatlan.[925]

---

921 Mota Padilla, 105.

922 Fray Juan de Padilla murió la muerte del mártir, acribillado de flechas (José López-Portillo y Rojas, en su introducción a la *Crónica Miscelánea,* pág. XXIII).

923 Tello II, 23.

924 *id.*

925 *ibid.*, 14.

Se trata, claro está, de otro Aztatlan, el primitivo: "tierra de la blancura", al que recordaron los antepasados de Pantécatl cuando fundaron el

> gran pueblo de Tierra Caliente llamado Aztatlan.[926]
> Todas las familias que vinieron de las partes septentrionales se llamaron aztecas, *apunta el padre Tello, parafraseando a Pantécatl,* por haber venido de la provincia de Aztatlan que cae entre el Norte y el Poniente, provincia grande, y se presume que para venir a esta tierra pasaron el estrecho de Anián, y que la provincia de Aztatlan queda de la otra parte del estrecho.[927]

AZTATLAN, EN EL ASIA

¡El estrecho de Anián, o sea el de Bering! Aztatlan, ¡en el Asia! Los antepasados de los aztecas vinieron del Asia, pasando por el estrecho de Bering, y esto lo sabía el hijo del rey de Acaponeta y Aztatlan, gracias a la tradición oral transmitida por innumerables generaciones.[928] Esto parece lógico a primera vista, y las tierras en "lo más interno del Norte", a 65 grados de latitud, tierras polares, de hielo, eran neceresariamente "de blancura": Aztatlan.

Sin embargo la cosa no es tan sencilla, porque si es verdad que los marinos españoles llamaron Anián al estrecho de Bering, es preciso recordar que el ilustre navegante danés —el Colón que descubre a América desde el oeste— realizó su hazaña en 1728; y el padre Tello escribía hacia 1650, unos 78 años antes.

Sin duda conocía Tello la relación del viaje que el marino español Lorenzo Ferrer Maldonado pretendió haber llevado a cabo en 1588, del Atlántico al Pacífico, navegando por un estrecho del extremo norte llamado de Anián; pero ignoraba que se trataba de una impostura.[929]

---

[926] Tello II, 23.
[927] *ibid.*, 22.
[928] Cfr. Ixtlilxóchitl I, 16: *El primer rey que tuvieron se llamaba Chichimécatl (...) el cual, según se colige, salió de la gran Tartaria.* El historiador tezcocano escribía en la primera década del siglo XVII.
[929] *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie,* bajo Maldonado.

El padre Tello tenía que haberse enterado también de la navegación que realizó en 1602 el general Sebastián Vizcaíno, que al norte del Cabo Mendocino encontró, a 43 grados de latitud, un río caudaloso cuyas corrientes le impidieron pasar adelante, y que identificó con el legendario estrecho de Anián.[930] Difícilmente Pantécatl, al aludir al supuesto estrecho que "cae entre el Norte y el Poniente", allende del cual estaba Aztatlan, podía referirse al estrecho de Bering. Por otra parte, la identificación del estrecho descubierto por Bering con el de Anián, es decir, de una leyenda geográfica con una realidad, no es un caso aislado: recuérdense las Antillas y California.

AZTATLAN LA NUEVA

La tradición conservada por el rey Xonácatl y su hijo don Francisco Pantécatl corresponde a una realidad científica. Los antepasados de los aztecas y de las demás tribus que poblaron la Nueva España —y el Istmo, y el sur del continente hasta la Tierra del Fuego— vinieron del norte, en oleadas sucesivas que duraron milenios. Con todo, lo de la procedencia asiática por el estrecho de Anián-Bering, hay que tomarlo *cum multibus granos salis,* y conviene repetir con el padre Tello:

> Hasta hoy no se sabe por cosa cierta a donde es la provincia de Aztatlan,[931]

la antigua.[932] Nos basta con haber ratificado la ubicación de la provincia de Aztatlan, la nueva, que descubrió y asoló Nuño de Guzmán.

El Aztatlan del actual Nayarit fue capital de un reino con fuerte influencia tolteca y tributario de Tula, como los otros tres reinos chimalhuacanos. Era destino de la tribu azteca o

---

930 Mota Padilla, 98. Debe tratarse del río Columbia, que está entre el 46° y el 47° de latitud.
931 Tello II, 14.
932 Cfr. cap. VII, Los Culiacancitos.

mexica crear un gran imperio y dar su nombre a una de las más pujantes naciones del Nuevo Mundo.

OTRO AZTLAN DEL NORTE

Seattle está en el corazón de Aztlan, la antigua patria de los aztecas. Un poco al sur de Seattle se encuentra Tacoma, lugar en que el nahuatlato reconoce luego un primitivo *tlacomalli,* "comal de tierra"; actualmente es capital de un condado y, como Seattle, también se levanta a orillas del fiordo de Puget. Se trata, pues, de una región acuática, marítima, como la de Aztlan según los códices.

Fue un tacomense, James Wickersham, el que a fines del siglo pasado identificó Aztlan con el fiordo de Puget.[933] Según él, la cultura de los indios de aquella parte del actual estado de Washington era netamente superior a la de sus vecinos de la costa, al sur del estrecho de Juan de Fuca. Los primeros moraban en casas de madera, navegaban en el océano en barcos bellamente tallados y hasta se atrevían a atacar al ser más grande de la creación, la ballena, en alta mar. Los segundos, por lo contrario, temían el mar y, cuando se aventuraban en él, lo hacían en miserables tablas atadas con cordeles de junco.

Ni los presuntos aztecas primitivos ni sus vecinos del sur conocieron el arte de la alfarería, y hervían sus alimentos echando piedras candentes en canastas de bejuco tejido impermeabilizado o en recipientes de madera. La identificación de Aztlan con el fiordo de Puget es una fantasía más de los historiadores. Desde el Aztlan asiático del padre Tello hasta el Aztlan de José Fernando Ramírez y de Laurette Séjourné en el propio Valle de México, existe una sarta de Aztlanes, con o sin sus Colhuacanes y Chicomoztoques. El último es el que se ha presentado en el XXXV Congreso de Americanistas:[934]

---

[933] James Wickersham, *Pottery in the Puget Sound*, en Science, N. 566, 8 de diciembre de 1893, citado por Seler II, 31.

[934] México, 1962.

el Aztlan del Bajío, en la que fue la laguna de Yuriria, no lejos del altísimo cerro Culiacán.[935] Y no olvidemos la opinión del príncipe de los mexicanistas: Eduardo Seler, quien trató de demostrar la inexistencia de Aztlan. La "tierra de la blancura", o "de las garzas" sólo sería una abstracción, el mítico lugar de los muertos, en un septentrión imaginario.[936]

LUGARES DE GARZAS O DE BLANCURA

Gracias a García Cubas me entero de la existencia de un barrio en Contla (Tlaxcala) que se llama Aztatla: antiguamente Aztatlan, como el que sobrevive en Nayarit. Otro Aztatlan es el actual Aztata en la costa de la chontalpa oaxaqueña, que visité a fines de 1973. En sus inmediaciones vi lagunas pobladas por garzas blancas. La pérdida de la *l* se manifiesta en el vecino pueblo de Mazatán, antiguamente Mazatlan, "lugar del dios Venado". Más "lugares de garzas" son el río Aztla, en San Luis Potosí; Aztla, rancho en el municipio poblano de Tlapanalá. Un "lugar de garcitas", Aztacinga, se encuentra en la sierra de Zongolica; otro, Aztatoacan, se ha perdido,[937] como Aztaquemecan, "lugar de los que tienen camisas de garza", y que debía ser rico y muy poblado, por la gran demanda que tenían los vestidos que ahí fabricaban. Con la piel emplumada de los aztates, los artesanos hacían vestidos de gran lujo y de inmaculada albura.[938] Hay, desde luego que recordar las aztamas, viveros de garzas, donde los aztecas mantenían vivas estas aves para los distintos usos a que las destinaban.[939]

Cerca de Chapultépec había un barrio llamado Aztacalco, "en la casa" o "en el templo de las garzas". Cuando Moctezuma el Viejo casó al señor de Tlatelolco con la hermana

---

[935] Martínez Marín (1962, Ms.).
[936] Seler (1894: 317-324).
[937] Robelo (1946: 67, 68).
[938] De Aztequemecan se ha conservado el jeroglífo. Representa un cerro emplumado con arriba una cabeza de garza *(Códice Mendocino)*.
[939] *ibid.*

de Axayácatl (que fue su sucesor), dio en dote a la doncella muchas tierras de Aztacalco.[940]

La abundancia de nombres de lugares formados con *áztatl* resulta aún más evidente si recordamos que los aztecas tenían un verbo especial para indicar la acción de "henchirse algún lugar o árbol de garzas": *aztayoa.*[941]

LA GARZA Y LA SAL

La doble interpretación de Aztlan Aztatlan como "tierra de la blancura" o "tierra de garzas" merece una aclaración. La garza se llama *áztatl* precisamente por su blancura.

> El *áztatl, dice el doctor Francisco Hernández* (1577) es una variedad de garza blanca (. . .) Las plumas de todo el cuerpo son níveas o de color lácteo, suavísimas y admirablemente alisadas y bien dispuestas. . .[942]

Aztapiltic, según Molina (1571), es "cosa muy blanca", al igual que *Iztacapatic* (figs. 80 y 83). Todos conocemos a cierta Mujer Blanca: la Iztaccíhuatl, nívea por antonomasia. Con razón Seler ve en las voces *az-ta* e *iz-ta* el mismo concepto básico de "blanco" con distinta vocalización. Así es *áztatl,* "blanca", la garza; y es *íztatl,* "blanca", la sal.[943]

VESTIDOS DE PAPEL DE JUNCO

Aztapilli, "bróte blanco" es el nombre náhuatl de la juncia, que tenía que abundar en el lago de Tezcoco, si un nombre místico dado a México por los aztecas y que nos ha transmitido Sahagún es *Aztapil cuecuetlacayan,* "donde rumoran las

---

940 Torquemada I, 163; Orozco y Berra.
941 Molina II, 10.
942 Hernández III, 319, 320. El nombre científico es *Leucophryx thula thula.* (Garibay, en Sahagún IV, 324).
943 Seler II, 46.

juncias blancas".[944] Con ellas los aztecas fabricaban, además, cierto petate ritual: el *aztapilpétlatl*, "estera de juncia blanca".[945] También hay que recordar un momento muy crítico en su historia cuando, acosados por sus enemigos, los aztecas se refugiaron en Acocolco, "agua muy torcida", y tuvieron que fabricar mantas con *amoxtli*, el papel de junco, único medio de vestirse que les ofrecía la laguna.[946]

EL JEROGLIFO DE AZTLAN

Juncia, junco y carrizo eran plantas familiares a un pueblo que antes de establecerse en la laguna del valle de México

Fig. 80. Guerrero tlaxcalteca que lleva en la espalda una garza blanca disecada. Procedía del barrio de Tizatlan, "lugar de la tierra blanca" (tiza). Hay aquí una convergencia mágica de la garza, ave totémica *(áztatl)* y blanco, blanquísimo *(aztapiltic)*. Con razón Aztlan se ha traducido "tierra de garzas" o "tierra de blancura"

[944] Sahagún II, 25-34; cfr. pág. 221.
[945] Sahagún II, 25-34; cfr. cap. IV, Donde el águila lanzaba sus graznidos.
[946] Torquemada I, 89; *Tira de la peregrinación*.

vivió durante siglos en las lagunas tropicales de Mechoacan[947] y Aztatlan. Con lo que precede, se entiende cómo a menudo los tlacuilos representaron a Aztlan Aztatlan con un jeroglifo que, sólo en apariencia, no tiene que ver con la "tierra de las garzas" o "de la blancura": el agua en su estilización de tres o cuatro chorros, junto a una figura cruciforme que se prolonga arriba con un rectángulo. Seler ve en esta figura la al-

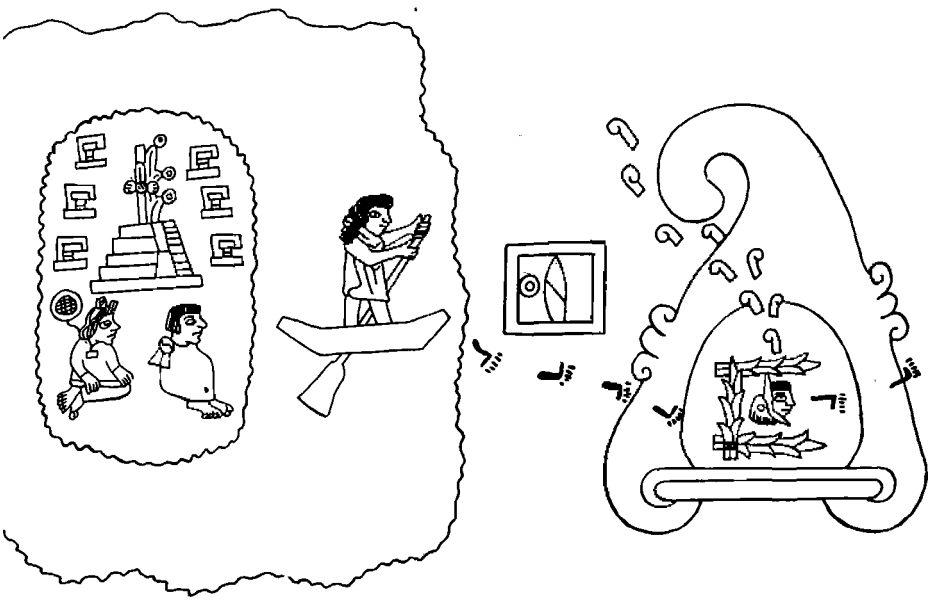


Fig. 81. La partida de los aztecas de la Isla de Aztlan, "lugar de garzas" o "de blancura", rumbo a Culhuacan, el cerro torcido, en el año Uno pedernal (1116). En Aztlan se ve un teocalli con un carrizo muy grueso, *ez (tapillin)*, "brote blanco" o sea una juncia (*Cirpus sp.*) y una corriente de agua. (De la juncia dice Sahagún I, 161: *Todo lo que está dentro del agua es muy blanco)*. Las seis casas a los lados del templo figuran los seis *calpulli*; la mujer a la izquierda, con el glifo de la rodela, es Chimalman, "la que tiene la mano por escudo"; el hombre, un sacerdote, tal vez otro de los teomamas, portadores del dios. La travesía está representada por el que boga en la canoa; la dirección, por seis huellas de pies. La enramada en la boca de la cueva contiene una cara humana que sale del pico de un pájaro mosca: Huitzilopochtli, "el colibrí zurdo". Nueve vírgulas indican las órdenes que el dios da a su pueblo (por medio, como sabemos, de sacerdotes ventrílocuos), para guiarlo en la peregrinación. Aztlan podría ser Aztlan Aztatlan, la capital del reino chimalhuacano más septentrional, hoy San Felipe Aztatlán; Culhuacan, el Culiacán de Sinaloa

Tira de la Peregrinación (Códice Boturini); Antigüedades de México II, 9; Seler (1894), 317-324; Seler II, 31-48.

[947] La actual albufera de Mexcaltitán.

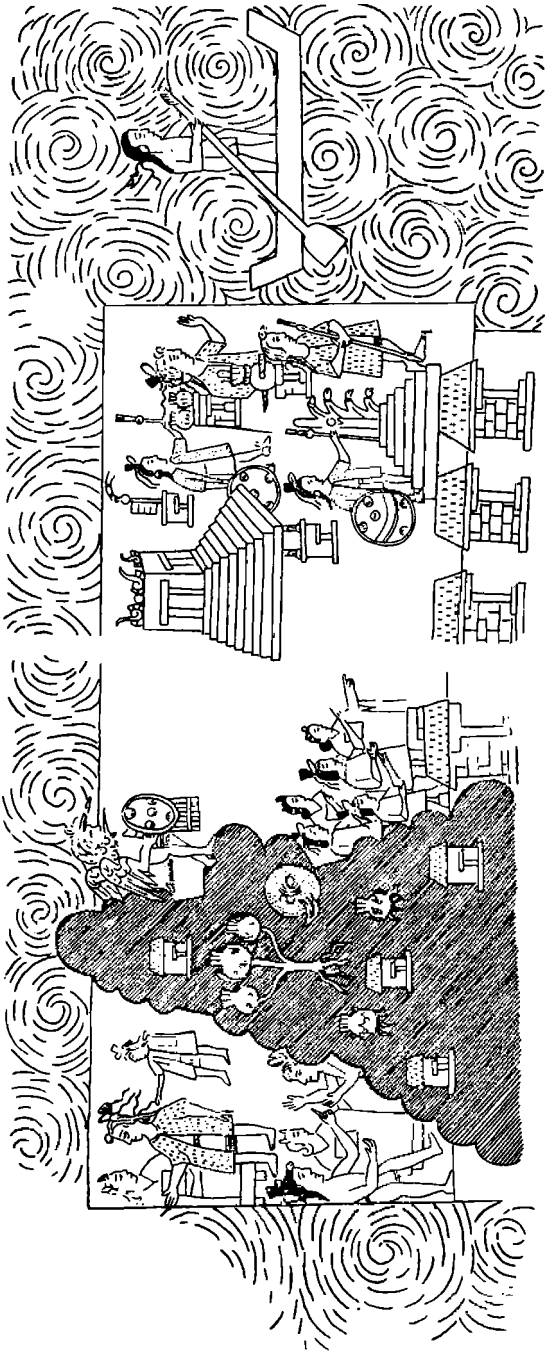
jaba que en la escritura jeroglífica azteca generalmente representaba el carrizo,[948] en este caso al "muy blanco" *aztapilli,* o juncia. Sin los contextos no es posible, desde luego, reconocer la palabra Aztlan que dos veces figura, en dicha forma, en la famosa *Tira de la Peregrinación* (fig. 81), y una, en el *Atlas Goupil-Boban*[949] (fig. 82). En la *Tira,* el jeroglifo agua-aljaba denomina al hombre que simboliza la tribu de Aztlan. Éste se despide de las otras tribus amigas, a su vez representadas por un varón que llora. El mismo jeroglifo se ve encima de la pirámide en medio de la isla de Aztlan, desde donde la tribu —un sacerdote que rema en una canoa— alcanza el cerro ganchudo de Colhuacan. El *Atlas Goupil-Boban* nos enseña otra vez la pirámide con el jeroglifo de Aztlan.

FLOR DE GARZA

El esfuerzo de los tlacuilos para usar elementos fonéticos en lugar de ideográficos —una etapa que los acerca al invento del alfabeto— se manifiesta en cierta escritura de *cóatl,* culebra, en el nombre del cuarto monarca azteca, Itzcóatl. En lugar de la acostumbrada serpiente, el escriba dibuja una olla *(cómitl)* de la cual sale un chorro de agua *(atl).* Sólo la primera sílaba de *cómitl* "vale"; *co* + *atl* = *cóatl* en este rebus azteca. Análogamente, encontramos el nombre de Aztlan escrito en el *Atlas Goupil-Boban* en forma enteramente fonética. Aztlan está en una isla montañosa cubierta de nopales. Arriba de una peña sobresaliente está Huitzilopochtli con máscara de colibrí. Una hormiga *(ázcatl)* en un hormiguero,[950] y un diente *(tlantli)* representan los elementos fonéticos *az* y *tlan* que permiten leer la palabra Aztlan (fig. 82).

Gracias a este recurso de los tlacuilos podemos comprender el valor *az-* de la juncia, *aztapilli,* aplicado a la escritura de Aztlan Aztatlan. Por nuestra suerte existe una grafía más,

[948] Seler (1894: 7).
[949] *Goupil-Boban,* atlas, 59, 60.
[950] Cfr. el jeroglifo de Azcapotzalco, en el *Códice Mendocino,* 51; fig. 23.



en el *Códice Aubin* (1576), que demuestra la exactitud de la interpretación de los tres jeroglifos.

Aztlan aparece como un cerro en la clásica estilización del jeroglifo *tépetl* o *tépec* como en Chapultépec o Centzontépec; cuatro casas (en la forma tradicional que todos conocemos por haber adoptado el signo *calli,* como su insignia, los arquitectos mexicanos) simbolizan los cuatro barrios que los aztecas tenían en esa tierra (fig. 83).

El cerro está rodeado de agua; en su cumbre se ve un personaje de perfil, con la tilma atada al hombro en un nudo desmesurado. Extiende su mano derecha, que aparece excesivamente abultada: es casi tan grande como su cara. No hay duda de que el cerro es el de Aztlan, porque el tlacuilo ha escrito este nombre en letras latinas debajo del glifo, y repite la palabra "azteca" cuatro veces, una para cada casa.[951] El cerro, el agua, las cuatro *calli* y el agua coinciden con la representación de Aztlan en el *Atlas Goupil-Boban;* por analogía el personaje debería ser el dios Huitzilopochtli (fig. 83).

HUITZILOPOCHTLI CON LA FLOR BLANCA

En realidad lo es; y podemos afirmarlo no sólo porque el "Colibrí zurdo" aparece en las representaciones del cerro que ya hemos descrito, sino por el testimonio del historiador Tezozómoc. Dice éste que los primitivos habitantes de Chicomóztoc habían erigido en la isla de la laguna de Aztlan un

[951] *Códice Aubin,* 3.

Fig. 82. Otra representación de Aztlan en la *Historia mexicana,* Ms. náhuatl de 1576, con el cerro poblado por cactos y casas; arriba se ve a Huitzilopochtli en disfraz de colibrí, con su escudo. El jeroglifo de la hormiga *az*(catl) y el diente *tlan*(tli) es un medio mnemotécnico para leer Aztlan. A la derecha se ve el teocalli con la juncia y el agua, *aztapilli,* de lectura más clara en la *Tira de la Peregrinación* (fig. 81) y el simbólico cruce del agua en la canoa, también parecido al de la *Tira*

Goupil, Atlas, 59; Seler II, 36, 45.

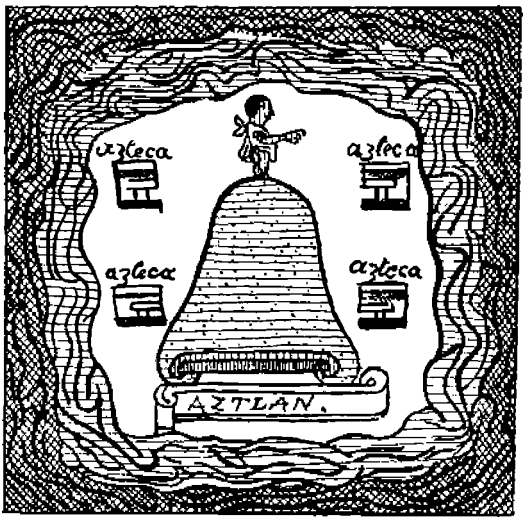


Fig. 83. Aztlan, lugar de origen de los aztecas. Otra vez se presenta como una isla; el personaje en la cumbre del cerro, a juzgar por lo que escribe Tezozómoc, es Huitzilopochtli, . . . *dios de ellos, en su mano una flor blanca (. . .) que llaman ellos aztaxóchitl, de suave olor* (1944: 7). *Aztatl,* garza; *aztaxóchitl,* flor blanca; *aztapilli,* juncia blanca, parecen medios fonéticos para representar el concepto de "lugar de blancura"

Códice Aubin, 3.

templo consagrado a Huitzilopochtli, y que la imagen del dios tenía en la mano una flor blanca

> del grandor de una rosa de Castilla, de más de una vara de largo, que llaman ellos *aztaxóchitl,* de suave olor.[952]

Este dato, que nos ha transmitido el nieto de Moctezuma, permite establecer otro lazo entre el numen de los aztecas y su tierra de origen; pero sobre todo nos explica, como ya observó Seler;[953] el extraño ademán del personaje que aparece en la cumbre del cerro de Aztlan: exhibe una cándida "flor de garza", que simboliza Aztlan Aztatlan.

Cuando el tlacuilo del *Códice Aubin* dibujó al dios colibrí en la tierra de las garzas, el doctor Francisco Hernández todavía estaba viajando por México y estudiando su flora. Menciona el sabio protomédico tres flores de garza: el *aztalxóchitl,*

---

952 Tezozómoc (1944: 7).
953 Seler II, 46.

> con flores grandes cuyo centro es rojo con manchas amarillas, rodeado de hojas blancas con rojo;[954] el *aztaxóchitl,* con flor grande, de hermoso aspecto, blanco con rojo o amarillo con rojo.[955]

Encontró la primera flor en la Ciudad de México, la segunda en Iztapalapa; ambas son, pues de tierra fría. La tercera, llamada *xictoho* o *áztatl,* crece en lugares acuosos y cálidos, y en las riberas de los ríos de Pánuco. Así la describe el doctor Hernández:

> Tiene raíz pequeña y delgada, de donde nacen tallos de un palmo con hojas como de albahaca, pero más redondeadas, rojas por encima y verdes por abajo, y flor mediana, alargada y blanca.

Con toda probabilidad es ésta la flor que Huitzilopochtli exhibe en Aztlan, lugar acuoso y cálido por excelencia. Tal vez pueda contribuir a su identificación el otro nombre, *xictoho:* su primera sílaba es *xic,* "ombligo", como en *xictómatl,* "jitomate", el tomate de ombligo, así llamado por la característica cavidad umbilicada en que se injerta el pedúnculo.

EL REINO DE AZTLAN AZTATLAN

Volvamos a Aztlan Aztatlan, el antiguo señorío de los aztecas primitivos. Nos fundamos, en primer lugar, en Ixtlilxóchitl, que ubica Aztlan "en lo último de Xalisco".[956] Hecho significativo es que Tzapotzinco, pueblo entre Jalisco y Sentispac, era gobernado por el cacique Pantécatl, hijo del rey de Acaponeta y Aztatlan.[957] En cuanto a la enemistad entre Sentispac y Aztatlan en el momento de la conquista, se parece a la de Tezcoco y Tenochtitlan; no excluye, pues, una unidad o federación precedente. Ixcuintla, la antigua Itzcuintlan, o lugar de perros, ya estaba en la orilla norte del río de Santiago. Tuxpan, "En el dios Conejo", era otro centro importante del

---

954 Hernández I, 156.
955 *ibid.*, 216.
956 Ixtlilxóchitl II, 62; cfr. cap. VII, Huitzilopochtli nació en Aztlan e Influencia tolteca en Aztatlan.
957 Mota Padilla, 33; Tello II, 23.

señorío aztateca, así como la fabulosa isla de Mexcatitán, que Alfredo Chavero identificaba con Aztlan.[958] Un estudioso contemporáneo, el licenciado Alfonso M. Rivas Salmón, catedrático de la Universidad Autónoma de Guadalajara, al fijarse en la abundancia de garzas blancas en la isla de San Cayetano, situada entre la boca de Teacapan y el Novillero, se convenció de que allí estuvo la patria original de los aztecas. Se acerca, por cierto, a la verdad, porque San Cayetano se encuentra en la inmediación de Aztatlán. Desde luego, su abundante pedacería arqueológica prueba que también fue densamente poblado en la antigüedad.

LOS CERROS DE CONCHA DE OSTIÓN

Existe otra prueba de cómo tanto San Cayetano, como toda la zona entre Mexcaltitán y Aztatlán, fue asiento de poblaciones sedentarias a través de muchas generaciones, no sólo aztecas, sino anteriores en siglos, mejor dicho milenios, a la llegada de esta tribu. Me refiero a los cerros de concha de ostión. No se trata de momoztles apenas sobresalientes en el llano, sino de cerros de respetable altura. Nos hablan de la abundancia de ostiones que hubo, y sigue habiendo, en la región. Un arqueólogo podría calcular los años que se necesitaron para formar tamaños montículos con los restos de los mariscos. Buen número de ellos fue aplanado por los bulldozers durante la construcción de la carretera de Tecuala a la playa del Novillero;[959] otros sirvieron, durante generaciones, a los habitantes de Mexcaltitán como materia prima para una pequeña industria: la de la cal de concha. Hasta hace cinco lustros los mexcaltecos iban a demoler los cerros por el rumbo de Aztatlán y regresaban a su isla con las canoas repletas; luego quemaban las conchas con leña verde de mangle en hornos especialmente construidos, obteniendo una cal de excelente calidad. La usaban, desde luego, para su nixtamal y

958 Véase cap. XII, El conejo en la toponimia mesoamericana.
959 Informe del licenciado Alfonso M. Rivas.

además la llevaban para vender a los tianguis de Tuxpan y de Santiago Ixcuintla. Hace unos veinticinco años, me informa mi amigo mexcalteco Manuel Uribe, la cal de concha dejó de ser negocio, porque empezaron a llevar de fuera la cal de piedra, más barata.

VIAJES ACUÁTICOS POR AZTLAN

La canoa manejada por un sacerdote que usa un solo remo representa, en la *Tira de la peregrinación* y en el *Atlas Goupil-Boban,* la travesía de los aztecas de Aztlan al cerro ganchudo con la cueva de su dios-colibrí (figs. 81 y 82), Era, en efecto, la canoa el medio de comunicación por excelencia en Aztlan. Todavía en la actualidad se puede viajar de Sentispac a Aztatlán a la manera antigua, empujando la canoa con una vara. Claro está que el viaje "a palanca" es algo largo: unas dieciocho horas; pero aunando lo antiguo con lo moderno, es decir la canoa con el motor fuera de borda, se reduce a la mitad.[960] Yo sólo conozco la última etapa del viaje, a través de un laberinto de canales.

EL MUSEO DE AZTATLÁN

Mis amigos de Aztatlán han reunido en una sala del edificio escolar un buen número de piezas arqueológicas que tienen un interés muy especial, por tratarse de testimonios del arte que floreció en la patria primitiva de los aztecas. He visto estatuillas del período clásico (del siglo III al VIII de nuestra era) a la altura de lo mejor que ha producido, en la misma época, Teotihuacán o el Tajín; todo en un barro blanco, característico de la región —la tierra de la blancura— que da a la cerámica muy singular atractivo. Cierta estatuilla antropocósmica llamó mi atención, por representar el *tlalxicco* en forma humana. Se trata del punto en que coinciden y se

[960] Informe de Manuel Uribe, Mexcaltitán.

intercomunican los planos celestes e infernal, o sea, el ombligo del mundo.

Un sello cilíndrico, también de barro blanco, tiene una sección de *nahui ollin,* símbolo del movimiento solar. Otras cerámicas del período tolteca prueban que Aztatlan, en el límite septentrional de Mesoamérica, alcanzó las excelencias de las culturas hermanas del centro, en las concepciones cosmogónicas y las expresiones plásticas.

En 1962 se descubrieron bellísimas estatuas de barro en la capital de los coras,. El Nayar. No hay peligro de que se enajenen; ya están resguardadas en una de sus cuatro casas fuertes, o *calpulli,* que habrían dicho sus primos aztecas. Con tal respeto y cariño conservan los coras las obras de sus antepasados, que no las dejan ver a ojos profanos. Mejor esto que la desidia y la indiferencia de mil y mil descastados.

EN LA PATRIA PRIMITIVA DE LOS AZTECAS

Una vez aclarado que la patria primitiva de los aztecas, Aztlan Aztatlan, se identifica con el señorío de Aztatlan, es relativamente fácil, basándose en las pinturas de los tlacuilos y en las descripciones de los cronistas, localizar los centros ceremoniales de la legendaria tierra de las garzas o de la blancura. Podemos identificar un Culhuacan Chicomóztoc, cerro torcido con siete cuevas, que se encuentra al sureste de Aztatlan, a veinte horas de canoa de la capital azteca y a cuatro de Sentispac.

También el nombre de la capital de este otro señorío chimalhuacano, alternativamente aliado y enemigo de Aztatlan, es significativo: "en las mazorcas de maíz";[961] estamos en la tierra del maíz por excelencia. Sus sementeras —*milli*— se extendían hasta las laderas de la colina mágica, cerro de serpientes, que ha conservado su dominación antigua, Coamiles,

[961] Dávila Garibi (1942: 156). El antiguo Zenticpac viene de *zen(tin)* plural de *zentli,* mazorca de maíz, *-t-,* enlace eufónico, e *-icpac,* sobre.

Fig. 84. La peregrinación azteca representada por cuatro personajes simbólicos: el *teomama* (portador del dios) Tezcacóatl, "serpiente de espejo", que lleva a cuesta a Huitzilopochtli, tal como se ve en la enramada de Culhuacan (fig. 81); Cuauhcóatl, "serpiente aguila", que anticipa en su nombre el hallazgo del mágico lugar en que se fundará México; Apanécatl, "el que pasa los ríos" y Chimalma, "la que tiene la mano por escudo", futura madre de Quetzalcóatl. El nombre de los cuatro teomamas está definido por sus jeroglifos

Tira de la peregrinación, 2, 4; *Antigüedades de México* II, 8, 9, 11; Seler II, 35, 39.

ligeramente hispanizada. Coamiles es el plural de *coamilli*, "sementera de la culebra".[962]

Coamiles es llamado también Cerro de la Punta o de Peñitas, por las rocas desnudas del Pico del Corcovado (fig. 115) que se aprecian desde lejos, y a las cuales se debe su exaltación de lugar profano a centro sagrado, como el cerro epónimo de Toluca, el Toloche, y los distintos Colhuacanes.[963] Sus petroglifos llamaron la atención del historiador nayarita Alfredo Corona Ibarra. "Tal vez, me dijo, ese cerro es Aztlán".

---

[962] Coamil, de *cuáhuitl*, árbol, y *milli*, sementera, es también una huerta con arboleda y, por extensión, un terreno que se desmonta para sembrar (Santamaría (1959: 255, 256). Por el contexto de Coamiles prefiero la primera versión, que es la que da Dávila Garibi (1942: 161) para Coamilco, "en la sementera de la serpiente", rancho en el distrito de Teotitlán, Oaxaca.

[963] Ver cap. VIII.

En Santiago Ixcuintla, don José María Narváez se ofreció a acompañarme a Coamiles, que conoce muy bien por haber sido, en varias ocasiones, el escenario de sus cacerías. Un joven agricultor, Waldo Hernández, se agregó espontáneamente a nuestra pequeña expedición, como machetero. Era el fin de la temporada seca, la época más favorable para las exploraciones arqueológicas; en cuanto empiezan las aguas, la vegetación crece con tal exuberancia que no es fácil orientarse entre la maraña de hierbas altas y los arbustos.

YA NO HAY ESCUINCLES EN IXCUINTLA

Nunca había yo visto tantos petroglifos en área tan reducida; y sin duda hay muchos más, que conviene localizar y fotografiar. En tanto que las representaciones humanas son escasas y muy primitivas (figs. 85 y 90) en una roca están grabados dos perros pelones, admirablemente estilizados, en actitud de ladrar; ambos tienen el rabo en espiral y las orejas levantadas (fig. 86). Se trata, sin duda, de una representación de los perros en su función de animales infernales, que ayudan a las almas a cruzar el río de ultratumba. Recuerda a estos canes la vecina ciudad a orillas del caudaloso río Lerma o de Santiago: Ixcuintla, "lugar de escuincles".

Los hubo todavía hasta nuestra generación; desaparecieron los últimos con la muerte, ocurrida hace pocos años, de una anciana que los amaba y protegía. Ya no hay un solo escuincle en Santiago Ixcuintla.[964]

EL SOL DE DIECIOCHO RAYOS

Arriba de la piedra de los perros se yergue otra, parada como un dolmen que tiene grabados dos círculos; uno, más grande, con cinco espirales alrededor del anillo central, el otro,

---

964 La grafía correcta sería Iztcuintla, del náhuatl *itzcuintli*, semánticamente "el que arrebata su comida con dientes afilados como la obsidiana", y *tlan* locativo.

Fig. 85. Petroglifo de Coamiles con figura humana en la postura simetrica de brazos y piernas[1]

Cfr. Covarrubias. *El águila*, 63; *Arte indígena de México*, 125.
Foto: José María Narváez.

con líneas cruzadas (fig. 87). En otra roca de granito se atisba un nahui ollin primitivo en un marco casi rectangular.

En un peñasco se ven cuatro ruedas solares, una con dieciocho rayos,[965] dos con la cruz que parece indicar los puntos cardinales. En esta misma roca hay una "inscripción" horizontal de unos dos metros de largo, enmarcada como los cartuchos egipcios, con unos veinte rasgos que no me atrevo a llamar glifos, y menos jeroglifos, pero que merecen estudiarse (fig. 88). En la pared lisa de otra roca hay grabado un rectángulo con cuatro losanges y ocho triángulos; en cada figura hay un pequeño círculo fig. 89). El efecto decorativo es exce-

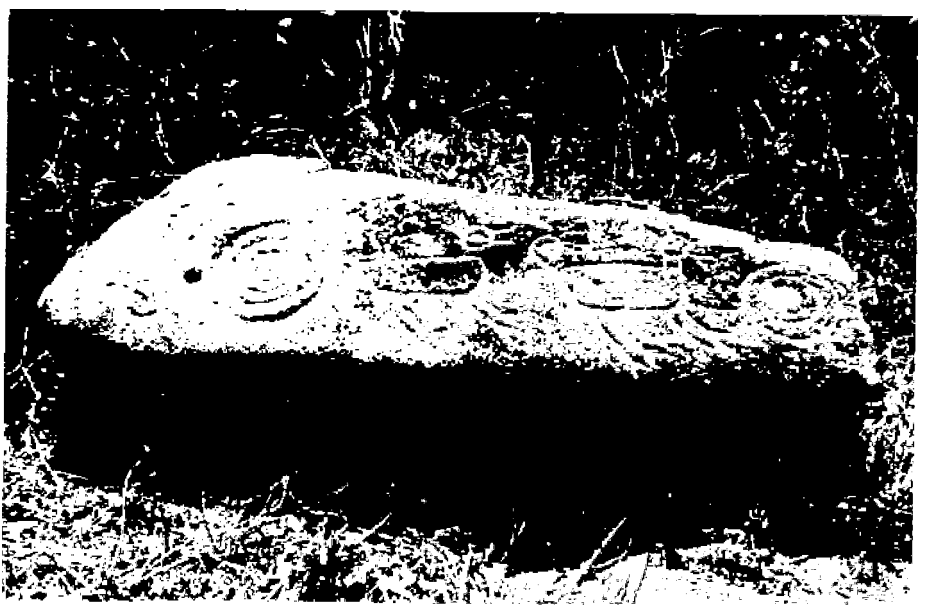


Fig. 86. Petroglifo de dos escuincles (perros pelones) en Coamiles. Ambos están ladrando; el de la derecha tiene la cola levantada en forma de espiral. A la izquierda cinco círculos concéntricos, con significación mágica; en el lado opuesto los círculos son tres. Los escuincles ayudaban a las almas a cruzar el río de ultratumba. Tal vez haya una relación entre esta representación simbólica y el nombre de la vecina ciudad de Santiago Ixcuintla (lugar de escuincles) a orillas del Lerma-Santiago

Foto: José María Narváez.

[965] Dieciocho son los meses de veinte días del año solar mesoamericano.

lente. Dos espirales y una serpiente con seis ondulaciones aparecen en una gran piedra triangular, y cierta calavera sonriente, con dientes muy largos, ojos cóncavos y orejeras, lo mira a uno desde una hendidura (fig. 90).

¿DESTRUCTOR DE ÍDOLOS O BUSCADOR DE TESOROS?

Los inevitables buscadores de tesoros han hecho brillar unas minas para partir la piedra de los escuincles, y han logrado, en parte, su propósito. Pormenor picante es que, en este caso, la iniciativa se debió al cura de Tuxpan, y que el trabajo se hizo en Semana Santa. Como es sabido, los días más favorables para el hallazgo de riquezas enterradas son precisamente los de la Semana Pascual, de mayor potencia mágica.

También aquel año, una explosión de dinamita provocó el desplazamiento de otra enorme roca con grabados y la dañó. Dudo que los autores de ambas hazañas se hayan enriquecido.

DEL RÍO CORA A LA CAÑADA DEL MACHO

Coamiles estaba, desde luego, rodeado de agua. Al pie del majestuoso Cerro de la Punta, hacia el norte, pasaba el río Cora o de San Pedro, en cuyas orillas se encontraban Tuxpan y Sentispac. El cerro de Coamiles o Pico del Corcovado, no es más que una parte del de la Punta, mucho más largo y alto; ambos cerros se entrelazan en la Laguna de la Punta. Tanto la laguna como los dos montes fueron densamente poblados en épocas remotas: lo pruebas los mil y mil tepalcates que se encuentran hasta las cúspides, a flor de tierra, semienterrados y hasta a tres metros y más de profundidad.

Un gran canal comunicaba la Laguna de la Punta con el río. Los pescadores de Coamiles bogaban hacia la albufera de Mexcaltitán, cruzando la selva poblada por infinidad de pal-

Fig. 87. Petroglifos circulares en Coamiles: uno con cinco espirales, de las cuales dos emanan del centro del círculo, y un tallo que le da aspecto de flor; otro que parece un nahui ollin primitivo, con cuatro cortes entallados entre los brazos de la cruz, que podrían representar los puntos intersolsticiales

Foto: José María Narváez.

Fig. 88. Petroglifo con inscripción de dos metros de largo, todavía no interpretada, en una roca de Coamiles. La acompañan cuatro ruedas solares, una con dieciocho rayos y dos con líneas en cruz que podrían indicar los puntos cardinales

Foto: José María Narváez.

meras y árboles de maderas preciosas, y regresaban con las canoas repletas de ostiones, camarones, pescados y sal.

El río Cora cambió de cauce; su antiguo lecho se conoce hoy como la Cañada del Macho y en ciertos tramos es usado como camino.

Hacia el sur bañaba Coamiles la laguna del río Lerma-Santiago, misma que al oriente de Mexcaltitán, rumbo a la boca de Camichín, ha conservado el nombre primitivo de la famosa corriente: la laguna de Toluca.[900]

Desafiando la maleza enmarañada, los zarzales tupidos y, sobre todo, las legiones de avorazados zancudos, don José María Narváez, mi entusiasta colaborador, ha estado explorando durante los últimos años el cerro de la Punta. Encontró cinco grutas; en todas hay la acostumbrada pedacería arqueológica. En la pared de dos atisbó petroglifos de serpientes. Durante una reciente expedición descubrió la sexta cueva; no fue fácil dar con ella.

---

[900] Tello II, 18 y 50; informes de José María Narváez (Santiago Ixcuintla) y Juan Galaviz Fernández (Tuxpan), 1974.

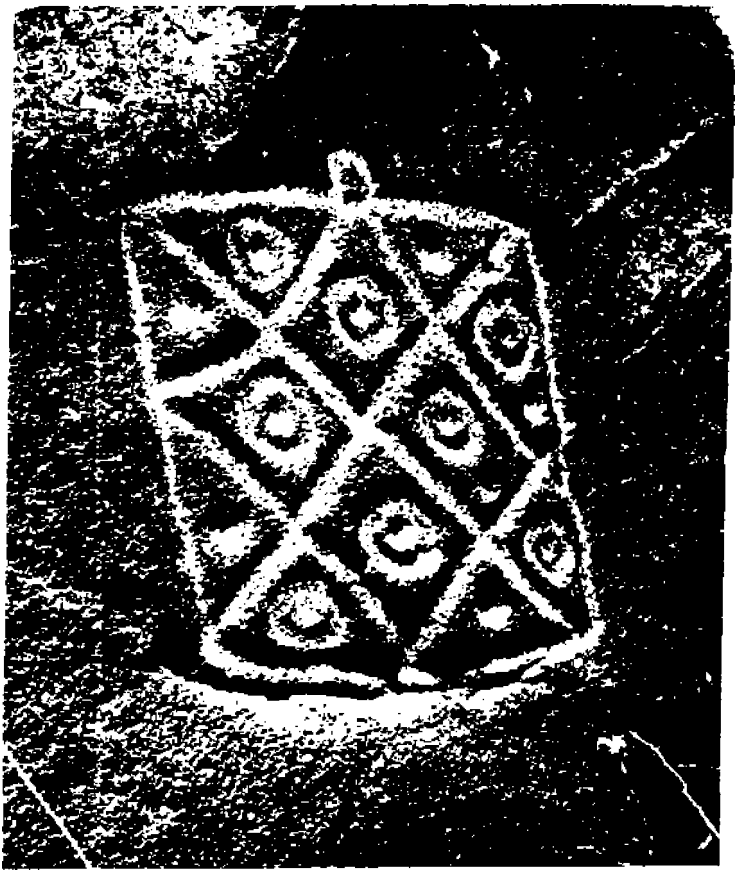


Fig. 89. Petroglifo en Coamiles: rectángulo con cuatro losanges y ocho triángulos: en cada marco hay un círculo: trece en total, número mágico (véase fig. 128)

Foto: José María Narváez.

LA GRUTA DEL CORCOVADO

En la parte más alta del cerro de la Punta se encuentra una plataforma muy amplia que debe haber sido un *tlachtli* como en el Cerro Colorado de Acaponeta; parece demostrarlo también el nombre con que se le conoce todavía, El Hule. Ulama es el nombre náhuatl que el juego de pelota de la tradición

prehispánica conserva en el norte de Nayarit y en el sur de Sinaloa (figs. 91, 92).

Cerca de El Hule hay vestigios de grandes contrucciones prehispánicas, sin duda fortalezas.[967] En el Corcovado hay una gruta que sólo se descubre subiendo, desde un espacioso rellano, con una escalera improvisada. Forman esta gruta las grandes rocas que arriba se abren integrando un dosel de unos ocho metros de ancho, pavimento liso y amplios ventanales.

Ya que el Cerro de la Punta, con las seis cuevas descubiertas por José María Narváez, y el Corcovado con su gruta

Fig. 90. Calavera sonriente esculpida en una hendidura del cerro de Coamiles, uno de los centros ceremoniales de Aztlan Aztatlan

Foto: José María Narváez.

[967] Informe de Juan Galaviz Fernández, en carta al A., 3 de noviembre de 1973.

solitaria, son una unidad orográfica, estamos en presencia de un Culhuacan Chicomóztoc, lugar consagrado al dios viejo,[968] con siete cuevas: tal como lo representa el tlacuilo de la *Historia Tolteca-Chichimeca* (fig. 227).

LA CUEVA DEL CRISTO NEGRO

Los vecinos creen que en la gruta del Corcovado se encuentra un gran tesoro de lingotes de oro, que desde luego han buscado sin éxito. Una pequeña cueva del Cerro de la Punta está consagrada al Cristo Negro que todavía allí se venera. La imagen de Jesús se ve fuertemente encorvada; a ella, se-

Fig. 91. El juego ritual de la ulama en un dibujo de Christoph Weiditz (1529), orfebre de Augsburgo quien aquel mismo año, en Sevilla, hizo un medallón de Hernán Cortés. El texto dice: ***De esta manera los indios juegan con una pelota inflada (sic) usando el trasero, sin tocarla con las manos, ni en la tierra; también tienen un cuero duro en el trasero para frenar el golpe; asimismo usan guantes de piel***

Cortesía del doctor Ted J. J. Leyenaar. Traducción de G. T.

[968] fig. 109.

gún don Juan Galáviz, de Tuxpan, se debe el nombre del Cerro del Corcovado. Más probable es que la sacralidad prehispánica del cerro jiboso de Coamiles continúa en el Cristo de espalda doblada.[969]

Es fama que también en esta gruta existió un gran tesoro indígena, ocultado a los españoles en tiempos de la Conquista. La cueva del Cristo Negro, al decir del propio informante, es la salida: ya que nadie hasta ahora ha podido descubrir la entrada tapada a piedra y lodo en la parte opuesta del propio cerro.

La vegetación del Cerro de la Punta es tupida; además de los petroglifos que pude alcanzar, debe haber un gran número todavía ocultos.

A los pies del cerro hay muchos montículos. En dos, de forma rectangular alargada, con dirección oriente-poniente, vi sendos pozos, excavados por los saqueadores de siempre.

ORIGEN DEL CULTO AL COLIBRÍ

Uno de los mayores misterios, que queda por desentrañarse en la historia antigua de México, es el origen del culto a Huitzilopochtli en Aztlan Aztatlan. De la adoración del dios niño Teopiltzintli —que los cronistas intencionalmente describen como casi cristiano—[970] los aztecas pasaron a la del sanguinario Colibrí zurdo. Sin la mística de violencia y dominio que caracteriza la nueva religión, nunca la tribu mexica hubiera logrado fundar un imperio.

Aztlan Aztatlan era una tierra de vida regalada, con agricultura, pesca y caza de fabulosa abundancia. El dios solar, sediento de sangre humana, parece más bien el de un pueblo pobre, belicoso y conquistador, y debe haber sido impuesto a

---

[969] Véase en el cap. VIII, acerca de la sacralidad de la joroba: El dios viejo, desdentado y jiboso.
[970] Tello II, 24-26.

Fig. 92. El juego prehispánico de la ulama de cadera, todavía practicado en el norte de Nayarit y en el sur de Sinaloa. Esta fotografía fue tomada en 1974 en El Haval, 20 quilómetros al NE de Mazatlán, por Ted J.J. Leyenaar, del Museo Nacional de Etnología de Leiden, Holanda. Los jugadores usan maxtle y cinturón de piel de ciervo como sus antepasados; es notable la semejanza con la ulama representada por Weidlitz (1529). La pelota, de hule macizo, pesa unos 3.5 kg. y simboliza el sol

Foto: cortesía del etnólogo Ted J. J. Leyenaar.

los primitivos aztatecas por gente venida de un septentrión inhospitalario.

Los coras, primos hermanos de los aztatecas, también adoraban al sol, pero afirmaban que era

> un dios desinteresado, que les hacía mucho bien alumbrándolos y calentándolos, pero no era amigo de comer y beber sangre;[971]

el único sacrificio que les pedía era de humo de copal.[972]

Creían los coras que el colibrí trae consigo el calor del sol: lo que permite entender el por qué esta avecilla se haya con-

---

[971] *ibid.*, 29-30 (1650).
[972] *ibid.*, 15.

vertido en el nahual del nuevo dios solar. Esa creencia, que los coras han conservado hasta nuestros días,[973] milita en favor del origen nayarita del culto azteca a Huitzilopochtli.[974]

HUITZILOPOCHTLI NACIÓ EN AZTLAN

Huitzilopochtli nació en Aztlan. Los "naturales viejos" decían que la concepción milagrosa de Coatlicue, su madre, fue en

> una sierra que se llamó Coatépec, junto al pueblo de Tula;[975]

pero no puede tratarse de la antigua capital tolteca. Tula es otra metrópoli; el "cerro de la serpiente" es otro; el paisaje y el clima son diferentes.

Lo cierto es que en el Coatépec de Tula, lugar igualmente sagrado, los mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina iniciaron la carrera de 300 leguas[976] que los condujo a la laguna de Aztlan y al Cerro de la Serpiente en que sigue viviendo la diosa con falda de serpientes, madre de Huitzilopochtli.

El uso de un solo nombre para dos o más lugares míticos o semimíticos, como Tula, Aztlan, Culhuacan, Coatépec, Quinehuayan,[977] Chicomóztoc, Metzliapan es frecuente en el mundo azteca.

El cerro de Coatlicue, donde la diosa concibió al dios colibrí,[978] mientras barría por penitencia, es indiscutiblemente Coatépec, pero según lo prueba el relato de los brujos de Moc-

---

[973] K. T. Preuss, apud Krickeberg, 113.

[974] Digo azteca, recordando al dios tribal Afane Lenchine de los chontales de Oaxaca: Tres Colibrí, también numen de la guerra. Cfr. El héroe cultural Afane Lanchine.

[975] Durán I, 222; hoy se le conoce por Jicuco.

[976] *ibid.*, 227; en realidad son alrededor de 260 leguas, unos 1100 quilómetros.

[977] Quinehuayan, como primer nombre de Chicomóztoc, se encuentra en Tezozómoc (1944: 69); cfr. cap. VII, Aztlan Aztatlan, realidad geográfica y cap. IX. Redescubrimiento de la tierra de la blancura.

[978] Sahagún I. 271.

tezuma, también coincide con Culhuacan,[979] y Aztlan, que es según hemos visto, "lo último de Xalixco",[980] o sea la región lagunosa de Aztlan Aztatlan.[981]

Dice Tezozómoc:

> Salieron de allá y partieron para acá (...) de *Aztlan in anepantla.*[982]

Así reza el texto náhuatl; y *anepantla,* literalmente "en medio del agua", se traduce, según la autoridad de Molina, como "en medio de la laguna".[983]

No es atrevido suponer que Tula, en su acepción de metrópoli, corresponda a la capital de Aztatlan o a otro centro ceremonial de la Tierra de la Blancura; tal vez se defienda la hipótesis de Corona Ibarra y de José María Narváez, quienes identifican Coatépec con el actual cerro de Coamiles.

Hay en todos los pueblos lugares míticos o semimíticos que, gracias a las investigaciones de arqueólogos e historiadores, se logran identificar con centros geográficos. Ejemplo clásico es Troya, encontrada por Schliemann en la colina de Hissarlik, y que visité detenidamente en 1972. La isla de Calipso resultó ser la de Perejil en el estrecho de Gibraltar.[984] Recuerdo otro lugar homérico: la entrada al mundo de los muertos, que tuve la ventura de visitar hace muchos años, en el paludoso delta del río Coghinas, al norte de la Tula sarda. ¿Y qué decir de los varios Olimpos[985] y del Parnaso?

Aquí en México, Jiménez Moreno ha identificado Tula y el famoso cerro de Jicotépec; hay razones para suponer que se podrá identificar el mítico Coatépec y otros "montes de la serpiente" del ámbito mesoamericano.

---

979 Durán I, 221.
980 Ixtlilxóchitl II, 62. Cfr. cap. VII, El reino de Aztlan Aztatlan y La influencia tolteca en Aztatlan.
981 Durán I, 218-228; véase cap. VI.
982 Tezozómoc (1949: 69).
983 Molina II, 6: "Golfo, o en medio de la laguna, o del mar".
984 Bérard, 184-185.
985 He visto dos: el de Tesalia y el de Misia en Asia Menor.

EL COLIBRÍ EN LOS MITOS TOLTECAS, TARASCOS Y MAYAS

Medio milenio antes de los aztecas, salen de Chicomóztoc —las siete míticas cuevas debajo del cerro ganchudo de Culhuatépec o Culhuacan— los toltecas. Dos de sus jefes, que guían a su pueblo en la larga peregrinación cuya meta es Tula,[986] son hombres-picaflores: Tololohuítzil, "Colibrí que inclina la cabeza", y Tezcahuitzin, "Colibrí del espejo" (fig. 226).[987] Huitzilopochtli, "Colibrí zurdo" es representado en idéntica forma por los tlacuilos de la *Historia Tolteca Chichimeca,* los de la *Tira de la peregrinación azteca* y los del *Códice Ramírez* (fig. 93). Los colibríes toltecas se quedan en la sombra, en tanto que el pajarillo azteca se vuelve nahual del sol como el águila, y dios tribal del pueblo elegido.

Me parece obvio que el *tzintzun* tarasco, que da su nombre a la capital purépecha, Tzintzuntzan, es el mismo dios colibrí. También entre los mayas kekchíes y mopanes del sur beliceño se conserva un mito de la misma deidad. Un joven que se convertirá en el sol, quiere conquistar a la diosa lunar (aquí Ixchel se llama Xt'actani) y vuela hasta ella en forma de picaflor. La muchacha lleva al pajarillo a su aposento; aquí el joven recupera su figura humana y la convence de huir con él.[988]

EL DIOS CHONTAL TRES COLIBRÍ

Hasta mi visita a los pueblos chontales de Oaxaca, en diciembre de 1973, ignoraba que éstos tenían, como los aztecas, a su deidad más venerada en forma de picaflor: Afane Lanchine, Tres Colibrí. Desde luego la mitología de los chontales corresponde a la de los demás pueblos mesoamericanos: Pachitlunga era el dios viejo o del fuego, el numen creador que

---

986 La del actual estado de Hidalgo.
987 *Hist. Tolt. Chich.*, lám. II.
988 Anders. 312, 313; 117.

equivale al Huehuetéotl de los nahuas y al Itzamná de los mayas;[989] Caja, el dios de la lluvia, es Tláloc o Chac,"[990] y así por el estilo; pero Afane Lanchine merece un estudio especial por su singular afinidad con Huitzilopochtli.

Fig. 93. Hultzilopochtli en la representación del *Códice Ramírez*, recabada de un mismo documento pictórico anterior. En este dibujo el dios tiene cara humana semioculta por un yelmo en forma de cabeza de colibrí; está cubierto con un manto de pluma rica

Códice Ramírez, lám. XVIII, pág. 117.

989 Martínez Gracida (1910: 34).
990 *id.*

Nace en forma milagrosa y sin intervención de varón. La Coatlicue chontal se llama Cuecutlipa, "Dos flores",[991] y también es una anciana sacerdotisa. Cerca del pueblo de Quierí atisba, en la oquedad de un penacho, un hermoso huevo con puntos rosados, lo toma y lo guarda en su seno. Cuando lo coloca como ofrenda en el altar de la cueva sagrada, esta —¡oh prodigio!— se ilumina; de la bóveda baja un colibrí que se transforma en hombre. En la derecha lleva un manojo de dardos: es un dios guerrero. "Coloca el huevo en el nido de una pava", dice a la mujer; vuelve a tomar su forma de picaflor y desaparece con rapidísimo aleteo.

EL HÉROE CULTURAL AFANE LANCHINE

Cuecutlipa encuentra un nido de suaves hilillos de pochote; una pava blanca empolla el huevo, y al cabo de veintiséis días sale de él un niño que no se parece a los demás, porque en la frente lleva tres minúsculos cuernos. Por ellos se llamará Tres (Afane) Colibrí (Lanchine). Al cumplir veinte años los chontales lo proclaman su rey. Como caudillo y guerrero, Afane Lanchine conduce a su pueblo de victoria en victoria contra los zapotecos y los mijes. Tiene un maravilloso secreto: al tocar sus cuernos se convierte en colibrí; vuela sobre el campamento enemigo y estudia la mejor estrategia para la inminente batalla. Regresa con los suyos; otra vez toma forma humana, infunde valor a los chontales, cae de sorpresa sobre sus enemigos y los destroza, hasta el último.[992]

De noche Afane Lanchine volvía, en su forma de colibrí, al campo enemigo y buscaba al jefe. Si lo encontraba dormido, le daba muerte, sin duda con artes mágicas; pero si estaba despierto tomaba su aspecto humano y lo mataba tras de recia lucha cuerpo a cuerpo.[993]

---

[991] *ibid.*, 113.
[992] *ibid.*, 114.
[993] *ibid.*, 130.

La misteriosa cornamenta de Afane Lanchine no era únicamente el medio para sus metamorfosis en pájaro. Cuando necesitaba armas y víveres, éstos aparecían en abundancia con sólo tocar sus tres cuernos; además le servían para descubrir en el acto cualquier emboscada de sus enemigos.[994]

Cierto día, ya anciano, Afane Lanchine, durante una ceremonia en la gruta sagrada, se elevó del suelo y cayó muerto. Su cuerpo se contrajo más y más, hasta reducirse a su minúsculo nahual; y vuelto colibrí por última vez desapareció volando con la celeridad del rayo.[995]

Cuando su pueblo, congregado en la misma gruta, suplicaba al dios que volviera, se oyó una voz cavernosa —ésta es la palabra— que le decía: —Mi misión ha terminado. Les dejo mi imagen. Venérenla siempre, si quieren ser dichosos.

En el altar, los ancianos hallaron un colibrí de oro incrustado de piedras preciosas y una serpiente de plata; y todavía en nuestros días muchos chontales tienen el picaflor y la culebra por animales sagrados.[996]

Muchas conclusiones se desprenden de esta tradición. El dios Colibrí les hablaba a los chontales por medio de los sacerdotes ventrílocuos,[997] como entre los aztecas; separados de los nahuas de Mexicco Tenochtitlan por otomíes, mazahuas, cuitlatecos, tlapanecos, mixtecos, amusgos, chatinos y zapotecos, los chontales tenían el mismo dios tribal, guerrero por excelencia, en forma de colibrí; pese a la distancia que los separaba y a la mayor antigüedad de los chontales, han existido contactos culturales estrechos entre ellos y los nahuas, en el ámbito de la unidad mesoamericana; lo demuestra también la toponimia náhuatl en la Chontalpa oaxaqueña.

El nacimiento ovíparo tiene un paralelo famoso en otra mitología, la griega, por los huevos de Leda; los cuernos, como

---

994 *ibid.*, 132.
995 *ibid.*, 133.
996 *ibid.*, 134.
997 Los últimos de ellos sobreviven en Chiapas.

símbolo de rayos luminosos, los vemos incluso en el Moisés de Miguel Ángel; pero Afane Lanchine tiene uno más.

EL AVE QUE ES TODO CORAZÓN

He demostrado el parentesco entre Huitzilopochtli y otro dios tribal y de la guerra en forma de colibrí, entre una tribu mesoamericana de antigüedad incomparablemente mayor a la azteca.

Queda una pregunta: ¿a qué se debe que los aztecas sacrificaban los corazones humanos al Sol-Huitzilopochtli? El más antiguo nahual del sol es el águila (cap. X), el ave más grande y poderosa de Norteamérica; pero también es nahual solar el colibrí, la más minúscula de todas. Formulo una hipótesis atractiva: los aztecas observaron que el corazón del colibrí es enorme en proporción con su peso: representa la quinta parte de la avecilla. Gracias a esto, el colibrí puede quedarse inmóvil en el aire e incluso —único ser en la naturaleza— volar hacia atrás. El vuelo humano, con alas adecuadas, sería posible si el hombre tuviera un corazón de proporciones parecidas: quince quilos en lugar de trescientos gramos.

El colibrí, por su prodigioso corazón (en esta víscera los mesoamericanos colocaban el centro de la inteligencia y del espíritu), es divinizado, se vuelve el propio sol y como numen tribal recibe el sacrificio de los corazones humanos.

BÚSQUEDA DE LOS CAMELLONES

Volvamos al norte de Nayarit para buscar los camellones que deben encontrarse en la patria primitiva del pueblo del sol.

Los busqué inútilmente en Tecuala y en Aztatlán. Digo "deben" porque los mensajeros de Moctezuma son explícitos en este sujeto, cuando, por deseo del rey, le describen a su hermano Tlacaélel cómo los habitantes de Aztlan

andaban en canoas y hacían camellones encima del agua para sembrar y criar aquellas legumbres que comían...[998]

Tampoco en la vecina Acaponeta supieron informarme de esos campos artificiales, maravilla de la agricultura antigua de América.

Afortunadamente José María Narváez, durante una de nuestras visitas al Cerro de Coamiles, tuvo una feliz inspiración. "Ya sé, ya sé, donde se encuentran sus camellones: rumbo a Mexcaltitán". "¿A qué distancia estaban de aquí, viajando en canoa, cuando todo esto era laguna?" El señor Narváez meditó breves instantes. "Unas dos horas, bogando con ganas".

LOS CAMELLONES DE AZTLAN AZTATLAN

En la mitad de ese tiempo, nuestra camioneta nos llevó a Sentispac y de allí a un lugar llamado Chaguila, a poca distancia del embarcadero de La Batanga, de donde salen las canoas a la isla de Mexcaltitán. En Chaguila están, en efecto, los camellones. Nunca aumentativo se ha justificado más. Su tamaño es enorme: tienen un ancho de unos veinticinco metros y hasta doscientos de largo. Se ven claramente los puntos en los cuales los antiguos aztecas sacaron la tierra del fondo de la laguna para construirlos: un pacientísimo trabajo de hormigas humanas. Llenaban mil y mil veces sus chiquihuites y los vaciaban en el terraplén, hasta hacerlo sobresalir tres o cuatro metros sobre el nivel del agua. Subimos a uno de los camellones, rectángulo alargado de perfecta simetría (fig. 94). A pocos centenares de metros empieza la laguna de Toluca. En el horizonte se destaca el Cerro del Jorobado con el blancor de su peña tuerta.

Imaginé las aguas tranquilas surcadas por infinidad de canoas, y el antiguo pueblo de pescadores y agricultores, bogando hacia su máximo centro ceremonial; algo parecido a lo que vieron hace medio milenio los mensajeros de Moctezuma.

---

998 Durán I, 228.

Fig. 94. Camellón de Chaguila, de veinticinco metros de ancho y doscientos de largo. Se debe, como los demás de Aztlan Aztatlan, a esfuerzo humano. La singular abundancia de tepalcates revela su antigüedad y la densidad que tuvo la población del reino chimalhuacano

Foto: José María Narváez.

CHAGUITARRA Y CHAMIGUEL

Recogí en el camellón gran cantidad de tepalcates, algunos de loza muy fina. Gracias a don Manuel Uribe Ledón (pariente de Luis Castillo Ledón, director que fue del Museo Nacional) me enteré que además de los de Chaguila, hay camellones parecidos en San Sebastián, despoblado que fue asiento de un pueblo antiguo; en Ticha y en Teupa, nombre este último, revelador.[999] En todos estos camellones se han encontrado, entre la abundante pedacería arqueológica, cabecitas y figuras de barro.

En la región, los camellones son llamados pesquerías o embarcaderos; además de Chaguila, que visité, hay Chaguitarra, Chaquistiano, Chamiguel, Chalpa y Chacaimalolla. La

[999] Véanse cap. IX, El xicco, centro de cuatro barrios y XI, Más selenónimos.

sílaba inicial *chac-* o *chag-* de cuatro de esos lugares me ha hecho pensar en un clásico aztequismo, chaue o chagüe, que define los sembradíos en terrenos húmedos, que no necesitan riego,[1000] sentido que corresponde al uso originario de los camellones. Son evidentes los hibridismos en Chaguitarra y Chamiguel, tal vez un "chaue" de Miguel; en tanto que en Chacaimalolla se reconoce otra voz náhuatl, acaso relacionada con *malhuia,* "tratar bien alguna cosa".[1001] Toda la toponimia de Aztlan Aztatlan merece estudiarse con sumo cuidado.

No debe sorprender el hecho de que los aztecas volvieran a emplear la técnica agrícola de Aztlan en el Valle de México. Nos relata Tezozómoc que

> labraron camellones

en Tequixquiac, y

> en Xaltocan hicieron camellones dentro del lago,

sembrando en ellos maíz, frijol, calabaza y jitomate.[1002] Cuando, vencidos por colhúas y tepanecas, se ven

> reducidos a las miserables islillas de los lagos,[1003]

en cuyos cañaverales no se podía sembrar nada, usan un nuevo género de cultivo: las milpas y los huertos flotantes, o sea, las chinampas de sus compañeros de peregrinación, los xochimilcas. Invento digno de la tradición de la gente de Aztlan Aztatlan, constructora de los fabulosos camellones.

LOS CUATRO CALPULLI DE AZTLAN

En la vasta laguna de Aztlan Aztatlan emergían los centros ceremoniales de la tribu predestinada. Ya visitamos, en

---

[1000] Santamaría (1959) hace derivar chagüe del náhuatl *chiáhuitl,* ciénega, pero Molina no consigna esa acepción.
[1001] Molina II. 50.
[1002] Tezozómoc (1944: 15).
[1003] Clavijero II, 152, 153.

el corazón del señorío lacustre, Teupa, el templo por excelencia; tres templos de la luna: Mezcal, Mezcalito y Mexcaltitán. Conocimos, además, la capital, Aztatlan, y dos Colhuacanes: el Cerro Colorado y el Corcovado de Coamiles. Sabemos que había en Aztlan cuatro barrios o *calpulli*[1004] representados por los tlacuilos con cuatro casas (fig. 83).

También el *calpulli,* literalmente "casa grande",[1005] era originalmente un templo, la "iglesia del barrio o parroquia",[1006] y pasó a significar el propio barrio. Todavía en la actualidad entre los triques, una de las tribus menos aculturadas de Oaxaca, "barrio", es un caserío y a veces está a una distancia considerable del centro religioso principal.[1007] De la misma manera, los cuatro barrios de Aztlan podían estar a varias horas de canoa de la sede ceremonial de la tribu.

Afortunadamente se han conservado los nombres que la tradición azteca atribuía a los barrios de Aztlan. Según Torquemada, correspondían a mexicas, tlacochcalcas, chalmecas y calpilcas.[1008] El padre Tello (1650) llama al último barrio, Chalpico.[1009] Eduardo Seler encontró en cierto manuscrito de una biblioteca berlinesa las siguientes denominaciones: Tecpan Atzacualco, Tlacochcalco, Cihuatecpan y Chalmecapan. Dos son comunes a las versiones de Torquemada y Tello.

Al establecer una comparación con los jeroglifos que representan los cuatro *calpulli* en el *Atlas Goupil-Boban,* el doctor Seler se dio cuenta de que coincidían. El primero, Tecpan Atzacualco, "palacio del templo cerrado del agua", está simbolizado por una casa con una bandera —*pantli*—, y una pirámide —*tzacualli*— cuyo templo tiene una cornisa formada de caracoles marinos, como imagen del agua —*atl*—. El segundo, Tlacochcalco, "en la casa de las flechas", es una casa

---

1004 Seis, según la *Tira de la Peregrinación.*
1005 Cfr. el caligüey, que significa lo mismo, de los actuales huicholes.
1006 Sahagún I, 68.
1007 Tibón (1961: 133).
1008 Torquemada I, 78.
1009 Tello II, 17.

—*calli*— con dos aljabas: *tlacochtli* es flecha. El tercero, Cihuatecpan, "palacio de las mujeres", es otra casa con ciertos frutos de una cactácea, símbolos de la diosa terrestre. El cuarto, Chalmecapan, "en el cordel de la gema verde", también es una casa, con encima una soga —*mécatl*— que pasa por una cuenta de piedra preciosa —*chalchíhuitl*—.[1010]

LA PROVINCIA DE LOS CHALMECAS

Las interpretaciones de Seler merecen revisarse a la luz de los adelantos en los estudios de los jeroglifos aztecas, realizados en este siglo. Creo que Chalmecapan nada tiene que ver con sogas ni con esmeraldas y jades, y que el tlacuilo ha usado el mecate y el chalchihuite[1011] como expedientes para la representación fonética de chalmeca, "linaje de la hondonada", o "gente de Chalma".[1012]

Sea lo que fuere, los aztecas llamaron Atzacualco a uno de los cuatro barrios de Mexicco Tenochtitlan, el que en la ciudad colonial se conoció como San Sebastián.[1013] También Tlacochcalco se vuelve a encontrar aquí. La primitiva "casa de las flechas" de Aztlan se convierte en una de las casas reales de México, algo como un arsenal, en que se conservaban las armas: escudos, saetas, arcos, espadas y lanzas.[1014] Un consejero de Moctezuma el Joven se llamaba Tlacochcálcatl.[1015]

Ignoro la existencia, en la capital azteca, del "palacio de las mujeres". Tampoco los chalmecas tuvieron un barrio en Mexicco Tenochtitlan. Nos dice Torquemada que llegaron al Valle después de los acolhuas[1016] y que se establecieron en la región que se extendía

---

1010 Seler II, 45.
1011 Mejor dicho, *challi*, jadeita; cfr. Barlow y McAfee, 23.
1012 Cfr. Chalmecacíhuatl, en el *Vocabulario*, Sahagún IV. 332.
1013 Torquemada, 163, lo llama Aztacalco, barrio que estaba *saliendo del bosque de Chapultepec*.
1014 Torquemada I, 469.
1015 *ibid.*, 157.
1016 Torquemada I, 256.

> por todas estas llanadas y faldas del volcán y Sierra Nevada, y que por ellos fue llamada la provincia de los chalmecas.[1017]

El barrio de Aztlan no se repite esta vez en México, sino en una ciudad vecina: Chalmecapan es uno de los cuatro *calpulli* de Cuauhtitlan. El *Códice Chimalpopoca* precisa que la división de Cuauhtitlan en esos cuarteles se efectuó en el año Siete Caña[1018] (1329), es decir 71 años después del Uno pedernal (1168), presunto año en que los aztecas iniciaron su peregrinación.

AZTLAN EN MÉXICO

Si el Colhuacan del Valle de México recuerda el antiguo cerro torcido de su patria primitiva (fig. 118) y la laguna de Aztlan, rica en templos lunares, se repite en Metztliapan, "el lago de la luna", nombre esotérico del lago de Tezcoco; si al Tecpan de Aztlan corresponde el barrio del mismo nombre de Mexicco Tenochtitlan, es posible que la coincidencia de Atzacualcos y Tlacochcalcos no se deba a un invento a posteriori de los historiadores aztecas, sino al deseo de la tribu de recordar, en su nueva sede, sus lugares de origen. Lo del Chalmecapan, cuartel de Cuauhtitlan, merece más investigación.

Las relaciones entre las dos patrias de los aztecas, la antigua y la nueva, seguirán aclarándose al ritmo en que se realicen las exploraciones arqueológicas en el norte de Nayarit. Por el momento sólo abundan los buscadores clandestinos de tesoros arqueológicos en el subsuelo, saqueadores de momostles y de tumbas.

EL BARRIO AZTATECA DE TULA

Al igual que Clavijero y Boturini, Mariano Veytia tenía la pasión por las antigüedades de México. Fue muy amigo de

---

1017 *ibid.*, 262.
1018 *Anales de Cuauhtitlan*, § 135.

Boturini y lo acogió en su casa de Madrid; sabemos que conoció y aprovechó los documentos que el caballero lombardo logró reunir tras varios años de búsqueda.

La *Historia Antigua,* de Veytia, se distingue por su documentación y su sentido crítico. Entre los datos que consigna, y que no se encuentran en ningún otro autor, hay varios que merecen destacarse. Revelador es el siguiente: Tula tenía veinte barrios, cada cual con el nombre de una provincia sujeta o tributaria. Uno de los barrios se llamaba aztateca.[1019] *Aztatécatl,* con su plural *aztateca,* es gentilicio de Aztatlan. Sólo conocemos un Aztatlan histórico, el que conserva a través de los siglos su nombre arcaico: Aztatlan, vasallo de Tula, no sabemos durante cuántos siglos.

En otras palabras: los aztecas aztatecas no fueron, antes de su peregrinación, una pobre tribu norteña, sino una estirpe que había asimilado la cultura —agrícola, religiosa y artística— de los toltecas.

LA INFLUENCIA TOLTECA EN AZTATLAN

También en el señorío de Jalisco, que colindaba en el norte con Aztatlan, la influencia tolteca es patente. Se comprueba por la pirámide de Quetzalcóatl, cerca de Ixtlán del Río, y por un sinnúmero de piezas arqueológicas. Desde luego esa influencia se proyecta, con no menos vigor, en Aztatlan, que se encuentra mucho más al norte; los objetos de excavación, que parecen proceder de la altiplanicie, no son importados, sino de manufactura local, en barro blanco.

Otras evidencias de las relaciones entre Tula y Aztatlan se encuentran en los libros de Ixtlilxóchitl; más aún: el autor de la *Historia Chichimeca* nos dice en forma inconfundible dónde se encontraba la tierra de origen de los aztecas. El año Uno conejo (1140 ó 1194, según el propio Ixtlilxóchitl) es el de dos acontecimientos de gran importancia histórica. Muere en

[1019] Veytia (1836).

Tenayuca el "emperador" de Tezcoco, Tlotzin, y llegan a Chapultépec

> los aztlanecas, que ahora se llaman mexicanos[1020] (. . .) Llegan después de haber peregrinado muchos años en diversas tierras y provincias, habiendo estado en la de Aztlan, desde donde se volvieron, que es en lo último de Xalixco.[1021]

Repetimos este pasaje, porque no podría ser más claro: en la extremidad de Jalisco, o sea del reino de Jalisco, cuya capital era Jalisco, cerca de Tepic. Recordemos otra vez que el reino de Aztatlan empezaba en Sentispac, cerca del actual Santiago Ixcuintla, a 40 kilómetros a vuelo de pájaro de Jalisco.

De los cuatro reyes de las provincias del Mar del Sur, vasallos de los toltecas, fueron tres los que destruyeron Tula. Es más que probable que entre los tres se encontraba el rey de Aztatlan.

LOS TOLTECAS REFUGIADOS EN AZTLAN AZTATLAN

El ilustre descendiente de los reyes tezcocanos poseía aún, a principios del siglo XVII, algunos manuscritos de los tlacuilos; Chavero cree que entre ellos estaban los mapas Tlotzin y Quinatzin (así se llamaba el hijo y sucesor de Tlotzin), entre los pocos que se han salvado de las quemas.[1022] Sea lo que fuere, Ixtlilxóchitl se funda en la autoridad de los códices prehispánicos, y el trayecto del Valle de México a Aztlan pasa por Michoacán, así como el viaje en sentido contrario, el de la peregrinación azteca, que describe Tezozómoc.[1023]

El jefe tolteca Huetzitin murió en Aztlan Aztatlan; le sucedió Ocelopan, segundo de este nombre, uno de los veinte caudillos de la peregrinación azteca, mítico fundador, con Tenoch y otros dos principales, de Mexicco Tenochtitlan.[1024]

1020 Ixtlilxóchitl I, 111 y 448.
1021 *ibid.*, II, 62.
1022 Ambos mapas fueron publicados en París. Véase el *Testimonio de los principales de Otumba* en el tomo I, 459-467.
1023 Tezozómoc (1944: 8, 9).
1024 Torquemada I, 291; cfr. cap. III, Mexicanos, o sea ungidos.

La interpretación que da Ixtlilxóchitl a los manuscritos antiguos es, como siempre en su obra, algo confusa y ambigua. No es posible que el mismo caudillo Ocelopan, que determina la peregrinación atraído por la patria de sus abuelos toltecas, sea el mismo que conduce a los mexicanos

> al punto y lugar en donde al presente está la ciudad de México.[1025]

Lo que resulta claro es que Aztatlan estuvo bajo influencia y vasallaje tolteca y que en el Valle de México se conoció el camino —mejor dicho, los caminos— para llegar a aquella región costeña del Pacífico, donde vivía gente del mismo grupo racial y lingüístico. Si queremos atribuir valor literal al relato de Durán,[1026] podemos admitir que los mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina, corriendo día y noche (como lo hacen hoy en día los tarahumares) salvaron en diez días las trescientas leguas que separan Tula de Aztlan.[1027] Hace algunos años, en una carrera de estafetas a lo largo del mismo trayecto, el tiempo empleado fue aún menor, pese a que los modernos atletas no se untan las piernas con jugo de peyote ni comen el fabuloso cacto para vencer el cansancio.

LOS AZTECAS EN LA DESTRUCCIÓN DE TULA

Hay fundadas razones para creer, confirma Wigberto Jiménez Moreno, que los aztecas contribuyeron a la destrucción de Tula y su imperio.

Opino lo mismo; no sólo porque Aztatlan, reino vasallo de Tula, se rebeló contra la metrópoli y participó en la guerra con sus aliados, los monarcas chimalhuacanos de Jalisco y Tonalá.[1028] Según Ixtlilxóchitl los tres reyes (o régulos, escribe

---

[1025] Ixtlilxóchitl I, 476.
[1026] Durán I, 218-228.
[1027] Durán I, 227. En realidad son 1100 quilómetros, o sean 260 leguas; lo que de todas maneras representaría el formidable promedio de 110 quilómetros diarios. En el viaje de regreso perecieron —se puede admitir que por exceso de fatiga— veinte de los sesenta mensajeros.
[1028] No se habla del de Colima.

algo despectivamente) se llamaron Coanacotzin, Huetzin y Mixiotzin.[1029] La guerra, larga y sangrienta, acabó con Tula y el señorío tolteca.

Dice el mismo historiador que los aztecas, según resulta

> por las pinturas y caracteres de la historia antigua[1030]

eran del linaje de los toltecas y de la familia de Huetzitin.[1031] Este caballero, al decir del mismo cronista

> escapó con su gente y familia cuando la destrucción de los toltecas en el puerto de Chapultépec (...) y fue con ella por las tierras del reino de Michoacan hasta la provincia de Aztlan.[1032] El sucesor de Huetzitin, Ocelopan, acordándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir a ella, trayendo consigo a todos los de su nación (...)[1033] Venía con ellos una hermana suya, mujer varonil llamada Matlálatl[1034] (...) Traían por su particular ídolo a Huitzilopochtli.[1035]

Es fácil deducir que las raíces raciales, religiosas y lingüísticas de los aztecas eran toltecas; que el reino tolteca de Aztlan Aztatlan sirvió de refugio a una parte de los toltecas derrotados por sus antiguos vasallos; que un par de generaciones después de la destrucción de Tula empezó la nueva peregrinación,[1036] cuya imprescindible etapa, como medio milenio antes ocurrió con los toltecas, es un cerro mágico de cumbre torcida, o sea un Culhuacan.[1037]

La salida de los aztatecas hacia la altiplanicie central, impelidos por los sacerdotes toltecas, está simbolizada por Ocelopan que añora la patria de sus antepasados. Pero no se

---

1029 Ixtlilxóchitl I, 70.
1030 *ibid.*, II, 62.
1031 *id.*
1032 Ixtlilxóchitl II, 62.
1033 *id.*; cfr.
1034 O sea Malinal Xóchitl, la luna; cfr. cap. IX, Malínal Xóchitl, flor de zacate torcido.
1035 Ixtlilxóchitl II, 62.
1036 *En el año 4. casa (...) vinieron cuatro géneros de gente de nación tolteca de delante de Jalisco, gente muy sabia (...) los cuales se llamaban los primeros Metzitin* (Ixtlilxóchitl I, 139).
1037 El al norte de Jalisco, Nayarit, o sea el actual Culiacán de Sinaloa (Veytia I, 223). Cfr. fig. 118 y cap. VIII, Tortura ritual.

llevan "por su particular ídolo" al dios niño Teopiltzintli, sino a una deidad solar, guerrera e implacable: Huitzilopochtli,[1038] que los hará dueños de un vasto y poderoso imperio.

En la cultura mesoamericana, unitaria desde Aztatlan hasta Nicaragua, los aztecas no son más que un breve episodio, de dos siglos de duración.

AZTLÁN HOY, EN LOS ESTADOS UNIDOS

Aztlán conoce una nueva boga en los Estados Unidos. Así definió Jack D. Forbes el suroeste del país como patria de los chicanos (corrupción pachuca de mexicano) en un trabajo mimeografiado, que distribuyó en 1962 y 1963, por medio del Movimiento Nativo Americano, a los chicanos de California y del suroeste. Parece que la fórmula-programa "Raza unida de Aztlán" agrada a los chicanos en búsqueda de una identidad social y cultural, aunque emane de un "anglo" defensor de su causa.

En el primer número de una revista chicana femenina, *Hijas de Cuauhtémoc,* Sara Estrella publicó un poema titulado "Soy chicana de Aztlán" (1971, p. 11).[1039]

En 1972 Ester R. Pérez, con la colaboración de James y Nina Kallas, publicaron en Guadalajara una "reseña de historia mexicana" bilingüe, titulada *Orgullo de Aztlán-Pride of Aztlan,* que dedican

> al espíritu de valor y nobleza que ha permanecido en nuestra raza desde que salió de Aztlán, hasta encontrarse nuevamente en la tierra de origen de sus antepasados, el México Americano.[1040]

Prologa el libro, escrito con tanta buena voluntad como abundancia de errores, Jorge Terrazas Acevedo.

1038 Ixtlilxóchitl II, 62.
1039 Forbes, 319, 336.
1040 Pérez, 5. Americano, aquí está por norteamericano, o sea estadunidense.

"Orgullo de Aztlan" pertenece al bilingüismo y biculturalismo, fulcro de nuestra autoidentificación y radicalización (sic) como chicanos. La reconquista del poder y la reconquista de nuestra imagen, ambos son una responsabilidad dentro del chicanismo.[1041]

Otro chicano que por el apellido parece más bien italo-yanqui, añade:

Las generaciones nuevas de Aztlán deben saber que nuestro origen es maravilloso.[1042]

[1041] *ibid.*, 7.
[1042] *id.*

CAPÍTULO OCTAVO

EL DIOS VIEJO Y LOS CULHUACANES

EL ANTIQUÍSIMO XIPE TOTEC

A principios de 1974 Rosa María Reyna, joven arqueóloga autora de una notable obra sobre las estatuillas preclásicas, me dio la noticia, casi increíble, del descubrimiento en Morelos de un Xipe Totec, "nuestro señor desollado", que se remonta a 1800 años (± 200) antes de nuestra era. Es, desde luego, figuración de una de las principales deidades mesoamericanas y su hallazgo obliga a rectificar conceptos fundamentales acerca de la antigüedad de las representaciones de dioses en Mesoamérica.

En 1963 publiqué una serie de trabajos sobre las mujeres-diosas del preclásico: las *pretty ladies* de los arqueólogos norteamericanos ya no eran simplemente figuraciones de jóvenes agraciadas, tal vez vinculadas con la fertilidad, sino muchachas deificadas en la celebración de la pubertad. Mi libro *Mujeres y diosas de México,* editado en 1967 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se funda en argumentos tan sólidos que en las enseñanzas a la actual generación de arqueólogos ya se acepta la nueva tesis, ahora confirmada por el antiquísimo Xipe.

EL DIOS NIÑO EN EL MÉXICO ANTIGUO

Los nahuas llamaron Teopiltzintli al "venerado dios niño", o Piltzintecuhtli, "venerado señor niño". Su antigüedad no es inferior a las de las "bellas damas". Teopiltzintli era la deidad principal de Itzcuintlan, hoy Santiago Ixcuintla; y es digna de mencionarse la tradición, recogida por fray Antonio Tello, de que el propio Teopiltzintli[1043]

> es el que guió a los antepasados (de los de Ixcuintla) cuando los trajo de Aztatlan para que poblasen aquellas tierras.[1044]

No nos extrañe que el padre Tello atribuyese a Piltzintli la revelación del dios niño a los aztatecas: había en el cielo un ser supremo, creador de lo visible y de lo invisible,

> y una señora que jamás envejecía, soberana virgen, que de ella habían recibido carne todos los hombres.[1045]

El dios niño era, pues, el dios de Aztlan Aztatlan mucho antes de la conversión de los aztatecas al sangriento culto solar de Huitzilopochtli. Los aztatecas le llamaron así

> porque siempre que le veían se les aparecía en figura de un niño que les hablaba (...) y consolaba en sus aflicciones.

Hay que aclarar aquel "siempre que le veían". Le veían, claro está, gracias al peyote o a otra substancia alucinógena. Hay gente que todavía en la actualidad ve al dios niño y le habla; y esto, a pocos quilómetros de la modernísima metrópoli que es la Ciudad de México. Los hierofantes de los pueblos y de las estribaciones del Popocatépetl ingieren cierta semilla parecida al frijol que les produce convulsiones, pero en la angustia del espasmo les permite penetrar en otra dimensión y contemplar a la divinidad en su forma infantil.

[1043] La solaridad de Piltzintecuhtli está demostrada por el otro nombre que tenía este dios: Cuauhtlehuánitl, "águila que sube", o sea el sol en su ascensión del oriente al cenit. (Ponce, en Garibay 1965, 121).

[1044] Tello II, 104.

[1045] *ibid.*, 24.

Esta supervivencia del México antiguo ha sido estudiada por uno de los más activos grupos de antropólogos capitalinos.[1046]

TEOPILTZINTLI ERA NUMEN DE FECUNDIDAD

Teopiltzintli era también el numen principal de los acaponeta; le veneraban igualmente en Jalisco y en los demás reinos chimalhuacanos. Aclara el padre Tello que al dios niño no le hacían sacrificios humanos, sino

> le ofrecían cuentas, conchas y algodón.[1047]

Tanto las cuentas (básicamente de jade o piedra verde, emblema de agua y de vida) como las conchas, otro símbolo acuático, y el algodón, tiene valor sacral pluviógeno. La relación de estas ofrendas con el dios del maíz en cierne es transparente. El copo de algodón simboliza la nube que trae la lluvia fecundadora. Lo supe una Semana Santa en Jesús María. Llegaban los coras de sus lejanas rancherías con los níveos copos envueltos en paliacates, y los colocaban con infinita devoción a los pies de un crucifijo, en el altar de la iglesia. (Ésta, pese a su franciscana humildad, es ahora el templo obispal de la recién establecida diócesis, en la capital de los coras).

Por otra parte los copos de algodón pegados en los ojos de Dios de los huicholes también son nubes y obedecen al mismo pensamiento magicorreligioso de impetrar la lluvia.

Volviendo a Teopiltzintli, su estatua,

> hecha a manera de un hombre,[1048]

se veneraba en Ixcuintla. Pertenece también al panteón teotihuacano: hace veinte siglos se le tributaba culto en la "ciudad de los dioses".[1049]

1046 Informe del arqueólogo José Luis Franco, agosto de 1962.
1047 Tello II, 104.
1048 *id.*
1049 Séjourné, *Esplendor del México antiguo* II, 1056.

Teopiltzintli es el famoso *baby face* de los arqueólogos norteamericanos:[1050] el mismo que esculpieron en jade y modelaron en barro los olmecas, añadiéndole a menudo la boca atigrada como un atributo sagrado más.

El ilustre etnomicólogo Gordon Wasson sugiere llevar a cabo una investigación acerca del Santo Niño de Atocha en relación con el teonanacate (Wasson, 134).

LOS SANTOS NIÑOS DE PECHO

Es difícil no establecer un paralelo entre Teopiltzintli o Piltzintecuhtli y el Niño Dios de los cristianos. Me acuerdo de la primera plegaria que me enseñó mi nana cuando tenía cuatro años:

> Gesú bambino, amor divino, Verbo incarnato, ricordati di me che mi hai creato.

No me dirigía yo al Dios adulto, con barbas, sino al Niño Jesús. Son adultos, por otra parte, los que se encomiendan, en busca de ayuda y consuelo, al Santo Niño de Atocha, al Santo Niño de la Bola, al Santo Niño de Praga o a otras advocaciones de Dios en forma de párvulo. No olvidemos que los primeros mártires cristianos, que la Iglesia ha elevado al culto de los altares, son niños de pecho: los Santos Inocentes, degollados por orden de Herodes en el año 1 de la era cristiana.

El Santo Niño de Atocha, tal vez la imagen que tiene más culto en México después de la Virgen de Guadalupe, descansaba en los brazos de su madre, pero la piedad de los creyentes lo separó de ella. El Niño de Atocha es una entidad sagrada independiente. Pese a su nombre tan hispano como el de Guadalupe, se identifica con el espíritu religioso mexicano de raíces prehispánicas. Así como la Virgen de Guadalupe continúa el culto a Tonantzin, "nuestra venerada madre", el Niño de

---

[1050] Girard (1962: 304).

Atocha es el Niño Dios, el dios niño, o sea el Teopiltzintli de la milenaria tradición mesoamericana.

ANTICIPACIÓN DE LA GUERRA FLORIDA

El dios niño, numen solar, es un pariente próximo de Huitzilopochtli, otra figuración del sol; sólo que en la advocación del Colibrí zurdo, el astro mayor se vuelve un dios feroz y sediento de sangre humana. El padre Tello encontró en el manuscrito del cacique Pantécatl un dato muy curioso: durante su peregrinación, los mexicas se detuvieron en Chicomóztoc, con el arca de Huitzilopochtli, en tanto que las otras tres "familias", tlacochcalcas, chalmecas y chalpicas, se adelantaron rumbo a los valles centrales.[1051] Ahora bien: en Chicomóztoc se dedicaron a dos tareas. La primera, sembrar maíz; la segunda,

> conquistar algunos indios de los naturales de la tierra y sacrificarlos a su ídolo.

Una anticipación de la guerra florida, que se volvería una institución militar y religiosa en el imperio azteca: era una necesidad vital apagar la sed, siempre renovada, del dios chupamirto.

Según el padre Tello, cuando los aztecas llegaron al lago de Pátzcuaro, Huitzilopochtli los hizo amigos de los tarascos,

> a los cuales se les pegó la idolatría que hasta allí no la habían usado.[1052]

El panteón tarasco no era menos antiguo ni menos poblado que el de los demás pueblos mesoamericanos: mas parece que el dios Colibrí fue realmente un préstamo de los peregrinos nahuas. Uno de sus caciques sería el fundador de la ciudad de Huitzitzilan, "lugar del colibrí" en náhuatl, que se vuelve, con

---

1051 Tello II, 24.
1052 *ibid.*, 121.

el nombre tarasquizado de Tzintzuntzan, la capital del imperio michoacano. Tzintzun —preciosa onomatopeya— es el chupamirto en tarasco, y Tzinztu-Uiquixo, "Colibrí zurdo", o del sur, el dios Huitzilopochtli. Tzintzuntzan estuvo consagrada, como Huitzilopochco (hoy Churubusco), al terrible numen solar de los mexicanos.[1053]

Sea cual fuere el origen de su culto —en la "tierra estéril y desabrida" de Aridamérica donde moraron antes de establecerse en Aztlan Aztatlan, o en la propia tierra de las garzas, fertilísima y deleitosa— lo cierto es que Huitzilopochtli tuvo su adoratorio en una de siete cuevas de un cerro ganchudo, rodeado de agua. Así lo pintan los tlacuilos, así lo describen los mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina que visitaron Aztlan hace medio milenio.

EL DIOS VIEJO, CREADOR Y POTENTE

Después de evocar a Xipe Totec, las diosas adolescentes, la diosa madre y el dios niño, nos ocuparemos de otra deidad ya representada en el preclásico: el dios del fuego o dios viejo, llamado Huehuetéotl por los nahuas.

¡Cuántas advocaciones tiene el Padre Eterno de Mesoamérica! Es tan viejo, tan antiguo, que sería lícito pensar que ya se le veneraba hace ochenta siglos, antes de la separación de los grupos mayances y chibchas.[1054] Entonces no había cerámica, y los sacerdotes, en las danzas mágicas, lo representaban probablemente con pintura amarilla en la cara, máscaras de piel o corteza, pasos cojeados y apoyándose en bastones. Los viejitos de Michoacán me parecen una reliquia de aquellas danzas y han conservado hasta nuestros días su propósito, eminentemente religioso, de pedir el sustento a la suprema deidad, la del fuego y del año (fig. 108). Hace poco vi en Huamelula, entre los chontales de Oaxaca, una danza en que de repente

---

[1053] *Relación de Mechuacan,* 106; cfr. cap. IV, Tarasco.
[1054] Swadesh, lámina entre las págs. 96 y 97.

los bailarines se volvían unos ancianos que cojeaban y se apoyaban en sus varas rituales. Con el advenimiento de la loza y de la piedra esculpida surgen las imágenes del dios.

EL DIOS VIEJO EN SUDAMÉRICA

Cuando descubrí en Cali, en la colección arqueológica del doctor Errázuriz, un dios viejo de barro excavado en Tumaco —sur de Colombia— arrugado, con las mejillas hundidas, na-

Fig. 95. El dios viejo en la arqueología del sur de Colombia. Estatuilla de barro excavada en Tumaco, departamento de Nariño. Corresponde al Huehuetéotl de los nahuas, arrugado, con las mejillas hundidas, narigueras y orejeras

Colección Errázuriz, Cali.
Foto: Dr. Jaime Errázuriz

rigueras y orejeras, conjeturé que pertenecía a una tradición de enorme antigüedad, común a ciertos grupos mesoamericanos y sudamericanos (fig. 95).

Mi asombro creció al ver las estatuillas de barro de La Tolita —lugar arqueológico de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas, también costeño y a poca distancia de Tumaco— en que el dios arrugado y del fuego lleva en la cabeza un brasero o quemador de copal. Se publican aquí sus fotos por vez primera (figs. 96 y 97). Su concepción plástica y simbólica, su estilización, corresponden con asombrosa exactitud a las mesoamericanas. Me vi forzado a admitir un contacto cultural. ¿Cuándo? Evidentemente, en el primer milenio de nuestra era. ¿Con cuáles grupos? Los de Colima y Nayarit. Ya lo supuso Henri Lehmann en 1943, pero se basó en distintas representaciones cerámicas: las de mujeres y hombres atados a lechos ceremoniales. Aquí también las analogías son tales que no se puede admitir la coincidencia o la convergencia. Lehmann vio, en los personajes amarrados, a enfermos,[1055] los arqueólogos ecuatorianos, a prisioneros; los mexicanos, a parturientas o muertas. Yo probé en el Congreso de Americanistas en Roma que se trata de la figuración de un rito de pasaje: la pubertad.[1056]

Puesto que los dioses arrugados, portadores de braseros, se encuentran en La Tolita junto con los personajes atados a las camas rituales —ambas figuraciones procedentes de Mesoamérica— he tenido que abandonar la tesis de un dios del fuego de la tradición precerámica, representado en forma parecida debido a raíces comunes y concepción plástica paralela. Por lo contrario: tenemos la comprobación de una influencia directa de los antiguos colimenses sobre los ecuatorianos, lo que implica fabulosos viajes marítimos en el Pacífico. No olvidemos en este contexto, la metalurgia del oro, con su técnica de la

---

[1055] Lehmann (1951: 291-298) y (1953: 78-80).
[1056] Tibón (1973: 137-146).

cera perdida, que llega, mediando el primer milenio, desde el mundo preincaico a las costas mixtecas.

Fig. 96. Dios viejo y del fuego con quemador de copal en la cabeza, como sus congéneres mesoamericanos. Notable su postura, con el brazo apoyado en la rodilla

Estatuilla de barro. Cultura de La Tolita, provincia de Esmeraldas, Ecuador.
Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, Quito.
Largo 21.2 cm.; ancho 14.9 cm.
Foto: Gabriel Cruz Nardi.

DIOS DEL FUEGO, DEL AÑO Y LA TURQUESA

Entre los nahuas el "dios viejo" es Huehuetéotl, que esto precisamente significa; también se le conoce como Xiuhtecuhtli, "señor de la turquesa"[1057] o "del año", porque *xiúhuitl* es también la hierba, y un ciclo hierbero, una herbación, dura un año. Es el dios del fuego; escribe Sahagún:

> teníanle por dios, por los maravillosos efectos que hace de quemar, calentar, asar, cocer.[1058]

Por el color de la llama era nombrado Ixcozauhqui, "cara amarilla" y Cuezaltzin, "venerable llama".[1059] Puesto que la lumbre ya era conocida hace treinta mil años,[1060] cuando llegaron de Asia los primeros pobladores a América, resulta más claro el nexo entre el fuego y el numen viejo. Pero hay más, mucho más. El dios del fuego lo es del centro; está encerrado en su cuadrado cósmico, *tlalxicco onoc,* el ombligo de la tierra (fig. 62), desde donde da sustento al mundo.[1061] El centro, desde luego, es la quinta dirección del universo. El dios viejo es Ometecuhtli, el "señor de la dualidad", que reside en el Omeyocan, lugar de la dualidad, en el más alto de los cielos que coincide con el más bajo de los infiernos: ámbitos, como sabemos, cuadrados; por eso se llama al dios Nauhyotecuhtli, "señor de las cuatro direcciones.[1062] Huehuetéotl es el dios creador, como el Padre Eterno de los cristianos, también representado como un anciano, y el dios de los mantenimientos, Tonacatecuhtli, "señor de nuestra carne". Se le conoce igualmente como Tloque nahuaque, "señor de la inmediata vecindad"; es además Ipalnemohuani, "al que todos debemos la vida" y Tota, "padre nuestro".[1063]

1057 Llamado Teoxíhuitl, "divina turquesa", por Sahagún III, 192.
1058 Sahagún I, 91.
1059 *id.*
1060 Y, desde luego, decenas de milenios antes.
1061 León-Portilla (1959: 91).
1062 *Amaite kauil,* entre los mayas (Anders, 267).
1063 Sahagún I, 91. Cfr. Tonan, "madre nuestra", o Tonantzin, que en el sincretismo cristiano corresponde a la Virgen de Guadalupe.

Fig. 97. Cabeza en barro del dios viejo y del fuego, con incensario en la cabeza

Cultura de La Tolita, provincia de Esmeraldas. Ecuador.
Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, Quito.
Largo: 6.7 cm.; ancho 8.2 cm.
Foto: Gabriel Cruz Nardi.

HUEHUETÉOTL E ITZAMNÁ

El dios supremo de los mayas, el numen creador, es Itzamná. Al igual que Huehuetéotl tiene varios nombres y atributos. Se le llama con frecuencia Itzamná Kauil; *kauil* significa alimento: en esta advocación corresponde a Tonacatecuhtli.[1064]

1064 Anders, 305.

Como Huehuetéotl, es el dios antiguo y se le representa como un anciano de cara arrugada, boca sumida y desdentada.[1065] En los códices mayas los dos únicos dientes de la quijada inferior son, indefectiblemente, su señal distintiva.[1066] En el famoso *Cuadro de los bacabes* del *Códice de Madrid,* Itzamná y su contraparte femenina están entronados en el centro del mundo como señores de las cuatro direcciones.[1067] El cuadrado cósmico en que moran es, como en el *Fejérváry,* la quinta dirección del universo, o sea el rumbo vertical (fig. 59).

El dios viejo de los mayas se ve con frecuencia en acto de amor con una mujer joven. Una figuración de cerámica,

Fig. 98. El dios viejo, Itzamná, en acto de amor con su contraparte femenina, Ixchel, en su advocación de mujer joven

Códice de Dresde, 19c; Anders 111.

1065 Por estar dibujado de perfil se ve un solo diente; pero las figuraciones del dios viejo en la arqueología mesoamericana nos otorgan la evidencia de que los dientes son dos. Cfr. Tibón (1972: 47, 59, 67 ss., 77).

1066 *Códice Tro-Cortesiano,* 75-76.

1067 Tibón (1972: 48, 49).

en el estilo de Jaina, lo presenta con una cabeza de venado como tocado ritual.[1068] No se puede hacer bastante hincapié en que la cabeza de venado es símbolo del fuego;[1069] en este caso corresponde al brasero que Huehuetéotl, en innumerables imágenes, lleva en la espalda. También el *Códice de Dresde* (fig. 98)[1070] presenta la misma escena, que no debe interpretarse como acto profano, sino místico: el dios viejo es creador, o sea potente: capaz de engendrar, pese a ser arrugado, calvo y desdentado. Su esposa es Ixchel, la Xochiquétzal de los nahuas.[1071] Según el mito conservado entre los kekchíes y mopanes del sur de Belice, Ixchel no tenía aún vagina, un inconveniente que sólo podía remediar el venado. Todas las mujeres siguen llevando la marca de su pezuña.[1072] Este mito podría ser el lazo que une Itzamná e Ixchel con el acto de creación.

Fig. 99. Itzamná, el dios viejo de los mayas (D y N, según la clasificación de Schellhas) representado dos veces como anciano calvo

Códice de Dresde 12c, 17a; Anders, 334.

1068 Anders, 111.
1069 Seler I, 425; IV, 529.
1070 *Códice de Dresde,* 19c.
1071 Anders, 311.
1072 *ibid.,* 313, 117. Según la conseja de los huicholes, de las huellas que dejaron las pezuñas del venado nació el peyote (Seler III, 360).

EL DIOS VIEJO DE MEZCALA

El dios viejo, el que engendró todo lo creado, dios del fuego y del año, "madre y padre de los dioses",[1073] está representado en la plástica mesoamericana con los atributos de la vejez: calvo y enjuto en el *Códice de Dresde* (fig. 99); arrugado, a menudo con cinco[1074] arrugas en la frente (fig. 100) y las mejillas hundidas; también con hondos surcos en imágenes líticas y cerámicas (fig. 102). Tal vez su figuración como anciano demacrado que tiene más altura expresiva y artística, es la estatuilla de Mezcala. Esculpida en piedra dura, lo representa sentado, con las manos al pecho, ojos semicerrados como si tuviese una intensa visión interior (fig. 101).

A menudo el dios viejo es representado con barba; ¿cómo no recordar, en este contexto, la frase grabada en un machete de magnífico temple, forjado por un herrero de Jamiltepec: "Al cabo mi Dios no es viejo, aunque lo pinten barbón?"[1075] Otro pormenor significativo: los mayas definen los rayos solares como *u meex kin,* "barba del sol".[1076]

EL DIOS VIEJO, DESDENTADO Y JIBOSO

Los dos únicos dientes que Huehuetéotl o Itzamná conserva en su boca quedan como emblema de su poder creativo. Las raíces sicológicas de esta simbología están estudiadas detenidamente en mi libro *El mundo secreto de los dientes* (1972). El dios viejo está representado así hasta la época his-

---

1073 *In teteu innan, in teteu ita, Huehuetéotl* (León-Portilla, 1959: 161).
1074 Cinco es, desde luego, número sagrado (Soustelle, 1948: 459-503).
1075 Tibón (1961: 115).
1076 Seler III, 65. Cfr. "las barbas del sol" en Garibay (1965: 95).

Fig. 100. Dios viejo en una escultura mexica en piedra (siglos XIV-XVI). Lo caracterizan las cinco hondas arrugas de la frente, la postura encorvada y los dos únicos dientes que se asoman de la boca

Foto: Museo Nacional de Antropología.

tórica azteca (siglos XIV-XVI); un espléndido ejemplo es la estatuilla en piedra, una de las joyas del Museo Nacional de Antropología (fig. 100).

Con todo, la característica más sobresaliente del dios viejo, tal vez la más antigua, es la espalda encorvada bajo el peso del brasero (fig. 102) y la joroba, cuya sacralidad es arquetipo planetario; tanto es así que persiste hasta nuestros días en toda Europa, ahora como superstición hondamente arraigada: tocar una joroba equivale a atraer la buena suerte.

Movido por una explicable curiosidad, fui a verificar, en el Museo de Antropología, si los dioses viejos tienen joroba, ya que ésta no se distingue en las fotografías tomadas de frente. La tiene la mencionada estatuilla de piedra, obra maestra de la escultura de Mezcala (fig. 101), con una de las más fuertes expresiones de ensimismamiento que conozco. Es representación del dios viejo en la época preclásica y su importancia no se puede aquilatar bastante. El estudio de esta estatuilla me permitió hacer otro descubrimiento: las caras de Mezcala, con su estilización sintética: dos líneas oblicuas o una horizontal, muy larga, para los ojos; una para la boca; dos surcos sesgados llegan hasta la extremidad del rostro. Estos surcos representan las arrugas que caracterizan al dios viejo. Se trata, tal vez, de las figuraciones más antiguas en piedra, de la divinidad creadora, omnipotente. Se usaban como pendientes y tienen el agujero para colgarlos al pecho.

Está corcovada la figura de piedra con brasero, excavada en Colima (fig. 102), y la famosa estatua en cerámica roja, también colimense, en que el dios, con la cara muy arrugada, se apoya en un bastón. Las tres piezas que preceden se pueden admirar en la Sala de Occidente.

Otro dios viejo del Museo de Antropología se distingue por el allanamiento del cráneo, como si hubiese servido de apoyo a un brasero. La joroba no podría haberse esculpido con una curva más perfecta (fig. 109).

Fig. 101. Dios viejo jorobado, con las manos al pecho, cabeza erecta, ojos semicerrados como si tuviese una intensa visión interior: tal vez debida a hongos u ololiuhqui. Esculpida en piedra dura, esta estatuilla es obra maestra de la cultura de Mezcala (preclásico tardío, siglo VI-I a. C.)

Museo Nacional de Antropología.
Sala de Occidente, vitrina de Mezcala.

Fig. 102. Dios viejo jorobado y acurrucado, con brasero en la cabeza: estilización que se repite durante siglos en el preclásico superior, en el Occidente, en Teotihuacán y en las culturas del Golfo. Estatuilla en piedra, excavada en Colima

Museo Nacional de Antropología, sala de Occidente; No. 636.

LOS CERROS HUMANIZADOS

La humanización de los cerros, o sea su identificación con una deidad, es fenómeno religioso de todos los pueblos; máxime si la forma y el perfil de la montaña o de la colina recuerdan pormenores humanos. El Calvario, llamado en hebreo Cabeza Calva, o sea Gólgota, se vuelve el sacratísimo monte de la redención.

Con todo, los calvarios de todo el mundo ya no necesitan ser calvos; en el Sacromonte de Amecameca, muy poblado de árboles, se encuentra un hermoso Vía Crucis y su sacralidad cristiana continúa gallardamente la prehispánica, célebre por sus sacrificios humanos.

Entre los muchos calvarios mexicanos cubiertos de vegetación, hay que mencionar el Calvariotzin, "venerable calvario" cerca de Acolman: precioso hibridismo hispanonahua;[1077] y el Garballo, "calvario" adaptado a la fonética del otomí, de Amanalco.[1078]

Nuestra Iztaccíhuatl es diosa, yaciente y blanca. Sahagún dice que en la Volcana solía

> haber mucha idolatría; yo la vi y estuve sobre ella.[1079]

Tepeyácac, "en la nariz del cerro", es representado por una cabeza humana con una descomunal nariz (fig. 103),[1080] lo que no es sólo un recurso de los escribas del México antiguo, sino debe verse como la identificación del monte con la deidad. La nariz equivale mágicamente al agua, como lo prueba el dios Chac de los mayas, con sus mil narices estilizadas en los altorrelieves de los templos. Buceando en el helado lago de la luna del Nevado de Toluca, el doctor Guzmán Peredo encontró ofrendas votivas de cabezas narigudas de hule. Ya no

---

1077 Olaguíbel, 124.
1078 *ibid.*, 139.
1079 Sahagún (1956).
1080 Cfr. el glifo análogo en el *Lienzo de Tlaxcala.*

Fig. 103. Tepeyácac, "en la nariz (o sea, extremidad) del cerro", representado en el jeroglifo con la estilización humanizada del monte *(tépetl)* con una pronunciada nariz *(yácatl)*

Historia Tolteca-Chichimeca, lámina XXI, 1a. Cfr. *Lienzo de Tlaxcala*, 34

podemos traducir topónimos nahuas con criterio racionalista europeo; el Tepéyac estaba consagrado a la diosa terrestre lunar, y la luna es el depósito cósmico del agua.

EL JOROBADO, SER MÁGICO

El jorobado es un ser monstruoso; pero gracias a su deformidad los dioses lo han investido de poderes mágicos. Esto se creía en la lejana prehistoria, y se sigue creyendo en nuestros días.

Seler veía en los colhúas el pueblo de los abuelos, *colli* o *culli:* los antepasados venidos del norte.[1081] Análoga idea tuvieron algunos historiadores en relación con Culhuacan y Colima, ciudades antiguas, de los *colli* o abuelos: no hay contradicción entre el abuelo y el anciano que camina curvo. Los gramáticos lo saben y hacen derivar *colli* de *coliui,* encorvarse, torcerse, doblarse.[1082] El padre Olmos, príncipe de los nahualatos (siglo XVI), usa *coliui* en una frase que equivale a "él castiga duramente".[1083]

[1081] Seler IV, 373, 423.
[1082] Siméon, 109.
[1083] *Tepan coliui yuei tetl.*

Este concepto semántico no es privativo del México antiguo. No se crea que el "no me jorobes" por "no me fastidies" sea mexicanismo: jorobar o jibar, por vejar y molestar, se usa en España desde hace siglos; y lo mismo pasa con el participio "jorobado", o sea apurado, en mala situación, angustiado. Jorobante, en México, es el que molesta o joroba excesivamente: Manuel Payno, en *El Fistol del Diablo,* alude repetidamente a cierta danza grotesca así llamada;[1084] una vez los ladrones

> celebraron la peregrina ocurrencia en hacer bailar el jorobante a tan grave y respetable personaje.[1085]

GENTE DE LA TORTURA

¿Y los de Culhuacan, la ciudad tolteca del Valle, que según el *Códice Ramírez* son

> gente de la tortura o corva?[1086]

En este caso tortura no es ni tormento ni suplicio, sino porque

> en la tierra de donde vinieron está un cerro con la punta encorvada.[1087]

En efecto, los Colhuacanes son montes de cumbre retorcida, corcovada, también identificados con una deidad, sin duda la máxima, la del fuego.

En Mesoamérica el dios corcovado y jiboso, advocación del dios viejo, se identifica cósmicamente con los cerros de cumbre encorvada llamados Culhuacan.[1088] *Coloa* (o *culúa),* según Molina, es "encorvar o entortar algo", de donde *cóltic,* "cosa tuerta o torcida".[1089] Desde luego fray Alonso no menciona al dios Coltzin; deja este cuidado a los historiadores.[1090]

1084 Payno I, 781.
1085 *ibid.,* 813.
1086 *Códice Ramírez,* 21.
1087 *id.;* Motolinía (1907: 151).
1088 Véase cap. VIII, Culhuacan el antiguo, o sea Culiacán.
1089 Molina II, 24.
1090 Sahagún III, 200, 201. Tezozómoc (1944: 208) lo llama Cultzin.

Sin embargo registra el adjetivo *colótic,* derivado de *coloa;* significa "fuerte, robusto",[1091] y sólo se explica gracias al contexto magicorreligioso del dios torcido, creador y omnipotente.

Los historiadores narran que las tribus de la peregrinación salieron de un lugar sacratísimo: Culhuacan o Culhuatépec. Lo cierto es que por analogía con el cerro padre, los montes que tenían un aspecto parecido se volvieron sagrados: esto es, se consagraban al dios torcido, Coltzin, o a Tolotzin, "el que inclina la cabeza".

EL DIOS TORCIDO

En el México antiguo se atribuía un singular valor mágico a la figura torcida, inclinada, corcovada, así como a los seres humanos deformes: enanos y jorobados, o sea, los *xolome.*

Xolome es plural de Xólotl, el hermano mellizo de Quetzalcóatl, o sea el planeta Venus como lucero de la tarde. El nacimiento gemelar es monstruoso; de aquí lo monstruoso de *cóatl,* culebra, de Quetzalcóatl en su advocación nocturna. Con todo *cóatl,* hispanizado en cuate, sigue significando gemelo, amigo entrañable.[1092]

Los enanos y jorobados acompañaban a los poderosos porque se consideraban investidos de poderes sobrenaturales. Recuérdense a los desdichados *xolome* que acompañan a Quetzalcóatl, muertos de frío al cruzar la montaña

> entre el Volcán y la Sierra Nevada,[1093]

y a los que Moctezuma el Joven, decidido a suicidarse, quería llevar consigo al otro mundo.[1094] Abundan las representaciones de *xolome* en la cerámica del Occidente. Poseo una figura de barro de un hombre con brazos y piernas torcidas, procedente

---

1091 Molina II, 24.
1092 Tibón (1948: 538).
1093 Entre el Popocatépetl y la Iztaccíhuatl (Sahagún I, 291).
1094 Durán II, 515.

de Mexcaltitán, en la patria primitiva de los aztecas. Se ha vuelto famosa, durante los últimos años, la pintura de un individuo con las piernas torcidas en un fresco de Tetelco, cerca

Fig. 104. Individuo con los pies torcidos, en un fresco de Tetelco (Teotihuacán). Está pintado en un pilar de un estrecho pasaje en un nivel inferior al de los edificios. Por lo monstruoso podría representar a Xólotl; también los enanos y jorobados eran *xolome*. Xólotl, lucero de la tarde, es la advocación de Quetzalcóatl que baja al inframundo, ámbito de los muertos

Séjourné (1959: 157, 158).

de Teotihuacan (fig. 104).[1095] Entre las estatuillas teotihuacanas hay un buen número con la cara torcida: todo un mundo de muecas inquietantes. No ha de tratarse de retratos, sino que deben ser distorsiones del rostro humano ajustadas a un propósito mágico. Otra vez lo monstruoso corresponde a lo sobrenatural.

COLTZIN Y TOLOTZIN

En tanto que había dos dioses cojos, Tezcatlipoca entre los nahuas y Huracán entre los mayaquichés, los matlaltzincas adoraban a un dios torcido: Coltzin. Este nombre es netamente náhuatl: viene de *coltic,* ganchudo, torcido, con el *tzin* reverencial; pero los matlaltzincas ni siquiera eran parientes de los aztecas. Con todo, figuran entre las ocho tribus que, a su salida de Teoculhuacan, se unieron a los aztecas en su peregrinación.[1096]

El "pueblo de la venerable red" salió de Culhuacan junto con las otras siete tribus procedentes de Aztlan, única estirpe que no hablaba náhuatl, sino un idioma otomiano. (Todavía lo hablan: he oído su característica lengua tonal en Mexicaltzingo).[1097]

El jeroglifo que lo distingue es, desde luego, la red. Su civilización es herencia tolteca. Su capital se asentó en una ciudad ceremonial más antigua: lo prueban las imponentes construcciones de Teotenanco, o Tenango del Valle como se llama hoy. También Toluca tiene considerable antigüedad: escribe Ixtlilxóchitl que los toltecas hicieron en esa ciudad

> unos palacios todos de piedra labrada de figuras y personajes en donde estaban todas sus calamidades, guerras y persecuciones, triunfos, buenos sucesos y prosperidades.[1098]

[1095] Laurette Séjourné (1957) ve, en esta representación, a Xólotl, forma larval que Quetzalcóatl asume en el Mictlan, o inframundo.
[1096] Cfr. *Tira de la Peregrinación* y *Códice Aubin* (1885).
[1097] García Payón (1941: 33).
[1098] Ixtlilxóchitl I, 38.

EL SACRIFICIO DE LA RED

Uno de los sacrificios religiosos más escalofriantes del México antiguo era el de la red. Con la red los matlaltzincas desgranaban el maíz; en la fiesta de su dios Coltzin echaban, en una red ritual de robustos cordeles, a la víctima que identificaban con la mazorca, y

> allí le retorcían y estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies:[1099]

representación mágica de los granos de maíz. La crueldad de este culto está en relación directa con el temor y la reverencia que su deidad les inspiraba.

Fig. 105. El jeroglifo de Toluca representa un cerro (que todavía se conoce con el nombre de Toloche) con encima una cabeza inclinada. Tolotzin, el numen epónimo de Toluca, se identifica con Coltzin, el dios "torcidito" que veneraban los matlatzincas. El glifo del Toloche en el *Códice Vaticano* (fig. 116) es parecido al de los Culhuacanes

Códice Mendocino 35, 1; *Antigüedades de México* I; Peñafiel (1885), 218.

Recordemos que el "venerable dios torcido", Coltzin o Teocoltzin, era el numen de los colhúas; es probable que los matlalzincas lo adoptaran al emprender su peregrinación.[1110]

Advocación matlaltzinca de Coltzin es Tolotzin, el "venerable (dios) que inclina la cabeza" (figs. 105 y 116). El cerro ganchudo que se identifica con el dios se conoce hoy como

---

[1099] Sahagún III, 201.
[1100] Robelo (1911: 121).

Toloche. En su cumbre se erguía un adoratorio consagrado al numen epónimo de Toluca (figs. 106 y 107).[1101]

Otros recuerdos de este dios se encuentran en lugares deshabitados del actual estado de México: Tolocalco, "en el templo de Tolotzin", y Tolucocozco,[1102] que Garibay traduce: "En (donde está) el enfermo Tolo o Tolu", posible alusión a su "tortura" o "torcedura".[1103]

TOLUCA LA ANTIGUA, EN NAYARIT

Hace años visité, en Nayarit, Aztatlán, capital que fue del más septentrional y culto reino chimalhuacano, tributario de

Fig. 106. El Toloche, antiguamente Tolotzin, cerro epónimo de Toluca, identificado con el dios Coltzin de los matlaltzinca, "venerable torcido". En el glifo del *Códice Vaticano* aparece semejante al de Culhuacan (fig. 111), y humanizado (fig. 116)

Foto: Dr. Carlos López García.

[1101] Romero Quiroz (1956: 23). Robelo (1911: 121, 122) hace hincapié en la afinidad semántica de las raíces *col-tic* y *tol-oa*. Cfr. Toluca, fundación tolteca.

[1102] En los municipios de Chimalhuacán y Ecatzingo, respectivamente. Olaguíbel (42 y 127) traduce "casa" y "lugar de reverencia".

[1103] Garibay (1966: 200).

Tula. De allí salieron los aztecas y las demás tribus, y desde luego los matlalzincas. Regresé muchas veces a la isla de Mexcaltitán y a la albufera del mismo nombre; en compañía de un culto amigo de Santiago Ixcuintla, don José María Narváez, estudié los petroglifos de Coamiles.

A siete quilómetros al oeste de Mexcaltitán se encuentra la laguna de Toluca, entre la boca del Colorado y la del Camichín (véase fig. 73).[1104] Mi preocupación era saber si el nombre es antiguo, o si evoca modernamente la capital del estado de México, por algún toluqueño que allí se estableció. Había una circunstancia que me había hecho optar por su posible antigüedad: la figurilla en barro del personaje torcido que allí encontró don Manuel Uribe, el néstor mexcalteco que me la obsequió en 1962.

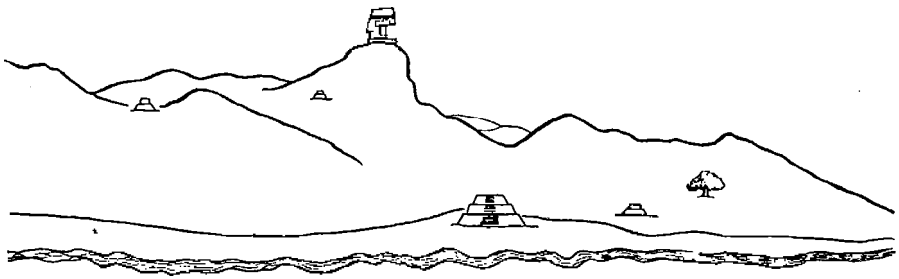


Fig. 107. Esquema del cerro Toloche, con su cumbre corcovada y un teocalli consagrado al dios epónimo de Toluca, Tolotzin, advocación de Coltzin. Este teocalli fue destruido por Axayácatl (Tezozómoc, 1944: 205)

Dibujo de Javier Romero Quiroz (1956: 11).

Desde entonces, con paciencia y perseverancia de auténtico investigador, don José María Narváez ha ido estudiando el asunto. Me escribe:

> He interpelado a muchos vecinos de Mexcaltitán, viejos e ilustrados algunos. Todos coinciden en afirmar que el nombre de la laguna es, como ellos dicen, "de los antiguos", es decir indígena; su origen se pierde en la noche del pasado.

[1104] Tello menciona el río grande de Toluca, en la provincia de Sentispac, que evidentemente formaba la laguna que todavía lleva su nombre.

Desde luego, según esos informadores, es muy anterior al nombre de la ciudad de Toluca.

QUEBRADO RITUAL DE LOS HUESOS

Al decir de los mismos ancianos mexcaltecos, los indios tenían un dios corcovado y le ofrecían un sacrificio no menos atroz que el de los matlaltzincas a Coltzin.

> Con un artefacto adecuado quebraban los huesos a ciertos cautivos, sobre todo la columna vertebral, para darles el aspecto de jorobado. Con ello buscaban tener fortuna en guerras y trabajos. Desde la laguna de Toluca, parte integrante de la albufera de Mexcaltitán, en días claros despejados se ve el Cerro del Corcovado, de Coamiles.[1105]

La conservación de recuerdos tan dramáticos de la religión prehispánica no debe extrañar, máxime en una región tan aislada como lo fue Nayarit.

Encontramos una confirmación de la tradición mexcalteca en Motolinía:

> Tenía Moctezumazi en su palacio enanos y corcovadillos, que de industria siendo niños los hacían jibosos, y los quebraban y desconjuntaban.[1106]

Los *xolome* no eran, pues, corcovados naturales, sino seres deformados artificialmente en aras del culto al dios Xólotl y tal vez al dios viejo; quizá se sacrificaba a los hijos pequeños de ciertos prisioneros de guerra. La costumbre ya era de los toltecas y probablemente de antigüedad mucho mayor.

Mi imagen del dios torcidito, bien que procede de una isla de la albufera, no es prueba del culto a Tolotzin en la laguna de Toluca; pero sí las muchas que obsequiaron a don José María Narváez: figuritas de corcovados en cuclillas. La

---

[1105] Carta de José María Narváez al A., 18 de noviembre de 1963.
[1106] Motolinía (1969: 149).

Fig. 108. Representación del dios viejo, calvo, con la cabeza fuertemente inclinada y los dientes solitarios como en Itzamná. Parece que formó parte de un trípode, tal vez pebetero, y como gran número de ellos tiene una piedrita como cascabel. La estilización de la cara se parece a las máscaras de "viejitos" todavía usadas en las danzas rituales de Michoacán

Altura: 112 mm.
Procedencia desconocida.
Foto: Antonio Toussaint.
Colección del autor.

mejor la cedió mi amigo al Museo de Tepic, donde se puede admirar; las demás las regaló a amigos que se las pidieron "como amuletos de buena suerte". El punto importante, diría definitivo, es que todas se encontraron en la laguna de Toluca: Toluca la antigua, raíz de Toluca la nueva, fundación tolteca.

En el Museo de Tepic, en el de Colima y desde luego en el capitalino existen muchas figuraciones de jorobados. Conviene que los antropólogos físicos las examinen con "ojos nuevos", y comprueben si en alguna se puede reconocer la mutilación ritual.

CRUELDAD PROFANA Y RELIGIOSA

Los sacerdotes de Coltzin se daban cuenta del sufrimiento que provocaban por una ineluctable necesidad religiosa; seguramente, como en el sacrificio del fuego, consagrado al dios creador, auxiliaban a la víctima con anestésicos. Es muy oportuno enterarse lo que consigna a este propósito fray Juan de Torquemada:

> Ataban a los cautivos de pies y de manos, y tomaban ciertos polvos de una semilla llamada *yauhtli*, y polvoreaban la cara con ellos para que perdiesen el sentido y no sintiesen tanto la muerte cruel que les daban.[1107]

(Este yauhtli, como hierba ritual, se cultivaba en Yautepec, pueblo morelense que perpetúa su recuerdo).[1108]

Hay que añadir que los sacrificados ganaban la bienaventuranza eterna, aunque fueran prisioneros enemigos; se equiparaban con los guerreros muertos en combate o las mujeres muertas de parto. Alcanzaban el paraíso del sol, ámbito inefable de luz y gloria.

Aquí no puedo omitir el recuerdo de los cordobeses del siglo IX que buscaban el martirio para merecer el reino de los cielos: arrojaban a las mezquitas cabezas de cerdo, blasfemaban contra Alá y el Profeta, esperando que el cadí mandara empalarlos ipso facto. Los sabios y tolerantes árabes de entonces se desesperaban ante la epidemia de buscadores de un perfecto e inmediato más allá, desde luego cristiano.

[1107] Torquemada II, 274.

[1108] Sugiere Garibay, en Sahagún IV, 371, que el *yauhtli* sería el *Tagetes lucida*, o pericón.

También tengo presente el sacrificio del fuego que los inquisidores imponían, en España y aquí, a los relapsos, indígenas y judíos; tenía, es verdad, propósito religioso, pero los verdugos no usaban *yauhtli* para mitigar el sufrimiento de las víctimas; más bien usaban leña verde en las hogueras para que la agonía fuera más larga y penosa. El último judaizante quemado vivo sufrió el martirio en Valencia en 1826: ayer. No hablemos de crueldad prehispánica, porque en este campo la historia del Viejo Mundo es más rica en oprobio.

MILLONES DE MÁRTIRES

Los romanos, el pueblo del derecho, empleaban el suplicio de la cruz, uno de los más atroces. Durante el sitio de Jerusalén, Tito, apodado "delicia del género humano", hacía crucificar cada día a quinientos judíos cuyo solo crimen era luchar por su independencia.[1109] Millares de mártires anónimos; treinta y siete años antes los romanos crucificaron, por sedicioso, a otro judío cuyo nombre sí ha llegado hasta nosotros: Jesús. El único alivio que le dieron fue la esponja embebida en vinagre para apagar su sed.[1110]

En el martirologio cristiano —léanse los bolandistas— se acumulan los suplicios inventados por maestros y señores del sadismo. Desde luego: más y más crueldad, más sufrimiento y mayor bienaventuranza de los santos mártires en el cielo. Hoy en día se sigue pidiendo su intercesión en nuestro favor. San Felipe de Jesús, el santo mexicano, fue crucificado en Japón. Murió por la fe, y alcanzó el honor de los altares: pero los seis mil esclavos de la rebelión de Espartaco, mártires de la libertad, cuyas cruces se levantaron desde Roma hasta Capua ¿quién los recuerda? ¿E infinitos mártires más, en el curso de incontables generaciones?

No defiendo —¿cómo podría hacerlo?— los sacrificios humanos del México antiguo, ni las mutilaciones religiosas como

---

[1109] Flavio Josefo, 553.
[1110] Marcos 15. 36.

Fig. 109. Dios viejo jorobado. Estatuilla mexica en piedra. Tal vez la superficie llana del cráneo servía de apoyo a un brasero

Foto: Museo Nacional de Antropología.

las de las columnas vertebrales quebradas para honrar a los dioses Xólotl, Coltzin o Tolotzin y convertir a hombres derechos, erectos, en divinos corcovados.[1111]

CULHUACAN EL ANTIGUO, O SEA CULIACÁN

Todo hombre de estudio tiene una deuda inmensa con los que lo precedieron; así los investigadores de la historia antigua de México son deudores de Sahagún, Durán, Tezozómoc, Ixtlilxóchitl entre los antiguos; de Clavijero, Orozco y Berra, Seler, Garibay, León-Portilla entre los modernos; y de muchos más. Desde luego entre tanta noticia, a menudo contradictoria, el historiador trata de descubrir no "su" verdad, sino "la" verdad; y la encuentra conjugando elementos aislados, frutos de recopilaciones y elaboraciones de distintos autores. Es frecuente que el error —o el presunto error— de uno de ellos estimule, más que una verdad manifiesta, la nueva búsqueda.

Mi tema es el dios antiguo y del fuego, Huehuetéotl, en su advocación de jiboso, venerado en los cerros torcidos. Según vimos, nos da a conocer al dios Coltzin el propio Sahagún. Cecilio A. Robelo intuyó al valor magicorreligioso de la sílaba *cól* de Colhuacan, que interpreta como "lugar *(can)* de los que tienen *(hua)* o adoran a Coltzin, el venerable (dios) torcido".[1112]

La ciudad de Culhuacan, fundada por los colhúas al pie del cerro de la Estrella, perpetúa en el Valle de México el recuerdo de la patria originaria en el noroeste.

> Teocolhuacan, que es la parte donde dichas gentes vinieron

dice Torquemada;[1113] y Motolinía precisa:

> que los españoles nombran Culiacán.[1114]

[1111] Recuérdese que Xólotl es el gemelo de Quetzalcóatl, identificado por Seler y Silvia Rendón con el dios del fuego. Cfr. Étimo de Tula.
[1112] Robelo (1911: 150, 151).
[1113] Torquemada I, 269, 2.
[1114] Motolinía (1969: 151).

El gran centro ceremonial de los colhúas se enlaza, por supuesto, con el prístino cerro torcido, de altísimo valor mágico, del cual parecen derivarse todos los demás Culhuacanes.

LOS CERROS DE SAGRADA CUMBRE TORCIDA

Culhuacan está representado en el *Códice Mendocino* por un cerro con la punta retorcida, como el Teoculhuacan originario (fig. 118). El mismo jeroglifo se encuentra en otros códices (como el de la peregrinación tolteca, azteca, el *Magliabechiano,*[1115] el *Lienzo de Tlaxcala* (fig. 111), y siempre simbolizando un Colhuacan o Culhuacan, o sea un cerro con la cumbre ganchuda.[1116] Es natural que en el México antiguo un espacio profano, debido a esta singularidad geográfica, se volviera sagrado y se identificase con una divinidad "torcida" como Coltzin o Tolotzin, muy temible y que, por eso, llegara a inspirar más honda devoción.[1117]

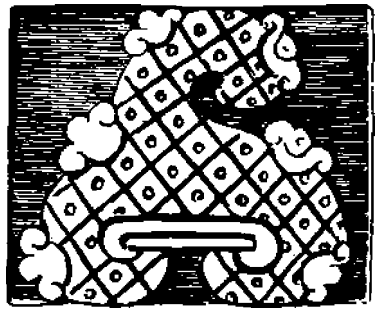


Fig. 110. En la lápida de Huitzuco, obra azteca (cfr. fig. 47) están representados los cinco rumbos del cosmos: aquí los puntos cardinales y la dirección del centro, arriba-abajo. El símbolo del occidente es un cerro ganchudo, Culhuacan o Culhuatépec, país de origen de los toltecas (fig. 227), de los aztecas y las demás tribus que procedían de Chicomóztoc-Aztlan-Teoculhuacan, lugares semimíticos en el noroeste. Arriba de Culhuacan está la cueva —figurada por una boca monstruosa— de la cual salieron los antepasados

Interpretación en Seler IV, 374-380; Yan 2, 1953, 142-147. Museo Nacional de Antropología. México.

1115 *Códice Magliabechi* XIII, 56. Cfr. Gente de la tortura.
1116 Barlow y McAfee (1949: 13).
1117 Cfr. El jorobado, ser mágico.

No hay que confundir *colhúa* o *culhúa* (de Col-tzin, el dios supremo en su advocación de anciano jorobado, y *hua,* partícula posesiva) con *aculhua* (de *acolli,* hombro). Los primeros son los mexicanos, por considerarse herederos de sus cultos predecesores, los toltecas de Culhuacan; en tanto que los segundos son los tezcocanos, hombrudos,[1118] o en sentido figurado: gente fornida, fuerte.[1119] Del gentilicio *culhúa* viene, como es bien sabido, el nombre de Ulúa, la isla de la costa veracruzana donde se inicia la conquista española de México.[1120]

LOS VIAJES PARALELOS DE TOLTECAS Y AZTECAS

El paralelismo entre la migración de los toltecas y la de los aztecas, a cinco siglos de distancia, es asombroso. Su viaje desde Culhuatépec-Chicomóztoc, el cerro ganchudo de las siete cuevas,[1121] hasta Tula o Chapultépec, duró alrededor de un siglo.[1122]

De los toltecas dice Mariano Veytia (quien aquí glosa a Ixtlilxóchitl):[1123]

> No llevando destino cierto ni rumbo conocido, vaguearían ya por unas ya por otras partes";[1124]

y calcula que

> computando los días que caminaron desde Jalisco *(se entiende la ciudad fundada por los toltecas en el actual Nayarit)*[1125] hasta Tulancingo (...) componen 1176 leguas; consta que desde Tulancin-

---

[1118] Pomar (1941: 6; 51).

[1119] Motolinía, 13, señala una etimología legendaria en que Culhúa se confunde con Aculhua: *Un indio llamado Chichimécatl ató una cinta o correa de cuero en el brazo de Quetzalcóatl, en lo alto cerca del hombro el cual se llama en su lengua* aculli, *y por aquel hecho o acontecimiento de atarle el brazo llámaronle Aculhua y de éste dicen que vinieron los de Culhua, antecesores de Moctezuma, señores de México, ya dichos.*

[1120] Cfr. cap. III, Culhúa, la tierra del oro.

[1121] *Hist. Tolt. Chich.*, lám. VII.

[1122] Veytia (224) dice que el de los toltecas duró 130 años; Betancourt (I, 176) que el los aztecas duró 82 años.

[1123] Ixtlilxóchotl I, 24.

[1124] *ibid.*, 223.

[1125] *ibid.*, 58.

> go a Jalisco, aun a Culiacán que está más al norte, no había muchas más de 300 leguas.[1126]

Este verbo "caminar" hay que interpretarlo adecuadamente. Cada día, dice Ixtlilxóchitl,

> anduvieron seis leguas[1127]

pero cuando llegaron

> a una tierra buena y fértil que se llamaba Hueyxallan

—hoy Jala, en Nayarit, al pie del Ceboruco, donde se dan todavía las mazorcas de maíz más largas del mundo— se quedaron cuatro años,[1128] desde luego sembrando y cosechando. En Jalisco,

> tierra que estaba cerca de la mar

estuvieron ocho años.

> Llegaron a unas islas y costas del mar que se llamaba Chimalhuacan Atenco,[1129]

evidentemente las islas de las "paludes de Mechoacan"[1130] y la costa de los reinos chimalhuacanos de Jalisco y Aztatlan,

> en donde estuvieron cinco años.[1131]

Aquí sucedió algo maravilloso: al cabo de veintitrés años de absoluta castidad los varones toltecas

> comenzaron a tener acceso con sus mujeres, y ellas comenzaron a parir en estas islas y costas de mar,[1132]

esto es, la nueva generación de los toltecas nació en Aztatlan.

1126 Veytia, 223.
1127 Ixtlilxóchitl I. 24.
1128 *ibid.*, 25.
1129 *id.*
1130 Cfr. fig. 79.
1131 Ixtlilxóchitl I. 25.
1132 *id.*

Sabemos que todos, también las mujeres y los niños, cargaban los bastimentos durante la peregrinación: los niños la chía, que es el más ligero de los cereales.

El jefe de la peregrinación tolteca es Huémac, el astrólogo, autor del libro profético Teoamoxtli. Tenía ciento ochenta años —afirma Ixtlilxóchitl— cuando llegó a Tula.

TOL-UCA, FUNDACIÓN TOL-TECA

Además de Tulancingo y Tula, los toltecas fundan en la altiplanicie otra ciudad en que perpetúan el místico nombre de Toluca, etapa de su peregrinación en las costas de Aztatlan y del culto que rendían al dios torcido.

La autoridad de la fundación tolteca de Toluca es Ixtlilxóchitl.[1133] Sahagún aclara:

> En el pueblo de Toluca está una sierra que se llama Tolutzin o Tolotépetl, de la cual toman el nombre los tolucas.[1134]

Más que sierra se trata de un cerro, el Tolotzin, hoy Toloche, que tiene en común con el de los colhúas (el actual Cerro de la Estrella) la retorcedura en la cumbre (figs. 106, 107 y 116).

En el *Códice Mendocino,* Toluca está figurado por un monte con una cabeza torcida en su cima (fig. 105); en el *Códice Vaticano* el cuello y la cabeza están completamente doblados: se trata del glifo de Culhuacan humanizado (figs. 5 y 116). La relación entre los dos glifos resulta clara: representan al mismo dios antiguo y del fuego, venerado en sendos cerros con diferentes nombres: Tolotzin es distinta advocación de Coltzin; y Coltzin o Cultzin —otra vez nos apoyamos en la autoridad de Sahagún y Tezozómoc— es el dios de los tolucas y de los matlaltzincas.[1135] Boturini es explícito: se refiere al

---

[1133] Ixtlilxóchitl I, 38.
[1134] Sahagún III, 200.
[1135] Sahagún III, 200, 201; cfr. pág. 444.

teocalli construido en la cumbre del cerro Toloche y consagrado a Coltzin o Tolotzin. Añade que antiguamente se hallaban en Toluca grandes edificios y templos fabricados por los toltecas;[1136] en esto coincide con Ixtlilxóchitl.

ÉTIMO DE TULA

Toluca, fundación tolteca. Si los toltecas son la estirpe del tule, también lo serían los tolucas: ¿no es el tule símbolo de Tula en los jeroglifos? En realidad el tule sólo es medio fonético para "escribir" Tollan; y puesto que Tolotzin es el dios antiguo que inclina la cabeza (bajo el peso del fuego que lleva a cuestas), se confirma el hallazgo de Eduardo Seler. En un trabajo sobre el origen de las antiguas culturas americanas, publicado en 1895,[1137] el sabio berlinés, basándose en los atributos del dios de Tula, lo identifica con el numen del fuego,[1138] y considera equivalentes las raíces *tol-* o *col-*, "doblarse". Al ampliar su valor semántico les atribuye el sentido de "inclinarse hacia la tierra", "bajar": Tollan sería el occidente, donde el sol no sólo baja, sino se hunde en la tierra. Seler se apoya en los mitos mayas.: los cakchiqueles consideran Tollan su país de origen y lo conectan con Xibalbá, el inframundo.[1139]

LOS MÍSTICOS LUGARES BLANCOS

Conviene recordar que también nuestro ilustre nahuatlato Cecilio A. Robelo encuentra la convergencia semántica entre *tol-* y *col-*.[1140]

[1136] Boturini (1746); tal vez se trate de Teotenanco, hoy Tenango del Valle, y Calixtlahuaca.

[1137] Seler II, 7; IV, 99, 108, 123.

[1138] Silvia Rendón confirma la opinión de Seler y escribe: *Quetzalcóatl, "Serpiente Quétzal", es asimismo representación del fuego, como puede colegirse de nuestros textos, identificación a la que ya había llegado yo con anterioridad, estudiando el problema de su famosa figura en documentos de origen nahua.* (Rendón, 1948: 81).

[1139] *Anales de los cakchiqueles,* en Brinton's Library of Aborigenal American Literature, Filadelfia.

[1140] Robelo (1911: 122).

Fig. 111. La conquista de Colhuacan por los auxiliares tlaxcaltecas, que luchan con espadas de acero españolas, pero conservan sus rodelas tradicionales. Colhuacan está representada, como de costumbre, por el simbólico cerro torcido, que aquí contiene otro glifo más pequeño del mismo emblema

Lienzo de Tlaxcala.

¿De dónde procede la gente de Tollan? ¿Del oeste o del este, cerca del Pánuco, donde los hace desembarcar Sahagún?[1141] Lo cierto es que eran nahuahablantes. Dicen los informantes de fray Bernardino:

> Dichos tultecas eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa.[1142]

[1141] Sahagún III, 203.
[1142] *ibid.*, 189.

Tula es el nombre que los toltecas dan a las metrópolis sacratísimas, tierras prometidas que se distinguen por su mística blancura, como el Aztlan Aztatlan de los aztecas. Estos lugares blancos, en la *Historia Tolteca Chichimeca,* son Tula y Cholula;[1143] en el *Códice Ramírez*[1144] es la islita de Mexicco Tenochtitlan, fundación de los aztecas que continúan la tradición tolteca.

Quisiera que mis amigos nahuatlatos examinaran a la luz de lo que precede los nombres de Tolmayecan, barrio de Mexicco Tenochtitlan; Toltépec, Tultenco, Tulapan, Tultenanco y Tultitlan, que podrían referirse más al dios viejo que a la espadaña: lo que correspondería mejor al espíritu de la toponimia náhuatl.[1145] Tollantzinco, o sea Tulancingo, fundación tolteca antes de Tula, es la Tollan pequeña o venerada; convedría descubrir cerca de la ciudad hidalguense el sagrado cerro torcido.

EQUIVALENCIA DE TOLLAN Y CULHUACAN

Es lícito deducir que tolteca y Toluca tienen en común la raíz *tol-* de *toloa,* inclinar la cabeza, así como *coloa* es torcer.

Los toltecas inician su peregrinación en Culhuacan, el centro ceremonial consagrado al dios viejo; en las cercanías de la laguna de Toluca, en Nayarit, nace la nueva generación de los toltecas.[1146] Fundan Tulancingo, Tula y Toluca la nueva, en el siglo VII. De Toluca podemos afirmar con certeza que es el lugar del culto al dios Tolo, o al venerable dios Tolo. Tolotzin, Colli, Coltzin o Cultzin, el dios torcido, epónimo de los toltecas, de los colhúas y de los matlaltzincas de Toluca, es el mismo numen antiguo. El *tol-* de Tollan, o sea Tula, viene de Tolo, el "inclinado de cabeza" (participio pasivo del verbo

---

1143 *Historia Tolteca-Chichimeca* (Preuss & Mengin).
1144 *Códice Ramírez,* 31, 32.
1145 Ya lo había intuído en el siglo pasado el doctor Peñafiel, al traducir Jilotepec "cerro donde se venera a Xilonen", en lugar del literal "cerro de jilotes", mazorcas tiernas.
1146 Ixtlilxóchitl I, 25.

toloa) y corresponde al mismo dios del fuego, venerado por los toltecas de Culiacán, y en Nayarit. Tol-lan, "lugar de Tol", es tan antiguo como Col-huacan, "lugar de los que tienen a Coltzin".

El doctor Garibay insistía en que Tula, en apariencia "Tu-lar", tiene otro origen, "distinto, histórico". Es el que, con la ayuda de Seler, Robelo y Silvia Rendón he tratado de desentrañar.

LA PEREGRINACIÓN AZTECA A TEOCULHUACAN

¿Y la peregrinación de los aztatecas, capitaneada por Huitziton, el colibrillo? Según la *Tira* (el incomparable códice salvado por Boturini) y el *Atlas de Goupil,* ésta sale en canoas de la isla de Aztlan (figs. 81 y 82) y su primera etapa es Culhuacan. Este cerro ganchudo no es necesariamente el Corcovado de Coamiles, ni el Colorado de Acaponeta. Así como Aztatlan es, en realidad, el lugar que todavía se llama así, Culhuacan o Culhuatépec, es otra realidad geográfica: Culiacán. Escribe fray Agustín de Betancourt que los aztecas

> en espacio de un año llegaron a Huey Colhuacan.[1147]

Culhuacan el Grande (también conocido como Teoculhuacan, Culhuacan el Viejo o Divino).[1148] En suma, subieron al norte, aunque supieran que su meta estaba en el sureste; luego peregrinaron zigzagueando a su capricho. Aunque la distancia entre Aztatlan y Chapultépec es menos de trescientas leguas,

> cerca de mil leguas anduvieron los mexicanos en los ochenta y dos años de su viaje hasta llegar a Chapultépec.[1149]

[1147] Betancourt I, 170.
[1148] Torquemada I, 269; Tezozómoc (1949: 344, 345); Seler II, 1086; III, 228.
[1149] Betancourt I, 176.

Betancourt esgrime

> el fundamento que tiene para afirmar aquesto.[1150]

Trescientas leguas de distancia efectiva, mil leguas de viaje en ambos casos, "vagueando" durante un siglo.[1151] Su punto de partida mítico es Huehuetlapallan, quizás el "lugar de los viejos muros pintados", y Culhuacan-Chicomóztoc. De Culhuacan afirma Ixtlilxóchitl que tanto el del Valle como el de las costas del mar del sur

> proceden de los toltecas.[1152]

El segundo es, desde luego, Culiacán, seguido inmediatamente por Jalisco.[1153]

Los aztecas aztatecas viajaron de Aztatlan a Culhuacan el Viejo durante todo un año (Nuño de Guzmán hizo el mismo viaje, guerreando y conquistando, en pocas semanas), porque la estancia en el sagrado centro ceremonial era un imperativo religioso.

En Culhuacan esculpieron la imagen de Huitzilopochtli y tejieron su trono de espadañas y juncos, el "divino equipal", *teoicpalli*. En Culhuacan eligieron a los sacerdotes que tenían que cargar al dios durante toda la peregrinación, los teomamas (fig. 84).[1154] La mística que llevará a los aztecas al Valle de los Volcanes y que hará de ellos el pueblo elegido, conquistador del mundo, nace en Culhuacan.

Creo que el misterio del viaje de Aztatlan a Culiacán se ha aclarado, y con él todo el panorama de ambas peregrinaciones, la tolteca y la azteca. Era tiempo que se ataran tantos cabos sueltos de la historia antigua de México.

1150 *ibid.*, 175.
1151 Cfr. Los viajes paralelos de toltecas y aztecas.
1152 Ixtlilxóchitl I, 457.
1153 *id.*
1154 Clavijero I, 160.

EL CERRO DEL JICOTE

Desde Culiacán, en Sinaloa, hasta Culhuacan, la antigua rival de México, se encuentran varios Culhuacanes o Colhuacanes, cerros de cumbre torcida consagrados a una deidad omnipotente y misteriosa: Tezcatlipoca, según sugiere el doctor Rubín de la Borbolla;[1155] en mi opinión Huehuetéotl, el dios del fuego, en su advocación de numen viejo y corcovado.

Ante todo hay que recordar un lugar histórico: el Colhuatépec de la *Historia Tolteca-Chichimeca* (fig. 227),[1156] cerro representado en los códices en la forma acostumbrada, y que Wigberto Jiménez Moreno identifica con el Jicuco, cercano a Tula. La cumbre del Jicuco termina en forma de gancho; su nombre náhuatl actual, Xicócoc, procede del jicote o abejorro, y alude, evidentemente a su temible aguijón.[1157] (Recuerdo, a este propósito, que el alacrán se llama *cólotl* por lo torcido —*col*— de su cola ponzoñosa: otra vez la raíz *col* de Coltzin y Culhuacan).

La importancia religiosa del Culhuatépec, lugar de culto de los toltecas, se manifiesta en unos pasajes de los *Anales de Cuauhtitlan*. En el año Dos caña (¿883?) Quetzalcóatl se sangraba con púas de maguey en lo alto de ese cerro y ofrendaba a la divinidad culebras, pájaros y mariposas. En el mismo año, Quetzalcóatl

> murió en Colhuacan.[1158]

Un siglo más tarde, el rey de Tula, Huémac fue a traer de Xicócoc un sacerdote quien

> se sentó luego en la estera y silla de Quetzalcóatl (a regir y gobernar); por tanto, vino a ser imagen y semejanza de Quetzalcóatl y guardián de los dioses en Tula.[1159]

[1155] En conversación con el A., 13 de junio de 1962.
[1156] *Hist. Tolt. Chich.*, § 12 y 288.
[1157] Jiménez Moreno (1946) 8 y nota 5.
[1158] *Anales de Cuauhtitlan*, 535.
[1159] *Anales de Cuauhtitlan*, § 58.

En el año Siete conejo

> hubo muy grande hambre, y se dice que los toltecas se sieteaconejaron (...) en Xicócoc, por vez primera comenzó la gran matanza de hombres en sacrificio.[1160]

La *Historia Tolteca-Chichimeca* alude a un principal llamado Moquihuix quien, después de haber ayunado a la salida del cerro de Colhuacan, se perforó las narices.[1161]

En la región de Jicuco, o sea de Colhuacan, se encontraba también Chicomóztoc: no las siete cuevas fabulosas, sino un lugar estrictamente geográfico.[1162] En el año Uno pedernal cierto principal chichimeca llamado Xelhua llegó a Tula, dice la *Historia Tolteca-Chichimeca,*

> de Chicomóztoc-Colhuatépec.[1163]

MULTIPLICACIÓN DE LOS CULHUACANES

Entre los demás místicos cerros torcidos, hay uno en los antiguos linderos del reino de Tezcoco con el señorío de Tlaxcala. Alude el historiador Ixtlilxóchitl al rey poeta Nezahualcóyotl

> echando sus mohoneras (...) hasta el cerro que llaman Coliuhcan.[1164]

En el municipio hidalguense de Xochicoatlán está una ranchería llamada Culhuacán. Habla de un Culhuacán con cuevas en un cerro encorvado en la cúspide, que se encontraría en la vega de Metztitlán, Alberto Escalona Ramos;[1165] pero no he podido verificar su afirmación. A un Colhuacan Tizapan alude Tezozómoc: allí murió el sacerdote Axolohua, uno de

---

1160 *ibid.*, § 59.
1161 *Hist. Tolt. Chich.*, § 219.
1162 *id.*, y nota 3.
1163 *Hist. Tolt. Chich.*, § 288.
1164 Ixtlilxóchitl II, 95.
1165 Escalona Ramos (1960: 44-45).

los fundadores de Mexicco Tenochtitlan.[1166] Y Chimalpáin afirma que los mexicanos tomaron por jefe al caudillo Tenoch, el presunto héroe epónimo de su ciudad, en Culhuacan Tizapan, en el año Uno conejo, 1298.[1167] Debe tratarse de la Colhuacan capital de los colhúas, llamada esta vez con un nombre doble, como Mexicco Tenochtitlan. Ixtlilxóchitl nos informa que se llamaba Colhuacan un barrio de Tezcoco.[1168]

De otro Culhuacan habla el nieto de Moctezuma, Tezozómoc, quien escribió sus crónicas a fines del siglo XVI. Durante su peregrinación los aztecas dejaban en las tierras "inútiles", o sea estériles, parejas de conejos y liebres, para que se multiplicasen; en las tierras cultivables, en que

> los apellidaban sus dioses a caminar

(es decir, en que tenían que pasar por mandato de sus oráculos, rumbo a su asiento definitivo en el Valle de México) dejaban

> en mazorca el maíz, en parte en flor, y en partes la llevaban recién cogida la sementera.[1169]

Estò corresponde a la descripción que hace Durán del cultivo del maíz en Aztlan, que llevaban a cabo en forma análoga.[1170]

Sigue narrando Tezozómoc que los aztecas

> venían caminando y haciendo labores y casas, y torres (o sea templos) a sus ídolos, hasta que llegaron a Culhuacan Xalixco.[1171]

Se trata, obviamente, de la antigua capital del señorío chimalhuacano al sur de Tepic. Sobra decir que en Nayarit, tierra de maíz por excelencia, se cosecha el cereal tres veces al año.

[1166] Tezozómoc (1949: 66). Hay otro Tizapán en el Distrito Federal al oriente del Olivar de los Padres.
[1167] *Anales de Chimalpáin,* 67.
[1168] Ixtlilxóchitl I, 235.
[1169] Tezozómoc (1944: 8).
[1170] Durán I, 228; cfr. cap. I, Las fabulosas milpas aztlanecas.
[1171] Cfr. cap. VII, El reino de Aztlan Aztatlan.

Cerca de Izúcar de Matamoros se encuentra el pueblo de Colucán con su cerro corcovado (fig. 112), otro Culhuacan del ámbito náhuatl.[1172]

EL CULIACÁN DEL BAJÍO

En el municipio guanajuatense de Cortazar se encuentra una hacienda llamada San Isidro Culiacán y otra, San Agustín Culiacán. Ambas deben su nombre al cerro de Culiacán, un cono volcánico imponente y solitario que domina el Bajío desde la altura de sus 2 838 metros. En sus laderas, entre profundas barrancas y tupidos bosques, se oculta un gran número de grutas. Hoy se puede alcanzar su cúspide en yip, subiendo,

Fig. 112. El cerro torcido de Colucán, cerca de Izúcar de Matamoros

Foto: José Flores Pérez.

[1172] Informe de José Flores, Izúcar de Matamoros.

desde Cortazar, 1 096 metros por una carretera empedrada. Y al llegar a la cima, ¡oh sorpresa! se encuentra un modernísimo edificio que es casi un rascacielitos: tiene una altura de veinte metros. Se trata de una estación radiotelefónica construida por el gobierno federal.[1173]

¿Dónde se halla la peña torcida por la cual el cerro se volvió otro Culhuacan? Según el historiador guanajuatense Antonio Pompa y Pompa, las cuevas de este cerro fueron Chicomóztoc y en las lagunas que bañaban sus pies estuvo Aztlan.[1174] También el insigne investigador Paul Kirchhoff creyó que en el Bajío los nómadas cazadores recolectores que venían del noroeste por el camino natural del río Lerma Santiago, se volvieron sedentarios y agricultores; que el Bajío, en otras palabras, fue un crisol de las antiguas culturas mesoamericanas.

COLTZINGO Y COLTZI

Me informa un amigo de Teacalco, en el estado de México, que en su municipio se encuentra el pueblo de Culhuacán, cuyo patrono es San Cristóbal. Éste no lleva a cuestas el fuego, sino al propio Dios en forma de niño.

No lejos de Cholula, en el municipio de Ocoyucan, se halla la aldea de Coltzingo; a poca distancia está Santiago Coltzingo, a orillas del río Coltzingo, afluente del Atoyac.[1175] Cerca de Tochimilco (población importante en el México prehispánico y virreinal) se encontraba un molino de harina llamado Colocingo, tal vez "en (donde está el venerable alacrán) Cólotl". Me gustaría encontrar un parentesco más cercano entre Colotzin y Tolotzin, la advocación toluqueña del dios torcido; dejo la palabra a los expertos nahuatlatos. En el caso de los tres Coltzingo, antiguamente Coltzinco, no hay duda posible: son lugares "en (donde está, o sea se venera, al dios) Coltzin",

---

1173 Aguilar Nares, 3.
1174 Pompa y Pompa (1959: 28-33).
1175 Municipio de Tlahuapan.

o sea el numen antiguo, corcovado por el peso del fuego que lleva en su espalda.

Un paraje deshabitado cercano a Purificación Tenochco[1176] se llama Coltzi. Adquiere singular relevancia en el contexto de lo que estamos investigando. Se enteró de su existencia el doctor Ángel María Garibay, en su *Estudio crítico etimológico de los topónimos indígenas del estado de México.*[1177]

De acuerdo con la deducción que me llevó a descubrir la cumbre torcida en el Cerro de La Chiva culiacanense, también en los Coltzincos deberían existir eminencias jibosas parecidas a las de Culhuacán, Colima, Toluca y Colucán.

En el municipio de Tepetlaoxtoc hay una sementera Coloxtitla, que Olaguíbel (1893) traduce "terreno anfractuoso". Podría ser "el lugar del camino *(ohtli)* que conduce al lugar de Coltzin"; es difícil afirmarlo con certeza por la corrupción sufrida por muchos nombres. Sólo con una visita *in situ* se podrían colegir otros elementos en favor de esta interpretación.

El pueblo veracruzano de Colipa, "en la peña torcida",[1178] parece pertenecer a la misma familia de cerros consagrados al dios viejo.

COLIMA: FUEGO Y CORCOVA

La advocación corcovada del dios antiguo se encuentra también en el nombre de uno de los estados más pequeños, pero con más recia tradición cultural del país: Colima.

El hallazgo no es nuevo. Se debe al historiador colimote Ignacio G. Vizcarra, quien escribió en la penúltima década del siglo pasado.[1179] Colliman es el "lugar del dios viejo" o "del dios del fuego". Aceptó por buena esta versión uno de los más agudos intérpretes de jeroglifos nahuas, el jalisciense José

[1176] Mun. de Tezcoco. Olaguíbel, 120.
[1177] Garibay (1966: 60).
[1178] Robelo (1961: 28).
[1179] Vizcarra (1891).

Fig. 113. El Volcán de Colima (3960 m) y el Nevado de Colima (4330 m), tal vez figuración de la dualidad que mora en el cielo supremo, y de su advocación como dios viejo y del fuego. Colliman, de *colli*, viejo, encorvado, es el lugar en que se veneraba al anciano dios del fuego

Foto: Prof. Manuel Velasco Murguía.

María Arreola, quien en los veintes descifró los apellidos españoles representados en los códices por los tlacuilos. Acerca de Colli, viejo, dios viejo —el Huehuetéotl que es también numen del fuego— no hay duda posible. *Máitl* es mano y, por extensión, brazo.[1180] ¿Y la *n* final de Colliman? Aquí está Oztoman, "brazo de cueva", ejemplo que mencionan Barlow y McAfee.[1181]

Por su relación con el fonema *ma-* conviene recordar cómo Arreola interpreta el glifo de Juan Ortiz de Matienzo,[1182] que hacia 1529, cuando Nuño de Guzmán fue a conquistar la Nue-

---

1180 Siméon, 222.
1181 Barlow y McAfee, 24.
1182 *Códices Vaticano* y *Telleriano Remensis*, en *Antigüedades de México*.

va Galicia, se quedó en México, encargado de la gobernación. Representa una mano, *maitl,* con un hacecillo de ciertas hojas, las del *chientzotzolli,*[1183] especie de bledo con el cual se prepara el dulce "alegría". Machientzo corresponde fonéticamente a Matienzo.

A la sanción que dio Arreola al volcán de Colima como lugar del dios antiguo, se añadieron las de otros investigadores. José Corona Núñez, intérprete de códices, percibió la relación entre el dios del fuego y el Volcán de Fuego.[1184] Pero hay más: la corcova del Nevado de Colima y la del volcán, parecida a la del Cerro Rabón (fig. 117), que por sí sola hubiera justificado la consagración de la montaña al dios viejo. El caso de Colima es singular y admirable porque obedece a dos instancias: el fuego del volcán —único todavía activo del país— que lo emparienta mágicamente con el atributo fundamental del dios viejo, y las jorobas pétreas debidas, en el pensamiento antiguo, al peso del fuego sagrado que el dios lleva en su espalda (cfr. fig. 102; la pieza procede de Colima).

No olvidemos la gran altura del Volcán de Fuego, 3 960 metros, otro elemento sacral: el pico de la montaña cósmica es también el ombligo del mundo, el punto donde se inició la creación.[1185] Desde luego las cimas de los cerros evocaron a los dioses mucho antes de que los sacerdotes, en ambos mundos, empezaran a representarlos con imágenes: etapa reciente en la historia de la humanidad (fig. 113).

COLLI, HERMANO MENOR DEL VOLCÁN DE FUEGO

Hermano menor del volcán de Colima y minúsculo eslabón de la Cordillera Neovolcánica es el Colli (pronúnciese Col.li), volcancito que pertenece a la gran familia de los Culhuacanes y de los Coltzines. Por vez primera se le atribuye aquí esta genealogía. El Colli, con sus sedimentos de azufre,

---

1183 Hernández I, 68. La chía es *chian* o *chien* (Molina II, 20 verso).
1184 Oseguera, 19.
1185 Eliade (1948).

fumarolas y soplos de vapor que se producían todavía a principios de este siglo,[1186] acusa una actividad no menos reciente que la del Popoca, su pariente próximo. Lo dice el propio nombre del cerrito: "Humeante". Ambos conos volcánicos se encuentran entre el volcán de Tequila y Guadalajara. La altitud del Colli es de 2 008 metros, 424 sobre la capital jalisciense.[1187]

Cuando me enteré de la existencia del Colli, deduje fácilmente que se trataba de un cerro consagrado al dios viejo y del fuego y escribí en mi columna de Excélsior (30 de mayo de 1974) que en su cumbre se encontrarían ofrendas votivas de obsidiana. Supliqué a jóvenes excursionistas tapatíos que subieran al Colli para verificar la exactitud de mi deducción.

Un "joven tapatío" de 83 años subió al Colli, encontró preciosas puntas de flecha de obsidiana y, del mismo vidrio volcánico, una pieza en forma de búmerang, que tal vez represente a Itztlacoliuhqui, "el torcido de obsidiana", pétreo dios del castigo, pero también numen del maíz e hijo de la anciana madre de los dioses.[1188] Además de las piezas de obsidiana, halló una hermosa garra de águila en durísima piedra verdegrís, probablemente símbolo solar.

Sin conocerme personalmente el "joven tapatío" me mandó las ofrendas, como colaboración a mis estudios. Su nombre es José Guadalupe Zuno. Obtuve así la confirmación del hecho vislumbrado; el Colli fue lugar de veneración para los adeptos del anciano dios del fuego.

Poco más tarde tuve otra sorpresa, más grata aún que la primera. Hace algún tiempo el licenciado Zuno, al hacer unas excavaciones en el Colli, precisamente en una meseta de la cumbre, encontró a la profundidad de ocho metros una laja que le llamó la atención y me la obsequió. La laja es un notable *lusus naturae;* por sus colores, sus fuertes trazos y la riqueza de los detalles que se descubren en la textura; los

---

[1186] Tamayo I, 243.
[1187] *id.*
[1188] Seler IV, 138.

antiguos habitantes de Jalisco consideraron que este juego de la naturaleza era de origen sobrenatural y lo llevaron a la cumbre del volcancito como ofrenda sagrada al dios del fuego: allí lo enterraron.

LOS CULIACANCITOS

Colhuacatongo, como quien dijera Colhuacancito, no es sino la capital de los colhuas en el Valle. Culhuacan el pequeño, que se opone a Culhuacan el grande, Huey Culhuacan, o sea Culiacán en Sinaloa. A Colhuacatongo fue a descansar un grupo de españoles durante el sitio de Tenochtitlan, en 1521.[1189] Otro diminutivo es implícito en el nombre del dios del pulque Colhuacatzíncatl,[1190] "el que habita en Colhuacatzinco"[1191]

De Culiacán procede el diminutivo de Culiacancito. Visité este pueblo, frente al de Aguaruto; en su región estuvo el asiento del Culhuacan grande o divino[1192] de los nahuas. Culiacancito es, desde luego, zona arqueológica; vi en su escuela un pequeño museo de hachas de piedra finamente pulida, del mismo tipo de las que conservaba en Tecuala el joven arqueólogo Ramón Villaseñor.

Hay, sin lugar a duda, muchos otros Colhuacanes de nombre y de hecho: estos últimos cerros con la cumbre ganchuda, consagrados a un poderoso dios jorobado, el dios viejo y creador de todo.

El cerro torcido, junto con las siete cuevas y el lugar de las garzas o de la blancura, es la tríada sagrada Colhuacan-Chicomóztoc-Aztlan que se repite en varias etapas de la historia antigua de México. Con frecuencia estos lugares se fun-

---

[1189] Sahagún IV, 66.
[1190] Sahagún I, 75.
[1191] Robelo (1911: 120). Cfr. *Códice Magliabechi*, lám. 76: Colhuatzíncatl es gentilicio sincopado de Colhuacantzíncatl. Delante de la figura aparece el clásico glifo del cerro ganchudo.
[1192] Márquez, 102.

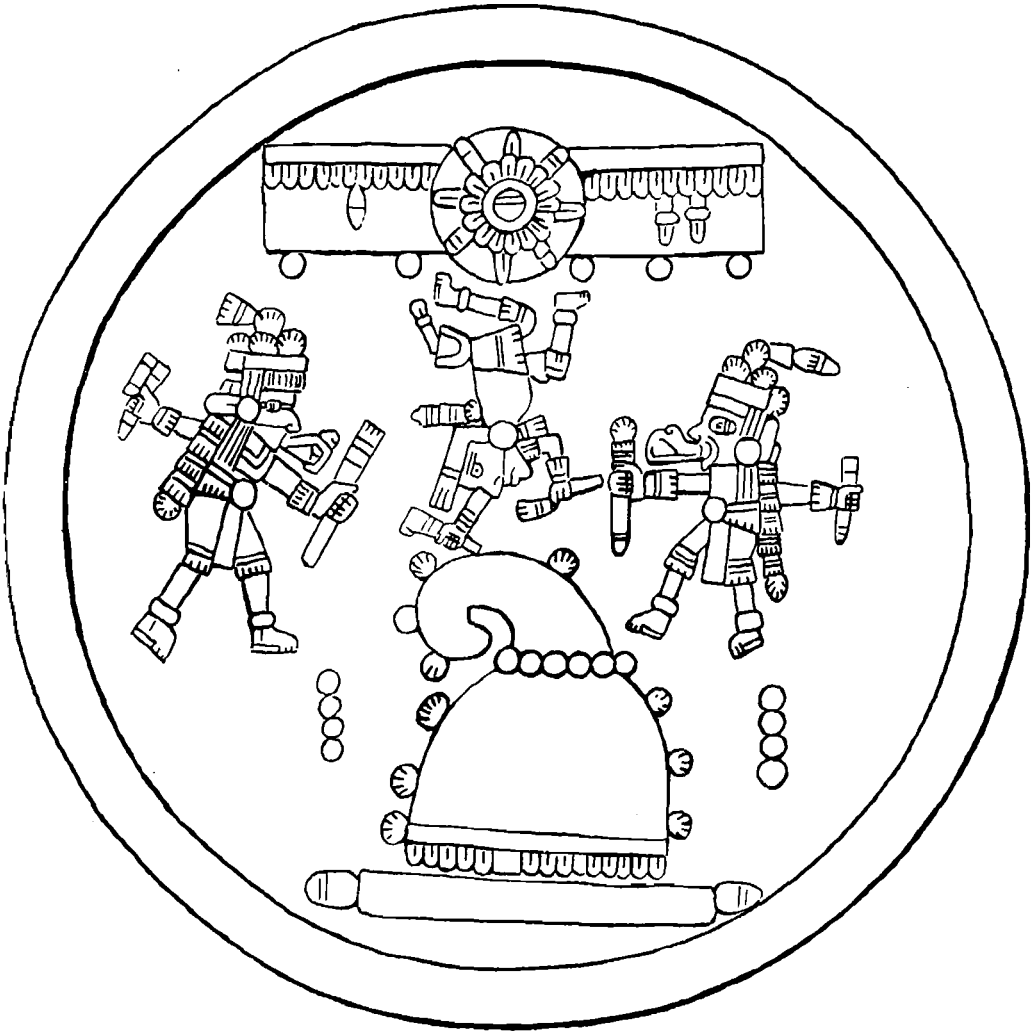


Fig. 114. Centro de un escudo de mosaico de turquesa, hallada en una cueva de la Mixteca. También fuera del área náhuatl el cerro ganchudo, Culhuacan, es símbolo de la patria primitiva, así como del dios antiguo y jorobado

Dibujo en Seler IV, 376a. Colección Purpus en el Museum Heye of American Indian, Nueva York.

den y se confunden: los aztecas son, indiferentemente, culhúas y chicomoztoques.[1193] La región de su asiento antes de la pere-

[1193] *Se solían llamar a los aztecas igualmente aztecas teocolhuacas:* aztecas del Colhuacan antiguo. (Chimalpáin, Rendón: 65).

grinación se puede localizar en el norte de Nayarit; aunque es evidente que tuvieron asientos anteriores en regiones más septentrionales. Wigberto Jiménez Moreno sugiere que el primer Aztlan Aztatlan del norte, "tierra estéril y desabrida (. . .) que cae hacia el septentrión" (Tello) puede buscarse en las serranías de Álamos, en Sonora, comarca de yaquis y mayos, y concibe a los aztecas aztatecas como cahitas nahuatlizados.[1194]

He aquí un dato importante que debemos a Seler. Fuera del área náhuatl, encontramos un Culhuacan representado en un *xiuhchimalli* mixteco (escudo de mosaico de turquesa). Desde la casa del sol —morada de los guerreros muertos— un personaje se precipita en la cumbre torcida de un cerro que simboliza al dios antiguo y la semimítica patria original. El guerrero muerto une cielo y tierra por la quinta direccción, arriba-abajo. En ambos lados, dos armígeros de pie (fig. 114).[1195] No olvidemos que el dios del fuego lo es también del centro (fig. 59).

LOS CERROS GANCHUDOS DE AZTATLAN

En el capítulo VII me he referido a mis trabajos de campo en Coamiles, Nayarit y al centro ceremonial del Cerro de la Punta con el Pico del Corcovado (fig. 115). Cerca de Aztatlán sólo hay una elevación, en que se hallan reunidas las características de otro Culhuacan, según me informó el presidente municipal de Acaponeta, Francisco Díaz Orozco.

Se llama Cerro Colorado y se puede alcanzar en canoa desde Aztatlán (ahora, en tiempo de aguas; antiguamente todo el año). Por un lado lo baña la laguna de Torres o del Jumajal (tal vez, lugar de juncos delgados, *xumalin* en náhuatl, según Molina); por el otro, la laguna del Agua Salada, muy poblada por las garzas: un verdadero panino. (En Acaponeta panino no es un lugar de cabras y ovejas, ni un placer

---

[1194] Jiménez Moreno (1973: 172).
[1195] Seler IV, 370, 383; Saville (1922).

Fig. 115. El Cerro de la Punta con el Pico del Corcovado, otro cerro de sagrada cumbre torcida como los varios Colhuacanes y el Toloche de Toluca. Parece que oculta siete cuevas; en tal caso sería un Chicomóztoc, posible centro ceremonial de la peregrinación azteca. Antiguamente era una isla, y de ella se alcanzaba en canoa (veinte horas de viaje) la lejana capital del señorío, Aztlan Aztatlan

Foto: José María Narváez.

de madreperla, como en Baja California, sino un conjunto de garzas).

La cumbre del Cerro Colorado se ve encorvada como pico de águila; se necesitan dos horas para alcanzarla. Todo el monte es arqueológico; se encuentran círculos de piedra, fundamentos de edificios; arriba hay un llano tan parejo que debe haber contribuido a nivelarlo la mano del hombre; tal vez era una plataforma ceremonial. Varios ojos de agua, un tupido encinal y la riqueza de salvajina —faisán, venado, perdiz, chachalaca— contribuyeron a la habitabilidad del Cerro Colorado. Una prueba de que fue centro ceremonial son dos juegos de pelota, uno grande y otro chico. El primero tiene unos cuarenta metros de largo por unos veinticinco de ancho.

SOBREVIVENCIA DE LA ULAMA EN AZTATLÁN

Es digno de consideración el hecho de que únicamente en Aztlan Aztatlan, es decir, en el norte de Nayarit y en el sur de Sinaloa, se haya conservado hasta nuestros días el juego de pelota del México antiguo, todavía llamado ulama.[1196] La cancha, *tlachtli* en náhuatl, se llama ahora, en forma alterada, táiste, y aún se observan las reglas prehispánicas de lanzar la pelota —grande y pesada, pero muy elástica— con las rodillas, las caderas y los glúteos, sin tocarla nunca con las manos. La pelota es una representación del sol; y los jugadores son todavía conscientes de la índole religiosa de la ulama, que se juega únicamente los domingos y en las fiestas patronales. Tan peligrosa es la ulama que ciertas autoridades del municipio nayarita de Huajicori y sinaloense de Escuinapa la prohibieron: y se comprende: las pelotas son macizas, pesan más de tres quilos y rebotan con una elasticidad diabólica; su impacto en la cabeza puede desnucar al jugador distraído. Se hacen de hule crudo de los hulares que todavía se encuentran en los esteros (figs. 91 y 92).

Conocí en Acapulco al coronel Magallón, un sinaloense allí avecindado, que en su juventud fue un entusiasta jugador de ulama, y me enteré de una palabra náhuatl incorrupta que se usa en el juego. Es *analco,* y significa "en la otra orilla", "en la otra banda".[1197]

Hay una circunstancia que me hace descartar al Cerro Colorado como posible Chicomóztoc: la ausencia de cuevas. Es, indudablemente, un Colhuacan y un centro ritual que tuvo su importancia, pero no el prístino cerro corcovado.

CONVERGENCIA DE TOLUCA CON CULHUACAN

Un jeroglifo de Toluca enseña el cerro con una cabeza inclinada (fig. 116); el monte es humanizado, y su cumbre se

---

[1196] *Ullama,* en Molina (1571: 151).
[1197] Cfr. Tibón (1961: 248).

vuelve el cuello de un varón con una cabeza doblada hacia abajo en una actitud más que reverencial.[1198] Está en el *Códice Vaticano Ríos* (fig. 5). Se diría que o es actitud de contorsionistas, o representa un sacrificado al que se ha quebrado la columna vertebral para equiparar su postura con la tradicional del cerro torcido: otra asimilación del cerro con el hombre; otra confirmación de la tradición que conservan los ancianos de Mexcaltitán en relación con la laguna de Toluca.

Ya me referí a que todas, sin excepción, las estatuillas del jorobado que los pescadores mezcaltecos obsequiaron en años pasados a don José María Narváez, proceden de la laguna de Toluca. Todas, pues, son dioses Tolotzin o Coltzin, u hombres deificados. Adquiere validez mi hipótesis de trabajo: su lazo mágico con los cerros Culhuacanes y con el antiquísimo dios del fuego, el numen creador, acurrucado y corcovado, que con esos cerros se identifica.

LA MONTAÑA MÁGICA DE LOS MAZATECOS

Observando la jiba del viejo dios jorobado (fig. 109) compruebo con asombro que corresponde, podría afirmar, exactamente, a la forma de la montaña mágica de los mazatecos, el Cerro Rabón (fig. 117).

No había hasta ahora establecido una relación entre su forma y su sacralidad; ahora tengo la revelación. En Huautla me dijeron que en su cúspide existe una cueva inmensa donde todavía se venera a Dios. Volé sobre el Cerro Rabón en una avioneta manejada por el ingeniero Raúl Sandoval, el malogrado vocal de la Comisión del Papaloapan; me llamó mucho la atención el *lusus naturae* de la enorme corva pétrea, pero sólo vi roca desnuda. En la cumbre atisbé un cuadrángulo de notable simetría. No pude darme cuenta si es obra del hombre o formación natural. No descubrí la boca de la legendaria cueva.

[1198] *Códice Vaticano Ríos*, CXXVI; *Antigüedades de México* III, 273.

Ahora veo con más claridad la razón mística de los cerros torcidos y jorobados: el Toloche, el Jorobado de Coamiles (fig. 115), el de Tepotzotlán, el Colorado de Acaponeta y, por supuesto, los varios Culhuacanes.

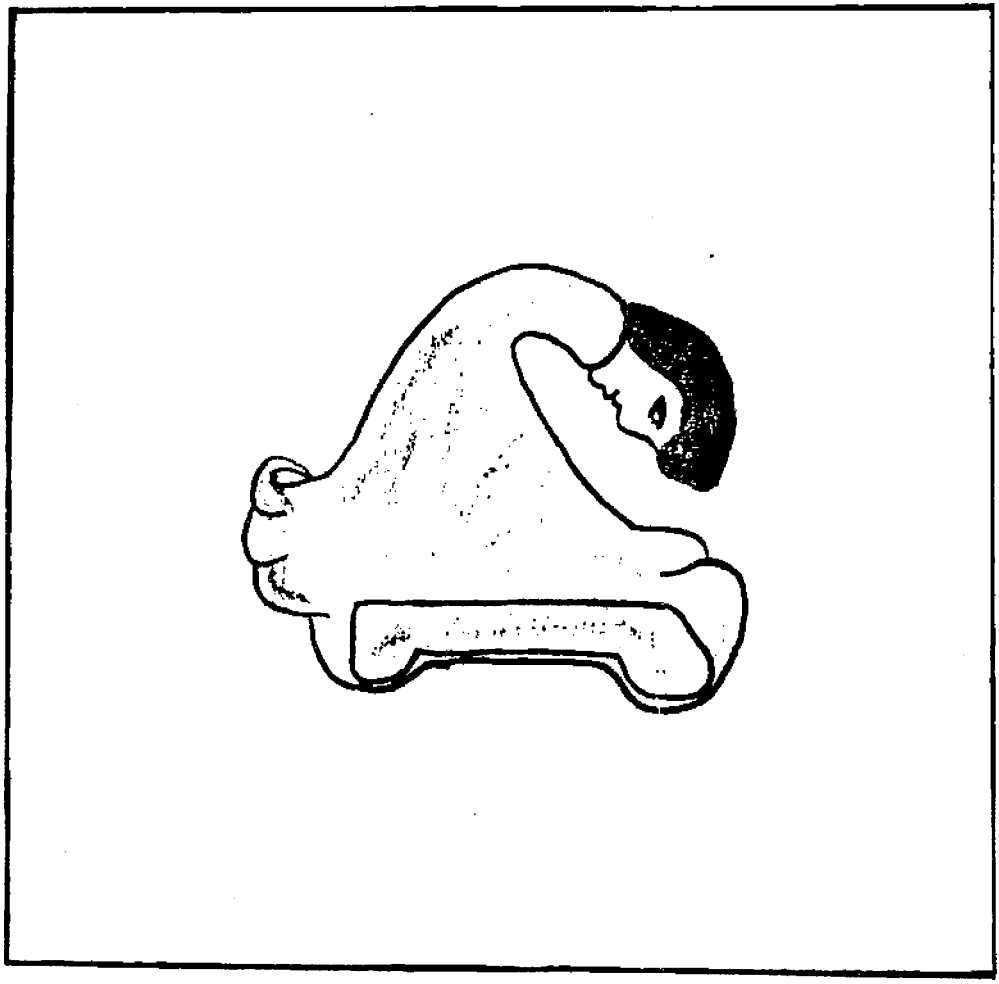


Fig. 116. Un Culhuatépec o Culhuacan, "lugar del venerable dios torcido, Coltzin". Se representa aquí con la extremidad superior humanizada, mediante un cuello y una cabeza doblados hacia abajo. Glifo del cerro epónimo de Toluca, el Tolotzin (cfr. figs. 5 y 106)

Códice Vaticano Ríos, CXXVI; *Antigüedades de México* III, 273.

EL PRISTINO CERRO CORCOVADO

Heinrich Schliemann[1199] y Víctor Bérard[1200] encontraron Troya el primero, y muchos lugares de la Odisea el segundo, guiados por las descripciones de Homero. Mi tarea era más fácil, debido a las indicaciones precisas de Motolinía, Torquemada, Betancourt y Veytia; a los muchos glifos ganchudos que representan a Culhuacan y a la identificación que logré de los cerros torcidos con el dios torcido y corcovado. Su nombre, Coltzin, entra en la formación del nombre Culhuatépec o Culhuacan; el sacratísimo cerro padre tenía necesaria y lógicamente que encontrarse en Culiacán.

Ahora bien: los intelectuales sinaloenses —con la excepción de uno que merece toda nuestra admiración— ignoran la existencia de este cerro. Eustaquio Buelna, ilustre historiador (1887), considera que Culiacán

> fue el punto de parada más importante (en la peregrinación de los aztecas), donde fundaron su teogonía y, en cierto modo, su nacionalidad independiente.

Buelna no ignora el valor de la raíz *col*, torcer, e interpreta Culhuacan como

> lugar donde el caminante torció camino, o sea donde los aztecas torcieron su ruta hacia el oriente para repasar la sierra y continuar su peregrinación hasta el Valle de México.[1201]

El glifo de la cumbre torcida representaría, fonéticamente, la acción de torcer camino.

Me dirigí al presidente municipal de Culiacán, quien a su vez pidió al historiador Antonio Nakayama examinar mi teoría y comentarla. El profesor Nakayama es hombre de estudio

---

1199 Schliemann (1881).
1200 Bérard (1927).
1201 Buelna (1887); cfr. Clavijero I, 160 y cap. VIII, La peregrinación azteca a Teoculhuacan.

Fig. 117. El Cerro Rabón, montaña sagrada de los mazatecos, visto desde el lago de Soyaltepec, Oaxaca. Se trata de un Culhuacan, jiba montañosa consagrada al dios antiguo, que todavía es objeto de veneración

Foto: Ruth D. Lechuga.

serio y responsable; le interesa sobre todo la historia colonial y moderna de su estado. Escribe:

> Puedo asegurar que en nuestra entidad no hay ninguna eminencia pétrea que responda a la característica de torcida. El cerro de El Dorado, que no es otro que el popularmente conocido por La Chiva, no reúne esa condición así se le mire por el lado que sea. En sus cercanías se levanta el Cerro de la Campana, pequeña eminencia que se aprecia un poco torcida, de la que opino que tampoco puede ser el mítico cerro de los aztecas: desde el sitio donde se hallaba la ciudad no puede mirarse ese cerro.[1202]

Aunque se pudiera distinguir, la forma de La Campana es mamilar como las varias Tetillas de la orografía mexicana

[1202] Antonio Nakayama, carta al A., marzo de 1974.

y las Paps de la sajona; y lo confirma el nombre con que lo definen algunos campesinos, desde un punto de vista menos litúrgico, pero fisiológico y amable: Cerro de la Chichi. Desde luego es demasiado simétrico para ser el antiguo Culhuacan.

TORTURA RITUAL

¡Qué peligrosa es la interpretación estrictamente literal de las palabras! Torcido, según la definición clásica, es lo que no es recto, o sea está oblicuo, inclinado. En náhuatl el *col-, coloa* o *culúa* de Culhuacan equivale a encorvarse, doblarse, torcerse, inclinarse, reclinarse, recostarse, ladearse, combarse, pandearse: mis autoridades son Molina y Siméon.

El dios viejo, que lleva en su espalda la pesada vasija del fuego se reclina, se comba, se tuerce, tanto que le sale una joroba. Entre las principales representaciones de Huehuetéotl, torcido, doblado y corcovado, hay la famosa plasmada por los totonacos, joya de la sala del Golfo, en el Museo Nacional.

Coliui como "castiga duramente", registrado por el padre Olmos, parece alusión a la torcedura o tortura de la víctima, cuyo sacrificio es consagrado al dios torcido; pero sin el conocimiento de este mismo dios como numen creador, no se entendería el valor de *coloctic* como fuerte, robusto, también derivado de *coloa* o *culúa.*

Al ignorar los contextos y los estudios previos, filológicos y míticos, es muy perdonable que el profesor Nakayama, pese a su reconocida responsabilidad intelectual, afirme terminantemente que en Sinaloa no existe un cerro con las características de Culhuacan.

Por mi suerte un viejo amigo mazatleco, Antonio Haas —que a su sólida cultura aúna la intuición del artista— cuando le hablé de la indubitable existencia del Culhuacan en Culiacán, lo "visualizó" de inmediato. A los pocos días me lo demostró, con fotos que permiten reconocer claramente la sa-

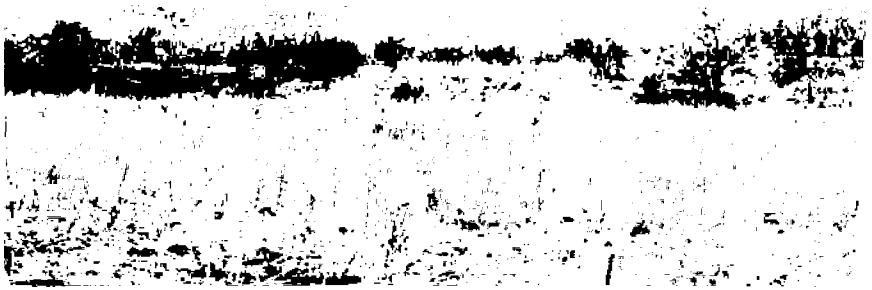


Fig. 118. El cerro epónimo de Culiacán, El Dorado o, popularmente, La Chiva: el Teoculhuacan de los antiguos, "divino lugar del venerable dios torcido, Coltzin", advocación del dios antiguo o del fuego. Se distingue claramente la corcova en la cumbre, a que se debe el carácter sacral del cerro

Foto: Antonio Haas.

grada corcova en el perfil del propio cerro de La Chiva (fig. 118).

Gracias a deducciones lógicas y a una realidad geográfica nunca observada con anterioridad, está aclarado otro punto oscuro en la historia del México antiguo.

¿TEOCULHUACAN, EN EL VALLE?

En 1970 Laurette Séjourné publicó su libro sobre Culhuacan, que completa y moderniza los trabajos de Boas y Gamio a principios del siglo. Su juicio se basa en la clasificación y análisis de un cuarto de millón de tepalcates, así como en un cuidadoso estudio de las fuentes históricas. Al igual que José

Fernando Ramírez hace un siglo, Laurette Séjourné cree que el Aztlan Culhuacan Chicomóztoc de los cronistas se encuentra en el Valle mismo y no en el noroeste: Nayarit y Sinaloa.

Por la viva estimación que le tengo, espero convencer a la ilustre arqueóloga que demasiados e incontestables hechos militan en favor de las migraciones. La distancia de trescientas leguas de Culhuatépec-Chicomóztoc a Tula o Chapultépec, de toltecas antes y aztecas medio milenio después (Veytia y Betancourt) corresponde a las trescientas leguas de Durán, cuando describe el viaje de los mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina que visitan Aztlan.[1203] La

> gran ciudad de Aztlan[1204]

es una realidad histórica y geográfica: la populosa capital del más norteño y más culto de los reinos chimalhuacanos, destruida por el aluvión del 20 de septiembre de 1530.[1205]

No hay ninguna contradicción entre los tepalcates teotihuacanos encontrados en las excavaciones de Culhuacán y el presunto año de la fundación de la ciudad según Chimalpáin: 670, que corresponde con aceptable aproximación al cuarto período de la Ciudad de los Dioses y a la llegada de los toltecas. Tampoco hay contradicción entre la existencia del viejo y del nuevo Culhuacan: el grande en Sinaloa, el pequeño en el Valle. A éstos se añaden los demás cerros torcidos y sagrados de Mesoamérica, de los cuales buena parte ha perdido el nombre de la tradición prehispánica, incluso el de Colima, el de Toluca, el Jicuco de Tula y el Rabón, único cuya tradición religiosa persiste (fig. 117); pero siguen existiendo los Culhuacanes de Hidalgo, Puebla (fig. 112), Guanajuato y el Colli de Jalisco. En los próximos decenios se podrán establecer mapas con los cerros torcidos consagrados al dios antiguo y del fuego, y se comprobará su insospechada frecuencia, así como

---

[1203] Según Motolinía (1969: 151) Teoculhuacan, o sea Culiacán, "está doscientas leguas de México". Motolinía escribía en 1540.
[1204] Chimalpáin (Rendón), 75.
[1205] Cfr. cap. VII, La catástrofe de Aztatlan.

la importancia arqueológica de sus santuarios. También se encontrarán más al norte de Culiacán y fuera del área mesoamericana: precisamente por la gran antigüedad del dios viejo y su prístina identificación con los montes jorobados.

El recuerdo de Culhuacan, de las siete cuevas de Chicomóztoc y de la tierra de la blancura, Aztlan Aztatlan, ha persistido en la tradición tolteca y azteca; pero la tradición anterior se ha perdido, como lo lamenta el cacique Pantécatl de Tzapotzinco,[1206] quien ignora las etapas precedentes de las oleadas migratorias desde el legendario norte.

Lo cierto es que el nombre de Culhuacan y su glifo demuestran que hubo allí un cerro torcido o jorobado, centro ceremonial tan importante que los aztecas no emprendieron su peregrinación al Valle de los Volcanes sin antes subir hasta el valle del Humaya para venerar al dios antiguo, dador del fuego.

LAS DOS CORCOVAS DE CULHUACAN

Cuando los culhúas se establecieron en el Valle y fundaron su nueva capital, escogieron entre todos los cerros uno con una corcova; esto es, un nuevo Culhuacan.

Yo busqué la corcova en documentos antiguos y la encontré, admirablemente dibujada, por el autor del mapa de Upsala (ca. 1550). Cuando vi el original, al visitar la universidad sueca, en 1938, sólo me llamaron la atención los pescadores del lago y los muchos templos cristianos (fig. 119). El paisajista Raimundo Martínez me indicó que José María Velasco había pintado no menos claramente el cerro torcido en un cuadro que se admira en el Museo de Arte Moderno (fig. 120).

En abril de 1974 fui a Culhuacán y no sólo vi cómo el cerro torcido destaca entre las demás eminencias volcánicas, sino tuve una sorpresa: la pequeña joroba a mitad del cerro tiene

[1206] Cfr. cap. VII, Pantécatl acepta el bautismo.

Fig. 119. El cerro torcido de Culhuacan (Huizachtécatl o Cerro de la Estrella) visto por el dibujante anónimo del mapa de Upsala (ca. 1550)

la misma relación con la cima del antiguo Huizachtécatl, como el Pico del Corcovado, en Nayarit, con el Cerro de la Punta (fig. 115). En otras palabras: el mismo fenómeno natural adquiere igual sacralidad en muy distintos y alejados lugares de Mesoamérica; siempre como representación del dios antiguo y del fuego. Un pequeño cerro torcido, dentro del grande, está colocado en el glifo de Culhuacan por el tlacuilo del Lienzo de Tlaxcala: es figuración del doble prodigio orográfico, que por eso alcanza aun más valor magicorreligioso (fig. 111).

LA SERPIENTE DE FUEGO Y EL SÍMBOLO DE SU DIOS

Pero hay más: el santuario de la deidad se encontraba precisamente en la cumbre del cerro de Culhuacan;[1207] y allí se llevaba a cabo, cada 52 años, la ceremonia del Fuego Nuevo, una de las principales del mundo azteca. Cuando, en 1507, se celebró por última vez, se apagó una tradición ocho veces

[1207] Seler II, 43.

Fig. 120. El Cerro de la Estrella que, por su cumbre torcida, fue consagrado al dios viejo en su advocación de Coltzin y dio el nombre a la ciudad de Culhuacan. Dibujo esquemático sacado por Laurette Séjourné del paisaje de José María Velasco, Museo de Arte Moderno, México

Séjourné (1970: fig. 1).

secular. Digo esto porque la fundación de Culhuacan la Nueva ocurrió, según Chimalpáin, en el año Diez conejo, 670 de nuestro cómputo,[1208] y la veneración del viejo dios del fuego tenía que practicarse precisamente en el lugar elegido.

Mi contribución consiste en haber atado lo tres cabos sueltos: Coltzin, advocación jibosa del dios viejo y del fuego; Culhuacan, cerro consagrado al propio dios, y el Fuego Nuevo que se celebraba en su cumbre.

Agudamente Laurette Séjourné hace notar que la serpiente de fuego Xiuhcóatl —los rayos solares con que Huitzilopochtli decapita a su hermana la luna y ahuyenta a sus innumerables hermanos, las estrellas— ostenta en la extremidad de su cabeza el símbolo torcido que caracteriza el glifo de los Culhuacanes;[1209] esto es, el emblema del dios del fuego, viejo y torcido (fig. 121).

EL MAGUEY, TORCIDO Y CURVO

Lo torcido, lo inclinado, lo curvo se expresa, según el glotólogo mayista Alfredo Barrera Vásquez,[1210] en el fonema *me-* de *metl,* maguey, y es común al náhuatl y al maya. En el México antiquísimo, preagrícola, el maguey representó un recurso alimenticio de gran importancia, desde luego cociendo las pencas y el corazón en barbacoa. El mexcal (de *metl* e *ixcalli,* cocido, como en *tlaxcalli,* tortilla) se encuentra toda-

[1208] Chimalpáin (Kutscher & Lehmann), 3.
[1209] Séjourné (1970: 37).
[1210] Comunicación verbal al A., mayo de 1942.

vía en la actualidad en los tianguis de las poblaciones del interior; y es apreciado por su sabor dulce. Nada tiene que ver con el mezcal, alcohol destilado de origen colonial.

Se conoce el empleo del mexcal como comida, tal vez básica, unos veinte siglos antes del primer cultivo del maíz, gracias a los trabajos de McNeish y sus colaboradores en el Valle de Tehuacán. La sacralidad del maguey ahora pulquero, se manifiesta en la religión azteca varios milenios más tarde por medio de los Centzon Totochtin, los "innumerables conejos", dioses del pulque y de la agricultura. Mayáhuel, única diosa entre ellos, "madre nutricia", es personificación del maguey (fig. 191).

Una vez más lo torcido y curvo adquiere valor sagrado; otros agaves, como el henequén, se distinguen por lo derecho, enhiesto y erguido de sus pencas.

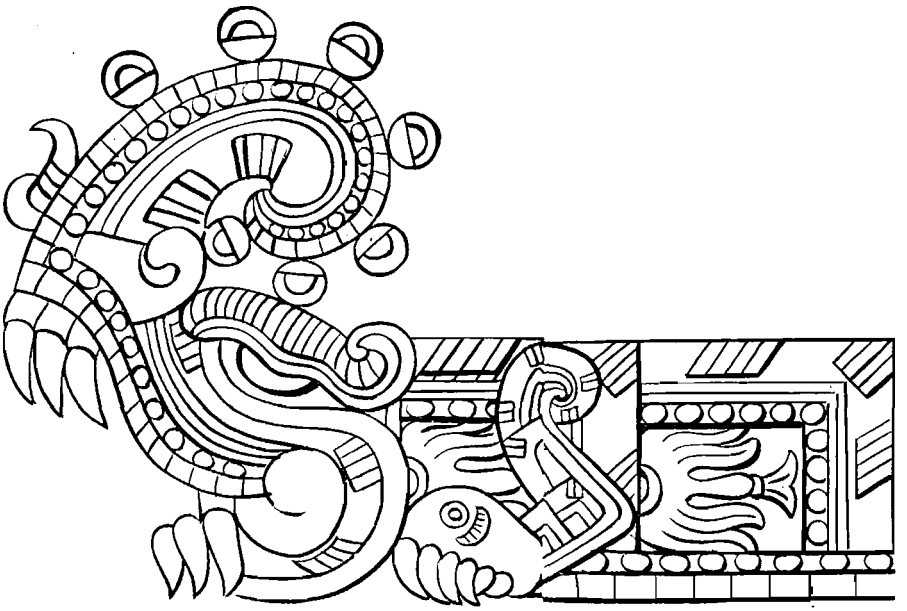


Fig. 121. Xiuhcóatl, "serpiente de turquesa", es nahual de Huehuetéotl o Coltzin, el viejo dios del fuego. Como tal ostenta en la extremidad de la cabeza el símbolo del numen corcovado: una figura torcida parecida al glifo de los Culhuacanes

Séjourné (1970: fig. 35); Rendón (1948: 81).

AFINIDAD ETIMOLÓGICA Y SEMÁNTICA DE LUNA Y MAGUEY

Hay más: existe una relación directa entre la penca del maguey, que al crecer se dobla hacia adentro, se tuerce, se encorva, y la luna. La forma torcida de las pencas es el aspecto más sobresaliente del agave mezcalero y pulquero, el que lo distingue e identifica en el paisaje mexicano. Ahora bien: la penca arqueada (fig. 215) corresponde a la hoz del primer cuarto de la luna creciente en el trópico.[121]

En esta forma los antiguos mexicanos (al igual que los pueblos del Viejo Mundo) representaron a la luna. El sol es un disco de inmutable redondez; la luna es el astro de los perpetuos cambios, y su aspecto más característico es el del primer cuarto. Así aparece en el petroglifo de Metztitlán, la ciudad de la luna rival de Metzxicco (fig. 174); en el jeroglifo de Zacatepec Tacuates (fig. 188) y en incontables figuraciones más (figs. 186 y 187). Así se siguió representando a la luna en oposición al sol durante el virreinato: como ejemplos menciono sólo los enormes relieves en estuco en ambas torres campanarias de Tepalcingo y las esculturas en la fachada del templo de Tepoztlán.

El mismo fonema *me-* es el de *metztli,* la luna, y de *metl,* el maguey, porque expresa la curva común a la creciente y a la penca. Recordemos además que el maguey es la planta lunar por excelencia, dispensadora de agua; que los Centzon Totochtin llevan la nariguera lunar, trasunto de los cultivos premaiceros, los del maguey.

De lo que precede se deduce que las veinte etimologías magueyeras de México, debidas a *me-* interpretado como *metl,* tienen un parentesco fonémico con las dieciséis versiones lunares de *metztli,* por la unidad fundamental de *me-*, "curvo", en el maguey y en la luna. El astro nocturno se identifica con su emblemática planta, ambos entes acuíferos: uno celeste y otro terrestre.

---

[121] Ramón Charles Perles, en comunicación verbal al A., junio de 1974.

Presenta otro manifiesto valor de *me-* el mecate, hecho con fibras de maguey *torcidas*. El *me-* curvo se presenta además en el metate, cuya superficie, algo cóncava como la de la penca, facilita el molido del maíz. Los ejemplos en náhuatl podrían multiplicarse.

En maya *met* es ruedo o rodete; *met tal,* enroscarse; *metelen kom* es cosa torcida; *met han,* "cosa acurrucada, agazapada, encogida o recogida", según reza el *Diccionario de Motul.*[1212]

El fonema *me-* tiene, como vemos, un parentesco semántico con *col-* y *tol-*, voces divinizadas en los nombres del dios viejo.

[1212] *Diccionario de Motul,* 628.

CAPÍTULO NOVENO

FUNDACIÓN DE MÉXICO: MITO Y MAGIA

INMACULADA CONCEPCIÓN DE COATLICUE

Gracias a fray Andrés de Olmos y a Bernardino de Sahagún conocemos los pormenores del mito del nacimiento de Huitzilopochtli. Escribe el primero (hacia 1533):[1213]

> Vinieron (los mexicanos) a un cerro que está antes de Tula, que llaman Cuauhtépec (...).[1214] Coatlicue, siendo virgen, tomó unas pocas de plumas blancas y púsolas en su pecho, y empreñóse sin ayuntamiento de varón, y nació de ella Huitzilopochtli otra vez, allende de las otras veces que había nacido, porque como era dios, hacía y podía lo que quería.[1215]

Consigna Sahagún (hacia 1547) que en Coatépec, sierra cerca de Tula, vivía una piadosa mujer llamada Coatlicue, madre de la joven Coyolxauhqui y de unos muchachos llamados Centzon Huitznahua. Cierto día Coatlicue, al estar barriendo

> descendióle una pelotilla de pluma (...) y púsola en el seno (...) de que dicen se empreñó.[1216]

[1213] *Hist. Mex. Pint.*, apud Garibay (1965: 43).

[1214] Cerro del águila, en tanto que Sahagún lo llama Coatépec, cerro de la culebra; así los representa el *Atlas de Durán* (fig. 122) y el *Códice Ramírez* (fig. 123).

[1215] *Hist. Mex. Pint.*, apud Garibay (1965: 43).

[1216] Sahagún I, 271.

De esta manera Coatlicue concibió milagrosamente a Huitzilopochtli; pero sus hijos se consideraron deshonrados y Coyolxauhqui decía a los hermanos:

> Matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado.[1217]

Afortunadamente uno de los hermanos, espía de Huitzilopochtli, estaba aún en el vientre de su madre,[1218] y lo informó de cómo habían planeado el matricidio;[1219] y cuando los Centzon Huitznahua, guiados por Coyolxauhqui, estaban por llevarlo a cabo, nació Huitzilopochtli completamente ataviado y armado. De inmediato hirió a su pérfida hermana con una serpiente de fuego (fig. 121), por lo que Coyolxauhqui murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra... (fig. 126);

> luego Huitzilopochtli peleó contra sus hermanos, hasta que casi todos los mató.[1220]

Más de tres siglos después de consignado este relato por los informantes de Olmos y Sahagún, se ignoraba su sentido oculto. A la perspicacia de Eduardo Seler se debe el descubrimiento: se trata de un mito solar.

Coatlicue, "la de la falda de serpientes", es la diosa terrestre, la tierra que mora en Coatépec, "cerro de las serpientes"; es sabido que las serpientes, en Mesoamérica, simbolizan fenómenos astronómicos y meteorológicos. Huitzilopochtli, el "colibrí zurdo", es el nahual del sol en forma de ave, y el sol mismo. Al nacer cada mañana el sol parece salir de la tierra: así Coatlicue es la que da a luz Huitzilopochtli, el joven sol que se levanta. Coyolxauhqui, "la que tiene cascabeles pintados en la cara" (fig. 126), es la luna, hermana mayor del sol.

1217 *id.*, 272.
1218 *ibid.*
1219 Se llama *Cuáhuitl ihcac*, "el que se para como águila" (Garibay).
1220 Sahagún I, 273.

LOS HERMANOS ENEMIGOS DEL SOL

Los Centzon Huitznahua, los "cuatrocientos surianos", o sean los innumerables meridionales, son las estrellas. También la luna y las estrellas parecen "nacer" de la tierra, como el sol; esto es, son hermanos del sol, hijos de la misma madre. Entre el sol y las estrellas de este mito, o sea entre Huitzilopochtli y Huitznahua, existe además un parentesco semántico. *Huitz(tli)* es espina, y por el parecido del pico de colibrí con una espina, se encuentra en la primera sílaba del nombre de Huitzilopochtli, el Colibrí zurdo.[1221] El sur era el "lugar de las espinas", es decir, Huitztlan o Huitztlampa, y los Huitznahua son los dioses del sur, los hermanos enemigos de Huitzilopochtli.

Día tras día el sol, al nacer, debe luchar contra sus hermanos que dominan el cielo nocturno: la luna y las estrellas. Para derrotarlos, el sol emplea

> una culebra hecha de teas que se llamaba Xiuhcóatl[1222],

la serpiente de turquesa que simboliza los rayos solares (fig. 121). Con ella persigue y mata las estrellas, es decir, las hace palidecer y luego desaparecer.

> Las muy pocas (Huitznahua) que escaparon (...) fueron a un lugar que se dice Huitzlampa,[1223]

o sea, como ya sabemos, el sur, su patria.

En cuanto a la luna que muere decapitada y "hecha pedazos", el mito se refiere a su desaparición sucesiva —un peda-

---

[1221] Tanto es así que se llamaba Huitzcalco, "En el templo de las espinas", un edificio en que se llevaban a cabo las peleas ceremoniales entre los prisioneros que los pochtecas sacrificaban a Huitzilopochtli, en la fiesta del Panquezaliztli; además *los que habían de morir bañaban con el agua de una fuente que llaman Huitzílatl,* cerca de Huitzilopochco, hoy Churubusco (Sahagún I, 207).

[1222] Sahagún I, 273.

[1223] *id.*

cito cada noche—, en la segunda mitad del mes, hasta el novilunio.

LA CIUDAD DE MÉXICO CELESTE

Los personajes de este drama cósmico vuelven a encontrarse en el mismo cerro de Coatépec, donde se lleva a cabo la fundación de la primera ciudad de México.

Fig. 122. Fundación de la ciudad de México celeste según el tlacuilo del *Atlas de Durán*. El dibujo en blanco y negro sacado de la pintura a colores fue realizado en el Instituto Imperial de los Sordomudos, en París (1886) e impreso en la litografía de Jules Desportes. La lectura del jeroglifo de la derecha es Tenochtitlan; del a la izquierda, Tochpan, por el conejo, tochtli, y la bandera, pantli. Se confirma la identidad de la luna de Me(tz)xicco con su nahual, el conejo

Así como hay una Jerusalén terrestre y una celeste, también existió en el pensamiento de los aztecas una ciudad de México celeste, donde se verificó el drama cósmico que debía condicionar la mística de la ciudad de México terrestre.

La primera fundación de México y su apocalíptica destrucción nos ayudan a descubrir las raíces ocultas de su segunda fundación y de su doble nombre, Mexicco Tenochtitlan.

La prístina capital azteca fue edificada, muchos decenios antes de la llegada de los peregrinos al Valle de México, en la cumbre del Coatépec,[1224] el lugar de nacimiento (o renacimiento) de Huitzilopochtli; y el propio dios, por voz de sus sacerdotes,[1225] mandó construir la ciudad, los templos y el juego ritual de la pelota. En éste, por arte de magia, se formó un pozo lleno de agua que se derramó[1226]

> y se tendió por todo aquel llano, haciéndose una gran laguna, la cual cercaron de sauces, sabinos y álamos (...) empezóse a henchir de pescado de todo género (...) empezaron a venir aves marinas, como son patos, ánsares, garzas, galleretas, de que se cubrió toda aquella laguna (...) los carrizales se hincharon de diferentes géneros de tordos, urracas, unos colorados, otros amarillos, que con su canto y chirriado hacían gran armonía y alegraron todo aquel lugar...[1227]

El semidesierto a los pies del cerro de la culebra se transformó, por voluntad del dios, en

> la semejanza de la tierra y sitio que les había prometido;[1228]

y dijo Huitzilopochtli a los aztecas:

> Habéis plantado y edificado vuestra propia cabeza (...) en este lugar de Coatépec ha de ser México (fig. 122).[1229]

EL PACTO DEL SOL CON SU PUEBLO

Oigamos lo que promete Huitzilopochtli a los mexicanos en Coatépec, según la versión de Tezozómoc:

> Cuatro partes cuadrantes del mundo habéis de conquistar, ganar y avasallar para vosotros (...) para que alcancéis y gocéis las finas esmeraldas, piedras de gran valor, oro, plata, fina plumería (...)

1224 Durán I, 23.
1225 *ibid.*, 17.
1226 Tezozómoc (1944: 12).
1227 Durán I, 24.
1228 *ibid.*
1229 Tezozómoc (1944: 13).

> fino cacao de lejos venido, lanas de diverso tinte, diversas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suaves y sabrosas y otras muchas cosas de mucho placer y contento.[1230]

El precio que los aztecas pagarán al dios solar por su protección serán vidas humanas. Fray Diego Durán, comentando la victoria de Huitzilopochtli sobre sus hermanos en Coatépec, escribe que de allí

> se tomó principio de sacrificar hombres y abrirlos por los pechos y sacarles los corazones y ofrecérselos al demonio y a su dios Huitzilopochtli.[1231]

En la ciudad de México celeste, en la capital mítica de los aztecas, se ofrecen al sol los primeros corazones: los de la luna y de las estrellas. Éstas, los Cuatrocientos Surianos, representan a los aztecas del mundo de arriba. En efecto, dice Huitzilopochtli a los Centzon Huitznahua:

> Aquí es adonde habíamos de venir a hacer asientos (. . .) Ea, mexicanos. . .[1232]

Después de la venganza

> se vieron los Centzon Huitznahua mexicanos todos los cuerpos agujerados, que no tenía ninguno de ellos corazón, que todos se los comió Huitzilopochtli. . .[1233]

Al rito cruento imaginado en el cielo como lucha cósmica entre los astros, debe corresponder un análogo rito entre los hombres. En efecto, los enemigos sacrificados al sol son los hombres-estrella,[1234] y puesto que al morir alimentaron con sus corazones a Huitzilopochtli, se les equipara a los guerreros aztecas muertos en combate; junto con ellos viven una vida de gozos inefables en el paraíso oriental del sol.

[1230] Tezozómoc (1944: 13).
[1231] Durán I, 26.
[1232] Tezozómoc (1944: 13). El texto dice *Azentzon huitznácal.*
[1233] *id.* Aquí el texto dice *zentzonapas.*
[1234] Caso (1953: 79).

SOBREVIVENCIA DE LOS CENTZON HUITZNAHUA

En nuestros días, y en algunos lugares aislados del país, se pueden ver los Centzon Huitznahua transformados en los judíos de la Semana Santa. Tenemos aquí uno de los más curiosos casos de sincretismo entre la antigua religión mesoamericana y el cristianismo. Lo he visto entre los mixtecos de Pinotepa Nacional y entre los coras de Jesús María y de Santa Teresa. Se pueden reconocer los guerreros cósmicos, los hombres-estrellas, por las pinturas corporales a rayas. En Jesús María las rayas son blancas y negras el Jueves Santo en tanto que el Viernes Santo se vuelven negras y coloradas.[1235]

EL FUROR DE HUITZILOPOCHTLI

Los aztecas no entendieron los designios de su dios. Coatépec sólo

> era muestra y dechado de lo que iban a buscar;[1236]

no habían llegado aún al fin de su peregrinación, no habían descubierto todavía el fatídico lugar del tunal con encima

> el águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol.[1237]

Afirman las fuentes que un grupo de mexicanos acaudillados por

> una señora que llamaban Coyolxauh[1238]

y unos hombres conocidos como los

[1235] Semana Santa de 1960. Cfr. *La Semana Santa entre los coras*, ponencia presentada por Carletto Tibón en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962.
[1236] Durán I, 24.
[1237] *Códice Ramírez*, 37.
[1238] Durán I, 25.

"cuatrocientos del sur", Centzon Huitznahua[1239] empezaron luego a cantar y bailar con cantares apropiados y compuestos a la frescura y lindeza del lugar, diciendo que no querían ir de allí a buscar más deleite del que tenían (...)

Decía el canto:

Aquí es tu morada, Huitzilopochtli (...) Aquí te conviene ensalzar tu nombre, en este cerro Coatépec (...) aquí has de ganar lo que reste de las cuatro partes del mundo con la fuerza de tu pecho (...) ésta es la cabeza de tu reino...[1240]

El furor del dios, dicen los cronistas, no conoció límite.

¿Queréis ser mayores que yo, queréis aventajaros y ser más que yo?[1241]

preguntó a los rebeldes, y decidió tomar venganza de ellos

antes de la mañana (...) para que sepan todos que a mí sólo han de obedecer.[1242]
A media noche, estando todos en sosiego[1243]

los aztecas oyeron un gran ruido en el juego de la pelota. Huitzilopochtli agarró

la señora que dijimos se llamaba Coyolxauhi[1244]

y arriba del pozo de agua

la mató, degolló y le sacó el corazón.[1245]

En cuanto a los Cuatrocientos del Sur, en la mañana los encontraron

todos abiertos por los pechos y sacados solamente los corazones.[1246]

1239 Tezozómoc (1944: 13).
1240 Durán I, 24, 25.
1241 Tezozómoc (1944: 13).
1242 Durán I, 25.
1243 *id.*
1244 *ibid.*, 25, 26.
1245 Tezozómoc (1944: 13).
1246 Durán I, 26.

La ira del dios no estaba aún aplacada.

> Quebró el caño o río del nacimiento del agua que había, a significación y misterio del juego de pelota (...) y como agujereó el lago grande, se salió el agua, y aves, peces, árboles y plantas, todo de improviso se secó y se pasó como en humo (...) y pareció otro mundo lo que había puesto en Coatépec.[1247]

CAÍDA DE LA PRIMERA CIUDAD DE MÉXICO

Tezozómoc, autor de las palabras que preceden, presenta el desastre como obra de magia debida a la omnipotente voluntad del Colibrí zurdo. Fray Diego Durán, quien sacó su texto del mismo códice pictórico que fue también la fuente de Tezozómoc, trata de presentar el auge y la caída de Coatépec como obra del hombre, empujado en ambas ocasiones por la divinidad:

> Para no incurrir en la ira de su dios los mexicanos quitaron y deshicieron los reparos y presas que tenían las aguas (...) Deshecha la laguna se empezaron a secar los carrizales y secarse los árboles y a morirse los pescados y ranas (...) empezáronse a ir las aves marinas y a quedar aquel lugar tan seco y sombrío como antes estaba. Visto el destrozo y esterilidad en que el lugar, donde ellos pensaron que había de ser México, (...) consultaron a su dios sobre lo que quería hiciesen.[1248]

Huitzilopochtli mandó que alzaran el campo y prosiguiesen su peregrinación. Los aztecas entraron en Tula el año de 1168; luego pasaron por Atitalaquia, Tequíxquiac, Tzompanco, Xaltocan y Ecatépec; luego cruzaron tierras de los tepanecas, pasando por Azcapotzalco, Tlacopan y Popotla, y en 1248 llegaron al cerro de Chapultépec, donde se fortalecieron

> lo mejor que pudieron,[1249]

en espera que se cumpliera el vaticinio de su dios: la nueva y definitiva fundación de México.

[1247] Tezozómoc (1944: 13, 14).
[1248] Durán I, 26.
[1249] Durán I, 26, 27; Tezozómoc (1944: 15, 16).

Fig. 123. Fundación de la ciudad de México celeste, en Coatépec cerca de Tula, según el tlacuilo del *Códice Ramírez*. Corresponde a la pintura del *Atlas de Durán* y está recabada del mismo códice originario, ahora perdido. Coinciden el cerro de la serpiente, los cañaverales, el agua, los peces y los dos míticos fundadores: a la derecha Tenoch, "tuna sobre la piedra"; a la izquierda Tochpan, "donde (está) el conejo", o sea la luna de Me(tz)xicco. Este dibujo, más primitivo que el del Tlacuilo de Durán, ya influido por los europeos, tiene, aparte su gracia ingenua, un enorme valor documental. Quien se quede perplejo por la estilización de las orejas del conejo, las compare con los glifos del octavo día en las láminas XXIX-XXX del mismo *Códice Ramírez*, donde están dibujadas en forma no menos fantasiosa y arbitraria

Es muy digno de meditación el hecho de que en el *Atlas de Durán,* así como en el *Códice Ramírez,* la fundación de la ciudad de México celeste en Coatépec está representada por el mágico cerro, a cuyos lados se encuentran los caudillos de la peregrinación obviamente simbólicos y míticos, fundadores de Mexicco Tenochtitlan (fig. 123).

LA LUNA Y EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN

El texto de Tezozómoc, pensado en náhuatl y escrito en castellano, es de muy difícil interpretación. La intentaron Brinton, Preuss y Seler; en tanto que Preuss trata, sin lograrlo,

de demostrar la identidad de la misteriosa ciudad con Tula y Tlillan Tlapallan, lugar de la apoteosis de la Serpiente Emplumada, Seler interpreta con su acostumbrada penetración el segundo mito solar y lunar de Coatépec, y sus conclusiones conservan validez a los setenta años de escritas.

La luna, astro que ilumina la noche, que es cuando más se necesita luz; receptáculo de las lluvias que fecundan la tierra y dan sustento a los hombres: la luna, que otorga la fecundidad a las mujeres, es un ente celeste que crece, mengua y desaparece. Tiene vida, obedece a la ley universal del nacimiento, desarrollo y muerte. El sol, por el contrario, es siempre igual, parecido a sí mismo;[1250] es poderosísimo, pero no tiene el misterio de la luna, y es ésta que entre los pueblos primitivos ha inspirado más interpretaciones mitológicas. Si en la apologética cristiana (San Ambrosio) se compara al sol que surge con la resurrección de Cristo (los germanos cristianizados siguen llamando "día del sol", *Sunday, Sonntag,* el "día del Señor", domingo), [1251] San Agustín compara la resurrección con las fases lunares:

> Luna per omnes menses nascitur, crescit, perficitur, minuitur, consumitur, innovatur. Quod in luna per menses, hoc in resurrectione semel in toto tempore.[1252]

Los relatos de Tezozómoc y de Durán completan y complementan el de Sahagún; y nos permiten penetrar un poco más en el misterio de la fundación de la segunda ciudad de México, la actual.

La primera, la ciudad de México celeste, se funde y confunde con Coatépec, el cerro de la culebra cósmica. Celeste es su arquitectura, celestes son sus personajes: tierra, luna, sol y estrellas, aunque presentados como seres humanos. Hasta los "mexicanos" de Coatépec son seres irreales; pero en la

---

[1250] Eliade (1949: 142, 143).
[1251] Tibón (1941: 452).
[1252] San Agustín. *Sermo* 361, *De resurr;* P. L. 39, col. 1609.

mítica ciudad se prepara —y se justifica teológicamente, según su desconcertante teología— la misión religiosa de los aztecas.

DEL CULTO LUNAR AL SOLAR

Entre los nahuas la deidad suprema, Tezcatlipoca, es nocturna, lunar; lunares son los Cuatrocientos Conejos, dioses de la agricultura; tanto lunares como terrestres son las diosas madres en sus distintas advocaciones. La importancia del culto lunar queda patente en los muchos templos de la luna, *metzcalli,* que se encuentran en la toponimia, desde Mexcaltitán, la isla nayarita en el señorío de Aztlan (fig. 124), hasta Mezcala en el Mar Chapálico (véase cap. XI). Estaba consagrado a la luna el lago de Tezcoco (figs. 228, 229) y "ombligo de la luna", Metz-xicco, fue llamado junto con Tenochtitlan, el lugar sagrado en que se edificó la segunda capital azteca.

El culto lunar no exigía sacrificios humanos. Los aztecas eran un pueblo de cazadores y agricultores trashumantes, y sólo cuando Huitzilopochtli les prometió, por voz de sus sacerdotes, la conquista de

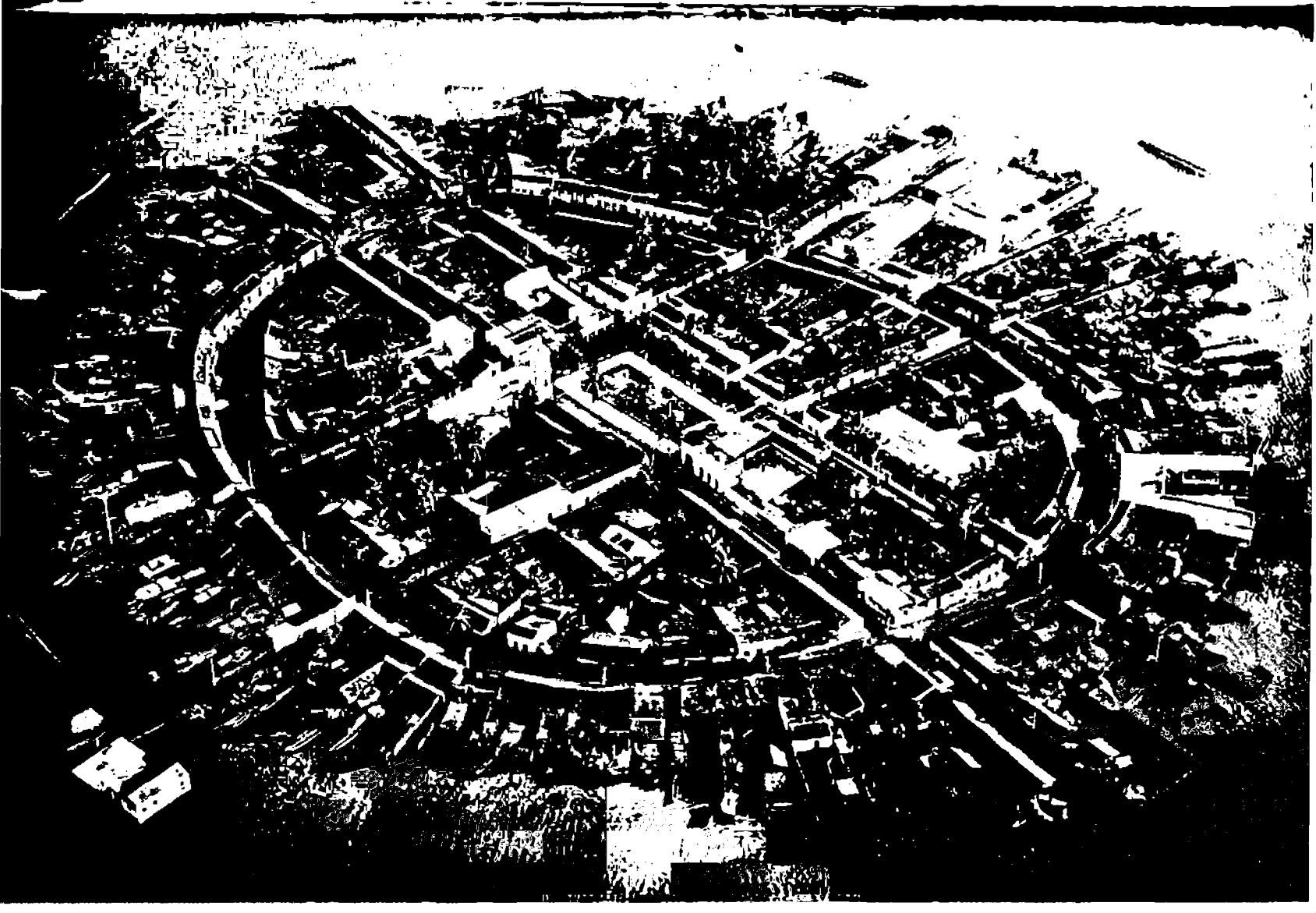
> las cuatro partes del mundo,[1253]

el poder, la riqueza y la gloria, hicieron del culto solar el eje de su religión. Con la muerte de la luna y de las estrellas por mano del Sol-Huitzilopochtli, quien les abre a todos los pechos sacándoles los corazones,[1254] se establece el pacto, la alianza entre los aztecas y el sol, dios bélico y sanguinario.

[1253] Tezozómoc (1944: 13); Durán I, 25.
[1254] Cfr. El pacto del sol con su pueblo.

Fig. 124. La isla de Mexcaltitán, "lugar del templo de la luna", en la albufera del mismo nombre, en Nayarit. Era un centro religioso del reino de Aztlan Aztatlan. Según la tradición el águila de la profecía se posó en un nopal, donde actualmente está el zócalo, antes de la peregrinación azteca; lo que confiere a la isla la dignidad de antiquísima capital de México

Foto aérea: W.E. Garrett.
© y cortesía de la National Geographic Society, Washington, D. C.



PERSISTENCIA DEL CULTO LUNAR

Según la leyenda, un grupo de aztecas se queda en Michoacán; otro se establece en Malinalco con la hermana de Huitzilopochtli; y el tercero sienta sus reales en Coatépec, cerca de Tula: la montaña mágica en que nace el sol.

Es cierto que los peregrinos aztecas dejaron una clara influencia religiosa entre los tarascos. Su capital, Tzintzuntzan, es el "lugar del colibrí", o sea del dios-colibrí; con razón se llama Huitzitzilan en nahuatl.[1255]

Cuando los señores aztecas dicen a los tarascos, en 1522,

> nuevamente nos hemos visto,

debe ser una alusión a su separación en Pátzcuaro, ocurrida siglos antes, según la tradición no olvidada.[1256]

El culto lunar de antiquísima raíz pretarasca sigue dominando en Michoacán; Malínal Xóchitl, la luna, que las leyendas aztecas presentan como madre de los tarascos, lo confirma. Formas prehispánicas de este culto, ahora consagrado a la Virgen María, han persistido en Cuitzeo hasta bien entrado nuestro siglo.[1257]

DE LA CIUDAD DE MÉXICO CELESTE A LA TERRESTRE

La ciudad de México terrestre no es más que un reflejo, una reproducción de la ciudad de México celeste, la del cerro de las serpientes: el mítico lugar donde nace el sol y en que éste derrota a sus enemigos mortales, la luna y las estrellas. El templo mayor de México es la fiel réplica de Coatépec; y Coatépec, sin más ni más, llama el historiador Tezozómoc a

---

[1255] Clavijero (1780); cfr. cap. VIII, Anticipación de la guerra florida.
[1256] *Relación de Michoacán*, 106; cfr. pág. 531 y Chimalpáin (Rendón), 65.
[1257] Corona Núñez (1957: 75).

la gran pirámide de la capital azteca, consagrada al Sol-Huitzilopochtli.[1258]

En la ciudad de México celeste hay además la jícara del águila, o *cuauhxicalli,* receptáculo de los corazones sacrificados;[1259] el juego de pelota de los dioses o *teotlachco;* el altar de calaveras, o *tzompantli;* los templos de las deidades patronas de los barrios (entre los que no falta uno que conoce un nuevo auge: Nonoalco)[1260] y un pozo "lleno de agua".[1261]

Desde luego, rodea la ciudad celeste una laguna rica en peces, camarones, ranas y ajolotes; en los cañaverales revolotean patos y tordos; ahuehuetes y huejotes ennegrecen las orillas.[1262]

LAS CABEZAS DE LOS SACRIFICADOS

La descripción de la ciudad de México celeste que nos ha dejado el padre Durán, así como el nieto de Moctezuma en sus dos *Crónicas,*[1263] corresponde a los planos más antiguos que tenemos de Tenochtitlan y de su templo mayor. En el primero, atribuido a Hernán Cortés y que ilustra sus *Cartas de Relación* publicadas en Nuremberg, la gran pirámide, *templum ubi sacrificant,* se ve con sus dos cuerpos escalonados; a su lado y enfrente hay dos altares de calaveras, ambos con las palabras *Capita sacrificatorum.* Entre la pirámide y el gran *tzompantli* hay una figura, no se distingue si masculina o femenina, decapitada. En ambas manos lleva algo que parece una hoz de luna amarrada a un cordel.

EL OJO DE AGUA DULCE EN EL LAGO SALADO

En el mapa de Sahagún *(Códice Matritense del Real Palacio)* el edificio mayor es, otra vez, la gran pirámide con sus

---

1258 Tezozómoc (1944: 13).
1259 Durán I, 24.
1260 Tezozómoc (1944: 12).
1261 *ibid.*
1262 *ibid.*
1263 Tezozómoc (1944 y 1949).

dos escaleras; enfrente están un sacerdote sahumador, el altar de las calaveras y el juego de pelota de los dioses (fig. 125). Hay otros once edificios[1264] distribuidos en el ámbito del rectángulo cósmico, que indudablemente se encontraban también en la ciudad de México celeste. La serpiente de turquesa Xiuhcóatl (fig. 121) con la cual Huitzilopochtli hirió a su hermana la luna,[1265] está representada por dos enormes piedras labradas, puestas a los lados de la pirámide.[1266]

Al pozo de Coatépec corresponde el manantial de la islita de Mexicco Tenochtitlan; tal vez este ojo de agua dulce en medio del lago salado contribuyó a la elección del lugar donde se erigió el primer adoratorio de Huitzilopochtli, y más tarde la gran pirámide del Templo Mayor.

El drama cósmico que ocurre en la ciudad de México celeste condiciona la mística de la ciudad de México terrestre; y es necesario entender mejor el lenguaje oculto de los cronistas, interpretar más hondamente el mito.

LA LUNA DEGOLLADA

La imagen del sol en el Templo Mayor ha desaparecido, mas podemos admirar la de Coyolxauhqui —singularísima obra de arte, evocadora del mito lunar de los aztecas— en el Museo de Antropología (fig. 126). El nombre significa "que tiene cascabeles pintados en la cara" y en efecto tiene esculpidas en las mejillas, en fino relieve, sendos cascabeles, y arriba de ellos los jeroglifos de *teocuítlatl:*[1267] el oro es símbolo de las mazorcas sazonadas,[1268] que se deben a la celeste dispensadora del agua, la luna.

Dice Sahagún que

[1264] Seler II, 770-772.
[1265] Sahagún I, 273.
[1266] Durán II, 83; Marquina, 53.
[1267] Seler II, 813, 814.
[1268] *ibid.*, 1072, 1077.

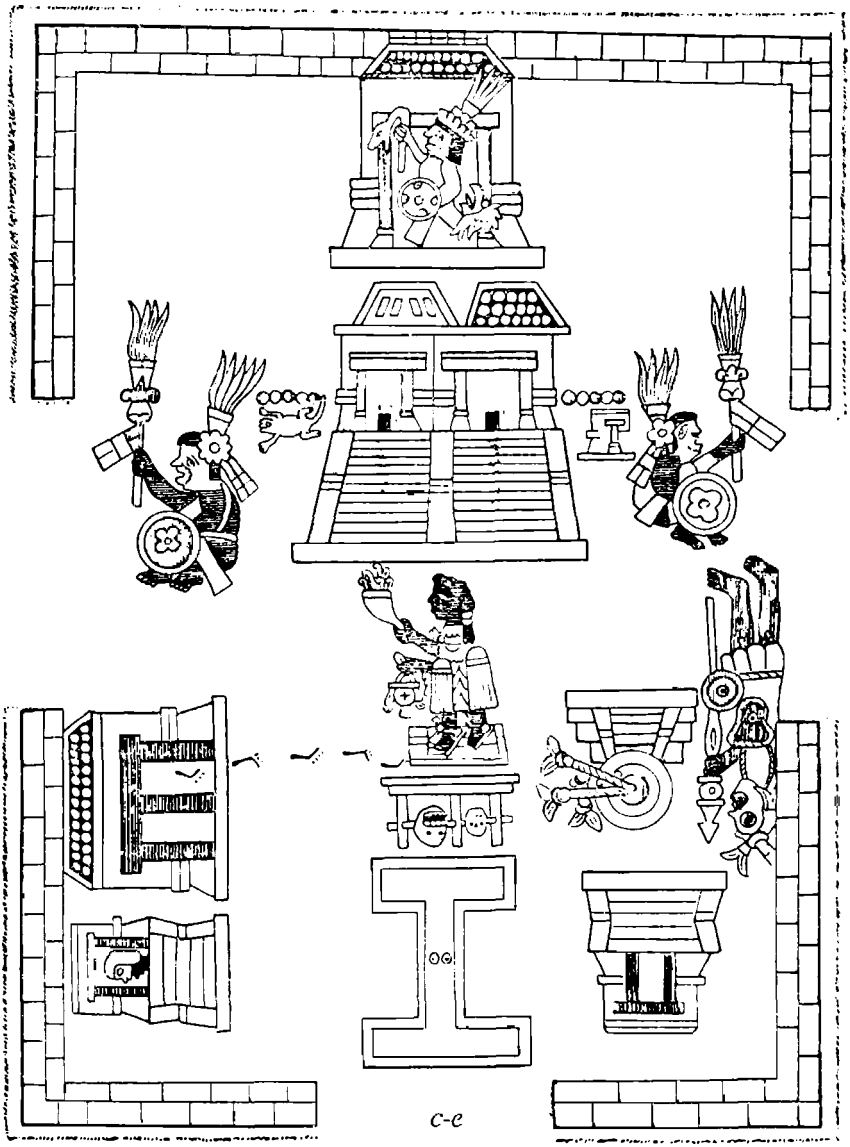


Fig. 125. El recinto del *teocalli* mayor de México representa la ciudad de México celeste de la primera fundación en Coatépec. a) Templos de Huitzilopochtli y de Tláloc, con dos portaestandartes; b) sacerdote sahumador; c) casa del sacerdote; e) templo del sol; f) *tlachtli;* g) *tzompantli;* h) templo de Xipe Tótec; i) piedra del sacrificio gladiatorio; k) templo antiguo de Huitzilopochtli

Códice Sahaguntino del Real Palacio, Madrid: Kriekeberg, 112.

> el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar a Huitzilopochtli tomaron el que se solía usar y hacer en aquella sierra que se nombra Coatépec;[1269]

así se explica que en el templo mayor de México esculpieran el primero y principal acto heroico realizado por Huitzilopochtli en la ciudad de México celeste: la derrota y degollación de la luna.

Fig. 126. Cabeza colosal de Coyolxauhqui, la luna, hermana enemiga de Huitzilopochtli, decapitada por el dios solar en Coatepec. La Coyolxauhqui se encontraba en el teocalli mayor de México, templo de Huitzilopochtli, que Tezozómoc llama repetidamente Cohuatépetl, "cerro de la serpiente"; ahora se exhíbe en el Museo Nacional

Foto: Museo Nacional de Antropología.

[1269] Sahagún I, 273.

La Coyolxauhqui no es el fragmento de una estatua decapitada, sino figura la cabeza de la luna que se quedó en Coatépec. Lo demuestra el hecho de que lleva, esculpida en su parte inferior, un relieve con los símbolos del agua, *atl,* y del incendio, *tlachinolli;* juntos forman el jeroglifo *atl-tlachinolli,* "agua y quemazón", expresión metafórica por "guerra" (fig. 127).[1270] No debe olvidarse que *tlachinolli* sale de las fauces de la serpiente de fuego Xiuhcóatl (fig. 121),[1271] el rayo solar con que el Sol-Huitzilopochtli hiere y degüella a la Luna-Coyolxauhqui (fig. 126).

MIXCÓATL, PADRE PUTATIVO DE QUETZALCÓATL

Mixcóatl, "serpiente de nube", dios de la estrella polar y de las demás estrellas (fig. 133), sobrevive en el nombre de un barrio capitalino, Mixcoac. De Mixcóatl toman su nombre sus hijos, los Centzon Mimixcoa, "cuatrocientos serpientes de nubes", estrellas del norte, contraparte de los Centzon Huitzahua, las estrellas del sur. Ahora bien :Mixcóatl es el padre putativo de Quetzalcóatl; la madre de la "serpiente emplumada" es la virgen Chimalma, diosa terrestre como Coatlicue, quien al igual que ésta concibe sin pecado. Mixcóatl es muerto en guerra y Quetzalcóatl lo venga matando a sus hermanos enemigos, los Centzon Mimixcoa.

EL CORAZÓN DE LOS HOMBRES ESTRELLA

La coincidencia entre el nacimiento de Huitzilopochtli y el de Quetzalcóatl permite deducir que los aztecas transfirieron a su dios solar el mito del lucero del alba.[1272] En cuanto a la lucha de ambos dioses con sus hermanos estelares, resulta evidente la fusión y confusión de los mitos. El país de los Mimixcoa es el norte, la región semidesértica de los chichime-

---

[1270] Seler II, 815, 816.
[1271] Seler III, 223.
[1272] Cfr. cap. IX, Malinal Xóchitl, o sea Malintzin.

Fig. 127. El relieve esculpido en la parte inferior, o sea el cuello cortado de la cabeza colosal de la Luna-Coyolxauhqui. Representa los jeroglifos agua e incendio, *atl-tlachinolli*, símbolo de la guerra: desde luego, la guerra cósmica, diaria entre el sol, la luna y las estrellas, en la cual siempre sale vencedor el Sol-Huitzilopochtli. En la parte superior, "agua", se atisba una serpiente que engulle un pez

Foto: Museo Nacional de Antropología.

cas. Durante el paso de los aztecas por ese país, los Mimixcoa caen del cielo entre biznagas y mezquites. Dice el texto azteca de la *Historia Mexicana (Códice Aubin-Goupil)*, traducido por Seler:

> Los nombraban serpientes de nubes; uno se llama Xiúhnel; el segundo se llama Mimich; el tercero es una mujer, su hermana mayor.[1273]

Tezozómoc nos revela el último nombre: Teoxáhual, "aderezo divino".[1274] No puede tratarse más que de la luna, esta vez asociada con las estrellas del norte. Y Huitzilopochtli le dice a los aztecas:

[1273] Seler V, 192.
[1274] Tezozómoc (1949: 21).

Agarradlos los que están en las biznagas, ellos deben volverse los primeros tributarios.[1275]

De qué tributo se trata, se ve en la *Tira de la Peregrinación:* tres hombres-estrellas, de los cuales dos están acostados sobre biznagas; el primero parece que lo está sacrificando —o sea, quitándole el corazón del pecho— un personaje cuyo jeroglifo lo revela inconfundiblemente como azteca (fig. 128).[1276]

A Coyolxauhqui, la luna, la encontramos sin nombre en crónicas y relaciones como la mencionada *Historia Mexicana,* o con otros nombres, a cual más sorprendente. Digo sorprendente porque la luna y la tierra se identifican, y las diosas lunares son, simultáneamente, terrestres.

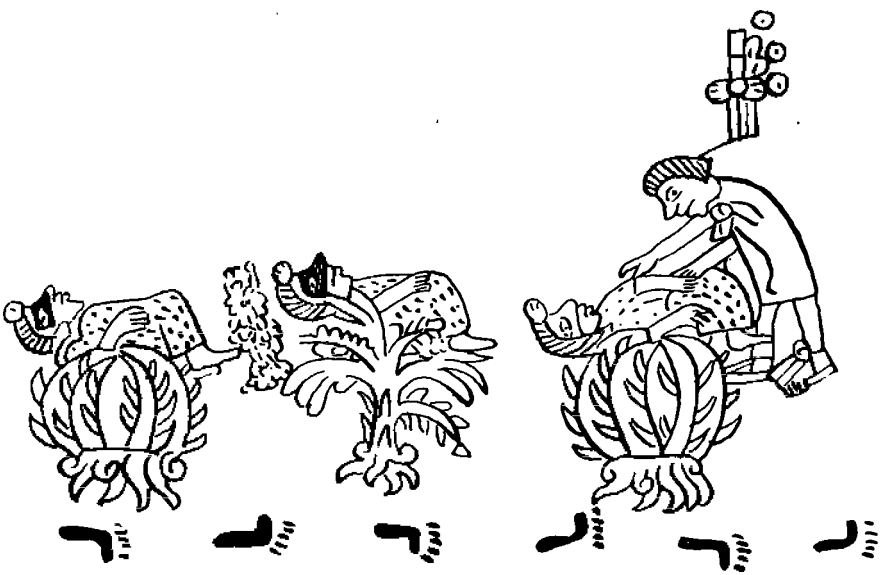


Fig. 128. Sacrificio humano durante la peregrinación. Huitzilopochtli manda a su pueblo: *Agarradlos los que están en las biznagas, ellos deben volverse los primeros tributarios.* Un sacerdote azteca (como lo prueba el idéntico glifo de la juncia sobre la pirámide de Aztlan) (fig. 81) saca el corazón de la primera de las tres víctimas, acostadas en una de las simbólicas biznagas

Tira de la Peregrinación.

[1275] *ibid.*, 22.
[1276] Cfr. con el glifo de Aztlan, fig. 81.

EL POZO EN MEDIO DEL CIELO

El Sol-Huitzilopochtli sacrifica a Coyolxauhqui, la luna, en

> el agujero del agua que está en medio[1277]

del *teotlachco,* el divino juego de pelota que simboliza el cielo y su centro. Ahora bien: aquí el juego de pelota y el altar de las calaveras coinciden; hay que buscar la significación de este misterio. Cuando José Fernando Ramírez (1867) lee en la *Historia* de Durán:

> el lugar que llamaban teotlachco y por otro nombre tzompanco, que eran lugares sagrados dedicados a este dios (Huitzilopochtli),[1278]

protesta:

> Esta frase es ambigua. El teotlachtli y el tzompantli eran lugares enteramente diversos.

La *Crónica Mexicáyotl* dice que cuando Huitzilopochtli funda la ciudad de Mexicco-Coatépec

> planta de inmediato su juego de pelota, coloca su tzompantli;

pero en la *Crónica Mexicana,* que también se debe a la pluma de Tezozómoc, se afirma que

> le pusieron como a manera de altar (. . .) su juego de pelota por nalgas (. . .) que se llama *itlach*[1279] (. . .) su agujero en medio (. . .) que llaman *tzompan.*[1280]

El texto que sigue es sibilino y merece una nueva exégesis que complete la, muy notable, realizada a principios de siglo por Seler. Lo que parece evidente es que los mexicanos míticos,

---

1277 Tezozómoc (1944: 12).
1278 Durán I, 25.
1279 "Su juego de pelota".
1280 "Su altar de calaveras".

por mandato del dios Huitzilopochtli[1281]

llenaron con agua aquel misterioso agujero o pozo en medio del cielo, llamado *tzompantli,* o sea colmaron el receptáculo celeste formado con huesos de muertos: la luna.[1282]

La luna llena, en efecto, estaba representada como un recipiente de huesos, lleno de agua;[1283] en él aparece generalmente el conejo, con menos frecuencia el pedernal.[1284] Así se la ve en los códices: sólo en el *Borgia,* diez veces.[1285] La relación entre la luna, el astro que muere todos los meses, y la muerte —por consiguiente, los huesos—, resulta diáfana.

EL OMBLIGO DEL CIELO

> Luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, quienes no lo veían, sino entendían lo que les hablaba. Díjoles: Ea, mexicanos, ya es hecho esto, y el pozo que está hecho está lleno de agua, ahora sembrad y plantad árboles. . .[1286]

Los mexicanos no veían al Sol-Huitzilopochtli porque estaba lejos: en tiempo de luna llena, sol y luna están diametralmente opuestos.[1287] Resulta claro que, llenada la luna, ya adquiere vida la prístina ciudad de México, la que floreció en la era de la noche y de la oscuridad, antes del nacimiento del sol.[1288]

El lugar del maravilloso receptáculo ácueo en el cielo —del *tzompantli* en el *teotlachtli*—, o sea de la luna en el firmamento, es central. Tezozómoc insiste tres veces en su centralidad.[1289] ¡El centro del cielo, el corazón del cielo, el ombligo del cielo! En este lugar sacratísimo se verifica el drama cósmico: el sol nace en toda su magnificencia, agarra a su

---

1281 Tezozómoc (1944: 12).
1282 Seler III, 328, 329.
1283 Véase el cap. XII, *El conejo y la luna.*
1284 Figs. 183, 184, 185.
1285 Seler III, 319.
1286 Tezozómoc (1944: 12).
1287 Seler III, 329.
1288 *ibid.*
1289 Tezozómoc (1944: 12, 13).

hermana la luna, le corta la cabeza (la reduce a la mitad, al segundo cuarto), le quita el corazón (la deja vacía, sólo con el borde delgado de la hoz), y cuando la luna ha muerto, ha desaparecido, ataca y derrota a las estrellas.[1290]

LA PELOTA HULIRREDONDA

El sentido oculto del juego de pelota con el agua del pozo —el disco lunar— se está aclarando. El agujero, dice Tezozómoc, tiene el

> grandor de más de una bola de una pelota "hulirredonda"[1291]

(precioso vocablo nahuahispano forjado por el nieto de Moctezuma). Éste es, en efecto, el tamaño de la luna en el *tlachtli* celeste.

Con la decapitación y la muerte de la luna, se sale el agua

> del nacimiento del agua que había a significación y misterio del tlachtli[1292]

(ya nos parece menos misterioso el lenguaje de Tezozómoc) y se acaba la vida en la ciudad

> que había de ser México,[1293]

la ciudad de la luna, la de antes del nacimiento del sol. Concluye Tezozómoc

> . . .aves, peces, árboles y plantas, todo de improviso se secó y se pasó como en humo. . .

igual que un espejismo

1290 Seler III, 329.
1291 Tezozómoc (1944: 12).
1292 *ibid.*, 13.
1293 Durán I, 26.

de otro mundo.[1294]

Empieza la nueva era de los aztecas, que se han vuelto el pueblo del sol,[1295] y a éste han de alimentar con sangre y corazones humanos.

En el doble nombre de su nueva capital recuerdan a la luna vencida, pero que es ombligo del cielo, manantial celeste del agua que los sustenta: Mexicco. Además evocan al sol, ya que las tunas coloradas son los corazones humanos que le sacrifican: Tenochtitlan.

EL MISTERIO DE LAS CINCO LUNAS

En una de las más antiguas relaciones, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* —tal vez la obra que el padre Olmos escribió en 1533, doce años después de la Conquista[1296]— no es una la mujer muerta

> el día que fue hecho el sol

en el cerro de Coatépec: son cinco.[1297] ¿Cinco lunas? No, debe ser la luna una y quíntuple, la deidad lunar en cinco advocaciones.

> Los macehuales traían en mucha veneración las mantas de las cinco mujeres que hizo Tezcatlipoca. . .

Puede tratarse de la luna en cinco de sus aspectos, desde la hoz de la luna nueva hasta la apoteosis de la luna llena.

> De las mantas resucitaron las dichas cinco mujeres.

Aquí se hace más clara la raíz astronómica del mito.

1294 Tezozómoc (1944: 14); cfr. El furor de Huitzilopochtli.
1295 Caso (1953: 118).
1296 Nota de García Icazbalceta, en Pomar-Zurita, p. XXXV.
1297 *Hist. Mex. Pint.*, 220.

COATLICUE, LA MADRE DEL SOL

¿Cómo se llamaban las diosas lunares? Aquí sólo se nos da el nombre de una, que es al mismo tiempo terrestre: la diosa madre por excelencia, la madre del sol: Coatlicue.[1298]

Al mitólogo, acostumbrado a las versiones contradictorias de un Homero y de un Hesíodo, no le extraña que la hermana del sol se vuelva su madre. Lo que pasó en Grecia se repite en México; y así lo explica el autor de otra relación, *Origen de los mexicanos,* escrita hacia 1530 (suponemos que sea éste el año, porque se refiere a

> Xalisco, do está agora Nuño de Guzmán).

Dice el anónimo misionero:

> Aun en lo que se acuerdan y tienen escrito en sus libros por figuras y caracteres hay variación y muchos infinitos errores y engaños del demonio. . .

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE COATLICUE

Las cinco mujeres resucitadas andaban haciendo penitencia en el cerro de Coatépec; ya mencioné a Coatlicue, de quien nació

> Huitzilopochtli otra vez, allende de las otras veces que había nacido. . .

No es la nueva alusión al nacimiento de un dios concebido sin pecado, la que nos interesa aquí, sino la claridad con que se habla de los repetidos nacimientos del sol, el drama que se

---

[1298] Por otra parte Quilaztli, también advocación de la luna, no oculta sus cinco nombres (cfr. Los demonios femeninos de la oscuridad). Uno de ellos, Cohuacíhuatl, "mujer serpiente", corresponde con toda evidencia a Cihuacóatl, otra advocación de Tonantzin (cfr. Tonantzin es nuestra madre Eva y La Llorona, avatar de Cihuacóatl).

repite cada mañana. Por suerte el texto sigue con la misma diafanidad:

> Y aquí resucitaron los cuatrocientos hombres que Tezcatlipoca hizo y murieron antes que el sol se hiciese; y como vieron que estaba preñada Coatlicue la quisieron quemar; y Huitzilopochtli nació de ella armado y mató a todos estos cuatrocientos.[1299]

Las repeticiones o reiteraciones se imponen en aras de la mejor interpretación de los textos mitológicos.

Cada noche resucitan las estrellas, que el sol mata al alba con sus rayos. Según esta versión, la luna y las estrellas son hijas de la omnipotente deidad nocturna. Los Centzon Huitznahua, viendo que la luna está por dar a luz al sol, quieren matarla, pero el astro nace armado de sus rayos de fuego y destruye, aniquila las estrellas.

LOS HOMBRES ESTRELLA

Otro autor, éste no anónimo sino el famoso Chimalpáin, de Amecameca, quien escribe parte de la *Crónica Mexicáyotl* a principios del siglo XVII, considera a la luna madre del sol.

El peculiar estilo náhuatl se conserva en la reciente traducción al castellano: Huitzilopochtli

> luego viene ya, viene a destruirlos, viene a matarlos, a sus tíos los Centzon Huitznahua. Allá en Teotlachco se come a sus tíos, y ella, a su madre, que habrá tomado por madre, la de nombre Coyolxauhqui; por ella fue por quien comenzó, la mató en Teotlachco,[1300] y la degolló y se comió el corazón. Coyolxauhqui era la hermana mayor de los Centzon Huitznahua; cuando se los comió era media noche (...) y al llegar el alba vieron (...) los mexicanos (...) que nada quedó ya de sus corazones, que Huitzilopochtli se los comió todos, con lo cual se volvió muy gran duende, grandísimo demonio.[1301]

1299 *Hist. Mex. Pint.*, 221.

1300 En el juego de pelota de los dioses, o sea en el cielo, donde se desarrolla día tras día el drama cósmico.

1301 Tezozómoc (1949: 34, 35).

Independientemente del parentesco del astro mayor con sus compañeros celestes, queda el hecho de que con el simbólico sacrificio y con la emblemática alimentación de los corazones de la luna y las estrellas, el sol adquiere un terrible poderío religioso. Ya es el dios de la guerra, ya es el numen que hay que alimentar con sangre y corazones humanos: de hombres que equivalen, aquí abajo, a los astros menores que centellean en el cielo; esto es, los hombres estrella. Ha empezado para los aztecas la fase de su mística bélica, que los transformará de pobre tribu errante en dueños de uno de los imperios más poderosos.

LAS MUJERES DIOSAS

La primera víctima del sol, en el mito astral de México, es la luna. El primer corazón con que se alimenta el sol es el de la luna. En los distintos mitos es siempre una mujer, una diosa, la inmolada en el sacrificio inicial; el arquetipo de las guerreadoras muertas es indudablemente la luna, como lo son las estrellas para los varones muertos combatiendo.

Recordemos otra vez que las almas de los hombres estrella acompañan cada mañana al sol desde su nacimiento hasta el cenit, y que aquí lo esperan las almas de las mujeres, que lo escoltan hasta el occidente. Mujeres que han muerto de parto, equiparadas con los soldados caídos en el campo de batalla; unas y otros se han vuelto dioses. Cada una de ellas es una Cihuapilli, mujer-príncipe, o una Cihuatéotl, mujer-dios; las visitas nocturnas de estas diosas o princesas celestes al mundo de los vivos despertaban gran temor entre los aztecas.

Ya nos enteramos, gracias a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* del misterio de las cinco lunas. Sahagún nos informa que también las Cihuapipiltin o Cihuateteo se concebían en número de cinco:

> había cinco imágenes de ellas;[1302]

[1302] Cinco como la Coatlicue, una y quíntuple, o las cinco Tlazoltéotl (*Códice Borgia,* 47, 48).

y las cinco están representadas, cada una con distintos atributos calendáricos, en las láminas 47 y 48 del *Códice Borgia.* La segunda *(Ce mázatl,* Uno venado) está pintada en rayas blancas y coloradas como los hombres-estrella: detalle significativo. Todas llevan narigueras en forma de media luna, lo que prueba que son diosas lunares, encarnaciones de la luna; el ojo les sale de la órbita, dándoles un aspecto macabro. Se representaban también en barro; en mi minúscula colección arqueológica tengo cabecitas de *cihuateteo* procedentes de la región de Chalco y de la zona totonaca.

A las mujeres muertas al dar a luz, a las nuevas *cihuateteo,* les decía la partera:

> Oscura, pluma preciosa, avecilla de mi nido, mujer águila *(guerrera),* pequeñita, palomita, hijita mía, te has esforzado y has trabajado como valiente, has vencido, te has vuelto compañera de tu madre, la princesa y guerrera Cihuacóatl-Quilaztli. . .[1303]

¿POR QUÉ NO TIENE CABEZA LA GRAN COATLICUE?

Cihuacóatl, la "mujer serpiente", es una de las advocaciones de la diosa terrestre-lunar; es además la patrona del parto y de la muerte en él. Cihuacóatl se veneraba en Xochimilco, Cuitláhuac y Culhuacan; su otro nombre es Quilaztli.* En el mito de Quetzalcóatl, es la hermana mayor de las Cuatrocientas Serpientes de Nubes, las estrellas del norte; los huesos de Quetzalcóatl están enterrados en el templo de Quilaztli.[1304] Otra advocación de la misma diosa es Ilamatecuhtli, la "Vieja Princesa"; otra es Tonantzin, "nuestra madrecita", venerada en el Tepeyac; su culto se ha perpetuado, en el sincretismo cristiano (fig. 66). Otra es Teteo Innan, "La Madre de los Dioses"; otra más es Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, cuya estatua de piedra es el monumento precolombino más importante de América. Todas las diosas de la tierra —ya he insistido en este aspecto básico— lo son a la vez de la luna. La luna es

[1303] Sahagún II, 181.
[1304] *Anales de Cuauhtitlan,* § 29.

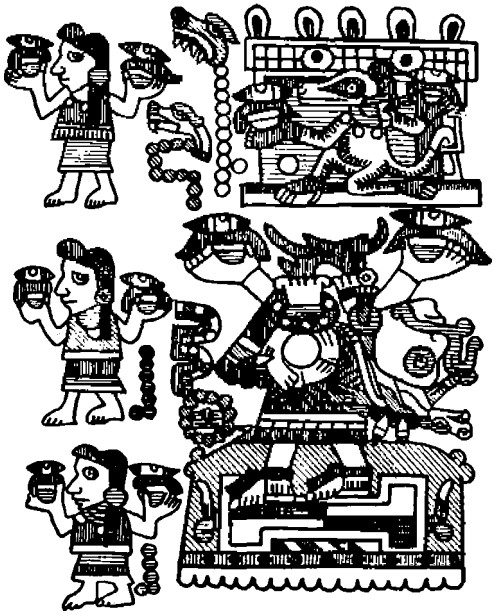


Fig. 129. Diosa terrestre-lunar con la cabeza cortada, como la de la gran Coatlicue, y que cuelga atrás: es representación del mito mesoamericano del sol que derrota y mata a la luna. En el teocalli mayor de Mexicco Tenochtitlan la cabeza de la Luna-Coyolxauhqui (ahora en el Museo Nacional) se representó completamente separada de su cuerpo

Códice Nuttall 3; Seler III, 322.

la primera víctima del sacrificio cruento, es la decapitada en la guerra celeste de Coatépec. Así se explica que la tierra, en su aspecto de deidad de la muerte, la diosa Coatlicue, está representada sin cabeza (figs. 45 y 129).[1305]

FLOR PRECIOSA, LA GUERRERA MÁS VALIENTE

Ya nos enteramos que las estrellas —los cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca—

murieron antes que el sol se hiciese.[1306]

[1305] Krickeberg, 143.
[1306] *Hist. Mex. Pint.*, 221.

Según la tradición de Tezcoco esta creación tuvo lugar doce años antes del nacimiento del sol y, además de los cuatrocientos hombres, Tezcatlipoca engendró cinco mujeres. Al cabo de cuatro años de guerra todos ellos murieron, en tanto que ellas siguieron combatiendo. Por fin, tres años antes del nacimiento del sol, pereció también la mujer que representaba a las cinco guerreadoras. Se llamaba Xochiquétzal, y era la más valerosa de todas las que murieron en la lucha.[1307].

¡Xochiquétzal, "flor de rica pluma", la joven diosa lunar! En este caso no es una luna que se multiplica por cinco, sino cinco lunas que se concentran en una sola. La muerte en la guerra significa su sacrificio cruento, como el de Coyolxauhqui en Coatépec. En la versión tezcocana mueren antes las estrellas, pero se hace resaltar el papel incomparablemente superior de la luna en la batalla cósmica.

QUILAZTLI, LA HECHICERA LUNAR

Unas y quíntuples son las deidades del cielo y de la tierra entre los tarascos. Uno y quíntuple es el signo ollin, el aspa que simboliza el movimiento del sol. Cinco son las Cihuateteo, diosas lunares muertas en la lucha, según las representan el *Códice Borgia* y el llamado *Culto rendido al sol.*[1308] Una y quíntuple es la diosa Quilaztli, en el mito que nos ha conservado fray Juan de Torquemada: aquí Quilaztli, "acrecentadora de la verdura"[1309] es una advocación más de la luna, como Coyolxauhqui, Coatlicue, Cihuacóatl, Teteo Innan y Xochiquétzal.

Durante la peregrinación de los aztecas, veinte años antes de llegar al cerro de Coatépec,

> sucedió que una mujer llamada Quilaztli, que venía con ellos, y era grande hechicera, la cual por arte del demonio se transformaba

---

1307 *Historia de los reinos de Culhuacan y México,* en Seler IV, 85.

1308 Pintura n. 20 de la Colección Goupil-Aubin, en Boban (1891). Otros ejemplos de la importancia del número cinco en el México antiguo, en Soustelle (1948: 495 ss.).

1309 *Quílitl* es verdura, hierba comestible, legumbre fresca (quelite).

> en la forma que quería, quiso burlar a dos capitanes y caudillos, llamado el uno Mixcóatl y el otro Xiúhnel.[1310]

Mixcóatl, dios nocturno, es el representante de los guerreros muertos peleando, o sea de los hombres-estrella;[1311] así como Teteo Innan es el arquetipo de las mujeres muertas de parto y convertidas en diosas.[1312] Xiúhnel, "turquesa genuina"[1313] es, como vimos, hijo de Mixcóatl, uno de los Mimixcoa sacrificados por los aztecas en el desierto del norte. En este mito la luna, según me parece, quiere proclamar su valor y poderío, como diosa guerreadora, mucho antes de entablar su lucha mortal con el sol.

PREHISTORIA DEL ESCUDO NACIONAL

Mixcóatl y Xiúhnel

> andaban por el campo cazando, y se les apareció en forma de águila muy hermosa y grande y puesta sobre un hueynochtli.[1314]

¡La luna en forma de sol! Es una estratagema, claro está, de la hechicera metamorfoseada en el ave solar; pero hela posada en un gran nopal, la planta emblemática de los corazones humanos, "tunas del águila", *cuauhnochtli,* que tendrán un día que alimentar al sol. Esta visión profética del descubrimiento de Mexicco Tenochtitlan, que perdura en el escudo nacional del México moderno, se verifica en un lugar parecido al de la laguna de México. En efecto, Huitzilopochtli

> hace crecer las aguas de un riachuelo en tanto extremo que los moradores, para no ahogarse, tienen que abandonar su tierra, dejándola a los aztecas.[1315]

1310 Torquemada I, 80.
1311 Seler II, 1019; III, 650.
1312 Seler II, 994-1003.
1313 *ibid.*, 1003.
1314 Torquemada I, 80.
1315 *id.*

Los capitanes desembrazaron las flechas para matar el águila, pero la bruja les gritó:

> No me tiréis, que yo soy Quilaztli, vuestra hermana y de vuestro pueblo.

Mixcóatl y Xiúhnel, enojados, le contestaron

> que era digna de muerte por la burla que les había hecho (...) y fuéronse, y ella se quedó en un árbol, y cada cual con su desabrimiento.[1316]

A este episodio alude el himno sacro de Cihuacóatl recogido por Sahagún y traducido por Seler a principios de siglo y ahora por Garibay:[1317]

> ¡El águila, el águila, Quilaztli,
> está pintada con sangre de serpiente,
> adornada está de plumas!...
> Ella, ahuehuete de Chalma...
> Trece águila, nuestra madre,
> la reina de los de Chalma:
> ¡su cacto es su gloria!...
> Ya el sol prosigue la guerra,
> sean arrastrados los hombres:
> ¡acabará eternamente!...

LOS DEMONIOS FEMENINOS DE LA OSCURIDAD

Muchos son los comentarios que merece este poema originario de la región de Chalco. Sólo hago hincapié en el altísimo valor sacral que conserva hasta nuestros días el ahuehuete de Chalma, figuración vegetal de Quilaztli. "Su cacto es su gloria": es decir, el tenochtli, árbol de los corazones humanos, es la gloria del sol, o de su nahual, el águila.

Por orden de Huitzilopochtli los aztecas prosiguen su peregrinación y sientan real en Chimalco. Quilaztli no ha olvida-

---

1316 *id.*
1317 Seler II, 1048-1058; Garibay (1958: 134 ss.).

do la afrenta, y cierto día, al cabo de cuatro años, se presenta a los dos capitanes vestida

> a la usanza de guerra, pensando amedrentarlos.

Les dice:

> En mis nombres echaréis de ver quien soy: porque si me conocéis por Quilaztli, tengo otros cuatro nombres (. . .) uno de los cuales es Cohuacíhuatl, que quiere decir Mujer Culebra; el otro Cuauhcíhuatl, Mujer Águila; el otro, Yaocíhuatl, Mujer Guerrera; el cuarto, Tzitzimicíhuatl, que quiere decir Mujer Infernal. . .[1318]

Quilaztli, según su propia afirmación, es una y quíntuple, como las lunas que morirán luchando en Coatépec. Se identifica con Cihuacóatl (fig. 130): recordemos que a las mujeres muertas dando a luz les dice la sacerdotisa partera:

Fig. 130. Quilaztli, advocación xochimilca de la diosa suprema, Cihuacóatl, "mujer serpiente", compañera del dios del fuego". *Tenía una boca grande abierta (. . .), una cabellera grande y larga y un hábito de mujer, todo blanco de enaguas, camisa y manto*

Atlas de Durán, tratado 2o, lám. 8; t. II, 171: *De la diosa Cihuacóatl que por otro nombre llaman Quilaztli.*

1318 Torquemada I, 81.

> Te has vuelto compañera de tu madre, la princesa y guerrera Cihuacóatl-Quilaztli.[1319]

Mujer Águila es la guerrera por el valor emblemático del ave rapaz; y es epíteto de la diosa de los *Cantares,*[1320] en que se le llama también "mujer de guerra", Yaocíhuatl.[1321] En cuanto a la Mujer Tzitzímitl, el quinto nombre de Quilaztli, realmente inspira pavor. Los *tzitzimime* son demonios femeninos de la oscuridad, que durante los eclipses de sol bajan a la tierra y amenazan de destrucción al género humano. Esta creencia persiste hasta nuestros días, cuatro siglos y medio después de la venida de los españoles: tan hondamente arraigada estaba en el espíritu de los antiguos moradores de México.

EN LA OLLA DE LA ABEJAS

Refiere fray Juan de Torquemada que los dos capitanes se apartaron de Quilaztli

> afrentados de ver que una mujer los desafiaba, y callaron el caso, porque no se supiese entre los del pueblo.[1322]

Dos años más se quedaron los aztecas en Chimalco; la etapa siguiente fue Pipiolcómic, "en las ollas de las abejas", donde estuvieron rancheados tres años; luego llegaron a Tula y se establecieron en el cerro de Coatépec,[1323] lugar en que fundaron la primera ciudad de México. Allí nació el sol y empezó a alimentarse de corazones: el de la luna, la primera sacrificada, y los de las estrellas. Los aztecas siguieron alimentando al sol con corazones humanos, ya que ésta era una necesidad fundamental para que el mundo pudiera subsistir, y a ellos les correspondía la mística y sangrienta tarea.

1319 Sahagún I, 181.
1320 Seler II, 478, 1048, 1052-1054; Garibay (1958: 154).
1321 *ibid.,* I, 214.
1322 Torquemada I, 81.
1323 *id.*

MALÍNAL XÓCHITL, FLOR DE ZACATE TORCIDO

A la bruja Quilaztli corresponde una hechicera no menos poderosa: la hermana de Huitzilopochtli llamada Malínal Xóchitl, otra personificación de la luna. Su mito se relaciona directamente con la fundación de México. El primer corazón humano que se sacrificó en Mexicco Tenochtitlan es el del hijo de la luna: como si fuera el de la luna misma.

Al igual que Quilaztli, también la hermana hechicera de Huitzilopochtli, ese desconcertante personaje femenino de la peregrinación azteca,

> se transformaba en ave o animal que ella quería.[1324]

El historiador Ixtlilxóchitl la llama Matlálatl, "agua azul". El nombre posee honda significación, porque esta agua no es sólo limpia y cristalina, sino que también simboliza la pureza y la purificación: es el agua lustral del bautismo azteca. Al meter en ella al recién nacido, decía la sacerdotisa partera:

> Entra hijo mío en el agua (...)[1325] te lave en ella, te limpie, él que está en todo lugar, y aparte de ti todo el mal que traes contigo desde antes del principio del mundo...[1326]

Matlálatl era, además, una fuente en el gran teocalli, detalle que podría ser revelador: el manantial lunar de la ciudad de México celeste tenía, como vimos, su correspondencia en el templo mayor de Tenochtitlan (fig. 125).

¡Siete nombres distintos para la misma bruja lunar, o sea la propia luna, personificada en este inquietante mito mexicano!

[1324] Tezozómoc (1944: 9).

[1325] "que se llama *metlálac* y *tuxpálac*. *Matlállatl* es "agua azul": *toxpálatl*, agua azul claro, imagen de la pureza total (Garibay, en Sahagún IV, 341 y 360; Ixtlilxóchitl II, 62; *Hist. Tolt. Chich.*, § 98.

[1326] Sahagún II, 188.

MAESTRA DEL MAL DE OJO

Ixtlilxóchitl llama a la hechicera "mujer varonil"[1327] y en esto coincide con Torquemada: según este autor, ella misma se define:

> Yo soy esforzada y varonil.[1328]

Pero la hermana mayor[1329] del sol era algo más: una grandísima malvada[1330] que usando sus artes[1331] mataba a mucha gente.

> Muy hermosa y de gentil disposición[1332] (...) mirando a una persona, a otro día moría.[1333]

No sólo era maestra del mal de ojo sino comía

> vivo el corazón, y sin sentir comía a uno la pantorrilla.[1334]

Entre sus demás actividades reprobables, Malínal Xóchitl hacía que la gente

> comiese culebras y búhos, y tenía trato con todo cienpiés y araña.[1335]

Además usaba mil mañas

> para después ser adorada por diosa.[1336]

Los aztecas la aguantaban

1327 Ixtlilxóchitl II, 62.
1328 Torquemada I, 81.
1329 Tezozómoc (1944: 9).
1330 Tezozómoc (1949: 28).
1331 Durán I, 22.
1332 Tezozómoc (1944: 9).
1333 *id.*
1334 *id.*
1335 Tezozómoc (1949: 28).
1336 Durán I, 22.

> por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar más desenvoltura, se quejaron a su dios, el cual respondió a uno de ellos en sueños. . .[1337]

CÓMO VIAJABA MALÍNAL XÓCHITL

Esta era la manera habitual con que Huitzilopochtli manifestaba a su pueblo su voluntad, que los sacerdotes, luego, ejecutaban fielmente. Las crónicas nos hablan de cómo los peregrinos llevaron consigo desde Aztlan a su dios

> metido en un arca de junco como los hijos de Israel el arca del testamento.[1338]

No creo que alguien haya observado hasta ahora que también la hermana del dios viajaba en esa forma. Lo expresa claramente Tezozómoc:

> Dijo (. . .) Huitzilopochtli a los viejos que la solían traer cargada. . .[1339]

Los viejos, o teomamas (cargadores del dios, como pilmama es la que carga el infante, la niñera) son los mismos cuatro que llevan el arca del dios tribal. Uno de ellos es Cuauhcóatl, que 208 años después descubre, con otro teomama, el lugar prometido: su simbólico nombre, Águila Serpiente, es otra anticipación del vaticinio.

EL ORIGEN MÍTICO DE LOS MICHOACANOS

> Por el gran amor que le tenía a su pueblo[1340]

Huitzilopochtli mandó que

> aquella noche al primer sueño, estando ella durmiendo (. . .) la dejasen allí y se fuesen secretamente. . .[1341]

1337 *Códice Ramírez*, 25.
1338 *id.* Más bien se trata del *teoicpalli*, equipal divino, tejido en Culiacán: cfr. cap. VIII, La peregrinación azteca a Teocolhuacan.
1339 Tezozómoc (1944: 19).
1340 *Códice Ramírez*, 25.
1341 *ibid.*, 26.

¿En cuál etapa de la peregrinación fue abandonada Malínal Xóchitl? Hay dos versiones. Según una, en Michoacán, después de la jugarreta que los mexicanos hicieron a una parte de su tribu. Llegados a Pátzcuaro, creyendo que por fin habían llegado a la laguna predestinada, donde fundarían la ciudad de México, un grupo nutrido de hombres y mujeres comenzó

> a retozar en el agua de gran contento.

El otro grupo alevosamente les robó tilmas y taparrabos a los hombres, enaguas y huipiles a las mujeres, y huyó, dejando a los infelices completamente desnudos y desamparados.[1342]

> Sin saber adonde ir, determinaron de quedarse allí y poblar aquella tierra;[1343]

modificaron su manera de vestir y hasta

> inventaron lengua particular para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agravados de la injuria que se les había hecho en dejarlos.[1344]

Tal es el origen mítico de los michoacanos. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dice que

> tomaron a una mujer de los mexicanos y lleváronla a Michoacán, y de ella proceden todos los Michoacán:[1345]

los cuales serían, pues, descendientes de Malínal Xóchitl, hijos de la luna, adeptos del culto lunar.

MALINALCO, LUGAR DE LAS BRUJAS LUNARES

Resulta claro que el abandono de Malínal Xóchitl dormida y el de los aztecas desnudos son dos aspectos del mismo mito.

1342 Durán I, 21; Tezozómoc (1949: 28).
1343 *ibid.*, 22.
1344 Durán I, 23; *Códice Ramírez*, 25.
1345 *Hist. Mex. Pint.*, 222.

En tanto que varios cronistas ven en los michoacanos la fracción enemiga de los peregrinos que allí se quedó, otros la acercan más a México. Mientras los aztecas fieles a Huitzilopochtli se instalan en la montaña de la serpiente, Coatépec, cerca de Tula, Malínal Xóchitl y los suyos se establecen sobre el "cerro de los peñascos", Texcaltépec, cerca de Tenancingo.

Texcaltépec, paraje de alta magia,

> fue poblado de aquella señora con su gente tomando la denominación del sitio de ella (. . .) y este pueblo se llama Malinalco; y ésta es costumbre de esta generación poner el nombre al pueblo de su primer fundador, costumbre judaica.[1346]

A los de Malinalco los tienen

> por brujos y hechiceros, lo cual dicen que heredaron de su señora. . .,[1347]

escribía el padre Durán a fines del siglo XVI; y esta fama de herederos de la bruja Malínal Xóchitl la conservaron en los siglos siguientes,

> hasta el día de hoy

para usar otra vez las palabras de fray Diego.

MALÍNAL, REY DE TLAXIACO

La diosa que se opuso al sacrificio humano y la mujer gracias a cuya participación en la conquista se acabaron tales holocaustos —aludo a Malínal Xóchitl y a la Malinche— tenían virtualmente el mismo nombre calendárico. Mejor dicho: la "Dama de la Conquista"[1348] se llamaba como la hermana

---

[1346] Durán I, 23; cfr. Ciudades de magos.
[1347] *id.* Cfr. La Malinalli en 1965.
[1348] Así llama a la Malinche el historiador Federico Gómez de Orozco, descendiente directo de Cortés y doña Marina. Su libro así titulado se publicó en 1942.

del sol, dejada por éste en el desamparo durante la peregrinación de los aztecas.

Malinalli era usado —al igual que los demás del calendario ritual— como nombre de personas. Unos ejemplos que prueban esta costumbre: Cipactli, "Lagarto", príncipe de Mexicco Tenochtitlan; Ehécatl, "Viento", caudillo tolteca; Cóatl, "Serpiente", rey de Tultépec; Mázatl, "Venado", jefe tlaxcalteca; Tochtli, "Conejo", príncipe acolhua; Atl, "Agua", jefe chichimeca; Océlotl, "Tigre", rey de Quetzaltépec; Técpatl, "Pedernal", adalid azteca; Quiáhuitl, "Lluvia", capitán mexica; Xóchitl, "Flor", rey de Huauchinango.[1349] El personaje llamado Malínal más famoso de la historia antigua de México es el rey de Tlaxiaco, el cual no quiso ceder a Moctezuma cierto precioso árbol de ornato[1350] que tenía en sus huertas,

> de lo cual enojado Moctezuma hizo gente y envióla contra él, y lo venció y mató, y se hizo señor no sólo de las flores, sino de los pueblos de Malínal.[1351]

Otro Malínal fue un rey sacerdote en la región de Chalco, a principios del siglo XVI.[1352] Una Malínal Xochitzin, bisnieta del gran conquistador chichimeca Xólotl, floreció a mediados del siglo XI y fue reina de Coatlinchan.[1353]

También es frecuente el nombre calendárico Macuil Malinalli, Cinco esparto. Así se llama el hermano de Moctezuma II, que reina en Xochimilco y muere combatiendo en Atlixco. Chimalpáin le dice Macuil Malinaltzin.[1354] Macuil Malina llama Ixtlilxóchitl a otros señores del mismo nombre.[1355] Una mujer Malina fue esposa de Maxtla, rey de Azcapotzalco, y su cómplice en el intento de dar muerte a Nezahualcóyotl.[1356]

1349 García Granados I y II. Cfr. Ixtlilxóchitl I, 97, 271; II, 49.

1350 *Tlapalizquixóchitl;* su flor, muy perfumada, se secaba y se mezclaba con cacao (Hernández I, 434).

1351 Torquemada I, 196, 197; Betancourt I, 300, lo llama Malinaltzin.

1352 De 1307 a 1314, en Opochhuacan-Tlacochalco *(Anales de Chimalpáin,* 51).

1353 Ixtlilxóchitl I, 97, 271; II, 49.

1354 *Anales de Chimalpáin,* 147, 174.

1355 Ixtlilxóchitl II, 260, 306.

1356 Torquemada I, 126, 127.

EL ZACATE TORCIDO Y LA MUERTE

Malinalco, la capital de los aztecas que no aceptan el sangriento culto solar, es uno de los sitios arqueológicos más importantes de América. Su jeroglifo representa un cerro con un cráneo humano de perfil, coronado con cinco rasgos curvos, cada uno de los cuales tiene encima un circulito amarillo; el ojo tiene un párpado colorado.[1357] ¿Qué tiene que ver la diosa Malínal Xóchitl, "Flor de malinalli", con la calavera? *Malinalli* era el signo del duodécimo día del mes, único que, con *ácatl* (el décimo tercer día) y *xóchitl* (el vigésimo) representa el reino vegetal. El *malinalli,* dice el doctor Hernández (1577)

> es una hierba vulgar de la cual los indios fabrican redes;[1358]

malina, en náhuatl, equivale a

> torcer cordel encima del muslo.[1359]

Desde épocas inmemoriales esta gramínea se usa fresca para preparar sogas con las cuales se atan bultos toscos: así se explica el nombre vulgar del *malinalli:* zacate del carbonero.[1360] En la época prehispánica se preparaba con el cordel basto de *malinalli* la red con que se ataba el bulto del muerto: la soga de zacate torcido se asocia con la muerte (fig. 131). El duodécimo día era, pues, de mal agüero: era el signo de lo que se marchita rápidamente, se debilita, decae; de la buena suerte que no perdura.[1361]

No insistiré en la representación de la muerte por medio de una calavera, ya que es obvia y universal. Los antiguos mexicanos simplificaron todavía más el símbolo, representando el día *malinalli* con una quijada inferior descarnada[1362] y la con-

---

1357 *Códice Mendocino,* lám. 37, fig. 1.
1358 Hernández II, 54.
1359 Molina II, 51 v.
1360 Peñafiel (1885: 135).
1361 Seler I, 172.
1362 *ibid.,* 834.

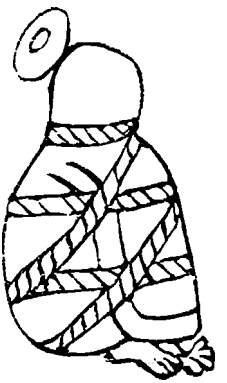


Fig. 131. Jeroglifo de Mictlan, "Infierno" o "lugar de descanso de los difuntos", hoy Mitla. Representa un bulto funerario, atado con el zacate sagrado *malinalli,* que por esto se asocia con el concepto de muerte

Códice Mendocino 54, 7; *Antigüedades de México* I, 112; Peñafiel (1885), 140.

sabida hierba. Además de las redes y sogas que se hacían con el *malinalli,* se usaba —y se le sigue usando en la actualidad— seco, para hacer escobillas. No en vano el intérprete del *Códice Borbónico* traduce *malinalli* como "escoba". Escoba se dice *eb* en maya y *eb* es el nombre del duodécimo mes del calendario augúrico mayance; su jeroglifo es la calavera vista de perfil, como el del día *malinalli* azteca. El zacate, en el jeroglifo maya *eb,* se reduce a un trazo esquemático de una escoba, dibujado o esculpido en la sien del cráneo.[1363]

EXÉGESIS DE UN INQUIETANTE JEROGLIFO

Ahora es el momento de preguntarse: ¿existe alguna relación entre la diosa lunar, fundadora de Malinalco, y el jeroglifo del pueblo, igual al del duodécimo día? (fig. 132). Nos enteramos de que las Cihuateteo, heroínas[1364] sacrificadas al sol e identificadas con Cihuacóatl[1365] y Quilaztli,[1366] otras ad-

[1363] Seler II, 917-920.
[1364] Seler III, 240.
[1365] *ibid.*, 329.
[1366] *ibid.*, II, 478.

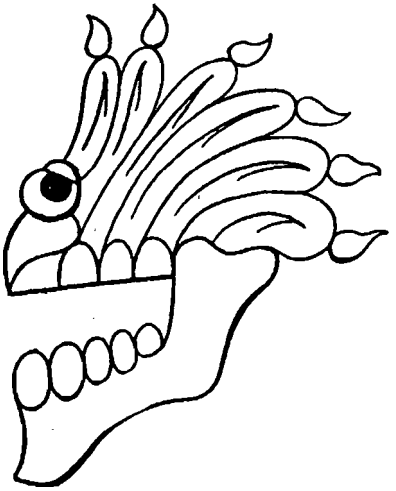


Fig. 132. Jeroglifo de Malinalco. El zacate torcido *malinalli* que se usaba para atar los bultos funerarios, está representado como cabello de una calavera vista de perfil. En Malinalco, abreviación de Malinalxochco, se veneraba a la diosa lunar Malínal Xóchitl, "Flor de malinalli", la hermana de Huitzilopochtli allí abandonada por el dios solar, según el mito azteca de la peregrinación

Códice Mendocino y *Libro de Tributos.*
Garibay (1966: 245).
Dibujo de Jesús Escobedo.

vocaciones de la luna, se representan con un ojo sacado de la órbita; en dos jeroglifos del día *malinalli (Códices Laud* y *Fejérváry),* junto con la emblemática quijada, aparece el ojo arrancado.[1367] Hay más: el cantar de Cihuacóatl Quilaztli dice: *Malinalla nemoctemi,*

el haz de zacate está en mis manos.

Se entiende la escoba, como símbolo de limpieza, de purificación ceremonial.[1368] También las Cihuateteo ilustradas en el *Códice Borgia* llevan en la mano el haz de hierba ritual.[1369] Por último: dioses de la muerte y figuras esqueléticas llevan un faldellín de *malinalli:*[1370] otro nexo entre la hierba torcida

---

[1367] *apud* Seler I, 430, 431. Cfr. Las mujeres-diosas.
[1368] Seler II, 1049, 1055. Cfr. cap. VIII. Huitzilopochtli nació en Aztlan, e Inmaculada concepción de Coatlicue.
[1369] Códice Borgia.
[1370] Seler III, 516-520.

y su emblema, la calavera; un lazo más entre el jeroglifo de Malinalco[1371] y la hechicera Malínal Xóchitl, fundadora de la capital de los aztecas fieles al culto lunar.

MALÍNAL XÓCHITL, O SEA MALINTZIN

No creo que alguien haya observado hasta ahora que la Malínal Xóchitl mitológica es llamada también Malintzin. En los *Anales de Cuauhtitlan* (1558) se encuentra un pasaje sibilino que se aclara a la luz de lo que hemos venido exponiendo.

> Cuando aún no había mucha gente y aún había oscuridad[1372]

(o sea, antes del nacimiento del sol)

> el diablo Mixcóatl (...) se sangró en su cama de pajas, de donde tuvo vida una persona plebeya a la que (...) venía conduciendo el que pasaba por su padre (...) llamado Tetzauh.[1373]

Éste es el sobrenombre, "horrible", "espantoso", de Huitzilopochtli.[1374] Quien fue la "persona plebeya" nacida milagrosamente del sacrificio de Mixcóatl, no se dice; probablemente una nueva traducción del texto náhuatl podrá orientarnos mejor. A Tetzauh se le llama "mayorazgo de Mixcóatl". Se mencionan otros tres hijos del dios, evidentemente Mimixcoa, hombres-estrella.

> Después que nacieron estos tres hombres, nació el llamado Conel Teuctli; luego nació Calli Teuctli; luego nació Pilli Teuctli; luego nació Mallintzin, mujer, también de los Tzompan Teuctin...[1375]

El hijo o mayorazgo de Mixcóatl (fig. 133) es propiamente Quetzalcóatl, pero no ignoramos que los aztecas aplicaron el mito del alumbramiento del dios tolteca a su numen tribal

---

1371 Seler I, 430; II, 917.
1372 *Anales de Cuauhtitlan*, § 62.
1373 *id.*
1374 Clavijero II, 19; Seler II, 991; 1100.
1375 *Anales de Cuauhtitlan*, § 62.

Huitzilopochtli. Conel Teuctli es con seguridad Xiúhnel, uno de los Mimixcoa que junto con su padre Mixcóatl tuvo la visión de la hechicera Quilaztli, o sea de la luna metamorfoseada en águila y posada sobre un nopal.[1376]

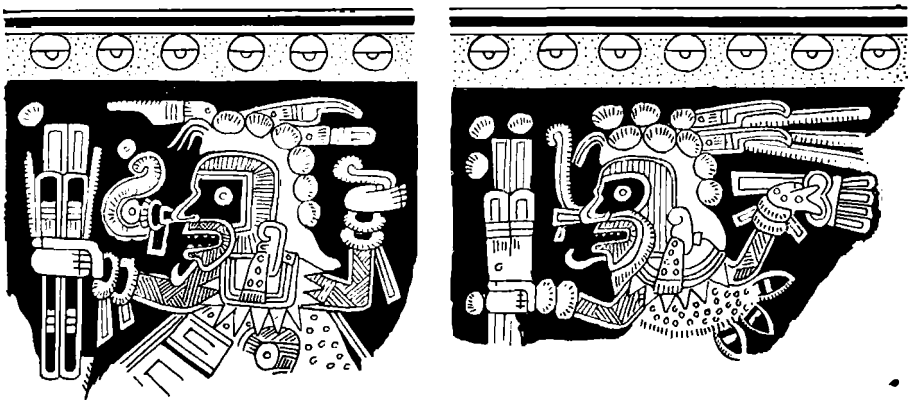


Fig. 133. Dos figuraciones de Mixcóatl, "culebra de nubes", padre de Quetzalcóatl, dios nocturno del cielo estrellado, creador del fuego, armado de jabalina o del *átlatl*, el lanzadardo. La banda superior representa el cielo nocturno, con los ojos-estrellas. Fresco de Mitla, que se encuentra en el mismo patio del mural del águila (fig. 159)

Según Seler III, lámina 14.

En este mito la diosa lunar, hermana de los hombres-estrella y única hembra entre los astros, es Malinal Xóchitl, llamada en forma abreviada y reverencial Malintzin.

Calli Teuctli, el "Señor casa" y Pilli Teuctli, el "Señor príncipe", así como la mujer Malintzin, no son sólo hijos de Mixcóatl, sino también de los Tzompan Teuctin, "Señores del altar de las calaveras", llamados asimismo Nahual Teuctin,[1377] "Señores hechiceros". Gracias al contexto del mismo párrafo de los *Anales de Cuauhtitlan,* vemos que se trata de gente que se oponía al culto solar; es decir, perteneciente al grupo azteca fiel al antiquisísimo culto lunar, representado por Malinal Xóchitl y el pueblo de Malinalco.

1376 Véase Los demonios femeninos de la oscuridad.
1377 *Anales de Cuauhtitlan,* § 218.

LA TRAGEDIA DE TZOMPAN TEUCTLI

> En el año Doce casa (1463) Moctezuma dio muerte a Tzompan Teuctli y a todos sus hijos. La causa (. . .) fue por lo que contestó a Moctezuma. Le había pedido consejo sobre lo que convenía hacer: —Me ha parecido necesario que sea de oro macizo la casa de Huitzilopochtli, y que por dentro sea de chalchihuites y de plumas ricas de quetzales. Así que será menester el tributo del mundo: porque necesitará de él nuestro dios. ¿Qué te parece? Respondió Tzompan Teuctli: —¡Amo nuestro y rey, no es así. Con esto apresurarás la ruina de tu pueblo y ofenderás al cielo. Comprende que no ha de ser nuestro dios el que ahora está; que va a llegar el dueño de todo y hacedor de las criaturas! Al oirle se enfureció Moctezuma y dijo a Tzompan Teuctli: —¡Vete y ten asco de tus palabras! De esta manera murieron Tzompan Teuctli y todos sus hijos.[1378]

El escritor azteca de los *Anales* escribe 37 años después de la conquista, y la alusión al nuevo dios que debe sustituir a Huitzilopochtli se diría de inspiración cristiana. Sin embargo, no lo es. Una vez más, se trata de una referencia al regreso de Quetzalcóatl, al cual ya aludió la propia Coatlicue hablando con los mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina, a mediados del siglo XV. Esta profecía estaba generalizada en Mesoamérica y se encuentra entre muy distintos pueblos: el rey zapoteca de Zaachila, Cosijoeza, la conocía, así como el sacerdote mixteco de Achiutla y hasta el rey de Acaponeta, entre los remotos chimalhuacanos de Aztlan, en los linderos de Sinaloa (cfr. cap. VII, La ciudad de Aztatlan).

Tzompan Teuctli no es el señor de Cuitláhuac, el nigromante a quien Moctezuma Ilhuicamina pide consejo: simboliza a los hombres-estrella, a los brujos hermanos de la hechicera mayor, la luna. Mueren Tzompan Teuctli y sus hijos: y añade inmediatamente el autor de los *Anales:*

> Por lo cual se entiende que Tzompan Teuctin

(en plural)

[1378] *Anales de Cuauhtitlan*, § 218.

quiere decir Nahual Teuctin

(también en plural).[1379]

Son los señores del *tzompantli,* del pozo lunar en medio del juego de pelota celeste;[1380] los señores nahuales que existen en la época anterior al alumbramiento de Huitzilopochtli, cuando

aún había oscuridad[1381]

y no era necesario el sacrificio humano, fatal consecuencia del nacimiento del sol.

Tzompan Teuctli y los suyos son, como los malinalcas, un grupo de aztecas fieles al culto lunar, y como éstos, los destruyen los hombres de Mexicco Tenochtitlan, incondicionales partidarios de la religión solar. Xiúhnel y sus hermanos, así como Malintzin, son hijos de los Tzompan Teuctin, la gente del centro del cielo; son las estrellas y la luna, protagonistas de la guerra cósmica con el sol.

MALÍNAL Y SANTA MARINA DE ORENSE

Malintzin: ¿es por coincidencia que el nombre que se le da en los *Anales de Cuauhtitlan* a la diosa lunar Malínal Xóchitl, sea el de la amiga e intérprete de Cortés, que tanto contribuyó a la victoria de los españoles? No lo creo. Cortés, por medio de Jerónimo de Aguilar, pregunta a la bella esclava, que con otras diecinueve le ha obsequiado el cacique de Tabasco, cómo se llama. Ella contesta en maya que su nombre es Malínal. Don Hernando encuentra parecido entre Malínal y Marina: ¿qué español no conoce a Santa Marina, la virgen de Orense martirizada con sus siete hermanas? Con el nombre muy cristiano y muy hispano de Marina la bautiza fray Bar-

---

1379 *id.*
1380 Cfr. cap. IX. El pozo en medio del cielo.
1381 *Anales de Cuauhtitlan*, § 218.

tolomé de Olmedo, momentos antes de que ella, ya limpia del pecado original, se vuelva fámula de Alonso Portocarrero: a este "extremado hombre de a caballo" la adjudica, magnánimo, el capitán Cortés.[1382]

MALÍNAL SE VUELVE MALINCHE

Los tlaxcaltecas y los aztecas añadirán al nombre la terminación reverencial *tzin,* como acostumbran hacerlo (Itzcóatl= Itzcoatzin: Cóyotl=Coyotzin; Cuauhtémoc=Cuauhtemotzin). y a Malínal se le conoce como Malintzin. Los españoles llaman a la amiga de su capitán, respetuosamente, doña Marina, o hispanizan Malintzin en Malinche, como en su boca *nantzin (xócotl),* "fruta madrecita" se vuelve nanche; *huehuentzin,* "viejito", huehuenche, y *toloatzin,* "estramonio", toloache. Con este nombre de Malinche, tlaxcaltecas y aztecas llaman al propio Hernán Cortés,

> debido a que doña Marina, la lengua, siempre estaba en su compañía, especialmente cuando iban embajadores y caciques. . .[1383]

En el momento en que Cuauhtémoc se rinde a Cortés, le dice:

> Señor Malinche (. . .) toma ese puñal que tienes en la cinta y mátame con él.[1384]

El orgulloso capitán español se ha identificado con su amiga y consejera mexicana.

MALINCHE, MÁS DIOSA QUE MUJER

En los primeros años del choque entre los dos mundos, la Malinche no fue considerada una simple mortal, sino una

---

[1382] Díaz del Castillo I, 129: *A esta doña Marina, como era de buen parecer y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Portocarrero, muy buen caballero, primo del conde de Medellín; y desque fue a Castilla el Puertocarrero estuvo la doña Marina con Cortés, y de ella hubo un hijo que se dijo don Martín Cortés.*

[1383] *ibid.*

[1384] *ibid.*

diosa. Cuando Cortés y Moctezuma se encuentran por vez primera, todos los grandes aztecas le hacen

> la reverencia y ceremonia que a su mesmo dios Huitzilopochtli hacían;[1385]

luego Moctezuma

> por lengua de Marina (...) dice a Cortés (...) que el reino que su padre Quetzalcóatl había dejado (...) allí estaba a su servicio y que él hacía dejación de él

(ponía su gobierno en mano de Cortés),

> pues en las profecías de sus antepasados y relaciones había profetizado y escrito.[1386]

La mujer que acompaña a Quetzalcóatl-Cortés no puede ser más que una diosa (fig. 134). Así lo habían determinado los sacerdotes: porque los españoles

> iban en animales extraños, y jamás vistos y conocidos, y espantables; que no llevasen mujeres, sino una sola que llamaban Malintzin, y que era por arte de los dioses el saber la lengua mexicana, pues siendo extranjera, no la podía saber de otra manera.[1387]

[1385] Durán II, 35.
[1386] *ibid.*
[1387] Torquemada I, 404.

Fig. 134. Cortés y la Malinche. Es característico el ademán con que la intérprete y amiga del conquistador indica al capitán español, sin armadura pero con un escudo en la derecha. El caballo deja en el suelo húmedo (indicado por el glifo del agua) las huellas de la herradura. La Malinche tiene en su huipil el rectángulo mágico, símbolo solar, que todavía usan las mujeres indígenas en sus trajes. Detrás de Cortés, *el señor Malinche*, un guerrero a caballo con armadura, y seis lanzas que representan el séquito de soldados españoles

Lienzo de Tlaxcala.

MALINTZIN, NUESTRA MADRE

Del mismo modo que la diosa madre, la deidad lunar, es la única mujer que combate en la guerra cósmica, la Malinche es la única mujer que acompaña a los dioses guerreros venidos del oriente. Fray Juan de Torquemada subraya el hecho:

> Los mexicanos se espantaron mucho y de saber que traían consigo una mujer como diosa.[1388]

El cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo dice de la Malinche que era

> hermosa como diosa y que por tal la tenían.[1389]

Herrera[1390] y Argensola[1391] confirman la creencia de la personalidad sobrenatural de doña Marina.

En un cantar indígena se alude a cierto guerrero azteca muy valeroso, Cuauhtencoztli, que en 1517, dos años antes de la llegada de los españoles, combatió contra los tlaxcaltecas.[1392] El poema parece referirse al sitio de 1521:

> Va dando alaridos el capitán Cuauhtencoztli. Sólo le dicen el capitán y nuestra madre Malintzin[1393]

¡Tonan Malintzin! Gracias a este epíteto, *tonan,* el poema de oscuro significado parece iluminarse. Malintzin está equiparada con la diosa madre y lunar Tonantzin, la misma que en los *Anales* de Cuauhtitlan es llamada Malintzin, abreviación de Malínal Xóchitl, la luna.

¡La Malinche, llamada "nuestra madre" es un poema náhuatl de los primeros años de la conquista! La "Dama de la

---

1388 Torquemada I, 104.
1389 Muñoz Camargo, 177.
1390 Herrera, *2a. Década,* 119.
1391 Argensola (1940).
1392 Torquemada I, 228.
1393 Garibay (1940: 57).

Conquista" no sobrevive sólo sicológicamente, al ser discutida como si fuera contemporánea nuestra, heroína epónima del malinchismo;[1394] sigue existiendo también en montañas y cerros,[1395] en mil esculturas antiguas que llevan su nombre, y en danzas que se presentan en las fiestas religiosas de todo el país.[1396]

TONANTZIN ES NUESTRA MADRE EVA

Las Cihuateteo, almas de las mujeres muertas en el parto,

> canonizadas por diosas,[1397]

acompañaban al sol desde el cenit hasta el poniente, donde el astro proseguía su viaje escoltado por las deidades del inframundo. Entonces las Cihuateteo se aparecían como temibles fantasmas a los que viven en la tierra[1398] y hasta

> entraban en los cuerpos humanos.[1399]

Generalmente

> andaban en las encrucijadas de los caminos;[1400] tenían (...) la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es la tiza, lo mismo los brazos y piernas (...) los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos (...) tenían sus cotaras blancas.[1401]

En el capítulo

> que trata de las diosas principales que se adoraban en esta Nueva España,[1402]

1394 Palabra usada hoy, despectivamente, para definir la admiración por lo ajeno y el menosprecio por lo propio.
1395 Cfr. Supervivencia de La Malinche.
1396 Cfr. Supervivencia de La Llorona.
1397 Sahagún I, 49, las llama Cihuapipíltin.
1398 *id.*
1399 *id.*
1400 *id.*
1401 *id.*
1402 *ibid.*, 46.

fray Bernardino de Sahagún afirma que la primera de ellas era Cihuacóatl,[1403] "mujer de la culebra", también llamada Tonantzin, "nuestra madre"; de lo cual deduce que

> esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada por la culebra,

ya que los indios

> tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.[1404]

Lo cierto es que la Virgen de Guadalupe, imagen cristiana que sustituye a Tonantzin y que se sigue venerando en el Tepeyac, es llamada hasta nuestros días con el nombre antiguo, por varios grupos nahuas.

> Aparecía como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio (...);[1405] sus atavíos (...) eran blancos, y los cabellos los tocaban de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente.[1406]

LA LLORONA, AVATAR DE CIHUACÓATL

Las Cihuateteo tenían en común con Cihuacóatl la blancura y el tocado; se entiende, porque las mujeres diosas eran imágenes de la primera guerreadora sacrificada en la batalla celeste, la luna; Cihuacóatl, diosa de las mujeres muertas de parto, era su capitana, y advocación principal de la deidad lunar. Nos informa Sahagún, que

> de noche voceaba y bramaba por el aire.[1407]

Es la propia Cihuacóatl, sin duda, el fantasma del sexto presagio anunciador del derrumbe del imperio azteca. Estos au-

---

1403 *id.*
1404 *id.*
1405 *id.*
1406 *id.*
1407 *id.*

gurios funestos empezaron a manifestarse diez años antes de venir los españoles.[1408]

> Muchas veces se oía una mujer que lloraba. Iba gritando por la noche. Andaba dando grandes gritos: ¡Hijitos míos, ya tenemos que irnos lejos! Y a veces decía: Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?[1409]

Las quejas lastimosas de la aparición femenina que la gente de México escuchaba desde hacía siglos en la noche —el llanto de Cihuacóatl, la diosa sacrificada— siguieron angustiando a los mexicanos después de la conquista; y ya no sólo a los indios, sino asimismo a los criollos, que adoptaron costumbres y creencias de los nativos. La "mujer serpiente" tiene ahora un nombre genérico castellano: es la Llorona. Sigue apareciendo en su atavío blanco y lanza sus gemidos desgarradores en las altas horas nocturnas. Ya habla español: se oyen distintamente las palabras "¡Ay mis hijos, ay mis hijos!", tan cargadas de angustia que hinchan de terror los corazones más valientes.

LA LLORONA, AVATAR DE LA MALINCHE

¿Quién es la Llorona? La versión más aceptada es que se trata de la Malinche, "lengua y manceba" de Hernán Cortés.[1410] Y ¿por qué viene del otro mundo a quejarse en las noches? Hay quien piensa que su alma no encuentra paz por haber traicionado a los de su estirpe.

La verdad es otra. La Malinche-Llorona es la diosa lunar prehispánica, Cihuacóatl, en su advocación de Malinal Xóchitl o Malintzin. Debido a la identidad de los nombres: Malintzin la diosa y la Malintzin la presunta diosa que acompaña a Quetzalcóatl-Cortés, ésta se asimila, en el México conquistado, con la deidad antigua y se le adjudican las mismas atribuciones.

[1408] *ibid.*, IV, 82.
[1409] *ibid.*, 83. Nueva traducción del náhuatl del doctor Garibay.
[1410] José María Marroqui, Luis González Obregón, José María Roa Bárcenas, Artemio de Valle-Arizpe.

Quien opine que la identificación de la diosa de la guerra celeste con la supuesta diosa de la guerra terrestre es una hipótesis demasiado atrevida, vuelva a considerar los argumentos consignados en el párrafo "Malínal, rey de Tlaxiaco".

La semejanza del nombre Malínal Xóchitl o Malintzin con Malintzin, la Malinche, se debe a una convergencia, a un azar: en el México antiguo abundan los personajes que no sólo tienen nombres calendáricos, sino también de dioses. Basta recordar al señor de Amecameca, Ceacatzin (como quien dijera Quetzalcóatl con la terminación reverencial) que en Nueve conejo (1462) fue hecho preso por los aztecas.[1411]

SUPERVIVENCIA DE LA LLORONA

Con todo, no es coincidencia este hecho de capital importancia: la Malinche, como bien recuerda Melchor Ocampo,

> en la danza que los indios conservan como tradición de los antiguos bailes mexicanos, es la única mujer y se le hacen ciertas veneraciones y ceremonias.[1412]

Es muy posible que aquí converja el recuerdo de la Malintzin mítica, la sola mujer que lucha en el cielo, figuración de la luna guerreadora, con la advocación de la Malintzin histórica, que iba con los teules y transmitía a los indios la voluntad de Quetzalcóatl-Cortés. Lo cierto es que entre los mil y mil grupos de danzantes que, por nuestra suerte, siguen bailando en las fiestas religiosas de México y Centroamérica, la Malinche (hombre trasvestido o mujer) desempeña todavía el papel tradicional. La única mujer en el combate ritual sigue llamándose Malinche, y no sólo entre los nahuas, sino los otomíes, mixtecos, totonacos y demás grupos autóctonos.

En cuanto a la Llorona, dicen los historiadores que hasta los primeros años del siglo XVII se le vio errar por las calles de

---

1411 *Chimalpáin* (Siméon), 122.
1412 Ocampo III, 185.

México y de otras ciudades de la Nueva España, y que luego desapareció para siempre. Será verdad en lo que concierne a la capital; en la provincia la Llorona ha sobrevivido y la historia de su supervivencia es uno de los más sorprendentes capítulos del folclore mexicano. En todos los lugares en que aparece existe un punto preciso de un río o una aguada, en que el fantasma se sumerge o se desvanece como una nubecilla de niebla: en Teziutlán, por ejemplo, este lugar es la barranca de Estocapa.[1413]

SUPERVIVENCIA DE LA MALINCHE

No siempre la Malinche se identifica con la diosa lunar. A menudo es llamada así la diosa del agua. El cerro de la Malinche o Malintzi cerca de Tenancingo debe su nombre a la Chalchiuhtlicue grabada en cierta piedra de su lado sur.[1414] En Tlaxcala la llamaban Matlalcueye,

> la que tiene falda azul (...) y le daban culto en el cerro del mismo nombre que llamamos hoy La Malinche.

Así escribía el historiador tlaxcalteca Muñoz Camargo, pocos años después de la muerte de doña Marina.[1415]

En el caso del Cerro de la Malinche, al sur de Xochicalco, se llama así por la imagen en piedra de la joven diosa del maíz, Xilonen, que allí estaba y que fue despedazada hace un siglo; sus restos de encuentran en Tetlama.[1416] Se puede afirmar que toda estatua o relieve prehispánico que representa una deidad femenina fue llamada, genéricamente, Malinche por los indios cristianizados. En el Peñón de los Baños, el lugar donde Huitzilopochtli sacrificó a su sobrino Cópil, las esculturas en las paredes del cerro, aunque en realidad representen al dios supremo Tezcatlipoca y los atributos o símbolos que

---

1413 Informe de Oscar del Razo.
1414 Corona Olea (1948: 14-19).
1415 Muñoz Camargo (1892).
1416 Seler II, 155.

con él se vinculan, también son llamados Malinche por los actuales habitantes del mítico Acopilco.[1417]

En el Cerro de la Malinche, de Oztuma, ciudad arqueológica cerca de Teloloapan, se yergue una poderosa fortificación, uno de los mayores monumentos militares prehispánicos.[1418] Y ¿cómo olvidar el cerro Malintzi, en el Municipio de Zumpahuacán[1419] y el Malintzin, cerca de Naucalpan?[1420]

Los numerosos cerros y montes Malinche se relacionan siempre con una tradición más o menos fabulosa[1421] en que mitos antiguos convergen con las leyendas tejidas alrededor de la bellísima farauta de Cortés.

CIUDADES DE MAGOS

Tepoztlán, Tlayacapan, Chalma y Malinalco estaban predestinados por la naturaleza a volverse lugares sagrados, por su situación al pie de descomunales rocas de tobas basálticas en que la intensa erosión ha esculpido las formas más caprichosas. El conjunto de picachos y barrancas se ve como una arquitectura sobrehumana, con pirámides, torrazos, gradas, techos, atalayas: ciudades verticales de magos y nigromantes.

En Tepoztlán una virgen ha dado a luz un dios,[1422] cuyo templo parece un picacho más entre mil, a 600 metros sobre el pueblo. En una gruta de Chalma —cuyo misterio persiste en nuestros días— se veneraba a Tezcatlipoca, la divinidad suprema. Malinalco era centro del culto lunar y después de su conquista por los reyes mexicanos se consagró, con inusitada magnificencia, al sol. (Cfr. Vindicación de Huitzilopochtli en Malinalco).

La fecha en que la hermana hechicera de Huitzilopochtli fundó Malinalco es, obviamente, anterior al nacimiento del

---

1417 Seler II, 110.
1418 Armillas (1944).
1419 Olaguíbel, 110 (estado de México).
1420 *ibid.*, 134.
1421 Robelo (1900).
1422 Tibón (1967: 452).

sol en Coatépec; pero así como nuestros teólogos conocen con exactitud el año de la creación del mundo (5199 antes de Jesucristo) también los cronistas aztecas acercan aquellos acontecimientos míticos a su propia época: el siglo que llamamos XIII en nuestro cómputo.

Sabemos que el dios azteca estaba metido, desde su salida de Aztlan, en el arca o equipal de junco que llevaban los cuatro sacerdotes principales, intérpretes de la voluntad del numen;[1423] éste iba acompañado por su hermana, la "grandísima hechicera" de los muchos nombres. El principal de ellos es Malínal Xóchitl, aunque un cronista, el jesuita José de Acosta, afirma que se llamaba, precisamente, Hermana-de-su-dios.[1424] "Dondequiera que paraban"[1425] durante su larga peregrinación, lo primero que hacían los aztecas era edificar un tabernáculo y colocar el arca sobre un altar. Desde allí les hablaba el dios, por boca de los sacerdotes. Sólo nos enteramos de la existencia de la hermana cuando ésta se vuelve maga y quiere

ser adorada por diosa.[1426]

EL CISMA AZTECA

Trasladado al plano realista, esto significa que en cierto momento del éxodo azteca hay un cisma entre los sacerdotes del sol y los de la luna, estos últimos contrarios al sacrificio humano. Se verifica una separación en Michoacán y en Malinalco; un grupo, con el arca que sólo contiene la imagen de la diosa, se establece en un lugar sagrado no lejos de Chalma, bajando de la altiplanicie de Tenancingo al fondo de un valle de clima tropical.

Las razones del rompimiento entre las dos "congregaciones"[1427] las expresa paladinamente el propio Huitzilopochtli:

[1423] Tezozómoc (1944: 9); cfr. cap. VIII, La peregrinación azteca a Teoculhuacan.
[1424] Acosta, 326; desde luego, la luna hermana del sol.
[1425] *ibid.*, 324.
[1426] Durán I, 22.
[1427] *id.*

> Vuestro dios dice que su venida no fue a enhechizar ni a encantar las naciones ni a traerlas a su servicio por esta vía, sino por ánimo y valentía del corazón y brazos, por el cual modo piensa engrandecer su nombre y levantar la nación mexicana hasta las nubes (...) y así manda que su hermana sea dejada en este lugar con sus encantamientos y hechicerías.[1428]

Diría un exégeta moderno que el sol, ente fáustico, se opone a la luna, ente mágico. La conquista de poder y gloria del grupo solar se realizará con coraje, arrojo y sangre; en tanto que el grupo lunar se opone a la violencia y se congracia con dioses y hombres mediante el sutilísimo arte de la magia.

Sabemos que su mística bélica hace invencibles a los aztecas hasta el día nefasto del regreso de Quetzalcóatl, o sea de la llegada de los hijos del sol; entonces los domina el terror de que la gente nueva venida del este los va ineluctablemente a reducir. Moctezuma intenta defenderse con medios mágicos, pero las tretas de sus mejores nigromantes fracasan una tras otra (fig. 138). No logra evadirse con el suicidio y sucumbe. Cuauhtémoc, caballero águila, sabe también lo que le espera; con todo, desafía el destino y lucha con el mayor arrojo, héroe solar fiel hasta lo último a su tradición tribal.

NACE EL HIJO DE LA LUNA

Malínal Xóchitl, al despertar la mañana después del abandono,

> comenzó a llorar y plañir reciamente.[1429]
> ¿Por dónde se habrá ido el bellaco de mi hermano Huitzilopochtli, que no veo rastro de su ida?[1430]
> Tomó consejo con sus ayos;[1431]
> en seguida vieron el monte llamado Texcaltépetl, sobre el cual se establecieron,[1432]
> y los vecinos de allí fueron contentos de ello.[1433]

1428 Durán, 22, 23.
1429 Tezozómoc (1944: 11).
1430 Tezozómoc (1949: 31); (1944: 11).
1431 Durán I, 23.
1432 Tezozómoc (1949: 31).
1433 Tezozómoc (1944: 11).

Tan contentos, que la hechicera casó con el rey del lugar, llamado Chimalcuauhtli, "Escudo del águila" y —dice la *Crónica de la Mexicanidad,*

> ya está preñada, ya tiene grande el vientre, y nació el vástago de Malínal Xóchitl, macho, que fue llamado Cópil.[1434]

Hijo de la luna y de un rey, Cópil el malinalca tiene un destino trágico, íntimamente ligado con la fundación de la ciudad solar de su rutilante tío: Mexicco Tenochtitlan.

LOS AZTECAS EN CHAPULTÉPEC

En tanto que Cópil, el hijo de la luna, se cría en Malinalco, aprendiendo de su madre Malínal Xóchitl las artes mágicas, los aztecas adictos a Huitzilopochtli fundan en Coatépec la ciudad de México celeste. Allí nace el sol, y con él la tremenda tarea de su pueblo, obligado a alimentarlo con corazones humanos.

Al reanudarse la peregrinación en busca de su asiento definitivo, la tribu se establece en Chapultépec.

Con el abandono de la hermana de Huitzilopochtli, el papel de la mujer entre los aztecas, convertidos en pueblo de guerreros, decae. Al salir de Aztlan Chicomóztoc, entre los cuatro cargadores del arca se encuentra una mujer: Chimalma, la futura madre de Quetzalcóatl,[1435] en tanto que a la llegada a la laguna de México, todos los teomamas son varones.[1436] Por otra parte entre los jefes de la peregrinación —Mixcóatl (padre putativo de Quetzalcóatl), Xiúhnel y Mimich—

[1434] Tezozómoc (1949: 31). En la *Crónica Mexicana,* 11, lo llama Cóhuil (¿de *cóhua,* comprar?) Véase en cap. XI, La divagación del Mezcalapa, una probable etimología de Cópil.

[1435] *Anales antiguos de México y sus Contornos,* 8, 16, 5; cfr. Mixcóatl, padre putativo de Quetzalcóatl.

[1436] Tezozómoc (1949: 67-72). Pormenor curioso: el décimo tercero de los ancianos fundadores de Mexicco Tenochtitlan y segundo de los cargadores de Huitzilopochtli en la última etapa se llama Cópil.

venía su hermana mayor[1437] llamada, según las distintas fuentes, Xochiquétzal, Teoxáhual, Quilaztli, Cihuacóatl, Coatlicue, Matlálatl o Malintzin.[1438]

Las dos advocaciones principales de la luna como hermana mayor de las estrellas y del sol son Malínal Xóchitl y Coyolxauhqui, la primera abandonada en Malinalco, la segunda decapitada en Coatépec por el Sol-Huitzilopochtli; y el papel que desempeñan en Mexicco Tenochtitlan, metrópoli solar, es sólo pasivo. La consagración de los aztecas al sol hace de ellos un pueblo bélico, masculino por excelencia. El matriarcado de la peregrinación ha desaparecido por completo, sustituido por un régimen netamente patriarcal. Afloran aquí y allá recuerdos del pasado, como el título de Cihuacóatl, Mujer Serpiente, que lleva el segundo funcionario del imperio. En el gran teocalli se admira la cabeza gigantesca de la luna degollada (fig. 126). Se preparan expediciones para someter a Malinalco y exaltar, en la que fue la capital de Malínal Xóchitl, el triunfo de los caballeros del sol.

CÓPIL, MUY GRANDE MAGO

Las razones del resentimiento de los tenochca contra los malinalca tiene raíces profundas. Cuando los peregrinos se encontraban precariamente aposentados en Chapultépec, rodeados por

> innumerables gentes y que nadie les mostraba ningún amor,[1439]

estuvieron a punto de ser exterminados hasta el último, por iniciativa de Cópil.

> Era él muy astuto, era él muy grande mago, acaso tanto como su madre, no, pues era ella más, pero era de mucha astucia el llamado Cópil.[1440]

[1437] *Anales antiguos de México y sus Contornos,* 16, 5; según Torquemada I, 80. el compañero de Xiúhnel es el propio Mixcóatl. Chimalpáin (Rendón, 67) lo llama Mímitl y no menciona el nombre de la hermana.

[1438] Cfr. El corazón de los hombres estrellas, Las mujeres diosas.

[1439] Durán I, 28.

[1440] Tezozómoc, *Crónica Mexicayótl,* en Garibay (1953: I, 323).

Cuando se enteró de la llegada de los aztecas a Chapultépec, Cópil, determinado a vengar la afrenta sufrida por Malínal Xóchitl,

> empezó a discurrir de pueblo en pueblo y encender los corazones de todas las naciones contra la generación mexicana, y a incitarlos a que los destruyesen y matasen, publicándolos por hombres perniciosos y belicosos tiranos.

Así nos informa fray Diego Durán; y añade que

> se conjuraron todas las ciudades comarcanas de Azcapotzalco y de Tlacopan, Coyoacan y Xochimilco, Culhuacan y Chalco, para que todas, de común, los cercasen y los matasen, sin quedar uno.[1441]

CÓPIL MUERTO POR HUITZILOPOCHTLI

> En este año Uno casa (1285 de la era cristiana) fue cuando los malinalcas pretendían conquistar a los mexicanos (...) allá en Chapultépec.[1442]

Cópil obra por expresa voluntad de su madre,[1443] sube al cerro de Tepetzingo[1444]

> para desde allí aguardar el fin y la pérdida de los mexicanos, prometiéndose el señorío de toda la tierra.[1445]

Junto al cerrito se encuentran Huitzilopochtli y Cópil. Dice el antiquísimo canto recogido por Tezozómoc:

> —¿No eres acaso tú aquel a quien mi hermana dio a luz?
> —Sí, yo soy, y vengo a acabar contigo. ¿Por qué dejaste dormida a mi madrecita, la desamparaste en secreto? Pues yo te mataré. Contestó Huitzilopochtli: —Está bien, ¡vente! Luego se persiguen cautelosamente el uno al otro, y al fin agarra a Cópil allá en el

---

1441 Durán I, 29.
1442 Tezozómoc (1949: 44, 45).
1443 Durán I, 29.
1444 El que hoy conocemos como "Peñón de los Baños" y a cuyo pie se extiende el aeropuerto de Balbuena.
1445 *Id.*

cerrito. Y tan pronto como murió, lo degolló, le abrió el pecho, le arrancó el corazón. . .[1446]

He aquí las palabras que Durán atribuye al sacerdote de Huitzilopochtli, Cuauhtlequetzqui:

Y matamos y sacamos el corazón de Cópil; (. . .) lo arrojé entre las espadañas (. . .) ; de este corazón ha nacido un tunal (. . .) tan lindo y coposo, que encima de él hace su morada una hermosa águila.[1447]

También Chimalpáin describe cómo en Tepetzingo se trabó el combate entre Cuauhtlequetzqui y Cópil, y como éste resultó derrotado.

Apenas lo tuvo bien asegurado, allí mismo le dio muerte Cuauhtlequetzqui al mago Cópil. Lo sacrificó apederneándole el costado con un cuchillo de pedernal; abierto, le arrancó el corazón y ordenó a Tenuch Tlenemácac[1448]

diciéndole:

—Tenuché,[1449] aquí está el corazón del astrólogo Cópil sacrificado. Corred a enterrarlo en aquel paraje de los tulares y carrizales.

Tenuch tomó el corazón y corrió con gran prisa a soterrarlo en aquel lugar que habían descubierto

en Tultzallan y Acatzallan, lugar que según dicen, es donde se encuentra ahora la Iglesia Mayor.[1450]

Chimalpáin retrodata el episodio de Cópil al año 1280. Los aztecas llegan a Chapultépec y son atacados violentamente por los texcatepecanos (la gente del cerro peñascoso donde se refugió Malínal Xóchitl), los malinalcas y los toloques, o sean los toluqueños de hoy.[1451] Tenemos aquí otra prueba de

---

1446 Tezozómoc (1949: 42, 43); Garibay (1953: 323).
1447 Durán I, 59.
1448 "El ofrendador de fuego".
1449 Tenuché es vocativo: ¡Oh Tenuch!
1450 Chimalpáin (Rendón), 55.
1451 Chimalpáin (Kutscher), 417; cfr. Chimalpáin (Rendón), 55 ss.

la guerra entre adeptos del culto solar y los del culto lunar, simbolizada en el mito de Cópil.

El cuerpo del hijo de la luna fue enterrado en el cerrito del Peñón, donde se se verificó un prodigio. Dejamos la palabra al padre Durán:

> Luego que fue muerto este Cópil, en el mesmo lugar nacieron aquellas fuentes de agua caliente y así las llaman a aquellas fuentes Acopilco, que quiere decir el agua de Cópil.[1452]

Todavía —lo sabemos todos los que nos hemos bañado en ellas— tienen el calor de la sangre allí vertida, hace siete siglos, por el sobrino del sol.

EL ASIENTO DE QUETZALCÓATL EN LA LAGUNA

El hijo de la luna es sacrificado por su tío Huitzilopochtli, en el cerro del Peñón, exactamente como éste sacrificó a la propia luna en el cerro de la serpiente:

> la mató, degolló y le sacó el corazón.[1453]

Esto es: la luna es la primera sacrificada en el mundo celeste; su hijo es el primer sacrificado en el mundo terrestre, reflejo del de arriba.

Tezozómoc describe así el ritual clásico de los aztecas:

> con el cuchillo de pedernal le abrió el pecho, le arrancó el corazón.[1454]

Se repite el holocausto, que esta vez permitirá encontrar, mágicamente, el lugar donde ha de fundarse la ciudad de México.

[1452] Durán I, 30. Cfr. el fragmento del Ms. de 1528 *(Anales de la Nación Mexicana)* en Garibay (1964: 36); *Códice Ramírez,* 31.
[1453] Tezozómoc (1944: 13).
[1454] Chimalpáin (Kutscher), 417.

Luego Huitzilopochtli, sigue narrando Tezozómoc, echó a correr con el corazón de Cópil. Al encontrar a uno de los teomamas le dijo:

> —Le fui a matar yo. Pero corre tú al centro de las espadañas, en medio de los cañaverales; allí verás una piedra sobre la cual descansó Quetzalcóatl cuando se marchó. Hay un asiento mitad negro, mitad rojo: sobre éste te pararás cuando arrojes el corazón de Cópil.[1455]

Este asiento recuerda a Tlillan Tlapallan, "lugar del negro y del rojo" donde Quetzalcóatl murió por negarse a hacer sacrificios humanos.[1456]

Existe sin duda una razón mágica por la cual Huitzilopochtli escogió precisamente ese lugar para arrojar el corazón de su primera víctima terrestre. Intimó al teomama a que, metido en medio del tular, arrojase el corazón de Cópil

> con la mayor fuerza que pudiese; y así fue hecho.[1457]

De esta manera se inició la nueva ley sangrienta del dios solar y guerrero, en contraposición con el precepto religioso incruento de la Serpiente Emplumada, que coincide con el culto lunar, también incruento.[1458]

ÁGUILA-SERPIENTE CUMPLE EL VATICINIO

Según la *Crónica Mexicáyotl,* los ancianos no saben exactamente si quien arrojó el corazón en el cañaveral fue Cuauhcóatl, Águila-Serpiente, uno de los cuatro teomamas que salieron de Aztlan cargando a Huitzilopochtli, o si fue Cuauhtlequetzqui,[1459] Águila Ensangrentada, teomama que durante

---

[1455] Tezozómoc (1949: 4) y Garibay (1953: I, 324).
[1456] *Anales de Cuauhtitlan,* § 39.
[1457] Durán I, 30.
[1458] La lunaridad del mito de Quetzalcóatl está analizada y demostrada por Seler (IV, 130); cfr. cap. VIII, Étimo de Tula y nota 1138.
[1459] Tezozómoc (1949: 44).

la peregrinación cargaba a la hermana del dios.[1460] Lo más probable es que se trate de idéntico personaje.[1461] El nombre de estos sacerdotes era hereditario, según nos revela la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: Cuauhtlequetzqui era

> hijo del principal que los traía y tenía el mesmo nombre.

Por otra parte Águila Ensangrentada, vicario del Sol-Huitzilopochtli, hablaba y obraba como si fuese el propio dios. El nombre Águila-Serpiente, del teomama que inició en Aztlan, 208 años antes,[1462] la peregrinación, parece simbolizar el lugar final del éxodo azteca: vaticinio onomástico que el propio Cuauhcóatl realiza.

EL BINOMIO SAGRADO MEXICCO TENOCHTITLAN

Ya vimos que según Chimalpáin el *tenochtli* del águila se encontró donde ahora se yergue la catedral, o sea arriba del teocalli mayor. Otros historiadores opinan que la islita del hallazgo maravilloso estaba en la actual Plaza de Santo Domingo, e incluso indican el punto exacto: la estatua de la Corregidora. Sea lo que fuere, lo esencial es comprender cómo el corazón sacrificado del hijo de la luna era el de la luna misma, y que el lugar "que habían descubierto" se debía a una búsqueda de todo un siglo azteca en la laguna,[1463] porque debía estar en un punto preciso, umbilical, sacratísimo.

Águila ensangrentada ordenó a Tenuch, Nopal-de-tuna dura-colorada:

> Hay que vigilar el lugar que sabéis, no sea que otros osen llegar allí donde depositaste el corazón que arrancamos al mago Cópil, porque ¿qué otra cosa de más valor hubiéramos podido obtener para honrar a nuestro dios Huitzilopochtli?[1464]

[1460] *id.*

[1461] Así lo considera García Granados I, 177-178. Cfr. *Anales de Tlatelolco*, 110; Tezozómoc (1949: 62).

[1462] Caso (1946: 96, 97).

[1463] Cfr. Redescubrimiento de la tierra de la blancura y cap. XII, Ojo y ombligo del conejo.

[1464] Chimalpáin (Rendón), 55.

O sea: ¿qué mayor acto mágico hubieran podido concebir los aztecas que enterrar el culto lunar e instaurar la adoración del sol en su advocación del numen tribal Huitzilopochtli, el que les daría el dominio del mundo? Las palabras que siguen que reflejan la altísima magia de la metamorfosis mística:

> En ese lugar nacerá y germinará el corazón de Cópil y vos, Tenuché, vos iréis a observar y a tener cuidado cuando brote allí un tenuchtli que nacerá del corazón de Cópil.[1465]

EL CORAZÓN DE CÓPIL SE LLAMA TENOCHTLI

Tezozómoc atribuye a Huitzilopochtli palabras aún más claras para que entendamos cómo Tenochtitlan, centro místico solar, se enlaza con la luna vencida. En el cañaveral, en el tular, donde el teomama Cuauhtlequetzqui o Cuauhcóatl vio caer el corazón del hijo de la luna,

> nació el corazón de Cópil; ahora lo llamamos tenochtli.[1466]

El texto náhuatl dice textualmente: *auh ca oncan íxhuac iniyollo in Cópil, in axcan motocayotía tenochtli.* Sabíamos gracias a las demás fuentes, que el nopal de tunas duras coloradas, el árbol de los corazones humanos conque se alimenta el sol, nace del corazón del primer sacrificado por el propio Huitzilopochtli, su sobrino Cópil, hijo de la luna o sea la luna misma; pero el pasaje de Tezozómoc es revelador en cuanto confirma que el corazón de Cópil *es llamado tenochtli* por los aztecas.[1467] Mexicco, "en el ombligo de la luna", precede el nombre de Tenochtitlan, el lugar del cruento culto solar que se superpone al culto lunar. El triunfo del sol es tal, que el corazón de la luna se identifica con el propio nombre del árbol

---

[1465] Chimalpáin (Rendón), 55.
[1466] Tezozómoc (1949: 64, 90).
[1467] En otras palabras: al decir y "escribir" Tenochtitlan se sobreentiende el corazón de Cópil, o sea el ombligo de la luna, Mexicco, del cual brotó el tenochtli.

de los sacrificios. "Mexicco Tenochtitlan" es un constante memento de la victoria de Huitzilopochtli sobre la luna, y con eso, de la mística guerra del pueblo del sol. El binomio sagrado seguirá unido durante dos siglos, hasta la llegada de los españoles.

EL ÁGUILA Y EL NOPAL EN FORMA HUMANA

Cuautlequetzqui impuso a Tenoch otros deberes:

> Vos, Tenuché, acecharéis el momento preciso que en la cima de este nopal se pone de pie un águila que esté sujetando entre sus garras, apretadamente, una serpiente medio erguida a la que estará aporreando, queriendo devorarla, mientras lanzará silbidos y resoplos.[1468]

Es el momento culminante en que el sol, en su forma de águila, bajará por la quinta dirección del universo, la vertical, la del xicco —la única en que es posible la comunicación con el mundo de los dioses, a través de los trece cielos— para establecer el pacto con su pueblo.

Aquí asistimos a la más sorprendente transformación de los personajes humanizados —el sacerdote de Huitzilopochtli y el caudillo fundador de la capital azteca— en la planta y en el ave metafóricas:

> Y cuando esto aparezca, Tenuché, porque vos eso sois, el Tenuch, el Nopal-de-tuna-dura-colorada, y el águila que veréis, Tenuché, esa águila seré yo, yo mismo, Tenuché, con los labios ensangrentados por lo que devoro, porque eso soy yo: Cuauhtlequetzqui, Águila ensangrentada (fig. 168).[1469]

No sólo Chimalpáin, sino su colega y coautor en la *Crónica de la mexicanidad,* Tezozómoc, nos presenta el *tenochtli* en la

---

[1468] Cfr. los "nombres acompañantes" como *In cuauhtli ipizcayan,* "De donde el águila lanzaba sus graznidos" e *In cóhuatl, izomocan,* en "En donde la serpiente silba y resuella a través de sus narices". Véase cap. IV, Donde el águila lanza sus graznidos.

[1469] Chimalpáin (Rendón), 55.

misma forma, o sea de planta, antes de su identificación con el mítico personaje Tenoch:

> Luego volvió a decir Huitzilopochtli: oíd que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el tenoch en el que veréis se posa alegremente el águila.[1470]

HUITZILOPOCHTLI BAUTIZA A TENOCHTITLAN

Después de conocer la versión del prodigio escrito por dos cronistas indígenas, es oportuno que nos enteremos cómo describe los acontecimientos un insigne historiador todavía nacido en Europa, fray Diego Durán, que abrevó en las mismas fuentes pictográficas.

Cierta noche, Huitzilopochtli le apareció en sueño al sacerdote-vicario y le dijo:

> Ya os acordaréis cómo os mandé matar a un sobrino mío que se llamaba Cópil y os mandé que le sacáredes el corazón y que lo arrojáredes entre los carrizales y espadañas, lo cual hicistes; pues sabed que ese corazón cayó encima de una piedra del cual nació un tunal, y está tan grande y hermoso que un águila hace en él su habitación y morada (...) encima de él extiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana. Encima de este tunal, procedido del corazón de mi sobrino Cópil, la hallaréis a la hora que fuere de día; pues a ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan.[1471]

La mañana siguiente el sacerdote

> mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos, acampados en Chapultépec; y les refirió lo que le había revelado el dios: que buscasen el águila sobre el nopal (...) porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza; aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo (...) con que hemos de sujetar a todas las naciones (...) sujetando de mar a mar todos los pueblos y ciuda-

---

[1470] Tezozómoc (1949; 64, § 90).
[1471] Durán I, 38.

des (...) Este lugar manda se llame Tenochtitlan, para que en él se edifique la ciudad que va a ser reina y señora de todas las demás de la tierra...[1472]

LA GLORIA DE MEXICCO TENOCHTITLAN

Escribe Durán que cuando los aztecas encontraron el lugar del tunal, le hicieron reverencia al águila

como a cosa divina. El águila, como los vio, se humilló bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban.[1473]

Es que el águila, nahual del sol, ha establecido un pacto con su pueblo: lo hará señor del mundo y a cambio obtendrá su alimento: sangre y corazones humanos. Dice Huitzilopochtli a su sacerdote:

Oh Cuauhcóatl (...) donde germinó el corazón de Cópil que ahora llamamos Tenochtli, allí estaremos, dominaremos...[1474]

El corazón humano se ha convertido en tuna, en la tuna del águila, Cuauhnochtli; y el lugar en que se sacrifican al sol los corazones, el lugar sacratísimo del pacto con la divinidad, se llama Tenochtitlan.[1475]

Ayudan aún más a la comprensión de lo que precede las palabras llenas de orgullo y de enjundia con que Chimalpáin describe el descubrimiento del lugar vaticinado. En ellas se plasma la culminación de la profecía secular de los sacerdotes, o sea la consumación del pacto del sol con su pueblo:

Sobre el nopal se ha erguido el águila con sus garras; sujeta la serpiente, la muerde (con su pico), la devora. Es cierto que hará nues-

---

1472 Durán I, 39.
1473 Durán I, 40.
1474 Tezozómoc (1949: 64).
1475 Esta interpretación esotérica del segundo nombre de México es de Alfonso Caso, que la presentó en su estudio *El águila y el nopal,* trabajo de recepción en la Academia Mexicana de Historia, hace casi treinta años. Yo he tenido la suerte de encontrar nuevos argumentos en favor de la tesis del doctor Caso, y de descubrir la relación del nombre de Mexicco con el de Tenochtitlan, dualidad onomástica que esperaba, mejor dicho, exigía una exégesis mancomunada.

tra gloria. Tanto que el mundo existirá, nunca se deberán olvidar la gloria y el honor de Mexicco Tenochtitlan.[1476]

PERMANENCIA Y PRESENCIA DEL MITO AZTECA

Después de las tremendas vicisitudes del sitio y la destrucción de la ciudad en 1521; de la gloria de su reconstrucción por los españoles; de las inundaciones que la cubrieron completamente durante años; de su transformación en la metrópoli más importante de América, con las mejores iglesias y los más hermosos palacios, México ahora, a fines del siglo XX, es una de las ciudades más grandes —ocho millones de habitantes en los 1482 quilómetros cuadrados del Distrito Federal— y más pujantes del planeta. Ha conservado su ubicación, alrededor de la islita primigenia del prodigio, porque los españoles, obedeciendo a obvia razón política, tuvieron que regir la Nueva España desde la capital del imperio de Moctezuma, por ser sucesores del poderío azteca. El nombre de Mexicco (Me-shicco) ha sufrido tres cambios en su hispanización, pero ahora define no sólo a la ciudad sino a la nación, la mayor de habla castellana.[1477]

Pese a su idioma ibérico llamado con razón "lengua nacional" y a su cultura occidental, en el campo blanco de su bandera sigue apareciendo la figuración del momento supremo del mito prehispánico, el del pacto de su pueblo con el sol.

Examinemos este momento supremo a la luz de la mitología comparada, y encontraremos una sorpresa: el águila que baja por la dirección vertical, por supuesto cenital, hacia el xicco u ombligo, es mito arquetípico. Corresponde (creo que se apunta aquí por vez primera) a la fábula griega. Zeus suelta, en las extremidades del universo, dos águilas, que se encuentran *en la vertical del omphalós,* u ombligo, de Delfos, también centro del mundo. El omphalós heleno equivale al xicco de Mexicco. Las águilas siguen la trayectoria del sol; son, como la de México, emblema solar.

1476 Chimalpáin (Kutscher), 417; Chimalpáin (Rendón), 55.
1477 58 millones de habitantes en 1975.

EL AÑO SANTO DE HUITZILOPOCHTLI

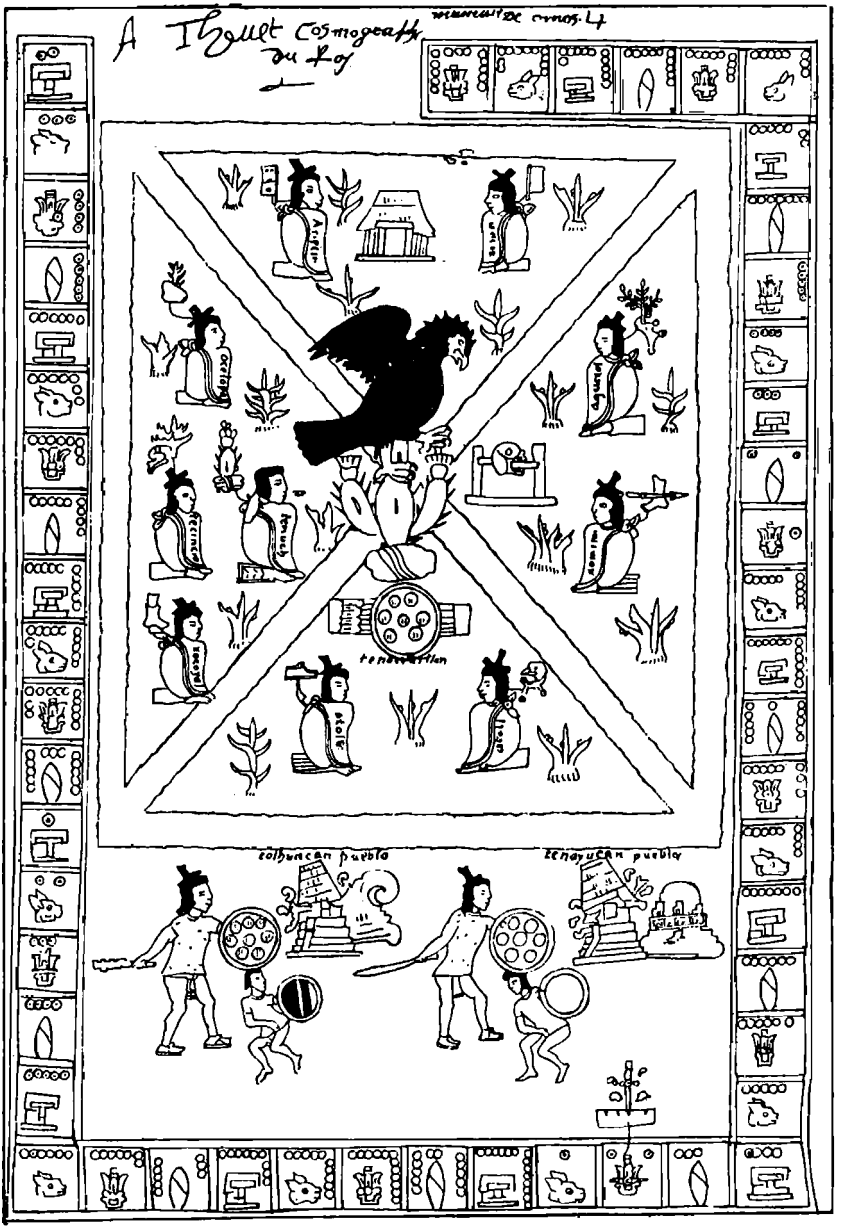
Entre la salida de Aztlan y el descubrimiento del sitio predestinado para la erección de la capital azteca —la islita del tunal con el águila— pasan cuatro siglos de 52 años, o sean 208 años.[1478] El primo mexicano de Góngora, Carlos Sigüenza, astrólogo y matemático, calculó la fecha exacta del maravilloso hallazgo: fue el 18 de julio de 1327. Tal vez acertó el día, pero no el año, que es 1325, según sugiere la famosa lámina de la fundación de Mexicco Tenochtitlan en el *Códice Mendocino.* En medio del rectángulo mágico que un aspa divide en cuatro, está el águila sobre el nopal de la piedra, *tenochtli* (fig. 147); y todo está enmarcado por una sarta de 51 años, desde el Dos casa (1325) hasta el Trece caña (fig. 135). ¿Y el quincuagésimo segundo que completa el siglo? Puesto que los aztecas ya están asentados en su flamante capital, no puede ser más que el año Uno pedernal, *Ce técpatl,* que precede al año Dos casa. Ignoramos el mes y el día del hallazgo; este año Uno pedernal corresponde en parte a 1324 y en parte a 1325 de nuestro cómputo.

Ce técpatl, aclara Antonio León y Gama, es el día del nacimiento de Huitzilopochtli,[1479] del mismo modo que el de Quetzalcóatl es *Ce ácatl*, Uno caña. Ambas fechas son los nombres calendáricos de estas deidades. No ignoramos cómo pesó en la actitud de los aztecas la llegada de Cortés en un año Uno caña, confirmación de que regresaba a su tierra el propio dios Ce ácatl.

La fecha Ce técpatl (un círculo y un pedernal), aparece en la famosa *Tira de la peregrinación* entre la isla de Aztlan y el cerro ganchudo de Culhuacan: en un año Uno pedernal empieza el viaje de las tribus guiadas por Huitzilopochtli; se trata, según toda probabilidad, del 1116 de nuestra era. El descubrimiento del *tenochtli,* fin de la larga peregrinación, se

---

[1478] Cfr. cap. IX, Cómo viajaba Malínal Xóchitl.
[1479] León y Gama, 28.


tenochtitlan
colhuacan pueblo
zenayucan pueblo

verifica cuatro siglos indígenas más tarde, en 1324, otro año Uno pedernal: como si dijéramos, otro año santo del dios. El error de Sigüenza y Góngora es de dos o tres años. En 1376 los aztecas eligen su primer rey, Acamapichtli: una vez más han pasado 52 años; en la fecha sagrada Uno pedernal se inicia una nueva etapa histórica de México.[1480]

REDESCUBRIMIENTO DE LA TIERRA DE LA BLANCURA

Probablemente la llegada de los aztecas al valle de los lagos ocurrió en 1272, Uno pedernal, y la mística búsqueda del tenochtli duró todo un siglo indígena. Escribe fray Juan de Torquemada acerca de la fundación de México:

> Dicen las antiguas historias, que yo he visto y con suma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la familia mexicana a las riberas de la laguna, estuvieron como peregrinos y sin ciudad, vagueando de unas partes a otras, más de cincuenta años, hasta que (...) se entraron en la laguna; y como tenían su oráculo y respuesta de su sitio, fuéronlo buscando por entre los carrizos y espesuras de juncias...[1481]

La elección del punto exacto donde se erigió el primer humilde adoratorio de Huitzilopochtli, es fruto de una larga y paciente exploración realizada por los sacerdotes en el lago de la luna. En esta elección convergen consideraciones prácticas (la islita que emerge apenas de las aguas; el manantial de

[1480] Caso (1946: 96).
[1481] Torquemada I, 289. "Más de 50 años", o sea 52, un siglo azteca.

Fig. 135. Fundación de Mexicco Tenochtitlan, según el *Códice Mendocino*, en Uno pedernal, el año que precede Dos casa (primero arriba en la columna izquierda), ya que en *Ce calli* los aztecas ya están asentados en su capital. Uno pedernal es el nombre calendárico de Huitzilopochtli y el de la salida de Aztlan en 1116, 208 años antes (fig. 81); aqui corresponde a 1324-1325 de nuestro cómputo. Debajo del rectángulo cósmico que delimita la ciudad, cruzado por el aspa con el águila en medio (fig. 147), está representada la conquista de Culhuacan (nótese el glifo torcido) y Tenayuca. El año Dos caña (1351), entre Uno conejo y Tres pedernal, se distingue por el símbolo de un fuego nuevo: había terminado un siglo azteca y empezaba otro (cfr. pág. 487). Arriba, a la izquierda, aparece la firma de André Thévet, "cosmógrafo del rey" (Francisco I), a cuyas manos fue a parar el Códice

agua dulce; la defensa que significa el espesor de los cañaverales) aunadas a múltiples factores mágicos; la similitud con la isla de la patria primitiva, Aztlan Aztatlan; la situación exacta con respecto a la forma del lago;[1482] la comunicación umbilical con el inframundo y el cielo, prerrogativa de los chamanes en el *xicco* o sea el *omphalós* del lago. Este último aspecto, de suma importancia, condiciona el primer nombre de la ciudad, Mexicco, ombligo de la luna, y origina el mito del corazón de Cópil, hijo de la luna, que hace brotar el *tenochtli* de Tenochtitlan. Veremos además (cap. XII, Ojo y ombligo del conejo) cómo el ombligo de la luna corresponde al ojo de su nahual, el conejo.

Aludía a la semejanza entre la islita del lago de la luna donde se fundó México y la isla de Aztlan, la del lago de la luna primitivo.[1483] Aztlan, tierra de la blancura; el lago lunar Metzliapan; Chicomóztoc, sitio de las siete cuevas; Coatépec, cerro de la culebra; Culhuacan, cerro torcido, son al mismo tiempo lugares míticos y reales, como entre los griegos el Olimpo y el Parnaso. Ya lo mencioné: así como hubo varios Olimpos, existieron distintos Aztlanes, Metzliapanes, Chicomoztoques, Coatepeques y Culhuacanes,[1484] que se convirtieron en centros sagrados. Tan solo de los Culhuacanes conocemos un buen número, desde el cerro ganchudo de la capital sinaloense hasta el del Valle de México.[1485] Los aztecas tendrán que encontrar otra vez, en el Metzliapan del Valle, la tierra de la blancura que describe su mística tradición. Nos dice el autor del *Códice Ramírez* que los sacerdotes poco a poco fueron metiendo el arca de su dios en la laguna, acercándose

> al sitio en que pretendía se edificase su gran ciudad (. . .) Andando a unas partes y a otras entre los carrizales y las espadañas hallaron

---

1482 Cfr. figs. 228, 229.
1483 Castillo (1908).
1484 Véanse cap. VII, Aztlan Aztatlan, realidad geográfica y XI, Más selenónimos.
1485 Cfr. cap. VIII, Multiplicación de los Culhuacanes.

> un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas las cuales habían antes pronosticado sus sacerdotes. . .[1486]

Lo primero fue un ahuehuete blanco; los huejotes eran todos blancos,

> sin tener ni una hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas (. . .) y comenzaron a salir del agua ranas todas blancas. . .[1487]

Todo blanco: como en la isla de Aztlan, lugar de la blancura. En cuanto al manantial,

> salía esta agua de entre dos peñas tan clara y linda que daba gran contento.[1488]

LOS ARROYOS ROJOS Y AZULES

Aquella noche Huitzilopochtli se le apareció a uno de los teomamas, pronosticándole el hallazgo del tunal con el águila. He aquí como los sacerdotes y todo el pueblo azteca entran

> por la espesura de la laguna[1489] (. . .) La fuente del agua muy clara y linda aquel día manaba muy bermeja casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos, y en la división del segundo arroyo salía el agua tan azul y espesa que era cosa de espanto.[1490]

Luego encontraron el tunal con el águila encima. Así como el nopal es el árbol del sacrificio al águila —o sea el sol— de los corazones humanos, así los arroyos rojos y azules simbolizan la guerra sagrada, *atl tlachinolli,* agua-incendio.[1491] Ya encontramos este misterioso jeroglifo esculpido en la cabeza gigantesca de la Coyolxauhqui, la luna degollada (fig. 127); pintada

---

1486 *Códice Ramírez*, 36.
1487 *id.*
1488 *id.*
1489 *ibid.*, 37.
1490 *id.*
1491 Caso (1946: 99).

con los emblemáticos colores, se ve en el *Códice de Huamantla.* Aquí los dos arroyos se entrelazan como serpientes.[1492]

El tunal del águila, culminación de un mito singularísimo de la América indígena, se ha convertido en un lazo espiritual entre el México antiguo y el actual.

CONVERGENCIA DE OMBLIGO Y POZO

El dos veces centenario viaje, de una tierra de blancura a otra, culmina frente al águila que, enhiesta en el tunal, se humilla ante los peregrinos aztecas bajando profundamente la cabeza.[1493]

Los oráculos se han cumplido. Allí surgirá la ciudad del sol, espejo de la ciudad de México celeste. Lo primero que pide el sacerdote Cuauhcóatl, Águila-Serpiente, a su pueblo, es que corte el juego ritual de pelota:

—¡Oh hijos míos, cortemos el tlachtli![1494]

Este pasaje de la *Crónica,* que Tezozómoc escribió en náhuatl, sólo se puede interpretar a la luz de la otra Crónica que el propio nieto de Moctezuma redactó en castellano. La Luna fue sacrificada por el Sol-Huitzilopochtli en el "pozo de agua"[1495] que estaba en el centro del tlachtli.[1496] Ahora bien: junto al tunal del águila, se hallaba un

> ojo grande de agua hondable (. . .)[1497] que por orden del sacerdote los mexicanos profundizan cada día con mucho trabajo.[1498]

[1492] Colección Alex. von Humboldt III, IV, apud Seler II, 816.
[1493] Tezozómoc (1949: 65); *Códice Ramírez,* 38.
[1494] *Nopilhuane matitlachtécatl.* Tezozómoc (1949: 66).
[1495] Tezozómoc (1944: 12).
[1496] Muy significativa la variante del nombre de México en el mixteco de Pinotepa Nacional: en lugar de Ñucoyo, "lugar del ombligo de la luna", es Zocoyo, "pozo o manantial de la luna". Cfr. cap. IV, Variantes del ombligo lunar.
[1497] Tezozómoc (1944: 16).
[1498] *id.*

Este pozo es el centro del futuro juego de la pelota, y corresponde mágicamente al lugar en que fue sacrificada la luna. Antes todavía de construir el primer templo al sol triunfante, se reproduce el *tlachtli-tzompantli* de la montaña de la culebra. El lugar tiene clara significación mística: el *tenochtli* nació del corazón de Cópil, hijo de la luna, sacrificado en la tierra como su madre lo fue en el *tlachtli* del cielo.[1499]

EL CUADRADO MÍSTICO DE TENOCHTITLAN

Sólo en segundo término los mexicanos erigen

> junto al tunal del águila y ojo de agua[1500]

el primer templo de cañas y barro,

> paupérrimo y miserabilísimo[1501] (...) porque estaba en medio del gran lago cercado por todas partes de carrizo...[1502]

El autor del *Códice Ramírez* añade un pormenor de singular importancia:

> Para fundamento de la ermita hicieron un asiento cuadrado.[1503]

El cuadrado es forma mística del ámbito solar limitado por los puntos solsticiales;[1504] y cuadrados son los planos del cielo y los del inframundo; los templos, las ciudades, las casas y hasta los sembradíos (fig. 135).

En relación con esta concepción cosmológica, reviste para nosotros excepcional importancia su supervivencia en el México actual, entre los tzotziles de Zinacantan; más aún porque está vinculada con el ombligo del mundo (véase cap. VI, El cubo cósmico).

1499 Cfr. cap. IX, Cópil, muy grande mago.
1500 Tezozómoc (1944: 16).
1501 Tezozómoc (1949: 67).
1502 Tezozómoc (1944: 16).
1503 *Códice Ramírez*, 38; Durán I. 41.
1504 Cfr. cap. XII, Metáforas diabólicas.

Volviendo al primer adoratorio de Huitzilopochtli en la isla del nopal, añade el autor del *Códice Ramírez:*

> Estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hicieron para su dios la edificaron con harto temor y sobresalto.

Sin embargo se sentían

> señores ya de aquel sitio (...) pues su dios se lo había dado,[1505]

y determinaron no humillarse ante la gente de Azcapotzalco, Tacuba y Coyoacan pidiéndoles material de construcción de más calidad para el templo de Huitzilopochtli. Más bien decidieron adquirir piedra y madera por medio del trueque; su única mercancía era la que podían sacar del lago: hombres y mujeres se metieron en los cañaverales;

> pescaban mucho número de peces, ranas, camarones (...) hasta los gusanillos que la laguna cría, y moscos que la lama de la laguna encima cría, y teniendo cuenta con los días de mercado salían a los mercados; salían en nombre de cazadores de aves y de pescadores y trocaban aquellas cazas y pescas por madera de morillo y tablillas, leña y cal de piedra (...) aunque la madera y la piedra era pequeña, con todo eso comenzaron a hacer el templo de su dios lo mejor que pudieron (...) y aunque chica y pobre la ermita quedó con esto y algún lustre y algo galana.[1506]

EL XICCO, CENTRO DE LOS CUATRO BARRIOS

Una noche Huitzilopochtli, por conducto de un sacerdote, ordenó a su pueblo que se estableciera en cuatro barrios,

> tomando en medio la casa que por mi descanso habéis edificado.[1507]

Del cuadrado inicial del templo se llega al perímetro cuadrado de la ciudad, dividida en cuatro cuartos;[1508] en el centro,

---

[1505] Durán I, 361.

[1506] *Códice Ramírez*, 39; Durán I, 42; cfr. Tezozómoc (1949: 74); (1944: 17).

[1507] *id.*

[1508] Cfr. *Códice Mendocino*, lám. I; fig. 135 de la presente obra.

Xicco, el ombligo, descansa el arca del dios, donde estuvo el mágico *tenochtli*. El Xicco se vincula dos veces con Metztli: por el lago lunar y cunicular del que es ojo y ombligo, y por el corazón del hijo de la luna, del que brotó el árbol de los corazones, grato al águila, o sea, al sol.

En ese Xicco del Metztli, en ese Me-Xicco, el sol vencedor está arriba —quinta dirección— de la luna sacrificada; Mexicco es el lugar sacratísimo del templo del sol edificado sobre la luna; en Tenochtitlan se sacrifican los corazones del *tenochtli* para alimentar al sol. En el binomio místico Mexicco Tenochtitlan,[1509] el "ombligo de la luna" tiene la precedencia sobre el "lugar de la tuna dura colorada", sede del culto solar.

De los cuatro barrios de Mexicco Tenochtitlan, el de Moyotlan (lugar de mosquitos) se llamó San Juan en el México conquistado; el de Teopan (templo), San Pablo;[1510] el de Tzacualco (en la pirámide), San Sebastián y el de Cuepopan (sobre la calzada), Santa María la Redonda.[1511]

En cuanto al lugar del *tenochtli* y del templo primitivo, centro absoluto de la ciudad, que se llamó *tlalcocomocco*,[1512] (en la tierra llena de ciénagas) nos dice fray Juan de Torquemada:

> Lo estimaron por divino, y sobre todos los demás, por más maravilloso, tomándolo por armas y memoria de su señorío y próspera fortuna. Este sitio duró muy honrado y venerado hasta la venida de los españoles, que con ella y haber henchido y llenado de tierra todos aquellos lugares perdió su nombre y estimación gentílica.[1513]

HISTORIA PREAZTECA DE MALINALCO

Afirma el mismo historiador:

[1509] Durán I, 93; Tezozómoc (1949); *Códice Ramírez; Cantares Mexicanos;* Bernal Díaz.

[1510] Cfr. cap. XI, Más selenónimos.

[1511] Tezozómoc (1949: 74, 75); Durán I, 54.

[1512] *ibid.*, 64. Betancourt lo menciona como barrio de Tenochtitlan.

[1513] Torquemada I, 290.

> Según las pinturas que los más curiosos de estos indios tenían y yo al presente en mi poder tengo, fueron cuatro o nueve las tribus que emprendieron la peregrinación, impulsados por cierto pajarillo, cuyo canto "tihui" (ya vamos) era llamamiento y mando de alguna deidad oculta.[1514]

Entre las nueve tribus, seis estaban destinadas a poblar el valle de México, en último lugar los que se volverían los primeros, o sea los mexicanos; las otras tres "familias" identificadas son los chichimecas, los matlatzincas y los malinalcas. El pueblo otomiano representado en los códices por una red, encontró en el valle de Toluca dos ciudades ceremoniales toltecas: Matlaltzinco, que los conquistadores aztecas rebautizaron Calixtlahuaca, "llanura de las casas",[1515] y Teotenanco, "en el divino pueblo fortificado".

El pueblo del zacate ritual, simbolizado por la hierba de tallo torcido,[1516] sale de Chicomóztoc bajo la guía de su jefe Citlalcóatl, "serpiente de estrellas";[1517] era parte de la estirpe azteca y llevaba consigo, en el arca de junco, a su diosa Flor de Malinalli, nahual de la luna y hermana del Sol-Huitzilopochtli. Según el mito, esta diosa Malínal Xóchitl funda Malinalco a fines de nuestro siglo XIII y le da su nombre.[1518]

En realidad sabemos que Malinalco es mucho más antiguo. Perteneció al imperio tolteca; después del suicidio de Huémac, último monarca de Tula, en Chapultépec,[1519] el conquistador chichimeca Xólotl subió al Nevado de Toluca

> personalmente con su hijo el príncipe Nopaltzin.[1520]

En la cima del volcán

> un señor chichimeca tiró cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo...

1514 Torquemada I, 78.
1515 Romero Quiroz, 16-74.
1516 *Tira de la peregrinación; Atlas Goupil-Boban,* lám. 60.
1517 *Anales de Tlatelolco,* § 106.
1518 Su nombre preazteca es Amuxú, en otomí.
1519 *Anales de Cuauhtitlan,* § 15.
1520 Ixtlilxóchitl I, 87.

para tomar posesión de toda la tierra que había pertenecido a Quetzalcóatl;[1521] luego Xólotl fue a Malinalco, donde se repitió la misma ceremonia.[1522] Según Ixtlilxóchitl esto sucedió en el año 1015

> de la Encarnación.[1523]

CULEBRA DE ESTRELLAS, REY DE MALINALCO

Otra fuente, los *Anales de Cuauhtitlan,* nos informa que en Doce caña (1127) el rey de Colhuacan

> manda sus vasallos a Ocuila y Malinalco, donde habitan.

El idioma de los malinalcos bajo el dominio tolteca y colhúa, era, con toda evidencia, náhuatl, mucho antes de la llegada de los aztecas peregrinantes de Malínal Xóchitl.

Sabemos que éstos, algunos decenios después de haberse establecido en Malinalco, traban guerra con sus primos adictos al culto solar y salen derrotados;[1524] sin embargo pasan casi tres siglos indígenas antes de que logren conquistar la antigua capital enemiga. *La Historia de los Mexicanos por sus pinturas,* una de las fuentes más antiguas, dice que en el año de 154 de la fundación de México el rey Axayácatl

> hizo señor de Malinalco a Citlalcóatl.[1525]

Otra vez "Culebra de estrellas" es jefe de los malinalcas, como el que salió de Chicomóztoc con los aztecas lunares.

CONQUISTA DE MALINALCO POR LOS AZTECAS SOLARES

Axayácatl subió al trono en 1472; en el cuarto año de su reinado realizó la conquista de Malinalco, hazaña de singular

---

1521 *ibid.,* 88.
1522 *id.*
1523 *ibid.,* 89.
1524 Cfr. Cópil, muy grande mago.
1525 *Hist. Mex. Pint.,* 231.

trascendencia en la historia de México, porque por fin la ciudad de la hermana enemiga de Huitzilopochtli caía bajo el dominio del dios solar. En 1478 entronizó a Citlalcóatl. Axayácatl murió en 1479 y le sucedieron sus hermanos Tízoc, que reinó hasta 1486, luego Ahuízotl, el tiránico y calamitoso Ahuizote, cuya fama ha quedado proverbial hasta nuestros días.[1526]

Había pasado casi medio milenio desde la visita del gran chichimeca Xólotl; ahora llegaba un rey aún más poderoso, de la misma estirpe que los malinalcas, símbolo del triunfo de los aztecas solares sobre el mundo.

Nos dejó una descripción del acontecimiento el sobrino bisnieto de Ahuízotl, Hernando Alvarado Tezozómoc, y conviene reproducirla:

> Llegado Ahuízotl a Malinalco, y descansado, a otro día, estando sentado en una silla de cuero de tigre aforrada y un estrado de cuero de león, y su arco de flechas en el suelo, a mano derecha, señal de su justicia, le dieron aguamanos y le trajeron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumadores (. . .) y se pusieron todos los principales en ringlera; en las manos traían (. . .) mantas muy ricas y se las presentaron al rey Ahuízotl, y a sus pies por su orden fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros (. . .) mantas llanas de algodón y de henequén, cotaras, y cantarillos de miel de abejas, y le hicieron parlamentos largos y prolijos, tocantes a su viaje y victoria, y de su vuelta a descansar a su casa y corte.[1527]

CUARENTA MIL HUÉRFANOS

El viaje de Ahuízotl fue una expedición punitiva a una parte del actual estado de Guerrero que se había rebelado al dominio azteca. Dos ciudades, Oztoman y Alahuiztlan

---

[1526] *Hoy todavía, como herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos molesta atosigándonos de una manera insoportable, acostumbramos decir: Fulano es mi ahuizote* (Orozco y Berra I. 447).

[1527] Tezozómoc (1944: 346).

> fueron del todo destruidas y desoladas (...) sin que quedase hombre ni mujer a vida, sino que todos fuesen metidos a cuchillo;[1528]

en Teloloapan, Ahuízotl se conformó con matar a la mitad de la población. En las tres ciudades sólo se salvaron los niños, cuarenta mil doscientos entre varoncitos y hembras, que se llevaron a Tenochtitlan y

> se repartieron por todas las provincias y ciudades de la comarca de México.[1529]

Dicen que los aztecas fueron los nazis de la América antigua. En algo la comparación se defiende; pero no debemos olvidar que los sacrificios humanos llevados a cabo por los nazis después de 1940 comprenden un millón de niños, y que nosotros somos testigos de la mayor matanza de criaturas en la historia del mundo. Los aztecas fueron mucho más humanitarios que nuestros contemporáneos.

EL TEMPLO DE MALINALCO, TALLADO EN ROCA VIVA

Sin duda los aztecas llevaron a cabo una de sus máximas obras arquitectónicas: el templo, tallado en roca viva, en la parte alta de Malinalco. La hazaña, fabulosa porque los artífices sólo disponían de instrumentos de piedra, y uno que otro de cobre, se realizó en catorce años, entre Nueve casa (1501) y Diez caña (1515), bajo Moctezuma el Joven.[1530]

Además de este monumento, los aztecas construyeron en el mismo cerro cinco más; uno de ellos, monolítico como el templo principal, nunca se terminó. Faltaban cuatro años para el desembarco de Cortés en Ulúa; Moctezuma ya estaba atormentado por la angustia del inminente cumplimiento de las profecías; y es probable que la suspensión de los trabajos haya tenido que ver con la amenaza del regreso de Quetzalcóatl.

1528 Durán I, 361; Tezozómoc (1944: 351).
1529 Durán I, 361.
1530 García Payón, 24.

LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE MALINALCO

El conquistador español de Malinalco fue uno de los capitanes más esforzados del ejército de Cortés, Andrés de Tapia, futuro encomendero de Cholula.[1581] Pocos años más tarde, en 1540, los agustinos empezaron a edificar en la antigua capital malinalca el templo de la nueva religión, empleando con abundancia las piedras de los teocalli que se erguían en el Cerro de los Peñascos. El convento de Malinalco se convirtió en uno de los principales de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús; y se entiende, por el arraigo que el antiguo centro religioso tenía en la población. La "extirpación de la idolatría" no fue tarea fácil; los malinalcas trataron de salvar sus imágenes más veneradas de la furia iconoclasta de los misioneros, ocultándolas en cierta gruta de una montaña cercana, que a la dificultad del acceso aunaba una inmemorial tradición de sacralidad. Decenios después de fundado el convento agustino, todavía acudían a la gruta, llamada de Chalma, peregrinos procedentes de muy lejanos rumbos, para seguir adorando en secreto a las deidades de Malinalco.

RELACIÓN MÍSTICA ENTRE MALINALCO Y CHALMA

Las imágenes fueron reducidas a añicos y sustituidas por un Cristo crucificado. La profunda fe en la potencia divina taumaturga y purificadora, que se manifiesta en Chalma, sigue atrayendo a los peregrinos que, como en la época prehispánica, acuden al santuario desde las más apartadas regiones del país.

La relación mística entre Malinalco y Chalma parece aclararse a la luz de la mitología náhuatl. En el templo mayor está una gruta artificial tallada en la roca, cuyo portal, esculpido en bajorrelieve, representa las fauces abiertas de una serpiente. En los códices aztecas esta figuración denota siempre el umbral de una caverna; y en los templos del dios de las cuevas,

---

1581 Véase: Cuauhtémoc y Malinalco.

la puerta se representa del mismo modo. Este dios es Tepeyóllotl, "corazón del monte", dios tigre u ocelote, advocación terrestre de Tezcatlipoca.[1532] Abandonado el templo de Malinalco, el culto a esta deidad continuó en la gruta de Chalma, hasta su descubrimiento por los agustinos. Corolario de la destrucción de las imágenes aztecas fue la aparición milagrosa de la Cruz del Santo Cristo, y la construcción del santuario consagrado al Señor de Chalma.[1533]

La fachada del sagrario de Malinalco adosado a la roca intrigó a los arqueólogos que a principios de este siglo subieron al Cerro de los Peñascos. El obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte y Navarrete (1905), vio en él un templo de Xiuhtecuhtli, dios del fuego y del año,[1534] en tanto que Enrique Juan Palacios (1925) lo atribuyó al dios del agua, Tláloc.

CÁRDENAS EN MALINALCO

La aclaración del misterio, uno de los más inquietantes de la arqueología americana, se debe a la sagacidad de un moderno gobernante de Anáhuac. Sabemos que Malinalco fue visitado por el conquistador Xólotl en 1015, por Axayácatl, rey de México, también conquistador, en 1476, y por su sucesor Ahuízotl a fines de aquel siglo. Pasan 440 años antes de que llegue a la antigua capital de los aztecas lunares otro jefe de estado. Es el 8 de diciembre de 1935, y Lázaro Cárdenas, al cabo de un largo recorrido a caballo desde Cuernavaca, visita Malinalco.[1535] El presidente de la república aprecia la rica vegetación de las huertas en el fondo del valle; admira las pasmosas formaciones pétreas en la serranía y quiere conocer las ruinas del Texcaltépetl. ¿Se debe a su intuición, a la sugestión de algún vecino o de un intelectual acompañante? Lo cierto es que bajo los auspicios de Cárdenas

---

1532 Krickeberg, 117.
1533 Mendizábal, 96.
1534 Plancarte y Navarrete, 146-147.
1535 Informe personal del general Cárdenas al A., 19 de enero de 1966.

se iniciaron, pocos meses más tarde, las excavaciones que llevarían a uno de los más importantes descubrimientos arqueológicos del siglo.

El trabajo se confía a José García Payón, hombre de estudio formado en escuelas de ambos mundos. El entonces joven arqueólogo no se limita a las excavaciones, que dirige con prudencia y sabiduría, sino que intenta con éxito la interpretación del centro ceremonial.

EL ÁGUILA, ALTAR DE SACRIFICIO

En la cúspide del sagrado Cerro de los Peñascos, donde se refugió la diosa lunar Malínal Xóchitl, se atisba claramente delineada entre los matorrales, una imponente torre semicircular.[1536] Cuando se la explore, en el siglo XXI, se sabrá quiénes la construyeron, y cuándo; por otra parte, el misterio de las construcciones que están a media montaña ha sido aclarado, hace cuarenta años, por García Payón.

Los seis edificios —dos de los cuales son monolíticos— están encaramados a orillas de un abismo, como nidos de águila,[1537] y esta comparación se justifica aún más cuando nos enteramos de que el conjunto de los templos está consagrado al culto solar.

Al templo principal se entra por una escalera de trece peldaños, emblema de los trece cielos. Ya he descrito la puerta; el interior del templo es una cueva, pero realizada por el artificio del hombre. En ella hay un banco, a lo largo de la pared circular; esculpidas en él se ven dos pieles de águila y una de ocelote, emblemas del sol en el orto y en el ocaso.[1538] Otra águila, al centro del templo, servía como altar de sacrificio.[1539] Me he acostado en ella dándome cuenta de su carácter funcional: la espalda apoyada en la cabeza del águila, con el

---

1536 García Payón, 11-12.
1537 *ibid.*, 13.
1538 Vaillant, 149.
1539 Su pico fue destruido por vándalos en 1974.

pecho que sobresale, coloca a la víctima en la postura más favorable para recibir la cuchillada del sacerdote inmolador. Detrás del águila hay una oquedad circular de un palmo y medio de abertura e igual profundidad; debe tratarse de la "jícara del águila", el místico *cuauhxicalli,* receptáculo del corazón sacrificado al sol. La puerta, el ocelote y el altar del águila miran hacia el mediodía.

LA CASA DE LOS DARDOS

En otro edificio de Malinalco, construido en mampostería y orientado al este, García Payón reconoció al *cuauhcalli,* "casa del águila", el templo solar en el cual se llevaba a cabo la solemne ceremonia del "mensajero del sol", degollado

> para que fuese con su mensaje al verdadero sol.[1540]

En otro edificio, el Tlacochcalco, "casa de los dardos" consagrada a la guerra, se encontró un precioso fresco en que García Payón vio con acierto la representación de los guerreros muertos en combate y convertidos en dioses (fig. 136).[1541] Dos monumentos más están demasiado destruidos para lograr una interpretación plausible.

En tanto que las imágenes pétreas de los malinalcas, ocultas en la gruta de Chalma, se conservaron algunos decenios más y sólo fueron destruidas a fines del siglo XVI, hubo un objeto ritual de los templos solares aztecas que se conservó e incluso se usó en los ritos cristianos hasta principios de nuestra centuria: un estupendo tambor de madera. Cierto gobernador del estado de México, el general Villada, lo hizo recoger a sus dueños —el pueblo de Malinalco— y desde entonces el famoso *huéhuetl* engalana el museo de Toluca (figs. 137 y 231). Las figuras esculpidas en la madera de tepehuaje —águilas y ocelotes— tienen el mismo simbolismo que las del templo

---

1540 Durán II, 158; *Atlas de Durán,* lám. 7; véase fig. 232.
1541 García Payón, 43.

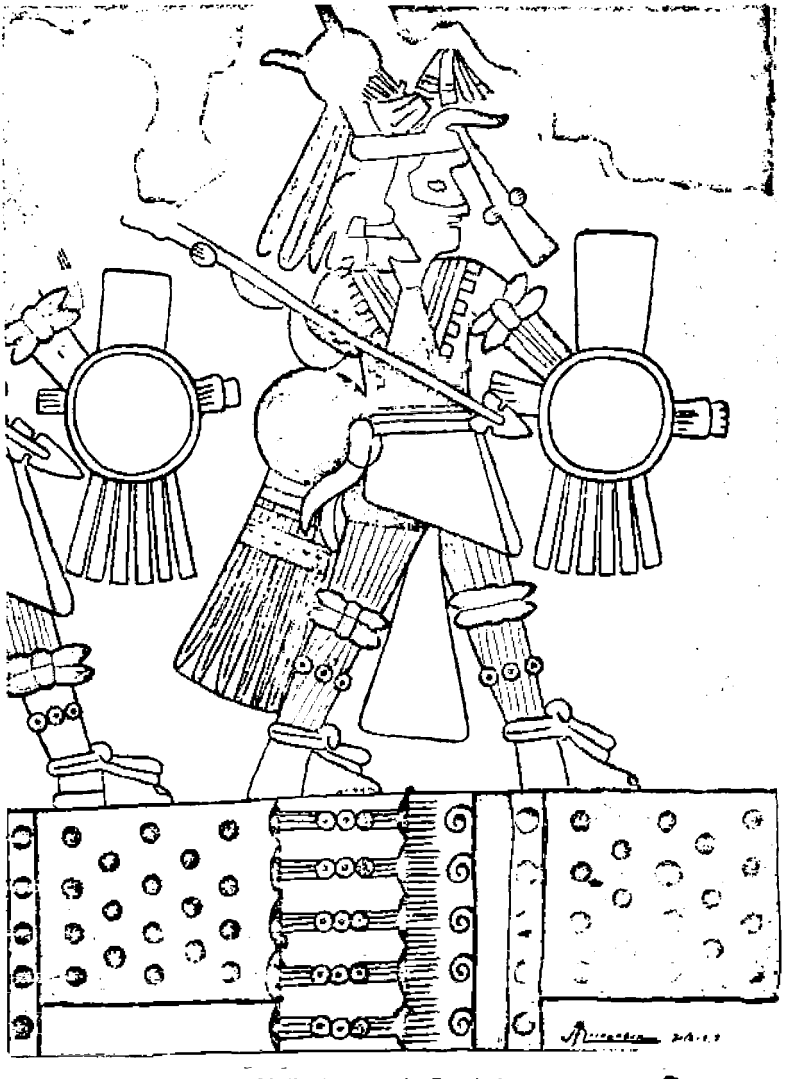


Fig. 136. Detalle del mural de Malinalco. Según García Payón representa el alma de un guerrero transformado en dios estelar, bajo el disfraz de Mixcóatl

Reconstrucción de Miguel Angel Fernández (1937), en García Payón, 20b.

monolítico: representan a los caballeros águilas y tigres, dechados del valor guerrero azteca. La fecha Cuatro movimiento finamente tallada, se refiere al día nahui ollin,[1542] en que se

[1542] Según Durán II, 155, el 17 de marzo y el 2 de diciembre.

sacrificaba al "mensajero del sol": tanto en la "casa de las águilas" del templo mayor de México (donde ahora se yergue la catedral metropolitana)[1543] como en el novísimo sagrario de Malinalco.[1544]

He tenido el privilegio de oír el tañido del segundo tambor ritual de Malinalco —que por fortuna todavía se conserva allí— durante las Semanas Santas que pasé en el pueblo. No he visto este *huéhuetl,* que los mayordomos del templo de San Martín guardan con muy justificado celo, como inapreciable tesoro; pero espero que en un futuro no muy lejano me tengan confianza y me lo enseñen. Probablemente proceda también

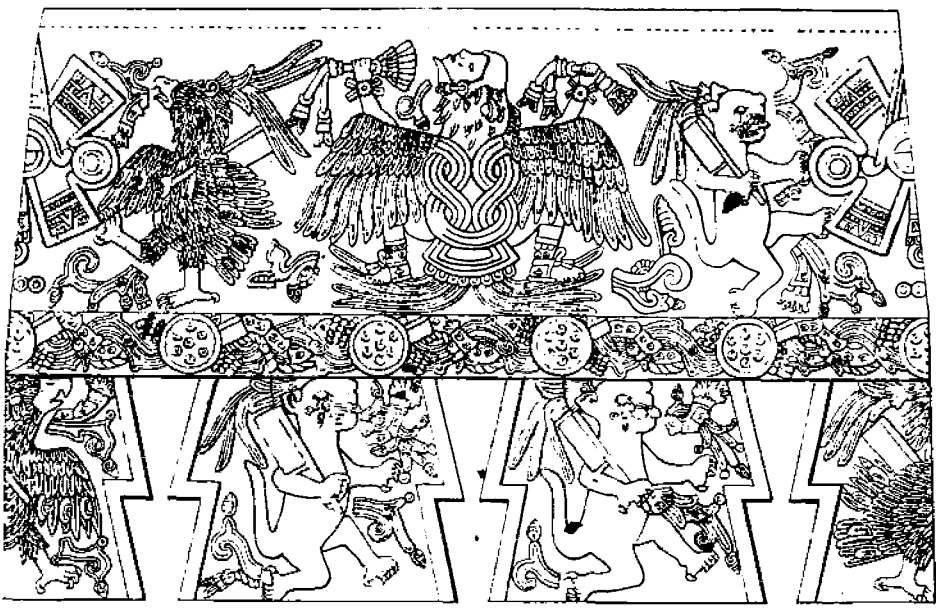


Fig. 137. Proyección del *huéhuetl* de Malinalco. En medio, el *cuauhtlehuánitl,* "águila que sube" con las alas extendidas, o sea el sol en su ascensión del oriente al cenit. La cara del caballero águila asoma del pico del ave. A sus lados otra águila y un ocelote; en la parte inferior dos ocelotes y un águila debajo del nahui ollin (cfr. fig. 231)

Dibujo de José Luis Quiroz, en García Payón, 52.
Seler III, 221-304.

1543 *ibid.*, 156.
1544 Seler III, 221-304.

de la "casa de las águilas" en el Cerro de los Peñascos, y es otro lazo visible, palpable, que une el México antiguo con el actual.

VINDICACIÓN DE HUITZILOPOCHTLI EN MALINALCO

Mientras todos los investigadores están acordes sobre el origen de los templos de Malinalco, aztecas en la arquitectura, en el estilo y la concepción religiosa —no hay duda acerca de la época de su construcción, inmediatamente anterior a la Conquista— ni García Payón, ni los demás arqueólogos han explicado la razón por la cual los señores de Mexicco Tenochtitlan llevaron a cabo, precisamente en el cerro de Malinalco, una de las obras más grandiosas de la América antigua.

La capital de los aztecas lunares, fundada por la hermana enemiga del Sol-Huitzilopochtli, la ciudad que capitaneó la guerra a muerte contra los aztecas solares refugiados en Chapultépec, sólo fue dominada 152 años después de la fundación de México. Tal vez Axayácatl había pensado ya en la construcción del santuario solar en el cerro consagrado a la luna; lo cierto es que la iniciativa de tan largo alcance se debe al emperador Ahuízotl, después de su paso por Malinalco.

El propósito de los aztecas es, a todas luces, de índole más religiosa que política. Después de la total destrucción de las ciudades rebeldes, Oztuma[1545] y Alahuiztlan, no había el más remoto peligro de una sublevación malinalca.

Se imponía, por otra parte, la erección de un gran centro del culto solar precisamente en el monte de la diosa lunar Flor de Malinalli, o sea la luna misma, a manera de desquite místico y nueva prueba de absoluta devoción al sol. Así como en el templo mayor de México, espejo del mundo de arriba, también en Malinalco se reproduce el ámbito celeste.

Pese al hondísimo acto de devoción y desagravio a Huitzilopochtli que representa el sagrario de Malinalco, vindica-

---

[1545] Cfr. Supervivencia de la Malinche.

ción del culto solar, quiso el destino que éste no se terminara y que la construcción del segundo templo monolítico fuera interrumpida por la llegada de los españoles, portadores del nuevo credo religioso.

LOS MALINALCAS, PRINCIPES DE LOS NIGROMANTES

Aunque convertida por la fuerza al culto solar, Malinalco conserva su dignidad de antigua capital; las enseñanzas de la diosa hechicera hermana del sol se han conservado a través de las generaciones y en Mexicco Tenochtitlan consideran a los malinalcas como los príncipes de los nigromantes. Se les ve con admiración unida a cierto recelo, por los poderes mágicos que han heredado de Malínal Xóchitl.

Un ejemplo de su fama nos lo da el propio Moctezuma. Por su encargo, el anciano Tócual, el mejor pintor que había en México, dibuja a los españoles, sus barcos, caballos y perros tales como se los describe Tlillancalqui,[1546] investigador secreto del rey, que los ha observado en la costa.[1547] Moctezuma quiere saber si los navegantes misteriosos llegados del oriente son las

> gentes que han de venir a señorear éstas nuestras tierras[1548]

y si las imágenes pintadas por Tócual corresponden a las contenidas en los libros antiguos. Al cabo de varios días de encuesta, Tócual no pudo

> saber ni sacar nada en limpio,[1549]

y Moctezuma entonces

> viendo que por esta vía no podía, envió a llamar a todos los pintores más ancianos[1550]

1546 "Señor de la casa de la negrura".
1547 Tezozómoc (1944: 525); Durán II, 10, 11.
1548 *id.*
1549 Durán II, 11.
1550 *id.*

y, en primer lugar, apuntan Tezozómoc y el padre Durán, los de Malinalco.[1551]

Los tlacuilos malinalcas sacaron una pintura y la enseñaron al emperador. En ella

> estaban pintados unos hombres con un ojo en la frente, como cíclopes (...) que según sus antepasados (...) habían de venir a esta tierra y la habían de poseer, y otros que no tenían más de un pie.[1552]

Los españoles dibujados por Tócual no eran monóculos ni unípedos; ni tampoco medio peces o medio culebras,[1553] con la cabeza en el pecho o con las orejas que les sirven de frazadas,[1554] según otras pinturas, traídas de Chalco y de Cuauhnáhuac. Sólo el pintor Quilaztli, de Xochimilco, pudo presentar venerables papeles en que aparecían las

> casas de palo, los hombres barbados y blancos que montaban bestias a manera de venados (...) con sombreros en las cabezas y sus espadas ceñidas. Moctezuma (...) quedó como fuera de sí y empezó a llorar y a angustiarse lo más del mundo.[1555]

UN EJÉRCITO DE BRUJOS

Aunque los malinalcas no acertaron en lo de las pinturas, Moctezuma volvió a acudir a ellos, un año más tarde, cuando quiso parar por arte de magia la marcha de Cortés y los suyos, ya desembarcados en Veracruz. Junto con otros nigromantes de tierra caliente (Cuauhnáhuac, Yautépec, Huaxtépec, Ocuilan y Tepoztlan) convocó a los hechiceros de Malinalco.[1556] Ante este singular ejército de brujos el emperador hizo

> una larga oración[1557]

1551 Tezozómoc (1944: 525); Durán II, 11.
1552 *id.*
1553 *ibid.*, 11, 12.
1554 Tezozómoc (1944: 525).
1555 Durán II, 12, 13.
1556 Tezozómoc (1944: 534); Durán II, 19.
1557 Tezozómoc (1944: 534).

con sabias recomendaciones como éstas:

> Echadles profundo sueño que los llevéis a media noche a cuestas y los despeñéis en unas hondas peñas y barrancas, o comedles los corazones.[1558]

El consejero de Moctezuma, Tlillancalqui, sabiamente opinó:

> Señor poderoso, buen acuerdo me parece, pero si son dioses, ¿quién les podrá hacer daño? Aunque no se perderá nada probar, para ver si estos brujos harán algo y serán de algún efecto sus hechicerías.[1559]

El ejército de los brujos disfrazados de inocuos hijos de vecinos alcanzó a Cortés y a sus españoles en la capital totonaca, Cempoala, y empezó su labor con el máximo sigilo (fig. 138).[1560] Pese al despliegue de todas sus artes, los pobres nigromantes no tuvieron éxito. Cuando se acercaban en la noche para

> encantarlos con sueños,[1561]

llevarlos a cuestas y despeñarlos, hallaban centinelas;

> unos dormían y otros velaban a los que dormían.[1562]

Cuando les echaron culebras ponzoñosas y alacranes, también fracasaron: es que cuando una pulga le picaba a un español,

> luego se levantaba a buscarla y la mataba.[1563]

En cuanto a "comerles los corazones" se presentaba la dificultad que no se lo podían encontrar porque los españoles

---

1558 *id.*, cfr. Sahagún IV, 34.
1559 Durán II, 19.
1560 Tezozómoc (1944: 534).
1561 Durán II, 20; Tezozómoc (1944: 535).
1562 Tezozómoc (1944: 535).
1563 Durán II, 20.

Fig. 138. Un grupo de nigromantes aztecas disfrazados de inocuos hijos de vecinos, trata de dominar mágicamente a Cortés y a sus españoles con alimentos embrujados; pero fracasa en su intento, porque los teules rechazan los manjares sospechosos

Códice Florentino; Vaillant, 230.

> tenían las entrañas y el pecho muy oscuros.[1564]

Al cabo de cuatro noches de vanas tentativas de matar a los españoles con sus artes mágicas, los brujos regresaron angustiados a México e informaron a Moctezuma que

> aquéllos eran dioses y que sus artes y hechicerías no las comprendían.[1565]

CUAUHTÉMOC Y MALINALCO

Pese a que Malinalco sólo tenía pocos decenios de haberse rendido a los aztecas solares, demostró más lealtad a los mexicanos que ciudades como Tezcoco y Cuauhnáhuac; antiguas aliadas o tributarias de Mexicco Tenochtitlan. Durante el sitio de la capital, Cuauhtémoc pidió la ayuda militar de los mali-

---

1564 *id.*
1565 *id.*

nalcas y de los matlaltzincas, habitantes de Calixtlahuaca, la ciudad cercana a Toluca, donde el joven tenía

> muchos parientes por parte de la madre[1566] para que atacasen a los españoles por la espalda (...) y los unos por una parte y los otros por otra, tenían pensamientos de nos desbaratar,

escribe Bernal Díaz.[1567]

En una acción afortunada, Cuauhtémoc había capturado sesenta y dos españoles y siete caballos,[1568] que hizo sacrificar a Huitzilopochtli. Ahora bien: para convencer a amigos y enemigos de los teules que se aproximaba la victoria azteca, mandó a muchos pueblos (Bernal Díaz menciona dos en particular, Matlaltzinco y Malinalco) caras desolladas de soldados con barbas, manos y pies, y las cabezas de los caballos,

> y les envió a hacer saber que ya había muerto la mitad (de los españoles), y les rogaba que para que los acabasen de matar le viniesen a ayudar (...) De tal manera se lo envió a decir que lo creyeron.[1569]

Lo cierto es que los malinalcas se pusieron decididamente del lado de Cuauhtémoc. Se enteró de ello el fiel aliado de Cortés, Ixtlilxóchitl, rey de Tezcoco. Una embajada del rey de Cuernavaca le informaba que

> los de Malinalco y Cuixco les hacían mucha guerra.[1570]

Solicitaba su ayuda y que

> pidiese a Cortés algunos españoles que fuesen también a su favor.[1571]

Ixtlilxóchitl reunió en Cuauhnáhuac y en los pueblos circunvecinos un ejército de cuarenta mil hombres; Cortés contribu-

---

1566 Bernal Díaz III, 101.
1567 *ibid.*, 85, 87, 101.
1568 *ibid.*, 87.
1569 *ibid.*, 85, 101.
1570 Ixtlilxóchitl I, 370.
1571 *id.*

yó con ochenta españoles de a pie y diez de a caballo, mandados por uno de sus mejores capitanes, Andrés de Tapia. Antes de llegar a Malinalco encontraron a las fuerzas enemigas. Se entabló una cruenta batalla, en la cual los malinalcas fueron derrotados. Dice el historiador Ixtlilxóchitl, que siempre exalta a su homónimo y antepasado, que las huestes de Tapia y de sus aliados

> mataron a muchos y siguieron hasta la ciudad (de Malinalco) que era muy grande;[1572]

pero no penetraron en ella y volvieron a México.

Pese al descalabro sufrido, los guerreros malinalcas y sus aliados, los matlaltzincas, siguieron fieles a la causa de Cuauhtémoc. Cortés, informado de ello por unos embajadores de Toluca, dos días después del regreso a México de Tapia e Ixtlilxóchitl, se dio cuenta del peligro y esta vez confió el mando de los suyos —cien hombres de a pie y dieciocho de a caballo— a Gonzalo de Sandoval. Ixtlilxóchitl, por su cuenta, reunió un poderoso ejército de indígenas

> que con los que había en Toluca llegaron a sesenta mil hombres.[1573]

El encuentro de los dos bandos fue adverso a los aliados de Cuauhtémoc:

> les hicieron huir y retirarse a su ciudad que estaba a más de dos leguas, y en la retirada mataron más de dos mil.[1574]

Así escribe Ixtlilxóchitl, el historiador, y añade:

> Llegados a Malinalco, la cercaron, y los vecinos se defendieron mientras sus mujeres se iban a un cerro alto; hasta que no pudiendo más, y que sus mujeres y haciendas estaban en cobro, salieron huyendo, y los nuestros saquearon todo el lugar, quemaron las casas

---

1572 *id.*
1573 *id.*
1574 *id.*

y templos, y quedáronse a dormir esta noche; y al día siguiente fueron hacia el cerro y no hallaron a nadie. . .[1575]

MALINALCO, ALIADO DE CORTÉS

Esta es la triste historia de la conquista española de la ciudad rival de México, Malinalco. Su poderío militar era sin duda considerable, ya que fue preciso combatirlo con un ejército de sesenta mil hombres, sin contar los jinetes y los peones españoles dotados de armas de fuego.

Era inútil seguir luchando contra el nieto de Nezahualcóyotl y los dioses blancos; y los malinalcas determinaron seguir el ejemplo de la gente de Tezcoco, Tlaxcala y de los demás pueblos hermanos, abrazando la causa de Cortés. Obtuvieron el perdón del conquistador, a cambio de la promesa de prestarle su ayuda para el sitio de México: promesa que cumplieron,

trayendo gente de socorro y comida y las demás cosas necesarias.[1576]

La inesperada defección de Matlaltzinco y Malinalco

le pesó mucho al rey Cuauhtémoc,[1577]

nos dice el historiador Gómara; y con razón, ya que se esfumaba la esperanza de formar un segundo frente. El cerco se hizo aún más severo; algunos días después Ixtlilxóchitl, en una pelea con los defensores de la ciudad, aprehendió a su propio hermano Coanácoch,

que era entonces general de los mexicanos y se lo entregó a Cortés.[1578]

[1575] Ixtlilxóchitl I, 370, 371.
[1576] *ibid.*, 371.
[1577] Gómara I, 56.
[1578] Ixtlilxóchitl I, 372. El nombre de Coanácoch aparece en el zócalo del monumento a Cuauhtémoc, en el Paseo de la Reforma de la capital mexicana. Significa "orejera de culebra".

En la ciudad sitiada, hambre y pestilencias hacían estragos; se acercaba el momento de la rendición, es decir, el de la derrota defintiva de Huitzilopochtli y de su gallardo pueblo.

HECATOMBE DE LOS BRUJOS

¿Qué queda hoy en Malinalco de la tradición antigua, siete siglos después del establecimiento de la diosa lunar Flor de Malinalli en el Cerro Peñascoso? ¿Persiste el recuerdo de la hermana mayor del Sol-Huitzilopochtli y poderosísima hechicera?

Los vecinos sacuden la cabeza, negativamente. Ya no queda nada. Antes de la revolución sí había un buen número de brujos y brujas en el pueblo, y había gente que venía a consultarlos desde lejos; parece que hacían buenos trabajos. Pero durante la bola desaparecieron de Malinalco; lo mismo que pasó en Ocuilan y en otras partes. ¿Cómo desaparecieron? Ya se sabe. Salen los zapatistas y entran los carranclanes, o al revés; cada vez hay muertos, y entre ellos algún brujo. Sí: venganzas fáciles. Pobres brujos. No hacían política. Ejercían honradamente su oficio; tenían conocimientos de hierbas que curaban mejor que los remedios de botica. Sí, preparaban raros menjurjes. Poseían amuletos, secretamente benditos en Chalma; los especiales para niños —siete todos distintos— tenían gran demanda en México. ¡Cuántas mujeres debían su buena suerte en el amor a los colibríes disecados y convenientemente tratados por las brujitas de Malinalco! No, los que venden hoy en La Merced ya no sirven. ¿Trabajos de magia negra? Claro, uno que otro, pero muy bien hechos. ¿Si adivinaban? Quién sabe cómo, el hecho es que lo sabían todo, lo más secreto de la vida amorosa. Esto sí que sí. Todo acabó con la revolución, hace medio siglo.

Hay una señora muy anciana a quien visitan en un rancho, rumbo a Cuernavaca; ella sí, tal vez, conoce todavía algo de estas cosas. Y quedan brujos muy buenos en Tepoztlán.

LA MALINALLI EN 1969

Es verdad, desgraciadamente, que durante la revolución se hizo una hecatombe de brujos en todo el país; pero para nuestra suerte algo de la tradición de hechicería prehispánica ha sobrevivido en Malinalco hasta nuestros días. Los modernos malinalcas, máxime hablando con forasteros, no quieren admitirlo. Existe en el pueblo un barrio, el de San Martín, cuyos habitantes conservaron ciertas enseñanzas de Malínal Xóchitl después de muchos siglos, al igual que a fines del XVI, cuando fray Diego Durán escribía:

> A la gente de esta parcialidad han tenido y tienen hasta el día de hoy por brujos y hechiceros, lo cual dicen que heredaron y desprendieron de su señora y fundadora de su provincia.[1579]

A una anciana del barrio de San Martín, doña Juana, que ejerció el oficio hasta su muerte, en 1969, la conocían bajo el nombre de Malinalli; esto dice más que mil palabras. Hay una actitud de reserva de los de San Martín hacia sus propios conciudadanos, y con razón, ya que ellos forman el núcleo malinalca de raíces más hondas y antiguas, los que tienen mayor apego a la tradición y más respeto a su herencia cultural; el resto de la población ve con cierto recelo el barrio de los brujos y sus habitantes; sólo en caso de necesidad se interna en el barrio de San Martín. Los Figueroa, los Guadarrama, los Domínguez y hasta los Mexicano consideran el apellido náhuatl de los Coatzin, "venerable culebra", como una antigualla que desentona con la nueva vida de Malinalco. Los malinalcas estaban entre los más diestros pintores de Anáhuac. Parte de sus códices se perdieron seguramente en el incendio de los templos, cuando Gonzalo de Sandoval y sus auxiliares indios conquistaron la ciudad, en el verano de 1521; otra parte, recogida por los agustinos después de 1540, también se volvió ceniza. Parece milagroso que se hayan salvado tres objetos rituales prehispánicos, del sagrario azteca en el Cerro de los Peñascos:

[1579] Durán (1951).

el teponaztle en forma de ahuizote, que ahora se admira en el Museo de Antropología de México[1580] y los *huéhuetl* a los cuales ya aludí.

LOS CÓDICES DE MALINALCO

En el templo de San Martín se conservaba, hacía algunos años, un códice pictórico que ha desaparecido, no se sabe cómo. De él no existe copia ni fotografía. Algún día volverá a aparecer, en la biblioteca de algún coleccionista o en una universidad de los Estados Unidos. Pero hay otro códice que sí se custodia todavía en San Martín, dibujado en piel de venado, posthispánico por supuesto. La gente del barrio lo oculta a los ojos de los profanos y hace bien: tiene una experiencia secular de despojos y destrucciones. Tuvo el privilegio de verlo un investigador de Toluca, Javier Romero Quiroz. En un consejo formado por unos trescientos vecinos, la opinión de los ancianos era que no se enseñara; prevaleció el parecer de los jóvenes, que reconocieron la buena fe de Romero; sin embargo no permitieron que se fotografiara.

El códice de Malinalco prueba que la antigua capital de los aztecas lunares, rival de Mexicco Tenochtitlan, era realmente una ciudad muy grande, como lo afirma Ixtlilxóchitl;[1581] y que la provincia de Malinalco tenía una muy amplia extensión, ya que llegaba de Coatepec Harinas hasta Cuernavaca. Un detalle revelador: según el códice, la mitad de la catedral de Cuernavaca pertenece a Malinalco.

MALINALCO EN EL SIGLO XXI

Espero que el antiguo documento siga conservándose muchos años en el templo de San Martín. Por parte de antropólogos e historiadores y del gobierno hay una sola actitud po-

---

1580 Noguera, 47; Romero Quiroz (1964).
1581 Ixtlilxóchitl I, 370.

sible: el respeto al derecho de sus propietarios. Por otra parte sé que, fatalmente, también la tradición de Malinalco terminará, y dentro de muy pocos años. Murió la Malinalli, desaparecen los ancianos del barrio. Malinalco, paraíso semitropical con un clima parecido al de Cuernavaca, pero con un paisaje incomparablemente más hermoso, se volverá suburbio residencial de México. Está a cuarenta y ocho quilómetros de Contreras, es decir, a 24 minutos de supercarretera o a un cuarto de hora en monorriel: la ruta es la misma que recorrió el rey Ahuízotl en su viaje de regreso a Mexicco Tenochtitlan, después de su expedición punitiva a Teloloapan.

En el llano al pie de la serranía que lleva a Chalma surgirá, a principio del siglo XXI, una espléndida ciudad jardín. En el museo local se admirarán, junto a piezas arqueológicas en piedra y barro —desde el primer siglo antes de nuestra era hasta la conquista española— los dos tambores, el teponaztle y, por supuesto, el códice secreto en piel de venado, así como el misteriosamente desaparecido a principios de la década de los sesentas. Una filovía conducirá a los turistas a las ruinas del Cerro de los Peñascos, donde la hermana bruja de Huitzilopochtli estableció el culto lunar y los aztecas, en desagravio, tallaron en la roca viva su asombroso templo monolítico consagrado al sol.

EL ÁRBOL DE LOS CORAZONES HUMANOS

El primero de todos los cuadros que pintó el tlacuilo de fray Diego Durán, para ilustrar su *Historia de las Indias de Nueva España,* se refiere al origen y principio de estas naciones indianas.[1582] En la parte superior se ve una pareja sentada en la cueva de un cerro, él con vistoso tocado de plumas, tilma colorada y sandalias; ella descalza, con un huipil que la cubre hasta los pies (fig. 139). A la izquierda del cerro, un hermoso pájaro con las alas extendidas acaba de posarse sobre un

[1582] Durán I, 1; cfr. Acosta, 330.

nopal y canta, como lo indica su pico abierto. Una gruesa culebra con lengua bífida sube en direción de la planta. A la derecha, bajo el cerro, un conejo sentado voltea la cabeza y mira hacia arriba. El tlacuilo, o tal vez el propio padre Durán, explica el cuadro con estas palabras:

> Demostración de las cuevas donde se ocultaban los mexicanos antes de conquistar esta tierra.[1583]

Hay algo más que la "demostración" de las cuevas, y que Durán no vio porque, pese a su espíritu abierto al pensamiento religioso del México antiguo, no conocía o reconocía los símbolos que sí eran transparentes para el tlacuilo. Así el *tenochtli,* nopal de tunas duras coloradas,[1584] era desde el principio el árbol de los corazones humanos.[1585] La serpiente que sale de las entrañas de la tierra es la noche;[1586] el pájaro que canta sobre el nopal es tal vez el mismo que el águila-sol destroza en la última lámina del atlas.

EL ÁGUILA Y EL PÁJARO GALANO

Fray Diego describe así el descubrimiento del

> pronóstico del águila. Encima del tunal divisaron el águila (...) y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes

---

[1583] Durán II (1967), fig. 1.

[1584] *Opuntia streptacantha (streptós,* torcido; *acantha,* espina); la *Tuna lapidea,* según el doctor Hernández (1577), es parecida a la tuna en las flores y el fruto, pero con los brazos torcidos, largos y angostos (UNAM, 1959, II, 313). Información de la cactóloga Helia Bravo, julio de 1973.

[1585] Durán I, 39; cfr. cap. X, La sangre vertida en el tenochtli y El árbol de los corazones humanos.

[1586] Cfr. cap. X, El zodíaco mesoamericano.

Fig. 139. Lámina anteprimera del *Atlas de Durán.* En el exterior de la cueva primigenia de los mexicanos se ve, a la derecha, un conejo (la luna) y a la izquierda una serpiente que sube hacia un nopal con un pájaro. Entre los dos guerreros aparece otro simbólico nopal. El texto, tal vez escrito por el propio padre Durán, dice: . . . *una generación valerosa de que se precian como nosotros de los godos y los romanos de los troyanos.* Arriba del nopal está un maguey con quiote florecido, tal vez jeroglifo fonético *me,* primera sílaba de mexica, mexicanos

(fig. 140).[1587] Este pájaro se ve también en el *Códice Ramírez;*[1588] su emblema es todavía oscuro (figs. 141, 142). El conejo, por lo contrario, no podría ser más claro: es la luna. Está

Fig. 140. Lám. 39 y última del *Atlas de Durán,* en la reproducción parisina de 1866. A los lados del tunal sobre la piedra con el águila que despedaza un pájaro (como en el *Códice Ramírez)* están sentados los dos míticos fundadores de Mexicco Tenochtitlan, con los jeroglifos idénticos a los de la fig. 122. En primer plano, las espadañas de la islita de la fundación, Acatzallan Tultzallan

---

1587 Durán I, 38; cfr. Acosta, 330.
1588 *Códice Ramírez,* 81.

bajo el nivel del cerro, sólo asoma su cabeza. Es, al igual que la serpiente, animal de vida en parte subterránea.

Durán, como Acosta, Tezozómoc y el autor del *Códice Ramírez* (residuo de la obra de fray Juan de Tovar) abrevan todos en la misma fuente, la desaparecida *Crónica Primaria,*[1589] o Crónica X, como la llama Barlow.[1590] Sólo así se explican coincidencias y convergencias.

> Quien haga con paciencia el cotejo hallará gustosas sorpresas,

dice Garibay.[1591]

El cotejo no se limita al texto, sino a las ilustraciones, desde luego sacadas de un códice muy antiguo; en ellas se inspiró sin duda uno de los primeros manuscritos de los frailes, el que encontró Boturini y llamó *Unos anales históricos de la nación mexicana,* hoy conservado en París.[1592]

MEXITLI ES TOCHPAN

La sorpresa que he tenido es comprobar la absoluta analogía entre los dibujos finos y coloreados del tlacuilo de Durán (1560-1580) y los ingenuos y primitivos del *Códice Ramírez.* No sólo el águila sobre el nopal tiene un pájaro en la garra en lugar de la serpiente, sino algo infinitamente más importante (fig. 141). A la fundación de la ciudad de México celeste en el cerro de la serpiente (Coatépec cerca de Tula) asisten dos personajes (fig. 123). A la izquierda, Tenoch, cuyo jeroglifo es el clásico de la piedra *(tetl)* sobre la cual se injerta el nopal *(nochtli),* que sobrevive en el escudo nacional. A la derecha está otro sacerdote, que lógicamente debería simbolizar la contraparte de Tenochtitlan, o sea Mexicco, como el

---

1589 Garibay (1967; XXXV).
1590 Barlow (1945; 65 ss.).
1591 Garibay (1967; XXXVII).
1592 Mengin publicó este Ms. 22 de la Biblioteca Nacional de París, en facsímil (Copenhague, 1945); su traducción alemana es de 1939.

Fig. 141. El tlacuilo del *Códice Ramírez* se ha inspirado en la "pintura" de la *Crónica primaria*, como el del *Atlas de Durán;* pero representa el águila con el pájaro en la garra, a semejanza de la última lámina de Durán, y cuatro sacerdotes en lugar de cinco, sin ningún signo distintivo. Dibuja las espadañas del Acatzallan y tres peces para indicar que el nopal está en una islita de la laguna

Lámina XI del *Códice Ramírez.*

Metzin —*me(tl)* más *tzin(tli)*, o sea maguey más salvohonor— del *Códice Mendocino* (1538).

Con todo, su jeroglifo es enteramente distinto. Representa un conejo entero, de enormes orejas *(toch-tli)* y una bandera *(pan-tli)*. El primer personaje es, por consiguiente, Tochpan. La relación mágica del nombre lunar de Mexitli con el cunicular de Tochpan resultará más clara a mis lectores después de la lectura del capítulo XII y último de esta *Historia.* A la derecha de la bandera está un cuadro con un glifo de difícil interpretación; se diría un *calli,* "casa", o sea un templo. En el dibujo correspondiente del *Códice Ramírez,* Tenoch está

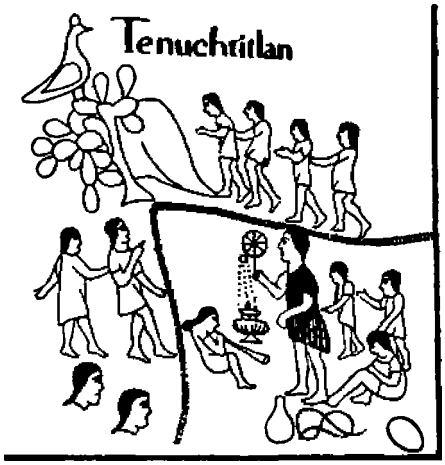


Fig. 142. En el sexto cuadro del Lienzo de Jucutácato, se ve la llegada de los peregrinos tarascos a Mexicco Tenochtitlan, indicado por un tupido nopal con un pájaro en una penca. Los habitantes de la capital azteca parecen mirar con asombro a los visitantes. La etapa tenochca está entre la de Coyoacan y la de Xiquipilco, en la zona mazahua

Seler III, 52, 53.

sentado en un trono de petate; Tochpan, en el otro lado, tiene el mismo glifo, con un conejo de orejas estilizadas como hojas y una larga cola (fig. 123). La bandera es idéntica, pero en el cuadro se adivina un *tlantli,* una muela cuya apócope es el locativo o abundancial *tlan.* Dos locativos: *pan* y *tlan* no pueden estar juntos en un topónimo náhuatl; pero aquí Tochpan, "bandera de conejo", es un personaje como Tenuch. En apariencia, a Tenochtitlan se opondría un hipotético Tochpantitlan.

POR FIN, EL JEROGLIFO DE MÉXICO

Ambos personajes aparecen idénticos en la última lámina de Durán,[1593] y asisten al momento mágico de la fundación de Mexicco Tenochtitlan, cuando el águila se posa sobre el nopal (figs. 143, 148).

Ahora bien: pese a la triple documentación gráfica del personaje llamado Tochpan que acompaña a Tenoch, nadie que yo sepa se ha dado cuenta, en cuatro siglos, de la existen-

[1593] Lámina 39 (1951) y 63 (1967), en el *Atlas de Durán.*

cia del glifo que representa a México, buscado inútilmente por los historiadores.

Tochpan, nos dice Clavijero, es uno de los veinte próceres que rigieron la ciudad tras de su fundación. El principal de ellos era Tenoch,

> según aparece en sus pinturas.[1594]

Clavijero desconocía que Tochpan aparece en lugar todavía más destacado, porque en tres pinturas figura a la derecha del nopal; tampoco tenía los elementos para averiguar su significación simbólica.

METZIN Y TOCHPAN

La fuente de Clavijero es la *Monarquía Indiana;* como buen nahuatlato, corrige Tenoca en Tenoch y lo coloca en primer lugar, en vez del decimosegundo de Torquemada,[1595] además transforma el sexto, Tuzpan, en Tochpan. Según fray Diego Durán[1596]

> las personas señaladas por su dignidad y respeto,

los viejos caudillos de la peregrinación que habían quedado, eran diez, de los cuales seis coinciden con las listas de Torquemada y Clavijero; son siete, al identificar Meci con Tochpan.[1597]

No es difícil llegar a esta equiparación, si comparamos el Mexitzin de la primera lámina del *Códice Mendocino* —la de la fundación de México— con el Tochpan de Durán y del *Códice Ramírez;* ambos están a la derecha del tunal del águila, ambos representan al mismo mítico personaje compañero de Tenoch, que junto con él simboliza a Mexicco Tenochtitlan.

1594 Clavijero I, 173-74.
1595 Torquemada I, 83.
1596 Durán I, 47.
1597 En la lista de Tezozómoc (1944: 70, 71) ocho fundadores coinciden con los de Torquemada.

Fig. 143. Fundación de Mexicco Tenochtitlan según el *Atlas de Durán*. Aquí el águila tiene en el pico la culebra y no el pájaro como en la última lámina. En el grupo de cinco sacerdotes que asisten al prodigio del águila-sol que se posa en el "tunal de la piedra" de la islita predestinada, uno tiene su tilma decorada con un nopal en un círculo: es Tenoch. El tlacuilo dibujó a las cinco caras con tipos europeos

Mexi es, como lo hemos demostrado, Me(tztli) xi(ctli), "ombligo de la luna"; Tochpan es "donde (está) el conejo", o sea "donde (está) la luna", el lugar del entierro del corazón de Cópil, hijo de la luna, o sea la luna misma, sacrificada por el Sol-Huitzilopochtli. Este corazón se metamorfoseó en el árbol de los corazones humanos que se ofrecen al sol y es el enlace mágico entre los dos nombres siempre unidos, Mexicco Tenochtitlan, emblema de la victoria del culto solar sobre el lunar y auspicio del poderío azteca.

ALUCINACIÓN DE UN VIEJO MISTERIO

Esta *Historia de la fundación de México* concluye con la "alucinación", como decía el doctor De la Serna, de un viejo misterio: ¿por qué el escudo de México —lazo de unión entre

el pasado prehispánico y el mundo moderno, occidental— no corresponde al nombre de Mexicco sino al de Tenochtitlan?

El escudo viene del jeroglifo; en tanto que del de Tenochtitlan existe un sinnúmero, del de Mexicco sólo se conocen cuatro: tres crípticos, los del *Atlas de Durán* y el *Códice Ramírez* (figs. 122, 123, 140), en que el nombre mágico se lee Tochpan, y uno fonético, el del *Códice Mendocino* (fig. 147). Tochpan, "en (donde está) el conejo" o mejor "sobre el conejo" —voz que sobrevive en los varios Tuxpan de la cacografía colonial— equivale esotéricamente a Mexicco, por la identificación de la luna con su nahual, el conejo. Ignoro si alguien me ha precedido en esta explicación, que ahora parece tan sencilla.

El cuarto jeroglifo, clara e inequívocamente fonético, es anterior de varias decenas de años a los tres crípticos; sin embargo contiene un elemento que nos ayuda a comprender el por qué del secreto en que los escribas aztecas envuelven el nombre de su ciudad, el primero del binomio Mexicco Tenochtitlan.

En la lámina de la fundación de México (fig. 147), el tlacuilo del *Códice Mendocino* (o su intérprete en letras latinas y palabras castellanas) trata de solapar a los conquistadores algo que considera de capital importancia; cree que la lectura exacta del nombre por los extranjeros puede entregarles una nueva arma oculta para dominar a sus hermanos; la ciudad de la mágica fundación sólo es Tenochtitlan; ignora el primer nombre que es tabú.

TENOCH ES UNA PLANTA

El jeroglifo de Tenoch, en el *Códice Mendocino,* es el mismo que en un sinnúmero de documentos representa Tenochtitlan: un nopal sobre una piedra. Ejemplo típico: "Situs ubi fundata est Civitas Mexicana",

el lugar donde se fundó la ciudad mexicana,[1598]

en el *Códice Vaticano Ríos* (fig. 144). Sobre la tilma del personaje que personifica el nopal está escrito, verticalmente, en letras latinas, *tenuch*. En tanto que el nopal del águila tiene tres pencas como el del *Códice Vaticano,* el del jeroglifo de Tenuch tiene una sola, coronada por una tuna. No sé si al-

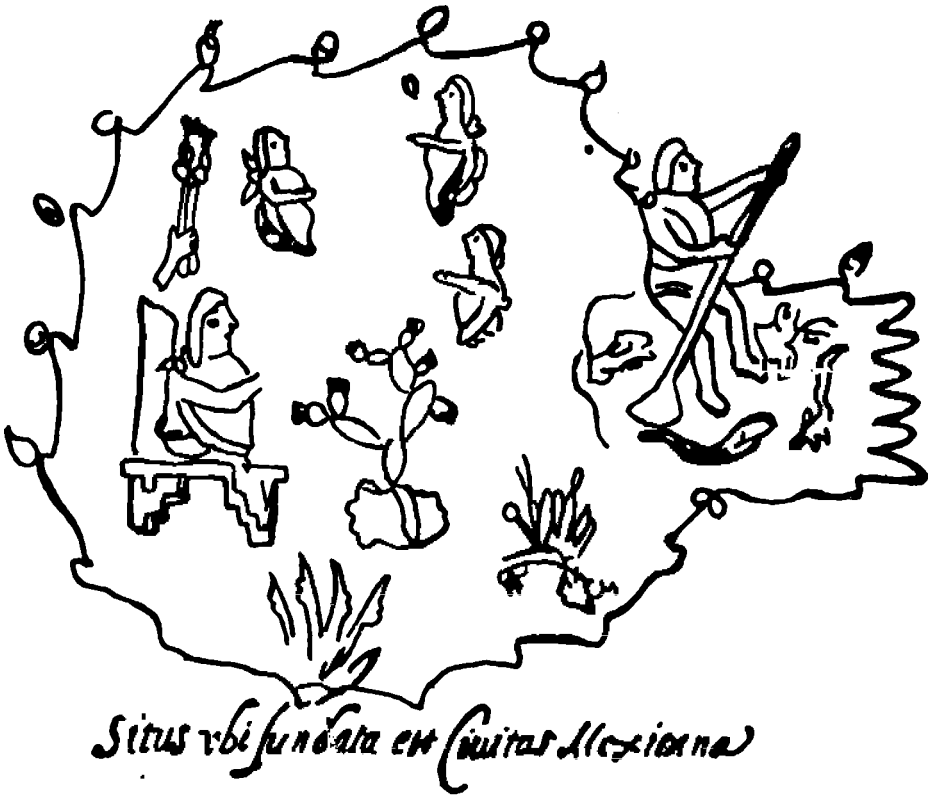


Fig. 144. *El lugar donde se fundó la ciudad mexicana.* Como en otros documentos, sólo está simbolizada por el jeroglifo de la piedra *(tetl)* con el nopal *(nochtli).* No representa la fundación, puesto que ya está entronizado Acamapichtli, con su glifo de la mano que empuña las flechas. Entre las diecinueve fechas que acompañan el dibujo una —Ocho conejo— corresponde al año 1369, en que según los *Anales de Cuauhtitlan* § 17, *tuvo principio Mexicco Tenochtitlan* o sea se empezó a poblar, 45 años después de su mítica fundación. El personaje a la derecha está remando, rodeado por cuatro animales acuáticos

Códice Vaticano Ríos. lám. CII; *Antigüedades de México* III, 224.

1598 *Antigüedades de México* III, 224.

guien ha referido la razón de esta penca solitaria, descrita por el autor del famoso *Códice 22* de la Biblioteca Nacional de París. Se trata de un documento escrito en 1528, sólo siete años después de la conquista, en nítidas letras góticas: *Unos anales históricos de la nación mexicana.* Ernesto Mengin, el insigne nahuatlato de Copenhague, lo tradujo al alemán y lo publicó en Berlín, en 1939. En el párrafo 135 leo:

> Cuauhtlequetzqui se prepara a enterrar el corazón de Cópil en medio del espeso cañaveral. Allí se erguía el nopal; tenía una sola penca, llena de tiza, porque el águila allí deja sus heces. De esto viene el nombre Tenochtitlan.[1599]

En el margen izquierdo del manuscrito está dibujado el tenochtli de una penca (fig. 145), idéntico al que diez años después pintaría el tlacuilo del *Códice Mendocino.* Los jeroglifos de Tenochtitlan de los tlacuilos del *Códice Ramírez* y del *Atlas de Durán* (figs. 122, 123) a mediados y a fines del siglo presentan un nopal de tres y más pencas.

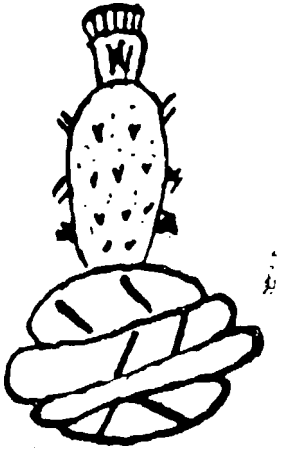


Fig. 145. El jeroglifo de Tenochtitlan en el párrafo 135 del Ms. 22 de la Biblioteca Nacional de París (1528). El tenochtli tiene una sola penca, como en la lámina de la fundación de México en el *Códice Mendocino* (1538)

[1599] Mengin (1939: 106, 107); cfr. nota 1592.

EL PIADOSO FRAUDE DEL TLACUILO

Hasta aquí todo está claro. Lo que desconcierta es la falsa interpretación del primero de los dos jeroglifos: un maguey sobre medio cuerpo desnudo (fig. 147). La lectura de sus elementos fonéticos es elemental: el maguey, *metl,* es *me-;* el trasero es *tzin,* apócope de *tzintli,* con el conocido valor reverencial. Orozco y Berra ve un símbolo intermedio:

> el banco del maguey donde se forma el receptáculo del líquido que de la planta se recoge, el xictli u ombligo del maguey. Con estos elementos formamos Mexictzin (...) Así se llama el personaje.

Fig. 146. Huitzilopochtli, el sc . representado con yelmo en forma de cabeza de colibrí, penacho de pluma verde, rodela con cinco copos de algodón (cfr. fig. 93), báculo azul en forma de crótalo; a su lado aparece la islita de la laguna con el nopal de tres pencas, nacido del corazón de la luna; el místico centro del culto que los aztecas consagrarán a su dios tribal

Atlas Durán (1951) II, lámina 2; Durán (1967) I, 19.

En lugar del venerable Mexictli, el intérprete escribió sobre la tilma, también en sentido horizontal, un nombre muy extraño: *tecincuh.* Dice Orozco y Berra:

> Comprendemos cómo se hizo la lectura.

En lugar de *metl,* se tomó por sinécdoque lo que el maguey produce, *neuhtli,* el pulque. Como en Tenuch, la base es una inexistente piedra, *tetl;* el trasero queda el clásico *tzin,* y el nombre entero resulta Te-tzin-neuh-tli, eufonizado en Tecineuh.

Concluye Orozco y Berra irónicamente:

> Algo ha pasado en esta lectura que intentamos en vano comprender. Sea vituperable presunción, sea supina ignorancia, nos atrevemos a decir que la interpretación no es exacta.

Y añade una explicación que demuestra la agudeza de su espíritu y su don intuitivo:

> Acaso los tlacuilos mexicanos cometieron un engaño, por encubrir el verdadero nombre de su patria a los conquistadores.[1600]

Es evidente que el nombre del compañero de Tenuch es Mexictli y no Tecineuh. Este nombre es un invento, es un fraude. No existe en ningún otro documento. La suposición de Orozco y Berra encuentra una prueba en la metamorfosis del mismo Mexictli en el personaje llamado crípticamente Tochpan en el *Atlas de Durán* y en el *Códice Ramírez.*

SIMBOLOGÍA ÉTICA DEL ESCUDO NACIONAL

A la luz de mis investigaciones puedo llegar a una conclusión plausible. El valor sacral, oculto, del corazón de la luna enterrado en el xicco del lago, es incomparablemente mayor al del nopal, ya que el sacrificio de las tunas, o sea de los corazones humanos, a Huitzilopochtli, era público y notorio. El símbolo jeroglífico del ombligo de la luna era sacrosanto y no se debía divulgar; su conocimiento por los españoles habría permitido a éstos ejercer una dominación aún más severa e implacable sobre los vencidos. Era preciso ocultarlo, y se ocultó; el nombre de Mexicco Tenochtitlan sólo se representó

[1600] Orozco y Berra I, 385.

Fig. 147. Detalle de la primera página del *Códice Mendocino* (1538). A la izquierda del águila sobre el nopal de la piedra, se encuentran los dos míticos fundadores de Mexico Tenochtitlan. El jeroglifo del primero se lee Mexictzin, pero el escriba o el intérprete azteca quiso ocultar este nombre y escribió *tecineuh*, versión evidentemente falsa. El jeroglifo de Tenuch es un nopal de una sola penca sobre una piedra, y corresponde al nombre escrito sobre la tilma. Tenuch, sentado sobre un petate ceremonial, está hablando, como resulta de la vírgula que sale de su boca

con el glifo del segundo miembro del binomio (fig. 146). Tanto es así que el símbolo de México sigue siendo el de Tenochtitlan —voz desusada desde hace más que cuatro siglos— en el escudo nacional.

Su simbología: el amor patrio que llega hasta el sacrificio de la vida, tiene valor ético, también visto desde una perspectiva occidental. Escribía Alfonso Caso:

> El águila y el nopal siguen en nuestro escudo como una inspiración; seguimos creyendo como el azteca que es fundamental un ideal que inspire nuestra vida; y ese ideal no puede ser otro que el de poner nuestras fuerzas en conjunción para conseguir el triunfo del bien.[1601]

MEXICALCINGO

Ambos nombres de la capital azteca —Mexicco y Tenochtitlan— se conservan en la toponimia del país; la mayoría son prehispánicos. Merece un estudio especial Mexicalcingo, una de las antiguas cabeceras con Culhuacan, Iztapalapa y Huitzilopochco (Churubusco).

Mexicatzinco, dicen los *Anales de Cuauhtitlan;*[1602] en el *Códice Aubin* (1576) se afirma que "los mexicanos pasaron un año en Mexicatzinco". El jeroglifo —un trasero, *tzin(tli),* sentado sobre un maguey, *me(tl)*— se parece al del seudo héroe epónimo Mexitli en el *Códice Mendocino.*[1603] En el manuscrito de Aubin se usa también Mexicaltzinco, que a todas luces es la lección correcta. Mexicatzingo se lee en un documento exhumado por Del Paso y Troncoso:

> Mexico el pequeño, que era un nombre que después pusieron a la ciudad de Mexico a donde después se pobló la dicha ciudad; y por dividir este pueblo del dicho pueblo y ciudad de Mexico le pusieron Mexicatzingo.[1604]

Mexicatzinco, "pequeño México", traducía Byron McAfee, el notable nahuatlato; Olaguíbel tenía dudas si interpretar el nombre del mismo modo o atribuir a *tzin* un valor reverencial en lugar del diminutivo: *mexica* (tl), mexicano, *tzin*(tli), *co,* en; "lugar de los señores mexicanos".[1605] Lázaro Muñoz refiriéndose a Mexicalcingo en el estado de México, traduce: "lugar donde están las casas de los mexicanos":[1606] versión falsa, me

---

1601 Alfonso Caso (1946: 104).
1602 Uno ácatl, 1519, era señor de Mexicaltzingo, Tochichuitzin. § 222, pág. 63.
1603 *Códice Aubin,* 42.
1604 Del Paso y Troncoso, *Papeles de la Nueva España,* Serie 2, V. 6.
1605 Olaguíbel, 97.
1606 Muñoz, 77.

decía McAfee, porque "casa de méxicatl" sería *mexicacalli,* y el pueblo no es Mexicacaltzingo. También García Cubas veía en *caltzinco* un "lugar de casas pequeñas".

ACATZINTZINTLAN O ACATZITITLAN

Según Clavijero, los mexicanos salidos de su esclavitud en Culhuacan llegaron a Acatzitzintlan,[1607] un lugar entre los dos lagos,

> donde edificaron un temascal en el que se bañaron y recrearon algún tanto;[1608]

es el lugar que

> fue llamado por ellos, después, Mexicaltzinco.[1609]

Este "después" significa después de la fundación de México, después de la dominación que establecieron sobre todo el valle y después de inventar los nombres de los dioses, caudillos, o héroes epónimos Tenuch y Mexitli: así como los romanos inventaron a Rómulo. El paralelismo coincide también por el hecho que Mexitli se identifica con Huitzilopochtli, numen de la guerra igual que Rómulo o Quirino que se funde y confunde con Marte, igualmente dios de la guerra (cfr. cap. V, Mexitli y Quirino).

Clavijero coincide con Betancourt. El historiador poblano (1620-1700) escribe que los aztecas, después de su alianza con los xochimilcas y la victoria sobre los colhúas,

> paráronse a Acatzintlan, que dista media legua, que *hoy* se llama Mexicatzingo.[1610]

Acatzintitlan, "lugar del venerable dios Caña", es el nombre prístino de Mexicaltzingo.

[1607] Clavijero I, 167.
[1608] *Códice Ramírez,* 35.
[1609] Clavijero I, 167.
[1610] Betancourt I, 178; el cursivo de *hoy* es mío.

Con estos dos testimonios, la versión de un Mexicaltzinco que precede la fundación de México se ha vuelto indefendible. Resulta evidente que la fundación de México es anterior a la de un presunto Mexiquito; como Jalapilla es posterior a Jalapa, Guadalajarita[1611] a Guadalajara, Gualupita a Guadalupe, Duranguito[1612] a Durango, Cordobilla a Córdoba, Milanino a Milán, y así por el estilo.

El Mexicaltzinco cerca de Iztacalco es el actual Mexicalcingo, que se diferencia de Mexicaltzingo en el Valle de Toluca por un pormenor gráfico.

Mexicaltzinco es "en el venerable templo *(calli)* de Mexitli". En apoyo a esta versión, que es también la de Clavijero, está el nombre tarasco de México como lugar de Mexitli-Huitzilopochtli.[1613]

DERIVACIONES LINGÜÍSTICAS DE MÉXICO

Mexíca, o sea "mexicanos", es aldea tabasqueña.[1614] Mexicapa, ranchería en el municipio de Ocuila; hacienda en el de Tecualoya, barrio de Tezcoco y población centroamericana,[1615] se traduce "En (donde poblaron) los mexica".[1616] El doctor Garibay prefiere la versión "Por el rumbo de México".[1617] Mexicapan, pueblo en el municipio guerrerense de Teloloapan; San Martín Mexicapan, en Oaxaca y Mexicapan, en Honduras,[1618] son "Río de los mexicanos". Mexitin, lomas de los municipios de Amanalco y de Otzoloapan, corresponden a "Mexicanos", plural de Mexitli, y nombre mítico con que el propio Huitzilopochtli llamó a su pueblo.[1619] Son dignos de

---

1611 Zacatecas.

1612 Sinaloa.

1613 Niceto de Zamacois, en su *Historia de México* (1877-82) sigue a Clavijero y traduce Mexicalcingo "lugar del templo de Mexitli, dios de la guerra".

1614 Municipio de Balancán (García Cubas).

1615 Asunción de Mexicapa, en el departamento salvadoreño de San Miguel (Buschmann, 130).

1616 Olaguíbel, 107, 113.

1617 Garibay (1966: 120).

1618 Distrito de Comayagua (Buschmann, 130); étimo que espera comprobación.

1619 Cfr. cap. III, Mexicanos, o sea ungidos.

Fig. 148. Fundación de México. *Códice Aubin*, Ms. azteca (1570) de la Biblioteca de Berlín, publicado por Antonio Peñafiel. Secretaría de Fomento, México 1902 (pág. 51)

mención, en este contexto, el cerro Aztécatl y la loma Mexicotitla en el municipio de Acolman,[1620] la sementera Aztecatitla

[1620] Olaguíbel, 125: "Donde hay mexicanos", versión que aprueba Garibay.

en el de Tepetlaoxtoc, "Donde hay aztecas".[1621] Cerca de Otzoloapan se encuentra la barranca Náhuatl, que Olaguíbel equipara con "Mexicano".[1622] Toda la comarca de México es llamada Mexicatlalli, "la tierra de México".[1623]

Fuera de la toponimia, *mexícatl,* mexicano, su plural, *mexica,* y Mexicco entran en la formación de numerosos y reveladores vocablos. Sahagún describe al *Mexícatl teohuatzin,* que llama "patriarca"[1624] o *Mexicateohua,* gran sacerdote "que tiene el dios mexicano", numen obviamente tribal.[1625]

El decimotercer edificio (del templo mayor) era el *Mexicocalmecac.*

> Este era el monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que servían al cu de Tlaloc.[1626]

Un miembro de la *mexicáyotl,* mexicanidad o nobleza mexicana, era el *mexicapilli.*[1627] *Mexicateutli* era el señor, el rey de México.[1628] En el juego ritual de la pelota había un personaje que correspondía al caballero águila del ejército: el *mexicatlachcuauhtli,* pelotero águila,[1629] consagrado al sol.

MÉXICO FUERA DE MÉXICO

Nos quedan por evocar los topónimos "México" fuera de México. En primer lugar Nuevo México, estado de los EUA, luego a otros Mexico estadunidenses; en Nueva York, Maine, Indiana, Pensilvania; Mexico, capital del condado Audrain, en Misuri, es una ciudad de diez mil habitantes. En la frontera de Oklahoma y Nuevo México se encuentra Mexhoma,

---

1621 *id.,* 126.
1622 Olaguíbel, 139.
1623 Sahagún III, 348; *Anales de Cuauhtitlan,* § 128.
1624 *id.,* I, 248. Clavijero II, 38, le llama Mexicoteohuantzin.
1625 *id.,* III, 349.
1626 Sahagún III, 349.
1627 Seler II, 513.
1628 Tezozómoc (1944: 58); Durán I, 97.
1629 Informe de Byron McAfee.

composición análoga a Mexicali o Caléxico. México, en Filipinas, recuerda a la que durante dos siglos y medio fue, aún más que España, la madre patria del archipiélago.

Mejicanos es una villa salvadoreña de ocho mil habitantes y La Mexicana, un monte muy alto de Argentina (6200 metros) en la provincia de La Rioja, connotado por sus minas de cobre.

CAPÍTULO DÉCIMO

LAS RAÍCES ESOTÉRICAS DEL NOPAL, DEL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

SACRALIDAD PREAZTECA DEL NOPAL

La lámina XII de la *Historia Tolteca-Chichimeca,* que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, representa un aspecto muy peculiar del culto religioso mesoamericano: el asaetamiento de las plantas sagradas. Dos cazadores chichimecas disparan flechas sobre un *malinalli,* la hierba torcida, y un nopal de trece pencas. De las plantas heridas mana sangre que sube en gruesas gotas hacia el cielo (fig. 149).

Es obvio deducir que el nopal tenía valor sacral antes de la fundación de México en la islita del tenochtli; que el nopal tenía estrecha relación con la sangre, como en el Teocalli de la Guerra Sagrada, cuyas tunas son corazones humanos.[1630] El número trece no se debe al acaso, sino representa los cielos del cosmos azteca y las veintenas, o sea meses, del calendario augúrico, el *tonalámatl.*[1631]

Por nuestra suerte el asaetamiento de un cacto sagrado es costumbre todavía viva entre cierto grupo indígena cuya religión tiene fuertes afinidades con la de chichimecas y aztecas: el pueblo huichol. Aquí el cacto no es el nopal, sino el peyote.

1630 Cfr. fig. 151.
1631 Cfr. cap. VI, El treceno cielo es el ombligo.

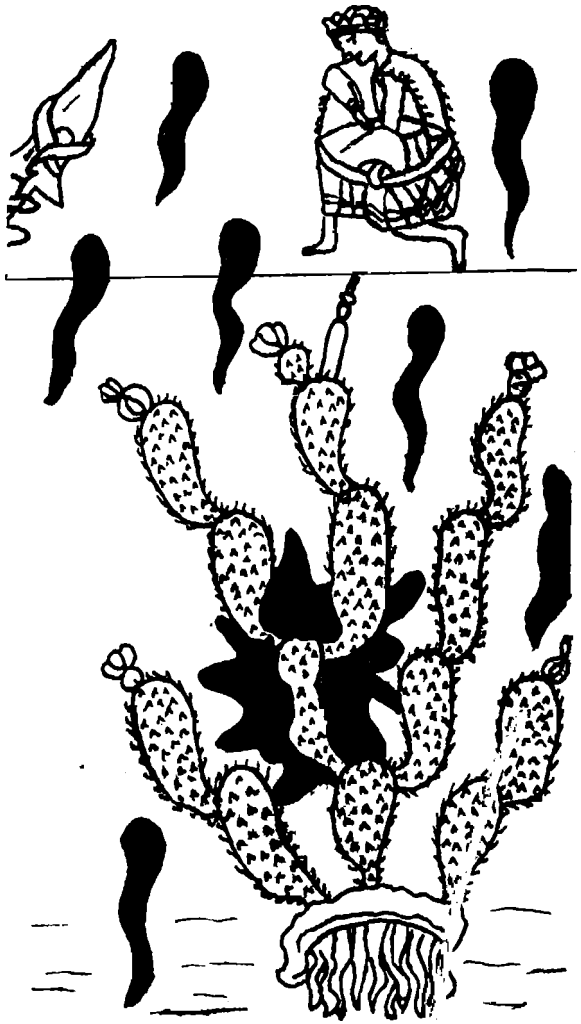


Fig. 149. El asaetamiento del cacto sagrado, rito religioso mesoamericano, según la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Del nopal herido —equiparado mágicamente con un animal— mana sangre que sube en gruesas gotas hasta el cielo. Los huicholes siguen flechando el cacto peyote, que se identifica con el dios Venado. La *Historia Tolteca-Chichimeca* dice: *Flecharon el nopal . . . y brotó su sangre; y (los chichimecas) alimentaron uno de ellos y así se llenó de fuerza de voluntad* (§ 227)

Dibujo: Agustín Molina.

Éste, en maravillosa transubstanciación de la teología prehispánica, forma una trinidad con el venado y el maíz. La primera persona de esa trinidad es la planta que, al ingerirse, permite

la comunión con los dioses; no se cultiva sino se encuentra en una búsqueda que equivale a la caza del venado. Ésta es la segunda persona de la trinidad, numen y antiguo sustento de estirpes nómadas. El maíz, cultivado por el hombre y base de su mantenimiento, es la tercera persona.

EL ASAETAMIENTO DEL PEYOTE

Gracias al antropólogo noruego Lumholtz se conoce desde fines del siglo pasado la supervivencia del rito de flechar el peyote en el "viaje al paraíso" de los huicholes. Si alguno de ellos ve un cacto sagrado

> dispara hacia la planta cuidando de no herirla, pues es necesario tomarla viva.[1632]

Después de comer un poco de peyote,

> el venado, visto antes solamente por el capitán, se vuelve visible para todos.[1633]

Son varios los antropólogos y hombres de estudio que han observado, en estos últimos años, el acto de flechar los peyotes-venados-maíces en el semidesierto cercano a Real Catorce, e inclusive han fotografiado el ritual.[1634]

Se aclara en buena parte la relación oculta entre el nopal y un dios representado alegóricamente en forma animal, como el cordero y la paloma en la trinidad cristiana. Al asaetar el nopal, brota sangre que sube al cielo; sangre de sacrificio. En el cruento culto solar de los aztecas se alcanza el sacrificio supremo: el astro mayor debe alimentarse con sangre y corazones humanos; estos últimos se identifican con las tunas duras coloradas del tenochtli que el águila-sol sujeta con sus garras.

1632 Lumholtz II, 133; Seler IV, 154; V, 194.
1633 Lumholtz II, 133.
1634 Furst, 175; Benítez II, 110.

OTROS ASAETAMIENTOS DE PLANTAS

El acto mágico de asaetar plantas no se limita a los cactos. Durante la fuga de Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl, último rey de Tula, entre sus hazañas hay una muy singular de la cual nos dejaron constancia los informadores de Sahagún:

> En otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama pochote, y la saeta era también un árbol que se llama pochote y le atravesó con la dicha saeta, y así está hecha una cruz.[1635]

Hay que recordar que el pochote, o sea la ceiba, era el árbol prócer, emblema de fuerza y poderío en la tierra caliente, como el ahuehuete en tierra fría y templada: *in ahuéhuetl in póchotl* es, metafóricamente,

> el príncipe, el amparo del pueblo.[1636]

La cruz compuesta por Quetzalcóatl asaetando una ceiba con otra se puede interpretar como una representación de los cuatro puntos cardinales, o sea como dominación mágica de los rumbos de la tierra. Me fundo en la toma de posesión de los territorios conquistados por parte de los caudillos prehispánicos, al disparar saetas en las cuatro direcciones. Xólotl, escribe su descendiente Ixtlilxóchitl, hizo tirar por uno de los señores chichimecas

> cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo

desde las cúspides de muchos cerros,

> de una mar a la otra;

así estableció su dominio a todo lo que había sido el imperio tolteca.[1637]

1635 Sahagún I, 291.
1636 *ibid.*, IV, 320 *(Vocabulario)*.
1637 Ixtlilxóchitl I, 87, 88.

TENOCHTITLÁN, EN LA TOPONIMIA ACTUAL

En el capítulo IX, consagrado a la fundación de México, estudiamos a fondo la simbología del nopal de tunas duras coloradas: el tenochtli. Sin entender su valor críptico y esotérico no se puede interpretar el segundo nombre de la capital azteca, Tenochtitlan. El mejor trabajo sobre este tema se debe a Alfonso Caso (1946).

En tanto que sólo los otomíes y los mazahuas usan para la ciudad de México la traducción de Tenochtitlan en su idioma (cap. IV, Otomí, Mazahua), es oportuno recordar que Tenochtitlan es todavía topónimo vivo.

Uno de los más importantes centros olmecas, donde se han encontrado cabezas gigantescas como las de La Venta o de Tres Zapotes, es San Lorenzo Tenochititlán, en la parte veracruzana del istmo de Tehuantepec.[1638] Un amigo de Minatitlán supone que no es prehispánico, sino que el nombre se le dio a principios de este siglo cuando se empezaron a encontrar restos arqueológicos.[1639]

Otro Tenochtitlán veracruzano, cabecera del municipio del mismo nombre en una región montañosa, a 1500 metros de altura, colinda con Misantla. Con sus nueve congregaciones, el municipio tiene más de 4000 habitantes. En Veracruz hay un tercer Tenochtitlán, aldea en el municipio de Texistepec. En Chiapas se halla una colonia agrícola también llamada así, sin duda con el mismo propósito de evocación de la grandeza de la capital azteca.

Tenoxtitlán es pueblo del estado de México que usa todavía la cacografía colonial.[1640] Por tratarse de cinco nombres

---

1638 Municipio de Jáltipan.

1639 Conviene puntualizar aquí que, no obstante su proximidad a Hidalgotitlán, la ciudad de Minatitlán no quiere evocar al general Mina; el topónimo es íntegramente náhuatl y equivale a "lugar de flechadores". Guerrerotitlán, nuevo nombre de Cuilapan por decreto del estado de Oajaca (así, con jota) firmado por Benito Juárez el 16 de febrero de 1833, no ha prosperado. Tengo copia del documento, en que además se declara ciudadano "oajaqueño" a Mariano Riva Palacio, hijo político de Guerrero.

1640 Municipio de Jocotitlán. Olaguíbel, 50.

vivos y no arqueológicos como la segunda parte del binomio Mexicco Tenochtitlan o las ruinas de Teotihuacan, seguiremos escribiendo Tenochtitlán y Tenoxtitlán con el acento de la pronunciación mestiza e hispanizante, que es la de los incontables lugares que terminan en tlan o titlán.

En el municipio de Tezcoco se encuentra el pueblo de Purificación Tenochco, "en el nopal de las tunas de piedra", el que aparece en el escudo nacional; puede ser también "en (el lugar de) los tenochcas".[1641]

TEONOCHTITLA Y LA TUNA DIVINA

Los aztecas representaron la voz *téotl,* frecuente en nombres de lugar, con medio sol en su peculiar estilización. De los cuatro brazos del aspa cósmica que apuntan hacia los solsticios se distinguen dos fuera del círculo helíaco, coronados por sendos chalchihuites. Así de Teochiapan,[1642] "El divino río de la chía", debajo del medio sol aparece la sementera del cereal, rodeada por el agua;[1643] Teotenanco, "En la divina muralla", tiene el medio sol bajo un muro de defensa, *tenámitl;*[1644] Teotlalpan, "En divinas tierras (de cultivo)", está figurado por una milpa —rectángulo alargado con los surcos y los simbólicos tallos— coronada por el medio sol.[1645]

Este preámbulo es necesario para comprender el jeroglifo Teonochtitla. En efecto, paralelamente con el Tenochtitlan que figura en el escudo nacional como un nopal —*nochtli,* sobre la piedra, *tetl*— existe el nopal de tres penca, la central coronada por una tuna, apoyado en el medio sol: "Lugar fundado en el nopal divino".

Se trata, desde luego, de una planta con cualidades curativas tan notables que la hacen acreedora del alto calificativo.

1641 Olaguíbel, 113.
1642 Chapa de Mota, Edo. de México.
1643 *Códice Mendocino,* lámina 15, fig. 11; Peñafiel (1885: 185).
1644 *ibid.,* lámina 35, fig. 10; *ibid.,* 186; cfr. cap. VII, Coltzin y Tolotzin.
1645 *ibid.,* lámina 53, fig. 7; *ibid.,* 187.

Fig. 150. Jeroglifo de Teonochtitla, "lugar de nopal divino", formado con *téo(tl)*, dios, representado por medio sol, bajo un nopal de tres pencas, coronado por una tuna. El locativo *titlan* no está representado, como tampoco lo está en Tenochtitlan

Códice Mendocino 44, 13; *Antigüedades de México* I, 92; Peñafiel (1885), 185.

El doctor Hernández (1577) describe así el *teuhnochtli* o tuna divina:

> Es una especie de cardo formado de muchos como melones largos y delgados adheridos entre sí.

Añade que entre sus virtudes medicinales cura el dolor de cabeza; de esta última virtud procede tal vez su hiperbólico epíteto.[1646] El *teonochtli* está representado en el *Códice Mendocino*[1647] con la tuna y el propio dios, *téotl*, en forma solar (fig. 150).

DÓNDE ESTABA TEONOCHTITLA

No se ha podido identificar el pueblo de las tunas sagradas; pero por los tributos que pagaba a los aztecas y por las demás poblaciones que figuran en la lámina XLIV del *Códice Mendocino*, se puede ubicar

---

1646 Hernández II, 313.
1647 *Códice Mendocino* 44, 13.

en las tierras cálidas y templadas[1648]

(así dice el Códice) del actual estado de Puebla. Entre los tributarios se encuentran Tepeaca; Tecamachalco; Tecalco (hoy Tecali); Quechula; Cuautinchan (templo del águila, o sea del sol, representado con ambos elementos en el jeroglifo); Chietla; Tepexi (que por su industria durante el virreinato fue llamado Tepeji de la Seda); Itzucan (hoy Izúcar de Matamoros); Teopantlan (medio sol sobre una pirámide); Huehuetla; Atezcahuacan (hoy Atexcac); Epatlan; Coatzingo. Estos pueblos, y entre ellos Teonochtitla por supuesto, tenían que entregar a los "señores de México", cada seis meses, "cuatrocientas cargas de manta colchada de rica labor"; otras tantas "de mantas vetadas de colorado y blanco" y de "blanco y negro"; cuatrocientas cargas de maxtles, un número igual de huipiles y enaguas. Más pesados eran los tributos anuales: "rodelas guarnecidas con plumas ricas", dos sartas de chalchihuites, "piedras ricas", aclara el Códice; ochocientos manojos de plumas verdes, "largas y ricas que llamaban quetzalli"; cuarenta talegas de cochinilla y veinte jícaras de oro fino en polvo.

Basándonos en lo que precede se puede considerar superada la interpretación que de Teonochtitla elaboró Peñafiel: "Cerca de los nopales pertenecientes a los bienes del templo".

LA SANGRE VERTIDA EN EL TENOCHTLI

Las palabras *metzxictli,* "ombligo de la luna" y *tenochtli,* "tuna de piedra", de Mexicco Tenochtitlan, tienen un sentido literal y uno esotérico.

Son indivisibles; el binomio semántico adquirirá una sorprendente claridad, hasta ahora ignorada, gracias a uno de los principales historiadores indígenas, Tezozómoc.

[1648] *Códice Mendocino,* lámina 44, fig. 13; Peñafiel 1885: 185).

Nos referiremos al fabuloso tenochtli. Torquemada alude a su sentido literal cuando dice:

> De manera que cuando la ciudad de México haya sido nombrada en sus principios con este nombre, Tenuchtitlan, no fue sin causa; pues tuvieron motivo de haber visto la piedra, la tuna, que ambas cosas significan este nombre.[1649]

Motolinía se acerca al valor alegórico:

> Al sitio y pueblo pusieron nombre Tenuchtitlan porque allí hallaron que salía de una piedra un árbol con su fruta *nuchtli,* y a la piedra llamaron *tetl,* así que se dirá "fruta que sale de piedra".[1650]

Más tarde especifica que

> esta fruta está colorada como sangre; y que en este árbol se hace la grana fina y muy colorada, de manera que a esta ciudad le podríamos llamar ciudad de piedra y sangre.[1651]

Esta es una singularísima versión de Tenochtitlan, y se acerca a su significado simbólico. Aclara Motolinía:

> Así fue que aquí se levantaron los mayores edificios (...) y aquí se derramó más sangre, sacada y vertida, que en toda la tierra (...) ya que encima de una gran piedra ponían los que habrían de sacrificar y con otro cuchillo de piedra le abrían el pecho y le sacaban el corazón.[1652]

¡Cómo se acerca a la verdad fray Toribio! Él mismo tituló el capítulo 54 de sus *Memoriales*:

> Cuándo se fundó México y en el sentido alegórico quién la fundó.[1653]

En efecto la tuna de piedra, la tuna dura, es la variedad morada, con jugo colorado como sangre: el fruto que se iden-

---

1649 Torquemada I, 92.
1650 Motolinía (1902: 143).
1651 *ibid.,* 150.
1652 *id.*
1653 Motolinía (1903: 150).

tifica con el corazón humano ofrecido al sol. Así se explica también el teonochtli, tuna solar, de Teonochtitla.[1654]

LA ESOTÉRICA TUNA DEL ÁGUILA

Más palmario aún es el *cuauhnochtli,* tuna del águila, o sea del sol, otro nombre del *tenochtli.*

Explica Sahagún:

> Todos los corazones, después de haberlos sacado y ofrecido, los echaban en una jícara de madera y llamaban a los corazones cuauhnochtli.[1655]

Cuauhnochtli se llamaba el primero de los sacerdotes sacrificadores

> que daban a los que habrían de morir con un bastón tras el cogote.[1656]

Como símbolo del sacrificio supremo, Cuauhnochtli es nombre de importantes personajes de la historia prehispánica e incluso de los primeros años después de la conquista. Así se llamó el general de Moctezmua Ilhuicamina en la guerra contra los mixtecos de Coixtlahuaca y los totonacos de Cuetaxtla;[1657] recibió el apodo de "tuna de águila" uno de los guerreros que participaron en la toma de Coyoacán.[1658] Cuauhnochtli era el nombre del señor principal en tiempo de Ahuízotl y capitán general de Moctezuma Socoyotl;[1659] del caudillo tenochca en la última fase de la lucha contra los españoles.[1660] Se llamó don Alonso Cuauhnochtli el quinto gobernador de Tlatelolco bajo los españoles; gobernó dos años.[1661]

1654 Carta de Thelma Sullivan al A., 27 de marzo de 1973.
1655 Sahagún I, 143.
1656 *ibid.*, I, 182.
1657 Durán (1967) II, 186 y 202; Tezozómoc (1944: 307 ss.).
1658 Tezozómoc, 271. Ver cap. II, La batalla de Coyoacan.
1659 Tezozómoc, 538, 542, 549, 551, 559, 581, 605, 611 ss.
1660 *Anales de Tlatelolco*, 316.
1661 Sahagún II, 287.

Ya que Cuauhnochtli aparece en varias guerras y épocas, resulta evidente que se trata de un título honorífico, como Tlacaélel y Cihuacóatl.[1662]

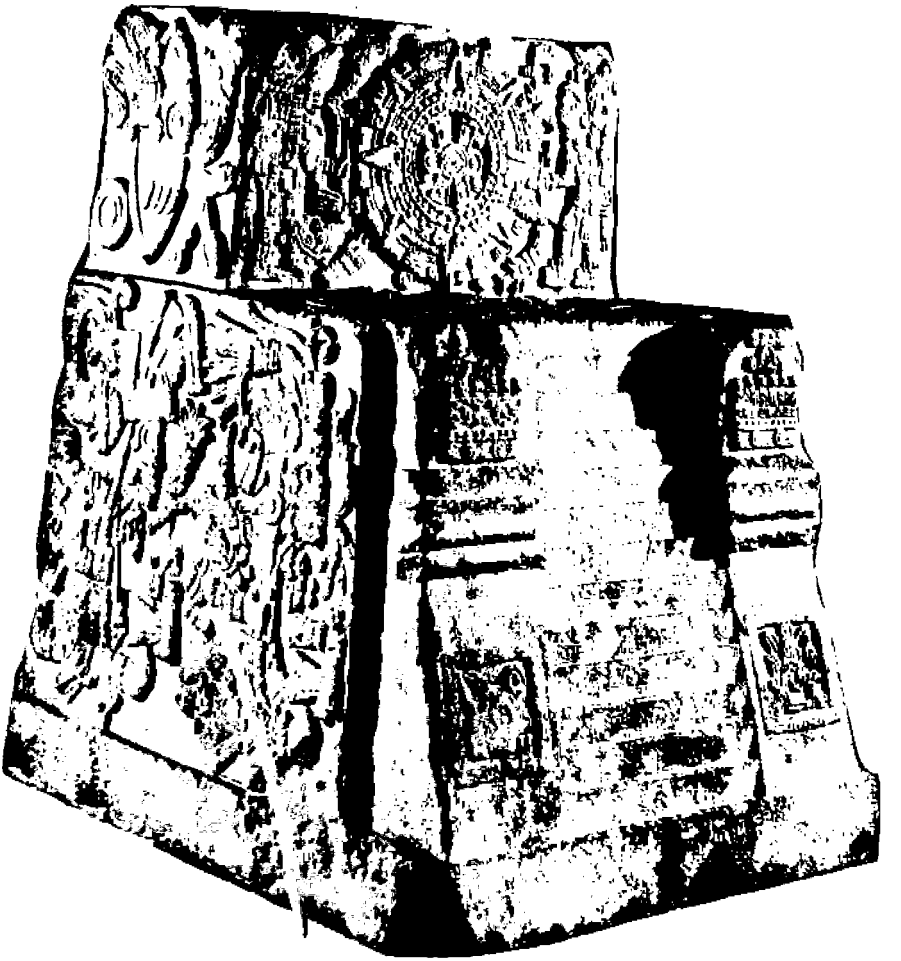


Fig. 151. Teocalli de la guerra sagrada. Monolito en forma de pirámide, encontrado en 1927 durante excavaciones en el Zócalo de México. En la parte superior, la imagen del sol. En la pared del teocalli, dos dioses que se han sacrificado al sol; la imagen del águila con las tunas-corazones está esculpida en la pared posterior. En la plataforma, arriba de las trece gradas, está esculpido Tlaltecuhtli, el Señor de la Tierra, en la quinta dirección del cosmos, abajo-arriba. Su nombre calendárico, Uno conejo, se ve en el glifo, a la izquierda de la escalinata

Foto: Museo Nacional de Antropología.

[1662] García Granados I, 182; véase al jefe militar Cuauhnochtli del *Códice Mendocino,* lámina LXVI, 7, en *Antigüedades de México* (1964: 136).

Para la comprensión de la identidad del *tenochtli* de Tenochtitlan con la tuna dura de jugo rojo, sería suficiente el relieve del Teocalli de la Guerra Sagrada (figs. 151, 152). Existe, afortunadamente, una rica documentación que corrobora este concepto mágico del México antiguo.

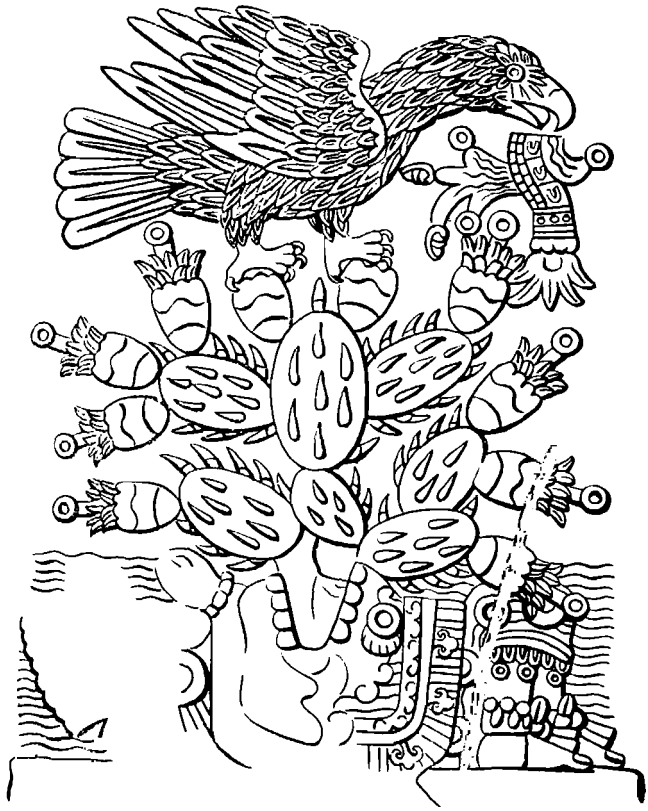


Fig. 152. Del cuerpo recostado de Chalchiuhtlicue, diosa del agua, emerge la islita del lago de Tezcoco con el nopal cargado de tunas (tenochtli), emblema de los corazones humanos, alimento del sol. Este, representado por su nahual, el águila, tiene en las garras dos de las tunas-corazones; bajo su pico se ve el jeroglifo de la guerra sagrada: las corrientes de agua y fuego que se unen. Bajorrelieve en el monolito azteca de la Guerra Sagrada. México, Museo Nacional

Caso (1946: 99, 102), dibujo y comentario en Séjourné, 120.

EL ÁGUILA SOLAR TEOTIHUACANA

El sol se representaba en forma de águila, hace viente siglos, en Teotihuacan (fig. 153);[1663] el caballero águila, escudero del sol, ya era común en el mundo teotihuacano.[1664] El águila que lleva un corazón humano en su pico se admira en

Fig. 153. El águila solar pintada en un mural teotihuacano prueba la antigüedad (unos quince siglos antes de la conquista) de la identificación mágica del águila con el astro mayor; desde entonces existían los hombres-águila como orden militar consagrada al sol, orden que llega a su apogeo con los aztecas

Séjourné (1957: 28, 29).

un edificio de Tula, esculpida medio milenio antes de la fundación de México (fig. 158). La propia ave se representa sola, con un pájaro en una garra (figs. 140 y 141), o con la tuna o con la serpiente (figs. 143 y 148).

En el *Códice Selden* el dios solar, con cara humana, bebe la sangre del sacrificado, su alimento. El nahual del sol, el águila, agarra uno de los dos chorros del sagrado líquido (fig. 155). En otra figuración la cara del sol sale del pico abierto del águila y arranca el corazón del pecho abierto de la víctí-

---

[1663] Séjourné, 126.
[1664] *ibid.*, 126, 127, 128.

Fig. 154. El águila, nahual del sol, en una palma totonaca encontrada en Jilotepec (1973)

Museo de Jalapa.
Foto: Roberto Williams García.

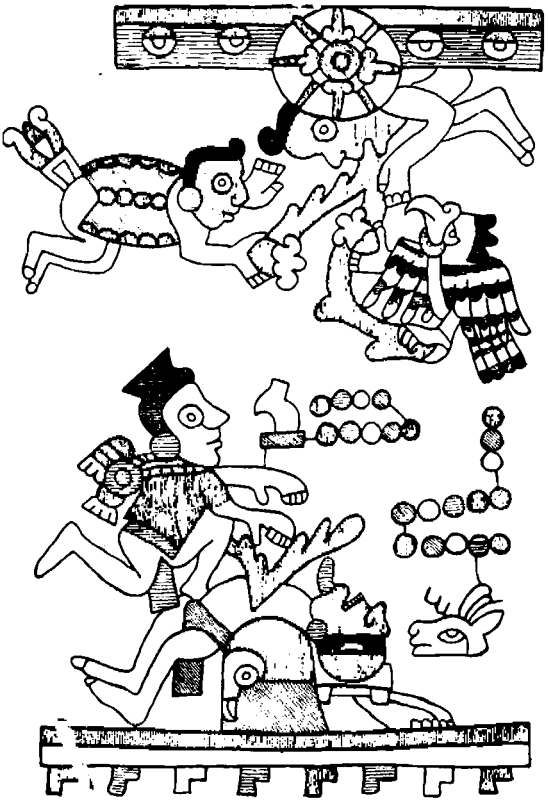


Fig. 155. El dios solar ace ta el holocausto humano. En el plano terrestre se ve la víctima con el cuerpo arque to sobre la piedra sacrificatoria; de su pecho abierto manan dos chorros de sangre. El s cerdote ya ha extraído el corazón. La fecha a la izquierda es Trece venado; la otra es el ombre calendárico del sacrificador. En el plano celeste se ve el sol en medio de una anda con cuatro ojos-estrellas. El astro adquiere forma humana y succiona la sangr de la víctima que le ofrecen un personaje simbólico y el propio nahual del sol, o sea e águila. Ambos consagran al sol un corazón humano, que llevan en la n ano y en la garra derecha, respectivamente

Códice Selden A, 12. Dibujo en Beyer (65: 138). *Antigüedades de México.*

ma (figs. 156, 158); en otra más el águila sorbe directamente la sangre que mana del pecho del sacrificado (fig. 157).

EL ÁGUILA EN EL MITO TEOTIHUACANO

El nexo sol-águila en el mito mexicano está brevemente mencionado por Sahagún.

Como vio Tecuciztécatl que (Nanahuatzin) se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse él en la hoguera y dizque un águila entró en ella y también se quemó y por eso tiene las plumas hoscas y negrestinas.[1665]

Fig. 156. La cara del dios solar, representada en forma humana, sale del pico de su nahual, el águila, y arranca el corazón del pecho abierto de la víctima

Beyer, 140.

En las llamas de Teotihuacan nace el nuevo sol y su nahual participa en el sacratísimo acto; el recuerdo de su osadía perdura en su plumaje. Es algo, pero gracias a Boturini sabemos más. El caballero lombardo se hallaba en Madrid, huésped de Mariano Veytia, después de su intensa investigación de las antigüedades de México y su amarga aventura, cuando el virrey lo despojó de su colección y lo mandó enviadenado a España. Veytia, que alaba la excepcional memoria de Boturini, refiere el mítico episodio en una forma más amplia y convincente:

> En un gran campo en medio del cual había una hoguera que vomitaba formidables llamas (...) el Buboso se arrojó en ella (...) Grande fue el pasmo (...) que causó en todos los circunstantes acción tan generosa, y mucho mayor fue al ver que lentamente se iba derritiendo su cuerpo (...) A este tiempo vieron bajar del cielo un águila muy hermosa y corpulenta, que metiéndose dentro de la hoguera y asiendo con el pico y las garras el globo de llamas en que se había transfigurado el Buboso, le llevó a colocar.[1666]

[1665] Sahagún II, 260; cap. X, El veterano, águila vieja.
[1666] Veytia (1973: 21, 22).

Fig. 157. El sol, por medio de su nahual, el águila, sorbe simbólica y directamente la sangre que mana del pecho de la víctima tendida en el suelo

Beyer, 140.

Desde luego colocó el nuevo sol en el horizonte, desde donde el astro inició su ascensión. En esta versión, el águila desempeña un papel más activo y determinante que en el mito recogido por Sahagún; así adquiere más honda significación su presencia en el escudo nacional, como nahual del propio sol.

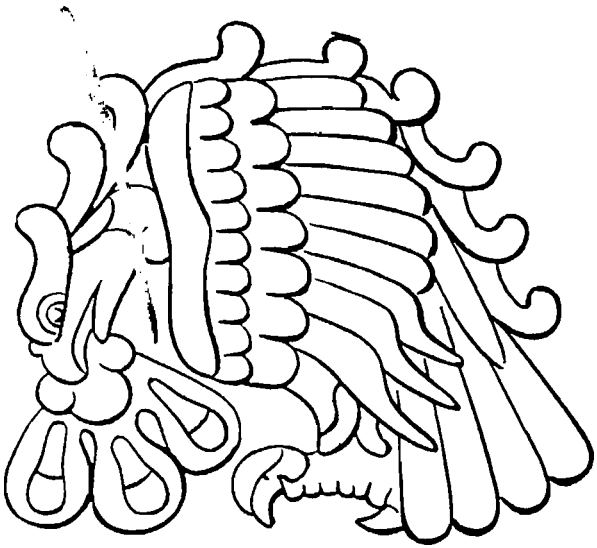


Fig. 158. Cuauhtli, el águila, nahual del sol, lleva en su pico un corazón humano, su místico alimento. Escultura de un edificio de Tula, Hidalgo*

* Séjourné (1957:136).

EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE TOTONACA

En el museo de Jalapa se exhibe una escultura en forma de palma con la cabeza de un águila que destroza una serpiente: anticipación del escudo nacional, más de medio milenio antes de la fundación de México (fig. 159). Pertenece a la cultura totonaca clásica tardía (siglos VI-IX). El arqueólogo Medellín Zenil, director del museo, afirma que el águila es emblema del sol (y está en lo cierto), en tanto que la serpiente simboliza la tierra. Los sacerdotes aztecas, prosigue, no buscaron materialmente ambos animales en el momento de su lucha, sino

> quisieron significar que su búsqueda terminaría donde la fuerza del sol y de la tierra fueran propicios para el desarrollo de la vida humana.[1667]

Esta interpretación es ingeniosa, pero europeizante. Veremos cuál es el emblema de la serpiente en relación con el sol.

Con la serpiente en el pico el águila aparece en el *Códice Aubin,* en el *Atlas de Durán,* inspirador del actual escudo de México (fig. 143), y en muchos otros documentos antiguos. Hay quien ve en la serpiente el símbolo de Quetzalcóatl, "culebra emplumada" o "preciosa": el lucero de la tarde que baja al oscuro mundo de las tinieblas nocturnas, ámbito de Mictlantecuhtli. El clásico lucero de la tarde es Xólotl, hermano mellizo de Quetzalcóatl, Venus en la mañana; pero según varias fuentes, quien baja al Mictlán para agarrar los huesos destinados a plasmar la nueva humanidad, es Quetzalcóatl. Desde ese punto de vista se defendería la tesis de la serpiente, Quetzalcóatl, como emblema nocturno: la serpiente en el pico del águila sería una representación astronómica.

Suposición problemática. Más plausible es otra versión. Día tras día el águila-sol lucha contra las tinieblas, o sea la noche, ya que su tarea es iluminar el mundo. La serpiente, animal que

---

[1667] Medellín Zenil en *El Heraldo,* México, 1o. de febrero de 1967.

se oculta entre piedras y hierbas, ser subterráneo, tenebroso, simboliza la noche.

La interpretación es fácil, clara, ampliamente documentada: el águila-sol vence la serpiente, o sea la noche. La luz domina la oscuridad. Las raíces de ese simbolismo son antiquísimas, obvias.

EL ZODÍACO MESOAMERICANO

La ecuación serpiente-noche obedece a otra instancia, no menos evidente: la culebra del cielo nocturno es el zodíaco mesoamericano,[1668] el gran arco de trece constelaciones en el ecuador del cielo, desde el Xonecuilli, "pierna torcida", en forma de S, hasta el Itzcuintli, "perro", grupo triangular de estrellas junto con el Tianquiztli, "mercado", o sea las Pléyades.[1669] No olvidemos que en una constelación, Cólotl, los antiguos mexicanos vieron la figura del alacrán como el scorpio del zodíaco en el mundo eurasiático.

En la iconografía maya las cabezas de culebras, que forman el tocado del dios de la muerte, tienen sobre las cejas la tira oscura con los ojos estilizados, símbolo del cielo nocturno o estrellado.[1670] La serpiente de cascabel del *Códice Peresiano* (24) simboliza una constelación: otra correspondencia entre el ofidio y la noche.[1671]

Es significativo el hecho que a los lacandones les está permitido matar (y luego comer) culebras durante un eclipse solar, acto vedado en condiciones normales.[1672] Matar la serpiente significa vencer la oscuridad, matar la noche que amenaza el sol.

[1668] Carrera Stampa, 98.
[1669] Krickeberg, 136, 178. Para la sacralidad del número 13, véanse figs. 147, 151 y 217.
[1670] Seler IV, 695.
[1671] *ibid.*, 688. Cfr. los dos ojos en la cabeza de serpiente, tocado de Itzamná, en el *Códice de Dresde*, 56.
[1672] Tozzer (1907: 96).

SICOANÁLISIS ABERRANTE

Pese a la claridad de la simbología mesoamericana hay quien insiste en dar al escudo nacional un sentido que nada tiene que ver con el pensamiento prehispánico. Aludo a ciertos sicoanalistas.

Es demasiado unilateral y fácil encontrar la simbología sexual del pájaro y de la serpiente, y aplicarla al escudo de México, sin conocer el pensamiento indígena y los procesos mentales que han conducido a la creación del mito. Me opongo, pues, a la interpretación de Ángel Garma, que me parece ingenua, falsa y perversa; me indigno cuando atribuye al nopal

> el simbolismo de una angustiante vulva, que sólo héroes podían conquistar.[1673]

Sabemos que el águila es el sol; la serpiente la noche; el tunal, el árbol de los corazones humanos, alimento del sol. Hay simbologías claramente sexuales y otras que obedecen a instancias de muy diversa índole. Sigo creyendo en el enorme adelanto del conocimiento de la sicología profunda que significa el sicoanálisis; creo en la trascendencia de los derroteros abiertos por el genio de Freud; pero me doy claramente cuenta de los desvíos, desvaríos y aberraciones de algunos de sus secuaces.

LA CULEBRA COMO SÍMBOLO SEXUAL

El nopal no oculta "una angustiante vulva", como quisiera el sicoanalista porteño; pero la culebra se equipara (y aquí no hay duda) con el miembro viril también en Mesoamérica. He aquí un arquetipo planetario que sobrevive entre los huicholes,[1674] y probablemente entre otros grupos aborígenes.

[1673] Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires.
[1674] Lumholtz II, 232.

En la astrología prehispánica cada signo de los veinte días "tenía dominio" sobre cierta parte del cuerpo. Escribe el padre Pedro de los Ríos, al comentar el *cóatl* en la lámina LXXIII del *Códice Vaticano*:

> La culebra, nel membro virile dell'uomo

y añade, como buen cristiano:

> come cosa dalla quale è venuto l'origine del suo male.[1675]

Entre la multiplicidad de los valores simbólicos de la serpiente, es característica su ambivalencia en el Viejo Mundo. En Grecia era emblema de todo lo nocivo y fraudulento, pero al mismo tiempo de la sabiduría de Esculapio; las dos serpientes del caduceo son símbolos de paz. No hay que olvidar las palabras de Jesús:

> Sed sabios como la serpiente y sencillos como la paloma.[1676]

ÁGUILA-SOL EN LA ANTROPONIMIA

La antroponimia náhuatl contribuye a hacernos entender mejor la equiparación del corazón humano con la tuna dura, de jugo rojo como sangre, o sea del *tenochtli* de Tenochtitlan, con el *cuauhnochtli*, tuna del águila.

Hemos visto el uso de Cuauhnochtli como nombre, mejor dicho título honorífico (cap. X, La esotérica tuna del águila). Ahora estudiaremos la presencia del águila-sol en un sinnúmero de nombres aztecas, a cual más significativo. Cuauhcóatl, Aguila-serpiente, es el emblemático sacerdote de Huitzilopochtli que mató a Cópil;[1677] Cuauhtlequetzqui, Águila ensangrentada, es la propia águila

> con los labios ensangrentados porque devora la serpiente.[1678]

[1675] *Códice Vaticano Ríos*, LXXIII; *Antigüedades de México*, III, 166.
[1676] Mateo 10, 16.
[1677] Chimalpáin (Rendón), 60, 66, 67, 237.
[1678] *id.*, 54, 55, 56, 74, 94, 273.

Cuauhcíhuatl, Mujer águila, es uno de los nombres de la diosa Quilaztli,[1679] y Cuauhnene, Águila vulva, es la mujer de Huémac.[1680]

Cuauhnextli, Ceniza águila, fue rey de Chalco en 1414;[1681] la ceniza tiene una relación con el águila desde el mítico episodio del águila que se chamusca las plumas en la hoguera de Teotihuacan. Entre las comidas de los señores aztecas, Sahagún menciona el *cuauhnexatolli,*

> atole de ceniza del águila, un potaje de harina muy espesa, muy blanca, hecha con tequesquite.[1682]

VENERABLE ÁGUILA-ESTRELLA

Cuauhcitlaltzin, Venerable águila estrella, fue señor de los chichimecas;[1683] Cuauhchichitzin, Venerable águila saliva, príncipe de Otlazpan (señorío del valle, cerca de Zumpango) en 1395.[1684] Cuauhpococa, Águila humeante, es el nombre de un rey de Coyoacan[1685] y de un señor de Nautla que mandó matar a unos españoles; Moctezuma lo hizo quemar públicamente para desagraviar a Cortés.[1686] Se conocen varios Cuauhquetzales, Águila quétzal, Águila de hermosa pluma: un noble

[1679] Torquemada I. 81.
[1680] *Anales de Cuauhtitlan,* § 65.
[1681] *ibid.,* § 139; § 146.
[1682] Sahagún II, 307.
[1683] *Historia Tolteca-Chichimeca,* § 342, 345.
[1684] *Anales de Cuauhtitlan,* § 135, pág. 34.
[1685] Chimalpáin (Rendón), 244.
[1686] Torquemada I. 469.

Fig. 159. Aguila que está devorando una serpiente: simbólicamente, el sol que vence la noche. Escultura en forma de palma. Pertenece a la cultura totonaca clásica tardía, entre los VI y IX d. C. Prueba que medio milenio antes de la fundación de Mexicco Tenochtitlan ya se conocía en Mesoamérica el mito solar en la representación plástica que se perpetúa en el escudo nacional

Museo de Jalapa.
Zona Arqueológica de San Rafael, en el centro de Veracruz.
Alto: 21 cm.; ancho 14 cm.

chichimeca que salió de Chicomóztoc,[1687] el octavo rey de Xochimilco[1688] y un señor de Otumba.[1689] Cuauhtecólotl, Águila búho, fue mayordomo de Nezahualcóyotl;[1690] Cuauhténtetl, Bezote de águila, noble otomí en tiempos del primer Moctezuma (fig. 162);[1691] Cuauhtlaxtzin, Venerable juego de pelota del águila, un personaje de Tlaxcala.[1692] El águila que sube, Cuauhtlehuánitl, es el sol en su viaje del oriente hasta el cenit. Así se llamaron un hermano mayor de Nezahualcóyotl[1693] y cierto rey de Chalco Amecameca que en 1483 acompañó a Nezahualcóyotl en una visita a los grandes señores de Amecameca.[1694] Nos habla de él Chimalpáin, que tenía el mismo nombre, con el sufijo reverencial: Cuauhtlehuanitzin.

Águila blanca, Cuauhiztac, es el fundador de Tepeaca, en 1270[1695] y el cuarto hijo de Nezahualpilli, que después de bautizado se llamó don Juan.[1696]

ÁGUILA CALOR DEL SOL

Cuauhtónal, Águila calor del sol, fue rey de Culhuacan en 1172.[1697] El sol se identifica completamente con su nahual aguileño en Cuauhtonatiuh. Así se llamaron un noble chichimeca que salió de Chicomóztoc;[1698] un rey de Tliliuquitépec, señorío en el valle de Puebla[1699] y un caudillo de Huejotzingo que estuvo a favor de Cortés.[1700] Cuauhxilotzin, Venerable jilote del águila, fue un señor de Iztapalapa.[1701] Flor del águila, Cuauhxóchitl, fue un nieto del segundo rey azteca,

---

1687 *Historia Tolteca-Chichimeca,* § 223.
1688 Ixtlilxóchitl I, 456.
1689 *ibid.* 138.
1690 Ixtlilxóchitl II, 169.
1691 Tezozómoc, 352.
1692 Ixtlilxóchitl I, 110.
1693 Torquemada I, 146; Ixtlilxóchitl II, 123.
1694 Chimalpáin (Siméon), 105.
1695 *Relación de Tepeaca,* en *Papeles de la Nueva España,* V, 13, 27.
1696 Ixtlilxóchitl I, 331.
1697 *Anales de Cuauhtitlan,* § 82, pág. 17.
1698 *Historia Tolteca-Chichimeca,* § 223.
1699 Tezozómoc (1944).
1700 Ixtlilxóchitl II, 345.
1701 Torquemada, 110; Ixtlilxóchitl I, 149, 152, 301; II, 86.

Huitzilíhuitl;[1702] el demonio-águila, Cuauhtzitzímitl, fue uno de los valerosos guerreros —dice Durán— que contribuyeron a la grandeza de México.[1703] Abundan las Venerables águilas, los Señores águilas, Cuauhtzin; entre ellos el padre del primer rey de México, Acamapichtli;[1704] el tercer señor de Azcapotzalco[1705] y el primero de Tultitlan, en 1408.[1706]

CUAUHTÉMOC: EL PRESAGIO EN EL NOMBRE

Desde luego el más ilustre de todos los personajes, cuyo nombre está vinculado con el águila, es Cuauhtémoc, el último monarca azteca: Águila que baja, o sea el sol, que llegado al cenit, prosigue su viaje hasta el occidente, acompañado por las mujeres diosas, las cihuateteo (fig. 160).[1707]

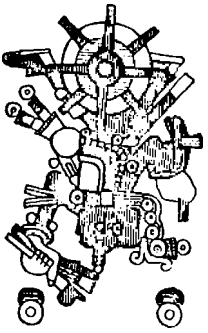


Fig. 160. El sol que baja, representa del cuarto cuarto del *tonalámatl*, Ce xóchitl, Uno flor. Corresponde a Cuauhtémoc, la emblemática águila (nahual del sol) que baja del cenit al occidente, acompañado por las cihuateteo, las mujeres-diosas muertas en el parto y equiparadas con los guerreros muertos en el campo de batalla

Códice Borgia, 7

Por un azar, en el nombre de Cuauhtémoc hay el presagio del ocaso del imperio tenochca, cuyo poderío se debió a la pro-

---

1702 Tezozómoc (1949: § 247).
1703 Durán I, 209.
1704 *Carta de don Pablo Nazareo*, apud Epistolario de Nueva España X, 121.
1705 Torquemada I, 253.
1706 *Anales de Cuauhtitlan*, § 138, pág. 35.
1707 Cfr. cap. XII, Destino común de hombres y estrellas.

tección del águila-sol. Baja el águila, se pone el sol; se ha acabado para siempre la supremacía y la gloria de los aztecas; empieza su noche sin fin.

IDENTIFICACIÓN DEL HOMBRE CON EL ÁGUILA

Hemos demostrado la frecuencia con que águila-sol se encuentra en los nombres propios aztecas, desde Cuauhnochtli, Tuna del águila, o sea el corazón humano consagrado al sol, hasta Cuauhtémoc. Ahora evocaremos otras presencias del nahual solar en el mundo tenochca, tan transparentes que no puede quedar duda acerca de esta concepción esotérica del México antiguo, anterior de muchos siglos a los aztecas, como lo prueban los frescos de Teotihuacan y Tula (figs. 153 y 158), o el de Mitla (fig. 161), así como la palma del águila (fig. 154) y la del águila con la serpiente (fig. 159), obras del siglo VII que se admiran en el museo de Jalapa.

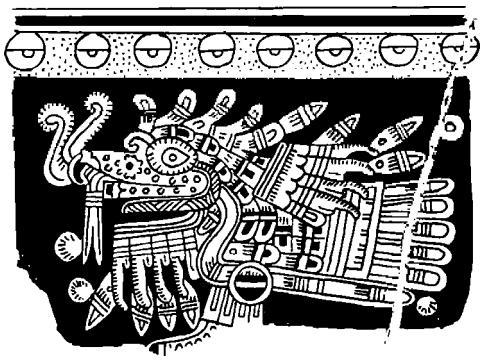


Fig. 161. El águila, *cuauhtli*, representación del sol y de los guerreros en un fresco de Mitla —dintel occidental del patio interior (A) del grupo I (presbiterio)—. La banda superior representa el cielo nocturno con las estrellas, figuradas por ojos

Según Seler III, lám. 14.

En primer lugar examinemos las identificaciones humanas con el ave solar. Sabemos que el sacrificado se equiparaba con el guerrero: así dice Sahagún.

> llamaban cuauhteca a los que morían después de sacado los corazones:[1708]

se transformaba, como el soldado muerto en el campo de batalla, en "habitantes del país del águila", o sea vivía en el paraíso del sol, al que acompañaba en su diario viaje del oriente al cenit.

Del guerrero que quedaba al mando de tierras conquistadas escribe fray Bernardino:

> Si ya era hombre valiente y si en la guerra había cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle (...) *Cuauhtlato* (águila que impera), que regía y gobernaba el pueblo.[1709] (...) Quien cautivaba cinco enemigos poníanlo entre los mayores y más honrados capitanes (...) que se llamaba *Cuauhyácatl,* que quiere decir águila que guía.[1710]

Literalmente, "nariz de águila"; *yácatl* es la misma voz que encontramos en Tepéyac, En la nariz del cerro (fig. 103) o en Oaxaca, Huaxyácatl, En la extremidad de los guajes.

EL VETERANO, ÁGUILA VIEJA

Había otros guerreros consagrados al culto solar. Sigue informándonos Sahagún:

> Al varón le hace merced que sea contado entre los soldados fuertes y valientes que se llaman *Cuauhpétlatl,*[1711]

petate del águila. No hay que olvidar que la estera, en Mesoamérica, tenía valores ceremoniales. *Pop* es petate en maya: los próceres, en sus asambleas, estaban sentados en esteras. *Ahpop* era el capitán quiché que mandaba las tropas de ocupación en un país conquistado,[1712] como el *Cuauhtlato* azteca; y *Popol vuh* es el "Libro de la asamblea".[1713]

1708 Sahagún I, 143.
1709 Sahagún I, 301.
1710 Sahagún II, 332.
1711 Sahagún II, 111.
1712 Schultze Jena, 211.
1713 Schultze Jena, X, 2.

Un capitán con la dignidad de servidor especial del sol se llamaba águila-ocelote. Sahagún lo explica con el mito de la hoguera de Teotihuacan:

> y dizque luego un águila entró en el fuego (...); a la postre entró un tigre (...); de este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *Cuauhtlocélotl*.[1714]

Pormenor patético, que nos relata el padre Durán: el veterano que ya no salía a la guerra era el *Cuauhuehue,* águila vieja.[1715]

EL EQUIPAL DEL ÁGUILA

Cuauhtzontli, cabellera de águila, era insignia de valor militar. Refiere Sahagún:

> Los capitanes llevaban unos plumajes atados en las espaldas, en que se conocían ser valientes.[1716]

El mismo autor recuerda que a los niños o niñas que sacrificaban en el Cuauhtépetl, cerro del águila,

> sierra eminente que está cerca de Tlatelolco, poníanlos el nombre del mismo monte.[1717]

En la "casa del águila", *cuauhcalli,*

> se juntaban los capitanes (...) para el consejo de guerra.[1718]

Durán precisa que el *cuauhcalli* se levantaba cerca del templo mayor y era el solar de los caballeros águilas[1719]

> que profesaban la milicia, volando como águilas en armas y valentía y en ánimo invencibles (...). Tenían al sol por patrón, cuyo

[1714] Sahagún II, 260; cap. X, El águila en el mito teotihuacano.
[1715] Durán (1967) II, 18, 37; 37, 10.
[1716] Sahagún I, 177.
[1717] Sahagún I, 140.
[1718] Sahagún II, 311.
[1719] Durán (1967) II, 194, 19.

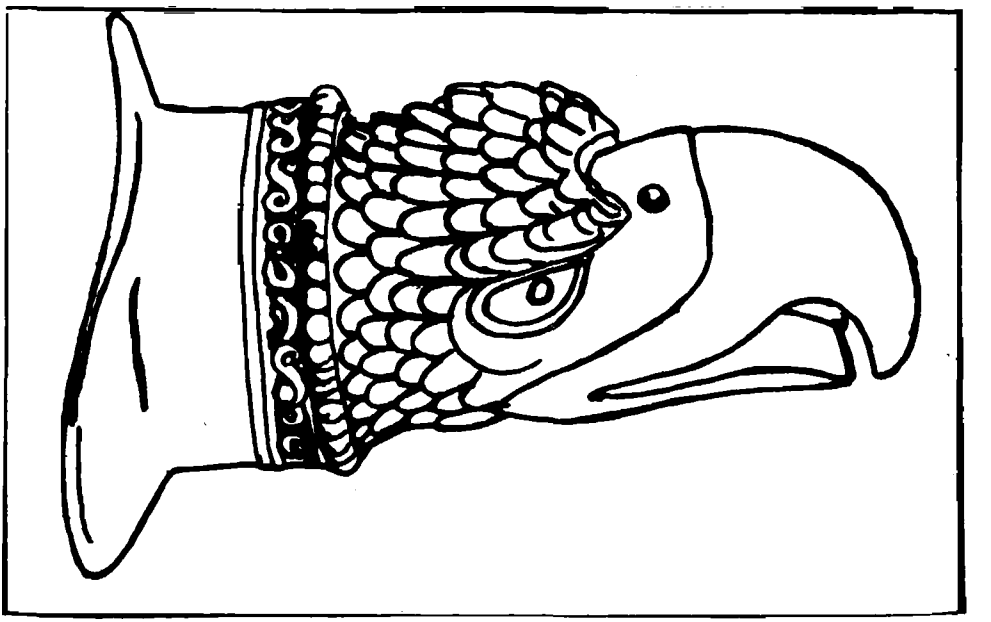


Fig. 162, Bezote azteca (adorno labial) de oro, de un caballero solar, con la simbólica cabeza de águila (fuertemente amplificado)

Krickeberg, lám. 10.

> templo honrabán con toda la reverencia del mundo, y así los nombró caballeros del sol.[1720]

Es superfluo hacer hincapié en la importancia de este pasaje del dominico: más claramente no podría identificar el águila con el sol.

El trono, la literal del tlatoani recién electo, era el *cuauhicpalli,* "asiento del águila".[1721] La palabra náhuatl *icpalli* se sigue usando, castellanizada, en la forma de equipal.

El templo mayor de México tenía una puerta, *cuauhquiyáuac,* "en la puerta del águila",

> desde donde subían al cu de Huitzilopochtli.

[1720] Durán (1967) I, 113.

[1721] Durán (1967) II, 39, 33. cfr. el *teoicpalli* de Huitzilopochtli, elaborado en Culiacán (cap. VII, La peregrinación azteca a Teoculhuacan).

Su imagen

> era hecha de masa de bledos,[1722]

y el pueblo comulgaba con el dios al comer fracciones de su cuerpo simbólico. La masa de bledos es prácticamente idéntica a la "alegría" que, vuelta profana (y apreciada golosina), se sigue comiendo en las ferias populares.

LAS JÍCARAS DEL ÁGUILA

El acto de arrancar ritualmente el cabello como símbolo de la cosecha no se limitaba a la fiesta de la pubertad femenina; ya referí cómo en Colima, Nayarit y en la ecuatoriana costa de Esmeraldas se encuentran estatuillas arqueológicas con personajes masculinos atados a los lechos ceremoniales y sometidos a análogos ritos.[1723] Comprobé en Cali que los sacerdotes escultores de Tumaco, al sur de Colombia, representaban cabezas de hombres con el cráneo desnudado lateralmente y el copete en medio, probablemente tratado con achiote, como lo acostumbran hoy en día los indios Colorados de Pichincha e Imbabura.

En el capítulo *De cómo mataban los esclavos del banquete,* Sahagún relata que los llevaban al templo de Huitzilopochtli y les arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza, antes del sacrificio supremo. Echaban los cabellos arrancados en un vaso que se llamaba *cuauhcáxitl,* "cajete del águila"; luego incensaban con el pebetero hacia las cuatro direcciones del mundo,[1724] que supongo no eran los puntos cardinales sino los solsticiales del aspa cósmica, el nahui ollin. El receptáculo del pelo arrancado era consagrado al águila, o sea al sol; y se vincula estrictamente con el *cuauhxicalli,* "jícara del águila", el vaso que contenía los *cuauhnochtli,* "tunas del águi-

---

1722 Sahagún I, 211.
1723 Tibón (1973: 137).
1724 Sahagún II, 52, 53; cfr. cap. XII, Metáforas diabólicas y El nombre calendárico de la tierra; fig. 225.

la", o sea los corazones humanos ofrendados al sol para alimentarlo y congraciarlo.[1725]

En tanto que el "cajete del águila" era un cuenco de barro,[1726] la "jícara del águila" era una vasija de piedra, a menudo semipreciosa, primorosamente esculpida; en su fondo con frecuencia aparecía el relieve del nahui ollin. Algunos *cuauhxicalli* son obras maestras del arte azteca, como el que se admira en el Museo Nacional de Antropología.

Durán nos informa que el sacrificadero —un patio encalado y liso— al que llevaban a las víctimas, se llamaba *cuauhxicalco,* "en la jícara del águila".[1727]

No se podría tener evidencia más clara de la dedicación al sol de la tuna dura y roja, el *nochtli* de Tenochtitlan.

SIMBOLISMO DEL ÁGUILA

Completemos la exégesis del escudo mexicano. ¡Basta ya de sus interpretaciones europeas! El águila es el espíritu que vuela alto, y la serpiente, la materia, que repta aquí abajo: el escudo simboliza la victoria del espíritu sobre la materia. En realidad, el águila es símbolo solar en ambos mundos: esto es, un arquetipo. En los jeroglifos egipcios la letra A se representa como un águila, emblema del día; y con razón: el ave vive en la luz más encendida del sol. Pero sus valores simbólicos en el Viejo Mundo son muchos más: altura, y como tal, principio espiritual: calor de la vida, origen.[1728] Por su identificación con el sol y con el concepto de la esencia masculina que fertiliza la naturaleza, hembra, el águila se vuelve símbolo del padre. Su vuelo en picada desde las alturas la vincula con el rayo y el trueno: el águila es el ave de Júpiter, la suprema majestad divina. Aparece en los estandartes persas de Ciro, en los de la República y del Imperio Romano;

1725 Sahagún I, 187; cfr. pág. 677.
1726 Santamaría (1959: 181).
1727 Durán (1967: 98).
1728 Cirlot, 87.

más tarde, en el escudo de Carlomagno y en el de los reyes de España. El águila negra figura en el escudo germánico y la blanca en el polaco; sigue significando la nobleza heroica en la heráldica medieval y moderna: la Unión Americana de las fajas y las estrellas adoptó el águila en su escudo, a raíz de su independencia.

En el cristianismo, el águila es mensajera del cielo; San Jerónimo la considera emblema de la Ascensión y de la plegaria. ¡Cómo nos alejamos de la simbología del águila mexicana!

EL ÁGUILA BICÍPITE

¿Y el águila de dos cabezas? Los emperadores bizantinos la usaron para simbolizar sus derechos sobre ambos imperios: el de Constantinopla y el de Roma; los Habsburgo y los zares rusos adoptaron a su vez el águila bicípite.

La de los Habsburgo, o sea de la casa de Austria que reinó en España hasta 1700, se encuentra con mucha frecuencia en el arte virreinal de México; excepcional es la del templo de Jalpan, en la Huasteca Queretana, ya al inicio de la dinastía borbónica: cada cabeza agarra con su pico una serpiente de cascabel. Se trata de un hibridismo entre el águila, la habsbúrgica de Carlos V y sus sucesores, y la de la tradición prehispánica (fig. 163). El águila romana siempre se representa con las alas desplegadas y el rayo entre las garras. (Las aves bicéfalas del México antiguo tienen, desde luego, distinta simbología: la de la dualidad divina).[1729]

EL ÁGUILA EN LOS SUEÑOS

La adopción del águila como símbolo obedece, al igual que en Eurasia, al hecho de que es la más poderosa de todas las aves. En el *Libro de los sueños* del famoso onirocrítico griego Artemidoro (siglo II) se lee:

[1729] Enciso, 99, IV, VI, VIII; 100, IV; 101, V.

Fig. 163. Aguila bicéfala coronada, o sea imperial habsbúrgica, en un estuco del templo de Jalpan, antigua capital de la Sierra Gorda, en la Huasteca Queretana. Lo que sobrecoge en esta representación es su hibridismo con el águila-sol mesoamericana. Como la de Jalapa (fig. 159) y la que sobrevive en el escudo nacional, el águila de Jalpan agarra —pero con ambos picos— una serpiente de cascabel, símbolo de la noche y la oscuridad

Gustin, lám. 16.
Foto: M. Roulet; dibujo: Agustín Molina.

> Ver un águila parada en un risco o un árbol promete buen éxito a quien ha emprendido una obra.[1730]

Aquí también reconocemos un arquetipo planetario, que se ajusta admirablemente al escudo mexicano y a su prístino valor emblemático.

El león en el Viejo Mundo y el ocelote en México, considerados los cuadrúpedos más fuertes, adquieren análogos valores: antes totémicos y luego emblemáticos. Con razón los

---

1730 Artemidoro, II libro, cap. 18, págs. 128-129.

guerreros aztecas más arrojados eran los caballeros "águilas" y "tigres".

El águila real o dorada que Linneo llamó *Aquila chrysaëtos chrysaëtos* (águila "de oro", en griego) corresponde al *itzcuauhtli* de los antiguos mexicanos, "águila de obsidiana", que también tiene reflejos dorados; la de nuestro hemisferio es mucho más grande (fig. 164).[1731]

EL ÁGUILA DE OBSIDIANA

He aquí la descripción del águila dorada de México que nos ha dejado Sahagún:

> Hay otra águila que se llama *itzcuauhtli,* (que) es tan grande como la que arriba se dijo; tiene el pico y los pies amarillos; dícese así porque las plumas del cuello y de las espaldas, y del pecho, tiene doradas, muy hermosas; tiene las de las alas y de la cola ametaladas, o manchadas de negro o pardillo; es gran cazadora, acomete a los ciervos y otros animales fieros y mátalos, dándoles con el ala grandes golpes en la cabeza, de manera que los aturde y luego les saca los ojos, y los come. Caza también grandes culebras y todo género de aves, y llévaselas por el aire, a donde quiere, y válas comiendo.[1732]

Lo que más interés tiene para nosotros es que el "águila de obsidiana" es tan grande y poderosa que no sólo caza ciervos, sino "grandes culebras" como la de cascabel que aparece ahora en el escudo nacional. Con "grandes culebras" de cascabel se la ve en el *Atlas de Durán* (fig. 143), en el *Códice de Aubin* (fig. 148) e incluso en el estuco barroco de Jalpan (fig. 163).

Torquemada llama el águila de la milagrosa aparición, "caudal";[1733] aludiendo a las de Nuevo México, hace hincapié en que son "muy grandes".[1734] Acosta escribe que en el tunal

---

[1731] Murillo, 87-93; Garibay (Sahagún I, 39); Manaresi, 795-797; Calza, 795.
[1732] Sahagún I, 39.
[1733] Torquemada I, 92.
[1734] *ibid.*, 681.

Fig. 164. Cabeza de águila real, *Chrysaëtos chrysaëtos L.*, la *itzcuauhtli* (águila de obsidiana, por sus reflejos dorados) de los nahuas

Foto: *Encicl. Italiana* III, 794 b.

"estaba un águila real".[1735] Con todo, la clasificación científica del águila tiene un interés relativo ya que nos movemos en un mundo mítico y simbólico. El corazón de la luna se vuelve nopal; el nopal, árbol de los corazones humanos; el águila, nahual del sol; la serpiente, emblema de la noche o del lucero que baja al tenebroso inframundo.

[1735] Acosta, 330.

EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE EN GRECIA Y MAGNA GRECIA

El águila aunada a la serpiente no es privativa de la iconografía mexicana: en las monedas de oro acuñadas en la ciudad siciliana de Agrigento, en el siglo VI antes de Cristo, se ve un águila despedazando con pico y garras una serpiente sobre una roca. Durante el siglo V antes de Cristo se acuñaron monedas de bronce en otras partes de la Magna Grecia, como la Crotona de Pitágoras, también con el águila que destroza la serpiente. El parecido con la figuración en las actuales monedas mexicanas es sorprendente.

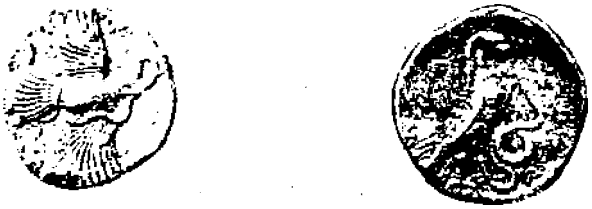


Fig. 165. Dos monedas griegas de Elida, ciudad del Peloponeso cerca de Olimpia, con iconografía parecida a la del escudo nacional de México. En la primera, el águila, en vuelo, tiene una serpiente en su pico; en la segunda el águila está parada, a la izquierda de una culebra que se levanta. En ciertas monedas griegas de Agrigento, en Sicilia, el águila destroza la serpiente con garras y pico. Representaciones análogas se encuentran en otras monedas de la Magna Grecia, como Crotona, la ciudad de Pitágoras

En los cuños de Élida, ciudad del Peloponeso cerca de Olimpia, el águila, en vuelo, tiene una culebra en su pico (fig. 165). Parece que el simbolismo de estas monedas en Grecia y Magna Grecia sea la lucha entre el principio espiritual, o sea celestial, y el bajo mundo material; este simbolismo perdurará en el arte románico.[1736] En un capitel de la basílica románica de Saint-Benoît-sur-Loire figura también el águila con

[1736] Cirlot, 88.

Fig. 166. Capitel en la basílica de Saint-Benoît-sur-Loire (Francia) con un águila que tiene una serpiente en su pico (siglo XI). En la cripta se conservan los restos de san Benito de Nursia, fundador de la orden benedictina

Cortesía del alcalde de Saint-Benoît-sur-Loire.

una serpiente en el pico; puedo reproducirla aquí por cortesía del alcalde de aquella población francesa (fig. 166).

Se preguntaba el historiador Romero de Terreros:

> ¿Si no fue una mera, aunque pasmosa, coincidencia, cómo vino a dar a tierras de Aztlán esa alegoría del águila y la serpiente?

EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE EN CHICONTEPEC

La contestación es sencilla: no vino a dar a tierras de Aztlán. Nació aquí, paralelamente, porque también aquí hay águilas y serpientes.

Un antropólogo de la Universidad veracruzana tuvo la suerte de admirar, cierto día, el drama cósmico que la naturaleza ha representado infinitas veces. Esta es la descripción de Roberto Williams García:

> Pasaba al lado de una cerca: la de un terreno alambrado al borde de un camino de tierra. Era la temporada de los preparativos para la siembra, cuando se desbrozan los cuadros, cuando aún quedan terrenos con troncos y cañas secas de maíz. En un terreno así y, a una distancia de unos cincuenta metros, vi un águila parada sobre un tronco, con una serpiente en sus garras, desgarrándola. La vi mientras seguía cabalgando por la escuadra que formaba el terreno. La miraba en el centro de ese cuadro de tierra, troncos y cañas secas. Me concreté a mirarla, a contemplarla, a vivir una visión azteca en otro clima y en otras circunstancias (...) en un sendero situado entre Benito Juárez y Chicontepec, en la Huasteca veracruzana.

Cuando había más águilas en los cielos de México, el espectáculo era más frecuente.

Un águila capturada en 1958 entre Jalapa y Veracruz se conserva disecada, en una farmacia de la capital veracruzana (fig. 167).

EL ESCUDO AZTECA EN LA ÉPOCA VIRREINAL

Lazos de unión imponderables entre el México prehispánico y el moderno son el primer nombre de la capital azteca,

Fig. 167. Aguila capturada en 1958 entre Jalapa y Veracruz. Se conserva, disecada, en una tienda de Jalapa. Tenía un largo de alas, antes de disecarse, de 2 metros y 45 centímetros [1]

[1] Informe del antropólogo Roberto Williams García.

con toda la carga de pensamiento mágico que lleva en sí y que en este ensayo hemos tratado de desentrañar; así como el segundo, no representado fonética sino plásticamente en el escudo nacional (fig. 168). La simbología del águila y la serpiente es preazteca, como lo comprueban las palmas totonacas (siglos VI-IX; figs. 154 y 159); culmina en la simbología de la fundación de Mexicco Tenochtitlan y continúa en el México virreinal.

Poco después de la conquista, en el propio siglo XVI, ya se encuentra en un monumento religioso: la iglesia de San Fran-

Fig. 168. El escudo nacional en el nuevo trazo adoptado por decreto del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos en 1968. Se debe al artista potosino Francisco Eppens. El águila está inspirada en la del *Atlas de Durán*. Las pencas del nopal son cinco, tres con flores. La serpiente de cascabel se ve viva, luchando; la piedra y el agua conservan la estilización prehispánica

cisco de Tecamachalco, Puebla.[1737] En el siglo XVII aparece pintada en Toluca, a los pies de un cuadro de la Virgen de Guadalupe[1738] y en el retablo mayor de San Lorenzo Riotenco, también en el actual estado de México.[1739]

Son dignas de conocerse algunas variantes de los siglos XVII y XVIII; en primer lugar el grabado, en cobre, anónimo de 1666, una de las dieciséis alegorías que ilustran el *Llanto del Occidente* (o sea, la Nueva España), *en el ocaso del más claro Sol de las Españas* (Felipe IV), del obispo de Oaxaca, Isidoro

---

[1737] Gustin, 155.
[1738] Maza (1953: 122, fotos 4 y 7).
[1739] Gustin, *id.*

de Sariñana. Los grabados son reproducciones de sendos cuadros que decoraban la pira funeraria del rey. El nopal está abandonado; a la izquierda, sobre una roca, se ve el águila española que, según Francisco de la Maza, expulsa del nido a la mexicana y proteje sus cuatro aguiluchos, todos con el pico abierto, graznando en señal de queja (fig. 169). Otra águila vuela sobre la leyenda *Rex pius et misericors.* En el cuadro se leen estos versos:

Fig. 169. Continuidad de la simbología prehispánica durante el virreinato. Grabado en cobre anónimo de 1666, una de las dieciséis alegorías que ilustran el *Llanto del Occidente* (o sea, la Nueva España), *en el ocaso del más claro Sol de las Españas* (Felipe IV), del obispo de Oaxaca, Isidoro de Sariñana. El nopal está abandonado, pero el águila vuela sobre la frase *Rex pius et misericors.* A la izquierda del nopal, sobre una roca, se ve al águila en su nido con cuatro aguiluchos, todos con el pico abierto graznando en señal de queja. Cfr. los *Tristes ayes del águila mexicana,* otro grabado en cobre anónimo en el catafalco de Bárbara de Braganza (*Biblioteca mexicana,* 1760)

Romero de Terreros, 163.

> . . .de este modo también, Reyes Hispanos,
> con los indios, polluelos mexicanos,
> piadosos y clementes siempre fueron. . .[1740]

Muy otro es el concepto que del águila mexicana tiene Sor Juana Inés de la Cruz. En el romance que dedica a la virreina, marquesa de la Laguna (julio de 1683, diecisiete años después de la muerte de Felipe IV) por el nacimiento de su

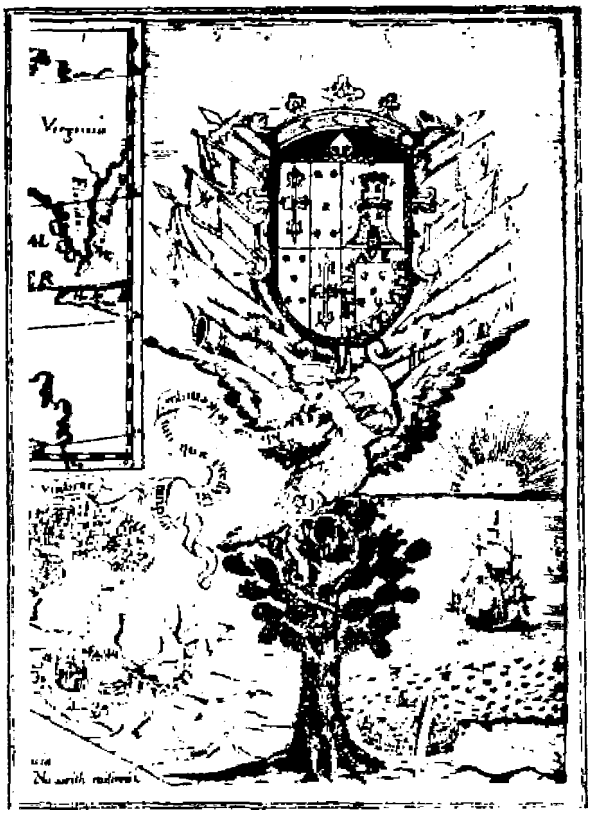


Fig. 170. Continuidad de la simbología prehispánica durante el virreinato: detalle del *Plano de la Nueva España*, de José de Nava, poblano (1755). Sobre el nopal aparece la culebra y el águila, de cuyo pico sale, en forma de serpentina, una frase en latín. Sobre el águila, el escudo del virrey Agustín Ahumada, marqués de las Amarillas (1755-1760), festoneado con banderas y cañones

[1] Romero de Terreros, 293, 514.

[1740] Maza (1946: 52, 53).

Fig. 171. Sincretismo aztecaespañol, paganocristiano, en una representación de San Felipe de Jesús como "patrón principal" de México. El sol-aureola del santo sigue identificándose con el águila, entre cuyas alas levita el santo. A los pies del nopal están arrodilladas España, con la corona de Castilla y el escudo de León, y México figurado por una india vestida de huipil, con el lanzadardos *(átlatl)* y el cuerno de la abundancia. En el fondo iglesias y conventos. Grabado en cobre, fines del siglo XVIII

Colección del autor.

hijo, opone, con un sentido que ya podríamos definir nacional, América a Europa, México a España:

> En buena hora el Occidente
> traiga a su prosapia excelsa...

Pero

> Levante América ufana
> la coronada cabeza
> y el Águila Mexicana
> el imperial vuelo tienda...[1741]

En 1755 José de Nava, poblano, representa otra vez el águila sobre el nopal. Del pico del ave sale, en forma serpentina, una frase en latín (fig. 170). Más notable, por tratarse de un sincretismo aztecaespañol, paganocristiano, es una representación de San Felipe de Jesús como "patrón principal" de México. El sol-aureola del santo sigue identificándose con

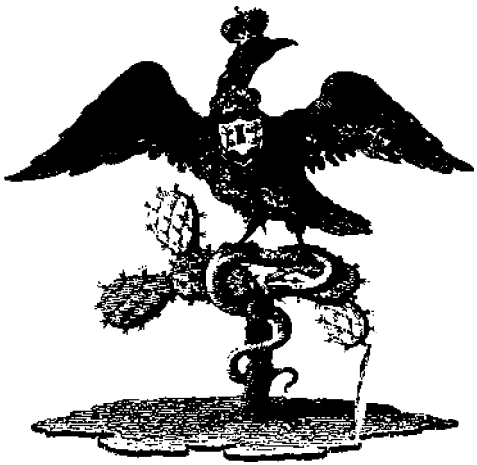


Fig. 172. El escudo de la "Molto nobile, illustre ed imperiale Città di Messico", en la carátula del *Ensayo de la astronomía, cronología y mitología de los antiguos mexicanos* publicado por León y Gama en Roma, 1804. El águila lleva corona imperial y otra real, sobre el escudo de España (un castillo con dos leones rampantes en los lados). La serpiente está enrollada en un nopal de cinco pencas

[1741] Sor Juana Inés de la Cruz, 34.

el águila entre cuyas alas levita el santo. A los pies del nopal están arrodilladas España, con la corona de Castilla y el escudo de León y México, figurado por una india vestida de huipil, con el lanzadardos *(átlatl)* y el cuerno de la abundancia (fig. 171). Preciosa plásticamente es la estilización del escudo de la "Molto nobile, illustre ed imperiale Città di Messico" en la carátula del *Ensayo de la astronomía, cronología y mitología de los antiguos mexicanos* publicado por León y Gama en Roma, 1804. El águila lleva corona imperial y otra real, sobre el escudo de España (un castillo con dos leones rampantes en los lados). La serpiente está enrollada en un nopal de cinco pencas (fig. 172).

CAPÍTULO UNDÉCIMO

PRUEBAS DEL VALOR LUNAR EN LA SÍLABA "ME" DE MÉXICO: EL CULTO LUNAR EN LA TOPONIMIA

MEX, "LUNA", EN LA TOPONIMIA MEXICANA

Para la demostración del valor "luna", que tienen las primeras letras de México, no hay nada más convincente que el topónimo Mextepec. Hay un pueblo San Luis Mextepec en el municipio de Zinacantepec; un San Agustín y un San Antonio Mextepec en el municipio de San Felipe del Progreso; una hacienda Mextepec en el municipio de Almoloya de Juárez; un pueblo en él de Sultepec, donde mediando el siglo XVII existía una importante población de matlaltzincas.[1742] El primero está en una zona parcialmente otomí; los tres siguientes en zona otomí y mazahua. Manuel de Olaguíbel nos da una traducción de la cual no es posible dudar:

> "cerro de la luna", ya que coincide con su nombre mazahua: Sdana, "cerro de la luna".[1743]

El doctor Garibay (1966) aprueba esta etimología: el mazahua, escribe,

> confirma la interpretación.[1744]

[1742] Garibay (1960), XVII, nota 8.
[1743] Olaguíbel, 16, 52, para el cuarto de los Mextepeques mencionados. Cfr. cap. IV, Otomí.
[1744] Garibay (1966), 120.

TEMPLOS LUNARES EN AZTLAN

A los Mextepequcs y Meztepeques se añaden los nombres de lugares y ríos en que la luna se agrega a casa o templo (fig. 175). Ya reconoció su auténtica etimología, a mediados del siglo pasado, el nahuatlato alemán Johann Carl Buschmann. Metzcalla, escribe, viene de *metztli-calli,* lugar de la casa lunar o del templo del dios Metztli; y menciona el río Mezcala y el cerro Metzcaltepec.[1745] En nuestro medio, por desconocimiento de las obras mexicanistas escritas en alemán y no traducidas, se ha repetido hasta nuestros días la versión que atribuye, a los topónimos y potamónimos formados con *metzcal,* el valor de maguey cocido, o peor: el licor que se obtiene destilando el jugo de las pencas asadas, mezcal o mexcal; versión que ya no es preciso refutar.

El *metz* de metztli se ha transcrito *mex,* como en Mexcaltitán, "lugar del templo de la luna", en la patria primitiva de los aztecas (fig. 124). Esta isla tiene, repito, gran abolengo histórico; se emparienta con la de Mexicco Tenochtitlan y su gran albufera es tal vez el primitivo Metztliapan de Cristóbal del Castillo, místico lago de la luna. Con todo, existe más al norte otro "lugar del templo lunar", escrito con *z*: Mezcaltitán, rancho sinaloense en el municipio de Cosalá, que merece toda una investigación arqueológica e histórica. Centro importante en la época colonial, fue celaduría de la alcaldía de Casa Blanca.[1746]

En el antiguo mundo náhuatl, desde Aztlan Aztatlan, en el extremo norte de Mesoamérica, hasta Chiapas y Tabasco, frontera con el mundo maya, abundaban los templos consagrados a la luna: almacenadora celeste del agua, fertilizadora de la tierra, dadora del sustento, deidad benéfica e incruenta. *Metz-*

1745 Buschmann, 198.
1746 García Cubas (1893).

Fig. 173. Montículos arqueológicos en la albufera de Mexcaltitán, cerca de la isla

Foto: Ruth D. Lechuga.

tli, la luna, y *calli,* casa o templo, con la añadidura de *-lan,* lugar, nos dan los nombres de ríos Metzcallan, o sea Mezcala o Mexcala, que abundan en buena parte de México. No sólo los ríos, que llevan el agua, están vinculados con la luna, sino ciertas islas: la ya mencionada Mexcaltitán, que pudo haber sido la capital azteca, porque allí, según la tradición —corroborada por los ancianos de la isla—[1747] se posó el águila sobre el sagrado nopal, mucho antes del gran viaje que condujo los peregrinos a la región lacustre de los volcanes.[1748]

LOS MIL TEMPLOS DE LA LUNA

La difusión del culto lunar en el México antiguo, se manifiesta en los muchos "templos de la luna", o *metzcalli* que se encuentran en todo el territorio del país. Hasta hubo un pueblo de los mezcales, ahora extintos con todos sus congéneres de la familia tejanocoahuilteca. Hay rancherías llamadas Mezcal en Nuevo León,[1749] Durango, Jalisco[1750] y dos Mezcales en Sinaloa;[1751] en Guerrero hay un Mexcalzingo,[1752] el venerable templo de la luna cerca de la obispal Chilapa; en Veracruz un Mezcalteco.[1753]

[1747] Según encuesta realizada en 1973 por don Manuel Uribe Ledón; carta al A., en junio del mismo año.

[1748] Hay otros lugares que según las leyendas locales hubieran podido volverse la capital azteca. Menciona uno de ellos el antropólogo Roberto Williams García (1972: 72). *En la comarca tepehua surgía la ciudad prehispánica de la Mesa de Cacahuatengo. A ese lugar llegó un águila para fundar México, y unos hombres construyeron sus casas. Más tarde el águila se percató de que resultaba pequeño el sitio para seguir viviendo. Voló y los hombres siguieron su rumbo. Las casas de piedra quedaron abandonadas, la vegetación cubrió el sitio y los animales domésticos se volvieron salvajes. Los platos de oro también ahí quedaron. Hoy día un cazador se internó en el norte y miró entre las ruinas un plato dorado que no se atrevió a coger. Días después regresó echándolo en su morral; pero no podía encontrar la salida, dondequiera que daba un paso encontraba una barranca, la cual desapareció apenas puso la vasija en su sitio.*

[1749] Cadereyta.

[1750] Mazamitla.

[1751] Del Fuerte y Mocorito.

[1752] Chilapa.

[1753] Altotonga.

En Puebla, Mexcalcuautla[1754] recuerda una arboleda con un templo lunar, y en el mismo estado está Mezcaltitahua.[1755]

Mexcala es un pueblo cerca de Zumpango del Río, Guerrero, a orillas de la corriente del mismo nombre: el que después es llamado río Balsas. Mexcala fue centro de un arcaico y muy singular arte lítico. Por una serie de analogías con figurillas de distintas procedencias y épocas, figuraciones de la pubertad femenina, he llegado a suponer que también las tallas de piedra dura en la singular estilización de Mexcala obedecen al mismo propósito magicorreligioso vinculado, desde luego, con el culto lunar; otras representan al dios antiguo, numen del fuego (fig. 101; cap. VII, el dios viejo, creador y potente).

Mezcala es el nombre de rancherías de Jalisco[1756] y de Veracruz;[1757] en la isla de Mezcala del Mar Chapálico, Orozco y Berra colocó "su" Aztlan. Mezcalapa es un río de Tabasco y una hacienda en el mismo estado;[1758] Mexcalapa, una congregación veracruzana.[1759] Los cerros de los templos de la luna abundan: he aquí tres Mexcaltepec en Guerrero[1760] y uno en Puebla,[1761] que se emparientan con los cuatro cerros de la luna, Mextepec, del estado de México.

MÁS SELENÓNIMOS

Es oportuno recordar los topónimos lunares (quisiera llamarlos selenónimos) hermanos de México, porque en la patria primitiva de los aztecas encuentro cuatro. A medio camino, por el río de San Pedro, de Tuxpan a Mexcaltitán, está la ranchería del Mezcal, actualmente centro de trabajo de los ejidatarios mexcaltecos. En 1918 todavía era una laguna. Me informan don José María Narváez y don Manuel Uribe que

1754 Teziutlán; García Cubas escribe Mezcalcuautla.
1755 Chalchicomula.
1756 Poncitlán y Tepatitlán de Morelos.
1757 Soledad Atzompa.
1758 Pichucalco.
1759 Moloacán.
1760 Tasco, Zapotitlán, Quechultenango.
1761 Ixtacamaxtitlán.

Mezcal es "panteón antiguo";[1762] es decir, había en la laguna una elevación del terreno, tal vez artificial, en la cual se hallaron tumbas prehispánicas o de la época de Nuño de Guzmán, que fue de tremenda mortandad (fig. 77). Allí debió elevarse, alguna vez, un "templo de la luna", adoratorio de la deidad lunar, emparentado, con toda evidencia, con Mexcaltitán. Al lado opuesto del Mezcal, o sea al poniente de Mexcaltitán, se halla la pesquería del Mezcalito, cognada, por el diminutivo, de la cuadrilla chilapeña de Mexcalzingo.[1763]

Es importante señalar esta homonimia de los dos lugares "entre los templos de la luna", como prueba adicional de la pluralidad de los lugares sagrados o consagrados en el México antiguo, como los cerros torcidos, o Culhuacanes; los lugares de siete culebras, o Chiconcuaques; los cerros de serpientes, o Coatepeques; las metrópolis, o Tulas,[1764] y así por el estilo.

Una loma alta cerca de Mexcaltitán, construida artificialmente sobre la laguna y de la cual con frecuencia se sacan figuras arqueológicas de barro, tiene el revelador nombre de Teupa. Debo el dato a mi informante, don Manuel Uribe. Teupa es *teopan,* de *téotl,* "dios" y *pan,* "en": "En (donde está) dios", es decir, templo. Así como la isla de la laguna consagrada al dios lunar de Aztlan parece reproducirse en la del lago lunar del valle de México, encontramos que un *teopan,* como el de Aztlan, designaba un barrio de México; los españoles lo pusieron bajo la advocación de San Pablo.[1765]

Místicos sitios "entre los templos lunares" se hallan en Sinaloa y en Nayarit, a lo largo de la faja costera que fue durante siglos el habitat de tribus nahuas. De ahí se desprendieron, a principios del siglo VII, los toltecas y en el XII, los aztecas, para fundar grandes imperios en el altiplano.[1766]

1762 Así llaman en la región a los que fueron asientos de pueblos indios.

1763 El *tzin* de Mexcaltzingo puede también significar "fundado con anterioridad", como en Mexicaltzinco, Tezcotzinco, Tulantzinco. Jiménez Moreno (1959: 28).

1764 Jiménez Moreno (1945: 7). Cfr. cap. VII, Equivalencia de Tollan y Culhuacan.

1765 Robelo (1946: 244). Cfr. cap. IX, El xicco, centro de los cuatro barrios.

1766 Jiménez Moreno (1959: 4 y 11). Cfr. cap. VII, Los aztecas en la destrucción de Tula.

ANTIGÜEDAD PRETOLTECA DE MEXCALAPA

Lo cierto es que los templos de la luna, o *metzcalli,* se pierden en la noche de la prehistoria americana. Ya que los nombres de ríos son los que más se conservan a través de los tiempos, se puede atribuir una gran antigüedad al río Mezcalapa, de Chiapas y Tabasco: una antigüedad pretolteca.

El Mezcalapa no es más que el río Grande de Chiapas, guatemalteco de nacimiento, al salir del Sumidero. Era creencia que el río no cortara la altísima cortina montañosa, sino que la perforara y que se sumiera en su pie. De aquí el nombre de Sumidero que conserva todavía esta "abra", tal vez la más inquietante del continente. Quince quilómetros de rugidos en el fondo de un cañón de mil metros de profundidad: un infierno de calor, poblado de viejos y gigantescos saurios, sus guardianes demoníacos. A principio de este siglo intentaron cruzar el Sumidero dos valientes franceses, en una canoa como la que usan los indios canadienses y alascanos en los violentos raudales del norte. La gente de Chiapa de Corzo los vio entrar en el "abra" agitando el tricolor galo y cantando la Marsellesa. No se volvió a saber nada de ellos: desaparecieron en el abismo. Las demás expediciones fracasaron, incluso la que con la ayuda de helicópteros auspició el gobernador de Chiapas, general Grajales. Parece que un grupo de jóvenes de un club de exploradores de Tuxtla Gutiérrez, los del Pañuelo Rojo, sin más ayuda que su valor, lograron dominar el Sumidero y salir "del otro lado". Me escribieron una carta informándome de su hazaña; pero quisiera que me describieran con más detalles qué vieron y cómo vencieron torbellinos, vórtices, acantilados lisos como mármol pulido y los viejos caimanes en los remansos.

QUECHULA, A ORILLA DEL MEZCALAPA

"Del otro lado", según la creencia popular, brota el manantial del río de los templos lunares: el Mezcalapa. Tal vez ésta

es la traducción de un nombre zoque o maya y se debe a los teotihuacanos que a mediados del siglo séptimo, a raíz de la destrucción de su ciudad, buscaron refugio en esas tierras, rumbo a Guatemala; también puede ser recuerdo de la migración pipil, que ocurrió un siglo más tarde.

A orillas del río Mezcalapa fundaron su capital los zoques: Quechula es su nombre náhuatl. Cuando muchos siglos más tarde, en 1524, el capitán Luis Marín emprendió la conquista de Chiapas, pasó por Tabasco y siguió el curso del Mezcalapa, llegando a Quechula. Subió a la sierra y alcanzó Zinacantan, presidio azteca, y la capital de los querenes, Chamula. Cuatro años después, Diego de Mazariegos siguió la ruta de Marín y llegó a los altos de Chiapas. Se entabló una fiera batalla entre los indígenas y los españoles; una vez más, caballos y armas de fuego decidieron la victoria de los europeos. Según la leyenda, tres mil chiapanecos, antes de caer en manos de los extranjeros, se tiraron desde mil metros de altura al cañón del Sumidero.

LA DIVAGACIÓN DEL MEZCALAPA

El río de los templos lunares pasaba por los sitios que hoy conocemos como Huimanguillo, Cárdenas, Comalcalco y Paraíso, para desembocar en la barra de Tupilco. En 1675 sucedió lo que, poética y técnicamente, se llama una divagación. El Mezcalapa, durante una de sus tremendas avenidas, divagó y formó un nuevo cauce, ligándose con el río Pichucalco; cruzó la Chontalpa y llegó a los que hoy es Villahermosa. Perdió hasta su nombre: al salir del Sumidero ya se le llama Grijalva, "iglesia blanca". Así bautizó al gran río de Tabasco, en 1518, el explorador español Juan de Grijalva. El cauce viejo y vacío del Mezcalapa, desde hace casi tres siglos, se conoce como río Seco.

En Comalcalco me enteré de la existencia de una comunidad de lengua náhuat (o sea náhuatl arcaico en que no hay todavía la terminación en *l*, como en la sierra de Puebla y en

pipil), rodeada por chontales, de estirpe y lengua mayance. Por una desviación de la carretera que lleva a la "Atenas de la Chontalpa", Cunduacán, alcancé Chichicapa, y de ahí un camino de tierra me llevó a Cupilco, pueblo de unos tres mil habitantes.

¿Cupilco? Nombre evocador: "¡En la corona real!" No es por azar que el pueblo nahua de la Chontalpa se llama así. El *copilli* es la mitra alta y puntiaguda que servía a la coronación de los reyes de México.[1767] Seguramente el *copilli* ya fue usado por toltecas y teotihuacanos. Pero Cópil se llamó el hijo de la luna, el primer sacrificado por Huitzilopochtli: Cópil, de cuyo corazón brotó el nopal de tuna dura colorada. El *copilli,* pues, es un símbolo lunar, anterior al establecimiento del culto cruento entre los aztecas solares. Cupilco tiene un lazo místico con el vecino (ya desaparecido) Mezcalapa, el río de los templos lunares. Penetro, aquí en el corazón de la Chontalpa, en el mundo náhuatl teotihuacano o pipil.

OTROS TEMPLOS LUNARES

Otro "río del templo lunar" se encuentra en Veracruz; a sus orillas está la congregación de Mexcalapa.[1768] Una cuadrilla cerca de Olinalá, la capital de la laca mexicana, se llama Mexteopan, otro nombre revelador (cfr. cap. XI, Otros templos lunares).

Un cerro del templo de la luna, Mexcaltepec, domina Mochitlán en Guerrero, pueblo que conserva, más que otros, tradiciones religiosas prehispánicas. Se llaman así dos cuadrillas, un rancho cerca de Tapotitlán y la que fue capital del antiquísimo pueblo cuitlateco, siempre en el mismo estado: pormenor muy significativo.[1769] Mexcaltepec es además una ranchería poblana.[1770]

[1767] Clavijero II, 115. Seler II, 544, afirma que *copilli* denomina equivocadamente el *xiuhuitzolli,* la verdadera corona real azteca.

[1768] Municipio de Moloacán (García Cubas).

[1769] Municipios de Quechultenango y Tasco. García Cubas también aquí usa la zeta: Mezcaltepec.

[1770] Municipio de Ixtacamaxtitlán.

Otros *metz-* transcritos *mex-*: aquí está Mexticacan, villa jalisciense al sur de Teocaltiche "donde se trabaja en noche de luna";[1771] Mexpan, "en la luna", es pueblo nayarita;[1772] Mextla, "bajo la luna", dos aldeas poblanas.[1773]

EL PATO DE LA LUNA

Entre los *metz* —transcritos *mez*—: cerca de Chignahuapan, Puebla, se encuentra el rancho de Mezcaltitanapa, "río del lugar del templo de la luna,[1774] Análogamente Mezcaltepec, congregación guerrerense,[1775] corresponde a los Mexcaltepeques del mismo estado.[1776]

En el estado de México se encuentran dos rancherías cuyo nombre lunar se refiere muy probablemente al culto del astro nocturno: Mezapa, en el municipio de Jalatlaco y San José Mezapa en el de Tianguistenco. Olaguíbel traduce: "Reflejo de la luna en el agua"[1777] o "Agua de la luna", "Agua en que se retrata la luna".[1778] Garibay interpreta "En el agua de la luna"[1779] y Dávila Garibi, "Río de la luna".[1780]

De muchos templos lunares en la toponimia náhuatl, desde Sinaloa hasta Veracruz, resulta que *metztli* no es escuetamente la luna, sino la deidad lunar, y los Mextepeques son cerros consagrados al astro nocturno, tuvieran o no adoratorio (fig. 188).

Cierto pato salvaje de México, blanco salpicado de negro, se llama mexcanautle, y deriva de *metztli*, "luna", y *canauh-*

1771 Ibarra de Anda, 66.
1772 Municipio de Ixtlán del Río.
1773 Municipios de Naupan y Huejotzingo.
1774 *id.*, García Cubas.
1775 Municipio de Atoyac de Álvarez; cfr. Otros topónimos lunares con *mez-*
1776 Debido al nombre inglés del peyote, *mezcal button*, el alcaloide del famoso cacto es llamado mezcalina. El mezcalismo, con peyote o mezcalina, produce visiones con colores brillantes, alucinaciones y sensaciones de irrealidad.
1777 Olaguíbel, 97: *Metz(tli)*, luna; *iapan*, en el agua.
1778 *id.*, 98: *Metz(tli)*, luna; *apa*, agua.
1779 Garibay (1966: 121).
1780 Dávila Garibi, *Toponimias nahuas*, 23; *Curso de raíces*, 103.

tli, "pato". Tenemos la prueba de que aquí se verificó la misma alteración consonántica, porque el nombre científico del ave de marras es *Anas lunaris,* "pato lunar".

LAS CAMISAS DE LUNA

Cerca de Yecapixtla, donde nació la madre de Sor Juana Inés de la Cruz, se encuentra el pueblo de Mexquemecan, a pocos quilómetros de distancia de Amecameca (la antigua Amaquemecan). Pocos nombres de lugar han estimulado tanto a los nahuatlatos. Puso el punto final a las polémicas el doctor Garibay, en 1966.[1781] Amaquemecan se forma con *ámatl,* papel; *queme,* de *quémitl,* manta, capa o camisa, como en *quechquémitl* (la camisa que cubre el pescuezo, dice Molina: *cuechtli* es el cuello); *e* que expresa posesión y *can,* lugar. Amecameca es el "lugar de los que tienen camisas de papel". Desde luego debe tratarse de indumentos rituales, dada la importancia que tenía el Sacromonte como centro de peregrinación en la época prehispánica.

Mexquemecan sería, en la correcta pronunciación, Metzquemecan, "Lugar de los que tienen camisa de luna". El sentido no es inmediatamente accesible a quien no penetra en el mundo religioso del México antiguo; pero cuando recordamos que todos los dioses de la agricultura, del pulque y de la embriaguez ritual, los Centzontotochtin o cuatrocientos conejos, desde Tepoztécatl hasta Mayáhuel, única diosa entre ellos, pasando por Toltécatl y Totoltécatl, llevaban la nariguera en forma de media luna y las orejeras de papel:[1782] y que la *mexayácatl,* "máscara de luna",[1783] era insignia de los guerreros, las "camisas de luna" se nos hacen más plausibles. Entre los atavíos de los dioses descritos por los informantes de Sahagún, es característico el de Totoltécatl:

[1781] Garibay (1966: 27, 28).
[1782] Sahagún IV, 281.
[1783] De *metzxayácatl;* véase cap. IX, Del culto lunar al solar.

Su luneta de la nariz, su gorro de papel.[1784]

Xochipilli tiene un escudo con la insignia del sol;[1785] igualmente Ixtlilton, que además luce la bandera del sol "hincada" en un abanico de plumas y la imagen del sol en sus adornos pectorales.[1786] El *Códice Mendocino* y Clavijero mencionan Aztaquemecan: "lugar de los que tienen camisas de garza".[1787] Se deduce que se trata de un atavío ritual, confeccionado con plumas del ave zancuda (fig. 80).

OTROS CENTROS DEL CULTO LUNAR

Así como en los tres topónimos que preceden, la sílaba original *metz-* de metztli se ha conservado en el nombre de la orgullosa rival de México, semánticamente su hermana, Metztitlán, "Lugar consagrado a la luna"[1788] que nunca se doblegó al poderío azteca. También Metztitlán, hay que decirlo, es ciudad acuática: se refleja en su espléndida vega, en el actual estado de Hidalgo.

Según el alcalde mayor de Metztitlán, Gabriel de Chaves, el pueblo se llama así porque los metzcas acostumbraban asal-

Fig. 174. Jeroglifo de Metztitlán, grabado en un cerro frente a la vega; representa una media luna que contiene un perfil humano y se apoya en el signo "agua"

Cantú Treviño, 12.

[1784] *ibid.*, 286.
[1785] *ibid.*, 288.
[1786] *ibid.*, 283.
[1787] Seler (IV, 642) traduce "lugar del ídolo vestido con plumas de garza". El jeroglifo (una cabeza de garza sobre un cerro parcialmente "vestido" con ocho plumas blancas) se encuentra en la lámina 22 del *Códice Mendocino;* lo reproduce Peñafiel en *Nombres geográficos de México,* 68.
[1788] Robelo (1946: 31, 32).

tar a los enemigos en noches de luna llena; o por la luna grabada en un cerro de la vega (fig. 174).[1789]

Con todo, la confusión de los sonidos *tz* y *x* se hizo muy temprano, también al escribir este nombre insigne. El inventario de los bienes de Hernán Cortés (1549) menciona entre los esclavos indios, a

> Magdaleno Ucélotl, natural de *Mextitlán,* de edad de 45 años[1790]

y en un fragmento del *Códice Ramírez* se alude a Cuauhpopoca, señor de Mextitlán.[1791]

Afortunadamente Metztitlán no es un caso aislado en que se ha conservado la *tz* que corresponde a la transcripción correcta del sonido náhuatl: en Metztatla, "Lugar de lunas" o "Templos de la luna", derivado de Metztla, plural de Metztli, y el abundacial *tlan*;[1792] en Metztliteco, "Lugar en la piedra de la luna".[1793]

TOPÓNIMOS LUNARES EN OTROS IDIOMAS MESOAMERICANOS

Desde luego, la luna no aparece sólo en la toponimia náhuatl, sino en la de otros pueblos mesoamericanos. Allí están Yucuyoo, el "Cerro de la luna" mixteco[1794] y Sdana, el "Cerro de la luna" mazahua.[1795] Dasá es el "Río de la luna" mazateco;[1796] Cutio, el "Lugar de la luna" tarasco.[1797] Jarácuaro, "Donde está la luna", es la isla del lago de Pátzcuaro en que

---

1789 Bravo Ugarte, 58.

1790 *Documentos inéditos relativos a Hernán Cortés,* México, 1935, pág. 259.

1791 *Códice Ramírez,* 194. Todo hace suponer que fue escrito poco después de la conquista y en náhuatl (Orozco y Berra, 223).

1792 Peñafiel II, 169. Gaibay (1966: 120) cree que Metztatla es adulteración de Metztitlan y traduce "junto a la luna". Olaguíbel (1957: 20) interpreta Metztatla, erróneamente, como "magueyal". Hay un llano de este nombre en el municipio de Metepec.

1793 Peñafiel, *id.*

1794 Martínez Gracida (1883). Mun. de Pinotepa de don Luis.

1795 Olaguíbel, 52.

1796 Belmar, apud Peñafiel, 174, *Da,* río; *sa,* luna.

1797 Gilberti, 52: *cutsi,* "luna o mes del año"; 388, luna, "planeta del cielo".

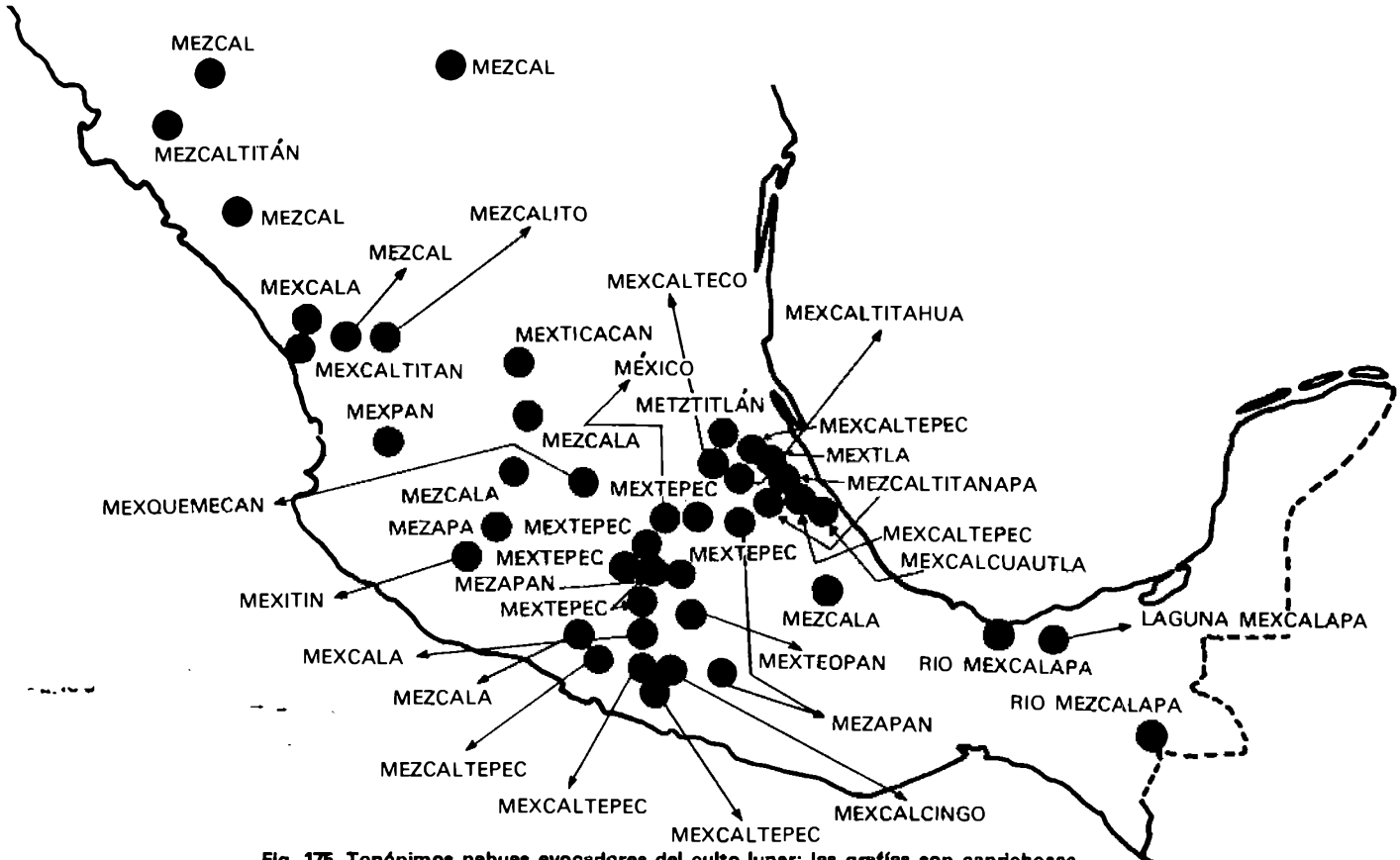


Fig. 175. Topónimos nahuas evocadores del culto lunar; las grafías son caprichosas, desde la correcta de Metztitlán, hasta las con X y Z. México (de Metzxicco); Metztitlán, Hidalgo; Mexcaltitán, Nayarit *(calli* es casa y templo); Mezcaltitán, Sinaloa; Mezcala, Veracruz; Mezcala y Mexcala, Guerrero; Mezcala (isla) y Mezcala (pueblo), Jalisco; Mexcala (isla), Nayarit; Mexcalcingo, Guerrero; Mexcaltepec (cerro del templo lunar), tres en Guerrero; Mexcaltepec, Puebla; Mezcaltitanapa, Puebla; Mexcalcuautla (bosque del templo lunar), Puebla; Mexcalapa (río del templo lunar), Veracruz, Chiapas; Mezapa (río de la luna), dos en el estado de México; Mextepec (cerro de la luna), cuatro en el estado de México; Mexteopan (templo de la luna), Guerrero; Mexpan, Puebla; Mextla, Nayarit; Mexticacan, Jalisco; Mexquemecan, estado de México

se erigieron templos consagrados a la luna en época anterior a la llegada de los tarascos.[1798] Volvemos a evocar las dos famosas islas que parecen etapas lunares que conducen a la islita del lago de Tezcoco: Mexcaltitán y Mezcala.

De todos estos nombres de lugar, independientemente de su origen y grafía, se deduce la gran difusión del culto de la luna en Mesoamérica.

LAS CABELLERAS LUNARES

Por supuesto, hay *mex-* lunares también en nombres de persona prehispánicos. Entre ellos se destaca el antiquísimo Mexotzin, uno de los siete conductores de la tribu tolteca que fundaron Tulancingo y Tula, en el siglo VII. Llevaban, según Ixtlilxóchitl, las semillas del maíz y del algodón y fueron

> grandes artífices de oro y piedras preciosas.

Mexotzin[1799] fue el que, durante la peregrinación, descubrió Tuxpan.[1800] Ya nos enteramos (cap. IX, Por fin, el jeroglifo de México) de la estrecha relación entre la luna y el conejo, mejor dicho, de su identificación que llega a representar a México con la voz Tochpan, "en (donde está) el conejo". Tochpan es Tuxpan.

El nombre del caudillo tolteca se refiere a otra creencia de los nahuas, común también a los pueblos del Viejo Mundo: la relación mágica entre la luna y los cabellos. Debido a este pensamiento mágico, los nahuas depositaban cabellos en sus templos, en noches correspondientes a determinada fase lunar.[1801] Con *metztli,* luna, *tzontli,* pelo y el reverencial *tzin* se forma

---

[1798] Corona Núñez (1957). Gilberti, 153, traduce *xaracua* "un ídolo de piedra".

[1799] Torquemada (1, 37) y Betancourt (234) lo llaman Metzotzin; Ixtlilxóchitl (69) le llama también Metzontzin.

[1800] Ixtlilxóchitl I, 25-26.

[1801] Peñafiel, explicando el topónimo Metzontla.

el nombre Metzontzin.[1802] El venerable señor Cabellera de Luna tiene, con toda evidencia, un nombre simbólico.

Siguiendo a Peñafiel debemos ver a cabelleras lunares no sólo en Metzontla, cerca de Tehuacán,[1803] sino también en el río de la sierra poblana Metzonate[1804] y en el cercano Metzonapa, rancho del municipio de Ayotoxco.[1805]

EUROPA, CARA DE LUNA

No es aquí el lugar para agregar un estudio sobre la luna en la toponimia de otras partes de América y en el Viejo Mundo: pero conviene añadir (un musulmán diría, recitando un versículo del Corán "Sí, y lo juro por la luna")[1806] que el propio nombre de Europa es lunar: significa "cara ancha" y era uno de los epítetos de la luna. En el mito griego Europa era hija del rey de Tiro, en Fenicia; Júpiter la raptó metamorfoseado en toro blanco y la llevó a Creta. Interpretado históricamente, el mito representa el movimiento de la cultura de Asia Menor a Grecia, pasando por Creta, en el siglo XV a. C.; mirado desde el punto de vista mítico, el toro blanco representa al sol; el rapto de Europa, su boda con la luna. Así nace la síntesis cultural a la cual seguimos perteneciendo.[1807]

MÁSCARA DE LUNA

Hace más de treinta años, en 1943, el licenciado Gilberto Trujillo, anciano intelectual con inquietudes históricas, me escribió:

1802 La cabellera es *tzoncalli,* palabra digna de meditación porque *calli* no es sólo casa, templo, sino receptáculo. En Zongolica conocí a la familia Metzhua (de *metztli,* "luna" y el posesivo *hua*) que continúa en nuestros días la tradición náhuatl de la antroponimia lunar.

1803 Metzontla Reyes, Mun. de Zapotitlán.

1804 El antiguo Metzónatl, "agua del cabello de la luna".

1805 Franco, 187-188.

1806 *Corán,* Sura LXXIV, 35.

1807 EF, *What is the origin of the word "Europe".* Ginebra, 1963.

Los que estiman que México debe traducirse por "lugar en el centro de la luna", a mi juicio están equivocados. Luna, en náhuatl, es metztli; en composición con xictli, ombligo, y co, resultaría Metzxico. Nunca se ha escrito México así; jamás nos hemos esforzado por pronunciar Metzxico; siempre hemos dicho México.

En 1962 diserté ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística sobre el parentesco entre el mítico Tlalxicco, "ombligo de la tierra", y Mexicco, "ombligo de la luna", con el propósito de lograr la interpretación esotérica del nombre de México. Un ingeniero Luna, autor de una *Gramática de la lengua azteca,* me rebatió diciendo que la combinación de *metz-* con *-xic* no es posible en el idioma náhuatl; el elemento *xic(tli)* no puede entrar en la composición de México y por consiguiente mi tesis es insostenible. La forma primitiva del nombre, según mi opugnador, es Métzico.

Examinemos un vocablo de semejante morfología. La primera sílaba de *mexayácatl, me-* representa metztli, "muslo" o "luna". La palabra se puede traducir, indiferentemente, "máscara de muslo" o "cara de luna",[1808] ¡La pierna, desde el cuadril hasta la rodilla, identificada con el astro nocturno! El muslo, escribe Del Paso y Troncoso, estaba consagrado por los antiguos mexicanos a la luna. ¿Cuál era la relación entre esta parte del cuerpo humano y un cuerpo cósmico, el segundo del cielo en importancia? Si el muslo representa la generación, su parentesco mágico con la luna, reguladora de la fertilidad humana, resulta plausible. Y la fertilidad humana se equipara con la del campo, también atribuída a la luna y a la madre de los dioses, deidad lunar.

RELACIÓN DE MUSLO Y LUNA

Del Paso y Troncoso encontró una prueba de la relación mágica de muslo y luna en la página XII del *Códice Borbónico,* donde el *mexayácatl* de Cintéotl está adornado con el *yacametztli,* la nariguera de la luna, adorno en forma de creciente

[1808] Del Paso y Troncoso, *Códice Borbónico,* 149, nota 1.

que llevan las deidades selenitas de la fecundidad.[1809] En cuanto al vocablo, nuestro autor ve en él la contracción de *metzxayácatl,*[1810] y acierta por completo. Nos confirma ésto cierto jeroglifo del *Códice Mendocino,* que el tlacuilo transcribe *ymexayacatzi.*

Un personaje del códice lleva el nombre de la épica insignia. Su cabeza, vista de perfil, está unida, por medio de un rasgo, con el glifo; la sílaba final es el sufijo reverencial de los nombres nahuas. Conocemos, gracias a los *Anales de Cuauhtitlan,* a otro Mexayácatl, hermano menor del rey de Teopancalco, que pocos años antes de la Conquista (en Siete pedernal, 1513 de nuestra era) fue a luchar con los de Cuitláhuac[1811] contra Huejotzingo, y ahí perdió la vida.[1812]

Ahora bien: el glifo del *Códice Mendocino* representa una pierna humana con una cara (ojos, cejas, nariz y boca) dibujada en el muslo[1813] y reproduce exactamente lo que dice la palabra. *Imexayácatl* es propiamente *imex-xayácatl,* que procede de la asimilación de las consonantes finales de la primera

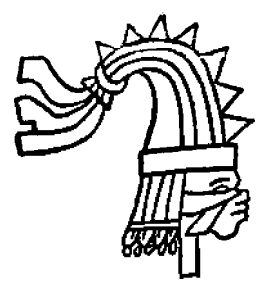


Fig. 176. ***Mexxayácatl*** **(de metzxayácatl: *metztli,* pierna; *xayácatl,* rostro, máscara) era la máscara hecha con la piel del muslo de la mujer sacrificada a la madre de los dioses, Teteo Innan o Toci**

1809 *id.*

1810 *id.*

1811 Hoy Tláhuac, entre Xochimilco y Chalco.

1812 *Anales de Cuauhtitlan,* § 216. Recuérdese a otro personaje del México antiguo, cuyo nombre se forma con *xayácatl;* Axayácatl, "máscara de agua", sucesor de Moctezuma Ilhuicamina y VI emperador azteca; se conocen otros siete personajes de este nombre.

1813 El tocado con dos piquitos es probablemente una simplificación del *itztlacoliuhqui.*

palabra: *imetz-xayácatl,* "la máscara hecha con su muslo" (fig. 176).[1814]

LA MÁSCARA DE MUSLO, ÉPICA INSIGNIA

El *mexayácatl* figura en las ilustraciones de las insignias de los guerreros, en el *Códice Matritense del Real Palacio.* La estampa XXVI contiene una imagen de la máscara de Cinteótl, con su tocado de obsidiana;[1815] al pie está escrita su denominación exacta en náhuatl.

En el *Códice Mendocino* figura otro glifo con el *mexayácatl*: es el del pueblo de Xipetlan y representa la cabeza de Xipe Tótec con un tocado puntiagudo rojo y blanco,[1816] las orejeras sagradas[1817] y la máscara que el comentarista del códice llama *metzxayácatl,*[1818] seguramente para distiguirla de otra careta ritual hecha con maguey *(metl).* Recomienda Del Paso y Troncoso no confundir ésta con el *mexayácatl,*

> cuya radical *me-* proviene por contracción de *metztli,* luna o muslo, donde no sólo desapareció la terminación *tli,* sino la *tz* del radical, por eufonía.[1819]

MÁSCARA DE LUNA Y NARIGUERA LUNAR

En la fiesta de Toci, "nuestra abuela", madre de los dioses, se escogía para representarla a

> una mujer ya de días, ni muy vieja ni muy moza,[1820] a cuya honra había de morir.[1821] (. . .)

Vestida como Toci,

1814 Seler I, 223; *Códice Borgia* I, 119.
1815 *Códice Matritense del Real Palacio,* No. 21.
1816 *Yopitzontli.*
1817 *Teonacochtli.*
1818 *Códice Mendocino* II, 42.
1819 Del Paso y Troncoso, *Códice Borbónico,* 227.
1820 Durán II, 187; tenía, por consiguiente, unos cuarenta y cinco años.
1821 Sahagún I, 191.

> la sacaban a pasearse por el tianguis[1822] (...) para que todos la viesen y adorasen por diosa;[1823] y ella sembraba harina de maíz por donde iba.[1824]

La última noche la llevaban al templo de Toci, en la calzada de Coyoacan, y ahí un sacerdote la degollaba de improviso,

> porque su muerte había de ser súbita, sin que ella lo supiese.[1825]

Inmediatamente la desollaban de la mitad de los muslos para arriba y vestían con su cuero a un joven "recio y fuerte",[1826] teniendo especial cuidado que la piel de muslo cubriera la cara del joven como si fuera una máscara: la *mexayácatl*[1827] o "cara de la luna". El varón así vestido y enmascarado representaba a Cintéotl, hijo de Toci, el joven dios del maíz y, como tal, lo adoraban sacerdotes y pueblo. En una lámina del *Códice Borbónico* se ve como la careta lunar, llamada esta vez *yacametztli,* "nariguera de la luna",

> le cubría la cara sin dejar ver los ojos.[1828]

COMBATE ENTRE CINTÉOTL Y TOCI

En la cabeza le colocaban el tocado llamado "curva de obsidiana",[1829] parecido a

> un lomo como cresta de gallo en la rosca,[1830]

insignia del dios del frío y del castigo.[1831] Con el resto de la

---

1822 *ibid.*
1823 Durán II, 187.
1824 Sahagún, *ibid.*
1825 *ibid.*
1826 *ibid.*, 194.
1827 *id.*
1828 *Códice Borbónico,* 149.
1829 *Itztlacoliuhqui,* en náhuatl.
1830 Sahagún I, 192, 193.
1831 Seler II, 994-997.

piel de Toci, desde los muslos hasta los codos, vestían a otro "sátrapa",

> el de mayor cuerpo y de mayores fuerzas,[1832] para que tornase a representar la diosa con aquel cuero vestido.[1833]

Entre Cintéotl y sus partidarios, y el sátrapa fornido que figuraba a Toci y a sus sacerdotes, se entablaba un recio combate, posible alegoría relativa a la supresión de las heladas y de otros peligros que amenazan el maíz[1834]. El *mexayácatl* era el emblema palpable de tales peligros, y por eso al terminar la fiesta un grupo de guerreros lo llevaba corriendo allende la frontera enemiga y allí lo colgaba en una garita.[1835]

Esta fiesta se celebraba en la veintena *ochpaniztli* (barrido de caminos), parte de nuestro mes de septiembre y época, desde luego, de cosecha. Toci, diosa terrestre y lunar, emblema del maíz sazonado, moría simbólicamente para que los humanos pudieran vivir: a su muerte correspondía el nacimiento de su hijo Cintéotl, dios del maíz tierno.

La piel de "nuestra abuela" representa, como el cuero de Xipe Tótec, "nuestro señor desollado", la vegetación que cubre la tierra: es decir, el sustento de los humanos. La piel del muslo tiene un valor emblemático transparente; la máscara hecha con esa piel debe cubrir la cara del dios recién nacido, como lazo oculto entre la cosecha de hoy y la que se espera mañana.

METZSHICCO, EN NÁHUATL ARCAICO

Me apoyo en la autoridad de cuatro entre los más insignes mexicanistas de este siglo: Francisco del Paso y Troncoso,[1836] Cecilio A. Robelo, Eduardo Seler[1837] y José Ignacio Dávila

---

1832 Sahagún I, 191.
1833 Durán II, 188.
1834 Seler I, 224.
1835 Sahagún I, 194.
1836 Cfr. nota 1819.
1837 Cfr. nota 1814.

Garibi. Existen pruebas de la asimilación de metzx(metzsh) en mexx(meshsh y mex(mesh). Escribe el doctor Dávila Garibi, en su *Epítome de raíces náhuas*:

> En el mexicano arcaico el topónimo debió haber sido Metzxicco y en el clásico Mexicco por simplificación del grupo consonántico tz-x. En el mexicano actual comúnmente se escribe y pronuncia Mexihco, por haberse convertido la gutural *c*, en la explosión glotal llamada saltillo.[1838]

En su *Diccionario de aztequismos* Cecilio A. Robelo registra esta regla del náhuatl:

> Cuando una palabra, al entrar en composición con otra, termina en *ch, x* o *z*, y la siguiente comience con *c, tz, ch* o *x*, se pierde la letra que precede: ej. Tenechihualoyan, "donde se hace cal", compuesto de *tenextli*, que al entrar en composición, sólo debería perder *tli*, pero también pierde la equis porque precede a la *ch* de chihualo.[1839]

Dicha regla, con toda evidencia, se aplica también a Metzxicco. En cuanto a la pronunciación esdrújula de México, sabemos que es colonial y mestiza.

LA MÁSCARA DE MAGUEY

Había otro *mexayácatl* en que la primera sílaba, *me*, no representaba la luna, *metztli*, sino el maguey, *metl*, planta lunar. Con la penca del maguey se hacían caretas para el último día del "siglo" de 52 años, y con ellas se cubrían la cara las mujeres embarazadas y los niños. Se trataba de una medida de prudencia muy plausible, porque si a la hora fijada no aparecía el fuego nuevo en el cerro de la Estrella, todos los niños y las madres grávidas, carentes de máscara, se convertirían en animales feroces y en ratones y como tales contribuirían a destruir a la humanidad.[1840]

[1838] Dávila Garibi (1949: I, 37).
[1839] Robelo (1939: 515).
[1840] Sahagún III, 207.

La confusión del magucy con la luna, debido al idéntico sonido de *me-* de *metl,* y *me-* de *metztli,* no es del tiempo colonial, cuando el idioma castellano se adueñaba del mundo náhuatl, sino que se remonta a la época prehispánica. Al preguntarles el significado de la palabra Mexicco, muchos aztecas cultos, hasta los ancianos informantes de Sahagún, "oían" en la primera sílaba la palabra *metl,* maguey.[1841] Se trata, también en este caso, de lo que se llama etimología popular. Con todo, según lo he documentado en el cap. VII, Afinidad etimológica y semántica de luna y maguey, hubo un prístino origen común de *metl* y *metztli,* por el valor de "curvo" del fonema *me-* en la penca y la creciente.

EL TLACUILO DEL MENDOCINO

En lo que concierne al jeroglifo de Mexi, del *Códice Mendocino,* representado con un maguey y un *tzintli,* o sea el trasero, es obvio que en primer lugar el tlacuilo quería representar fonéticamente la sílaba *me.* De haber dibujado la luna, como en el petroglifo de Metztitlán (fig. 174), se habría leído *metz-* lo que no correspondía al nombre del legendario sacerdote y caudillo. La representación fonética ya no tiene nada que ver con el significado de la palabra. *Cóatl,* la culebra, está "deletreada" *co-atl*: una olla *(cómitl)* de la cual sale agua *(atl).*[1842] El escriba azteca se estaba acercando al invento del alfabeto.

METZTLI EN LOS CANTARES MEXICANOS

Metztli se encuentra en la misma forma apocopada *me-* en una misteriosa palabra de los *Cantares Mexicanos*: poemas religiosos recogidos por Sahagún y contenidos en el *Códice Matritense del Real Palacio* (manuscrito de Tepepulco).

Los informantes de fray Bernardino eran unos diez o doce ancianos que leían de corrido los jeroglifos aztecas y conocían

---

1841 *id.* Cfr. cap. III, Libro de maguey.
1842 En el jeroglifo del rey Itzcóatl, "serpiente de obsidiana".

de memoria los textos tradicionales aprendidos en el *calmecac.*[1843] Si en 1547, cuando se verificó la investigación, eran sexagenarios, al momento de la conquista tenían unos treinta y cinco años. Observa el doctor Garibay:

> Es difícil hallar escritos con tales garantías de autenticidad como estos.[1844]

La traducción de la poesía azteca es extremadamente difícil, aunque el náhuatl sigue siendo lengua viva, hablada por un millón de mexicanos. La razón es que las continuas alusiones a aspectos religiosos, mágicos y cosmológicos del México antiguo son incomprensibles para los nahuaparlantes contemporáneos, cristianos desde hace 454 años. El traductor debe ser un perfecto conocedor de los mitos mesoamericanos, debe haber asimilado las fuentes, desde el manuscrito náhuatl de 1528[1845] hasta la *Monarquía Indiana* de Torquemada, y toda la literatura exegética, a menudo publicada en alemán o francés; debe ser un hábil paleógrafo; no puede ignorar los estudios interpretativos de códices y monumentos arqueológicos. Millares de documentos históricos y literarios nahuas esperan ser traducidos. Decía Rafael García Granados:

> Lo más grave es la falta de nahuatlatos que, siendo competentes, estén dispuestos a acometer la empresa. Parece que no hay en México más de cuatro personas que reúnan los requisitos de conocer a la vez la lengua y la historia; lo que es imprescindible para leer el náhuatl antiguo.[1846]

LA MISTERIOSA PALABRA TEUMECHAVE

La palabra misteriosa de los *Cantares mexicanos* a la que he aludido es *teumechave*. Desde luego, no está en ningún vocabulario. Es voz polisintética, que solo se puede entender

---

1843 "Hilera de casas". Así se llamaban las escuelas aztecas donde se impartía enseñanza superior.

1844 Garibay (1953: I, 113).

1845 Ms. 22 y 22 B de la *Biblioteca Nacional de París;* edición facsimilar por Mengin, Copenhague, 1945.

1846 García Granados III, 245.

separando sus elementos y analizándolos a la luz de su contexto. Se encuentra en los himnos religiosos cinco veces como epíteto de la madre de los dioses, y una con referencia al dios de las flores, Xochipilli.

El himno a Teteo Innan o Toci, que con toda probabilidad se cantaba durante la fiesta ochpaniztli, tiene cuatro estrofas, y en cada una de ellas aparece *teumechave*.

> La flor amarilla se ha abierto. Es nuestra madre, teumechave. Tu punto de partida es Tamoanchan,

dice en la primera; y en la cuarta:

> Blanca flor es tu flor. Es nuestra madre, teumechave. Tu punto de partida es Tamoanchan.[1847]

BLANCO Y AMARILLO COMO COLORES SIMBÓLICOS

Así como Xilonen, la niña adolescente, es diosa del maíz tierno, Toci, la abuela, es diosa del maíz sazonado en tiempo de cosecha, y se le llama "flor amarilla", "flor blanca", por analogía con el color de la mazorca madura. El atuendo de la diosa es esencialmente blanco: color de los Cuatrocientos Conejos. En la fiesta de Toci los danzantes llevaban cempasúchiles,[1848] flores amarillas, emblema de madurez y que siguen usándose con propósito religioso en el México contemporáneo.

Amarillo y blanco son, como atinadamente recuerda el padre Garibay, los colores de oriente y poniente,[1849] las direcciones cósmicas fundamentales de Mesoamérica.

Tonana, "Nuestra madre", nombre de la madre universal, procreadora de los dioses y del género humano, persiste hasta nuestros días como epíteto de la Virgen de Guadalupe, y con

---

[1847] Seler II, 994, 997, 1025, 1029, 1097, 1100; Garibay (1953: I, 117).
[1848] Seler II, 997.
[1849] Garibay I, 118.

el sufijo reverencial *tzin*. En la época prehispánica, como se sabe, Tonantzin tenía su templo en el Tepeyac (fig. 66).

TAMOANCHAN, ASIENTO DE LOS DIOSES CREADORES

Tamoanchan, tal vez "Nuestra casa común con vosotros (dioses)", *to amehuan-chan* (según una etimología del doctor Garibay),[1850] es el asiento de los dioses creadores. Aquí abajo se localiza en el mítico occidente, y arriba está en el más alto de los cielos, donde moran las divinidades supremas.

Después de Tamoanchan siguen nueve palabras sin sentido en que se apoya el canto, como el *alalá* griego y el ayayay de las canciones españolas: *avayye, avayya, yyao, yya, yyeo, aye aye, ayya ayyaa.*[1851]

El segundo himno de Macuilxóchitl dice:

> También tú, mi abuela, teumechave, señor del alba,[1852] el sacerdote, el rojo señor de la aurora;[1853]

y el tercero de Xochipilli reza:

> Mi canto debe oirlo el señor de la aurora, teumechave, mi canto debe oirlo el dios de la tierra.[1854]

Macuilxóchitl, "Cinco Flor", dios de la música y del juego, y Xochipilli, "Príncipe de las flores", dios de la generación y del maíz tierno, estaban hermanados en el culto azteca.[1855] Xochipilli se identifica con Cinteótl, otra advocación del hijo de Toci.[1856] Cinco Flor y el Príncipe de las Flores son señores del crepúsculo matutino: aurora, canto y música son una unidad.

[1850] Sahagún IV, *Vocabulario*, 352.
[1851] Seler II, 994, 995.
[1852] Literalmente "señor de la casa del amanecer".
[1853] Seler II, 1097, 1100.
[1854] Seler II, 1025, 1029.
[1855] Seler II, 1028.
[1856] En los himnos 1, 2 y 6, Xochipilli se confunde con Cintéotl. Ver Seler II, 1026.

INTERPRETACIÓN DE TEUMECHAVE

¿Cuál es, entonces, la interpretación de teumechave? Basándose en el contexto de los seis himnos, Eduardo Seler separa así los elementos de la palabra: *teo* (tl), dios; *me* (tztli), luna o muslo; *xauh-e,* del verbo *xaua,* que el padre Molina define: "afeitarse la india a su modo antiguo".[1857] Teumechave es, propiamente, *teo-metz-xauh-e,* "la que tiene una pintura facial hecha con la piel del muslo de la diosa"[1858] y se refiere al *metzxayácatl,* la "máscara de muslo" fabricada con la piel del doble de Toci, desollado en la fiesta ochpaniztli. El epíteto se ajusta perfectamente a la madre de los dioses y a su hijo Cinteótl (por otro nombre Xochipilli), cuyo doble humano llevaba la macabra careta.

Teometzxauhe no es sólo un admirable ejemplo de polisintetismo en náhuatl, sino una prueba de que no es suficiente poseer esa lengua para lograr la traducción correcta de una palabra. Es preciso, repito, tener conocimientos, los más completos posibles, de la historia, la religión, las ceremonias, el simbolismo y la cosmología mesoamericanos. Eduardo Seler reunía tales conocimientos. Entre los nuevos nahuatlatos, que han formado en la Universidad los doctores Garibay y León-Portilla, se encuentran seguramente algunos que en el último cuarto de este siglo podrán traducir el enorme caudal de documentos antiguos e inéditos que duermen en los archivos. Es superfluo hacer hincapié en la importancia de tales versiones para la inteligencia del río cultural indígena que integra México.

En lo que concierne al presente estudio, la palabra *teumechave* es una prueba más del uso de la sílaba *me-* como abreviación de *metztli;* prueba que se añade a la, indiscutible, de la voz *mexayácatl.*

[1857] Molina II, 158 v. *Xauhqui* es "India afeitada a su modo antiguo" *(id).*
[1858] Seler II, 997.

A *mexayácatl* y *teumechave* se agregarán seguramente otras palabras con idéntica formación; las encontraremos en los nuevos diccionarios de la antigua lengua de Anáhuac que están elaborando, en beneficio de la ciencia, los jóvenes nahuatlatos.

Desde luego, los casos de *metzxayácatl* y *teumetzxauhe* se aplican, letra por letra, a Metzxicco.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

LA LUNA Y EL CONEJO EN EL NOMBRE DE MÉXICO

EL CONEJO EN LA LUNA

La presencia del conejo en la luna se debe, según la mitología clásica mexicana, al famoso conejazo con el que Papátztac (fig. 224)

> le oscureció la cara como con un cardenal[1859]

al segundo sol que brillaba en el cielo. En el folclore mexicano actual se conservan otras versiones. Una de ellas procede de Jalisco, estado con muy poca influencia indígena, y tiene, sin embargo, las mismas inconfundibles raíces prehispánicas.

Cleofas Esparza, nana de tres generaciones de una conspicua familia de Guadalajara, le contaba así a la niña Margarita la historia del conejo lunar:

> Mira, le decía mostrándole la luna llena, ahí vive el conejo orejón. ¿Lo ves? Está echadito de pura pancita, está ancho de gordo, el condenado. Es un conejo grandote, que fue maicero, y tan ladino que se tragaba lo mejor de la milpa. ¿Qué hicieron? Lo estrellaron, puesn, contra la luna cogiéndolo de sus chicas orejotas. Pero la maña no se le quita, nochi con nochi ora se come a la luna, lo mesmo que si fuera una tortilla recién echadita. Cada mes sólo va dejando un cacho; pero la luna retoña porque nos ha de alujar (. . .) Es un conejo indino que no da sosiego al buchi.

[1859] Sahagún II, 258.

La niña buscaba con ansia al calamitoso animal, y sin mucho trabajo lograba descubrirlo agazapado en medio de la señora luna, con sus largas orejas y su hociquillo hambriento.

LA CANCIÓN DE NANA CLEOFAS

Había noches de luna llena en que nana Cleofas aseguraba que el conejo sentía nostalgia en aquella lejanía, y quería bajar de la inmensidad del cielo. Le aburría permanecer sentado come que te come, añoraba el sabor fresco de la milpa y quería volver a corretear por los verdes campos de aquí abajo. Entonces trataba de formar una escalera con los olotes que se había llevado al cielo, e iba tejiendo rápidamente escalones y más escalones para bajar por ellos. Cuando había terminado su tarea, ¡zas!, un aire repentino desbarataba la escalera y la volvía polvo. El vendaval esparcía por todo el firmamento ese polvo de olote que se convertía en estrellas: cientos de miles de estrellas que el pobre conejo, sin querer, iba colgando sobre

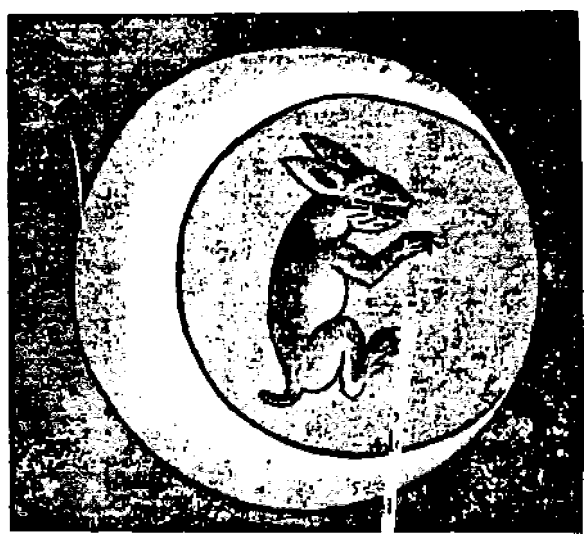


Fig. 177. El conejo en la luna, según el atlas del *Códice Florentino* de Sahagún, libro VIII

los clavos del cielo. Ahí quedan para siempre, pulidas y bonitas, como ojos de santo que nos vigilan sin cesar.

—Nana Cleofas, ¡cántame la canción del conejo en la luna! —suplicaba la niña Margarita.

—Estaba la luna comiendo su tuna
y echando las cáscaras a la laguna.
La luna es redonda, no duerme en la noche,
porque un conejo le muerde el cogote.
El conejo es blanco y la luna es negra;
el conejo enciende la luz de la vela.
Conejo, conejo, ¿cómo te subiste
hasta esa gran luna que anoche prendiste?
Estaban la luna y el conejo grande
bien abrazaditos porque tenían hambre.
Conejo, conejo, ¿cómo te subiste
hasta la pancita de la luna triste?

LA SOGA DE TELARAÑA

Plenilunio en el sereno firmamento de Guadalajara. Nana Cleofas era blanca —casi como la luna— pero peinaba a la usanza india, con dos trenzas que le colgaban hasta la cintura; y también su canción venía de los indios. Era trasunto de la vieja tierra jalisciense, la de antes de que llegara Nuño de Guzmán; sólo la tonada y las palabras tenían forma española.

La rima de luna con tuna y laguna no se debe a un propósito de buscar consonancias, sino a feliz coincidencia de la terminación de dos voces latinas con una americana. La tuna,[1860] en el mito náhuatl, es metamorfosis mágica del corazón de Cópil, hijo de la luna, o sea la luna misma.[1861] El hecho maravilloso sucede en la laguna del lago lunar, el de Tezcoco o Metztliapan. La leyenda de Teotihuacan contesta la pregunta de cómo el conejo se subió a la luna. En cuanto a la luna y el conejo grande que estaban "bien abrazaditos", la estatuilla de Jaina (fig. 178) no podría ilustrar en forma más perfecta el

[1860] Tuna es palabra taína o arauaca de las islas.
[1861] Ver cap. IX, El corazón de Cópil se llama tenochtli.

Fig. 178. La diosa lunar abrazada con el conejo. Estatuilla de Jaina, Campeche. Siglo VIII

Colección Stavenhagen.
Foto: Joh. Hennet.

antiguo mito mesoamericano, admitiendo que la luna está representada en forma humana, como diosa. El conejo no se ve sacralizado gracias a su forma semihumana y a su collar de jade.

El conejo, explicaba nana Cleofas, trata inútilmente de volver a la tierra, tejiendo una escalera de olotes.

Sí encontró la forma de bajar del cielo, de manera maravillosa, el dios principal del México antiguo, lunar como el conejo: Tezcatlipoca. Con tela de araña hizo una soga, y colgado de ella descendió hasta aquí.[1862] Sólo ahora la niña Margarita se ha enterado de este prodigio, leyendo al viejo Torquemada; y su embeleso se parece al de su infancia tapatía, cuando escuchaba los cuentos y las canciones de nana Cleofas.[1863]

EL CONEJO, HÉROE CULTURAL

El conejo, en esta conseja, se vuelve, mal de su grado, héroe cultural, como sus colegas algonquinos. Otro comentario que se impone es que no son elotes los que se transforman en estrellas, sino olotes, mazorcas ya despojadas de sus granos. ¿Tiene interpretación este detalle, o se trata de una fantasía popular sin intención precisa? ¿Tendrá alguna afinidad con la representación de la luna entre los chinos? En los trajes bordados de antiguos príncipes del Celeste Imperio se ve la liebre lunar manejando una mano de mortero con las patas delanteras.[1864] Para los fines de nuestra investigación tiene más importancia la descripción que del conejo hace nana Cleofas: "echadito de pura pancita". Es el vientre gordezuelo del animal lo que se distingue en medio de la luna, como puede comprobarlo todo lector, con un poco de buena voluntad, el próximo día de luna llena.

1862 Mendieta, 82; Torquemada II, 79.
1863 Informe de Margarita López-Portillo.
1864 Robelo (1911), bajo *tochtli*.

En cuanto al "conejo maicero", como lo define nana Cleofas, es indispensable apuntar lo que dejó asentado fray Agustín de Betancourt:

> En las puertas de las casas donde se recogían los granos, tenían un conejo.[1865]

La relación del conejo con la fertilidad del campo, y desde luego de la milpa maicera, está tratada en forma exhaustiva en este capítulo.

EL SEXO DE LA LUNA

En cuanto al sexo de la luna, nana Cleofas no tenía duda alguna. No dejaba que los niños la contemplaran por largo rato, y aseguraba con hondo convencimiento y expresión singular que

> la luna es mujer y tiene frío en los brazos y las manos.

Por ese frío había que cuidarse de ella y evitar el recibir sus rayos durante el sueño.

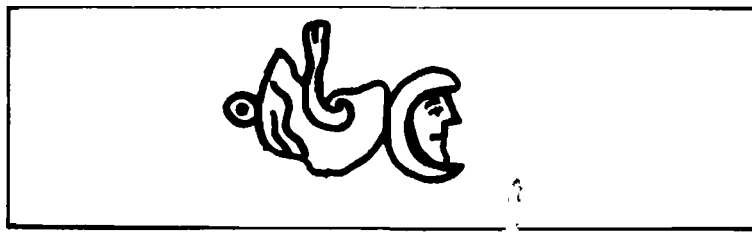


Fig. 179. El primero de los trece cielos es el de la luna, ámbito del astro nocturno, del aire y de las nubes. La luna está representada en el primer cuadro, con un perfil humano,[1] como en el jeroglífo de Metztitlán (fig. 174) y en el *Códice Florentino* (fig. 177). Pegado a la luna está el símbolo, acuático y sexual, del caracol: *mettevangli in testa una lumaca marina*[2]

[1] *Códice Vaticano Ríos*, lámina II.
[2] *ibid.*, lámina XXVI.

[1865] Betancourt, 236.

También para el comentador del *Códice Vaticano Ríos* (parece que escribe para regocijar sicoanalistas) la luna, Metztli, era mujer. Dice que la

> tenevano per avvocata della generazione umana e così collocavano sempre la luna per mezzo del sole e mettavangli in testa una lumaca marina per dimostrare che così come il peccato esce dalle pieghe di quell'osso o conchiglia, così va ed esce l'uomo ab utero matris suae. (fig. 179)).[1866]

No vaya a suponerse que la creencia en la naturaleza femenina de la luna sea general. Los apaches de la tribu Jicarilla afirman que es hembra, en relación con la lunación humana; pero en ciertas carreras rituales (como de los tarahumares) se le representa en calidad de varón y se le asocia con el agua, principio masculino y fecundador.[1867] En la famosa *Histoyre du Méchique,* traducida al francés por el "cosmógrafo del rey" André Thévet —el mismo cuya firma leemos en la primera lámina del *Códice Mendocino*—[1868] se dice que

> los otomíes creían a la luna ser el creador de las cosas todas.[1869]

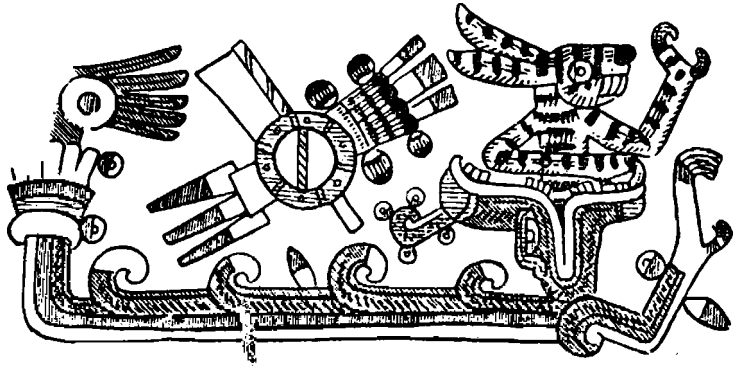


Fig. 180. Tochtli, el dios lunar, devorado por la Serpiente emplumada, Quetzalcóatl, que aquí figura una entidad cósmica nocturna.

Códice Borgia, lámina 11; Krickeberg, 1963: cfr. fig. 181. Seler (1963), *Los veinte signos de los días y sus deidades,* escribía medio siglo antes de Krickeberg y dio esta primera interpretación: Tochtli sale de las fauces de la guerra *(yaóyotl,* a la izquierda).

1866 *Códice Vaticano,* lámina XXVI. *Antigüedades Mexicanas,* tomo III.
1867 *Standard Dictionary of Folklore,* 743.
1868 Fig. 135.
1869 Thévet, apud Garibay (1965: 93).

En Jesús María, la capital de la tribu cora, supe que en opinión de los indígenas nayaritas la luna tiene ambas naturalezas.

En el Viejo Mundo no hay criterio seguro acerca del sexo de la luna. A veces es diosa, otras es deidad masculina. En las lenguas latinas decimos la luna, *la lluna, sa luna, la lune, a lua,* y el sol, *il sole, su sole, le soleil, o sol;* pero en alemán la luna es "el": *der Mond,* y el sol, "ella': *die Sonne.* Los angloparlantes, que tienen la ventaja de su artículo *the,* sin género, consideran la luna como una "ella".[1869]

LA LUNA, NUMEN MASCULINO

Tampoco en el México antiguo la luna era siempre mujer. Metztli puede tener también naturaleza masculina. La deidad que se arrojó a la hoguera y renació en forma de un segundo sol —precisamente el que se oscureció con el conejazo— se llamaba Tecciztécatl, "el del país del caracol de mar",[1870] y era varón. También lo era Tezcatlipoca, "el espejo humeante", uno de los dioses más importantes del panteón azteca, a veces identificado con Metztli.

Por otra parte la luna, llamada Coyolxauhqui (fig. 124)[1871] es hija de Coatlicue y por consiguiente, hermana uterina de Huitzilopochtli, el sol. Huitzilopochtli, al nacer, mata a su hermana por medio de Xiuhcóatl, "serpiente de fuego" (fig. 121), y pone en fuga a sus hermanos, los Centzon Huitznahua: expresión oculta del eterno drama del astro mayor, que cada día, al nacer, mata a la luna con la claridad del rayo solar (la culebra de fuego) y derrota a las estrellas.[1872]

La lucha entre el sol, representado por su nahual, el águila, y la luna, figurada por el conejo, también su animal alegórico

---

[1869] *Standard Dictionary of Folklore,* 743.

[1870] Krickeberg, 145 (porque comparaban la luna con un caracol que sale de su concha y se esconde dentro de ella).

[1871] Robelo (1911: 137); Vaillant, 174, interpreta *pintado con campanas.* Cfr. cap. IX, Inmaculada concepción de Coatlicue.

[1872] Cfr. cap. IX, Los hermanos enemigos del sol.

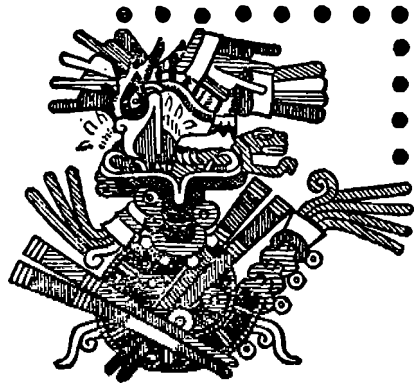


Fig. 181. Cuauhtli, el águila-sol, agarra con el pico a Tochtli, el conejo-luna que se asoma por las fauces de la serpiente estelar, nocturna, a la que hiere con una garra.

Códice Borgia, 52, en Seler (1963: 53; dibujo 57).

o su místico doble, se simboliza en los códices. En el *Borgia* (ca. 1350) y en el *Vaticano* se admira la traducción emblemática del drama cósmico (figs. 181, 182).

LA LUNA, MUJER ANCIANA

Entre los tarascos, la deidad creadora Cuerauáperi es masculina y femenina. Significa "la que hace nacer". Es terrestre y lunar; como tal, es la esposa del sol. En su advocación de luna nueva se llama Xarátanga, "la que aparece en lo alto",[1873] deidad inconfundiblemente femenina. Hace germinar las plantas y nacer los animales y a los seres humanos. Xarátanga es la diosa de los mantenimientos; se le ha identificado con la Virgen María que en su figuración guadalupana también aparece conectada con la luna. El culto de Xarátanga en su sincretismo cristiano perduraba en Cuitzeo durante la segunda década de este siglo y probablemente persista hasta nuestros días. Como diosa del amor y de la fertilidad, Xarátanga se conoce bajo el nombre de Mauina.[1874]

[1873] Seler da otra versión Xarátanga parece significar "la que es iluminada" o "la que resplandece". El maestro berlinés compara Xarátanga con *xara-ta-ni*, "mostrar algo a otro"; *xara- ı-ni*, parecer; *thiaquan xararani*, "lucir con piedras preciosas" (Seler III, 148).

[1874] Corona Núñez, 70, 74, 75.

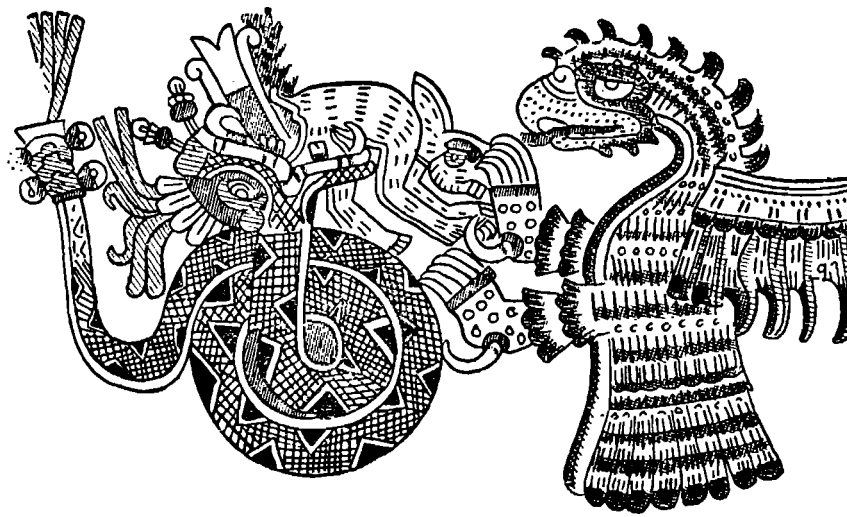


Fig. 182. El sol, Cuauhtli, en forma de su nahual, el águila, con una garra en el hocico del conejo, tochtli, o sea la luna, lo saca de las fauces de la serpiente, la noche. Vuelven a encontrarse, simbólicamente, los distintos planos cósmicos.[1] Son dignas de mención las representaciones chinas (Shang y Chou, siglos XV-III a. C.) de la serpiente emplumada que hace salir de sus fauces o devora la *liebre* lunar. Las analogías se deben a comunes conceptos arquetípicos, más que a improbables contactos culturales

(*Códice Vaticano* 73, 27). Seler (1963: 53, dibujo: 56); Séjourné, 132.

Aunque Xarátanga es la luna nueva, se le representa al igual que a su madre, como una mujer anciana.[1874] Así se explica que los tarascos llamen a la luna Nana Cutzi, "la madre encorvada"[1875] y que la voz *cutzi* aparezca en el nombre lunar de la Ciudad de México: Cutzixúcuaro.

Xarátanga tenía su centro ceremonial en la isla del lago de Pátzcuaro, llamada por ella Xarácuaro (hoy Jarácuaro)[1876] y en Xarácuaro debemos ver un eslabón más del culto lunar del México antiguo, que enlaza Mexcaltitán, en la albufera nayarita, con México, otra isla lunar que se volvió la capital azteca.[1877]

1875 *Relación de Mechuacan,* 267.

1876 Corona Núñez, 74; cfr. con Coltzin, el dios viejo encorvado (fig. 101) y cap. VIII, Afinidad etimológica... de luna y maguey.

1877 *ibid.*

LA LUNA ESTÁ LLENA DE AGUA

En el curso de los siglos muchos hombres observaron que las aguas, no sólo en su forma de lluvias fecundantes, sino de mareas, están bajo el mando de la luna.

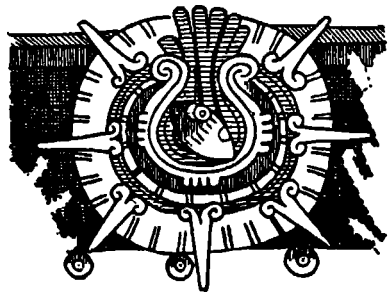


Fig. 183. El jeroglifo de la luna acomunado con el disco del sol, como si los dos astros fueran una unidad. En la olla en forma de nariguera lunar —*mexxayácatl*— llena de agua, en lugar del conejo aparece el *itztli*, cuchillo sacrificatorio de obsidiana, emblema de Tezcatlipoca, el dios supremo que a veces se identifica con Metztli, la luna

Códice Borgia, lámina 18; cfr. Vaillant, 174, 175; Seler (1963: 82).

La luna está en las aguas,

dice el Rig Veda;[1878] y

de la luna viene la lluvia

afirma otro insigne texto sánscrito.[1879]

En Italia, todavía en nuestros días, los campesinos establecen una relación entre los cuernos de la luna que miran hacia arriba y la lluvia inminente.[1880] En el libro *La luna se hizo con*

1878 I, 105, 1, apud Eliade (1949: 146).
1879 *Ditareya Brahmana* VII, 28, 15, apud Eliade, *ibid.*
1880 Informe de María Beatriz de Saboya, Cuernavaca, julio de 1973.

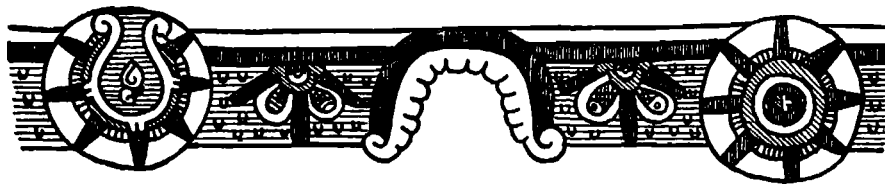


Fig. 184. La luna representada otra vez en el disco solar, con el cuchillo de obsidiana inmergido en el agua de la olla, en lugar del conejo. En la banda del cielo estrellado sigue el jeroglifo del sol

Codice Nutall 19; Seler (1963: 82), dibujo 83.

agua,[1881] de Enrique Amorim, la May Vieja, negra hechicera, dice el gaucho Goyo Lanza:

> La luna trabaja pa bajar las aguas. La luna manda las aguas.

En la última página, a la pregunta

> ¿Por qué va a seguir lloviendo?

el gaucho contesta:

> Porque la luna se hizo con agua (...) Lloverá hasta el cuarto creciente.[1882]

Los mesoamericanos, como algunos pueblos del Viejo Mundo,[1883] vieron en la luna el depósito cósmico del agua. En los códices *Borgia* (fig. 189) y *Vaticano B* (fig. 197) la luna está representada por un vaso, hecho de huesos de muerto, en forma de creciente y lleno de agua; el hueso de muerto se explica porque la luna decae, se adelgaza y muere cada mes, aunque cada vez resucite. En el vaso está sumergido un conejo o un cuchillo de piedra (figs. 183, 184 y 18[illegible]). La creencia persiste en el campo mexicano. En la sierra de Arteaga, Coahuila, cuando la luna nueva está con una inclinación pronunciada, los campesinos afirman que "ya tiró el agua".[1884] Leonardo Schul-

---

1881 Amorim, 39.
1882 *id.*, 189.
1883 Eliade (1949: 146).
1884 Informe al A. de José de la Luz Valdés, en Arteaga, Coahuila.

Fig. 185. La luna, receptáculo formado con huesos de muerto y llena de agua, contiene el cuchillo sacrificatorio

Pintura mural en el Templo de las Caritas, Cempoala, Veracruz; Krickeberg, 331.

tze-Jena supo en Zitlala, población náhuatl cerca de Chilapa (y yo lo confirmé allí mismo) que en concepto de algunos

> la luna está llena de agua: si ésta saliera sería junto con las nubes.[1885]

Con razón el primero de los trece cielos es el de la luna y de las nubes: así aparece en el *Códice Vaticano Ríos*[1886] (fig. 179). El segundo cielo es el de las estrellas y el tercero el del sol,[1887] que por hallarse en un plano superior puede ocultar, esto es, eclipsar la luna. Lo muestra claramente el *Códice Florentino* (fig. 186).

En admirable síntesis, el conejo, nahual de la luna, y el jeroglifo de la luna creciente con perfil humano (como en la mencionada figura del *Códice Florentino;* en los códices de la colección Poinsett: fig. 187; en el petroglifo de Metztitlán:

1885 Schultze-Jena, 63.

1886 *Ilhuícatl tlalocaipan netztli,* en el *Códice Vaticano Ríos,* lámina II. *Antigüedades Mexicanas* III, 11.

1887 *Ilhuícatl tonatiuh* (*Códice Ríos,* lám. I).

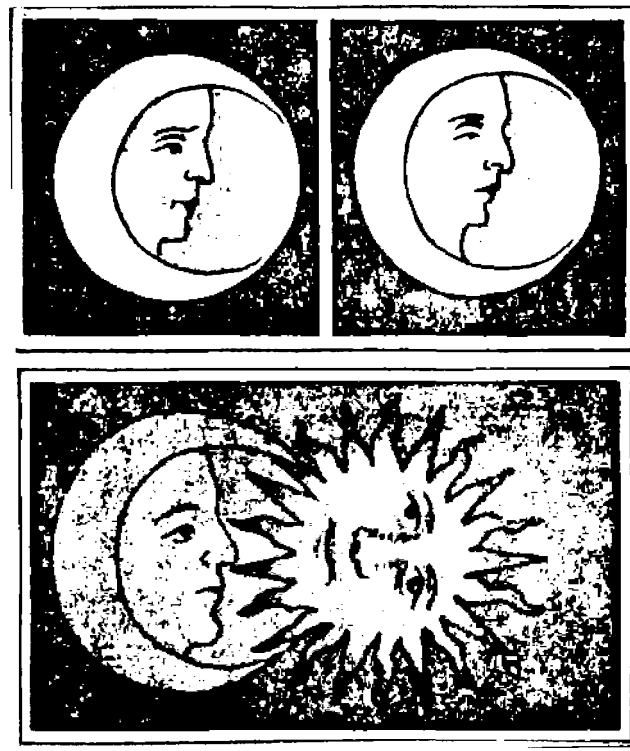


Fig. 186. Creciente con cara humana y eclipse lunar según el atlas del *Códice Florentino* de Sahagún, libro VII

(fig. 179) y en el *Códice Vaticano Ríos:* (fig. 174), se encuentra en el lienzo mixteco de Zacatepec Tacuates (fig. 188).

EL ÚNICO HABITANTE DE LA LUNA

La luna, creadora de todo lo que existe, según la tradición religiosa de los otomíes (cap. XII, El sexo de la luna), depósito cósmico del agua, según la antigua creencia que sobrevive entre los nahuas de Zitlala, está eternamente asociada con el conejo, su único habitante, que no sólo los mexicanos sino muchos otros pueblos ven sentado en medio de su disco de plata.[1888]

[1888] Los kekchíes (grupo maya establecido en la región de Cobán, Guatemala) de San Antonio, ven el conejo en la luna también como mujer (Anders, 314).

Fig. 187. Jeroglifos *metztli*, mes, en que la luna está representada con perfil humano

Códices de la colección Poinsett, en *Transactions American Philosophical Society*, New Series, vol. XVII, part. II; apud Seler I, 278.

> Recuerdo que en mi tierra nos pasábamos de chicos, grandes ratos observando la luna llena para precisar la forma del conejo: orejas, trompa, cabeza, panza, cola y patas (...) En fin, veíamos el conejo completo; pero no echado de panza, sino sentadito sobre sus patas como suele hacerlo (fig. 177).

Así me escribe desde Pahuatlán el profesor Filogonio Garrido.

Confieso que yo busco al conejo en cada luna llena; lo veo, primero borroso y luego más claro; al contemplarlo, embelesado, vuelvo a mi infancia. Nuestros pensamientos infantiles son los de la infancia de la humanidad; y, con lo que he aprendido en estos años acerca de la luna y del conejo, puedo "re-

Fig. 188. El conejo y el jeroglifo de la luna creciente con perfil humano, síntesis admirable del simbolismo lunar. Se debe al descubrimiento del *Lienzo de Zacatepec Tacuates* (Baja Mixteca) por Martínez Gracida; lo publicó Peñafiel en 1902[1]

[1] Peñafiel, *Códice mixteco;* Seler IV, 520, 527.

vivir" mejor ciertas ideas mágicas comunes a nuestros antepasados en toda la faz del planeta.

LOS GAZAPOS NACEN EN UN MES

La luna contiene el agua del cielo, la que fecunda la tierra y nos da nuestro sustento. En la luna mora el animal fecundo por excelencia, el conejo: los gazapos tardan un mes, o sea una luna, en nacer, y las ocho camadas de una coneja en un año significan ochenta o más conejitos nuevos.[1889] Los "Cuatrocientos conejos" del México antiguo son dioses de la agricultura y del pulque. Con razón la diosa coneja y lunar, Mayáhuel, la de los cuatrocientos senos, se matamorfosea en maguey. El pulque es agua de los magueyes que se convierte en vino ritual. Luna, agua y conejo forman una unidad en la representación que del astro nocturno se hace en los códices: un vaso lleno de líquido con un conejo sentado en él. La luna y el conejo nos dan la lluvia (fig. 189).

RITOS PLUVIÓGENOS Y PLUVICIDAS

Las formas místicas de impetrar la lluvia del cielo, desde los ritos más primitivos de los indígenas australianos hasta las procesiones católicas *ad petendam pluviam,* son muchas y muy variadas. Recomiendo, ahora que aún es tiempo, la investigación y recopilación de los ritos pluviógenos en el México actual, desde el de los mayas de Quintana Roo, que brincan y croan como ranas, hasta el de los tarahumares, que amenazan a la luna con denunciarla al sol si no hace llover.[1900] Al comparar las ceremonias de los pluviomagos de aquí con las que se estilan en otras partes del planeta, unas podrían contribuir a la comprensión del artificio mágico de otras.

[1889] Cfr. cap. XII, Lunación humana y gestación cunicular y La asombrosa fertilidad del conejo.

[1900] Lumholtz, 324-332.

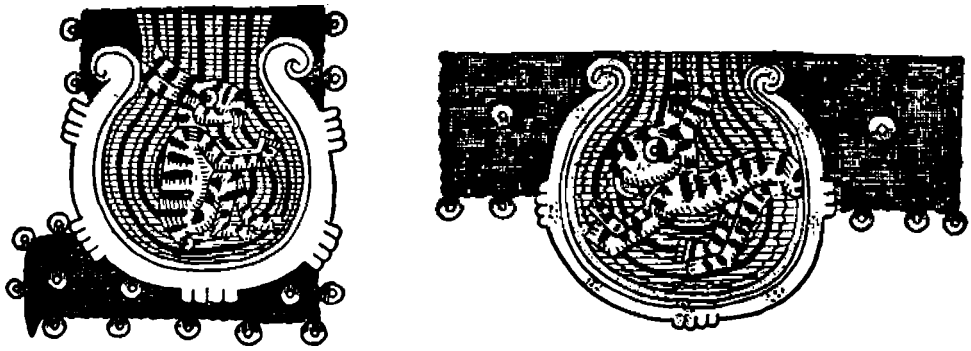


Fig. 189. Jeroglifo de la luna en el *Códice Borgia* (láminas 55 y 71). El recipiente del agua hecho de huesos de muerto tiene la forma de la *mexxayácatl*, "máscara de luna" o nariguera que llevan los "cuatrocientos conejos", dioses del maguey y de la fertilidad, estrechamente vinculados con la luna; también lleva esta nariguera la diosa Tlazoltéotl[1]

[1] Seler (1963: I, 82).

He tenido la suerte de encontrar en la obra completa de sir James Frazer la descripción de un rito sudafricano que nos ayuda a aclarar la relación que los mesoamericanos veían entre la luna, el conejo y la lluvia.

Así como existen los ritos mágicos para provocar la lluvia, los hay también para detenerla si cae en exceso. Un ejemplo típico es el de la gente de Saltillo que sale a "cortar" las aguas a machetazos.[1901]

LA QUEMA DEL CONEJO

Entre algunas tribus del Africa austral el chamán, acompañado por un largo séquito, efectúa la ceremonia en un recinto cuidadosamente elegido: un cortijo que no haya sido visitado por la muerte durante muy largo tiempo. Allí se lleva a cabo la quema del conejo. No se trata del animal vivo, sino de su piel; y mientras ésta arde, el chamán ulula: "¡El conejo se

[1901] Informe de Oscar Flores Tapia.

quema, el conejo se quema!" La muchedumbre repite frenéticamente el grito una otra y otra vez, hasta quedar extenuada.

Ni MacDonald, el antropólogo que vio la extraña ceremonia y la describió, ni Frazer, sutil exégeta de la magia, tratan de interpretarla.[1902]

Si el conejo se identifica con la luna, y la luna es el depósito cósmico del agua, el acto de quemar el conejo, oponiendo el fuego al agua, resulta perfectamente plausible para quien desea parar las lluvias excesivas o por lo menos hacer que disminuyan de intensidad.

¡Un acto de magia sudafricana explicado por medio de la cosmología de México! Podríamos invertir los términos: ¡cierto aspecto cosmológico del México precolombino halla su confirmación en un rito mágico del África austral!

Después de encontrar sorprendentes convergencias entre la magia umbilical de bagandas y huastecos, de chaggas y mixtecos,[1903] de los americanos en general y los demás pueblos del mundo, sin que hayan existido relaciones culturales entre ellos, es más fácil entender la analogía arquetípica entre dos conejos lunares, uno que pone la lluvia y otro que la quita, en dos puntos tan distantes de la tierra.

MAGIA CUNICULAR

Como en Europa y Africa, también en América el conejo es símbolo de fertilidad y abundancia. Ya antes de la fase agrícola, durante los milenios de lentas migraciones de norte a sur, representó un gran recurso alimenticio para los cazadores recolectores. Un recuerdo de esto es la danza del conejo que aún se conserva en varias tribus indias norteamericanas, como los menómini, los alabama y los seminoles. Entre los menómini,

---

1902 MacDonald, apud Frazer I, 295.
1903 Tibón, *El Cordón umbilical: mito y magia*. Ms. 1975.

estirpe algonquina de Wisconsin,[1904] los danzantes de ambos sexos, en círculo alrededor del tambor, fingen llevar comida a la boca moviendo los labios como conejos.

Es famosa la danza de los indios Pueblo en que se representa ritualmente la caza del conejo.[1905]

Entre los indios del sureste, el conejo es un héroe cultural, que trajo el fuego a los hombres desde allende el mar. En la región de los Grandes Lagos, se le atribuye otra hazaña prometeica: la de haber robado el sol para iluminar y calentar a los humanos.[1906]

El más poderoso de los músculos humanos, el bíceps del brazo, es llamado en México conejo. Se hace un esfuerzo con el brazo doblado para que "salte el conejo". El proceso semántico se parece aquí al empleado por los latinos, al recurrir a otro roedor, el ratón (*mus* en la lengua madre), para denominar el músculo. El diminutivo *musculus* significa, como se sabe, ratoncito.

LUNACIÓN HUMANA Y GESTACIÓN CUNICULAR

La conexión del conejo con la buena suerte, astrológicamente hablando, no podía ser más clara y estrecha. He usado el término "astrológico" con toda intención, porque el conejo, animal emblemático de la fertilidad, se identifica con la luna, astro con que se vincula la fertilidad más alta: la del ser humano. La convergencia mágica luna-conejo no obedece sólo a la figura del conejo que los antiguos reconocieron en la manchas lunares, sino a dos instancias más. La primera es, como ya vimos, la lunación femenina; la segunda, la observación del

---

1904 A los menómini se debe una notable aportación lingüística al idioma inglés y por reflejo al lenguaje universal: el imponderable vocablo *okey* (Bloomfield, 82).

1905 Ver los cuadros "primitivos" de los Pueblo en *Isleta Paintings*, de E. S. Goldfrank. Nueva York, 196 . Cfr. el dios Teotost, de Nicaragua (cap. XII, El conejo en la toponimia mesoamericana).

1906 *Standard Dictionary of Folklore*, 917.

período de gestación del conejo, que es de un mes (varía desde un mínimo de 27 días hasta un máximo de 34). Tal vez el redescubrimiento de esta coincidencia se apunta aquí por vez primera. Entre los demás mamíferos, sólo el camello obedece a un período astronómico tan exacto: su gestación dura trescientos sesenta y cinco días.[1907]

PODER MÁGICO DEL CONEJO

El recuerdo del poder mágico del conejo, animal emblemático de la fecundidad y de la abundancia, sobrevive en el conejo pascual de los europeos —Pascua es la fiesta de la resurrección de la naturaleza, fiesta de fecundidad por excelencia—. El conejo de la buena suerte, hecho de chocolate, aparece, en compañía del también simbólico huevo pascual, en las vitrinas de las dulcerías. Las tiendas de juguetes y de regalos venden toda especie de conejos pascuales en peluche, tela de fantasía, fieltro y terciopelo: todos vestigios actuales de la magia conejil.[1908]

Por otra parte, durante todo el año, la pata de conejo se usa como amuleto. La venden, para que sirva de llavero, los grandes almacenes; en los tianguis, la humilde marchanta, antes de iniciar su actividad diaria, saca del pecho la patita de conejo, se persigna con ella la frente y el cogote, luego la besa.[1909] Como en la Pascua, vemos aquí que las supersticiones relativas al conejo se conjugan con creencias religiosas del cristianismo.

En Europa el talismán cunicular más eficaz es la pata posterior izquierda de un conejo que una persona bizca haya matado en un cementerio durante una noche sin luna.[1910]

[1907] *Agenda des éleveurs*, 30. El promedio de la gestación es de 63 días en la cuya y la perra; de 52 en la gata; de 154 en la cabra; de 364 en la burra.
[1908] De este aspecto se ocupó el sicólogo C. G. Jung.
[1909] Informe de Margarita López-Portillo.
[1910] *Standard Dictionary of Folklore*, 743.

VESTIGIOS DEL CULTO AL CONEJO

Vestigios del culto prehistórico al conejo subsisten en Europa, Africa y América, y es difícil hacer un claro deslinde de la parte realmente autóctona de cada continente. El famoso Tío Remus de los negros norteamericanos procede sin duda del folclore africano;[1911] pero el uso mágico de la pata de conejo en México podría ser un fenómeno más de convergencia de creencias entre pueblos que nunca tuvieron contactos culturales.

Los antiguos mexicanos, acuciosos observadores, como los babilonios, del cielo nocturno, atisbaron, como ellos, la forma de un alacrán en cierta constelación.[1912]

LA LIEBRE EN LA LUNA

No extrañe, pues, que al conejo que ven en la luna los mexicanos corresponda su congénere, la liebre, entre los pueblos más diversos del Viejo Mundo: cingaleses y mogoles, chinos e hindúes, zulúes y hotentotes.[1913] En ambos hemisferios los hombres distinguen en las manchas lunares al lepórido sentado y con las orejas tiesas. En sánscrito se llama *shashá;* y la luna es Shashá-Bhril, o sea, leporífera: portadora de liebre o conejo; en la India se ha conservado este apodo a través de los milenios.

Una vieja leyenda lo explica así: Buda, en una de sus primeras encarnaciones, se ofreció a sí mismo, en forma de liebre, como sacrificio a Indra, la suprema deidad;[1914] para eterna memoria del holocausto, Indra pintó en la luna una imagen de la liebre.[1915]

1911 *ibid.*

1912 Sahagún II, 264. *Esta gente llama a aquellas estrellas Escorpión, y así se llaman en muchas partes del mundo (cólotl,* en náhuatl. Cfr. cap. X, El Zodíaco mesoamericano).

1913 *Standard Dictionary of Folklore,* bajo *Man in the moon;* Robelo (1911), bajo Tochtli.

1914 En su advocación de Sakka.

1915 *Standard Dictionary of Folklore,* bajo *Man in the moon.*

Fig. 190. El conejo, tochtli, nahual de la luna, carga el astro nocturno en su estilización jeroglífica de olla hecha con huesos de muerto, llena de agua

Códice Borgia, 33.

Pormenor curioso: en México la luna es leporífera, mejor dicho, cuniculífera, pero en cierta representación del *Códice Borgia,* se aprecia la representación contraria: el conejo es selenífero, o sea portador de la luna (fig. 190).

Los hotentotes afirman que la luna tuvo pésimas experiencias con la liebre. Cierto día le confió un importante mensaje para los hombres. Deseaba revelarles que ella, la luna, y ellos, los seres humanos, tenían un destino común: así como la luna muere y renace, también los humanos mueren para renacer.

La liebre tergiversó las palabras del astro nocturno: en lugar del mensaje de aliento, les dijo a los hombres que, al igual que la luna, al morir nunca volverían a nacer. Justamente indignada, la luna quiso castigar a la liebre, y con un golpe bien asestado la hirió en el hocico; pero el animal se arrojó de un salto a la cara de la luna y con sus uñas la arañó salvajemente: este es el origen de las manchas que todavía se ven en el rostro lunar.[1916]

LA DIANA MULTITETUDA DE ÉFESO

Artemisa, entre los griegos, y Diana, entre los romanos, eran diosas de la naturaleza identificadas con la luna: diosas de la fertilidad; y eran representadas con un halo luminoso en forma de luna creciente sobre la cabeza. En calidad de diosa lunar, Artemisa dispensaba a los campos la humedad fecundante,

[1916] Ignoro la fuente que consultó Robelo (1911) al relatar este mito africano (artículo *Tochtli*).

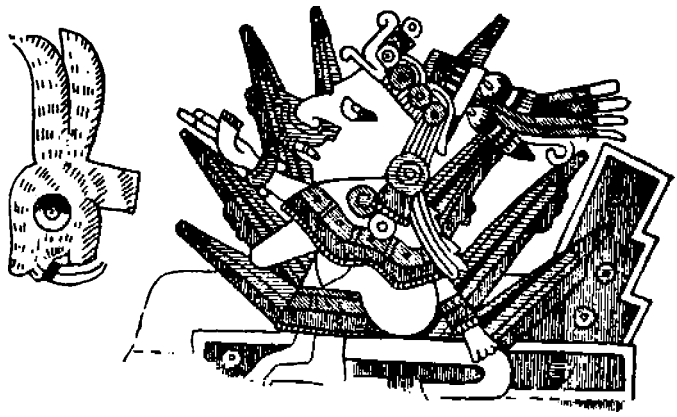


Fig. 191. Mayáhuel, la diosa del pulque, única hembra entre los 400 conejos y dueña de 400 pechos, sentada en un maguey, con la nariguera lunar, el *yacametztli*, y una cabeza de conejo a su lado

Códice Borgia, lám. 12.

lo que apreciaban en particular los helenos de las regiones áridas del interior de Grecia.[1917]

La famosa Artemisa de Éfeso, advocación asiática de la misma deidad —nutridora de plantas, animales y hombres—, no tiene en sus representaciones el seno virgíneo de las Dianas clásicas, sino un número considerable de pechos que cuelgan de su busto. Su culto se extendió en Europa; según Estrabón, tenía un templo en Marsella. Conozco la estatua antigua de la diosa multitetuda que se conserva en la Villa Albani, de Roma; al parecer, procede del santuario que Diana tenía sobre el Aventino. Recientemente admiré en Éfeso y Esmirna tres estatuas, tal vez anteriores a la dominación romana, y con el mismo impresionante número de senos. Precisamente por la excesiva abundancia de tales prerrogativas tan femeninas, no inspira pensamientos sensuales: lo que además es justo por ser la diosa lunar patrona de la castidad.

Hace muchos años encontré en Oristán una estatuilla en marfil de la Diana Efesia, que quise mucho y me acompañó durante cuatro lustros.

1917 Frazer, 31.

MAYÁHUEL Y LA DIANA DE ÉFESO

Este preámbulo viene al caso por la común concepción asiática y mesoamericana de la diosa lunar, dispensadora del agua del cielo, y que por eso auspicia la fertilidad del campo. Mayáhuel, única mujer entre los Cuatrocientos dioses conejos, númenes del pulque y de la agricultura, es diosa lunar por excelencia, y como sus compañeros lleva una media luna de hueso en la nariz, y la cara pintada de rojo y negro (fig. 192). El rojo figura en la parte clara y el negro en la parte oscura del disco lunar.

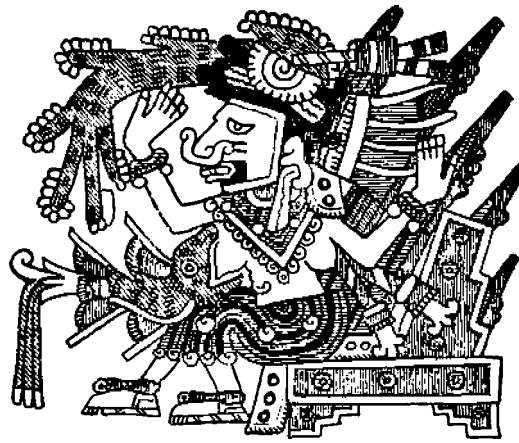


Fig. 192. Mayáhuel, con enagua de enredo, adornada con ricos collares, está sentada en un trono colorado; tras de él parecen salir cuatro pencas de maguey estilizadas. La diosa lleva la nariguera lunar *yacametztli* y está amamantando un pez, símbolo de la cualidad acuífera del maguey

Códice Borgia, lámina 16.

Al igual que la Diana Efesia, Mayáhuel,

la legendaria madre nutricia de los mexicanos,[1918]

tiene una cantidad impresionante de pechos, como resulta de un documento que se encuentra en Roma: el *Códice Vaticano*

[1918] Lehmann, apud Gonçalves de Lima, 24.

Ríos. La descripción se debe al comentador del propio códice, el dominico español Ríos, que como sabemos, escribe en italiano. Los sacerdotes y sabios romanos tenían vivo interés por conocer la antigua religión de la Nueva España; la descripción que de la diosa lunar hace el padre Ríos en la lengua de Ariosto, al lado de la imagen pintada por el tlacuilo azteca, tiene un sabor que no quiero quitarle traduciendo el texto en castellano. Helo aquí:

> Questa Mayáhuel fingono ch'era una donna che aveva 400 tette e che per essere tanto fruttifera la convertirono gli dei in un maguey (fig. 192), ch'è la vite di questo paese, dalla quale ottenevano il vino (fig. 193).[1919]

Lo de los cuatrocientos senos no debe interpretarse con exactitud matemática; *centzon,* o sea veinte veces veinte, para los aztecas que usaban la numeración vigesimal, era un cifra hiperbólica, como el cien de nuestros cienpiés o el mil del pastel milhojas. Así los *Centzon Totochtin* eran "innumerables" conejos; los *Centzon Huitznáhuac* eran las "innumerables" biznagas, estrellas del hemisferio austral;[1920] *centzon cuachtli* era la manta de "innumerables" colores;[1921] *centzon tlamacazque,* los "innumerables" sacerdotes del hijo de los dioses; *centzontlatole* era el ave de "innumerables" voces, o sea nuestro centzontle o sinsonte.[1922]

Los cuatrocientos senos de Mayáhuel son muchos comparados con el modesto número que tenía la Diana polimastia de Éfeso; ¡sólo treinta y seis! Pero lo que cuenta es la convergencia de dos representaciones religiosas en Asia Menor y en Mesoamérica: la luna como dispensadora del agua, la fertilidad femenina equiparada con la de la tierra, la multiplicidad de los divinos receptáculos del primer alimento humano: una prueba más de análogas concepciones místicas y plásticas de

---

1919 *Códice Vaticano Ríos,* XXVI; *Antigüedades Mexicanas,* t. III.
1920 Cfr. fig. 128.
1921 Sahagún III, 203, § 85.
1922 *Mimus poliglottus.*

pueblos lejanos en espacio y tiempo, sin que hayan tenido contactos culturales.

La Diana de Éfeso y Mayáhuel eran deidades lunares, dispensadoras del agua que fecunda los campos; y la multiplicación de los senos simboliza la generosidad con que ambas diosas prodigan el líquido vital a los humanos.

MAYÁHUEL Y EL CONEJO

Son dioses conejos los que han descubierto el arte de extraer el aguamiel del maguey y de transformarlo en pulque. La propia Mayáhuel —el maguey deificado— se ve en el *Códice Borgia* sentada en un maguey; y a su lado aparece una cabeza de conejo dibujada con finura y detalle (fig. 191). El carácter acuífero del maguey se manifiesta en forma transparente en la

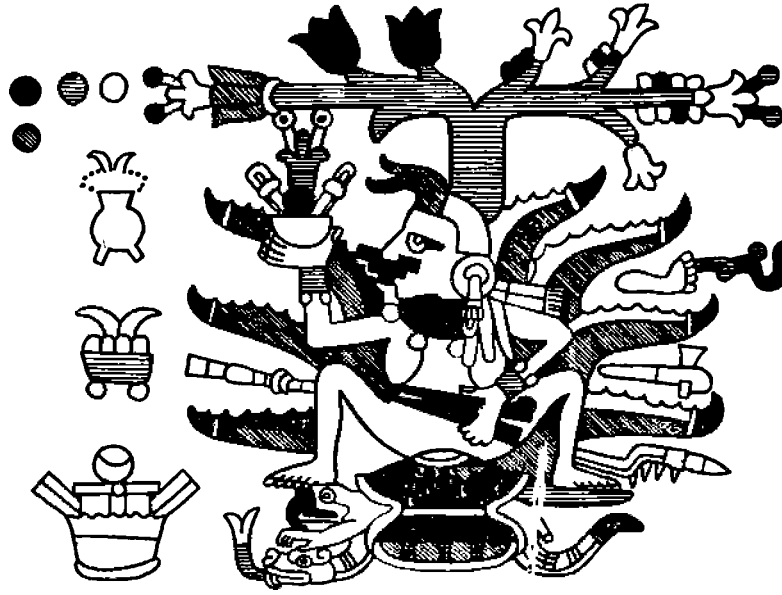


Fig. 193. Mayáhuel, la "madre nutricia", única hembra entre los Cuatrocientos conejos, dioses lunares, del pulque y de la agricultura, sentada sobre una tortuga y apoyada en un maguey. Lleva la nariguera lunar escalonada

Códice Laud 9, según Seler IV, 656; *Antigüedades de México* III, 349.

Mayáhuel del mismo códice (fig. 192) : la diosa amamanta un pez. Otro pez se ve en un vaso de forma lunar, lleno de agua (o aguamiel), que aparece en la representación del maguey, del *Códice Vaticano B.* En el *Códice Laud* la "madre nutricia" está sentada en una tortuga y apoyada en un maguey (fig. 193).

La relación de maguey, planta-fuente, de pencas siempre verdes, con el conejo, dechado de fertilidad, también resulta clara, como lo es el vínculo del maguey con la luna, por ser ambos entidades acuíferas.

LA NARIGUERA LUNAR

En los códices, la luna se encuentra figurada como un vaso de hueso en forma de creciente;[1923] ya vimos que a menudo este vaso contiene agua y en él está sentado un conejo. Ahora bien: el vaso lunar corresponde al *yacametztli,* literalmente "nariz de la luna", la nariguera de hueso en forma de media luna estilizada que invariablemente caracteriza a todos los Cuatrocientos Conejos. El *yacametztli* aparece además en el escudo de estos dioses, llamado *ometochchimalli,* o sea "rodela de Dos cone-

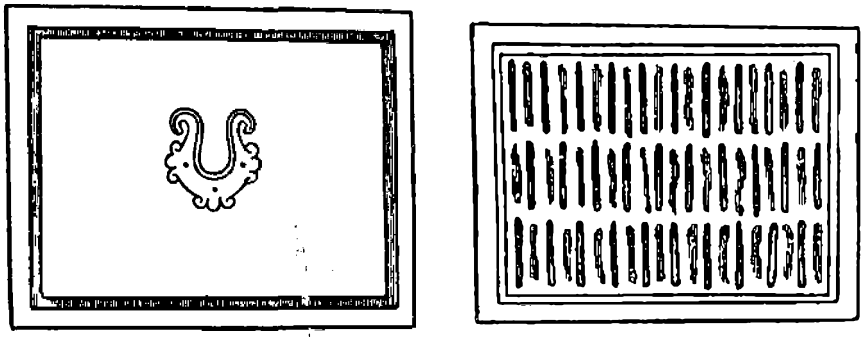


Fig. 194. "Manta de conejo" con la nariguera lunar *(yacametztli)* en el *Códice Magliabechi* XIII,[3] verso, y manta de Dos Conejo *(ometochtlimatl)* en el mismo códice, XIII, 3 folio 5

[1923] Seler III, 489.

jo",[1924] y bordado en la "tilma de Dos conejo", *ometochtílmatl* (fig. 194),[1925] manto ritual, como jeroglifo de pulque; en una simplificación lineal parecida a nuestra *n* minúscula manuscrita se presenta en las jícaras y en los tecomates para pulque del *Códice Mendocino*.[1926] Este carácter, que con propiedad podemos llamar demótico, no falta nunca en el recipiente con espuma que representa el *octli,* vino o sea pulque, usado como signo fonético *oc* por los escribas aztecas.[1927] Probablemente los tlacuilos, en el alfabeto que estaban elaborando, habrían representado así la letra *o* en sustitución del complicado glifo del camino, *ohtli*.[1928]

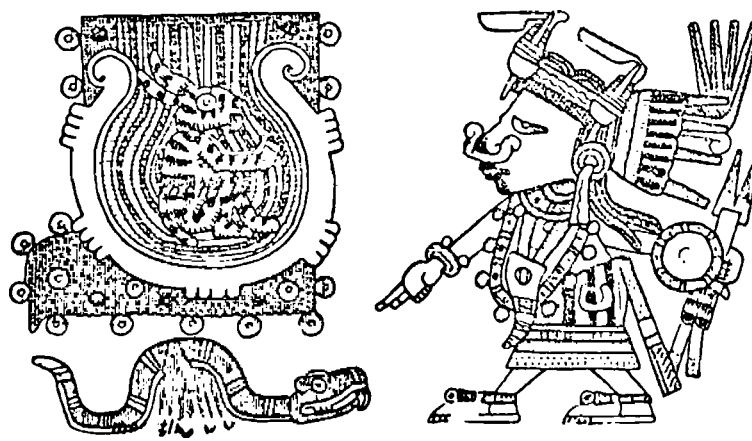


Fig. 195. Tlazoltéotl, diosa terrestre lunar, comedora de inmundicia (absorbe los pecados que los hombres le confiesan) está representada con dos hermosos malacates en el tocado *(mamalaquetzalli),* la nariguera lunar *(yacametztli),* la pintura de hule alrededor de la boca, la mecha en la oreja y, a su lado, la propia luna, Metztli, con el conejo, Tochtli, en el receptáculo lleno de agua. La serpiente, *eztli,* simboliza la sangre sacrificial

Códice Borgia, 55; Seler II, 816.

1924 *Códice Magliabechi* 49 (Tepoztécatl), 50 (Papáztac), 51 (Yauhtécatl), 52 (Toltécatl), 54 (Tezcatzóncatl), 55 (Tlaltecayohua), 56 (Colhuatzíncatl), 57 (Totóltecatl) y 59 (Tlihua).

1925 *ibid.*, XII, 3, 4 verso.

1926 Gonçalves de Lima, 136-139.

1927 Barlow y McAfee, 28.

1928 Huellas de los pies entre paralelas *(ibid.*, 29).

En cuanto a la nariguera lunar, sobrevivió casi hasta nuestros días en Centroamérica: la usaban todavía hace pocos decenios los indios cunas de Panamá.[1929]

TLAZOLTÉOTL, DIOSA DEL AMOR

Además de los Cuatrocientos Conejos, dioses secundarios, hay una deidad mexicana de primerísima importancia que usa el emblema lunar *yacametztli*: Tlazoltéotl (fig. 195, 196).

La "diosa de la basura", que quita la suciedad moral de los pecadores, no es sólo la diosa del amor, sino "la madre de los dioses", Teteo Innan; "nuestra madre" Tonantzin; "nuestra abuela", Toci, e Ixcuinan, "señora del algodón".[1930]

El nexo de la vieja diosa de la tierra con la luna no se evidencia sólo en el *yacametztli* de Tlazoltéotl, sino en la figura

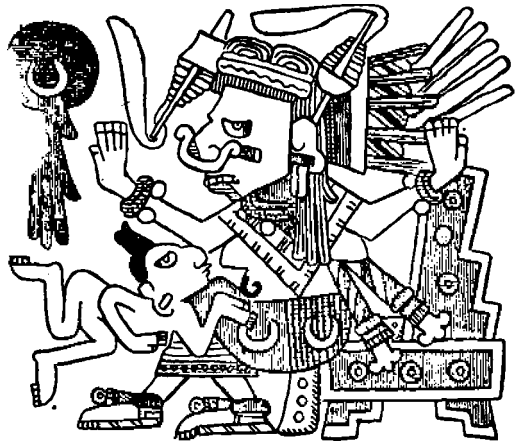


Fig. 196. Tlazoltéotl da de mamar a un niño humano. Lleva quechquémel, cuya punta baja entre sus senos. Su enagua está pintada con los colores de los Cuatrocientos conejos: mitad roja, mitad negra. La media luna aparece en ambas mitades, en el disco lunar y en la nariguera de oro; por medio de este adorno, el *yacametztli*, insignia principal de los Centzon totochtin, se hermana con las "innumerables" deidades lunares

Códice Borgia 16; Seler (1963), I, 204.

1929 Nordenskiöld, 58, nota 2.

1930 Por su origen huasteco; de la Huasteca procedía gran parte del algodón para el Valle de México (Krickeberg, 144).

de su advocación llamada Tlaelcuani, "devoradora de inmundicia". Tlaelcuani, en el *Códice Vaticano B,* se ve en el acto atrevido, que posee honda significación metafórica, de comer basura. Un dibujo tubular la une con la luna; y ésta es un *yacametztli* con el clásico conejo en el centro, sentado en un campo de agua (fig. 197). Tlazoltéotl, diosa terrestre, es simultáneamente deidad lunar, como lo prueban, además, ciertos mitos en que se presenta en cuatro figuras distintas correspondientes a las cuatro fases de la luna.

TLAZOLTÉOTL Y LA GUADALUPANA

El culto de Tlazoltéotl sigue en Chalma; el Cristo negro es representativo, escribía el licenciado Borunda en el siglo XVIII,

> del Señor de la basura que limpia sus conciencias.[1931]

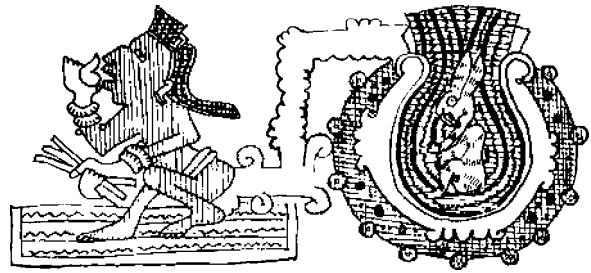


Fig. 197. La luna-conejo en coprológica conexión con Tlazoltéotl o Tlaelcuani, "comedora de inmundicia", advocación de la diosa madre terrestre-lunar Tonantzin, Teteo Innan o Toci. Tlazoltéotl, al ingerir la suciedad (moral) de los hombres, gracias a la confesión, purifica la humanidad, la absuelve de sus pecados. Es digna de meditarse su relación con el conejo, gran amador porque se reproduce en cada luna, y por esto es emblema de fecundidad y fertilidad

Códice Vaticano B, 29; *Antigüedades mexicanas,* III; Gonçalves, 133.

El culto de Tonantzin, por otra parte, sigue en el Tepeyac. Dijo el ilustre indigenista Manuel Gamio:

1931 Borunda (1889).

> La Madre de Dios inspira a los nativos amor y respeto porque miran en ella a su diosa de las cosechas, a su diosa de las aguas, a su diosa de los amores. Es la misma Tonantzin que ha cambiado de vestiduras rituales.

María, la madre de Dios, vinculada con el astro nocturno en la visión de San Juan, se representa de pie sobre una media luna, y así aparece en todas las imágenes de la Virgen del Apocalipsis; en México su efigie más insigne es la de Nuestra Señora de Guadalupe; como Inmaculada Concepción tiene, en efecto, la luna debajo de sus pies.[1932]

En la descripción en náhuatl de la sagrada imagen, contenida en la obra del bachiller Lasso de la Vega (1649), se lee:

> A sus pies está la luna, cuyos cuernos se ven hacia arriba.[1933]

La vieja diosa de la tierra, en su sincretismo cristiano, sigue conectada con la luna; es decir, con los poderes que se atribuyen a la luna: lluvia y fecundidad; ésta, en el campo y la familia.

¿CHAC MOOL ES UN DIOS CONEJO?

La embriaguez ritual y la agricultura tenían "innumerables" patronos más, todos ellos conejos; pero Centzon Totochtin era uno y múltiple, de manera que todos se pueden considerar advocaciones de la misma deidad.

El principal es Ometochtli, "Dos conejo"; otro, Tezcatzóncatl, "El de la casa de los espejos en el tejado" (fig. 223)[1934] se ha querido identificar con las esculturas en piedra llamadas Chac mool. Otros son Pantécatl, dios de las medicinas; Toltécatl, el artífice, y el famoso dios de Tepoztlán, Tepoztécatl. Encontraremos varios Centzon Totochtin más en el curso de este capítulo.

1932 Apocalipsis, 12.
1933 Pompa y Pompa (1938: 46).
1934 Krickeberg, 145.

Fig. 198. El conejo y la guerra. Figurilla de jadeita de un tochtli sentado, de cuyo regazo se asoma una cabeza de guerrero con yelmo en forma de águila, es decir, un miembro de la corporación militar de los caballeros águila, consagrados al sol. Otra vez, la relación mágica de luna y sol

Cultura azteca (siglo XIV-XVI). Altura: 15.1 cm. Colección Roberto Wood Bliss, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

Así como los Cuatrocientos Conejos tienen la cara pintada de rojo y negro, éstos son también los simbólicos colores de la madre de los dioses, que además de diosa terrestre es lunar.[1935] En su advocación de Tlazoltéotl está vestida mitad de rojo, mitad de negro y se representa en el acto de parir;[1936] pero tiene escudo y lanzas, plumas de águila, y se le llama "madre de la discordia",[1937] es decir diosa de la guerra; en su fiesta las ceremonias bélicas constituyen parte preponderante.[1938] Es digna de recordarse la coloración en rojo y negro de los juegos de pelota,[1939] que se vincula con los dos emblemáticos colores en las pinturas faciales y en las insignias de los Cuatrocientos Conejos, así como en la anciana Teteo Innan, otra advocación de diosa madre; todos, en origen, númenes lunares.[1940]

Pero hay más: la identificación del conejo con la guerra. El canto de Macuilxóchitl, Cinco Flor, dios de la música y del juego, contiene la reveladora frase:

> En Tezcatzonco nació el guerrero, el conejo; lo creó mi dios.[1941]

¡Tezcatzonco, templo de Tezcatzóncatl, el mayor de los Cuatrocientos Conejos! (fig. 223).

Ilustra admirablemente la relación mágica del conejo con la guerra, la figurilla de jade azteca del tochtli sentado que tiene en su regazo una cabeza de caballero águila (fig. 198).

EL CONEJO, CRIATURA MÚLTIPLE

El conejo, criatura múltiple. Alimento de los cazadores nómadas (fig. 199) y de los aztecas durante su época de penuria en el Valle: deidad del maguey, del pulque, de la luna, de la

---

1935 Seler I, 148; II, 210, 440, 1085.
1936 *Códice Borbónico*, 13.
1937 Durán II (1951).
1938 Seler II, 374.
1939 *Códice de Viena* 19, 13, 21 y 29; *Códice Nuttall* 3.
1940 Seler III, 322, 323.
1941 *Tezcatzonco moyolcan ayyaquetl yyatochi, quiyocuxquia noteu.* Seler II, 1098, 1101; Preuss y Mengin (1938), 19.

fertilidad, de la agricultura; figura básica en la astrología, en el mito y en el cómputo del tiempo; animal mágico equiparado

Fig. 199. Chichimecas durante la caza del conejo. Descalzos, vestidos de pieles, llevan en una bolsa la salvajina ya cazada: el primero un guajolote, el segundo una codorniz. Un conejo está alcanzado por la flecha; otro está huyendo. Las fechas entre las cuales se realiza la caminata y cacería son Nueve caña (1215) y Cinco pedernal (1224)

Códice Telleriano Remensis, lám. III. *Antigüedades de México* I. 249. Una lámina parecida, en que los cazadores de conejos son los aztecas de la peregrinación es la XCI del *Códice Vaticano Rios (Antigüedades de México* III. 203), con las fechas de Nueve caña (1214) a Cinco pedernal (1223).

con el guerrero. Con razón en el teocalli mayor de México existía un edificio, el cuadragésimo cuarto, llamado "templo de los Cuatrocientos Conejos", en el que cada año se sacrificaban tres cautivos.[1942]

La ciudad rival de México, que nunca se doblegó al dominio azteca y cuyo nombre era igualmente lunar: Metztitlán,[1943] situada a orillas de la riquísima vega del mismo nombre, veneraba con especial reverencia a los Centzon Totochtin (fig. 174).

A cada signo del año correspondía un punto cardinal: el conejo regía

> la parte del sur,

(fig. 220)[1944]

> el mediodía era la mano izquierda, llamados Uirauánecha, esto es: conejos echados

que son, con toda evidencia, la versión purépecha de los Centzon Totochin.[1945]

EL CONEJO EN LA TOPONIMIA MESOAMERICANA

El conejo, tochtli, se oculta en muchos nombres de lugar, desde Sinaloa hasta Centroamérica. No debemos traducir el topónimo náhuatl *Toch* (tli) *tlan*, como "lugar en que abundan los conejos", lo que no obedece al pensamiento del México antiguo, sino evocar la concepción mágica y religiosa de Mesoamérica en relación con el conejo (fig. 177). Análoga-

---

1942 Sahagún I, 238. Además de los Totochtin arriba mencionados y los del *Códice Magliabechi* las fuentes señalan otros: Acaloa, Nappatecuhtli (Dr. Hernández); Totoltécatl, Colhuatzíncatl, Tlaltecauyoua, Cuatlepanqui, Izquitécatl, Chimalpanécatl, Atlacoya, Nahualpilli.

1943 "Lugar consagrado a la luna": Dávila Garibi (1942: 96).

1944 Durán II, 255, 296.

1945 Corona Núñez (1957: 54). También Huitzilopochtli, el Colibrí zurdo (Tzintzu-Uiquixo, que significa lo mismo en tarasco) es un dios del sur.

mente, Mazatlán no es "abundancia de venados", sino "lugar consagrado al dios Venado". Este dios forma todavía parte de la trinidad huichol: era representación del dios supremo. El "ojo de venado" que se sigue usando en México como amuleto, es el ojo de Dios.

Nombres como Ometochtla en el estado de Puebla, "cerca de Ometochtli" u Ometusco, en los estados de México e Hidalgo, prueban la consagración del lugar al dios Dos Conejo (fig. 221) como Tepoztlán a Tepoztécatl, advocación del mismo dios lunar y cunicular. La esencia divina del conejo se manifiesta en los códices (figs. 180, 181, 182, 188, 189, 190), en la plástica (figs. 178, 198) y en la más antigua tradición náhuatl, conservada en el idioma arcaico de Nicaragua. Según Oviedo (1526) el conejo, como signo calendárico, era *toste;* como deidad era llamado Tost o Teotost, o sea Teotochtli, dios Conejo, patrono de los cazadores (fig. 199).[1946]

Fig. 200. Jeroglifo de Tuch-tlan, hoy Tuxtla, "lugar del dios Conejo", formado con *toch(tli)*, y *tlan(tli)*, locativo expresado por tres dientes

Códice Mendocino 52, 4; *Antigüedades de México* I, 108; Peñafiel (1885: 224).

De Tochpan, Tochco y Tochtlan derivan los Tuxpan, Tuxco y Tuxtla de Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Puebla, Veracruz (fig. 202) y Chiapas.[1947] Tuxtepec es "El cerro del dios Conejo" (fig. 203),[1948] Tochapa, "El río del dios Co-

---

[1946] *Quand nous allons à la chasse nous invoquons* (...) *le dieu Tost pour tuer des lapins en abondance* (Oviedo, 72); Buschmann 165, 169.

[1947] Los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, la capital chiapaneca, son apodados, todavía hoy, "conejos": detalle revelador.

[1948] La ciudad, en el actual estado de Oaxaca, tributaba a Moctezuma "mantas de conejo". Hay una aldea Tuxtepec en Tlaxcala (Anaya Monroy, 50).

nejo"; Tochimilco, "La sementera del dios Conejo"; Tochtlaco, "La barranca del dios conejo"; Tochac, "En el agua del dios Conejo";[1949] y así por el estilo (fig. 204).

LOS HOMBRES CONEJOS

Hay también nombres cuniculares de personas, a cual más significativo. Entre ellos destacan los muchos Tochintecuhtli,

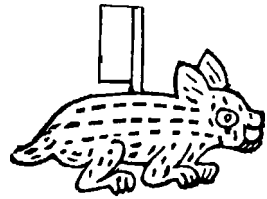


Fig. 201. Jeroglifo de Tuch-pan, hoy Tuxpan, "sobre el dios Conejo", representado por *toch(tli)*, conejo y *pan*, apócope de *pantli*, bandera, "sobre" o "en"

Códice Mendocino 48, 1 y 54, 1: *Antigüedades de México* I, 112; Peñafiel (1885: 218 y 223).

"Señor Conejo", como el primer rey de Huejutla;[1950] Tlaltochtli, "Conejo de la tierra", gobernador de Xaltocan;[1951] Tochtli, mayordomo de Nezahualcóyotl;[1952] Tochpilli, "Príncipe Conejo", señor de Chimalpa y tío de Nezahualcóyotl;[1953] Tochíntletl, "Fuego de conejo", conquistador de Capulapa,[1954] originario de Culiacán en Sinaloa, "provincia que dista 300 leguas";[1955] los "Venerables conejos" Tochintzin, como el señor de Cuauhtitlan en tiempos de Xólotl;[1956] y Tochiyacatzin, "Venerable nariz de conejo", hijo del rey de Amecameca.[1957] El historiador Ixtlilxóchitl nos habla de un antepasado y tocayo

1949 Tlaxcala.
1950 Ixtlilxóchitl I, 97; Torquemada I, 85.
1951 *Anales de Cuauhtitlan,* § 134.
1952 Ixtlilxóchitl II, 169.
1953 Torquemada I, 116.
1954 San Miguel Calpulalpan, estado de México.
1955 *Relación de Tetela,* apud PNE *(Papeles de la Nueva España)* V, 158-160.
1956 Ixtlilxóchitl I, 99.
1957 Tezozómoc (1949: § 108).

Fig. 202. Jeroglifo de Tochpan, "sobre el (dios) Conejo", la actual Tuxpan veracruzana, una de las ciudades huastecas sometidas por los aztecas bajo el reinado de Axayácatl. Nótese, sobre el conejo, la huella de pie humano, emblema de camino

Códice Mendocino 10, 20-24, según Seler II, 414.

suyo, el "gran Ixtlilxóchitl Ometochtli" quien, según su descendiente, gobernó de 1253 a 1357.[1958] Por cierto este señor Flor de cara negra, Dos conejo, fue el padre de uno de los más altos ingenios nacidos en la América precolombina: Nezahualcóyotl.[1959]

Otro señor chichimeca, el régulo de Tepetlaóztoc, se llamó Tochipay, "Conejo que corre" (fig. 205).[1960]

Debido al uso de la cacografía colonial todavía vigente en Tuxtla, Tuxpan y Tuxtepec, es decir la X en lugar de la CH, adoptada casi a raíz de la conquista, no extraño encontrar en

Fig. 203. Jeroglifo de Tochtépec, hoy Tuxtepec, "cerro del dios Cónejo", formado con una cabeza de conejo, *toch(tli)*, sobre un cerro, *tépe(tl)*, y el locativo c sobrentendido

Códice Mendocino 48, 1; *Antigüedades de México* 1, 100; Peñafiel (1885: 218).

1958 Ixtlilxóchitl I, 478, 479.
1959 *ibid.*, 165.
1960 Seler V, 158.

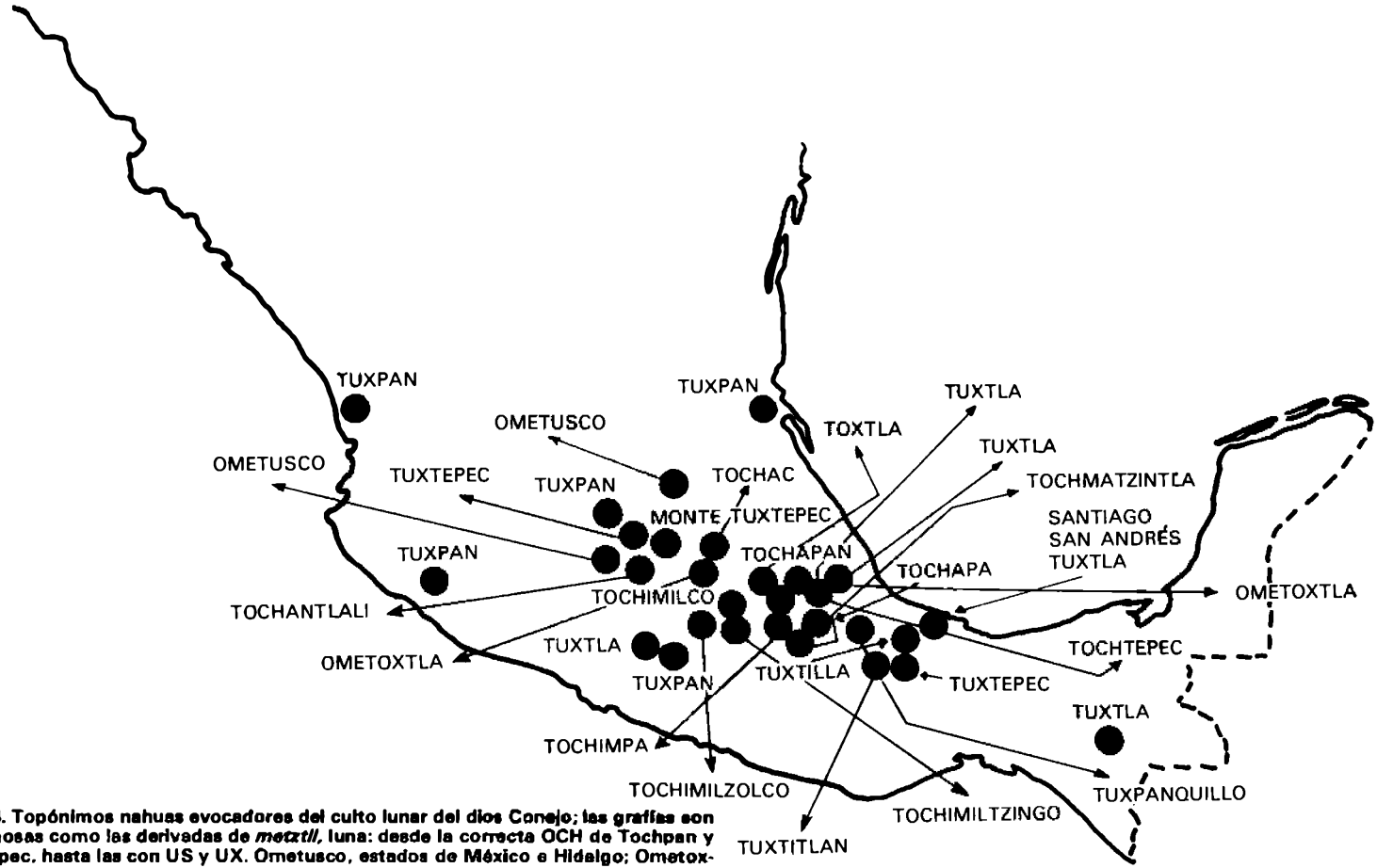


Fig. 204. Topónimos nahuas evocadores del culto lunar del dios Conejo; las grafías son caprichosas como las derivadas de *metztli*, luna: desde la correcta OCH de Tochpan y Tochtepec, hasta las con US y UX. Ometusco, estados de México e Hidalgo; Ometoxtla, Puebla; Tochimilco, Tochimiltzingo y Tochimilzolco, Puebla; Tochtepec, Puebla; Tochac, Tlaxcala; Tochantlali, estado de México; Tochmatzintla, Puebla; Tochapa y Tochapan, Puebla; Tochimpa, Puebla; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, Veracruz; Tuxpanquillo, Veracruz, Tuxtla Cuevillas, Guerrero; Tuxtepec, estado de México y Oaxaca; Tuxtitlán, Oaxaca; Tuxtla (2), Puebla; Toxtla, Puebla; Tuxpan, Guerrero, Michoacán, Nayarit y Veracruz. Hay dos municipios de este nombre en Jalisco: uno en la vertiente oriental del Volcán de Colima, otro en la sierra huichola

los autores de los siglos XVI y XVII, personajes con nombres conejiles en que Tochtli se vuelve Toxtli.

EL HIJO DE QUETZALCÓATL

Ixtlilxóchitl alude a la "historia original" de donde saca la suya, es decir, al antiguo libro pintado que considera el documento más serio y fehaciente. Así trabamos conocimiento con un prócer chichimeco que fue el cuarto señor de Coatépec, Toxomilhuatzin, el "Venerable señor que tiene vestimenta de pelo de conejo".[1961] De este personaje se conserva el jeroglifo: una cabeza de conejo sobre un rectángulo con estrías parecidas a la manta de Dos conejo, "ometochtilmatli",[1962] del *Códice Florentino* (fig. 194).

Ixtlilxóchitl coloca a muchos protagonistas de la historia prehispánica en la cronología europea. Así nos enteramos de que la última destrucción de Tula ocurrió en el año Ce técpatl, Uno cuchillo de pedernal, que fue también el quinto del pontificado de Juan X, el vigésimo del reinado del emperador germánico Otón II y el vigésimo primero del rey de León Ramiro III, que prestó vasallaje a los moros. Quetzalcóatl

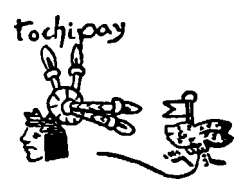


Fig. 205. Tochipay, príncipe chichimeca de Tepetlaóztoc. Léase Tochpáin, "conejo que corre", representado en el jeroglifo con una cabeza de conejo, *tochi(n)*, la bandera, *pa(ntli)* y dos huellas de pies humanos a los lados de un sendero: *pain* es el que corre ágil, rápidamente

Códice Kingsborough, 211, apud Seler V, 158.

1961 Ixtlilxóchitl I, 63. Tochómitl, según Betancourt, era *el pelo de conejo con el cual se tejían telas para vestidos*. Cfr. Siméon, 645; García Granados II, 339.
1962 *Códice Florentino*, hoja 5, 43 b.

Topiltzin Ce Ácatl huyó a Tlapallan; de sus dos hijos se salvó uno, llamado Póchotl, o sea Ceiba, "Hombre fuerte", gracias a

la buena industria y maña

de su ama Tochcueye, que lo ocultó en

desiertos y bosques.[1963]

Ahora bien: Tochcueye es "Falda de conejo", falda tejida con pelo de conejo. El príncipe Póchotl tuvo una hija legítima, Flor de Hormiga, Ázcatl Xóchitl, que el conquistador chichimeca Xólotl consideró digna esposa para su hijo Nopaltzin,[1964] "Venerable Nopal"; la mandó traer de Toluca, donde la infanta (así la llama Ixtlilxóchitl) se había criado. El primogénito de esta nueva estirpe toltecochichimeca, Tlotzin, se volvió el nuevo monarca; el segundo fue llamado Toxtequihuatzin, y

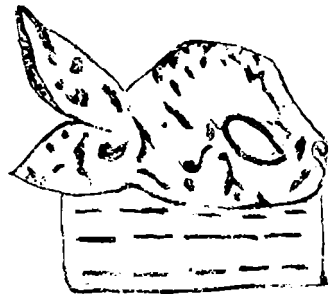


Fig. 206. Jeroglifo de Toxomilhuatzin, "Venerable señor que tiene vestimenta de pelo de conejo": una cabeza de conejo (tochtli) y un rectángulo con estrías parecidas a la tilma Dos conejo, *ometochtlmatl*, del Códice Florentino. El nombre se forma con *tochtli, ómitl, hua* (posesivo) y *tzin* (reverencial)

Códice Xólotl, V, VI.

se volvió señor de Zacatlán.[1965] Tenía nombre conejil: "Venerable guerrero valiente Conejo".[1966] Desde luego, esto suena contradictorio para el occidental que ve en el conejo un ser

1963 Ixtlilxóchitl I, 67.
1964 *ibid.*, 96.
1965 *ibid.*, 97.
1966 Siméon 460, *tequiua*.

tímido y no un poderoso dios de la agricultura y de la guerra. También Toxtequihuatzin tiene su jeroglifo que, con su cabeza de conejo y su largo puñal, permitía la inmediata lectura del nombre (fig. 207).[1967]

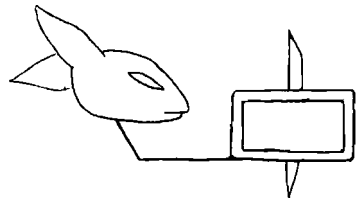


Fig. 207. Jeroglifo de Toxtequihuatzin, "Venerable guerrero valiente Conejo", formado con una cabeza de conejo, *tochtli*, un rectángulo con un arma cortante que probablemente figura la voz *tequihua*, y *tzin*, reverencial

Códice Xólotl, II.

Un cuñado de Nezahualcóyotl, Nonohuálcatl, estaba casado (escribe Ixtlilxóchitl)[1968] con la infanta Toxquentzin, "Venerable manta de conejo"; pero Toxiuhtlacuitzin, nombre de un desdichado hijo de Nezahualcóyotl, no tiene que ver con el conejo. *Tuxiuh* viene de *xíhuitl*, año, turquesa, hierba y significa "Nuestro año".[1969] Este príncipe tezcocano fue muerto por los chalcas, secado y luego empleado como candelero.[1970]

Tezozómoc narra que cierto señor azteca nacido en Zumpango, durante la peregrinación y ya no lejos de la meta, se llamó Toxpanxochitzin, "Venerable flor (que está) donde el conejo"; entiéndase una vez más, el dios Conejo.[1971]

Es sin duda significativo que el conejo, como apellido, se haya conservado hasta nuestros días. En la forma Tochi se encuentra únicamente en el pueblo de Ahuatepec, Veracruz,[1972] en tanto que Toxtle es común en Tlaxcala.[1973] En este contexto hay que recordar cuán común es el apellido Muy en Yucatán,

---

1967 García Granados II, 400.
1968 Ixtlilxóchitl II, 239.
1969 Siméon, 699.
1970 Betancourt I, 302.
1971 Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, 37. Cfr. Dávila Garibi (1942: 50).
1972 Tibón (1959: 24).
1973 *id.*, 29.

también Conejo, con el mismo valor originalmente sacral del tochtli náhuatl.[1974]

En las artes populares, no conozco supervivencia más manifiesta de los Centzon Totochtin que en las cajitas y en los bules laqueados de Olinalá. Los trabajos de rayado, o sea de recortado, contienen innumerables variaciones, de inspiración prehispánica, sobre el tema conejo. El nahual lunar aparece en todas las actitudes posibles; agachado, agazapado, brincando hacia arriba, saltando hacia abajo, triscando, retozando; a veces con orejas respetables, pero casi siempre con una cola inmensa, descomunal, que a menudo alcanza diez veces el ta-

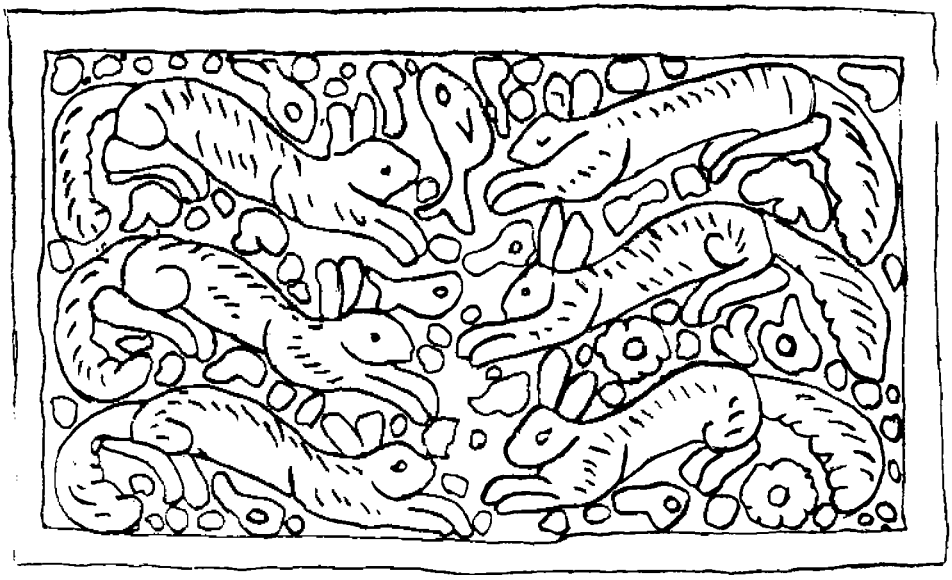


Fig. 208. Centro de la tapa de una cajita de Olinalá con seis conejos, dibujados con la técnica prehispánica del "rayado", en laca de dos colores: azul sobre fondo amarillo. La decoración, en variadísimas posturas y estilizaciones del conejo, con colas descomunales, obedece igualmente a una tradición muy antigua. El conejo sigue siendo emblema de fertilidad y, por consiguiente, de buena ventura

---

[1974] Tibón (1961: 245). En la onomástica europea el conejo está representado por el castellano Conejo, el catalán Conill, el portugués Coelho, que se conoce entre nosotros con la ortografía hispanizada de Coello; Cuéllar es un conejar, como el Vivar del Cid. En el mundo extraibérico: el italiano Coniglio; los franceses Conil, Connin, Counil, Counillon; el alemán Kanikel; el ruso Królikov y los polacos Król, Królik y Królikowski.

maño de las orejas y se parece más a la del colega roedor, la ardilla. En una cajita de Olinalá conté cincuenta y cuatro conejos (fig. 208). La antigüedad de esta figuración en la zona resulta de una pintura rupestre de Tochtli que vi en la cueva de Chichiosto, cerca de la capital de la laca mexicana, digna heredera de la tradición tolteca.[1975]

SUPERVIVENCIA DEL CULTO AL CONEJO LUNAR

En la década de los cincuenta vi velas apagadas en las manos del Ometochtli de Pozalarga (fig. 221). Los totonacos del rumbo venían expresamente a México para seguir venerando a su dios, en el patio del Museo Nacional de Antropología, entonces situado en la calle de la Moneda. Sin duda establecían una conexión entre la fidelidad a su culto tradicional y la abundancia o carencia de sus cosechas.

Ignoro si los olinaltecos conciben una relación causa-efecto entre la profusión de los conejos representados y la fertilidad de sus milpas o la venta copiosa de su artesanía. Lo cierto es que el culto a la luna-conejo no ha desaparecido todavía completamente: están a probarlo los conejos que adornan los oratorios otomíes, según lo descubrió Jacques Soustelle.[1976] Guy Stresser-Péan, el ilustre huastequista, afirma haberlos visto en la región queretana de Tolimán.[1977]

Otro descubrimiento de importancia excepcional se debe a Monique Gustin: en la iglesia de Concá, cálido pueblo de la Huasteca Queretana, no lejos de Tolimán, aparece un conejo en estuco encima de un águila bicípite (fig. 209). La investigadora francesa no peca de atrevimiento interpretativo cuando identifica al conejo con el símbolo lunar prehispánico, máxime por estar situado arriba de un águila-sol, en que se funde y confunde un concepto religioso mesoamericano con un

---

1975 Tibón (1960: 74).
1976 Soustelle (1938), No. 5-8.
1977 Gustin, 175.

Fig. 209. Aguila bicéfala, emblema del imperio habsbúrgico y del dominio español (aunque la dinastía austríaca en España se extinguió en 1700, con la muerte de Carlos II), concebida por el artífice indígena como símbolo solar (cfr. fig. 163). Tanto es así que arriba plasmó el conejo lunar del mito mesoamericano. Se trata de una supervivencia de la religión prehispánica tal vez única en la plástica virreinal. Estuco del templo de Concá (Huasteca Queretana), mediados del siglo XVIII

Gustin, 175; lám. 41.
Foto: INAH; dibujo Agustín Molina.

emblema del poderío español: el águila habsbúrgica. Desde los frescos de Ixmiquilpan, pintados dos siglos antes de la construcción de los templos barrocos de la Sierra Gorda, hasta la obra, debida a artistas indígenas, del templo de Concá, son

muchas las figuraciones plásticas en edificios religiosos en que se han colado elementos "paganos" del México antiguo.

Añadamos el prodigioso hibridismo del águila bicípite coronada que agarra con ambos picos una serpiente de cascabel, en la fachada del templo de Jalpan, antigua capital de la Sierra Gorda (fig. 163).[1978]

EL CONEJO: HUMANO, DEMASIADO HUMANO

Entre todos los animales, salvajes y domésticos, el conejo, que es uno y otro, tiene un encanto singular, y más que su prima, la liebre. Esto se debe a su rostro de rorro mamón, de cara más bien redonda; a su nariz roma, a sus enormes orejas (chicas orejotas, decía nana Cleofas) y a sus grandes ojos saltones; y todo esto unido a una apariencia de ser tímido y desamparado.

Algunos estudiosos de sicología han sugerido que la preferencia por la cabeza redonda parecida al del niño chico, y el temor que inspira la cabeza de nariz larga y aguzada, se debe al instinto primigenio del hombre.[1979]

> Aceptamos la redondez porque es forma femenina, seductora, receptora, protectora, que sugiere el refugio providencial en la caverna de la edad de la piedra, el calor del regazo y la puerta redonda de carne a través de la cual el niño ha sido expulsado a este mundo de frío y temor, a donde subconscientemente quiere volver.[1980]

En la literatura sicoanalítica estoy cierto de hallar precioso material sobre el conejo en los sueños. En el libro de Artemidoro Daldiano (siglo II d. C.) encuentro una sola alusión a la liebre. Su sueño alude a personas tímidas y asustadizas.[1981] Ninguna referencia al conejo en el mundo onírico; bien que el *kóniklos* se conocía en Grecia desde hacía medio milenio.[1982]

1978 Gustin, lám. 16.
1979 Konrad Lorenz, apud Lockley, 11.
1980 Lockley, 12.
1981 Artemidoro, 172.
1982 Cfr. cap. XII, España, isla conejera.

A todos nos gusta ver el conejo, retozando libre en una pradera o cautivo en una jaulita. El zorro con su nariz puntiaguda o el tejón con su perfil porcino no gozan de la misma simpatía. Recordemos las costumbres carnívoras de estos y otros animales de nariz larga, que instintivamente vemos con desagrado y temor. El conejo es vegetariano, modesto, retraído; no ataca al hombre ni a sus animales domésticos. Sus incursiones en la huerta para roer unas zanahorias o unas lechugas son molestas, pero se las perdonamos como las travesuras de los niños. Nos agrada instintivamente la vida de esas criaturas, con sus preocupaciones inocentes: una vida infantil, despreocupada y serena.

LOS ELFOS CUNICULARES Y LAS ELFAS-CONEJITAS DE HOY

Si la cara de niño chico del conejo infunde ternura y su redondez nos seduce porque es característica femenina y sugiere protección, hay otra circunstancia por la cual los varones equiparan inconscientemente el conejo con el atributo de femineidad esencial: su prodigiosa fecundidad. Añadamos a ésto los seres sobrenaturales semihumanos pero con largas orejas de conejos, frecuentes en el folclore europeo: gnomos, elfos, duendes, y comprenderemos mejor la simbiosis que, durante los últimos cuatro lustros, se ha realizado entre conejo y joven mujer.

Me refiero a las conejitas, las *bunnies* que representan (antes en los Estados Unidos y en Canadá, y luego en todo el mundo) gracia y ternura femenina con cierto acento picante debido a las descomunales orejas de suave pelliza blanca. No olvidemos que la revista paladina de las conejitas tiene una tirada de casi siete millones, una de las mayores en nuestros días.[1983]

Lo cierto es que el conejo conoce un nuevo auge en su avatar humanizado. *Bun,* voz de origen incierto, es un sobrenom-

---

[1983] *Time,* 30 de julio de 1973.

bre cariñoso que los sajones dan al conejo; *bunny* es su diminutivo. El diminutivo es prácticamente inseparable del conejo o cunículo, desde el mundo vasco del que procede, hasta el tepolito de los volcanes mexicanos.[1984]

LA PICARDÍA DEL CONEJO

Pese a su timidez, nos complacemos en atribuir al conejo inteligencia y astucia para salir vencedor de las más peligrosas aventuras. Desde hace muchas generaciones, madres y nanas narran a los niños maravillosos cuentos de conejos; Cara de Niño siempre triunfa sobre Jeta Aguzada.[1985] Desde el advenimiento de los dibujos animados, en los veintes, el conejo ha vuelto a establecer una estrecha relación con el mundo infantil. Sus victorias sobre el zorro y el lobo, gracias a sus mil ardides y artimañas, no encantan sólo a los niños, sino dejan una grata sonrisa en los adultos. A todos nos alegra la victoria del débil sobre el fuerte y admiramos no sólo la inteligencia, sino la picardía del conejo.

Los cuentos de conejos son antiquísimos y universales. En América no se destinan sólo a los chiquillos; hay algunos que son francamente sicalípticos y publicables sólo para folcloristas y sicólogos. También aquí el conejo suple su debilidad con su ingenio, siempre renovado. He reunido buen número de mitos y leyendas conejiles de Mesoamérica: los hay náhuatl, del centro, en las traducciones de Pablo González Casanova y Paul Pémart; náhuatl de Durango, en la versión de Elsa Ziehm; tzotziles, mixtecos y zapotecos. Uno de estos últimos, traducido por Andrés Henestrosa, es magistral y se compara con lo mejor de la literatura popular animalística de todo el planeta. Sin embargo el cuento mixteco inédito, que publico como digno remate de este capítulo, es más que folclore: tiene fundamentos míticos como el *Popol Vuh* o *La leyenda de los soles*. El conejo, el más sabio entre los dioses —quienes en la noche oscura del mundo increado esperan el amanecer, embargados

---

[1984] Cfr. cap. XII, España, isla conejera.
[1985] Lockley, 11.

por la angustia de no saber las palabras que tendrán que pronunciar— es la luna.

Una antología de la literatura cunicular nos daría varios amenísimos volúmenes, siempre con situaciones nuevas, a cual más divertida.

LA VIDA ÍNTIMA DEL CONEJO

Quien desee documentarse sobre la vida íntima del conejo, en la cual priva el matriarcado, dispone del libro realizado con hondas investigaciones y amoroso cuidado por R. M. Lockley (1964).

Los estudios que he llevado a cabo tienen otro fin: demostrar el papel que desempeña el conejo salvaje[1986] en el mito mexicano.

Fig. 210. El dios Conejo, en figura semihumana, parece animar al sacerdote sacrificador que blande el cuchillo de pedernal. Bajorrelieve en el juego de pelota del Tajín, Veracruz (siglos IX a XIII d. C.)

Dibujo: Antonio Bargés.

[1986] Los pueblos americanos no domesticaron al conejo, lo que sin embargo no es difícil; hace poco se ha logrado en Jersey, isla del Canal de la Mancha, con el tepolito (Durrell, 55-59).

He encontrado al dios Conejo totonaco (figs. 210, 212); a los Cuatrocientos conejos, dioses del pulque y de la agricultura de nahuas y tarascos; al conejo nahual de la luna, identificado con el astro nocturno; al conejo en la medida del tiempo; al conejo guerrero (fig. 198) que se opone al concepto europeo del roedor tímido y miedoso; al conejo como alimento entre los cazadores antiguos (fig. 199) y los pueblos civilizados, sedentarios.[1987] Lo que más directamente se refiere al presente trabajo es, desde luego, la relación del conejo con el nombre de México.

LA ASOMBROSA FERTILIDAD DEL CONEJO

¿Por qué eran conejos, cuatrocientos conejos, innumerables conejos, los dioses de la agricultura en el México antiguo? La razón —que obedece, desde luego, al pensamiento mágico— es su asombrosa fertilidad.

En un año se reproduce de cuatro a ocho veces, procreando cada vez de tres a ocho gazapos, y éstos, a los seis meses, ya contribuyen activamente a ensanchar la familia conejil.

De una pareja de conejos que un día infausto llegó a Australia, descienden los billones de roedores que asolaron las praderas del Novísimo Mundo, dejando sin un hilo de hierba a ovejas y vacas; pese a los setenta millones que, metamorfoseados en pieles, salían (y siguen saliendo) año tras año, rumbo a las fábricas de sombreros de fieltro.[1988]

Con todo, la prodigiosa fertilidad cunicular se está volviendo una esperanza en este fin de siglo amenazado por la carestía de carne. Muchas de las proteínas indispensables en una ali-

---

[1987] Todos los pueblos sujetos a Moctezuma tributaban a Mexicco Tenochtitlan cuarenta cargas de conejos; a Nezahualpilli, rey de Tezcoco, el mismo número, y al rey de Tlacopan, o sea Tacuba, veinte cargas (*Anales de Cuauhtitlan*, § 229, 230, 231).

[1988] *Encyclopedia Britannica*: *Rabbit*.

mentación equilibrada se podrán producir con la cunicultura intensiva. El conejo, que ya ayudó a sobrevivir a varios grupos de hombres primitivos (fig. 199), es visto por los nutriólogos como solución de un gravísimo problema que nos acecha.[1989] En Europa se está haciendo propaganda en favor de la cría de conejos americanos que en tres meses superan los tres quilos de peso.[1990]

Antiguamente el conejo estaba confinado a las islas del Mediterráneo y a España. Aristóteles (siglo IV a. C.) los desconoce y Polibio, dos centurias más tarde, lo menciona como una curiosidad zoológica. Dice:

> Se diría una liebre (. . .) y hay que verlo de cerca para darse cuenta de que se trata de otra especie.

Sin embargo la mitología helena recuerda la metamorfosis en coneja de la bella Coronis, perseguida por Poseidón (fig. 211).

Fig. 211. ***El conejo en la mitología griega.*** **Coronis era hija de Coroneo, rey de Fócida. Se enamoró de ella Neptuno, y cuando huía perseguida por el dios del mar, Minerva la metamorfoseó en coneja**[1]

[1] Sáinz de Robles, 157.

El conejo es de tamaño inferior al de la liebre: vive en madrigueras; sus orejas y las patas posteriores son más cortas; los ojos, más pequeños y menos saltones. Además los gazapos, a diferencia de los lebratos, nacen desnudos.

1989 Artículos en la prensa mundial, noviembre de 1973.
1990 Allevamento Padre Antonio, Mariano Comense, Italia.

ESPAÑA, ISLA CONEJERA

El gran naturalista Plinio, en el primer siglo de nuestra era, afirma que el conejo es de origen español, y que

Hispania cuniculus appellat,

"España llama conejo" a este roedor

fecunditatis innumerae,

"de innumerable fecundidad".[1991] Eliano el Sofista, en el tercer

Fig. 212. El dios Conejo en otra representación totonaca. Los rasgos humanos están presentes en la sonrisa, típica de la cultura del Golfo, en las manos, en los dientes incisivos y en el collar ceremonial

Época clásica. Procedencia: Centro de Veracruz.
Alto: 10 cm.
Colección del autor.
Foto: Francisco Martínez Negrete.

1991 Plinio, *Historia naturalis* 8, 217.

siglo, escribe que *kóniklos* (transcripción griega del latín *cuniculus)* es voz ibera.[1992]

Efectivamente, *cuniculus* se emparienta con el vasco *untxi* y con su diminutivo **kuntxi,* "conejito": también *cuniculus,* nuestro conejo y el alemán *Kaninchen* tienen la forma de diminutivos;[1993] el *lapin* francés por obvias razones reemplaza al antiguo *connin.* En México el conejo de los volcanes se conoce como tepolito, hibridismo nahuaespañol con la terminación diminutiva *-ito* (cfr. cap. XII, El teporocho).

Aclarada la procedencia hispánica del conejo y de su nombre, nos será más fácil admitir la etimología fenicia de Hispania, propuesta desde hace un siglo por los estudiosos y defendida recientemente por semitistas de renombre. Hispania se relaciona con SPYH, "(isla) conejera"[1994] o con 'Y + SPYM, "isla de los conejos".[1995] La voz fenicia es afín al hebreo *shaphan,* "marmota" y "conejo" en la literatura rabínica. En apoyo de esta versión se recuerda la representación de España como una matrona sentada con un conejo a sus pies, la cual figura en las monedas de Adriano, emperador de Roma (fig. 213).[1996]

Como Cádiz, Málaga, Adra, Cartagena, Ibiza y Mahón, también España conserva el nombre que le dieron, en el primer milenio antes de Cristo, los navegantes fenicios de Sidón y Tiro, o los colonos fenicios de Cartago.

Se apellida de Vivar, el Cid Campeador, Ruy Díaz, por la insigne "conejera" de la región de Burgos.

AFINIDAD SEMÁNTICA ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA

Mucho se ha especulado —desde la primera *Carta de Relación* de Hernán Cortés hasta nuestros días— sobre las afinida-

---

1992 Eliano, *Historia Animalium,* XIII, 15, apud Ernout & Meillet.
1993 R. M. Azcué, *Morfología vasca,* Bilbao, 1925, apud Corominas II, 882.
1994 Bochart, *Toponimia fenicio-púnica,* apud Solé Solá I, 495-499.
1995 Littmann, apud J. M. Solé Solá, *ibid.*
1996 Tibón (1956: 169).

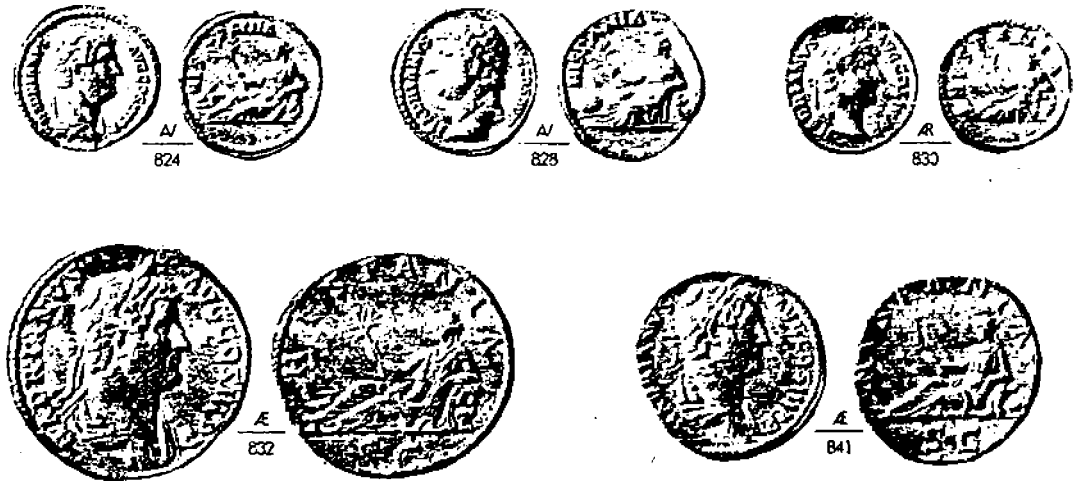


Fig. 213. Monedas del emperador Adriano (117-138) acuñadas en España. *Hispania* está representada con su emblemático conejo. 824: numisma de oro; el conejo mira hacia la izquierda; en la 828 mira hacia la derecha; 830: denario de plata, id.; 832: sestercio de bronce, id.; 841: dupondio: España tiene en la mano derecha una rama de olivo y a sus pies un conejo

des entre la Vieja y la Nueva España. Es digno de señalarse que ambas Españas tienen un común denominador semántico: el conejo. El jeroglifo de la ciudad de México representa un conejo, tochtli, identificado con la luna, primera sílaba de su nombre.

El conejo es emblema de abundancia —por la razón que apunta Plinio— en las monedas de Sicilia,[1997] y con mayor motivo en las mencionadas monedas hispanas de Adriano.

Todos los pueblos primitivos establecían lazos mágicos entre la fecundidad animal y vegetal. Los griegos, que según vimos conocieron tardíamente el conejo, eligieron el chivo como símbolo de fertilidad. La razón nos la dirá cualquier ganadero, que conoce el número de hembras para cada animal destinado a padrear. Son cuarenta y cinco cochinas para un verraco; cincuenta vacas para un toro; ochenta yeguas para un gara-

[1997] Descherelles II, 337.

Fig. 214. Una pareja de conejos americanos salvajes *(Sylvilagus)* en la altiplanicie

Foto: Max Newton.

ñón; cien ovejas para un morueco y ciento veinte cabras para un chivo.[1998] En el reino vegetal la cabrahigación consistía en colgar en la higuera estéril sartas de cabrahigo, o higo silvestre, considerado macho; de esta manera la higuera hembra producía frutos dulces y sazonados. El nombre de cabrahigo se debe a la reputación —justificada por lo demás— del macho cabrío como gallardo amador.[1999]

En Europa "el espíritu del grano" se manifiesta, hasta en las creencias actuales, en forma animal, y se encarna en cabras, vacas, perros y hasta liebres. Frazer, en *La Rama Dorada,* dedica todo un capítulo a este curioso aspecto del folclore campesino, y otro a estudiar las deidades antiguas de la vegetación, concebidas como animales.[2000]

EL CONEJO, ABORIGEN DE AMBOS MUNDOS

Buffon difundió la versión de que en América el conejo es uno más de los cuadrúpedos importados por los europeos. El abad Clavijero comenta:

> Los mexicanos, al leer esta singular anécdota del conde de Buffon, se reirán de él.[2001]

Y con razón, ya que el conejo es tan aborigen aquí como en el Viejo Mundo (fig. 212). Sahagún afirma que

> los conejos de esta tierra son como los de España, aunque no tienen tan buen comer.[2002]

Además, debemos añadir, sus orejas son más cortas y no son tan poderosos excavadores de madrigueras. Por esta caracte-

---

1998 Wery, 73.
1999 Tibón (1961: 182).
2000 Frazer, 509-545.
2001 Clavijero IV, 110.
2002 Sahagún II, 22.

Fig. 215. El caudillo Citli (nombre del dios liebre) nace durante la peregrinación de los aztecas (representada por las huellas de pies) y es criado en una penca de maguey *(metl)* a manera de cuna. Por este hecho (según el relato de ancianos informantes de Sahagún) fue llamado Mecitli, o Mexitli. La ciudad de México tomaría su nombre de este personaje, también identificado con el dios de la guerra, Huitzilopochtli

Dibujo de Alberto Beltrán, en el estilo de los códices.

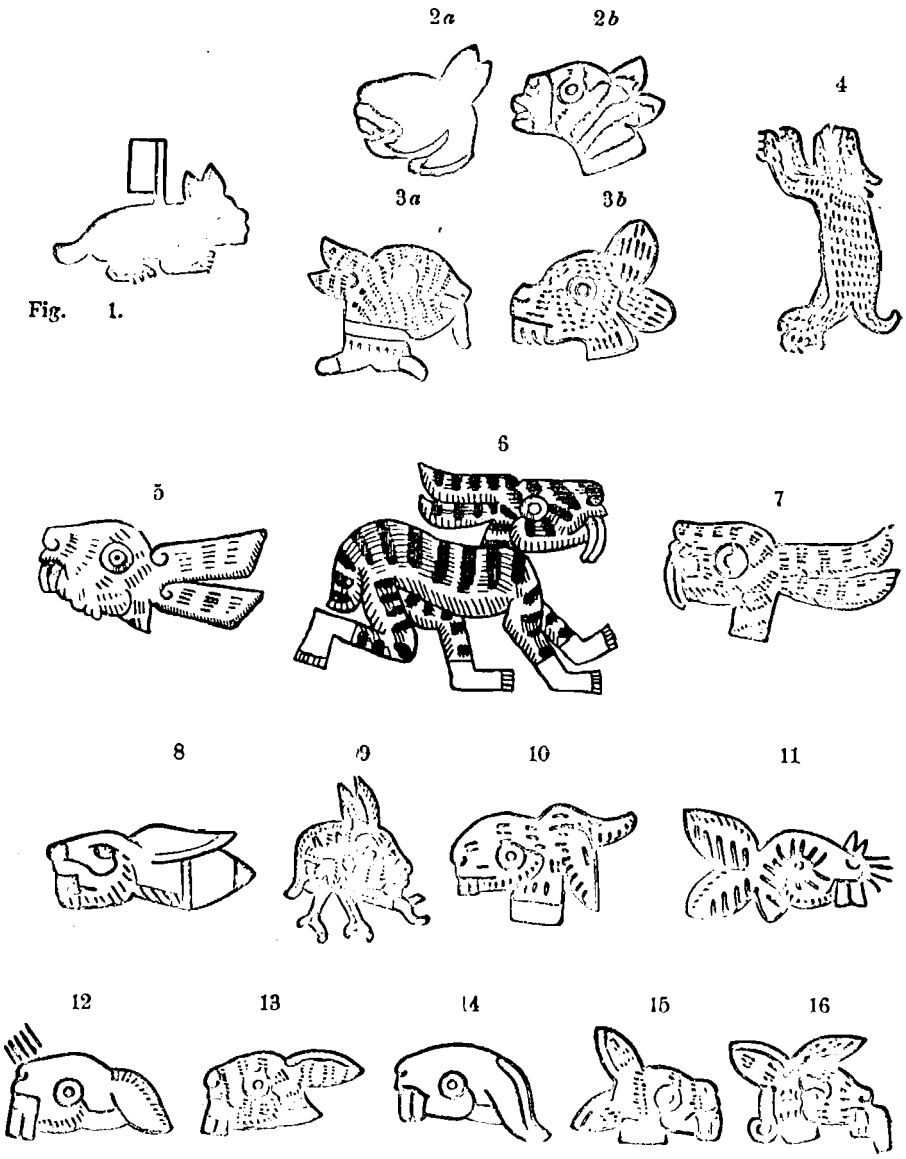


Fig. 216. Tochtli, el conejo, signo del octavo día. Se representa con ojo redondo, orejas largas, dientes muy salientes, piel blanca con rayas negras. 1) Jeroglifo de Tochpan (Tuxpan), en el *Códice Mendocino*. 2a) *Códice Magliabechi* 12. 2b) *Tomalámatl Aubin* 7. 3a) *Telleriano Remensis* 16 verso. 3b) *Borbónico* 20. 4) *Magliabechi* 7 verso. 5) *Borgia* 3. 6) *Borgia* 20. 7) *Borgia* 12. 8) *Cospi* 29. 9) *Cospi* 7. 10) *Vaticano B* 98. 11) *Vaticano B* 8. 12) *Nutall* 80. 13) *Nutall* 72. 14) *Nutall* 67. 15) *Nutall* 28. 16) *Vaticano B* 27

Seler IV, 519.

rística el conejo europeo es llamado *Oryctolagus,*[2003] en tanto que su primo americano es simplemente un *Sylvilagus.* Este "conejo de los bosques" tiene otra singularidad: su rabo algodonoso, por el cual los norteamericanos le dicen *cotton-tail* (fig. 214).

Los tochtli de los calendarios rituales y de los bajorrelieves, los que aparecen en la luna, como en los códices *Borgia* (figs. 180, 181, 182, 188, 189, 190), *Vaticano B* (fig. 182) y *Florentino* (fig. 186) son claramente de estos últimos (fig. 216). El conejo del mítico conejazo no es, con toda evidencia, un tepolito, ya que esta variedad del Popocatépetl es anuro, mejor dicho descaudato: carece de cola.[2004]

Con el pelo de conejo (Clavijero precisa

del vientre del conejo,

pormenor digno de destacarse)

los antiguos mexicanos tejían sarapes, que los señores usaban en tiempo de frío[2005] porque son muy calientes, suaves y blandos, y tan artificiosamente hechos que es cosa de maravilla.[2006]

ASTROLOGÍA CUNICULAR

Así como la luna fue la medida del tiempo por excelencia en el Viejo Mundo (la raíz *me-* de medida corresponde a la de *me*-s), también el conejo, doble de la luna, desempeña un papel considerable en la medida del tiempo entre los pueblos mesoamericanos.

El conejo simboliza el octavo día (figs. 217 y 220) del calendario sagrado y advinatorio de mixtecos y aztecas, el *tonalpohualli,* "cuenta de los días" de 20 "meses" de 13 días, o sea

---

2003 De *oryktós,* excavado, adjetivo verbal de *órytto,* excavar.
2004 Véase cap. XII, El teporocho.
2005 Clavijero IV, 110.
2006 Torquemada III, 209.

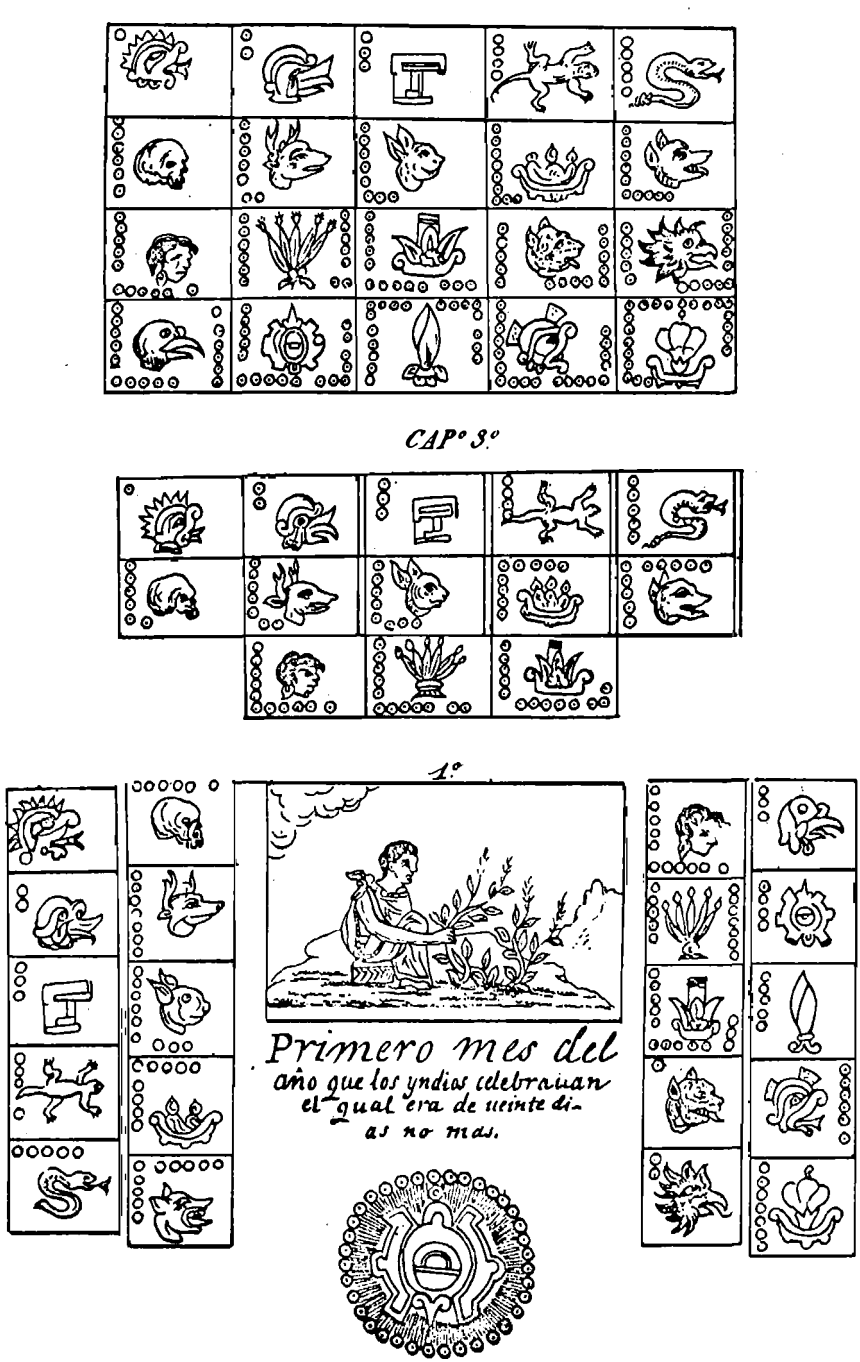


Fig. 217. El octavo día del mes de veinte y el de trece días era "conejo", entre "venado" y "agua". El año empezaba con "casa", seguía (con el intervalo de 5 días) con "conejo", "caña" y "cuchillo de pedernal". Los círculos alrededor del ojo solar son 36, dos veces 18, número de los "meses" de 20 días. *(Atlas de Durán)*

260 días;[2007] así como del calendario solar (el *tonalámatl,* "libro de los días", de 18 "meses" de 20 días, o sea 360 días, más los 5 días infaustos, *nemontemi* (fig. 217). Los años se designaban por el día del calendario solar en que empezaban. Uno de los cuatro nombres del año era *tochtli,* que así adquiere un rango aún más importante en el cómputo del tiempo (fig. 220). (Los otros tres eran *calli* (casa), *ácatl* (caña), *técpatl* (cuchillo de pedernal), nombres sacrales, ya que *calli* equivalía a templo, *ácatl* era el dios Caña y *técpatl,* el dios Cuchillo de pedernal, consagrado a los sacrificios).

¿Por qué sólo cuatro de los veinte nombres de los días podían designar el año? Los 365 días divididos por dieciocho "meses" dejan una diferencia de cinco, la cincuena sagrada que se intercala entre el tercero, octavo, decimotercero y decimoctavo día, o sea casa, conejo, caña y pedernal. Casa era el día del calendario solar con el cual comenzaba el año;[2008] y los años se distinguían numéricamente de uno a trece: Uno conejo, Dos caña, Tres casa, Cuatro pedernal (fig. 220); seguía Cinco conejo, Seis caña, hasta Trece conejo (fig. 217); el segundo año empezaba con Uno caña, seguido por Dos casa, Tres pedernal, Cuatro conejo y así por el estilo hasta que el número trece y los cuatro nombres de los días (13 por 4), volvían a coincidir al cabo de 52 años, o sea el "siglo" azteca.[2009]

¡DICHOSOS LOS QUE NACIAN EN UN DIA CONEJO!

¡Dichosos los que nacían en un día Conejo, el octavo! Su destino era de los más felices. Malaventurados los que nacían en un día infausto.

[2007] Tal vez el período de embarazo normal, 261 días, durante el cual la luna volvía nueve veces a la fase inicial (Krickeberg, 179-180).

[2008] Bandelier, *Social Organization* (1880) apud Vaillant, 181.

[2009] Vaillant, 181; Krickeberg, 182. El único divisor común a 365 y 260 es 5. 52 años solares equivalen a 73 rituales; es cuando los dos calendarios —que suman 18980 días— vuelven a coincidir. Si el período solar es de 5 veces 73 días, el de Venus es de 8 veces 73. 5 + 8 = 13; multiplicado por 73 y luego por 20, da otra vez 18980 días, el "gran ciclo" en que se anudan el período augúrico, el solar y el venusino.

Los días infaustos eran conocidos también por los astrólogos asirios, egipcios y grecorromanos. Vestigios de las antiguas creencias sobreviven en nuestro mundo. El viernes 13, por ejemplo, es un día inquietante para millones de occidentales contemporáneos. He aquí una reliquia de las creencias precristianas; Venus y Freya, diosas del amor entre los latinos y los germanos respectivamente, presiden este día cargado de augurios nefastos. En el sincretismo cristiano el viernes se vuelve el día de la muerte de Jesucristo y el número trece, de antiquísima significación mágica, se relaciona con los trece asistentes a la Última Cena, uno de los cuales, el propio Jesús, estaba destinado al supremo sacrificio.

En el calendario augúrico de mixtecos y aztecas se encuentran pruebas evidentes de la relación existente entre el nombre de la entidad celestial y el destino de la criatura humana, que para su suerte o desdicha ha nacido bajo su advocación (figs. 218, 219). Dice Sahagún que la decimoctava trecena, *ehécatl,*

> era mal afortunada porque en ella reinaba Quetzalcóatl, dios de los vientos y de los torbellinos.[2010]

Ehécatl es el viento, o aire, deificado;[2011] el aire, hasta nuestros días, es causa de enfermedades: "le dio un aire". Cierta variedad de laurel es llamado todavía ecapacle, de *ehécatl* y *patli,* medicina, porque se considera un remedio contra el aire.[2012]

1518, AÑO TRECE CONEJO

Cada día de la veintena tenía su dios, así como cada día del mes cristiano tiene su santo, o sus santos. El día Conejo, el

---

[2010] Sahagún I, 357.

[2011] ...Quetzalcóatl, que también se llama Écatl (Sahagún II, 261).

[2012] Según Robelo (1946: 397-399), la *Cassia occidentalis* L. Según el doctor Hernández (1570-1577) distintos arbustos y hierbas llevaban este nombre (I, 130; II, 362-363).

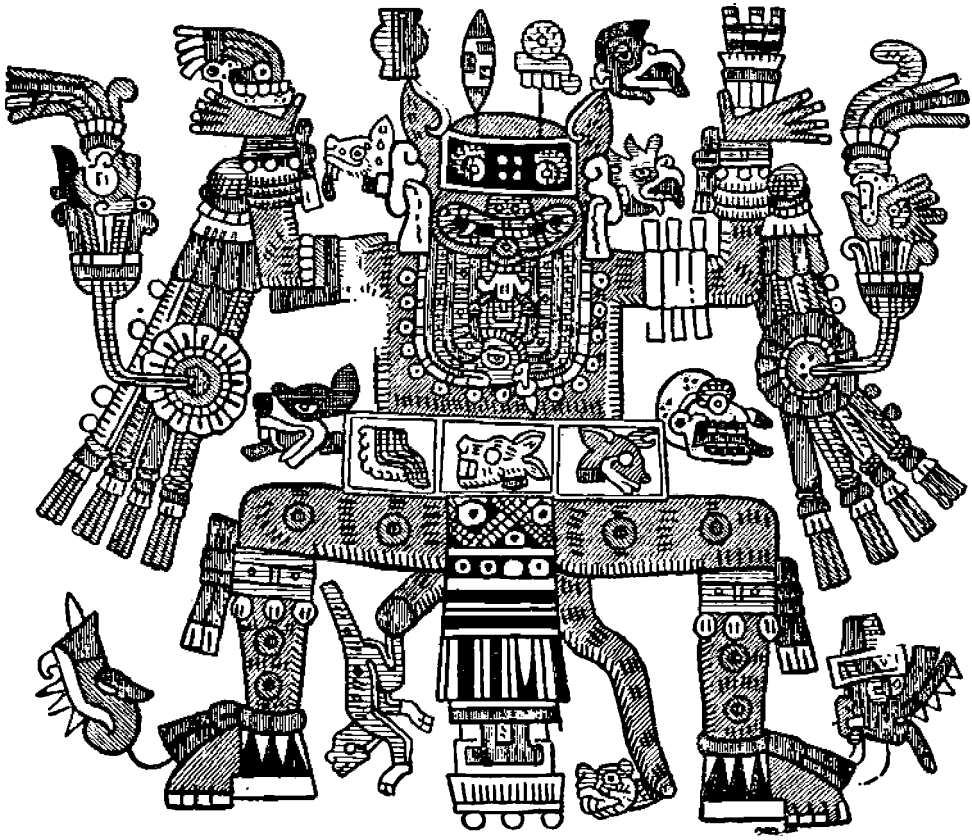


Fig. 218. Ahuiatéotl, por otro nombre Xochipilli, dios del placer, y sus signos calendáricos. Es digno de notarse que el símbolo del conejo, *tochtli* (entre agua y venado, *atl* y *mázatl*, arriba del amplio y precioso maxtle) corresponde exactamente al ombligo. El señor de la tierra, Tlaltecuhtli, está representado en semejante postura simétrica (figs. 46 y 50)

Códice Vaticano 73, 22; según Seler (1963) II, 111, 112.

octavo, estaba consagrado a Mayáhuel. El día Uno conejo, con el cual comenzaba una trecena, tenía dos deidades: la más alta Xiuhtecutli, Señor del año, dios del fuego, creador como nuestro Padre Eterno que también representamos como dios viejo (cfr. pág. 436). La segunda deidad era Itztli, obsidiana, o sea el dios cortante, el del cuchillo de obsidiana, advocación de Tezcatlipoca. Esto explica que, en los códices, la luna no siem-

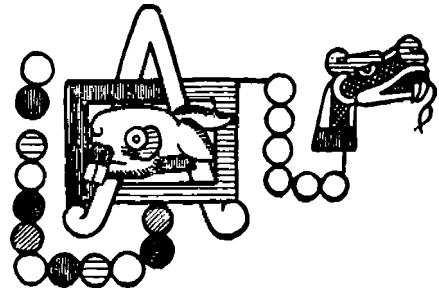


Fig. 219. Fecha calendárica del Códice Nutall 83: el año Doce conejo, día Seis serpiente

Seler (1963: 99); dibujo: 94.

pre contiene en su olla de agua el conejo, sino a veces el cuchillo de piedra (figs. 183, 184, 185).[2013]

Los dioses, por supuesto, tienen nombres calendáricos; por reflejo lo tendrán los hombres. Tlaltecuhtli, el Señor de la Tierra, se llamaba Ce tochtli, Uno conejo. La cabeza de conejo y el numeral uno aparecen en el remate del fondo esculpido de la gran Coatlicue: o sea, en el lado oculto del monolito (fig. 46).

A Huitzilopochtli, el dios tribal de los aztecas, correspondía el nombre calendárico Uno pedernal; en un año Ce técpatl empezó la peregrinación desde Aztlan (fig. 81).[2014] Quetzalcóatl, el rey de Tula, era Ce ácatl (Uno caña, Topiltzin). Grijalva llegó a Ulúa en el año Trece conejo, 1518, pero Hernán Cortés le siguió en Ce ácatl (Uno caña), o sea 1519: lo que para Moctezuma fue la prueba evidente de que se trataba del propio Quetzalcóatl y explica su pasividad ante lo ineluctable, lo determinado por los dioses. Según los astrólogos, los años más faustos eran los del signo caña, bien que, aclaraban por prudencia, "no eran tan infalibles". Del año fatal Uno caña, en que regresó Cé Ácatl Quetzalcóatl, o sea llegaron los españoles, dice con amargura el cronista:

2013 Vaillant, 199; Seler (1963) I, 116, 199, 264; II, 134.
2014 *Tira de la Peregrinación*, en *Antigüedades Mexicanas* II, 9.

> Aunque para el remedio de sus ánimas fue dichoso y feliz (...) ¿en qué tiempo (los mexicanos) experimentaron mayores males que en aquel año?

LOS DIAS CONEJOS, SARTAL DE PIEDRAS PRECIOSAS

No olvidemos que también en el mundo católico subsiste la costumbre de vincular al recién nacido con el día de su nacimiento: es decir, con la entidad celestial que preside ese día y que, por consiguiente, tiene la misión de velar sobre su homónimo mortal. Los Obdulios, los Priscilianos, las Leonilas y las Bernabelas que encontramos en el campo, son trasunto de la costumbre prehispánica de imponer al niño su nombre calendárico.

Cierto ilustre capitán de la Mixteca se llama Ocho venado; la señora Tres pedernal es un romántico personaje inmortalizado en los códices;[2015] y los ejemplos pueden multiplicarse.

De los veinte "meses" o trecenas del *tonalámatl*, siete eran netamente nefastos; siete, "indiferentes, o a bien o a mal", y sólo seis eran de buen agüero. De éstos, el mejor era el último, tochtli, o sea conejo; sin embargo tenía aspectos de ambivalencia. Uno y múltiple, como numen de la agricultura, de él dependían la fertilidad del suelo y las buenas cosechas. Todos los trece días del "mes" conejo eran igualmente afortunados (fig. 220): podían compararse

> con un sartal de piedras preciosas.[2016]

Escribe Sahagún:

> Los nacidos en este signo, eran prósperos y ricos y abundantes de todos los mantenimientos, y esto por ser grandes trabajadores y grandes granjeros y grandes aprovechadores del tiempo, y que miran

---

[2015] *Códice Nutall*, 14.
[2016] Sahagún I, 368.

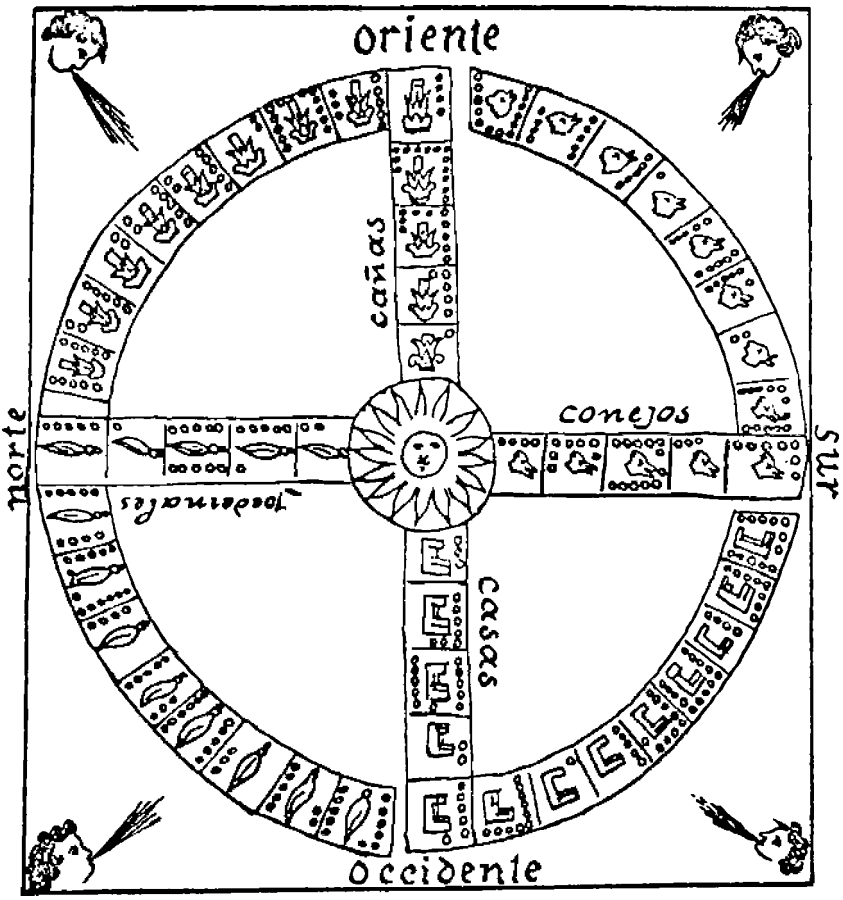


Fig. 220. *A la cuarta y última parte que era de otros trece años llamaban las trece casas del conejo y así en cada casa de aquellas veremos pintada una cabeza de un conejo y junto a ella el número como en las demás, para conocer en los años del conejo el número que aquel año corría.* (Durán II, 253; atlas, tratado 3o. lámina 4)

las cosas de adelante y son grandes atesoradores para sus hijos, y son circunspectos en guardar su honra y su hacienda; y si era labrador el que en este signo nacía, era muy diligente en labrar la tierra y en sembrar todas las maneras de semillas, y en labrarlas, y en regarlas, y así abundantemente cogía de todas maneras de legumbres y henchía su casa de todas maneras de maíz, y colgaba por todos los maderos de su casa sartales de mazorcas de maíz; todas las cosas aprovechaba, las hojas de maíz y las cañas, y las camisas de las

mazorcas, y los redrojos del maíz, y con estos trabajos y diligencias se enriquecía.[2017]

Durán añade que los nacidos un día tochtli se volvían

hombres de monte inclinados a cosas de monte y de caza, amigos de ir a tierras extrañas;[2018]

según fray Diego el pronóstico de los años conejos, que correspondían al sur (fig. 220), era indiferente.

Pintaban estos años en figura de conejo por andar saltando de aquí para ahí, que nunca permanece en un lugar.[2019]

OMETOCHTLI, DOS CONEJO

Ometochtli, "Dos conejo", era el principal dios del pulque (fig. 221), y con el mismo nombre se llamaba al gran sacerdote de Tezcatzóncatl, no inferior en dignidad sacral (fig. 223).[2020] El vicario de este "archipreste" era Ometochtli Iyauqueme, Dos conejo que tiene camisa morena.[2021] Ometoch Neppatecuhtli, "Dos conejo, cuatro (veces) señor", era el sacerdote encargado de las "fiesta del monte" Tepeíhuitl (10-29 de octubre), en honor de los dioses de la lluvia en las montañas. El agua que fertiliza los campos y el vino se identifican mágicamente. Ometoch Pantécatl, "Dos conejos habitante del lugar de las banderas", era el sacerdote encargado de procurar el pulque ritual para la "fiesta de las banderas", Panquetzalitzli, en el solsticio de invierno (19 de noviembre — 8 de diciembre. Ometoch Papátztac, "Dos conejo que saca el jugo" se llamaba el sacerdote que preparaba el pulque ceremonial que bebían hombres y mujeres, niños y niñas en la casa del rey durante la fiesta "ayuno prolongado", Huei Tozoztli (13 de abril - 2 de mayo), consagrada a la adoración del maíz tierno.

2017 Sahagún I, 366.
2018 Durán II, 261.
2019 *ibid.*, 255
2020 Sahagún IV, 358; Vaillant, 201, 202.
2021 Es decir, de algodón coyuche o de pelo de conejo color café claro.

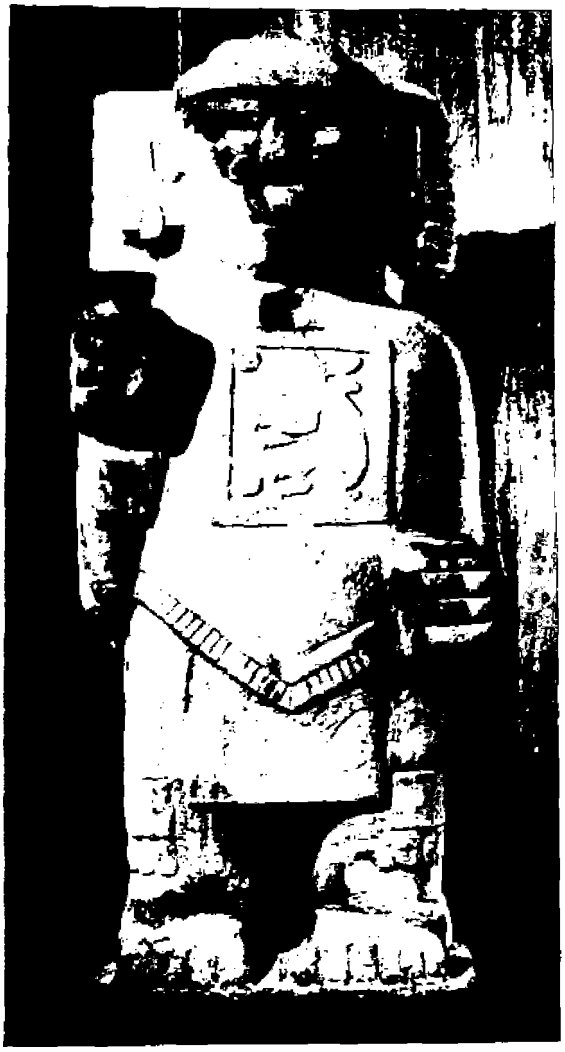


Fig. 221. Estatua del dios Ometochtli, Dos conejo, procedente de Pozalarga, municipio de Papantla, donde se le rindió culto hasta la década de los cuarentas de este siglo. Se le quemaban velas colocadas en sus manos (ennegrecidas por esa causa) y copal. En el pecho figura el nombre calendárico del dios: el numeral dos y el conejo. Como numen lunar lleva la nariguera *yacametztli*

Museo Nacional de Antropología, México.

En el *Códice Florentino* se encuentra una sorprendente representación de tres conejos que cantan, por la euforia que

produce en ellos el pulque como bebida ceremonial (fig. 222). El simbólico canto de los conejos se llama *tochcuícatl,* de *tochtli,* conejo y *cuícatl,* canto.

INFINITAS MANERAS DE BORRACHOS

En tanto que el destino de los nacidos en Uno conejo era tan favorable, los que tenían la desgracia de nacer el octavo día del segundo "mes", *mázatl* o sea venado, llamado Dos conejo u Ometochtli, se tornaban irremediablemente borrachos.[2022] Ometochtli, patrono de ese día, era también numen de los jugadores. Dice fray Diego Durán:

> todos los taberneros y taberneras le celebraban sus ritos y ceremonias con toda la solemnidad y devoción posible.[2023]

La relación de la intoxicación producida por el pulque con el conejo y con la deidad cunicular, una y múltiple, está descrita así por los informantes de Sahagún:

> Decía que aquel borracho era su conejo, o la condición de su borrachera, o el demonio que en él estaba.[2024] Si algún borracho se despeñó o se mató decían *se aconejó,*[2025] porque al vino le llaman centzon totochtin, cuatrocientos conejos, como si dijesen que el vino hace infinitas maneras de borrachos; y más decían que cuando entraba el signo Ometochtli hacían fiesta al dios principal del vino.[2026]

El individuo que había pecado al emborracharse, tenía que hacer una penitencia nocturna

> para satisfacer al dios del vino llamado Totochtin.

El sacerdote al cual había confesado su falta le decía:

> Irás desnudo sin que lleves otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu ora-

---

[2022] Sahagún I, 323.
[2023] Durán II, 237.
[2024] Sahagún I, 325.
[2025] *ibid., tochtilía,* "volverse un bruto, adquirir instintos bajos" (Siméon).
[2026] Sahagún I, 325.

Fig. 222. Los conejos que cantan, símbolo de la euforia mística que produce el pulque como bebida ceremonial. Los tres conejos representan a los Centzon Totochtin, las innumerables deidades del pulque y de la fertilidad. El canto del conejo es llamado *tochcuicatl;* no está figurado por las acostumbradas vírgulas, símbolo de los discursos, sino con la añadidura de una flor estilizada en su extremidad.[1] *Este Ome Tochtzin (Dos conejo) era como muestra de todos los cantores que tenían el cargo de cantar en los cúes.*[2] *Códice Florentino,* lám. XVIII, 65;[3] libro II, 59-66

[1] Seler II, 440; 1083.
[2] Sahagún I.
[3] Garibay (1953), I, 83.

> ción te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses que allí están.[2027]

Este dato es de especial interés. Todavía hoy en día los alfareros populares, al plasmar para los belenes las figuras de nuestros primeros padres (como actores del pecado original, no pueden faltar en el nacimiento de Jesús, que nos redime y limpia de esa mancha), representan a Adán y Eva con una gran hoja de parra delante y otra, de igual tamaño, detrás, lo que nunca han imaginado los pintores, escultores y alfareros europeos. La penitencia prehispánica y el pudor integral vinculado con ella es uno más de los recuerdos prehispánicos que sobreviven en el México actual.

EL TEPOROCHO

En el México contemporáneo sobrevive el recuerdo del "conejo" borracho azteca. El miserable de la Ciudad de México, subespecie del *clochard* parisino y del *barbone* milanés, que se emborracha con el alcohol más barato, reforzado con alumbre, y llega a la muerte

> en somnoliento recorrido de Tepito a la Merced,[2028] apesadillado noche tras noche por atroces delirium tremens, se llama teporocho, y teporocha o teporinga la infernal bebida.[2029]

Ahora bien: teporingo es otro nombre que se le da al tepolito, el conejo indígena del Popocatépetl y del Ajusco, que los zoólogos han clasificado como *Romerolagus diazi* o *Lagonis diazi*.[2030] Es muy oscuro de pelambre, tiene orejas pequeñas y redondas y no se le ve la colita. También se le llama zacatuche porque vive —mejor dicho, se está extinguiendo— en los her-

---

2027 *ibid.*, 59.

2028 Ramírez, 10.

2029 El Teporocho anónimo, culto anciano capitalino, defiende una divertida etimología popular: cierto teporocho pobre pedía el té (de naranja o de canela) contra la "crudelia", expedido en los puestos a diez centavos, con un descuento: "Té por ocho". (Carta al A., 2 de agosto de 1973).

2030 Así nombrado por el ingeniero Agustín Díaz (1829-1893), también recordado en la denominación científica del pato triguero *(Anas diazi)*.

bazales de zacatón del Popo, la Izta y el Ajusco. Creo que a fines de este siglo los cazadores habrán acabado con él; por pura crueldad, ya que no es salvajina comestible.

El tepolito se diría un pequeño tepolo, suposición más que plausible por la tendencia general a usar para el conejo un diminutivo cariñoso (véase cap. XII, España, isla conejera). ¿Y el nahuatlismo tepolo?

Marcos E. Becerra ve en *tepolo* un "corazón del monte", de *tép(etl)* y *ólo(tl);* en tanto que teporingo sería engendro monstruoso, un "aborto del cerro",[2031] de *tépetl* y *oolin,*[2032] aborto: porque el conejito de los volcanes no tiene cola,[2033] típica prez cunicular, y sus orejas son cortas. El tepolito o teporingo se vuelve teporocho con la terminación despectiva de *-ocho,* la misma de jarocho en sus orígenes y quizás de morocho, el labihendido hondureño.

Los más desdichados, los más aconejados entre los borrachos en la última fase de la degradación son conejos, abortos de conejos, cuatro siglos y medio después de la conquista. En ellos se ha conservado la tradición azteca de la borrachera ritual de los *Centzon Totochtin,* ayer lograda con pulque, hoy con los alcoholes más fuertes.

DESTINO COMÚN DE HOMBRES Y ESTRELLAS

El mundo terrestre en que vivimos no es sino el reflejo del mundo celeste. Todo lo que existe aquí abajo se encuentra igual allá arriba.

Así concebían el universo los indígenas de América, desde los Grandes Lagos hasta la Patagonia. En México, esta visión cosmogónica tiene mil facetas, a cual más reveladora. Así, las almas de los niños están en el cielo supremo, y desde él "go-

---

2031 Becerra, 135.
2032 *Oolin,* abortado, nacido sin tiempo (Molina II, 77; Siméon, 316).
2033 Cfr. cap. XII. El conejo, aborigen de ambos mundos.

Fig. 223. Tezcatzóncatl, considerado como el mayor de los Cuatrocientos conejos: en un cantar recogido por Sahagún se dice: *En el templo de Tezcatzóncatl nació el conejo*. El *yacametztli* aparece en la nariz y en el escudo del dios; lleva tocado de plumas de garza, orejera de papel y hacha de obsidiana

Códice Magliabechi, 54.

tean" a la tierra, para entrar en el cuerpo de las madres.[2034] En el cielo nocturno están los palos con que se saca la lumbre, los cuales se distinguen en la constelación llamada Mamahuaztli, junto a las Pléyades.[2035] Todo el cielo es una planicie semidesértica, llena de magueyes y nopales. ¿Cómo bajó de allá

[2034] *Códice Vaticano Ríos*, lam. 4: *chichihuacuáhuitl, l'albero di latte che sostenta i puttini che muoiono senza aver l'uso della ragione.*
[2035] Sahagún II, 262-263.

el maguey? El portento se debe al propio Quetzalcóatl, quien raptó del cielo a la diosa Mayáhuel, "la de la planta del maguey".[2036] Las demás estrellas fueron modelos de los primeros hombres;[2037] y tanto las estrellas como los hombres tienen el mismo destino: ellas arriba, ellos abajo, sirven de alimento al sol. El cielo nocturno llega inclusive a identificarse, en las representaciones de los códices aztecas,[2038] con la superficie de la tierra.

Nuestro punto de partida es la identificación de la luna con su animal emblemático, su nahual: el conejo. El sol corresponde al águila; y tanto es así que al receptáculo ceremonial de los corazones arrancados a las víctimas de los sacrificios al sol, se le decía *cuauhxicalli,* "jícara del águila",[2039] mientras que al sol en su descenso desde el cenit hasta el poniente se le llamaba *cuauhtémoc,* "águila que baja".

El conejo sube al cielo en circunstancias prodigiosas: los dioses determinan que el segundo sol, nacido del sacrificio de un pusilánime, no debe resplandecer como el primero y le avientan un conejo en la cara para amenguar su brillo. La luna queda

> como ahora está su rostro;[2040]

y el conejo está unido con ella por toda la eternidad.

En la representación jeroglífica de la luna no falta el conejo; y en el México moderno, indígenas y mestizos siguen atisbando el mítico roedor en las manchas lunares.

PAPÁTZTAC OPACA A LA LUNA

Pero, volviendo al roedor que mora en la luna, ¿quién entre los mil seiscientos dioses reunidos en Teotihuacan, fue el que

---

2036 Vaillant, 173.
2037 Krickeberg, 131.
2038 *ibid.*, 130.
2039 Posteriormente se ofrecieron corazones también a los dioses de la tierra y de la vegetación; cfr. cap. X, Las jícaras del águila.
2040 Sahagún II, 261.

ejecutó la voluntad de los númenes y opacó el brillo del segundo sol, arrojándole el conejo en la cara? Fue Papátztac: lo dice la *Leyenda de los Soles.*[2041] Papátztac es uno de los Centzon Totochtin y el prodigio sucedió en el año Ce tochtli (fig. 224).

Fig. 224. Papátztac, uno de los "Cuatrocientos conejos" y de los mil seiscientos dioses reunidos en Teotihuacan, es el que arrojó el conejo en la cara del segundo sol, opacando para siempre su brillo. Como los demás "Cuatrocientos conejos" lleva la nariguera en forma de media luna, *yacametztli*, que aparece también en el *ometochchimalli*, "escudo de Dos conejo" que traen todos los dioses del pulque. El *yacametztli* de la cara es de color oro; el del escudo, blanco. Entre sus insignias: capacete de plumas de garza, orejeras de papel, collar de cuentas esparcidas, campanillas en sus piernas, en una tira de piel de venado; en la mano derecha esgrime un bastón con punta de obsidiana (Sahagún IV, 281)

Códice Magliabechi, 50.

[2041] Leyenda de los Soles, 122.

¡El conejo que sube a la luna por obra de un dios conejo en un año Uno conejo! No se trata de coincidencias. Ce tochtli, el año en que

> se estancaron la tierra y el cielo

al terminar las cuatro eras cósmicas, o sea los cuatro soles,[2042] es el mismo año en que

> tuvieron principio los toltecas; allí empezó la cuenta de sus años.[2043]

¿Y se debe al acaso que los mexicanos llegaran a Chapultépec en un año Ce tochtli,[2044] y que su primer rey, Acamapichtli, se entronizara en otro año Uno conejo?[2045] No: los acontecimientos humanos se ajustaban a los inconmovibles pronósticos de los calendarios augurales.

Papátztac, en compañía de otros tres dioses conejos: Tepoztécatl, Cuatlepanqui y Tliloa, inventó el arte de hacer el pulque en el monte Chichinauhuía, "en donde se chupa",[2046] llamado también Popozonaltépetl, "monte espumoso", porque el pulque, al fermentar, hace espuma.[2047]

Los esclavos que se sacrificaban al dios Cuatrocientos Conejos, en su adoratorio del templo mayor de México, procedían de Papaztla, lugar consagrado a Papátztac;[2048] de Tepoztlan (donde el recuerdo del dios conejo Tepoztécatl, hijo de virgen, sigue vivo) y de Totollan, "lugar de pájaros" al sur de la capital azteca, santuario del dios conejo Totoltécatl. Fray Juan de Torquemada supone que la gente de estos tres pueblos se distinguía por su inmoderada afición al pulque, y que por esto

---

2042 *Anales de Cuauhtitlan*, § 11.
2043 *id.*
2044 *ibid.*, § 83 (1142).
2045 *ibid.*, § 29 (1194).
2046 Sahagún IV, 334.
2047 *ibid.*, III, 210; cfr. notas 1924 y 1942.
2048 Hay dos Papaxtla en Hidalgo y una en Puebla. La grafía correcta del dios conejo es, según el doctor Garibay, Papátztac.

tenía el triste privilegio de suministrar las víctimas para el sacrificio al dios de la embriaguez.[2049]

Papátztac era un personaje muy importante del panteón azteca; se le consideraba señor del "Tiempo de la Vigilia" y, en la fiesta de este nombre, su sacerdote llamado Dos conejo Papátztac preparaba ritualmente el pulque blanco[2050] destinado a Moctezuma.[2051]

DOS ILUSTRES EXTIRPADORES DE IDOLATRÍAS

Los dos únicos autores que nos dan a conocer la singular metáfora "conejo boca arriba" que los antiguos mexicanos usaban para nombrar a la tierra, son el bachiller Hernando Ruiz de Alarcón, hermano del ilustre dramaturgo Juan, y el doctor Jacinto de la Serna. El primero fue cura de Atenango del Río, no lejos de su Tasco nativo, y escribió, en 1629, un *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España.* En él reproduce los conjuros de los hechiceros (chamanes como los llaman ahora, con voz siberiana, los antropólogos) en náhuatl y en español. El segundo, párroco de Jalatlaco, población cercana a Toluca, y tres veces rector de la Universidad de México,[2052] era también profundo conocedor del náhuatl. Escribió un libro titulado *De la idolatría de los mexicanos,* basado en parte en la obra de Ruiz de Alarcón, cuyo manuscrito conoció al visitar Atenango del Río en 1646, pocos años después de la muerte del tasqueño. El bachiller Ruiz de Alarcón, dice De la Serna, fue

> gran predicador de la lengua mexicana;

en el mismo idioma escribió versos

2049 Torquemada II, 152. Antonio de León y Gama vio en un mapa mencionado por Boturini el jeroglifo de Papaztla, representado por un sol o una luna encima de unas yerbas atadas *(Descripción de las dos piedras,* segunda parte, pág. 35). Cfr. con el jeroglifo de Papátztac en el *Códice Magliabechi.*

2050 *Tiçauctli,* "vino (color de) tiza".

2051 Sahagún I, 250.

2052 José Fernando Ramírez, apud Serna, 400.

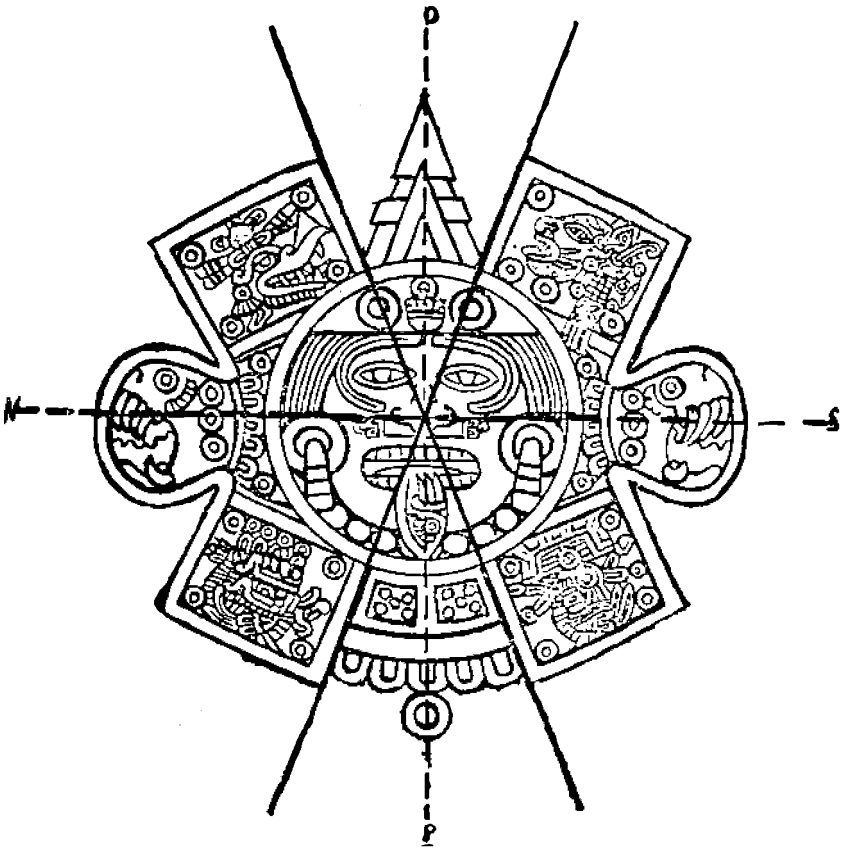


Fig. 225. El *nahui ollin* del Calendario azteca, con los Cuatro soles y las líneas del aspa dirigidas a los puntos solsticiales. La amplitud occidua y ortiva resulta, en el aspa, de cerca de 21° 1/2; pero se trata de la indicación general, no matemática, de un hecho observado. La amplitud es mitad del ángulo que forman las aspas y varía según la latitud. También depende de la declinación del sol en el día de los solsticios. La declinación es el ángulo entre la dirección del sol y la línea ecuatorial

Dibujo de Pablo Cabrera.

a devoción de la Virgen Santísima Nuestra Señora.[2053]

Dura era la tarea de los extirpadores de la idolatría, máxime cuando se verificaba una superposición de los personajes sagrados de la nueva religión con los de la gentilidad. Pese a la violentísima actitud de fray Bernardino de Sahagún (1576)

[2053] Serna, 85.

en contra de la veneración, en el Tepeyac, a la Madre de Dios a quien los indios seguían —y siguen— llamando Tonantzin, "nuestra madre", como a la madre de sus dioses antiguos,[2054] el culto guadalupano se afirmó definitivamente a principios del siglo XVII. Medio siglo después de Sahagún, De la Serna escribía:

> Cuando van a la fiesta de la Virgen Santísima, dicen que van a la fiesta de Totlatonantzin, y las intenciones dirigidas en los maliciosos a su diosa, y no a la Virgen Santísima, o a entrambas intenciones: pensando que uno y otro se puede hacer.[2055]

En la actualidad, por buena suerte, nadie acusa ya de "idolatría paliada" a los peregrinos del Tepeyac.

SAN JUANTZIN, EL DIOS MANCEBO Y CASTO

En cuanto al culto de Toci (abuela de los dioses, identificada con Santa Ana,

> abuela de Jesucristo y también nuestra abuela de todos los cristianos,

en Santa Ana Chiautempan)[2056] el cariñoso nombre de "nuestra abuela" sigue usándose en Tlaxcala y ya no tiene empacho en emplearlo el propio sacerdote cuando predica en náhuatl. De la misma manera el párroco de Mochitlán, Guerrero, en la fiesta patronal de Santa Ana, llama entrañablemente "abuelita" a la madre de la Virgen, como todos sus feligreses.[2057] San Simeón y San José,

> porque ordinariamente los pintan viejos,

sustituyen a Huehuetéotl, el dios viejo, númen del fuego. El primero es llamado, con la partícula reverencial *tzin*, Ximeon-

---

2054 Serna, 142.
2055 *ibid.*
2056 Sahagún III, 353.
2057 Averiguado por el A. en Mochitlán, 24 de julio de 1963.

tzin, y el segundo, Xoxepetzin.[2058] El Bautista adolescente o el más joven de los apóstoles, "San Juantzin", reemplaza a Telpochtli, el dios mancebo, advocación de Tezcatlipoca, dios lunar, y por esto, casto: la luna es virginal también en el mundo americano. Otro

> delito de la paliación de la idolatría,

señala con amargura, Sahagún.[2059]

San Isidro Labrador, el que "pone el agua y quita el sol" es sincretismo de Tláloc, el dios del agua; la Virgen de la Candelaria reemplaza a Chalchiuhtlicue, la esposa del Tláloc, en Tlacotalpan;[2060] el Santo Cristo de Chalma hace las veces de Tlazoltéotl; y los ejemplos pueden multiplicarse.

Igualmente ardua era la tarea de los extirpadores de la idolatría, cuando ritos y creencias de la gentilidad mexicana se parecían con exceso a los de los cristianos: así el bautismo azteca con el agua lustral, el uso del copal análogo al del incienso, la confesión, el ayuno ceremonial, la castidad. La misma creencia era genuinamente católica y diabólicamente pagana según emanara de la religión importada por los conquistadores o de la fe tradicional de los indios.

LA TIERRA ES UN CONEJO BOCA ARRIBA

Las metáforas usadas por los chamanes del México antiguo, en sus conjuros e invocaciones mágicas, eran causa de angustia y de desvelos para los sacerdotes católicos.

Aunque se habían adueñado completamente de los idiomas indígenas y predicaban flúidamente en ellos, a menudo no lograban captar los singularísimos tropos de las teologías americanas.

[2058] De la Serna, 65; Ponce, 372; notas de Paso y Troncoso, 65 y 380 (de Joseph y *tzin)*.

[2059] Sahagún III, 353. San Juan Telpochtli se veneraba en Tianguismanalco, cerca de Calpan, Pue. (Serna, 142, 143).

[2060] Tibón, *El cordón umbilical-Mito y magia*. Ms. 1975.

Al cabo de un cuarto de siglo de estudiar las supersticiones de los indios, el doctor De la Serna a veces pierde la paciencia. ¿Por qué llaman pedernal a la pepita de calabaza? Por su forma, parecida a las puntas de flecha. La rama se vuelve tripa; esto también se logra entender. La propia calabaza es llamada cabeza: perfectamente.[2061] ¿Y los chichimecos bermejos? Son las hormigas. Ajá, por el daño que hacen y por su color.[2062] Pero ¿por qué los venados son "los de las siete rosas"?[2063] ¿Por qué el fuego es "mi padre las cuatro cañas"?[2064] ¿Por qué el copal es la "mujer blanca"? ¿Por qué la tierra se llama "un conejo boca arriba"? Todo esto, dice en son de queja fray Jacinto,

> está tan lleno de una diabólica metáfora, que no ha sido muy fácil alucinarla[2065]

y observa:

> todos estos embustes" (...) son metáforas y oscuridades del Demonio.[2066]

Tenía razón el doctor De la Serna. La misma expresión puedo usarla al cabo de tres siglos: son oscuridades del demonio. Millares y millares de documentos inéditos en náhuatl esperan su traducción, que iluminará más el pensamiento del México antiguo.

METÁFORAS DIABÓLICAS

Las pacientes pesquisas del bachiller Ruiz de Alarcón, antes, y del doctor De la Serna, después, nos permiten entender la raíz y la razón de algunas "metáforas diabólicas" de los

---

[2061] Cfr. el italiano *zucca, zuccone,* con el mismo valor metafórico.

[2062] Rojos por caníbales. Aclara De la Serna: *Por la metáfora de esta nación chichimeca, que se sustentaba comiendo carne humana y chupando sangre.* (293, 294).

[2063] Serna, 314.

[2064] *ibid.*, 249.

[2065] *ibid.*, 314.

[2066] *ibid.*, 308.

cantos y de los conjuros chamanísticos. El venado era *chicome xóchitl,* siete flores, por la punta de sus astas, que son como rosas.[2067] Si el fuego era llamado *nahui ácatl,* cuatro cañas, esto no obedecía a una sola instancia tropológica, sino a varias: se le encendía con cuatro cañas, o leños; su fiesta se celebraba en las fechas *nahui ácatl,* es decir, cuando el signo caña coincidía con el número cuatro; en fin

> por las cuatro salidas del sol.

Esta frase de Jacinto de la Serna tiene una importancia incalculable, porque alude a los puntos solsticiales, los puntos extremos del movimiento del sol.[2068] "Salida" del sol es orto y también ocaso. El aspa del México antiguo, el nahui ollin, representa los cuatro movimientos del astro mayor, con sus topes: o sea, el cuadrángulo cósmico (fig. 225). La identidad de sol y fuego no necesita comentarios; y la metáfora "cuatro cañas", aplicada al fuego, resulta —es el caso de decirlo— luminosa.

EL COPAL ES BLANCA MUJER

El copal es llamado *iztaccíhuatl,* mujer blanca,[2069] por lo blanco de su humo y tal vez por la gracia de las volutas que éste forma. La sangre es la mujer roja;[2070] los ojos, el cristal;[2071] las manos, los cinco solares que a su vez se rematan en conchas de perlas: las uñas;[2072] los dientes son el molino prodigioso[2073] y el pecho, la encantada arca de costillas.[2074]

Los aztecas tenían una palabra para denominar este lenguaje metafórico: *nahualtocáitl,*[2075] cuyo sentido resulta claro a todo mexicano moderno. *Nahual* es "disfraz"; *tocáitl* es nom-

---

2067 Serna, 313-314.
2068 Serna, 249. Cfr. cap. XII, El nombre calendárico de la tierra.
2069 *ibid.,* y 281, 285, etc.
2070 *ibid.,* 285.
2071 *ibid.,* 281.
2072 *ibid.,* 280.
2073 *ibid.,* 282.
2074 Ruiz de Alarcón, 152.
2075 Serna, 305.

bre, de donde se ha querido derivar la voz tocayo, difundida en todo el mundo hispánico.[2076] Entre los demás "nombres disfrazados" hay uno que contiene una revelación no inferior a la del fuego llamado "cuatro cañas". Aludo a Chicomóztoc, el lugar misterioso de las "siete cuevas", patria original de las tribus nahuas. ¿Dónde está Chicomóztoc? ¿En las regiones esteparias del norte? ¿A orillas del río Gila? ¿En la Quemada, de Zacatecas, como quiere Clavijero?[2077] ¿En Chapa de Mota, según la opinión de Orozco y Berra?[2078]

CHICOMÓZTOC, VIENTRE TELÚRICO

El famoso licenciado Borunda reduce las siete cuevas a dos: hay que leer, dice, Xicomóztoc, que viene de *xictli*, ombligo, *ome*, dos; *óztotl*, cueva y el locativo *c*. Esta etimología es descabellada; pero Borunda agrega algo sorprendente:

> La tradición de que las naciones de Nueva España, unas habían salido y otras llegaban a Xicomóztoc, era alegórica;[2079]

y aquí acierta. La cueva de Chicomóztoc pertenece a un arquetipo mitológico que se encuentra tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo. Los antepasados de las tribus salieron del vientre de la tierra (fig. 226); y éste se identifica, antropocósmicamente, con el vientre humano (fig. 227). Encontramos la prueba de este concepto en los conjuros de los chamanes aztecas. Chicomóztoc aparece como metáfora de vientre en varios de ellos, como los usados para los dolores de oídos, de muelas y para las enfermedades del pecho.[2080]

En la cura de la borrachera, se refuerza la eficacia de la medicina (copal o sal disuelto en agua) con el siguiente conjuro recogido por el doctor De la Serna:

2076 Corominas, IV.
2077 Clavijero (1780).
2078 Estado de México.
2079 Borunda (1889).
2080 Serna, 281.

Fig. 226. Una tribu tolteca o nahua establecida en Michoacan sale de la cueva primigenia, Chalchíhuitl apazco, la preciosa "vasija de chalchihuite" o sea de jade. Nueve miembros del grupo cruzan el mar montados en tortugas; uno, en el lomo de un perro, como lo acostumbran las almas de los difuntos para atravesar el río del más allá. Se ve a un solo escuincle con la cola en espiral (cfr. fig. 86), también en la llegada a la costa de Veracruz, Chalchicueyecan

Lienzo de Jucutácato; Seler (1963) II, 219 y 223.

> Ven acá, mi madre la blanca mujer: está en lo que te digo, que ora has de destruir el verde dolor, el negro dolor. Blanca mujer madre mía, está en lo que te digo, que ahora has de entrar en las siete cuevas (el pecho o el vientre) y allí apaciguarás a la mujer bermeja (la sangre)...[2081]

A principios del siglo XVII el bachiller Ruiz de Alarcón escribió una relación para un colega desterrador de las idolatrías, el licenciado Pedro Ponce de León, en que se refería a cierto tratamiento de las calenturas que realizaba un brujo de la región de Chilapa. Éste suministraba al enfermo agua pura y el zumo de una hierba llamada *atlinan*,[2082] diciendo:

> Ea, ven tú hermana la verde mujer (la hierba), que quiero ir a dejarte en las siete cuevas, donde estará o se esconderá el verde dolor, el pardo dolor.[2083]

AGUA, TIERRA Y FUEGO, NUESTROS PADRES

En los conjuros, el agua, la tierra y el fuego son llamados cariñosamente padre o madre; la medicina, hermana, o verde mujer, así como el copal, la blanca mujer. El propósito de congraciarse mágicamente con el cocodrilo llamándolo "mi hermana flor del calor" se parece a los eufemismos propiciatorios que se usan en Europa para un animal tan dañino como la mustela,[2084] o comadreja, o sea, pequeña comadre, en español.[2085]

En cuanto a los conjuros de los antiguos mexicanos, no hay que olvidar su estrecho parentesco con los exorcismos, todavía usados por la Iglesia para expulsar malos espíritus de las per-

---

2081 Serna, 285.

2082 *Atlini* es "bebedor de agua", según Molina II, 8.

2083 Serna, 288.

2084 Cfr. Serna, 212: *...siempre que lo ven (el cuzámatl, o comadreja) se les espeluznan los cabellos de horror, porque le tienen gran miedo.*

2085 *Belette,* diminutivo de bella, en francés; *donnola,* mujercita, en italiano; *doninha,* también mujercita, en portugués; *fairy,* hada, en antiguo inglés; *Jungferchen,* virgencita, en alemán. Recuerdo también la *beladónola,* bella mujercita, nombre de la mustela en el dialecto véneto de Treviso.

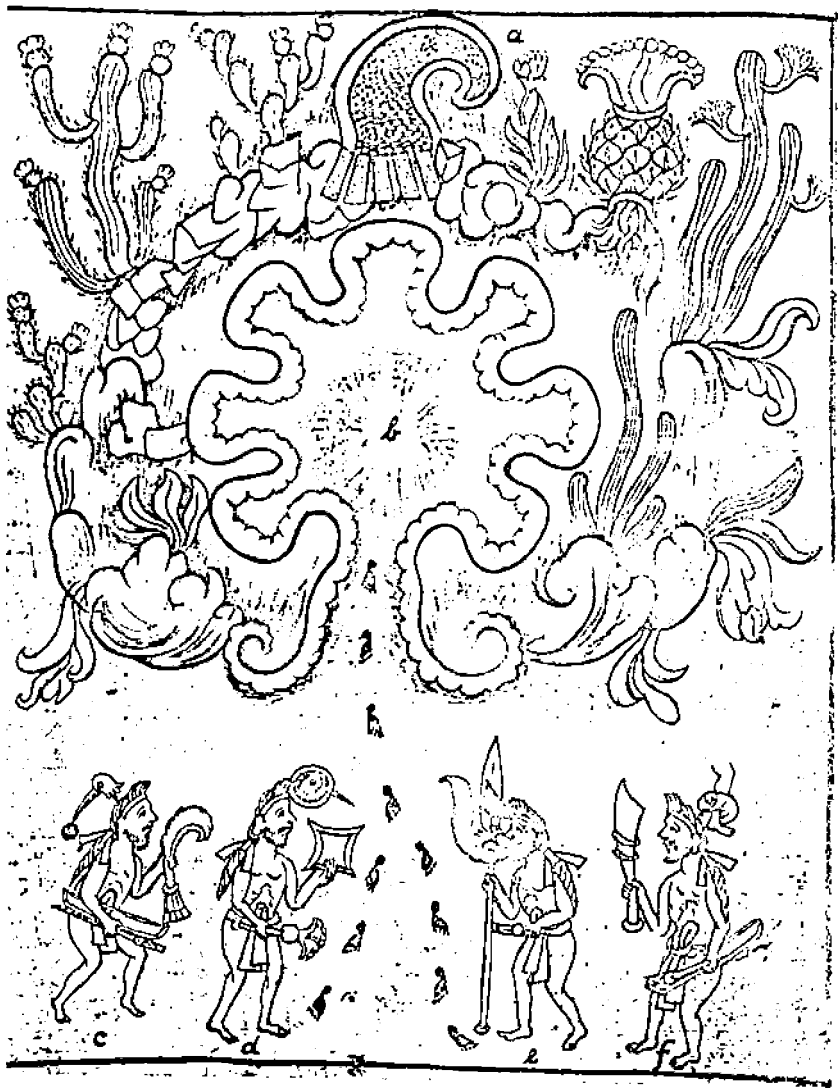


Fig. 227. Salida de los toltecas de Culhuatépec, (a) cerro ganchudo como todos los Culhuacanes; Chicomóztoc (b), siete cuevas, representado como un útero humano, un vientre telúrico. La salida del mítico sitio está indicada por las huellas de pies. El personaje (c) se lee Tololohuitzitl, de *tolóa*, inclinar la cabeza; *huitzitzilin*, colibrí, *olli*, hule, movimiento; (d) Tezcahuitzil, "colibrí del espejo"; (e) Quetzaltehuayac; (f) Icxicóhuatl

Historia Tolteca-Chichimeca, lám. II.

sonas que han caído en su poder. Además de los posesos, exorciza el agua, la sal, el óleo que se emplean en las ceremo-

nias religiosas; exorciza, asimismo, las tormentas y los animales maléficos para impedirles que produzcan daños.

CONJUROS PISCATORIOS, AYER Y HOY

Casa, conejo, caña y pedernal: nombres del tercero, octavo, decimotercero y decimoctavo día del mes azteca, designan también los años;[2086] simbolizan, además, los cuatro elementos y los cuatro puntos cardinales. Casa era la tierra y el occidente; conejo, el aire y el mediodía; caña, el agua y el oriente; pedernal, el fuego y el septentrión.[2087] El parentesco de la caña con el agua, o del pedernal con el fuego, salta a la vista; también se entiende la relación entre la casa y la tierra. Pero, ¿qué tiene que ver el conejo con el aire?

Esto se preguntaba el doctor Jacinto de la Serna, y más le intrigaba el "conejo boca arriba" que representaba la tierra —morada de los hombres, no elemento— en la diabólica metáfora de los conjuros.

Unos treinta años antes del doctor De la Serna,[2088] se había topado con esa metáfora el bachiller Hernando Ruiz de Alarcón. En su *Tratado de las Supersticiones* siempre indica que el "conejo boca arriba" es la tierra, pero ni siquiera intenta una explicación. En tanto que don Hernando registra el texto náhuatl de los conjuros junto con su traducción, don Jacinto sólo reproduce la versión romance. A veces no coincide con la de su predecesor; en muchos casos sus interpretaciones son más completas y contundentes.

Cuenta Hernando Ruiz de Alarcón que en Comala, pueblo de su beneficio, el pescador de caña Juan Mateo solía echar su anzuelo con las invocaciones tradicionales. El sacerdote le recomendó que, como buen cristiano, renunciara a tan falaz

---

2086 Vaillant, 181, explica la razón por la cual los aztecas adoptaron estos cuatro entre los veinte nombres de los días. Cfr. nota 2009.

2087 Sahagún II, 267, Serna, 146, 147, identifica el conejo con el norte.

2088 1626: Ruiz de Alarcón, 29. El libro de De la Serna se terminó en 1656: Serna, 45.

superstición. Juan Mateo, convencido, echó su anzuelo sin el acostumbrado conjuro y, ¡oh, maravilla!, sacó del río un hermoso bagre. Otro día no pescó nada, y atribuyó su mala suerte al haber omitido la invocación; y a la misma causa el piadoso Juan Mateo siguió achacando todos sus fracasos piscatorios.[2089]

Hace pocos años (en 1969) en una playa al sur de la veracruzana Boca del Río, tuve la suerte de comprobar cómo en pleno siglo XX sobreviven, acaso perfeccionados, los conjuros de los pescadores. Catorce de ellos estaban sacando del mar una red con admirable coordinación y ritmo. En su medio estaba un niño de unos diez años; tenía el agua hasta la cintura y cantaba a plena voz "algo" que era, más que plegaria, invocación mágica. Sólo se calló al terminar la faena de los hombres. El ruido de las olas me impidió recoger sus palabras. Pese a mi súplica, el niño se negó a repetirlas.

INVOCACIÓN A CE TOCHTLI

El primer conjuro en que se invoca la tierra, recogido por Ruiz de Alarcón y reproducido por De la Serna, es para obtener la protección divina en los viajes. En él se pide la protección de Quetzalcóatl y de una cohorte de seres sobrenaturales, como nosotros nos encomendados a Dios y a todos los santos de la corte celestial.

> Ven un conejo que está en pie o cara arriba echado de bruces

es una invocación cuyo sentido se le escapa a cualquier occidental no iniciado en los misterios del pensamiento de la América antigua. Ruiz de Alarcón indica luego que se trata de la tierra, en expresión metafórica.[2090] De la Serna traduce:

> Ven tú conejo, que estás en pie y ponte boca arriba, que estás hecho de yerbas

---

[2089] Ruiz de Alarcón, 60.
[2090] *ibid.*, 162.

y en una nota aclara:

> Aquí invoca a la tierra por metáfora, y también se puede entender por el dios de las suertes.[2091]

En los partos, las sacerdotisas matronas invocaban a sus propios dedos y a la tierra:

> Acudid aquí los cinco solares, o los de cinco hados y tú mi madre un conejo boca arriba; aquí has de dar principio a un verde dolor.[2092]

En el sortilegio del palmo de la mano (que todavía practican triques y lacandones)[2093] la tierra es llamada

> mi madre conejo boca arriba, que eres resplandeciente espejo que está humeando.

De la Serna mejora la versión alarconiana:

> conejo boca arriba que eres resplandeciente espejo que está humeando

y explica:

> la tierra, por los vapores.[2094]

Durante la siembra de la calabaza conjuraban a la tierra diciéndole:

> Contigo hablo, mi madre la princesa tierra que estás cariarriba; y a ti digo, mi padre un conejo (. . .)[2095]

En la caza del venado,

2091 Serna, 247. El dios de las suertes, según De la Serna, es Ixquitécatl, *a quien pertenece el conejo Ce Tochin.* Ixquitécatl, *el soberano de los conejos,* pertenece más bien a Dos Conejo, Ometochtli.

2092 Ruiz de Alarcón, 134-135; Serna, 249.

2093 Tibón (1961: 144); Blom y Duby (1955).

2094 Ruiz de Alarcón, 120, 125; De la Serna, 258, 261.

2095 Ruiz de Alarcón, 105; De la Serna, 308.

la más supersticiosa de todas,[2096]

la propia caza es llamada metafóricamente

mi madre estruendo de la tierra,

y la tierra es

mi padre un conejo, piedra reluciente que humeas.[2097]

EL DELICADO CONJURO DE LOS TAMEMES

Los tamemes, o sean los hombres que en el México antiguo se dedicaban a los acarreos, pertenecían a una de las clases más sufridas, por los pesos que cargaban en su lomo y por los malos caminos que recorrían. En su conjuro decían:

> Tú señora tierra, carigolpeada, no me ofendas, no me lastimes, ya que eres un conejo boca arriba, que aquí se quebrantan, aquí se abren los pechos, conejo boca arriba.[2098]

La delicadeza de los tamemes, incansables caminantes, sobrecoge: llaman a la tierra "carigolpeada" porque la pisan, en contraste con el ligerísimo conejo, que ni siquiera huella su superficie, porque está boca arriba. También piden a la tierra que los proteja del más terrible riesgo de su oficio: que por el exceso de la carga, al subir las cuestas, estallen sus pulmones, o sea, se les abran los pechos.[2099]

YA NO HAY SABEDORES DE COSAS DIVINAS

El doctor Jacinto de la Serna busca la razón misteriosa por la cual la tierra en los conjuros mágicos es llamada conejo boca

---

2096 De la Serna, 312.
2097 Ruiz de Alarcón, 77 y 80; De la Serna, 313 y 315.
2098 De la Serna, 332.
2099 Ruiz de Alarcón, 69; De la Serna, 322, 333.

arriba. No se fija en que conejo *(tochtli)* siempre va precedido por el numeral uno *(ce)*; traduce, como Ruiz de Alarcón, un conejo, en lugar de Uno conejo, nombre calendárico al igual que Dos conejo, o sea el dios general del pulque, Ometochtli. No se había descubierto aún la gran Coatlicue, en cuya base aparece el jeroglifo de Tlaltecuhtli, "el señor de la tierra", Uno conejo (fig. 46).

De la Serna interpela, desde luego, a ancianos, discute con gente que, ciento treinta años después de la conquista, todavía conserva la antigua tradición religiosa; y la explicación que nos da, refleja la de sus modestos informantes. Los grandes sacerdotes aztecas ya no existían; casi siglo y medio de persecución violenta y radical de la cultura autóctona, toda de inspiración diabólica, había reducido a un mínimo los conocimientos hereditarios de los *teotlamatini,* "sabidores de cosas divinas".[2100]

EL CONEJO-ESPEJO

El conejo, signo de trece años del siglo azteca, también simboliza el aire por una de estas tres razones: por sus grandes orejas,

> que tienen dependencia con el aire, en quien se causa el sonido,

o por la ligereza; o por el verbo "toca", que significa: caminar o correr del viento[2101] Para distinguir el conejo-aire del conejo-tierra, éste es llamado conejo boca arriba,

> porque estando vuelto hacia arriba no puede tener su velocidad como cuando esté en su natural disposición.[2102]

Añade De la Serna que a veces, en los conjuros,

[2100] Molina I, 106; II, 100-101.
[2101] De la Serna, 249. Molina registra el verbo *toca* como "enterrar a otro, o seguir a alguno (II, 148).
[2102] *ibid.*, 315.

> para que (el conejo) signifique la tierra[2103] se agrega que humea.

La razón es

> por los vapores que de sí echa la tierra.[2104]

Vimos en la invocación de los cazadores de venado que la tierra es

> un conejo, espejo que humea;

en el sortilegio de las manos, se le llama

> conejo boca arriba, que eres resplandeciente, espejo que estás humeando;

y lo del espejo que humea pertenece a la misma concepción esotérica. por la cual el dios supremo se llama Tezcatlipoca, "espejo humeante".

El conejo resplandeciente, el conejo-espejo de los conjuros, que está boca arriba, nos permite comprender la metáfora de la tierra, que quedó un misterio para Ruiz de Alarcón y que De la Serna no logró "alucinar". En efecto, está lejos de convencer la razón que da este último: el conejo boca arriba es la tierra porque en esta posición no puede moverse, y por lo tanto se diferencia del conejo que corre raudo y ligero, símbolo del aire.

La tierra es el reflejo de la luna; la equiparación de tierra y luna, peculiar de las mitologías en todas latitudes, se manifiesta en Mesoamérica con Tlazoltéotl, madre de la tierra, diosa terrestre-lunar de huastecos y nahuas; con Tonantzin y sus demás advocaciones, con Cuerauáperi, también terrestre y lunar, de los tarascos; no faltan más ejemplos. La luna, identificada con el conejo por las múltiples razones que hemos venido aclarando, se refleja en la tierra. Allá en el cielo, el conejo está de pie, como todos lo vemos, y como lo representan los

---

[2103] *ibid.*, 249.
[2104] *ibid.*, 315.

códices; al espejarse en la tierra, por fuerza debe verse boca arriba, y no corriendo o en cualquier otra posición en que esté boca abajo. Así nos explicamos que la tierra, metafóricamente, es al mismo tiempo, el conejo resplandeciente, el conejo-espejo.

BUSCA DEL MÍSTICO CONEJO

El lago de Tezcoco, como sabemos gracias al historiador indígena Cristóbal del Castillo,[2105] tenía el nombre esotérico de Metztliapan, "lago de la luna". Alfonso Caso consideraba este dato decisivo a los efectos de la etimología de México que nos da, a fines del siglo XVI, el insigne nahuatlato Antonio del Rincón, descendiente de los reyes de Tezcoco; de *metztli,* luna; *xictli,* centro (o sea, ombligo) y *co,* en: "en el centro (del lago) de la luna".[2106] Debido a la identificación de la luna con el conejo, que obedece a tan distintas instancias —presencia del conejo en la luna; naturaleza lunar de los cuatrocientos dioses-conejos; convergencia de la fecundidad atribuida a la luna, como dispensadora de agua, con la fecundidad del conejo; período de gestación del conejo, que es de un mes, o sea, aproximadamente de una luna— yo deducía que alguna estrecha relación debía existir entre el lago de Tezcoco y el conejo. Trataba de reconocer la forma del conejo en los mapas antiguos del Valle de México, pero éstos todo lo tienen menos el rigor geográfico.

En el plano atribuido a Hernán Cortés (1523), el lago salado se ve redondo, con la Ciudad de México en el centro; lo mismo sucede en el mapa del Conquistador Anónimo, en que el lago de agua dulce (Xochimilco y Chalco) figura arriba del primero y también es casi circular. Sólo en el siglo XVIII, en un grabado que ilustra la *Historia* de Solís, los contornos del lago aparecen dibujados con un criterio cartográfico moderno.[2107] A mediados de la pasada centuria Antonio García Cubas

---

[2105] Castillo (1908).
[2106] Rincón (1595).
[2107] Solís, *Contornos del Lago de México.* Véase también la excelente perspectiva en el Panorama de los lagos vistos desde Tezcoco.

reconstruyó la situación lacustre antes de la conquista[2108] y algo parecido hizo en 1875 Vicente E. Manero, al comparar la superficie ocupada en el Valle de México, en diversas épocas, por las aguas de los lagos.

EL CONEJO SALE DE SU ESCONDITE

Yo miraba y volvía a mirar, desde todos lados, los dos últimos mapas, y el reciente de E. Schilling (fig. 228), de los lagos a principios del siglo XVI;[2109] pero, pese a mi buen deseo de descubrirlo, el conejo se mantenía obstinadamente oculto.

Menos mal que se decidió a salir de su escondite. Durante una visita a la señora Ana Icaza de Xirau, crítica de arte, cogí un libro titulado "La Ciudad de México" y lo abrí precisamente en la página donde está la lámina de los lagos en la época azteca.[2110]

—¿Ve usted un conejo?

—No, ni con la mejor voluntad.

Volteé el libro.

—¿Y ahora?

—Menos.

Incliné el libro, colocándolo de modo que el lago apareciera como visto desde Tezcoco, al igual que en el panorama de Solís.

—¡Aquí está! ¡Exacto!

En efecto, allí estaba el conejo, claramente delineado. Mi error había sido buscarlo en "los lagos" del valle, es decir, comprendiendo en la superficie acuática los lagos de Chalco y Xochimilco, de un lado, y los de Xaltocan y Zumpango del otro. Doña Ana sólo vio el lago de Tezcoco, separado de los demás; y tenía todas las razones, ya que el Metzliapan de

---

2108 Apenes, láminas 35 y 36.
2109 Bribiesca, en la revista *Caminos de México*. No. 37.
2110 Vargas Martínez (1961).

Cristóbal del Castillo es exclusivamente el lago de Tezcoco. Se tratará de un *lusus naturae* más, de otro juego de la natu-

LOS LAGOS EN LA ÉPOCA AZTECA

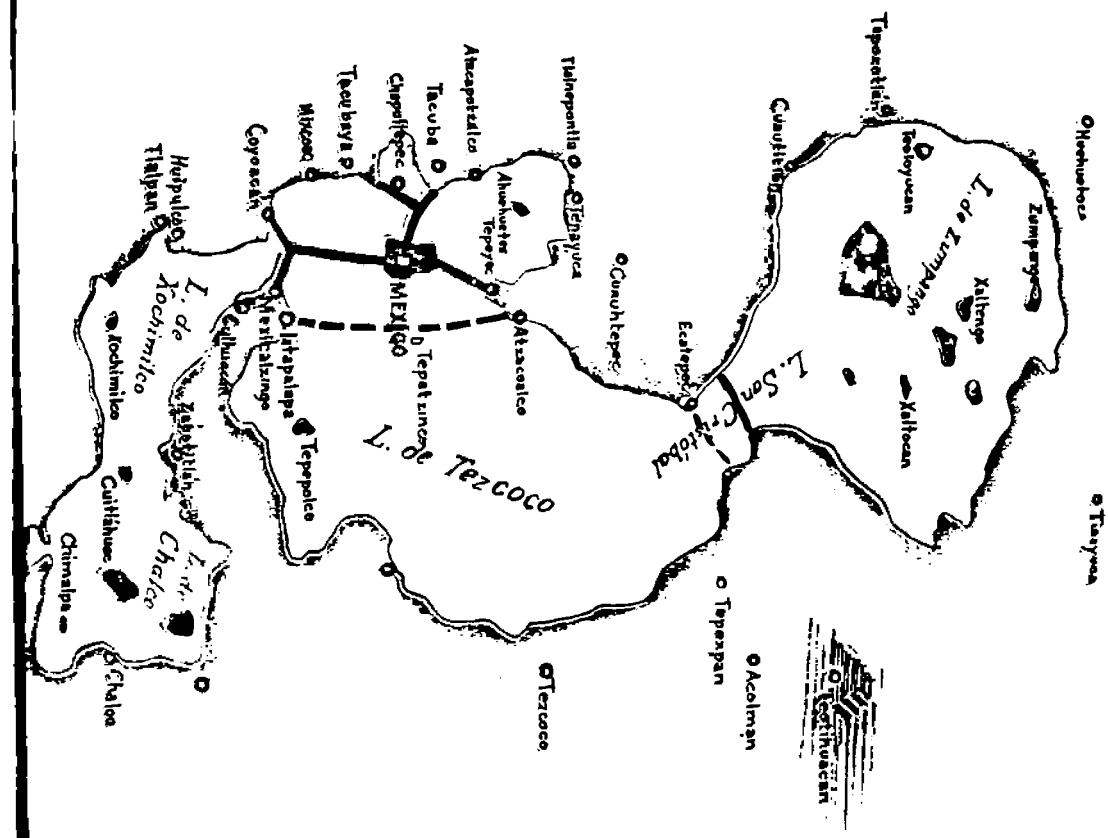


Fig. 228. Mapa de los lagos del Valle, en el cual Ana Icaza de Xirau descubrió la forma del conejo en el lago de Tezcoco, colocando el propio mapa según la orientación este-oeste de los mesoamericanos. Mexicco Tenochtitlan está edificado en el punto de la laguna que corresponde al ojo del conejo. A su derecha, la enorme oreja que alcanza Tlalnepantla y Tenayuca

Vargas Martínez (1961).

raleza, pero el "lago de la luna" tiene forma de conejo. Ahí se ve su hociquito, en Mixcoac, la "chica orejota" derecha arriba de Azcapotzalco y la izquierda, que de Tenayuca y Ticomán baja al Tepeyac. Su lomo está perfilado por Iztacalco, Xalostoc y Tolpetlac, y su rabo se encuentra entre San Cristóbal Ecatepec y Chiconautla. Las patitas, en la clásica actitud del conejo sentado, bajan de Iztapalapa a lo largo del cerro de la Estrella y suben a Aztahuacan, cerca de la islita ceremonial de Tepepulco (fig. 229). El conejo está de perfil, mirando a la izquierda como en la luna o en *Códice Vaticano* (fig. 197).[2111]

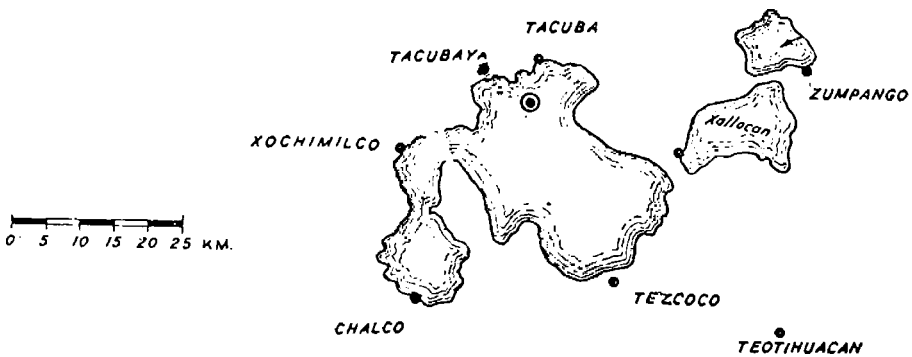


Fig. 229. El lago de Tezcoco a principio del siglo XVI, visto de este a oeste: tal era la orientación de los antiguos mexicanos. La figura del conejo es muy aproximada, pero llama la atención la posición de Mexicco, tal vez el ojo del Tochtli: el lago de Tezcoco tenía el nombre esotérico de Metztliapan, "lago de la luna"; luna y conejo eran una unidad, un solo concepto. La búsqueda de todo un siglo azteca del lugar preciso donde había que enterrar el culto lunar (el corazón de Cópil) y sustituirlo con el solar (el águila sobre el nopal, árbol de los corazones humanos, nacido del corazón de la luna) obedeció a razones mágicas que acaso es dable reconstruir. El xicco de Mexicco es centro del aspa, nahui ollin, quinta dirección figurada por el ojo. Se presenta esta conjetura como hipótesis de trabajo que necesita, desde luego, más comprobaciones

Dibujo del geólogo E. Schilling.

MI ASCENSIÓN A LA PUERTA DE PLATA

Estaba yo feliz con el descubrimiento, y lo expuse a varios amigos, "Ajá", me dijeron. "¡Conque los aztecas tenían heli-

---

2111 *Códice Vaticano B*, lámina 29, donde se le ve con la diosa Tlaelcuani.

cópteros, o por lo menos globos aerostáticos, para elevarse a una altura suficiente sobre el lago y apreciar la forma del gigantesco conejo!"

En realidad, el lago de Tezcoco, de norte a sur y de este a oeste, tenía unos treinta quilómetros de largo; desde el Ajusco no se hubiera podido apreciar su figura, y menos desde los cerros Pino o Texólotl, al sur de Tezcoco.

No me di por vencido. Recordé el cabo Coda Cavallo en Cerdeña —una cola de caballo de tres quilómetros de largo— y cierto inmenso rabo de perro en la costa de Grecia: el cabo Cynasura.[2112] Claro está que las formas de estos cabos marinos son fácilmente reconocibles. Por fortuna afloró a mi memoria otro nombre, el que los navegantes griegos usaron para denominar a Cerdeña: Ijnusa. Durante mi estancia de año y medio en la isla mediterránea supe que, según la tradición antigua, Ijnusa viene de la voz helena *ijnos,* huella de pie, por la semejanza de su contorno con una pisada humana.[2113] Por cierto, el parecido es muy burdo; el dedo gordo del pie izquierdo está representado por la península del Sulcis. Cuando hice la ascensión a la Puerta de Plata, la montaña más alta de la isla —Gennargentu, en sardo—, vi los dos mares, el Tirreno hacia la costa de Italia y el Mediterráneo a occidente; pero, pese a la altura de la cumbre sobre el nivel del mar, más de 1800 metros, no pude reconocer ninguna forma, ni siquiera aproximada, de la isla. Es que de norte a sur, del cabo Falcone al cabo Teulada, la distancia es de 271 quilómetros.[2114]

MI ENCUESTA EN 1521

Entonces: ¿cómo pudieron los griegos comparar la forma de la isla con la de una planta de pie? La respuesta es obvia: bordeándola, circunnavegándola. La explicación vale igualmente para el lago de Tezcoco; los antiguos mexicanos, segu-

---

2112 Kampen, mapa No. 6.
2113 Malte-Brun, IV, 138; Hjalmar Frisk, 746-747.
2114 Bertarelli, 21.

ramente preaztecas, reconocieron la forma del lago navegando por sus orillas. Ya que la distancia, de norte a sur, representa la décima parte, en relación con la longitud de Cerdeña, se comprende cómo el parangón con cierta forma —en este caso, el conejo, terrestre y lunar— es incomparablemente más preciso.

Si hubiese llegado a México hace cuatro siglos y medio, ¡qué fácil habría resultado mi encuesta! El pescador Juan Coyotzin, de Mexicaltzinco, me habría hablado de los bagres que pululaban en el hociquito del conejo, entre Coyohuacan y Chapultépec; el trajinero José Ocelotzin, de Chimalhuacan, habría alabado la abundancia de *ahuauhtli,* o caviar de moscas,[2115] que se encontraba arriba de las patas inferiores, cerca de Totoltzinco; el remero Pedro Ometochtzin, de Atlacuihuayan (o sea Tacubaya)[2116] se habría referido a Mexicco Tenochtitlan como al ojo del místico conejo; y así por el estilo.

OJO Y OMBLIGO DEL CONEJO

Por nuestra suerte, han llegado hasta nosotros los conjuros aztecas, en que la tierra es llamada "conejo boca arriba, espejo reluciente". La imagen del conejo lunar se reproduce fielmente aquí abajo, sobre el plano terrestre. En el valle central de los volcanes, el conejo, uno y múltiple dios terrestre-lunar, invocado cada día en los conjuros prehispánicos, parece reflejarse en el lago de Tezcoco. Este se llama, esotéricamente, "lago de la luna" y tiene forma de conejo. Se trata de una identificación mágica de la luna con la tierra; del agua del cielo con el agua de la tierra, entidad siempre sedienta que espera su fecundación desde lo alto. El gran espejo de agua se asemeja a un conejo. Se trata de uno entre los mil juegos de la naturaleza; mas la elección de la islita en que se funda la capital azteca no es obra del acaso. Se debe a una larga y paciente búsqueda: nos lo confirman los cronistas. La islita de Mexicco

---

2115 Clavijero I, 108.

2116 "Lugar donde se maneja el *átlatl*" (especie de cerbatana). Alusión, según José Fernando Ramírez, a que esa arma se inventó en Tacubaya.

Tenochtitlan es precisamente el ojo del conejo; es fácil comprobarlo en los mapas que representan el lago de Tezcoco antes de 1521 (figs. 228 y 229).

El conejo, nahual de la luna, como el águila lo es del sol, se identifica con la primera sílaba del nombre México; y ¿el ojo? La segunda sílaba es "ombligo" y no ojo; pero el místico xicco, única comunicación posible con el ambiente celeste de los dioses, por donde baja el sol en forma de águila y establece el pacto con su pueblo, se representa como ojo en el centro del nahui ollin, simbólicas aspas con los brazos que apuntan a las cuatro direcciones (figs. 217, 230 y 231). Tenemos una confirmación muy antigua acerca del centro sagrado del aspa, en el *Códice Mendocino:*

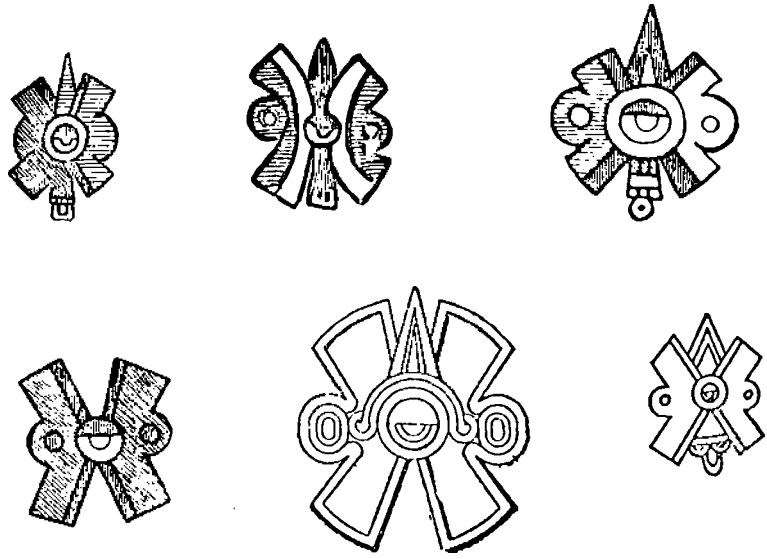


Fig. 230. Algunas formas del jeroglifo *nahui ollin,* cuatro movimiento (del sol). Los brazos apuntan simbólicamente a los puntos extremos del movimiento solar, o sea los puntos solsticiales, las cuatro direcciones cósmicas; la quinta dirección, vertical, única por la cual es posible la comunicación con los trece cielos y los nueve inframundos, es el centro-ombligo, representado por un ojo en 1) *Códice Telleriano Remensis;* 2) *Códice Humboldt I;* 3) *Códice Borbónico;* 4) *Tonalámatl de Aubin;* 5) *Huéhuetl de Malinalco* (véase fig. 137); 6) *Códice Magliabechi* (posthispánico)

> Tenía (...) una encrucijada de agua limpia (...) a manera de aspa de San Andrés (...)[2117] y casi al fin y medio del espacio y encrucijada, hallaron los *mecitis* una piedra grande (...) encima un tunal grande, en donde un águila caudal tenía su manida y pasto...[2118]

En medio del nahui ollin, en la quinta dirección, o sea en el xicco o tlalxicco, "en el ombligo del mundo", mora el dios dual, Ometéotl, y sustenta el universo. El ombligo de la luna, Mexicco, se identifica con el ojo del conejo, sitio esotérico insustituible, que los sacerdotes hallan al cabo de un siglo azteca de incansable rastreo en el lago de Tezcoco.[2119]

OJO Y OMBLIGO DEL ÁGUILA

Una tendencia de los sacerdotes artífices del México antiguo era la doble representación de deidades en una única pieza esculpida o plasmada en barro; ejemplo evidente es la carita femenina de Tlatilco con tres ojos y dos bocas en que, volteada, se descubre la diosa Rana (fig. 44).[2120] Cierta minúscula figura de jadeita manifiesta el propósito místico del escultor en forma no menos ingeniosa. Colocada verticalmente representa el movimiento solar, con los cuatro puntos solsticiales en las extremidades del rectángulo. Están marcados además los puntos cardinales, como en la cruz cósmica del *Códice Fejérváry* (fig. 59). El rectángulo tiene aspecto humanoide, con cara (ojos, nariz y boca), ombligo muy acentuado, que atraviesa el personaje; dos cortes a la altura del ombligo figuran los brazos; un corte inferior, las piernas.

La misma pieza, colocada horizontalmente, es una cabeza de águila vista de perfil, o sea el sol. El detalle más notable, además del pico curvo, es la identificación del ombligo con el ojo, como en las representaciones del nahui ollin (fig. 230). Los

---

2117 El aspa figura, pintada de azul, en la primera lámina del códice.
2118 *Códice Mendocino*, en *Antigüedades de México* I, (1964: 3).
2119 Cfr. cap. XI, Redescubrimiento de la tierra de la blancura y El binomio sagrado Mexicco Tenochtitlan.
2120 Tibón (1967: 108-113).

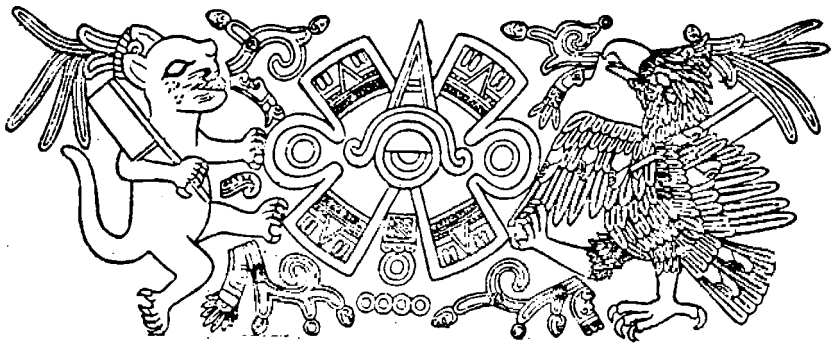


Fig. 231. ***Nahui ollin,*** **Cuatro movimiento, símbolo solar, con las cuatro direcciones —puntos solsticiales—, los puntos cardinales y la quinta dirección, vertical, ombligo del mundo, representada por el ojo. En ambos lados los nahuales jaguar y águila. Detalle del *huéhuetl* (tambor) de Malinalco. La proyección entera se puede apreciar en la fig. 137**

Museo de Toluca.

puntos solsticiales, o sea las cuatro direcciones, son obvios en una figuración solar; más notable es el ombligo, quinta dirección, o sea el rumbo vertical, que se transforma en el ojo del águila-sol, con sólo colocar el chalchihuite en sentido longitudinal (fig. 233).

ADÁN Y EVA CON EL OJO-OMBLIGO

La identificación del ombligo con el ojo no se demuestra sólo con el centro del nahui ollin y piezas duales como la mencionada, sino con una antiquísima creencia todavía viva en todo México: las afecciones de los ojos se curan con una infusión de ombligo.[2121] Cuando digo "antiquísima", me apoyo en el descubrimiento del doctor Scarpa (fundador de la cátedra de etnoiatría en la Universidad de Milán), que encontró la misma costumbre en la Amazonia. Se remonta, pues, por lo menos a ocho mil años, antes de la separación de los grupos mayances y macrochibcha.[2122]

Por otra parte el ombligo-ojo no es concepción exclusiva de América. En varios frescos románicos de Francia se ven a Adán y Eva con un ojo en lugar del ombligo.

2121 Tibón, *El cordón umbilical - Mito y magia*. Ms. 1975.
2122 Scarpa, 9.

LOS CULHUACANES Y EL TEPEYAC

En tanto que no nos quedan dudas acerca de esta identificación, la del lago de Tezcoco, o de la luna, con el nahual lunar, el conejo queda, por el momento, hipótesis de trabajo que necesita más comprobaciones.

Hipótesis o realidad, es indiscutible que en el México antiguo, como en otras partes del globo, se comparaban formas de la naturaleza con figuras de hombres o animales. Recuerdo

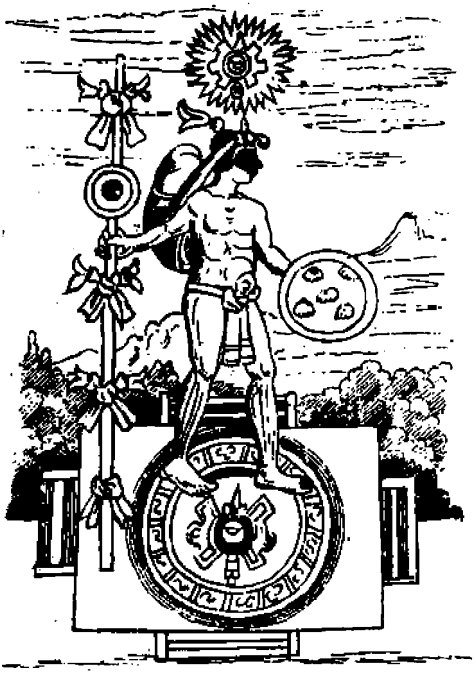


Fig. 232. En la figuración del mensajero del sol, el centro-ombligo del aspa solar está representado por un ojo, tanto en el "calendario" en que se apoyan los pies del emisario celeste, como en la fecha *nahui ollin* (arriba) en que se celebraba la mística fiesta. El báculo adornado, la rodela con cinco copos de algodón (cfr. fig. 146) y el bulto que el mensajero carga con el mecapal son obsequios para el sol

[1] *Atlas de Durán* (1951: II, lámina 7); Durán (1967: I, 107).

los Culhuacanes, cerros jorobados o de cumbre torcida, sacralizados por su afinidad con el dios viejo; el Tepeyac, nariz del cerro, en que la nariz, símbolo pluviógeno como el Chac maya, se vuelve también sagrada (fig. 103); la inmensa mujer blanca que duerme en la Sierra Nevada: la Iztaccíhuatl. En el valle de Tepoztlán se conocen las peñas llamadas Cematzin, "una manita". Los futuros estudios toponímicos demostrarán la multiplicidad de estas equiparaciones, estrechamente enlazadas con creencias mágicas y religiosas.

EL GRITO DE GUERRA MÉ-XI-CO EN 1970

646 años después de la fundación de México, precisamenla noche del 7 de junio de 1970, me encontraba a pocos pasos del lugar de la islita predestinada; para decirlo con más claridad, en el Zócalo. Una multitud radiante por una victoria en cierto tlachtli jugado contra la gente de Cuzcatlan e Izalco, gritaba enardecida, escandiendo las sílabas: ¡Mé-xi-co, Mé-xi-co! Había una mezcla de alegría y de amenaza en sus voces; faltaba la segunda parte del nombre, Te-noch-ti-tlan; pero era en sustancia el viejo grito de guerra azteca como lo habían oído, justamente aterrorizados, los habitantes de Orizaba, en tiempos del hueitlatoani Ilhuicamina, y como lo oyó, desde lo alto de un teocalli en Xochimilco, cierto capitán español, de apellido Cortés, en tiempos del hueitlatoani Cuauhtémoc. Ahora, al cabo de cuatro siglos y medio, los aztecas, ya muy mezclados con los españoles, escandían en tono de triunfo la palabra mágica: Mé-xi-co, Mé-xi-co, pronunciada con triple castellanización: una sola C, la entonación esdrújula y el sonido aspirado de la J en lugar del fricativo de la X. No importa: el hueitlatoani Corona del Rosal se alegraba con su pueblo.

Será lo que se llama deformación profesional: en el Mé-xi-co escandido por la muchedumbre yo "oía" luna-ombligo-en, y de rebote metafórico, conejo-ojo-en; es decir, penetraba en la estructura etimológica, cosmológica, mítica de las tres sílabas.

Fig. 233. Chalchihuite de jadeita. Colocado verticalmente representa el movimiento solar, con los cuatro puntos solsticiales en las extremidades del rectángulo. Este tiene forma humanoide, con cara (ojos, nariz y boca), ombligo muy acentuado, que atraviesa el personaje y representa la quinta dirección, vertical; dos cortes a la altura del ombligo figuran los brazos; un corte inferior, las piernas. La misma pieza, colocada horizontalmente, es una cabeza de águila vista de perfil, o sea el sol. El detalle más notable, además del pico curvo, es la identificación del ombligo con el ojo, como en las representaciones del nahui ollin

Procedencia desconocida; tal vez Guerrero.
Altura 33 mm.
Colección del autor.
Foto: Antonio Toussaint.

Sobre la luna he especulado ampliamente en este capítulo; sobre el ombligo más todavía, aunque por obvias razones no he podido publicar aquí mis hallazgos.[2123] El ojo es otro tema inagotable. Hay quien ha vinculado el ojo con México, en otra forma: el nombre de la capital azteca sería metátesis de Meixco, donde *ix(tli)* sería la cara, y por extensión, el ojo. Meixco es una de las sesenta y ocho falsas etimologías, y no por falsas menos dignas de interés (pág. 112).

El que merece más consideración, pensé en tanto que el ritmo de Mé-xi-co, Mé-xi-co se volvía más frenético, es el conejo; no como personaje mitológico, sino por su relación humana con nosotros.

Evoqué el conejo salvaje de México, orejón y coludo, deidad y signo calendárico, cuya fertilidad lo ha vinculado con las del campo y con la luna, su habitat mágico, donde se le

[2123] Tibón, *El ombligo, centro cósmico*. Ms., 1975.

atisba claramente: cosa que niegan los lunautas, hijos de la técnica ultramoderna y protagonistas de un nuevo género de fábula.

EL TRIUNFO DEL CULTO SOLAR

La tierra, espejo de la luna. El conejo lunar, reflejado en el lago de Tezcoco, que tiene forma de conejo y está consagrado a la luna. Mexicco, ojo del conejo lunar.

Detrás del valor literal de las palabras está su significación metafórica y su raíz mística. En el caso de Mexicco Tenochtitlan se puede lograr una exégesis sólidamente fundada en documentos: literarios, léxicos, jeroglíficos, arqueológicos, folclóricos. El problema es encontrar los elementos sueltos y coordinarlos.

Para Tenochtitlan, la indagación llevada a cabo por Alfonso Caso prueba que el "tunal de la piedra" oculta una significación esotérica muy en consonancia con los misterios de la religión azteca. Las tunas ya no son los frutos del nopal, sino los corazones humanos, alimento del sol. El astro mayor es el águila, Cuauhtli; los corazones son los *cuauhnochtli,* "tunas del águila", con que el sol se sustenta.[2124]

Tenochtitlan es nombre que compendia, en su trágica grandeza, el culto solar de los mexicas; en tanto que el nombre de México trasunta un aspecto más oculto de sus creencias: la relación mágica entre luna y tierra, gracias a la cual el astro nocturno, dador del agua fecundante, contribuye al sustento de los humanos: pese al triunfo del culto solar sobre el lunar, culto cruento que dará a los aztecas el dominio del mundo.

DESPOJARSE DEL PENSAMIENTO EUROPEO

Según hemos tenido oportunidad de comprobarlo en el curso de este estudio, no se defiende la interpretación de Caso

---

[2124] Caso (1946: 101); Garibay (1953: I, 10; II, 403). Cfr. cap. X, La sangre vertida en el tenochtli.

(tan acertada en "Tenochtitlan"), según la cual México sería "en el ombligo —o sea, en el centro— (del lago) de la luna".[2125] La refutación es fácil: la capital azteca estaba cerca de su orilla oriental. Ante todo era menester, por medio de una paciente pesquisa, encontrar una razón plausible del nexo del Metztliapan con la luna, razón que ya hubo de existir en el Metztliapan original del noroeste. Era imprescindible, además, buscar las implicaciones mágicas y cosmogónicas del ombligo. Todo esto, despojándose del lastre del pensamiento europeo y apoyándose principalmente en la documentación mexicana o americana en general, por el imponderable *phylum* que une a los antiguos americanos, desde los Grandes Lagos hasta la Patagonia. Algunas veces contribuyó, a la exégesis de concepciones cosmogónicas de aquí, la comparación con mitos del Viejo Mundo; lo que no sobrentiende contactos culturales, sino se apoya en patrones comunes de pensamiento mágico y religioso en determinadas etapas del desarrollo humano.

TEZCATLIPOCA — UNO CONEJO

En la documentación que hemos venido reuniendo, descuellan los conjuros de los hechiceros aztecas, recogidos por Hernando Ruiz de Alarcón. De ellos dice el doctor Garibay que

> deben provenir de época muy antigua y ser de los seguros residuos de la antigua manera de vivir (. . .) Casi todos están en frases rítmicas y paralelísticas, y la mención de los númenes antiguos, ya sea con sus nombres comunes, ya sea con sus nombres calendáricos, son indicios de provenir de la época misma de la gentilidad (. . .) La religión al dejar los templos se refugió en los labios de los campesinos.

La traducción que hace el doctor Garibay del conjuro de los cazadores de venados, dirigido a Cihuacóatl, la "mujer serpiente" que representa la tierra en forma mítica, nos ayuda a redondear nuestras precedentes deducciones.

[2125] Caso (1946: 101).

> Favor de venir, mi madre Tlaltecuintli, espejo que estás reluciendo, 1. conejo; mi madre la de la falda de estrellas (la Vía Láctea); mi padre resplandeciente Nanahuatzin, príncipe de turquesa (el sol); mi hermana 1. hierba (diosa terrestre); el señor que tiene por signo 1. agua. . .[2126]

El cosmos, en la concepción dualista de los antiguos mexicanos,

> tiene dos aspectos, revelados en los astros que guían los tiempos: de día, es el sol el espejo reluciente que hace brillar a su luz las cosas todas; de noche, es la luna, espejo ahumado en el cual los magos veían todas las cosas.[2127]

El nombre de la advocación lunar de la deidad, Tezcatlipoca, el "Espejo humeante", es conocido de sobra; en tanto que el de la advocación solar, Tezcatlanextía, es muy raro. Lo descubrió el doctor Garibay en un poema religioso que, al igual que muchos otros, tradujo del náhuatl.

Ahora bien: en el conjuro de los cazadores de venado la tierra es llamada Tezcatlipocamani, Uno conejo: o sea, se la identifica con la luna y su animal emblemático. Es verdad que el conejo a menudo está acompañado por el numeral 1: Ce tochtli, y es nombre calendárico. Análogamente el agua, madre del maíz, Centéotl, es llamada en el mismo conjuro Ce atl, Uno agua, porque personifica esta fecha, en que se celebra una de sus fiestas.[2128] La muerte, por razones análogas, era adorada, en el suntuoso templo de Tolnáhuac del teocalli mayor de México, bajo el nombre de Ce miquiztli, Uno Muerte;[2129] y los ejemplos podrían seguir.

[2126] Garibay (1956: II, 315, 316, 318, 319, 402). Dada su importancia en el contexto de este capítulo, reproduzco aquí el texto náhuatl:

Tla xihuiqui nonan Tlaltecuintli,
nota Ce-Tochtli Téxcatl ca hual popocatimani,
nonan Citlalcueye,
nota Totonametli tlamacazqui Nanahuatzin Xiuhpilzintli,
nohuelliuh Ce-Malinalli,
tlamacazqui Ce-Atl itonal. . .

Tezcatlipocatimani es "espejo que estás reluciendo"; Nonan Citlalcueye, "mi madre la de la falda de estrellas", la Vía Láctea; Nanahuatzin, príncipe de turquesa, el sol; mi hermana Ce Malinalli, Uno hierba, la diosa terrestre.

[2127] Garibay (1956: I, 129).

[2128] Garibay (1954: II, 318).

[2129] León y Gama, 71.

CUANDO EL CIELO CAYÓ SOBRE LA TIERRA

Ce tochtli, Uno conejo, es en efecto una fecha maravillosa: es el año en que

> se estancó el cielo,[2130]

o sea,

> cayó sobre la tierra,[2131]

y empezó la era cósmica en que vivimos,[2132] la del Quinto Sol. El diluvio se llevó a todos los hombres, que se volvieron peces; y los dioses[2133] ordenaron a los cuatro sostenedores del cielo que hicieran, por el ombligo de la tierra, el tlalxicco, cuatro caminos

> para entrar por ellos y alzar el cielo.[2134]

Luego engendraron cuatro hombres para que les ayudaran a llevar a cabo la tremenda tarea. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se metamorfosearon en dos árboles gigantescos: el primero, en *tezcacuáhuitl,* "arbol de espejo" y el segundo en *quetzalhuesuch,* "sauce precioso".[2135] Sólo ahora, con sus fuerzas unidas,

> hombres y árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas como agora está;[2136]

y ya que la tierra había muerto cuando le cayó encima el cielo, volvieron a darle vida.[2137] La resurrección ocurrió, recuérdese bien, en el año Uno conejo.

2130 *Leyenda de los Soles,* 120.

2131 *Hist. Mex. Pint.,* 214. Cfr. cap. VI, Los dioses alzan el cielo con las estrellas.

2132 *Leyenda de los Soles,* 121.

2133 Tezcatlipoca, Quetzalcóatl, Camaxtle (Camasale), Tlaloc (Talocatecli). *His. Mex. Pint.,* 214, 216. 217.

2134 *ibid.,* 214.

2135 El *huesuch* del *bárbaro escribiente* (García Icazbalceta) es un *huéxotl,* huejote: cfr. *Histoyre du Méchique,* de Thévet, París, 1905.

2136 *id.*

2137 *id.*

EL NOMBRE CALENDÁRICO DE LA TIERRA

Pasados trece años —un cuarto de siglo azteca— la tierra estaba aún oscura,

> y para la alumbrar no tenían sino la lumbre y fuegos que en ella hacían.[2138]

Los dioses entonces decidieron hacer un sol

> para que alumbrase la tierra, y ésta comiese corazones y bebiese sangre.[2139]

A esta creencia se debe, como es sabido, el constante afán guerrero de los aztecas.

Los datos que preceden se encuentran en la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas,* relación escrita en 1532 para el emperador Carlos V, a instancia del conquistador Juan Cano.[2140]

A los efectos del presente estudio, lo más notable que se desprende de esta relación, es lo concerniente al ombligo de la tierra, el tlalxicco. De él dimanan los cuatro caminos, en cuyas extremidades están los tlaloques sosteniendo el cielo (cap. IX, El cuadrado místico de Tenochtitlan). La representación del tlalxicco, en la base de la monumental Coatlicue del Museo Nacional, nos enseña el ombligo, un circulito inscrito en un cuadrado: el rectángulo cósmico, con los puntos solsticiales, "las cuatro salidas del sol",[2141] en los ángulos.

Ya vimos que los cuatro caminos están representados también en el nahui ollin, el aspa que figura el movimiento del sol; en su cruce, el ombligo está muy a menudo representado en

---

2138 *Hist. Mex. Pint.,* 215.

2139 *ibid.*

2140 Era éste el quinto marido de la hermosa doña Isabel, hija mayor de Moctezuma. El primero fue Cuitláhuac; el segundo, Cuauhtémoc. Cortés también la admiró, pero extraconyugalmente y tuvo de ella una hija, doña Leonor, antes de que la noble azteca se casara con otros tres españoles. (García Icazbalceta, en su *Introducción a Pomar-Zurita* (1891), Ed. 1941, pág. XXXVII).

2141 Véase cap. XII, Metáforas diabólicas; fig. 225.

forma de un ojo. En el lago de la luna, México no ocupa el lugar central, el del ombligo, sino el del ojo izquierdo del conejo.

Ya he aludido a la base de la gran Coatlicue: arriba del señor de la tierra, Tlaltecuhtli, se encuentra, algo borrada, una cabeza de conejo con el numeral uno (fig. 46). Es Ce tochtli, el "conejo boca arriba" de los conjuros chamanísticos: Uno conejo, o sea, la propia tierra simbolizada por su nombre calendárico. La convergencia de todos estos elementos permite sacar deducciones muy significativas en relación con el esquema cosmológico del México antiguo.

EL ANTICRISTO EN LA NUEVA ESPAÑA

En apoyo a la forma que los pueblos ribereños vieron en el lago de Tezcoco, hay otra que algunos autores coloniales reconocieron en el conjunto de los lagos del Valle y que nuevamente establece una relación entre el *lusus naturae* y las creencias místicas y religiosas, esta vez cristianas.

Los mencionados autores son del siglo XVII, y a ellos se refiere, en su *Giro del Mondo,* el viajero napolitano Juan Francisco Gemelli Carreri, quien visitó México en 1697. En el tomo VI de su obra, consagrado a la Nueva España, Gemelli Carreri no sólo describe en detalle los contornos de los lagos que forman la misteriosa figura, sino que también la ilustra con un minucioso grabado, pequeña obra maestra de la cartografía de su tiempo.

A los que objetan que los aztecas y sus predecesores no hubieran sido capaces de reconocer la forma del lago de Tezcoco, por no poder verlo desde una altura suficiente, contestan los "autores" de Gemelli Carreri quienes, dos siglos después de la Conquista, reconocieron la forma de una extensión mucho más amplia y de contornos incomparablemente más caprichosos. Si el lago de Tezcoco figura un modesto conejo, en el conjunto de los lagos aparece delineado un animal fantástico,

el que San Juan atisbó en Patmos: la Bestia del Apocalipsis (fig. 234).

ACAPULCO, POBRE ALDEA

Gemelli Carreri se limita a referir el sorprendente hallazgo realizado a principios del siglo XVII —muchos decenios antes de su viaje— por aquellos "autores". Es evidente el propósito que tenían de demostrar la esencia diabólica de la monarquía mexicana, apoyándose en las Sagradas Escrituras. La Bestia es el Anticristo y(como veremos), los exégetas neohispanos logran demostrarlo "matemáticamente". El trato que se le da al pueblo de la Bestia, al pueblo del Anticristo, se legitima así a la luz de la teología.

En enero de 1697, Gemelli Carreri desembarcó en Acapulco,

> pobre aldea de pescadores,[2142]

cuyos moradores eran exclusivamente negros y mulatos.[2143] Al llegar a México, el viajero se dio cuenta de que también lo eran la mayoría de los habitantes de la capital, entonces urbe de unas cien mil almas.[2144] Esta ciudad, dice Carreri, se puede comparar con las mejores de Italia, por la excelencia de sus edificios y los ornamentos de sus iglesias; y sus mujeres,

> graciosas y muy bien hechas, superan en belleza a las italianas.

Prosigue Gemelli Carreri:

> Las mujeres de México, quieren mucho a los europeos que llaman cachopines, y aunque sean pobres los prefieren como maridos a los criollos más ricos, porque éstos se sienten más atraídos por las mulatas, y han adquirido sus malas costumbres, chupando su leche.[2145]

2142 Gemelli Carreri VI, 9.
2143 *ibid.*, 10 y 86.
2144 Gemelli Carreri, 36.
2145 *ibid.*, 35.

Evidentemente el viajero se refiere a que los niños criollos tenían nodrizas mulatas.

> Los negros y mulatos son insolentes en grado sumo (...) su número se ha multiplicado en forma tal, que se teme que algún día se revolten y se hagan dueños del país, si no se pone coto a la entrada (en la Ciudad de México) de tanto negro.[2146]

Los indios, aclara Gemelli Carreri, son cien veces más desgraciados que los esclavos negros, porque son únicamente ellos los que trabajan en las minas; y lo peor es que todo lo que ganan se lo quitan los gobernadores y otros funcionarios...

Los privilegios de los negros y la explotación de los indios se explican porque estos últimos son descendientes del demonio. Así, un buen cristiano concilia sus intereses con el castigo que impone a los que fueron súbditos de la Bestia, o sea, del Anticristo.

A estos conceptos obedece la identificación de la monarquía azteca y de su religión con la apocalíptica Bestia.[2147] Realizaron la investigación eminentes geógrafos, matemáticos y teólogos del siglo XVIII, como el ingeniero Adrián Boot y el sacerdote poblano Cristóbal de Guadalajara; sin duda, Gemelli Carreri se enteró de tales estudios por su amigo, el sabio doctor Carlos Sigüenza y Góngora.

BOOT Y LA BESTIA DEL APOCALIPSIS

El 28 de noviembre de 1607, después de una misa cantada en Huehuetoca, el virrey don Luis de Velasco, Marqués de Salinas, dio el primer golpe de azadón para la magna obra del desagüe del Valle. Enrico Martínez, ingeniero hamburgués, asumió la dirección de la empresa, con casi medio millón de indios[2148] que debían excavar el canal y el túnel de Nochistongo. Seis años más tarde Felipe IV, preocupado por el gasto gigantesco y los resultados precarios del trabajo, envió a Mé-

---

2146 *ibid.*, 87.
2147 *ibid.*, 61.
2148 Gemelli Carreri VI, 114.

xico un ingeniero holandés, Adrián Boot, técnico expertísimo en hidráulica del subsuelo.[2149]

Boot llegó aquí en 1613; visitó todos los lagos y ríos que podían contribuir a las inundaciones de la capital, y propuso sustituir el proyecto de Enrico Martínez por uno que consistía en la construcción de diques, al estilo de los Países Bajos. Al cabo de dos años su idea fue desechada, porque la experiencia demostraba su inutilidad; y se pidió a Martínez que continuara el tajo por él planeado. Éste resultó estrecho durante la catastrófica inundación de 1629: la Ciudad de México duró cinco años inundada. En 1632 Enrico Martínez murió de angustia; fue enterrado cerca de su canal, en Cuautitlán.

A Adrián Boot, su antagonista, se debe el descubrimiento de la Bestia del Apocalipsis en los lagos del Valle. Boot era sin duda un cartógrafo distinguido, y el mapa por él trazado no dejó dudas a los teólogos (fig. 234). Allí está la Bestia perfectamente delineada.[2150] Las lagunas de Chalco y Xochimilco forman la cabeza y el cuello; un escollo es el ojo, otro, la oreja (creo que más que escollos, se trata de islas; una, sin duda, el Volcán de Xico). La calzada de Cuitláhuac (hoy, Tláhuac) es el collar; la laguna donde está edificado México, el estómago; los pies, los cuatro ríos (Tlalnepantla, Azcapotzalco, Tacubaya y San Juan); el cuerpo es el lago de Tezcoco; las alas, los ríos de Tezcoco y de Papalotla; el rabo, las lagunas de San Cristóbal y de Xaltocan; los cuernos, en fin, los ríos de Tlalmanalco y de Tepeapulco. Las demás lagunas del Valle están producidas por la baba de la Bestia.[2151]

EL MISTERIO DEL 666 REVELADO

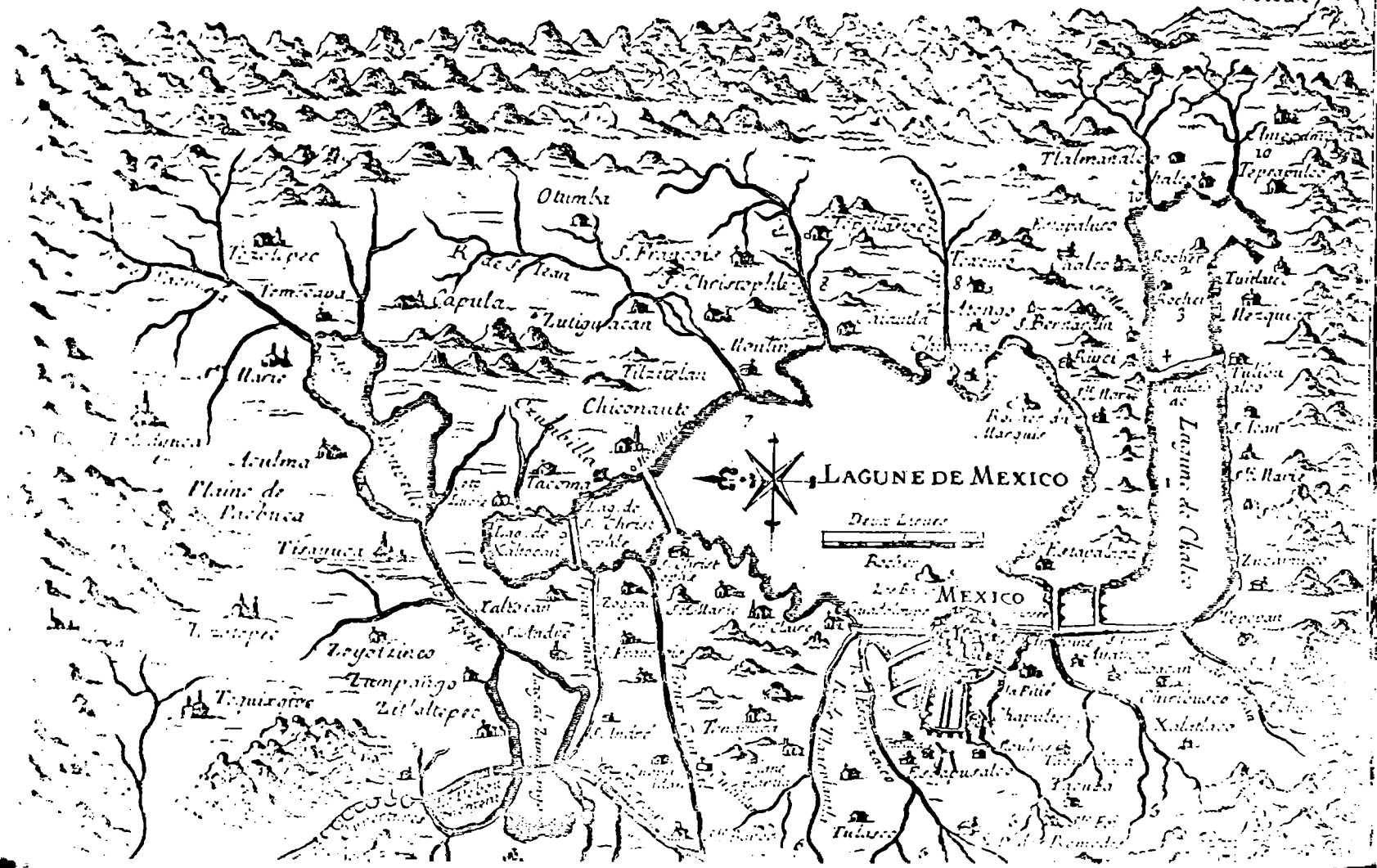
San Juan dice:

> La bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león.[2152]

2149 *ibid.*, 125.
2150 *ibid.*, pág. 60.
2151 Gemelli Carreri VI, 60, 61.
2152 *Apocalipsis* XIII, 8.

DESCRIPTION DE MEXICO ET DES LAGUNES DE SES ENVIRONS.

P. 60.


Volcan
Otumba
S. François
S. Christophle
Capula
Zutiguacan
Tilatolan
Chicomaute
Tacoma
Lagune de Mexico
Deux Lieues
Mexico
Lagune de Chalco
Tlalmanalco
Tepopulco
Tuidlac
Tlaxcala
Tlaxcala
Tlaxcala

En realidad la bestia del mapa de Boot parece más bien un avestruz con cuernos. San Juan vio la bestia salir del mar con

> siete cabezas y diez cuernos; y sobre los cuernos, diez diademas.[2153]

Para los teólogos, la cosa está muy clara. Las siete cabezas son las siete tribus que han morado a orillas del lago: xochimilcas, chalcas, tepanecas, tezcocanos, tlahuicas, tlaxcaltecas y mexicanos.[2154] Los diez cuernos son los diez reyes aztecas, desde Acamapichtli hasta Cuauhtémoc; y por ello hay dos pruebas. La primera es que cada cuerno tiene su diadema: se trata de la corona de los monarcas de México, el áureo *xihuitzolli*. La segunda prueba es matemática; basta sumar los valores numéricos de los nombres de los diez reyes, y se obtendrá el número 666.

La lengua azteca sólo tiene 15 letras; ahora bien, si se atribuye a la A el valor 1, a la C, 2 y así por el estilo hasta la Z que recibe el de 15, resultará que Acamapichtli equivale a 56; Chimalpopoca a 66, Tízoc a 37, Moctezuma a 84; Cuauhtémoc a 77... La suma da exactamente 666, el número de la Bestia. Dice San Juan:

> Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la Bestia; porque es número de hombre: y el número de ella, 666.[2155]

[2153] *ibid.*, 1.
[2154] Gemelli Carreri VI, 63.
[2155] *Apocalipsis* XIII, 18.

Fig. 234. *La bestia del Apocalipsis en el Valle de México.* En la forma de lagos y ríos del valle de México que aparece en el mapa levantado por el ingeniero holandés Adrián Boot en 1613-14, unos teólogos reconocieron la Bestia del Apocalipsis. Las lagunas de Chalco y Xochimilco son la cabeza y el cuello; un escollo (el volcán de Xico) es el ojo; otro, la oreja. La calzada de Cuitláhuac (hoy Tláhuac) es el collar; la laguna donde está edificado México, el estómago; los pies, los cuatro ríos (de Tlalnepantla, Azcapotzalco, Tacubaya y San Juan); el cuerpo es el lago de Tezcoco; las alas, los ríos de Tezcoco y de Papalotla; el rabo, las lagunas de San Cristóbal y de Xaltocan; en fin, los cuernos, los dos ríos de Tlalmanalco

El Apocalipsis, el libro literariamente más judaico del Nuevo Testamento, ofreció siempre notables dificultades de interpretación. Algunos Padres afirmaron que la Bestia, el Anticristo, era Nerón. Más tarde se le identificó con el emperador Federico II de Suabia y hasta con Napoleón. Para Martín Lutero la cosa estaba clara: el Anticristo era el Papa. También el juego de ingenio que consiste en buscar una correspondencia entre el "número de hombre, 666" y un personaje histórico, ha sido frecuente. Un ejemplo: Babilonia es Roma; y la suma del valor numérico de las letras hebraicas, que forman el nombre Nero Caesar, equivale a 666.[2156]

Es natural que también en la Nueva España los teólogos y los matemáticos buscaran interpretar el Apocalipsis de manera útil a la causa que defendían.

DON CRISTÓBAL DE GUADALAJARA

El mapa que Adrián Boot dibujó con toda exactitud, en la segunda década del siglo XVII, se encontraba en pésimas condiciones en 1697, cuando el doctor Gemelli Carreri se interesó por él. Afortunadamente, en Puebla conoció a don Cristóbal de Guadalajara,

> sacerdote de una gran amplitud de espíritu,[2157]

muy aficionado a la geografía y a las matemáticas, quien con gran esfuerzo rehizo el mapa del holandés y obsequió una copia a Gemelli, mismo que éste hizo grabar

> para satisfacer a los curiosos[2158]

y publicó en Nápoles en 1699, a un año del regreso de su viaje alrededor del mundo.

2156 Omodeo, 654.
2157 Gemelli Carreri VI, 237.
2158 Gemelli Carreri VI, 63.

De esta suerte se ha conservado un documento donde, dos siglos después de la conquista, la forma del lago se equipara a la de un animal. Este hecho da más validez a mi hipótesis de que los antiguos habitantes del Valle habían notado la forma de conejo que el lago de Tezcoco efectivamente ostentaba: hipótesis que contribuye a explicar el nombre de la Ciudad de México y el lugar exacto en que se edificó.

LA CLAVE OCULTA, EN METLATONOC

El conejo, el ombligo de la luna y de la tierra están estrechamente vinculados entre sí. Ningún texto podría concluir en forma más convincente este libro, como el relato recogido por el lingüista Overholt en una de las aldeas más aisladas de Guerrero.[2159]

El mito lunar y solar mesoamericano, así como la clave del misterio del nombre y la fundación de la capital mexicana, se hallaban ocultos en este cuento mixteco, que se publica por vez primera. Puede equipararse con las fuentes más antiguas y fehacientes; los códices y las crónicas de los siglos XVI y XVII. Confirma, además, la tesis del origen umbilical, lunar y cunicular del nombre de México.

EL CONEJO NO QUIERE ALUMBRAR LA NOCHE*

Este cuento pasó hace mucho, mucho tiempo, en el año oscuro, antes de que empezara el mundo, antes de que amaneciera.

Allá estaban el tigre, el coyote, el mapache, el zorro y el león en una junta.

Ya se encontraba el secretario, que era el zopilote y tenía que escribir lo que dirían sus compañeros.

[2159] Cfr. pág. 201.

* Traducción literal por E. Overholt; traducción libre por Carletto Tibón.

—¿Qué diremos? —preguntó el tigre viejo.

No lo supo ni el mapache, ni el león, ni el zorrillo, nadie supo las palabras que dirían.

—Díganlo, hermanos, ¿qué declararemos?

—No lo sabemos —contestaron todos e hicieron un gran alboroto.

—¿Alguien falta? —preguntó el tigre.

Faltaba el conejo. Él era el mariano.

—Vayan a traer al mariano —ordenó el tigre— ¡que venga rápido porque ya amanecerá!

Se fue el tejón y encontró al conejo comiendo: —Vámonos, hermano, te están llamando.

—Vaya a saber para qué me quieren: no tengo nada que decirles.

El tejón regresó y dijo que el conejo no quería venir.

Entonces encargaron al mapache: —Date prisa, porque pronto amanecerá. No regreses hasta que no lo traigas.

Se fue el mapache y encontró al conejo que andaba comiendo.

—¡Aquí estás, conejo!

—Aquí estoy, hermano.

—Vente, los principales te necesitan mucho, dicen que muy pronto amanecerá.

—¿Qué podré decirles yo? Ellos son los grandes y yo soy chiquito: hasta el amanecer no voy.

—Te necesitan mucho, ven.

—Bueno, iré.

—Buenos días, hermano tigre.

—Buenos días. Aquí está una silla para ti.

—No la necesito, puedo sentarme en cualquier parte.

—Súbete a la silla, hermano —suplicó el tigre— y enséñanos lo que diremos cuando amanezca.

—No tengo nada que aconsejarles a ustedes que son tan grandes, tan chiquito como soy yo.

—Por favor, piensa en lo que podremos decir —suplicó el tigre.

—No lo sé, aquí no hay más que tigres, tigres y tigres.

Entonces el tigre se enojó, quiso agarrar al conejo y éste se escabulló.

—Digan ustedes las palabras que pronunciaremos —pidió el tigre a los otros—. Pronto amanecerá y tenemos prisa.

—Ustedes ya saben lo que dirán —dijo el mapache—, además quieren comerse al pobre conejo y por eso él no quiere quedarse con nosotros.

—No es así —dijo el tigre y ordenó: —Dos de ustedes se van por él y cada uno lo agarra por una mano.

Entonces el mapache se fue con el tejón y encontraron al conejo comiendo: —Vámonos, hermano, todos necesitan de ti.

—No voy porque quieren comerme, el tigre quiere comerme, es un ladrón. No voy con ustedes.

Entonces el tejón lo agarró de un lado y del otro el mapache.

—Ay, ay, mi mano me duele mucho.

Tejón y mapache se asustaron y soltaron la mano y el conejo mañoso corriendo se escapó.

Los dos regresaron donde estaba la junta y afirmaron que el mariano no quiso venir.

—¿Cada uno no le agarró de una mano?

—Así lo hicimos, pero él dijo que la mano le dolía mucho,

nosotros nos asustamos y él se fue corriendo. Dijo que usted, tigre, quiere comerlo y por eso no quiso venir.

—Váyanse otra vez —decidió el tigre—. No le crean, de por sí es un hombre muy mañoso.

Se fueron otra vez y encontraron al conejo: —Aquí andas, hermano —lo saludaron el tejón y el mapache.

—Aquí ando no más.

—Vente, necesitan de ti.

—No quiero, van a comerme.

—Vamos por la buena.

—No, volverán a lastimar mis manos.

Finalmente convencieron al conejo de ir con ellos y llegaron a donde estaba la junta.

—¿Ya llegaste, hermano? Aquí está la silla, acomódate.

—No voy a sentarme porque ustedes quieren comerme.

—Vente, hermano: nos juntamos por el bien de todos. ¿Qué diremos cuando amanezca?

—No hay nada que decir: comenzamos antes con el domingo.

—¡Qué bueno, tú sabes!

—¿Ya está el secretario que escribe? —preguntó el conejo.

—Aquí estoy sentado —dijo el zopilote viejo.

—Domingo, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y es una semana. Otra semana y son quince días y otros quince días es un mes completo —dijo el conejo.

—Así lo diremos, hermano —confirmó el tigre. —Era eso lo que queríamos.

—Y ahora entra otro mes: enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y di-

ciembre y así se completan los doce meses para hacer un año. ¿Entendieron ustedes, está bien así?

—Tú eres el que sabe —dijo el tigre.

—Es una lástima que ustedes no quieran al mariano, porque él es muy sabio —dijo el zopilote viejo al tigre, al mapache, al tejón, al zorro, al coyote, al tlacuache y al zorrillo.

—Es verdad —contestaron todos.

—Y ¿qué diremos cuando amanezca? —preguntó el zopilote viejo al conejo.

—Lo mismo que dije al tigre.

—Hermano conejo, yo no sé decirlo, mientras tú hablas bien —dijo el tigre.

—No hay más que decir. Ñucoyo[2160] se llama el ombligo del mundo,[2161] allá está el presidente de la república, y luego viene el gobernador del pueblo y luego sigue el distrito, y luego viene la cabecera municipal y después de la cabecera municipal hay los pueblos chicos. En la cabecera habrá un presidente y el juez será síndico. En los pueblos habrá un comisario. Es así que todo será.

—Y ¿cómo nos nombraremos a nosotros mismos? —preguntó el tigre.

—No hay que nombrarnos: tú te llamas tigre, aquél león, aquél se llama coyote, aquél mapache, aquél se llama tejón, aquél zorro, aquél zopilote, aquél zorrillo y aquélla ardilla. Así seguiremos llamándonos, como yo me llamo conejo.

Éste era muy sabio: tan grande y alto es el tigre, y nunca pudo hacerse sabio. Tan chiquito es el conejo y tan sabio era en aquella noche oscura.

Entonces amaneció.

[2160] Ñuucohoyoo, "lugar del ombligo de la luna", o sea la Ciudad de México.
[2161] Xandu ña-yuúvi. Cfr. pág. 161.

XIII

APÉNDICES

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICES

Apéndice I

CONCORDANCIAS SEMÁNTICAS EN TOPÓNIMOS NAHUAS Y MIXTECOS

LA PROFECÍA DE PEÑAFIEL

Peñafiel, el más insigne intérprete de la toponimia mexicana, escribió proféticamente:

> *Ñucoyo es la palabra mixteca que corresponde al significado azteca de México.*

En otras palabras: al aclarar el valor significativo de Ñucoyo se descubriría el verdadero de México, por ser gran parte de las denominaciones mixtecas de topónimos nahuas, la traducción a su idioma. Era, pues, indispensable para la defensa de mi tesis, mencionar buen número de lugares nahuas en su versión mixteca.[2162]

OMETEPEC Y TEPOZTLÁN

La ciudad de Ometepec, "dos cerros", es Yucuvui en mixteco: *yucu,* cerro; *vui,* dos. Yanhuitlán, la del fabuloso templo gótico, "lugar nuevo" en náhuatl, es Yodzocahi: *yodzo,* llano; *cahi,* cosa nueva. Coixtlahuaca, que fue capital de un reino de la Mixteca alta, es una planicie, *ixtlahuaca,* de serpiente, *cóatl;* lo prueba su nombre mixteco *Yodzocoo,* de *yodzo,* llano, y *coo,* culebra.[2163] Coatepec, "cerro de las serpientes", es Ñuuyucuyoo: *ñuu,* pueblo; *yucu,* cerro; *yoo,* culebra.

Tilantongo, otra ciudad mixteca famosa en el pasado, significa "en la tierra negra" en náhuatl, que es a lo que equivale Ñuutnoo, su nombre mixteco. Tliltepec, "cerro negro", es Yucutnoo, de *yucu,* cerro, y *tnoo,* negro, oscuro. Putla, el antiguo Poctlan, es un "lugar de humo", como tantos otros consagrados a los pochtecas o mercaderes; los mixtecos le decían Ñuuñuma, de *ñuu,* pueblo, tierra, y *ñuma,* humo.

[2162] Cfr. pág. 151.

[2163] Cfr. el nombre popoloca de la misma población: Yuguinche, de *yu,* llano, y *guinche,* culebra.

Tepoztlán, el pueblo morelense que fue uno de los principales lugares de peregrinación del México antiguo, significa "lugar de metal". Los mixtecos lo llaman Ñucaa, como al Putla nuevo, construido en una loma de la cual se extraía mineral de hierro; *ñuu* es pueblo, tierra, y *ca* es metal. Cerca de Tepoztlán surgía la capital tlahuica, ahora capital de Morelos: Cuauhnáhuac, compuesto de *cuáhuitl,* árbol y *náhuac,* junto a. Los mixtecos le dicen Ñuunuuyutnu, de *ñuu,* pueblo, *nuu,* lugar y *yutnu,* árbol.

TUTUTEPEC Y COYOACÁN

Tututepec, la otrora soberbia capital del reino costeño, es "el cerro de las aves", o Yucudzaa; *yucu* es cerro, *saa,* pájaros. Amoltepec, el "cerro de los amoles" (planta saponífera), es Yucunama: *yucu,* cerro; *nama,* jabón. Zacatepec, la capital de los tacuates, es un "cerro de zacate", Yucusatuta en mixteco: *yucu,* cerro; *satuta,* zacate. Etla, en el valle central de Oaxaca, es un "lugar de frijoles", y su versión mixteca Ñuunduchi, viene de *ñuu,* pueblo, tierra, y *nduchi,* frijol. Etlantongo, a su vez, es Yucunduchi; y hemos visto que *yucu* es cerro.

Fiera, mamífero carnicero, en náhuatl es *tecuani,* de donde viene Tehuantepec, "cerro de las fieras". Los mixtecos llaman a las fieras *ñaña;* es *ñaña* el tigre, el gato montés, hasta el coyote. Tehuantepec es Yutañaña, río de fieras. Su traducción exacta, Yucuñaña, se aplica al Coyotepec de la Mixteca alta, mientras el de la baja es Ñuuñaña, "pueblo de fieras" o "tierra de coyotes". Coyoacán, "lugar que tiene coyotes",[2164] también es Ñuuñaña, "lugar de coyotes". Su nombre otomí, Demin'yo, tiene un significado idéntico al náhuatl.[2165]

VISITA A MECHOACÁN

Mi visita a Mechoacán obedeció esencialmente a mis inquietudes toponomásticas. Mechoacán, con *e,* como llamaban al imperio tarasco en el siglo XVI. Se llega en pocas horas de caballo desde Pinotepa Nacional; Mechoacán está, pues, a una distancia considerable de Michoacán: los separa todo Guerrero. La población es mixteca, esencialmente monolingüe; en Mechoacán vive un único mestizo, el maestro. Michhuácan significa "tierra de pescadores" en náhuatl. ¿Y cómo se llama Mechoacán en mixteco? Ñutiaca. *Ñu* es "tierra", *tiaca* es "pez". La correspondencia semántica es casi perfecta. ¿Cuál de los dos nombres es más antiguo? Evidentemente, el mixteco. ¿Tiene algo que ver Mechoacán con Michoacán? Lo mismo que Ixtapa de Guerrero con Ixtapa de Chiapas o Tuxpan de Nayarit con Tuxpan de Veracruz: en ambos

---

[2164] Ecker (1940).

[2165] Dávila Garibi (1942: 235). Este autor propone la versión "en la mollera del coyote".

casos se trata de lugares en que abundaba la sal o se veneraba al dios Conejo. El único denominador común entre Mechoacán y Michoacán es el pez. Había peces en los lagos de Pátzcuaro, de Cuitzeo y en los demás lagos de los purépechas. Ahora voy a comprobar si hay también peces en el Mechoacán de Oaxaca.

No hay peces en Mechoacán. Así me dice el maestro. No hay peces, confirma el joven secretario municipal, Silvano Pérez Martínez, nacido en un pueblo cercano de la Mixteca y perfecto bilingüe. Entonces, ¿por qué se llama Ñutiaca el pueblo?

Silvano repite mi pregunta al presidente municipal, un anciano mixteco que no habla español. Éste escucha con interés y nos indica que lo sigamos. Salimos del pueblo en dirección de Jamiltepec, y después de caminar un cuarto de hora, nos encontramos arriba de un vallecito muy verde, en cuyo fondo crecen espadañas y una planta de hojas lustrosas y esponjosas, típica de terrenos muy húmedos o de lagunas, que en mixteco se llama "coyo".[2166]

"Aquí estaba antiguamente la laguna", explica el presidente, y Silvano traduce. "De ella nuestros antepasados sacaban mucho pescado".

Mechoacán fue una tierra de pescadores, como el Michoacán de los tarascos y el de los aztatecas. Los nahuas tradujeron el nombre aborigen, y es la forma náhuatl la que ha prevalecido hasta nuestros días.[2167]

¿POR QUÉ SON NAHUAS LOS TOPÓNIMOS DE LA MIXTECA?

¿Por qué son nahuas casi todos los nombres de lugar en la Mixteca? La respuesta parece fácil, si se basa uno en la autoridad de Clavijero, que describe la victoria de Moctezuma Ilhuicamina sobre el rey de Coixtlahuaca.

Mixtecos y tlapanecos fueron avasallados por los aztecas a mediados del siglo XV; y es evidente que los funcionarios encargados de fijar los tributos de los pueblos vencidos usaron los nombres de lugar vertidos al náhuatl *(nahuatlatoa* es "hablar claro") y no es el idioma de los "bárbaros", es decir: los *tenime, pinome* y *chinquime.* Clavijero tuvo la oportunidad de recoger tradiciones orales sobre la dominación azteca en aquellas regiones, puesto que, según él mismo nos dice,

> *sono stato cinque anni nella Mixteca.*

En relación con Tlaxiaco, el historiador cree que el primer Moctezuma realizó, más que una conquista, una reconquista. Seguramente los aztecas ya habían sojuzgado a ciertos grupos mixtecos en épocas anteriores.

[2166] *Eichhornia crassipes.*
[2167] Tibón (1961: 125); cfr. cap. VII, Hastatan en el mapa de Ortelio.

Sin embargo, el empleo de la nomenclatura náhuatl en tierras que nunca fueron dominadas militarmente por los aztecas —en Oaxaca y Centroamérica, hasta Costa Rica, donde se hablaban idiomas muy distintos— permite deducir que la traducción al náhuatl de los nombres geográficos y su uso general es más antiguo. No olvidemos la expansión y el poderío, durante medio milenio, de otro pueblo nahuaparlante: el tolteca; además recordemos que el náhuatl obedeció a una necesidad del comercio. Los nahuas fueron durante siglos los traficantes por excelencia de Mesoamérica y, por ello, el náhuatl se había vuelto la *lingua franca:*

> *se comprendía y se hablaba por doquier,*

dice Clavijero. De esta suerte,

> *el comercio de los mexicanos no estaba obstaculizado por la cantidad y variedad de las lenguas que se hablaban en las distintas comarcas.*

En la Mixteca, el empleo "oficial" de los nombres de lugar traducidos al náhuatl puede obedecer a ambas instancias: nomenclatura normalizada en la *lingua franca* antes y, después, en los libros de los tributos.

Claro está que los mixtecos, a su vez, trasladan a su lengua los topónimos más sobresalientes del territorio náhuatl. Entre ellos, no puede faltar el de la capital de los aztecas, metrópoli de Mesoamérica. Al cabo de varios siglos, y a pesar de la influencia cultural de la conquista, siguen usando la forma mixteca antigua con que sus antepasados vertieron el nombre, motivo de admiración y de temor, Metzxicco.

CHINANTLA, XOCHIMILCO Y AMECAMECA

Las pequeñas divergencias y diferencias semánticas que se presentan, acrecen el interés de la confrontación de los nombres mexicanos con sus equivalentes mixtecos. Así veremos cómo la Chinantla, "lugar fortificado", o sea abundante en murallas, es Nama, muralla.

Xochimilco, "sementera de flores", es Ñuunduhuaita, de *ñuu,* pueblo, *nduhu,* asentado e *ita,* flor.

Amecameca, la antigua Amaquemehcan, hasta donde se extendió alguna vez el poderío mixteco,[2168] viene de *ámatl,* amate, el papel indígena, y *quémitl,* manta.[2169] En mixteco es Ñuututu, de *ñuu,* pueblo, tierra, y *tutu,* papel: "lugar de papel".[2170]

[2168] Chimalpáin.
[2169] Dávila Garibi (1942: 127); Garibay (1966: 28).
[2170] Cfr. cap. XII, Las camisas de la luna.

AZCAPOTZALCO, TLAXCALA Y JALAPA

Acatepec (en el cerro del carrizal) y Acatzingo, la ilustre villa poblana, "en el pequeflo Acatlan", son Yucutnuyoo, "cerro del carrizal". Azcapotzalco, "en el hormiguero", se entiende humano, por la gran población de la metrópoli tepaneca (fig. 23), es Ñuudzocoyoco, "lugar del hormiguero". Cozcatlán, en la cañada de Tehuacán, "lugar del collar", es Nuudzeque, "lugar del collar" (o de la joya, se entiende de jade). Cuauhtlinchán, cerca de Tezcoco, donde estaba la estatua gigantesca de Chalchiuhtlicue, conocida ahora como Tláloc, en náhuatl significa literalmente "Su morada de las águilas". En mixteco es Huahiyaha, "casa del águila". Chimalhuacán, a orillas del lago de Tezcoco, "lugar que tiene escudos", es Ñuuyusa, "lugar de rodelas".

Oaxaca, Huaxyácac en náhuatl, "en la extremidad de los guajes", es Ñuunduvna, "lugar de guajes".[2171] Itzocan, la actual Izúcar de Matamoros, "lugar de (cuchillos) de obsidiana", es Dzitniyuchi, "nariz (extremidad) de los cuchillos". Tecalli, "casa de piedra", es Huahiyuu, "casa de piedra". Tepetlaoztoc, la del famoso convento fundado por los dominicos en 1529, "en la cueva de tepetate" (petate de piedra) es Ñuutotoyuvui, 'lugar de la peña de petate". Tepeyacac, Tepeaca, pero también Tepeyac, "en la nariz (o extremidad) del cerro", es Dziñeyucu, "cabeza del cerro". Tlaxcala, "lugar de las tortillas", es Ñuudzita, con idéntico significado. Jalapa, o sea Xallapan, "río de arena", es Yutañute, también con igual sentido.

EL CANTO ES MÚSICA

Centzontepec, "en los 400 cerros", es Yucueetuvui, de *yucu,* cerro y *eetuvui,* 400. Elotepec, "en el cerro del elote", es Yucundedzi, de *yucu,* cerro y *ndedzi,* elote. Huejotzingo, "en el venerable lugar de sauces", es Yutatnuñuu, de *yuta,* río y *tnuñuu,* sauces. Ocotepec, "en el cerro del ocote", es Yucuite, de *yucu,* cerro e *ite,* ocote. Petlatzingo, "en el venerable lugar de los petates", es Ñuuyuvui, de *ñuu,* pueblo y *yuvui,* petate. Tamazula, "lugar donde abundan los sapos", es Ñuuyahua, de *ñuu,* pueblo y *yahua,* ranas. Tehuacán, de Teohuacan, "lugar de los

---

[2171] No se trata del guaje, calabazo, jícaro, bule o güiro, de donde la expresión guaje por bobo: "hacerse guaje" (cfr. it. *zuccone),* sino del guaje, leguminosa que produce vainas comestibles. Martínez Gracida (1883) recogió otros cuatro nombres de Oaxaca en lenguas indígenas del estado, que demuestran el principio de traducir el sentido del topónimo. En zapoteco es Luhulaa, de *luhu,* lugar, y *laa,* guaje. En mije: Huachuim, "a la vista de los guajes", de *huac,* guaje y *huim,* ojo, vista. En chinanteco: Nicuhui, de *ni,* punta y *cuhui,* guaje. En mazateco: Naxhintza, de *nashin,* cerro y *tze,* guaje. Los cuicatecos y los chochos ignoran los guajes de Guajaca. Los primeros, pueblo de músicos y cantores, ven en la ciudad la fuente de abastecimiento de la materia prima para uno de sus principales instrumentos: Nahanduva viene de *nahan,* madera dura, y *duva,* clarín, trompeta. Los chochos, por su parte, consideran Oaxaca metrópoli de la región: Cunchaa. *Cun* es cabeza; *chaa,* autoridad.

dueños de dioses", o sea sumos sacerdotes, es Yucutoñaña, de *yucu,* cerro; *to,* amo, jefe; *ñaña,* fiera: "cerro del amo de las fieras". Aquí conviene subrayar la convergencia de las fieras o animales salvajes con los dioses, que se presenta claramente en el cuento mítico mixteco *El conejo no quiere alumbrar la noche* (con el cual concluye el cap. XII).

Totomihuacán, "lugar de los dueños de flechas de pájaros", es Ñuudzaa, de *ñuu,* pueblo y *tzaa,* pájaro. Según Jiménez Moreno, otomí viene de *tótotl,* pájaro, y *mitl,* flecha: Ñuudzaa sería "lugar de otomíes".[2172] Sosola, famosa ciudad maya, llamada Zozollan por los nahuas, o sea "lugar viejo", es *Tuhu,* "viejo". Tlacotepec "cerro del medio", es Yucumañu, de *yucu,* cerro, *mahñu,* centro.[2173] Cuicatlán, "lugar del canto", es Yutayaa, de *yuta,* río, y *yaa,* música.[2174]

ACHIUTLA, LUGAR DE NAHUALES

Mictlantongo, "pequeño infierno", o sea "pequeño lugar de los muertos", es Dzandaya, "ascensión al lugar de los muertos". Atlatlauca, "donde se tiñe de colorado el agua", es Ñuucuaha, de *ñuu,* lugar y *cuaha,* rojo.

Achiutla, donde se hallaba la cueva del oráculo mayor de la América antigua, al que consultaban los monarcas aztecas, pese a su enemistad con los mixtecos, no puede ser el "lugar de achiote" de la interpretación corriente, sino es la "cueva frecuentada". Su nombre mixteco, Ñuundecu, es una revelación, ya que *ndecu,* significa nahual: ¡Achiutla es un lugar de nahuales!

MI COSECHA EN LA COSTA CHICA

Jamiltepec, de *xamilli,* "adobe", no es el "cerro", sino la "casa de adobe": Casandoo, Huaxpaltepec, a medio camino entre Pinotepa Nacional y Jamiltepec, viene del náhuatl *cuezpallin,* "iguana"; pero en mixteco se llama Xinititi, "cabeza de iguana"; y no está dicho que en este caso cabeza y cerro se identifiquen. Más bien parece evidente que el nombre primitivo se debe a la semejanza entre la forma de cierta colina y una cabeza de *titi,* la iguana. Un parecido muy posible, gracias a la cresta de la cabeza del reptil.

Digno estudio es el nombre Amusgo, el antiguo Amoxco *(amoxctini,* libros; *co,* lugar). Origina el gentilicio un pueblo de lengua y tradiciones peculiares, el de los amusgos. Amoxco, en mixteco, es Ñuuñama. *Ñuu* es tierra, pueblo; *ñama* es el totomostle, la hoja que cubre la

---

[2172] Jiménez Moreno (1962: 97).
[2173] Overholt (1960).
[2174] *id.*

mazorca del maíz. Entre los distintos usos del totomostle descuella el de la envoltura de los tamales; también se utiliza como papel de fumar, precisamente en los "cigarros de hoja". Quizá en tiempo prehispánico tuvo fines parecidos a los del papel de amate.

Cacahuatepec, de *cacáhuatl,* cacao, *tépetl,* cerro y *c,* en, es Yucusibba, "cerro del cacao".[2175] Huazolo, pueblo cercano a Pinotepa, abreviación de Huazolotitlán, donde ahora se fabrican excelentes machetes, es "tierra de guajolotes". He tenido la suerte de visitarlo. Por sus casas distribuidas caprichosamente entre la arboleda tropical, por su atmósfera de población prehispánica, por la gentileza y alegría de sus habitantes (¿cuándo enterraremos el lugar común del "indio triste"?) me ha dejado un recuerdo que no se borra. Pues bien: el Huexolotitlan de los nahuas se llama Ñuutendi en mixteco; *ñuu* es tierra, pueblo, *tendi,* por supuesto, el guajolote.[2176]

Apéndice II

EL DOBLE HUMANO DEL DIOS: SU SUPERVIVENCIA EN EL NAYAR

SAHAGÚN Y EL SINCRETISMO

Así como el Júpiter romano, óptimo máximo, se asimiló con el Dios cristiano, igualmente óptimo máximo, y la Isis de los egipcios, con su niño Horo, se equiparó con la Virgen María que lleva el divino infante, también en México se establecieron, con y sin la ayuda de los frailes, relaciones entre las antiguas deidades y las nuevas.

Se sabe que el lugar de Tláloc, el dios del agua, lo ocupa ahora San Isidro Labrador, y que en el Cristo Negro de Esquipulas continúa el culto maya a un dios negro. Se ha especulado, no sé con cuánta razón, sobre la sustitución de Huitzilopochtli por Jesús. Había una obvia relación entre la sangre del culto del dios azteca y la sangre que vertió en su martirio el Nazareno. El corazón, símbolo del sacrificio religioso entre los mexicas, tiene su equivalencia en el sagrado corazón de Jesús. Las imágenes de Jesús azotado en la columna o de Jesús crucificado que venían de España o que realizaron aquí artífices indígenas, eran trágicas, extremadamente sangrientas, mucho más que las representaciones del mártir del Gólgota en el arte bizantino, románico, o en el Renacimiento italiano; obedecían, pues, a una tendencia propia de la religión de los mexicanos antiguos.

[2175] Informante: Alicia Velasco, de Pinotepa Nacional.
[2176] *id.*

Sahagún se oponía con vigor a lo que consideraba "idolatría paliada". En cierto pueblo celebraban una gran fiesta a honra de Telpochtli, la advocación de Tezcatlipoca como el dios eternamente joven. Cuando los neófitos se enteraron por los predicadores que San Juan Evangelista fue virgen —*telpochtli*, en náhuatl— siguieron celebrando su fiesta tradicional, pero en honor de San Juan Telpochtli.[2177]

Cerca de Tlaxcala había un templo consagrado a la diosa Toci, "nuestra abuela". Ahora bien: Santa Ana es la abuela de Jesús y, por consiguiente, también nuestra abuela, la de todos los cristianos. Su culto ha sustituido al de la diosa antigua; pero los fieles siguen llamando a Santa Ana con el nombre, cariñoso mas equívoco, de Toci.[2178]

El caso que más preocupa al padre Sahagún es el de Tonantzin, "nuestra madrecita", en náhuatl, nombre de la madre de los dioses, que tenía su adoratorio en la colina del Tepeyac (fig. 66). Cuarenta y cinco años después de la aparición, el ilustre franciscano ignoraba tal acontecimiento. Se queja:

> *Ahora que está allí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe; (...) también la llaman Tonantzin (...) Parece esta invención satánica, para paliar la idolatría debajo de la equivocación de este nombre Tonantzin, y ahora vienen a visitarla de muy lejos, tan lejos como de antes.*[2179]

En la actualidad, muchos peregrinos de lengua náhuatl siguen llamando Tonantzin a la Virgen de Guadalupe y nadie ve ya en esto un resabio de idolatría; por el contrario, se considera una prueba más de la plena identificación de la Virgen Morena con el pueblo de México. Con el mismo espíritu de comprensión y tolerancia convendrá observar la transformación del "doble" de la divinidad —tal como se acostumbraba en el México antiguo— en el "doble" de Jesucristo, durante la celebración cora de la Semana Santa.

EN EL NAYAR PREFLORESIANO

Huitzilopochtli, encarnado por el mancebo Tlacahuepan, cambió el curso de la historia de México en su momento culminante: la Conquista. Sin su intervención, Moctezuma se habría suicidado en Chapultépec; y no es difícil imaginar cuál hubiera sido el destino de Cortés y de los suyos al encontrar en Tenochtitlan a un monarca del temple de Cuauhtémoc, en lugar del débil Moctezuma, angustiado por tanto presagio nefasto.

[2177] Sahagún III, 353, 9.
[2178] Sahagún III, 352, 353, 8. Fray Bernardino escribía en 1576, y las apariciones del Tepeyac se atribuyen a 1531.
[2179] *ibid.*, 352, 7.

En la sierra nayarita conocí[2180] a un colega contemporáneo de Tlacahuepan, es decir, a un mancebo que representa una divinidad con apego a la tradición precortesiana. (Mejor debería decir "tradición prefloresiana", pues el conquistador del Nayar fue don Juan Flores de la Torre, antepasado del historiador José López-Portillo y Weber). El mancebo es el "doble" de Jesucristo y desempeña este místico papel en la Semana Santa, durante cinco años, de los once a los dieciséis. Cada uno de los cuatro barrios del pueblo de Jesús María tiene derecho a elegir a su Nazareno, en rotación, de suerte que se necesitan veinte años para completar el círculo.[2181]

El pueblo de Jesús María, fundado en 1722 con el nombre de Jesús María y José, se llama ahora, oficialmente, El Nayar; es la capital del pueblo cora y, sin duda, uno de los lugares más importantes para el estudio de los vestigios del México antiguo que han logrado sobrevivir hasta nuestros días.

LA LITERATURA CORA

Cuando el doctor Ángel María Garibay publicó su monumental *Historia de la literatura náhuatl,* mucha gente quedó estupefacta, porque ignoraba la existencia de algo que se puede llamar "literatura", relacionado con la gente de estirpe nahuatl.[2182] Igual asombro provocará mi afirmación de que existe una rica literatura cora. Más aún: hace medio siglo se publicó un tomo de cuatrocientas páginas en cuarto, con textos bilingües, cora y alemán, y acotaciones críticas, en cuya importancia es superfluo insistir. Se debe a un americanista tan ilustre como Seler: el doctor Preuss. Gran parte del material recogido por él se hubiera perdido, porque los cantores y aedas coras están desapareciendo aprisa y, con ellos, la tradición poética multisecular de su pueblo.

Nunca se ha impreso la traducción de las obras de Seler (los estudiosos pueden consultar, en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología, una versión mecanoscrita), ni tampoco se conoce, en edición castellana, la admirable recopilación de Preuss. Carmen Cook publicó la traducción de algún trabajo preussiano de notoria validez.[2183] En la Universidad de California, Thomas B. Hinton, escribió un ensayo sobre la religión de los coras, al cabo de un año de estancia en Jesús María;

[2180] Semana Santa de 1961.
[2181] Thomas B. Hinton, en comunicación al A. (8 V 1961).
[2182] Garibay (1953).
[2183] Preuss, *Die Nayarit Expedition,* Leipzig, 1912: *Die Religion der Cora-Indianer* y el *Diccionario cora-alemán. Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas.* Por otra parte la doctora Elsa Ziehm rescató las notas, en parte taquigráficas, tomadas por Preuss en el pueblo náhuatl de San Pedro Jícora, Durango, las tradujo al alemán y publicó en Berlín dos tomos bilingües en cuartos con los mitos, las leyendas y los cuentos nahuas recogidos por su maestro en 1907.

Amby y Mary McMahon publicaron en 1959 un *Vocabulario cora y español,* bajo los auspicios del Instituto Lingüístico de Verano. No conozco a un solo nayarita, a un solo mexicano que se ocupe de la lengua cora.

MI VISITA AL NAYAR EN 1760

Aunque la afirmación parezca atrevida, puedo decir que asistí a la celebración de la Semana Santa en Jesús María, en el año de 1760, hace dos siglos y quince años. Ya que el Nayar conservó su independencia y su religión antigua hasta 1722, es decir, 201 años después de la conquista de México, observé los ritos pascuales tal como los hubiera visto en otras partes del país un antepasado nuestro del siglo XVIII. Es como si hubiese regresado cuatro vidas atrás. En otras palabras: en Jesús María me coloqué a una distancia de 239 años del México prehispánico, en vez de los 440 que nos separaban de él en los demás lugares.

Los frailes, en el Nayar, no obraron con la intransigencia de un fray Bernardino de Sahagún. Gracias al bautismo masivo de todos los coras y al auto de fe celebrado en el zócalo de México, durante el cual se quemaron los restos del rey-sacerdote Nayarit (1o. de febrero de 1723), consideraron que el pretérito pagano de la Sierra estaba definitivamente liquidado; y no se opusieron a la incorporación, en las fiestas católicas, de ciertas danzas, músicas y ritos antiguos. De la misma manera, en otras partes, los simulacros de las danzas mágicas de guerra entre aztecas y chichimecas sobreviven como "moros y cristianos", y así por el estilo.

Se explica, entonces, la incorporación en la Semana Mayor, del grupo de danzantes prefloresianos, "los Negros", semidesnudos y pintados de blanco y negro, formidables corredores, que ahora se llaman judíos; así como la presencia de un "doble" de la divinidad —el niño llamado el Nazareno— y otras huellas de alto interés etnológico, de la religión antigua.

EL DOBLE DEL NAZARENO ENTRE LOS CORAS

Al Quetzalcóatl de los nahuas, representación del lucero del alba, corresponde el Hatsican cora, también héroe de mil aventuras terrestres y extraterrestres. En ciertas fiestas lo representaba un "doble"; y, en la Semana Santa, se funde y confunde con el Nazareno.[2184] Los judíos lo buscan en los cuatro puntos cardinales y, después de apresarlo, lo colocan delante de unas pequeñas cruces esparcidas en el pueblo, lo que simboliza la crucifixión. El Nazareno que vi era un muchacho de once

[2184] Preuss, 167, notas 2 y 168.

años, vestido con una túnica anaranjada y que llevaba una pequeña corona, de palma tejida, en la cabeza. En sus carreras desenfrenadas de una cruz a otra, perseguido por la turbamulta de los judíos, muchos de ellos disfrazados con pavorosas máscaras de lagartos y búhos, iba siempre acompañado por un personaje de pantalón blanco y camisa azul, que lo llevaba de la mano: el Cirineo. El Nazareno, cuando se paraba en las cruces para tomar aliento, no se veía asustado, sino perfectamente sereno. No sé si era la simpatía inspirada por el niño o la pena que causaba la implacable persecución: lo cierto es que cada vez que veía al Nazareno, me sentía conturbado. Contribuía a mi emoción toda la atmósfera mágica de Jesús María, durante la Semana Santa y, desde luego, la intensidad de la vivencia religiosa en todos; algo que iba más allá de la actuación en un simulacro, más o menos ortodoxo, de la Pasión.

Confieso también que no me habría embargado la misma emoción si hubiera visto al doble de Hatsican, que en otras fiestas está representado, al igual que el Nazareno, por un niño de once o doce años.

El sincretismo que se manifiesta en la *Judea* del Nayar, permite observar un mundo mexicano del siglo XVIII, apenas dos centurias y media después de la conquista; un mundo, además, que no fue ahogado en la sangre, el fuego y la podredumbre, como sucedió en Mexicco Tenochtitlan, sino que tuvo un contacto más humano y generoso con los españoles.

Considero una ventura haber conocido al humilde colega de Tlacahuepan que vive en el Nayar.[2185]

Apéndice III

LOS LAGOS DE TEZCOCO Y EL TITICACA BOLIVIANO, CONEJOS CÓSMICOS

EL CONEJO, NAHUAL DE LA LUNA

Las nuevas interpretaciones y las deducciones lógicas, los cabos que he logrado atar en este libro, están presentados como hallazgos científicos sólidamente documentados. Entre las hipótesis de trabajo, la más atrevida se refiere a la forma de conejo del lago de Tezcoco: la capital tenochca se fundó en la islita que corresponde al ojo del co-

---

[2185] Agradezco la hospitalidad que me brindó en Jesús María el gobernador de la tribu Cora, don Hilario Medina de Jesús; el vicegobernador, don Magdaleno Díaz, y el profesor Aurelio Cánare, cultísimo cora, director de la escuela local. Doy también las gracias por sus atenciones a la señora Cleta Arellano (1961).

nejo, lugar mágico que los sacerdotes buscaron en el curso de todo un siglo azteca.

LOS LAGOS MÁS ALTOS DEL MUNDO

Debo un nuevo argumento de peso (que dejará algo perplejos a los escépticos) al joven etnólogo Andrew T. Stewart, quien, como nuestro arquitecto Alfonso Hurtado Serrano, investiga la topografía y el urbanismo de inspiración mágica y astronómica en la América antigua. Buen conocedor de la cuenca del Titicaca, Stewart ha navegado en el lago andino que, por sus 3812 metros (fig. 1), se considera el más alto del mundo. (Los lagos del Sol y de la Luna, en el Nevado de Toluca, tienen una altitud superior a los 4000 metros pero son miniaturas lacustres.) La forma del Titicaca es muy irregular y casi lo corta en dos partes la península de Copacabana. La parte menor se encuentra en Bolivia.

Los habitantes aimarás de la altiplanicie andina conservan la tradición prehispánica de que el lago tiene la forma de un gigantesco puma —el Titicaca peruano— en la actitud de arrojarse sobre un conejo, el Titicaca boliviano. Esta tradición se enlaza con un mito en que ambos animales poseen una simbología no menos evidente que la del jaguar y del conejo en Mesoamérica.

LA ROCA DEL PUMA

Es significativo el hecho de que el lago tomó el nombre de su isla principal: Titicaca, que en aimará significa "la roca del puma". Al igual que el jaguar en Mesoamérica (máxime entre los olmecas) el puma era animal totémico, sagrado: tanto, que de su isla salieron los hijos del Sol, Manco Capac y su hermana-esposa Mama Ocllo, fundadores del imperio inca. Desde entonces la isla es llamada del Sol; en ella se construyó un santuario consagrado al astro mayor (fig. 2), como ocurrió en otra isla de América: la del lago de Tezcoco.

En el pasado, el caudal del Titicaca fue más considerable; parece que hace un milenio llegaba hasta Tiahuanaco, a 21 quilómetros de la actual orilla.[2186] Su etimología aimará, de *thía,* ribera y *huañacu,*

[2186] Alden Mason, 95.

[2187] Esta versión, debida al lingüista José Rosendo Gutiérrez, es la más acertada, en opinión de Jorge Muñoz Reyes, presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y rector de la Universidad de La Paz (Muñoz Reyes, p. 14).

Fig. 1. Las orillas del Titicaca (3812 metros) con una pareja de aimarás, dos llamas y cinco pescadores en canoas de totora.

Fig. 2. La isla de Coati o de la Luna, vista desde las ruinas del palacio del Inca, en la isla del Sol. En el fondo, los Andes nevados.
Grabado del siglo XIX.

disecada,[2187] está en consonancia con la prístina realidad geográfica del gran centro ceremonial que allí floreció.

LOS URUS Y LOS XOCHIMILCAS

En un lejano pasado, cuando los primeros aimarás poblaron las orillas del Titicaca, encontraron un pueblo, los urus, que vivía sobre balsas flotantes de totora, las famosas espadañas del lago. Escribió el jesuita José de Acosta en 1590:

> Y acaecíales levarse de allí y mudarse todo un pueblo a otro sitio, y así buscando hoy donde estaban ayer, ni hallarse rastro de ellos ni de su pueblo.[2188]

Los urus no han cambiado su modo de vida. Siguen alimentándose de pescado y aves acuáticas, amén de los brotes tiernos de la totora.[2189] A la altura del Titicaca no se da el maíz. Si no fuera por esto, los urus tendrían chinampas con milpas, como las tuvo cierto pueblo lacustre de Mesoamérica, el xochimilca.

DE COPACABANA A LA ISLA DEL SOL

El 3 de junio de 1966 los astronautas Stafford y Cernan, quienes tripulaban el satélite espacial Gémini IX, tomaron una fotografía del lago Titicaca —208 quilómetros de longitud, 66 de ancho— desde 275 quilómetros de altura (fig. 3). Examinada por los etnólogos americanistas que conocían la tradición aimará, la foto fue una revelación: se distinguen con singular exactitud las figuras de los dos animales: el puma acechante, con las garras amenazadoras y las fauces abiertas, está por agarrar al conejo; éste, caracterizado por las enormes orejas, se ve claramente en la actitud de huir. Reproduzco el contorno del lago con indicación de los puntos geográficos más relevantes, como el estrecho de Tiquina, la península de Copacabana, las islas del Sol y de la Luna, Chucuito y la metrópoli del Titicaca, Puno (fig. 4).

Cuando Luis Marden, investigador de la National Geographic Society de Washington, enseñó la fotografía espacial a su lanchero, Ru-

[2188] Acosta, 72.

[2189] Luis Marden, en *Nat. Geographic*, febrero 1971, p. 285. El nombre científico de la totora es *Myriophyllum titicacense*.

Fig. 3. Fotografía del lago Titicaca y la altiplanicie andina tomada a bordo del satélite espacial Gémini IX, desde la altura de 275 quilómetros, por los astronautas Stafford y Cernan, el 3 de junio de 1966. El contorno de la parte mayor del lago tiene la silueta de un puma acechante, con las garras amenazadoras, que está por agarrar un conejo que huye: éste es la parte menor, boliviana, del lago.

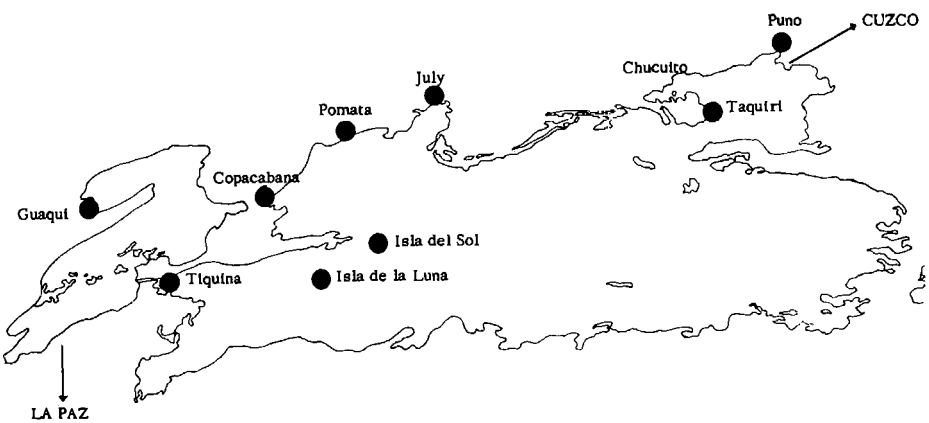


Fig. 4. Contorno del lago Titicaca sacado de la fotografía que precede. Se distingue el estrecho de Tiquina que une las dos partes del conjunto lacustre. En el pasado el caudal fue más considerable; parece que hace un milenio llegó hasta Tiahuanaco, a 21 quilómetros de la actual orilla. El río Desaguadero, emisario del lago, fluye de la cabeza del conejo.

fino Pizarro, que lo acompañó de Copacabana a la isla del Sol, éste exclamó, asombrado: "¡Mira! ¡El puma!"[2190] No se necesita hacer un esfuerzo de imaginación para reconocer las figuras dibujadas por el acaso.

EL CONEJO DEL TITICACA BOLIVIANO

Andrew T. Stewart consideró que la analogía entre mi hipótesis del lago de Tezcoco en forma de conejo y la realidad del Titicaca boliviano tenía que interesarme, y me procuró la fotografía original de la NASA (fig. 3). ¿Qué demuestra? Que los pescadores y demás habitantes de las orillas, así como los urus, reconocieron la forma de las dos secciones del lago, bordeándolas. Evidentemente, pese a la altura de los Andes, no hubieran podido, desde tan lejos, observar los contornos. Una fotografía del valle de México, como se vería desde la estratosfera a principios del siglo XVI, nos habría revelado igualmente la figura del conejo y su ojo, la ciudad sagrada de Mexicco Tenochtitlan.

Hoy el lago de Tezcoco no revela, ni remotamente, el contorno que tenía en 1521; reconstruir idealmente sus antiguas orillas no ha sido empresa difícil. También el Titicaca ha perdido parte de su caudal; sin embargo el puma y el conejo se distinguen todavía con gran claridad. El conejo de Tezcoco es inmóvil como el de la luna; el del Titicaca, en actitud de huir, está "dibujado" con mayor precisión. Ambos son *lusi naturae;* el enorme puma hace que el Titicaca sea más dramático como juego de la naturaleza.

VIRACOCHA, EL GRAN HACEDOR

Resumiendo, el lago de Tezcoco no es el único en que los antiguos reconocieron la forma de conejo. En el Titicaca menor ocurrió lo mismo y por el mismo medio: costeándolo. Ignoro la simbología del conejo en el mundo andino; pero sé que cuando el gran hacedor, Viracocha, creó la luz, hizo que el sol y la luna salieran de la isla de Titicaca. La luna era más esplendorosa y el sol, despechado, le echó ceniza a la cara opacando su brillo. Este mito se parece singularmente al de Teotihuacán. La luna, segundo sol oscurecido en la creación de los astros mayores; el lago en forma de conejo; Cuzco, con nom-

[2190] *Ibid.*, 292.

bre umbilical al igual que México. ¿Coincidencias? Probablemente. También pueden verse como reliquias de la época antiquísima en que los dos grupos humanos no se habían aún separado, o como arquetipos míticos americanos.

Lo cierto es que mi hipótesis acerca del lago de Tezcoco en forma de conejo y de la ciudad de México, como su ojo, adquiere mayor verosimilitud.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, DIEGO JOSÉ (LABBEO SELENOPOLITANO)
1783 *Musa Americana,* poemas traducidos por Diego Bringas, México

ACOSTA, FR. JOSEPH DE
1965 *Historia natural y moral de las Indias.* FCE, México

AGENDA DES ÉLEVEURS
1950 Lyon

AGUILAR NARES, H.
1960 *Datos sobre Cortazar.* Ed. mimeográfica, Cortazar, Guajuato

AJOFRÍN, FRAY FRANCISCO DE
1964 *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo* XVIII. Edit. Instituto Cultural Hispano-Mexicano, México

ALARCÓN
Véase RUIZ DE ALARCÓN, HERNANDO

ALVARADO, FRANCISCO DE
(1593) 1962 *Vocabulario en lengua mixteca,* INAH, México

ALVARADO TEZOZÓMOC, FERNANDO
(1598) 1944 *Crónica Mexicana,* con notas de M. Orozco y Berra. Edit. Leyenda, México

ALVARADO TEZOZÓMOC, FERNANDO
(1600) 1949 *Crónica Mexicáyotl.* Imprenta Universitaria, México

ÁLVAREZ Y ÁLVAREZ DE LA CADENA, LUIS
1945 *México, leyendas y costumbres.* México

AMORIM, ENRIQUE
1944 *La luna se hizo con agua.* Buenos Aires

ANALES ANTIGUOS DE MÉXICO Y SUS CONTORNOS
Ms. de 26 piezas, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología. Cuaderno 16: *Anales de Tlaxcala*

ANALES DE CUAUHTITLAN, véase
Códice Chimalpopoca

ANALES DE CHIMALPÁIN, véase
Chimalpáin (Siméon)

ANALES DE TLATELOLCO
1948 en *Fuentes para la historia de México*. Ed. Porrúa e Hijos, México

ANAYA MONROY, FERNANDO
1965 *La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*. UNAM, México

ANDERS, FERDINAND
1963 *Das Pantheon der Maya*
Akad. Druck-und Verlagsanstalt, Graz

ANDREWS, ENRIQUETA
1950 *Vocabulario otomí de Tasquillo,* Instituto Lingüístico de Verano. México, Mapa.

ANÓNIMO
1952 *Primera y segunda relaciones de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*. Ed. Chimaliztac, México
1964 *Antigüedades de Mexico*
basadas en la recopilación de Lord Kingsborough
Secretaría de Hacienda, México

APENES, OLA
1944 *Mapas antiguos del Valle de México*. México

ARCINIEGAS, GERMÁN
1955 Amerigo y el Nuevo Mundo. Ed. Hermes, México-Buenos Aires

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
1912 *Procesos de Indios,* tomados del ramo *Inquisición,* tomo 42, No. 18, México

ARGENSOLA, BARTOLOMÉ LEONARDO DE
(1630) 1940 *La Conquista de México*. Ed. Robredo, México

ARMILLAS, PEDRO
1944 *Oztuma, fortaleza de los mexicanos en la frontera de Michoacán*. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos VI, México

ARREOLA, JOSÉ MARÍA
1922 *Jeroglífico de apellidos españoles*. Ed. del autor, México

ARTEMIDORO DALDIANO
1942 *L'interpretazione dei sogni*. Ed. Scena Ilustrata, Florencia

ASÍN PALACIOS, MIGUEL
1919 *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid

AUBIN, J. M. A.
1885 *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains*. París *(Mapa Tlotzin)*

AVENDAÑO Y LOYOLA, ANDRÉS DE
(1696) 1934 *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles Itzae* (1696) Ms. 1040, en la colecc. Edward

E. Ayer, Newberry Library, Chicago; extractos por A. Barrera Vásquez, Chicago

BARLOW, ROBERT Y MACAFEE, BYRON
1949 *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica.* UNAM, México

BARRA Y VALENZUELA, PEDRO
1944 *Raíces etimológicas del idioma náhuatl.* Ed. Educación, México

BARRA Y VALENZUELA, PEDRO
1953 *Los nahoas.* México

BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO
1948 *Libro de libros de Chilam Balam,* FCE, México

BASALENQUE, FR. DIEGO
1886 *Arte de la lengua tarasca.* Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México

BECERRA, MARCOS E.
1954 *Rectificación y adiciones al Diccionario de la Real Academia Española.* Ed. del autor, México

BENÍTEZ, FERNANDO
1968 *Los indios de México. Biblioteca* ERA, México

BÉRARD, VICTOR
1927 *Les navigations d'Ulysses.* Librairie Colin, París

BERISTÁIN DE SOUZA, JOSÉ MARIANO
(1883) 1947 *Biblioteca Hispano Americana Septentrional.* Ediciones Fuente Cultural, México

BERTARELLI, LUIGI VITTORIO
1918 *Sardegna,* Guida del Touring Club Italiano, Milán

BETANCOURT (VETANCUR), FR. AGUSTÍN
(1698) 1950 *Teatro americano.* Ed. Autores Clásicos Mexicanos, México

BEYER, HERMANN
1942 *The Original Meaning of the Mexican Coat of Arms,* en El México Antiguo, México

BEYER, HERMANN
1965 *Obras completas,* recopiladas, traducidas y arregladas por Carmen Cook. Primer tomo, Sociedad Alemana Mexicanista, México

BLACK, G. F.
1946 *The Surnames of Scotland.* The New York Library, Nueva York

BLOM, FRANS Y DUBY, GERTRUDE
1955 *La selva lacandona.* Editorial Cultura, México

BLOOMFIELD, LEONARD
1946 *Language.* Henry Holt e Co., Nueva York

BLOM, FRANS Y DUBY, GERTRUDE
1955 *La selva lacandona.* Editorial Cultura, México

BOBAN, EUGÈNE
1891 *Documents pour servir à l'histoire du Mexique.* París *(Mapa Tlotzin)*

BOISACQ, E.
1950 *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque.* Heidelberg

BONFIL, RAMÓN G.
1944 *Guerrero,* en *Mapas lingüísticos,* Departamento de Asuntos Indígenas, México

BORUNDA, JOSÉ IGNACIO
1889 *Clave general de los jeroglíficos americanos.* Roma

BOTURINI, LORENZO
1746 *Idea de una nueva historia general de la América septentrional.* Imprenta Zúñiga, Madrid

BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES ÉTIENNE
1862 *Grammaire de la langue quiché, espagnole, française.* París

BRIBIESCA, JOSÉ LUIS
1963 *Hidrología histórica del Valle de México,* en *Caminos de México,* No. 37

BUELNA, EUSTAQUIO
1887 *Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa.* Tipografía Literaria, México

BURGOA, FRANCISCO DE
1934 *Geográfica descripción.* Talleres Gráficos de la Nación, México.

BUSCHMANN, JOHANN CARL ED.
1853 *Über die aztekischen Ortsnamen.* Dümmler's Verlag, Berlín

CABRERA, PABLO
1962 *El calendario azteca.* Ed. Provincia, Querétaro

CALZA, GUIDO
1929 en *Enciclopedia Italiana.* t. III

CAMPBELL, JOSEPH
1959 *El héroe de mil caras.* FCE, México

CAMÕES, LUIS DE
1946 *Os Lusíadas.* Harvard University Press, Cambridge

CANTÚ TREVIÑO, SARA
1953 *La Vega de Metztitlán en el estado de Hidalgo.* UNAM, México.

CARRANZA, PEDRO DE
1864-1884 en la *Tercera Relación.* Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias. Madrid

CARRERA STAMPA, MANUEL
1960 *Proyección del emblema nacional,* en Memorias y Revista

de la Academia Nacional de Ciencias, tomo LIV, No. 1-2, México

CASO, ALFONSO
1927 *El Teocalli de la Guerra Sagrada.* México

CASO, ALFONSO
1946 *El águila y el nopal,* en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, tomo V, No. 2, México

CASO, ALFONSO
1952 *El ombligo de la luna,* en Tlatoani, INAH, México

CASO, ALFONSO
1953 *El pueblo del sol.* FCE, México

CASTILLO, CRISTÓBAL DEL
1908 *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos.* Traducción de Francisco del Paso y Troncoso. Florencia

CASTILLO Y PIÑA, JOSÉ
1943 *Oro en polvo,* Ed. del autor, Mixcoac

CASTRO, CARLO ANTONIO
1952 *Testimonio pame meridional para la etimología de México,* en Tlatoani, México

CASTRO, CARLO ANTONIO
1974 *Lunaridad de Ka'lhkuyuni',* en La Palabra y el Hombre, Jalapa

CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO
1914 - 1936 *Crónica de la Nueva España,* t. I Madrid, t. II y III Museo Nacional de México, México

CIRLOT, J. E.
1962 *A Dictionary of Symbols,* Philosophical Library, Nueva York

CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER
1780 *Storia Antica del Messico,* Gregorio Biasini all'Insegna di Pallade, Cesena

COBHAM BREWER, E.
Sin fecha *Dictionary of Phrase and Fable.* Londres

CODEX MENDOZA
1938 *(Códice Mendocino).* Ed. Cooper Clark, Londres

CODEX NUTTALL
1902 Harvard University, Cambridge, Mass.

CÓDICE AUBIN
1893 *Histoire de la Nation Mexicaine depuis le départ d'Aztlan jusqú' à l'arrivée des Conquerants espagnols.* Ed. Leroix, París

CÓDICE BORBÓNICO
Véase: DEL PASO Y TRONCOSO

CÓDICE BORGIA
Véase Seler, 1963

CÓDICE DE DRESDE
1880 *Die Maya Handschrift der königlichen Bibliothek zu Dresden.* Leipzig

CÓDICE CHIMALPOPOCA
1945 *Anales de Cuauhtitlán,* Imprenta Universitaria, México

CÓDICE FRANCISCANO, SIGLO XVI
1941 en *Nueva colección de documentos para la historia de México,* Ed. Chávez Hayhoe, México

CÓDICE MAGLIABECHI
1964 en *Antigüedades de México*

CÓDICE MENDOCINO
1964 en *Antigüedades de México,* t. I. Secretaría de Hacienda, México

CÓDICE OSUNA
1947 Ed. del Inst. Nal. Indigenista, México

CÓDICE RAMÍREZ
1944 *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias.* (Mediados del siglo XVI) México

CÓDICE TRO-CORTESIANO
1892 Reproducción fotocromolitográfica. Madrid y
1869 - 1870 *Manuscrit Troano,* París

CÓDICE XÓLOTL
1951 UNAM, México

COROMINAS, JUAN
1954 *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.* Editorial Gredos, Madrid

CORONA NÚÑEZ, JOSÉ
1954 *Diferentes tipos de tumbas prehispánicas en Nayarit,* en Yan 3, México

CORONA NÚÑEZ, JOSÉ
1957 *Mitología tarasca,* FCE, México

CORONA NÚÑEZ, JOSÉ
1966 *Tuitlán o Chicomoztoc,* en Suplemento de El Nacional, 27 de marzo

CORONA OLEA, HORACIO
1948 *Breve estudio sobre Tenancingo.* Tenancingo

CORONA OLEA, HORACIO
1964 Glífica criptográfica náhuatl. Ed. del autor, México

CORONEL, JUAN
(1620) 1929 *Diccionario de Motul.* Mérida

CORTÉS, HERNÁN
1957 *Cartas de Relación de la conquista de México.* Espasa Calpe, Buenos Aires

COVARRUBIAS, MIGUEL
1961 *El águila, el jaguar y la serpiente.* UNAM, México

COVARRUBIAS, MIGUEL
1961 *Arte indígena de México y Centroamérica.* UNAM, México

CHAVERO, ALFREDO
1880 *Explicación del Códice jeroglífico de M. Aubin.* México

CHAVERO, ALFREDO
1892 *Introducción al tomo II de las obras históricas de Ixtlilxóchitl.*

CHESTERTON, G. K.
1938 San Tommaso d'Aquino. Milán

CHIMALPÁIN, FRANCISCO DE SAN ANTÓN MUÑÓN
1958 *Das "Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán",* traducción alemana de Gerdt Kutscher y Walter Lehmann. Kohlhammer Verlag, Stuttgart

CHIMALPÁIN, FRANCISCO DE SAN ANTÓN MUÑÓN
1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan.* Traducción de S. Rendón. FCE, México

CHIMALPÁIN, FRANCISCO DE SAN ANTÓN MUÑÓN
Anales, Sixième et Septième Relation (1258-1612), traduites par Rémi Siméon. Maisonneuve et Leclerc, Ed., París

DAUZAT, ALBERT
1946 *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française,* París

DÁVALOS HURTADO, EUSEBIO
La alimentación entre los mexicas, en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, t. XIV

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO
1939 *Del náhuatl al español.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Tacubaya, D. F.

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO
1942 *Curso de raíces de lenguas indígenas, referido a ciencias biológicas.* Instituto de Biología de la UNAM, México

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO
1942 *Episodios de la vida de Nezahualcóyotl,* SEP, México

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO
1942 *Toponimias nahuas.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO
1949 *Epítome de raíces nahuas.* Ed. Cultura, México

DESCHERELLES, M.
1851 *Dictionnaire universel de la langue francaise.* Simón, Editeur, París

DÍAZ, JUAN
(1520) 1972 *Itinerario dell'armata del rey cattolico in India verso l'Isola di Iuchathan del anno MCXVIII,* Venecia, impr. Zorzi di Rusconi, milanese. Reimpresión facsimilar, Edit. Juan Pablos, México

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL
1937 *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España.* Librería Bouret, París

Diccionario de Motul. Véase CORONEL
1880 *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie.* París

DIGUET, LEÓN
1899 *La Sierra de Nayarit et ses indigènes.* París

DURÁN, FR. DIEGO
1951 *Historia de las Indias de Nueva España.* Ed. Nacional, México

DURÁN, FR. DIEGO
(1581) 1967 *Historia de las Indias de la Nueva España,* Edit. Porrúa, México.

DURREL, GERALD
1970 *Volcano rabbits and mountain parrots,* en Intercambio, México.

ECKER, LAWRENCE
Dic. 1940 *Testimonio otomí sobre la etimología de "México" y "Coyoacán",* en El México Antiguo, Vol. V, No. 6

EGUIARA Y EGUREN, JUAN JOSÉ
1755 *Bibliotheca Mexicana, sive eruditorum historia virorum qui in America Boreali nati, etc.* Mexici ex nova Typographia et aedibus Auctoris

ELIADE, MIRCEA
1949 *Traité d'histoire des réligions.* Ed. Payot, París

ELIADE, MIRCEA
1951 *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase.* Ed. Payot, París

ENCISO, JORGE
1947 *Sellos del México antiguo.* Ed. del autor, México

ERNOUT, A. et MEILLET, A.
1951 *Dictionnaire etymologique de la langue latine.* Libraire Klincksiek, París

ESCALONA RAMOS, ALBERTO
1960 *Geohistoria sinaloense,* en Estudios Históricos de Sinaloa, México

ESPLENDOR DEL MÉXICO ANTIGUO
1959 (Varios autores). Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México

FERNÁNDEZ, JUSTINO
1954 *Coatlicue*. México

FERNÁNDEZ DE MIRANDA, TERESA
1961 *Toponimia popoloca,* en Homenaje a William Cameron Townsend, México

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, GONZALO
(1526) 1950 *Sumario de la natural historia de las Indias*. FCE, México

FLAVIUS JOSEPHUS
1923 *Geschichte des Jüdischen Krieges*. Verlag Harz, Berlín-Viena.

FORBES, JACK D.
1973 *Aztecas del Norte - Chicanos of Aztlán*. Fawcett Publ., Greenwich, Conn.

FRANCO, FELIPE
1946 *Indonimia geográfica del estado de Puebla*. Edición del autor, México

FRAZER, SIR JAMES
1961 *La rama dorada*. FCE, México

FRISK, HJALMAR
1960 *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*. Carl Winter Verlag, Heidelberg

FURST, PETER & AL.
1972 *Flesh of the gods*. Praeger Publishers, Nueva York-Washington

GARCÍA, FR. GREGORIO
1729 *Origen de los indios del Nuevo Mundo*. Madrid

GARCÍA CUBAS, ANTONIO
1890 *Atlas geográfico*. México

GARCÍA GRANADOS, RAFAEL
1953 *Diccionario biográfico de historia antigua de México*. Instituto de Historia, UNAM, México

GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN
1952 *Primera y segunda relaciones anónimas de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia,* publicadas con una noticia de J. García Icazbalceta. Ed. Chimalistac, México

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ
1941 *Matlalzincas o pirindas*. México

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ
1947 *Los monumentos arqueológicos de Malinalco*. México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1940 *Poesía indígena de la Altiplanicie*. UNAM, México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1940 *Llave del náhuatl.* Edición del autor, Otumba, México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1953 *Historia de la literatura náhuatl.* Edit. Porrúa, México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1958 *Veinte himnos.* UNAM, México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1964 *La literatura de los aztecas.* México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1965 *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.* Ed. Porrúa, México

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA
1966 *Nombres geográficos indígenas del estado de México.* Textos revisados y anotados. Bibl. Encicl. del Edo de México, México

GAY, JOSÉ ANTONIO
1881 *Historia de Oaxaca.* Imprenta Dublán, México

GEMELLI CARRERI, JUAN FRANCISCO
1728 *Voyage du tour du monde.* París

GILBERTI, FR. MATURINO
1959 *Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacán,* México

GIRARD, RAFAEL
1949 *Los chortís ante el problema maya.* Inst. Indigenista Interamericano, México

GIRARD, RAFAEL
1962 *Los mayas eternos.* Ed. Libro-Mex., México

GIRARD, RAFAEL
1966 *Los mayas: su civilización, su historia, sus vinculaciones continentales.* Libro-Mex., México

GÓMARA, véase LÓPEZ DE GÓMARA

GONÇALVES DE LIMA, OSWALDO
1956 *El maguey y el pulque en los códices mexicanos,* FCE, México-Buenos Aires

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO
1965 *Cuentos indígenas,* UNAM, México

GOUPIL, EUGÈNE
1893 *Histoire de la Nation Mexicaine,* Reproduction du Codex de 1576. Ed. E. Leroux, París

GUSTIN, MONIQUE
1969 *El barroco en la Sierra Gorda.* INAH, México

HASLER, JUAN A.
1960 *The Olmec and their distribution,* en Acta Ethnographica, Budapest

HENDRICH PÉREZ, PEDRO
1945 *Por tierras ignotas.* México

HERNÁNDEZ, DR. FRANCISCO
1946 *Antigüedades de la Nueva España.* Ed. Robredo, México

HERNÁNDEZ, DR. FRANCISCO
1959 *Historia natural de Nueva España,* UNAM, México

HERRERA, ANTONIO DE
1945 - 1947 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano.* Ed. Guaranía, Asunción y Buenos Aires

Historia Tolteca-Chichimeca, véase
PREUSS y MENGIN

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE
1941 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España.* Editorial Pedro Robredo, México

IBARRA DE ANDA, FORTINO
1932 *Geonimia indígena de México.* Ed. del autor, México

IBARRA DE ANDA, FORTINO
1956 *20 años de libros.* Edit. Juventa, México

INSTITUTO FRANCÉS DE OPINIÓN PÚBLICA
1962 *La francesa y el amor.* Buenos Aires

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO
1945 *Introducción a la guía arqueológica de Tula.* México

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO
1959 *Historia antigua de México.* 3a. Edición mimeográfica, México

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO
1962 Etimología de toponímicos mixtecos, en Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca,* INAH, México

JONGHE, EDOUARD DE
1905 *Histoyre du Méchique.* Manuscrit français inedit du XVI siècle. Journal de la Société des Américanistes de Paris, II

JORDÁN, BARBRO DAHLGREN DE
1954 *La Mixteca. Su cultura e historia prehispánica.* INAH, México

JOST, MARC
1963 *A la recherche du Mexique disparu.* Edic. Roussel, México

JUNG, CARL GUSTAV
1961 *El secreto de la flor de oro.* Buenos Aires

KAMPEN, ALBERTO DI
Sin fecha *Atlante del Mondo Antico.* Gotha

KINGSBOROUGH, LORD
1831-1839 *Antiquities of Mexico.* Ed. Havell & Colnaghi, Londres

KLUGE, FRIEDRICH
1943 *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache.* Verlag de Gruyter, Berlín y Leipzig

KRICKEBERG, WALTER
1961 *Las antiguas culturas mexicanas.* FCE, México

KUTSCHER, GERDT
1948 *Le Memorial breve de Chimalpahin,* en *Mémoires du XXVIII Congrès des Americanistes.* París

LAYARD, JOHN
1944 *The Lady of the Hare - A Study in the Healing Power of Dreams.* Faber & Faber, Londres

LAUGHLIN, ROBERT M.
1974 *Tzotzil dictionary,* Ms. Harvard University

LEHMANN, HENRI
1948 *Résultat d'un voyage de prospection archéologique sur le côtes du Pacifique, en Mémoires du XXVIII.* Congrès International des Américanistes, París

LEHMANN, HENRI
1951 *Le personnage couché sur le dos: sujet commun dans l'archélogie du Mexique et de l'Equateur,* en Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists. Edited by Sol Tax. The University of Chicago Press

LEHMANN, WALTER
1938 *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan Mexico* Verlag Kohlhammer, Stuttgart y Berlín

LENZ, HANS
1969 *Mexico Tenochtitlan, ciudad lacustre.* Edit. Libros de México, México

LEÓN Y GAMA, ANTONIO
1792 *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras... que se hallaron en el año de 1790.* México

LEÓN Y GAMA, ANTONIO
1804 *Saggio dell' astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani.* Roma

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL
1959 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes.* UNAM, México.

LEYENDA DE LOS SOLES
1945 en *Códice Chimalpopoca.* Imprenta Universitaria, México
1892 *Lienzo de Tlaxcala.* Edición facsimilar, México

LOCKLEY, R. M.
1964 *The private life of the rabbit.* Editor Colin Willock, October House, Nueva York

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO
1967 *Términos del nahualtlatolli,* en Historia Mexicana, El Colegio de México, Vol. XVII, No. 1

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO
1969 *Augurios y abusiones.* UNAM, México

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO
1972 *Hombre dios - Religión y política del mundo náhuatl.* Tesis UNAM, México

LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO
1943 *Historia de la conquista de México.* México

LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS, JOSÉ
1891 *Introducción a la Crónica Miscelánea de Antonio Tello.* Imprenta Guevara, Guadalajara

LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, JOSÉ
1935 *Historia de la conquista de la Nueva Galicia*

1893 *Luces del otomí,* obra de un jesuita anónimo, publicada por Eustaquio Buelna. México, Imprenta del Gobierno Federal.

LUMHOLTZ, CARL
(1904) 1960 *El México desconocido.* Editora Nacional, México

LUNA CÁRDENAS, JUAN
1964 *El origen americano del caballo,* en Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo XCVIII, México

MACDONALD, J.
1896 *Manners, Customs, Superstitions and Religion of South African Tribes,* en Journal of the Anthropological Institute, XIX, apud Frazer I, 295.

MACÍAS, JOSÉ MIGUEL
1886 *Diccionario cubano.* Veracruz

MALTE-BRUN
1847 *Géographie universelle.* Edit. Furne & Cie, París

MANARESI, CESARE
1929 en *Enciclopedia Italiana,* t. III
Mapa Tlotzin. Véase BOBAN

MÁRQUEZ, CRISPÍN
1960 *Fundación de la ciudad de Culiacán,* en Estudios históricos de Sinaloa, México

MARQUINA, IGNACIO
1960 *El templo mayor de México.* INAH, México

MARTÍNEZ GRACIDA, MANUEL
1883 *Cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos de Oaxaca.* Oaxaca

MARTÍNEZ GRACIDA, MANUEL
1888 *El rey Cosijoeza y su familia.* Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México

MARTÍNEZ GRACIDA, MANUEL
1910 *Los chontales de Oaxaca,* México

MARTÍNEZ MARÍN, CARLOS
1962 *La cultura de los mexicas durante la migración: nuevas ideas.* Trabajo presentado en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México (Ms.)

MARTÍNEZ PAREDES, DOMINGO
1962 *México y lo mexicano.* Ms.

MARTÍNEZ RUIZ, J.
1954 *Un capítulo de toponimia árabe-granadina en el siglo XVI,* en *Tamuda,* II

MAZA, FRANCISCO DE LA
1946 *Las piras funerarias en la historia y en el arte de México.* Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México

MAZA, FRANCISCO DE LA
1953 *El guadalupanismo mexicano.* Ed. Porrúa, México

MCNEISH, RICHARD S.
1967 *The Prehistory of the Tehuacan Valley,* Vol. I, Environment and Substistence. University of Texas Press, Austin & London

MCQUOWN, NORMAN A.
1940-1941 *La fonémica del cuitlateco,* en El México Antiguo, t. V, México

MENDIETA, FR. GERÓNIMO DE
(1596; 1870) 1943 *Historia eclesiástica indiana.* Edit. Chávez Hayhoe, México

MENDIZABAL, MIGUEL OTHÓN DE
1925 *El Santuario de Chalma.* México

MENGIN, ERNST
1945 *Unos anales históricos de la nación mexicana,* manuscritos mexicanos No. 22 y 22 bis, editados por Ernst Mengin, Copenhague

MERRIFIELD, WILLIAM R.
1967 *When the sun rose for the first time, a* Chinantec creation myth, en Tlalocan V, 3

MOLINA, FR. ALONSO
(1571) 1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana.* Ediciones Cultura hispánica, Madrid

MORERI, LUIS
1753 *Gran diccionario histórico.* París y León de Francia

MORLEY, SYLVANUS G.
1953 *La civilización maya.* FCE, México

MOTA PADILLA, MATÍAS DE LA
(1742) 1920 *Historia de la conquista del reino de la Nueva Galicia.* Guadalajara

MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO DE
1907 *Memoriales.* Imprenta Ignacio Escalante, México

MOTOLINÍA, FRAY TORIBIO DE
1969 *Historia de los indios de la Nueva España.* Ed. Porrúa, México

MUÑOZ, LÁZARO MANUEL
1942 *Libro de jeroglíficos de nombres aztecas correspondientes a localidades del estado de México.* Toluca

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO
1892 *Historia de Tlaxcala.* México

MURILLO, LUIS
1906 *Animales mexicanos.* Librería Bouret, París

NICOLAU D'OLWER, LUIS
1952 *Fray Bernardino de Sahagún.* México

NOGUERA, EDUARDO
Tallas prehispánicas en madera. México

NORDENSKIÖLD, ERLAND
1938 *An historical and ethnological survey of the Cuna Indians.* Göteborgs Museum, Gotemburgo

OCAMPO, MELCHOR
1901 *Obras completas.* México

OLAGUÍBEL, MIGUEL DE
(1893) 1957 *Onomatología del estado de México.* Edit. Dirección de Turismo, Toluca

OLMOS, ANDRÉS DE
1875 *Grammaire de la langue nahuatl,* avec notes et éclaircissements de Rémi Siméon. Imprimerie Nationale, París

OMODEO, ADOLFO
1929 en *Enciclopedia Italiana,* tomo III. Milán-Roma

OROZCO Y BERRA, MANUEL
1855 *Diccionario universal de historia y geografía.* México

OROZCO Y BERRA, MANUEL
(1880) 1951 *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México.* Ediciones Fuente Cultural, México

ORTEGA, MANUEL F.
1940 *Extensión y límites de la provincia de los yopes a mediados del siglo XVI,* en El México Antiguo

OSEGUERA VELÁZQUEZ, JUAN
1967 *Colima en panorama.* Colima

OVIEDO
Véase FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, GONZALO

PALACIOS, ENRIQUE JUAN
1928 *¿De dónde viene el nombre de México?* Anales do XX Congresso Internacional de Americanistas, Río de Janeiro

PALAZZI, FERNANDO
1940 *Novissimo dizionario della lingua italiana.* Ed. Ceschina, Milán

PARKINSON, JUAN P.
1951 *Geografía de Nayarit.* México

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL
1898 *Descripción, historia y exposición del códice pictórico de los antiguos nahuas que se conserva en la biblioteca de la Cámara de Diputados de París (Antiguo Palais Bourbon).* Florencia *(Códice Borbónico)*

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL
1905 *Papeles de la Nueva España.* (PNE), Madrid

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL
1939-1942 *Epistolario de Nueva España.* México

PEÑAFIEL, ANTONIO
1885 *Nombres geográficos de México.* México

PÉREZ, ESTER
1972 *Orgullo de Aztlán - Pride of Aztlan.* Vera Printing, Guadalajara

PIMENTEL, FRANCISCO
1885 *Historia crítica de la literatura mexicana.* México

PLANCARTE Y NAVARRETE, FRANCISCO
1934 *Tamoanchan.* México

POKORNY, JULIUS
1959 *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch.* Franke Verlag, Berna

POMAR-ZURITA
1941 *Nueva colección de documentos para la historia de México.* Ed. Chávez Hayhoe, México

POMPA Y POMPA, ANTONIO
1938 *Álbum del IV Centenario Guadalupano.* Publicación de la Basílica de Guadalupe, México

POMPA Y POMPA, ANTONIO
1959 *Sentido y significación del Bajío,* en La Reforma en Jalisco y el Bajío, Guadalajara

PONCE DE LEÓN, PEDRO
(1569) 1965 *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad,* en Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos.* Ed. Porrúa, México
1947 *Popol Vuh.* Trad. de Adrián Recinos. FCE, México.

PREUSS, KONRAD THEODOR
1912 *Die Nayarit-Expedition.* Leipzig

PREUSS, KONRAD THEODOR y MENGIN, ERNST
1937 *Die Mexikanische Bilderhandschrift Historia Tolteca-Chichimeca.* Baessler Archiv, Heft, IX, Berlín.

PREUSS, KONRAD THEODOR y MENGIN, ERNST
1938 *Die Mexikanische Bilderschrift Historia Tolteca-Chichi-*

meca, Teil II, *Der Kommentar,* en Baessler-Archiv, tomo XXI. Verlag Dietrich Reimer, Berlín

PROCESOS DE INDIOS
Véase ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

QUINTANA, GERÓNIMO DE
1629 *Grandeza de Madrid.* Madrid

RAMÍREZ, ARMANDO
1973 *Teporochos, una forma de vivir muriendo: lenta agonía entre alcohol, basura e indiferencia.* Magazine dominical de Excélsior, 5 de agosto, México

1579 RELACIÓN DE CUITZEO DE LA LAGUNA
1903 *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan* (siglo XVI, Anónimo), Morelia

REMESAL, FR. ANTONIO
1619 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de N. Glorioso P. Sto. Domingo.* Madrid

RENDÓN, SILVIA
1948 *Prólogo a los textos no históricos,* en *Libro de Libros de Chilam Balam.* FCE, México

REYES, FR. ANTONIO DE LOS
1593 *Arte en lengua mixteca.* En casa de Pedro Balli, México

RICHEPIN, JEAN
1952 *Mitología clásica.* UTEHA, México

RINCÓN, ANTONIO DEL
1595 *Arte Mexicana.* México

ROBELO, CECILIO A.
1900 *Nombres geográficos indígenas del estado de México.* Cuernavaca

ROBELO, CECILIO A.
1911 *Diccionario de mitología náhuatl.* Museo Nacional de Arqueología, México

ROBELO, CECILIO A.
1946 *Diccionario de aztequismos.* Edic. Fuente Cultural, México

ROBELO, CECILIO A.
1961 *Nombres geográficos del estado de Veracruz. Prólogo de Gutierre Tibón.* Ed. Citlaltépetl, México

ROMERO DE TERREROS, MANUEL
1948 *Grabados y grabadores en la Nueva España.* Ed. Arte Mexicano, México

ROMERO QUIROZ, JAVIER
1956 *El dios Tolotzin - Toponimia de Toluca.* Fondo Mexicano del Libro, Toluca

ROMERO QUIROZ, JAVIER
1963 *Teotenango y Matlatzinco.* Toluca

ROMERO QUIROZ, JAVIER
1964 *El teponaztli de Malinalco.* Toluca

RUIZ DE ALARCÓN, HERNANDO
1951 *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas.* Ed. Fuente Cultural, México

SAHAGÚN, BERNARDINO DE
1956 *Historia general de las cosas de la Nueva España.* Edit. Porrúa, México

SAHAGÚN, BERNARDINO DE
1905 *Códice Florentino,* ilustraciones. Ed. facsimilar de Paso y Troncoso, Madrid

SAHAGÚN DE ARÉVALO, JUAN FRANCISCO
1728-42 *Compendio de noticias mexicanas.* México

SÁINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS
1944 *Diccionario mitológico universal.* Ed. Aguilar, Madrid

SANTAMARÍA, FRANCISCO J.
1942 *Diccionario de americanismos.* Ed. Robredo, México

SANTAMARÍA, FRANCISCO J.
1959 *Diccionario de mejicanismos.* Ed. Porrúa, México

SAVILLE, MARSHALL H.
1922 *Turquois Mosaic in Ancient Mexico.* Nueva York.

SCARPA, ANTONIO
1962 *Panorama etnoiatrico dell'Amazzonia.* Ed. Minerva Médica, Turín

SCHLIEMANN, HEINRICH
1881 *Ilios - Stadt und Land der Trojaner.* Brockhaus Verlag, Leipzig

SCHNEIDER, MARIUS
1946 *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas.* Barcelona

SCHOENHALS, ALVIN & LOUISE
1965 *Vocabulario mixe de Totontepec.* Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública, México

SCHULTZE-JENA, LEONHARD
1938 *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexico.* Jena

SÉJOURNÉ, LAURETTE
1957 *Pensamiento y religión en el México antiguo.* FCE, México

SÉJOURNÉ, LAURETTE
1970 *Culhuacan.* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

SELER, EDUARD
1894 *Wo lag Aztlan, die Heimat der Azteken?* en Globus, tomo 65, Braunschweig

SELER, EDUARD
1960 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde.* Graz

SELER, EDUARD
1963 *Comentarios al Códice Borgia.* FCE, México

SERNA, JACINTO DE LA
(1892) 1953 *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas.* Ed. Fuente Cultural, México

SOLÉ SOLÁ, J. M.
1960 *Toponimia fenicio-púnica,* en *Enciclopedia lingüística hispánica,* I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

SOLÍS, ANTONIO DE
1755 *Historia de la conquista de México.* Bruselas

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
1972 *Obras completas.* Ed. Porrúa, México

SOTOMAYOR, DÁMASO
1885 *Los aztecas, desde su advenimiento a la América, hasta la elevación y caída del imperio mexicano.* Imprenta Retes, Mazatlán

SOUSTELLE, JACQUES
1938 *Le culte des oratoires chez les otomis et les pamés d'Ixtlahuaca,* en El México Antiguo, tomo 33

SOUSTELLE, JACQUES
1939 *La famille otomi-pame du Mexique central.* Institut d'Ethnologie de l'Université de Paris, París

SOUSTELLE, JACQUES
1948 *Observations sur le symbolisme du nombre cinq chez les anciens Mexicains,* en Actes du XXVIII Congrès Int. des Americanistes, París

SPOTTS, HAZEL
1954-1955 *Mazahua Place-Names,* en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México

STANDARD DICTIONARY OF FOLKLORE. Nueva York

STRESSER-PÉAN, GUY
1954-1955 *El nombre huasteco de la Ciudad de México,* en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, tomo XIV, México

TALAMONTI, LEO
1972 *Universo proibito.* Ed. Montadori, Milán

TAMAYO, JORGE L.
1948 *Geografía general de México.* Talleres Gráficos de la Nación, México

TAMAYO, JORGE L.
1962 *Geografía general de México.* Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México

TEJA ZABRE, ALFONSO
1937 *Guide de l'Histoire du Mexique-Une moderne interprétation.* Ed. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México

TEZOZÓMOC
Véase ALVARADO TEZOZÓMOC, FERNANDO

THÉVET, ANDRÉ
1905 *Histoyre du Mechique,* publicada por Edouard de Jonghe, en Journal de la Société des Américanistes de París, t. II

TIBÓN, GUTIERRE
1941 *México 1950.* Ed. Pirámide, México

TIBÓN, GUTIERRE
1948 *Le nom mexicain du dindon et ses rapports avec la mythologie nahuatl,* en Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes, París

TIBÓN, GUTIERRE
1959 *Antroponimia náhuatl.* Centro de Estudios Históricos, Puebla

TIBÓN, GUTIERRE
1960 *Olinalá.* Ed. Orión, México

TIBÓN, GUTIERRE
1960 *Parasicología y parafísica,* en *Una ventana al mundo invisible.* Ed. Antorcha, México

TIBÓN, GUTIERRE
1967 *El héroe Tepozteco,* en Anuario Humanitas, Universidad de Nuevo León

TIBÓN, GUTIERRE
1972 *El mundo secreto de los dientes.* Ed. Tajín, México

TIBÓN, GUTIERRE
1973 *La festa della pubertà femminile nell'archeologia mesoamericana,* en Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti, Roma

1967 TIRA DE LA PEREGRINACIÓN, en *Antigüedades Mexicanas, II.* Secretaría de Hacienda, México

THOMPSON, ERIC S.
1959 *Grandeza y decadencia de los mayas.* FCE, México

TORQUEMADA, JUAN DE
(1723) 1943 *Monarquía Indiana.* Madrid. Edición facsimilar de la Edit. Chávez Hayhoe, México

TOSCANO, SALVADOR
1944 *Arte precolombino.* México

TOZZER, A. M.
1907 *A comparative Study of the Maya and the Lacandones,* Nueva York

URIBE, OSCAR
1954-1955 *Topónimos otomíes* (consignados por Fr. Joaquín López Yépez), en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México

VAILLANT, GEORGE C.
1955 *La civilización azteca.* FCE, México

VALDÉS, JUAN DE
1948 *Diálogo de la lengua.* Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires-México

VARGAS MARTÍNEZ, UBALDO
1961 *La Ciudad de México.* México

VEGA, GARCILASO DE LA
Comentarios reales, I parte, libro I, cap. VIII, Cuzco

VERNET GINÉS, JUAN
1960 *Toponimia arábiga,* en *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

VEYTIA (MARIANO FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA)
1836 *Historia antigua de México.* Imprenta Juan Ojeda, México

VEYTIA (MARIANO FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA)
1973 *Los calendarios mexicanos.* San Ángel Ediciones, S. A., México

VILLASEÑOR, JOSÉ ANTONIO
1746 *Theatro americano.* Imprenta de Hogal, México

VIZCARRA, IGNACIO G.
1891 *Cartilla histórica de Colima.* Colima

VOGT, EVON Z.
1970 *The Zinacantecos of Mexico - A modern Maya way of life.* Holt, Rinehart & Winston, Nueva York

VORÁGINE, JACOBO DE
(1292?) *La leyenda dorada* CIV, Santa Marta virgen, apud Campbell

WASSON, GORDON R.
1975 *María Sabina and her Mazatec Mushroom Velada.* A Helen and Kurt Wolff Book, Harcourt Brace Jovanovich. Nueva York y Londres

WEIBEL, VICTOR
1972 *Le nom de la Suisse.* Ed. Pro Helvetia, Zurich

WEINFELD, EDUARDO
1951 *Enciclopedia Judaica Castellana.* Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, México

WENSINCK, A. J.
1916 *Navel of thc earth.* Amsterdam

WERY, G.
1949 *Agenda Agricole.* París

WILLIAMS, ANN y PIERSON, ESTHER
1950 *Diccionario Español-Popoloca,* Instituto Lingüístico de Verano, México

WILLIAMS GARCÍA, ROBERTO
1963 *Los tepehuas.* Universidad Veracruzana

WILLIAMS GARCÍA, ROBERTO
1972 *Mitos tepehuas.* SEP-Setenta, México

WISDOM, CHARLES
1940 *The Chorti Indians of Guatemala,* Chicago

WOO CHAN CHENG
1963 *L'érotologie de la Chine.* Ed. Pauvert, París

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

		Pág.
1	Jeroglifo de Chapultépec	35
2	Jeroglifo de Tepotzotlan	37
3	Plano de Chapultepec (siglo XVI)	38
4	Moctezuma Socoyote en el trono	44
5	Moctezuma Socoyote, vencedor de Toluca	46
6	Moctezuma Socoyote y el pronóstico nefasto	51
7	Moctezuma Socoyote, según el Códice Vaticano	55
8	Moctezuma Socoyote y el cometa	57
9	Moctezuma Socoyote con los agoreros	58
10	Moctezuma Socoyote y Nezahualpilli	59
11	Moctezuma Socoyote medita el suicidio	66
12	El doble de Tezcatlipoca	75
13	El doble, sacrificado en el teocalli	77
14	Huixtocíhuatl, "mujer de la sal"	78
15	Moctezuma Socoyote rumbo a Chapultépec	82
16	Victoria de Itzcóatl sobre la Triple Alianza	92
17	Mexicco Tenochtitlan vencedora de Xochimilco	94
18	Mexicco Tenochtitlan en 1521	101
19	El maguey cósmico	114
20	México como ombligo de la luna	116
21	Mujer otomí	147
22	Mujer mazahua	150
23	Jeroglifos de Azcapotzalco	152
24	Familia tacuata	158
25	Jeroglifo de Cuicatlán	163
26	Guerrero tarasco	165
27	Pescador tarasco	167
28	Zapoteco de alto linaje	169
29	La doctora Alfa Henestrosa	175
30	Mujer seri	177
31	Jeroglifo de Chinantlan	178
32	Chinanteca de Ojitlán	180
33	Mujeres mijes	184
34	Mazateca de Ixcatlán	188
35	Mujer amusga	192
36	Procesión de totonacos	196
37	Niña huasteca	203
38	Triques en Tlaxiaco	206
39	Anciana maya	211
40	Yaquis enmascarados	210
41	Chontales de Oaxaca	213
42	Otontecuhtli, héroe epónimo de los otomíes	230
43	Jeroglifo de Churubusco	231
44	Cabecita dual de Tlatilco	242
45	La gran Coatlicue	243

Pág.
46 El Tlaltecuhtli de la gran Coatlicue ... 244
47 Rumbo a la morada de paz ... 246
48 Tlaltecuhtli con cabeza de sapo ... 248
49 Nueve sellos planos de Tlaltecuhtli ... 250
50 El Tlaltecuhtli de la piedra redonda ... 253
51 Tlaltecuhtli con rostro humano ... 256
52 El Tlaltecuhtli de Berlín ... 258
53 El Tlaltecuhtli de Hamburgo ... 279
54 El Tlaltecuhtli de Stuttgart ... 283
55 Xólotl en forma de perro ... 286
56 El Xólotl de Mitla ... 288
57 Chantico *(Códice Vaticano)* ... 291
58 El Tlalxicco de la *Histoyre du Méchique* ... 302
59 La cruz cosmogónica del *Códice Fejérváry* ... 304
60 Los cuatro caminos del mundo *(Códice Fejérváry)* ... 305
61 Holcan, el guerrero, en el *Códice de Dresde* ... 307
62 La quinta dirección en el *Códice Vaticano* ... 309
63 La quinta dirección en el *Códice Borgia* ... 310
64 El cráter del Xitle ... 316
65 El Pedregal de San Ángel ... 325
66 Representaciones de Tonantzin en el Tepeyac ... 327
67 Huémac-Quetzalcóatl, en el *Atlas de Durán* ... 336
68 Los lagos de Chalco y de Tezcoco ... 338
69 El cráter de Xico (R. Martínez) ... 340
70 Aerofoto del Volcán de Xico ... 345
71 Jeroglifo de Xico ... 347
72 Retrato del historiador Tezozómoc ... 357
73 Mapa del reino de Aztatlan ... 359
74 Áreas culturales del occidente (Covarrubias) ... 361
75 Orilla del río Acaponeta ... 365
76 Colina arqueológica en Aztatlan ... 366
77 La conquista de Aztatlan (Lienzo de Tlaxcala) ... 368
78 La isla de Mexcaltitán ... 372
79 Los reinos de Jalisco y Aztatlan (Mapa de Ortelio) ... 374
80 Guerrero aztate *(Lienzo de Tlaxcala)* ... 381
81 De Aztlan a Culhuacan *(Tira de la peregrinación)* ... 382
82 Aztlan en el Atlas Goupil ... 384
83 Aztlan en el Códice Aubin ... 386
84 Cuatro teomamas *(Tira de la peregrinación)* ... 391
85 Figura humana de un petroglifo de Coamiles ... 393
86 Dos escuincles en Coamiles ... 394
87 Petroglifos circulares en Coamiles ... 396
88 Larga inscripción petroglífica en Coamiles ... 397
89 Rectángulo mágico, petroglifo en Coamiles ... 398
90 Calavera sonriente, petroglifo en Coamiles ... 399
91 El juego de la ulama (Weidlitz, 1529) ... 400
92 La ulama, hoy en Sinaloa ... 402
93 Huitzilopochtli, en el *Códice Ramírez* ... 406
94 Camellón en Chaguila ... 411
95 El dios viejo en la arqueología colombiana ... 429
96 Dios viejo y del fuego en la arqueología ecuatoriana ... 431
97 Dios viejo y del fuego. Cultura de la Tolita, Ecuador ... 433
98 Itzamná en el acto de amor con Ixchel *(Códice de Dresde)* ... 434
99 Itzamná, como anciano calvo *(Códice de Dresde)* ... 435
100 Dios viejo mexica arrugado y desdentado ... 437
101 Dios viejo jorobado en una escultura de Mezcala ... 439
102 Dios viejo con brasero (Colima) ... 440
103 Glifo de Tepeyácac en la *Historia Tolteca-Chichimeca* ... 442
104 Individuo con los pies torcidos (mural de Tetelco) ... 445

Pág.
105 Jeroglifo de Toluca ... 447
106 El Toloche, cerro epónimo de Toluca ... 448
107 Esquema del Toloche con teocalli ... 449
108 Dios viejo con la cabeza inclinada ... 451
109 Dios viejo jorobado. Escultura mexica ... 454
110 El Culhuacan en la lápida de Huitzuco ... 456
111 Lienzo de Colhuacan *(Lienzo de Tlaxcala)* ... 461
112 El cerro torcido de Colucán, Puebla ... 468
113 El volcán de Colima con el nevado de Colima ... 471
114 Escudo mixteco con cerro ganchudo ... 475
115 El Cerro de la Punta con el Pico del Corcovado ... 477
116 Jeroglifo de Tolotzin *(Códice Vaticano)* ... 480
117 El Cerro Rabón, montaña sagrada de los mazatecos ... 482
118 La cumbre torcida de La Chiva, el antiguo cerro epónimo de Culiacán 484
119 El Cerro de Culhuacan en el *Mapa de Upsala* ... 487
120 Dibujo esquemático de la corcova de Culhuacan ... 488
121 Xiuhcóatl, serpiente de fuego, con el símbolo ganchudo ... 489
122 Fundación de la ciudad de México celeste *(Atlas de Durán)* ... 496
123 Fundación de la ciudad de México celeste *(Códice Ramírez)* ... 502
124 La isla de Mexcaltitán ... 505
125 Recinto del teocalli mayor (Sahagún) ... 509
126 Cabeza colosal de Coyolxauhqui ... 510
127 El cuello cortado de Coyolxauhqui ... 512
128 Sacrificio en las biznagas ... 513
129 Diosa terrestre lunar con la cabeza cortada ... 522
130 Quilaztli-Cihuacóatl *(Atlas de Durán)* ... 526
131 Jeroglifo de Mictlan *(Códice Mendocino)* ... 535
132 Jeroglifo de Malinalco *(Códice Mendocino)* ... 536
133 Mixcóatl en un fresco de Mitla ... 538
134 Cortés y la Malinche, en el *Lienzo de Tlaxcala* ... 542
135 Fundación de Mexicco Tenochtitlan *(Códice Mendocino)* ... 566
136 Mixcóatl en el mural de Malinalco ... 582
137 Huéhuetl de Malinalco ... 583
138 Nigromantes aztecas con Cortés ... 588
139 La cueva primigenia de los mexicanos *(Atlas de Durán)* ... 596
140 Tochpan y Tenuch en el *Códice Durán* ... 598
141 Fundación de México en el *Códice Ramírez* ... 600
142 Peregrinos tarascos en Mexicco Tenochtitlan ... 601
143 El águila y la serpiente en el *Atlas de Durán* ... 603
144 Acamapichtli reina en Mexicco Tenochtitlan *(Códice Vaticano)* ... 605
145 Glifo de Tenochtitlan con una sola penca ... 606
146 Huitzilopochtli en Mexicco Tenochtitlan *(Atlas de Durán)* ... 607
147 Los fundadores de Mexicco Tenochtitlan en el *Códice Mendocino* ... 609
148 Fundación de México según el *Códice Aubin* ... 613
149 Asaetamiento del cacto sagrado *(Historia Tolteca-Chichimeca)* ... 618
150 Jeroglifo de Teonochtitla ... 623
151 Teocalli de la guerra sagrada ... 627
152 El águila con las tunas-corazones, en el teocalli de la guerra sagrada 628
153 El águila solar en un fresco teotihuacano ... 629
154 El águila en una palma totonaca ... 630
155 El dios solar acepta el holocausto humano *(Códice Selden)* ... 631
156 El águila-sol arranca un corazón humano ... 632
157 El águila-sol sobre la sangre del sacrificado ... 633
158 El águila-sol con un corazón en el pico ... 633
159 Águila con la serpiente en el pico en una palma totonaca ... 639
160 El sol que baja: corresponde a Cuauhtémoc *(Códice Borgia)* ... 641
161 El águila-sol en un fresco de Mitla ... 642
162 Cabeza de águila en un bezote azteca ... 645
163 Águila bicéfala con serpientes ... 649

Pág.

164 Cabeza de águila real 651
165 Monedas griegas con águila y serpiente 652
166 Capitel románico con águila y serpiente 653
167 Águila capturada en Veracruz 655
168 El escudo nacional 656
169 Águila y nopal en un grabado virreinal 657
170 Nopal con culebra y águila en un grabado virreinal 658
171 San Felipe de Jesús sobre el águila mexicana 659
172 Escudo de México (1804) 660
173 Montículo arqueológico cerca de Mexcaltitán 665
174 Jeroglifo de Metztitlán 674
175 Topónimos nahuas evocadores del culto lunar 676
176 La máscara de Mexxayácatl (Sahagún) 680
177 El conejo en la luna *(Códice Florentino)* 692
178 La diosa lunar abrazada con el conejo (Jaina) 694
179 El cielo de la luna *(Códice Vaticano)* 696
180 El dios conejo devorado por Quetzalcóatl *(Códice Borgia)* 697
181 El águila-sol agarra con el pico al conejo-luna *(Códice Borgia)* 699
182 El águila-sol saca al conejo-luna de las fauces de la serpiente nocturna *(Códice Vaticano)* 700
183 El glifo de la luna acomunado con el del sol *(Códice Borgia)* 701
184 La luna en el disco solar *(Códice Nutall)* 702
185 La luna, llena de agua, contiene el cuchillo sacrificatorio (mural de Cempoala) 703
186 Creciente con cara humana y eclipse lunar *(Códice Florentino)* 704
187 Jeroglifos de *metztli,* mes, en que la luna tiene perfil humano *(Códices Poinsett)* 705
188 El conejo y el glifo de la luna *(Códice Mixteco)* 705
189 El glifo de la luna con el conejo *(Códice Borgia)* 707
190 El conejo carga la luna *(Códice Borgia)* 712
191 Mayáhuel *(Códice Borgia)* 713
192 Mayáhuel amamanta un pez *(Códice Borgia)* 714
193 Mayáhuel sentada sobre una tortuga *(Códice Laud)* 716
194 Manta de conejo 717
195 Tlazoltéotl y la luna 718
196 Tlazoltéotl amamanta a un niño 719
197 La luna-conejo con Tlazoltéotl 720
198 El dios Conejo con un caballero águila en su regazo (figurilla de jadeita) 722
199 Caza del conejo *(Códice Telleriano)* 724
200 Jeroglifo de Tuchtlan *(Códice Mendocino)* 726
201 jeroglifo de Tuchpan *(Códice Mendocino)* 727
202 Otro jeroglifo de Tuchpan, con huella de pie *(Códice Mendocino)* 728
203 Jeroglifo de Tochtépec *(Códice Mendocino)* 728
204 Topónimos nahuas, evocadores del culto al dios conejo 729
205 Jeroglifo de Tochipay *(Códice Kingsborough)* 730
206 Jeroglifo de Toxomilhuatzin *(Códice Xólotl)* 731
207 Jeroglifo de Toxtequihuatzin *(Códice Xólotl)* 732
208 Seis conejos en una cajita de Olinalá 733
209 Águila bicéfala con símbolo solar 735
210 El dios Conejo (Tajín) 739
211 Metamorfosis del conejo en el mito griego 741
212 El dios Conejo sonríe, en una figurilla totonaca 742
213 Monedas de Hispania con el conejo 744
214 Conejos salvajes americanos 745
215 Citli criado en una penca 747
216 Dieciocho conejos de los códices 748
217 El conejo en las veintenas y las trecenas *(Atlas Durán)* 750
218 Ahuiatéotl *(Códice Vaticano)* 753

Pág.
219 Fecha del año Doce conejo *(Códice Nutall)* 754
220 Las trece casas del conejo *(Atlas Durán)* 756
221 Estatua del dios Ometochtli 758
222 Los conejos cantores, en el *Códice Florentino* 760
223 Tezcatzóncatl *(Códice Magliabechi)* 763
224 Papátztac *(Códice Magliabechi)* 765
225 El nahui ollin del Calendario azteca 768
226 Una tribu sale de la cueva 774
227 Salida de los toltecas 776
228 Los lagos en la época azteca 785
229 El conejo en el lago de Tezcoco 786
230 Seis nahui ollin 789
231 El nahui ollin de Malinalco 791
232 El mensajero del sol *(Atlas Durán)* 792
233 Chalchihuite con figura doble: movimiento solar y ojo-ombligo 794
234 La bestia del Apocalipsis 804

ÍNDICE DE NOMBRES

Los nombres de dioses y personajes míticos o semimíticos están en letra cursiva

Abad, Diego José 129, 132
Abimelec 238
Abraham 49, 234
Acatzin 107
Acamapichtli 100, 567, 641, 766, 805
Acolmiztli 217
Acosta, José 16, 115, 551, 599, 650
Acualcuah 68, 69, 71
Aculhua 47
Adán 125, 237, 238, 761, 791
Adriano 743, 744
Afane Lanchine 405, 406, 407, 408
Afer 233
Agamenón 314
Aguilar, Jerónimo de 98, 540
Agustín, San 503
Ahuízotl 95, 187, 352, 576, 577, 579, 584, 626
Ajofrín, Francisco de 127
Alaminos, Antón de 97
Alfaro Aguilar, Inés 48, 49
Alvarado, Francisco de 155, 156, 157, 159
Alvarado, Pedro de 97
Alzate, Antonio 371
Ambrosio, San 503
Amorim, Enrique 702
Ana, Santa 769, 822
Anderson, Arthur 104, 321
Anderson, Ricardo 163
Anteo 315, 317
Anticristo 801, 802, 806
Apolo 233, 238
Apolodoro de Atenas 233
Aqueo 233
Aquino, Emilio 170
Arce Ibarra, Roxana 163
Argensola, Bartolomé Leonardo de 544
Ariosto, Ludovico 715
Aristóteles 741
Arreola, José María 126, 471, 472
Arriaga, Antonio 36
Artemidoro 648, 736
Artemisa 712, 713
Arturo 47
Asbaje, Juana de (Sor Juana Inés de la Cruz) 761
Asia 232, 233
Atl 533
Atlatónan 75
Atocha, Santo Niño de 426, 427
Atzin 179
Avilés Solares, José 113
Axayácatl 380, 575, 576, 578, 584
Axolohua 466
Ayamictlan 282
Ázcatl Xóchitl 339, 731
Azcué y Mancera, Luis 121

Baco 228
Balli, Pedro 135
Bancroft, Huberto H. 355
Barlow, Roberto 471, 599
Barra y Valenzuela, Pedro 111
Barragán, Luis 323
Barrera, Nemesio 207
Barrera Vásquez, Alfredo 210, 488
Batres, Leopoldo 318
Beaumont, Pablo 105, 108
Becerra, Marcos E. 762
Belmar, Francisco 205
Beltrán, Alberto 249
Bérard, Victor 481
Bering, Vito 376, 377
Beristáin y Souza, José Mariano 131
Betancourt, Agustín de 104, 105, 108, 117, 118, 463, 464, 481, 485, 611, 696
Boas, Franz 484
Boot, Adrián 802, 803, 805, 806
Borunda, Ignacio 115, 257, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 349, 351, 353, 720, 773
Boturini, Lorenzo 355, 415, 416, 459, 463, 599, 632

Braniff, Beatriz 36
Brasseur de Bourbourg, Carlos 297
Bravo, Helia 597
Brinton, Daniel G. 502
Bruto 233
Buda 711
Buelna, Eustaquio 481
Buffon, Jorge Luis 746
Burgoa, Francisco de 157
Buschmann, Johann Carl 664

Cabrera, José María 113
Cacama 339
Cadmo 233
Caja 406
Calaúrio 233
Calderón, Francisco 138
Calipso 404
Calli Teuctli 537, 538
Camõens, Luis de 228
Candelaria 770
Cano, Juan 799
Cárdenas, Lázaro 579
Carlomagno 648
Carlos V 90, 100, 115, 300, 312, 328, 329, 364, 370, 648, 799
Carochi, Horacio 121, 135
Casanova, Lola 176
Caso, Alfonso 123, 136, 195, 268, 269, 609, 621, 783, 795
Castillo, Cristóbal del 117, 123, 124, 132, 133, 135, 137, 139, 785
Castillo Ledón, Luis 411
Castillo, Martín del 105, 108
Castro, Carlo Antonio 122, 149, 168, 194, 195, 197
Ceacatzin 548
Centzon Huitznahua 493, 494, 495, 498, 499, 500, 511, 519, 698, 715
Centzon Mimixcoa 511, 512
Centzon Totochtin 489, 490, 715, 721, 725, 733, 765
Cervantes de Salazar, Francisco 121
Cid Campeador 743
Cihuacóatl 264, 353, 521, 523, 525, 526, 535, 546, 547, 554, 627, 796
Cihuacóatl-Quilaztli 521, 527, 536
Cihuapilli 520
Cihuatéotl 520
Cihuateteo 535, 536, 545, 546
Cilis 233
Cintéotl o *Centéotl* 255, 679, 681, 682, 683, 688, 689, 797
Cipactli 533
Circe 356
Ciro 647
Citlalcóatl 574, 575, 576
Citli 39, 109
Clavijero, Francisco Javier 115, 124, 129, 132, 157, 179, 218, 275, 320, 350, 355, 415, 455, 602, 611, 674, 746, 749, 773, 817, 818
Coanacoch 293, 294, 339, 419, 591
Cóatl 533
Coatlicue 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 31, 32, 61, 64, 65, 124, 245, 251, 257, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 274, 276, 277, 278, 282, 287, 290, 299, 305, 307, 311, 317, 318, 403, 407, 493, 494, 511, 518, 519, 521, 522, 523, 539, 554, 698, 754, 781, 799, 800
Coatzin 293, 294, 295, 296, 297, 298
Coe, Michael 289
Cohuacíhuatl 526
Colhuatzíncatl 474
Colón, Cristóbal 52, 376
Coltzin o *Cultzin* 443, 444, 446, 447, 450, 452, 455, 456, 457, 459, 460, 462, 463, 465, 469, 470, 479, 481, 488
Colli 462, 471
Conelteuctli 537, 538
Conquistador Anónimo 783
Cook, Carmen 823
Cooper Clark, J. 112
Cópil 134, 217, 220, 549, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 562, 563, 568, 571, 603, 606, 637, 671, 693
Córdoba, Juan de 174, 176
Corinca 367
Corona del Rosal, Alfonso 793
Corona Ibarra, Alfredo 391, 404
Corona Núñez, José 118, 128, 472
Coronis 741
Cortés, Francisco 360
Cortés, Hernán 39, 44, 51, 89, 90, 91, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 166, 195, 295, 296, 297, 312, 319, 328, 329, 330, 343, 360, 363, 368, 370, 507, 540, 541, 543, 547, 550, 565, 577, 586, 587, 589, 590, 638, 675, 743, 754, 783, 793, 822
Cristóbal, San 469
Cruz, Juan Nepomuceno 182
Cosijoeza 362, 539
Coyolxauhqui 258, 259, 493, 494, 499, 500, 508, 511, 513, 514, 519, 523, 554, 569, 698
Coyote Iguana 176
Cóyotl 541
Cuauhcíhuatl 526, 638
Cuauhcitlaltzin 638
Cuauhcóatl 15, 16, 20, 220, 530, 558, 559, 560, 563, 570, 637
Cuauhchichitzin 638
Cuauhíztac 640
Cuauhmiztli 217
Cuauhnene 638

Cuauhnextli 638
Cuauhnochtli 626, 627, 637, 642
Cuauhnochtli, Alonso 626
Cuauhpopoca 638
Cuauhquétzal 638
Cuauhtecólotl 640
Cuauhtémoc 218, 293, 294, 295, 339, 541, 552, 588, 589, 590, 591, 641, 642, 793, 805, 822
Cuauhtencoztli 544
Cuauhténtetl 640
Cuauhtlaxtzin 640
Cuauhtlecuetzqui 556, 558, 559, 560, 561, 606, 637
Cuauhtlehuánitl 640
Cuauhtlehuanitzin 640
Cuauhtónal 640
Cuauhtonátiuh 640
Cuauhtzin 641
Cuauhtzitzímitl 641
Cuauhtzontli 644
Cuauhxilotzin 640
Cuauhxóchitl 640
Cuatlepanqui 766
Cuecutlipa 407
Cuerauáperi 782
Cuezaltzin 432
Cuitláhuac 326, 680

Chac 406, 441, 793
Chalchiuhtlicue 109, 308, 341, 770
Chantico 296, 297
Chavero, Alfredo 111, 355, 388, 417
Chaves, Gabriel de 674
Chichicuauhtli 216, 217
Chichimécatl 232
Chimalcuauhtli 553
Chimalma 29, 511, 553
Chimalpáin (Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin) 100, 111, 113, 133, 139, 219, 220, 221, 467, 488, 519, 533, 556, 559, 561, 563, 640
Chimalpopoca 106, 170, 218, 805
Chimalpopoca, hijo de Moctezuma 296
Chimil, Bernabé 170

Dante 33, 320
Dávila Garibi, José Ignacio 136, 324, 672, 683, 684
Delfos 233
Diana 40, 712, 713, 714
Díaz del Castillo, Bernal 43, 98, 366, 589
Díaz, Juan 97
Díaz Orozco, Francisco 476
Díaz, Ruy, el Cid 743
Dibble, Charles 104, 321
Dionisio de Halicarnaso 233
Doro 233
Durán, fray Diego 16, 17, 26, 27, 39, 40, 41, 42, 56, 61, 62, 68, 81, 84, 87, 103, 105, 115, 225, 226, 232, 299, 301, 313, 315, 356, 358, 418, 455, 467, 498, 501, 503, 507, 514, 532, 555, 556, 557, 562, 563, 586, 593, 597, 599, 601, 602, 644, 757, 759
Dyk, Anne 157, 159
Dzahuindanda 187

Eber 234
Ecker, Lawrence 148, 168
Egipto 233
Eguiara y Eguren, Juan José 130, 131, 132
Ehécatl 129, 297, 310, 533, 752
Eliano el Sofista 742
Empédocles 337
Eneas 233, 234
Errázuriz, Jaime 429
Escalona Ramos, Alberto 466
Escalante, Roberto 190
Esculapio 637
Esparta 233
Espartaco 453
Esparza, Cleofas 691, 692, 693, 695, 696, 736
Estrabón 713
Estrella, Sara 420
Etiope 233
Europa 232, 233, 678
Eva 129, 546, 761, 791

Federico Barbarroja 47
Federico II 47, 806
Felipe II 320
Felipe IV 658, 802
Felipe de Jesús, San 453, 660
Fénix 232
Fernández, Justino 261, 272
Fernández de Córdoba, Francisco 52
Fernández de Miranda, Teresa 189
Ferrer Maldonado, Lorenzo 376
Flores de la Torre, Juan 823
Foco 233
Forbes, Jack D. 420
Francisco, indio intérprete 97, 98
Francisco I 300
Francisco, San 291
Franco 234
Frazer, James 707, 708, 746
Freud, Sigmundo 41, 636
Freya 752

Gaal 238
Gachupín, Filogonio 162, 178
Galáviz, Juan 401
Galicia Chimalpopoca, Faustino 106, 108
Gama, Vasco de 144
Gamio, Manuel 484, 720

Gante, Pedro de 329
Garma, Ángel 636
García, rey de Castilla 333
García, fray Gregorio 104, 108
García Cisneros, Serafín 155, 159
García Granados, Rafael 686
García Icazbalceta, Joaquín 215
García Cubas, Antonio 322, 355, 379, 611, 783
García Payón, José 580, 581, 584
Garibay K., Ángel María 104, 110, 113, 215, 216, 218, 282, 289, 321, 448, 455, 463, 470, 525, 599, 663, 672, 673, 686, 687, 688, 689, 796, 797, 823
Garrido, Filogonio 705
Gay, José 181
Gea 314, 315
Gemelli Carreri, Juan Francisco 800, 801, 803, 806
Gilberti, Maturino 166
Girard, Rafael 251, 289
Gómez Oveja, Pablo 248, 249
Góngora, Luis de 565
González Casanova, Pablo 738
Grijalva, Juan de 50, 52, 61, 89, 97, 98
Guadalajara, Cristóbal de 802, 806
Guadalupe, Virgen de 291, 426, 546, 687, 721, 822
Guajardo, Jesús 48
Grajales 669
Gucumatz 337
Gustin, Monique 734
Guzmán, Nuño de 356, 360, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 373, 374, 377, 464, 471, 518, 668
Guzmán Peredo, Miguel 441

Haas, Antonio 483
Hasler, Juan 262
Hatsican 824, 825
Hécate 129
Heleno 233
Hendrichs Pérez, Pedro R. 193
Henestrosa, Andrés 174, 738
Hércules 229, 233, 315
Hernández de Córdoba, Francisco 97
Hernández, Francisco, Protomédico 350, 380, 386, 387, 534, 597, 623
Hernández López, Ramón 159
Hernández, Waldo 392
Herodes 426
Herrera, Antonio de 544
Hesíodo 40, 313, 518
Hiberno 234
Hinton, Thomas B. 823
Hispán 229
Holcan 306
Homero 40, 233, 314, 356, 481, 518
Horo 521
Huehuetéotl 240, 260, 284, 306, 321, 350, 406, 428, 432, 433, 434, 436, 455, 465, 471, 483, 769
Huémac 34, 40, 41, 42, 43, 49, 53, 54, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 465, 574, 638
Huémac, astrólogo 43, 459
Huetzin 419
Huetzitin 417, 419
Huitzilíhuitl 29, 641
Huitzilopochtli 16, 20, 21, 24, 25, 28, 31, 53, 56, 61, 64, 65, 72, 79, 80, 81, 84, 86, 103, 104, 106, 108, 113, 115, 118, 124, 134, 157, 165, 216, 220, 231, 239, 258, 278, 293, 297, 298, 323, 333, 351, 383, 385, 386, 387, 401, 403, 405, 406, 409, 424, 425, 427, 428, 493, 494, 495, 497, 498, 500, 501, 504, 506, 507, 508, 510, 511, 512, 514, 515, 518, 519, 521, 524, 525, 528, 530, 532, 537, 539, 540, 543, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 565, 567, 569, 570, 572, 574, 576, 584, 589, 592, 603, 608, 611, 612, 637, 645, 646, 671, 698, 754, 821, 822
Huitziton 278, 463
Huitznahua 495
Huixtocíhuatl 75, 76, 77
Humboldt, Alejandro de 75, 76, 77
Huracán 446

Ibarra, Isaac 171
Ibero 226, 227, 228
Ilamatecuhtli 109, 264, 322, 521
Ilirio 233
Indra 711
Ipalnemohuani 432
Isidro Labrador, San 264, 770, 821
Isis 821
Israel 104
Itaco 233
Italo 233
Itzamná 406, 433, 434, 435, 436
Itzcóatl 93, 99, 541
Itztli 754
Iturbide, Agustín de 91
Ixchel 405, 435
Ixcozauhqui 432
Ixcuinan 719
Ixtepetla 67, 68, 71
Ixtlilton 674
Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva 40, 43, 45, 47, 99, 106, 107, 108, 118, 119, 133, 322, 326, 327, 329, 330, 331, 333, 335, 338, 341, 342, 387, 416, 417, 418, 419, 420, 446, 455, 457, 458, 459, 460, 464, 466, 467,

488, 528, 529, 533, 575, 590, 591, 620, 677, 730, 732
Ixtlilxóchitl II (Fernando Cortés) 326, 328, 329, 330, 339, 589, 659, 660
Ixtlilxóchitl Ometochtli 728
Iztaccihuatl 441, 793
Iztaccuauhtzin 333
Ixtacchalchiuhtlicue 109

Jacobita, Martín 331
Jafet 228
Jesucristo 104, 105, 209, 249, 270, 289, 319, 339, 426, 453, 503, 551, 578, 637, 720, 752, 761, 769, 821, 822
Jesús, Martín de 351
Jiménez, Francisco 298
Jiménez Moreno, Wigberto 153, 157, 230, 404, 418, 465, 820
Jon 233
Jones, Leonard 210
Jonghe, Eduardo de 300, 303
José, San 769
Jost, Marc 136
Juan X 730
Juan XII 333
Juan Mateo 768
Juan Bautista, San 770
Juan Evangelista, San 292, 720, 770, 801, 803, 805, 822
Juana Inés de la Cruz, Sor 658, 673
Juárez, Benito 173
Jung, Carlos-Gustavo 311
Juno 314
Júpiter 232, 233, 314, 319, 647, 678, 821

Kahlo, Frida 241
Kallas, James y Nina 420
Kingsborough, Lord Edward King 105
Kirchhoff, Paul 469
Klassen, Howard 153
Kuchulchán 337
Kukulcán 337

Lacedemón 233
Laguna, Marquesa de la 658
Lanza, Goyo 702
Larsen, Ray 204
Lasso de la Vega, Luis 721
Lázaro de Robles, Constancia 193
Lazo, Carlos 323
Leda 408
Lehmann, Henri 430
Lehmann, Walter 199
Lemley, H. W. 200
Lenz, Hans 115, 128
León, Nicolás 111, 112
León-Portilla, Miguel 239, 254, 282, 284, 455, 689
León y Gama, Antonio 257, 259, 261, 263, 271, 275, 278, 565, 661
Letrop, Máximo 166
Leyva, Bardomiano 164
Libia 233
Liekens, Enrique 173, 174, 176
Linneo, Carlos de 650
Lockley, R. M. 739
López de Gómara, Francisco 121, 591
López, Gonzalo 364, 365, 366, 367, 369, 373
López-Portillo, Margarita 691, 693, 695
López-Portillo y Weber, José 355, 358, 366, 823
Lorenzo el Magnífico 320
Lorenzo, José Luis 34
Loubat, Duque de 269
Lumholtz, Carl 619
Luna, Juan 130, 679
Luso 228
Lutero, Martín 806
Llorona 547, 548, 549

Macdonald, James 708
Macedo 233
Macías, José Miguel 209
Macuil Malinalli 533
Macuil Tunal 297
Macuilxóchitl 688, 723
Magaloni, Honorato Ignacio 209
Magallón, Coronel 478
Magliabechi, Antonio 321
Malina 533, 540
Malinal 533, 540, 541
Malinal Xóchitl 506, 528, 529, 531, 532, 534, 537, 538, 540, 544, 547, 548, 551, 552, 553, 555, 556, 574, 575, 580, 585, 592
Malinal Xochitzin 533
Malinalli 533
Malinalli (doña Juana) 593
Malinche 87, 90, 99, 532, 541, 544, 547, 548, 549, 554
Malintzin 537, 538, 540, 541, 543, 544
Mallintzin 537
Mancebo Benfield, José 36
Manero, Vicente E. 784
Manrique, Leonardo 149, 187
Manuel, San 290
Marcos, San 292
María Magdalena 292
Marín, Luis 670
Marina, Doña 540, 541, 543, 544, 549
Marina, Santa 540
Marta, Santa 234
Marte 227, 319, 611
Martínez, Enrico 802, 803
Martínez, Luis 18, 25
Martínez, Raimundo 486

Martínez Gracida, Manuel 113, 117, 121, 128
Martínez Machuca, Leandro 214
Martínez Paredes, Domingo 209
Matlálatl 419, 528, 554
Mauina, 699
Maxtla 533
Mayáhuel 489, 673, 706, 714, 715, 716, 753, 764
Mázatl 230, 583
Maza, Francisco de la 657
Mazariego, Diego de 670
McAfee, Byron 110, 111, 216, 217, 274, 352, 353, 471, 610, 611
MacMahon, Amby y Mary 824
McNeish, Richard S. 489
McQuown, Norman A. 193
Mecónetl 331
Medellín Zenil, Alfonso 634
Médicis, Cosme de 320
Mendieta, Jerónimo de 117, 137, 226, 228, 232, 299, 300
Mendoza, Antonio de 300
Mengin, Ernesto 606
Mercurio 319
Merlín 47
Metzontzin 678
Metztli 685, 697, 698
Mexayácatl 680
Mexitli y variantes 103, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 117, 118, 119, 120, 124, 133, 136, 157, 165, 179, 225, 227, 228, 229, 231, 263, 264, 265, 268, 269, 342, 600, 602, 603, 607, 608, 611, 685
Mexotzin 677
Miahuaxíhuitl 29
Mictlancíhuatl 252, 254
Mictlantecuhtli 33, 239, 240, 252, 254, 259, 261, 288, 634
Mier, fray Servando Teresa de 105, 108
Miguel Ángel 320, 409
Miller, Walter S. 185
Mimich 512, 553
Mimixcoa 524, 537, 538
Mixcóatl 511, 524, 525, 537, 538, 553
Mixiotzin 419
Mixtécatl 230
Moctezuma Ilhuicamina 15, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 63, 68, 95, 218, 355, 379, 403, 409, 410, 418, 428, 485, 539, 626, 793, 817
Moctezuma, rey de Aztlan 15, 119, 133, 225, 342
Moctezuma Socoyote 19, 39, 42, 43, 44, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 91, 99, 102, 156, 296, 312, 326, 332, 342, 343, 344, 362, 414, 444, 450, 507, 516, 533, 543, 552, 564, 577, 585, 586, 587, 588, 626, 638, 754, 767, 805, 822
Molina, fray Alonso de 107, 110, 135, 207, 254, 314, 315, 319, 350, 380, 404, 443, 476, 483, 689
Moquihuix 156, 335, 344, 466
Mota Padilla, Matías Ángel 367
Motolinía, fray Toribio de Benavente 102, 103, 112, 115, 120, 121, 128, 168, 229, 230, 450, 455, 481, 625
Moxó, Benito María 299
Muñoz Camargo, Diego 331, 544, 549
Muñoz, Lázaro 610

Nakai, Ramón 212
Nakayama, Antonio 481, 483
Nanacatzin 114
Nana Cutzi 700
Nahual Teuctin 538, 540
Nanahuatzin 632, 797
Napoleón 806
Naranjo, José 210
Narváez, José María 392, 397, 399, 404, 410, 449, 450, 479, 667
Nauhcotecuhtli 432
Nava, José de 660
Nayarit (rey) 405, 824
Neptuno 233
Nerón 806
Nexpanécatl 296
Nezahualcóyotl 45, 135, 156, 217, 294, 329, 335, 339, 344, 466, 533, 591, 640, 728, 732
Nezahualpilli 54, 56, 59, 60, 61, 67, 156, 335, 640
Nino 234
Noé 228
Nonohuálcatl 732
Nopaltzin 339, 574, 731
Nor 234

Ocampo, Melchor 548
Océano 233
Ocelopan 107, 417, 418, 419
Océlotl 297, 533
Océlotl, señor de Sentispac 363
Ocite 107, 108
Ochilobos 297
Olaguíbel, Manuel de 470, 610, 663, 672
Olmedo, Bartolomé de 541
Olmos, Andrés de 215, 216, 218, 300, 301, 308, 310, 442, 483, 493, 494, 517
Omecíhuatl 252, 287, 290
Ometecuhtli 252, 306, 309, 432
Ometéotl 33, 40, 238, 239, 240, 252, 255, 260, 284, 287, 290, 790

Ometoch Neppahtecuhtli 757
Ometoch Pantécatl 757
Ometoch Papátztac 757
Ometochtli 721, 734, 757, 759, 781
Onfalia 352
Oquiz 293, 294
Orestes 238
Orozco y Berra, Manuel 106, 108, 115, 157, 351, 355, 455, 607, 608, 667, 773
Ortega, Miguel F. 200
Ortelio, Abraham 370, 371
Ortiz de Matienzo, Juan 471, 472
Osiris 233
Osorio, Severiano 164
Otómitl 230
Otón 230
Otón I 333
Otón II 730
Overholt, Edward C. 153, 159, 160, 201, 807
Ovidio 40
Oviedo, Juan Antonio 135, 726

Pablo, San 295
Padilla, Juan de 369, 375
Palacios, Enrique Juan 579
Pantécatl 721
Pantécatl, Francisco 363, 366, 374, 375, 376, 377, 427, 486
Papalotécatl 296, 298
Papantzin, Beatriz 326, 329
Papátztac 691, 765, 766, 767
Pashitlunga 480
Paso y Troncoso, Francisco del 109, 124, 132, 133, 215, 321, 610, 679, 683
Pausanias 40
Payno, Manuel 443
Pélope 233
Pémart, Paul 738
Peñafiel, Antonio 151, 152, 157, 160, 178, 205, 209, 624, 678, 815
Pérez, Ester R. 420
Pérez Martínez, Silvano 817
Pérez Verdía, Luis 355
Petrarca, Francisco 320
Picaso, Claro 125
Picasso, Pablo 241
Piltzintecuhtli 424, 426
Piltzintli 424
Pilli Teuctli 537, 538
Pitágoras 652
Pizarro, Catalina 369
Plancarte y Navarrete, Francisco 579
Plinio el Viejo 742, 744
Plutón 40, 252
Póchotl 339, 731
Polibio 741
Pompa y Pompa, Antonio 469
Ponce de León, Pedro 775
Portocarrero, Alonso 541
Poseidón 233, 741
Preuss, Conrado Teodoro 289, 502, 823
Prescott, William 355
Prometeo 233
Proserpina 252

Quero, Adrián 170, 171
Quetzalcóatl 29, 33, 34, 36, 40, 41, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 60, 199, 239, 244, 254, 270, 279, 297, 298, 308, 309, 310, 311, 326, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 343, 344, 346, 351, 416, 444, 465, 511, 521, 537, 539, 543, 548, 552, 553, 558, 565, 577, 620, 634, 730, 752, 754, 755, 764, 778, 798, 824
Quetzalcóatl-Cortés 45, 543, 547, 548
Quetzalxóchitl 331, 333
Quiáhuitl 533
Quilaztli 521, 523, 525, 526, 527, 528, 535, 538, 554, 638
Quilaztli, pintor 52, 586
Quinatzin 47, 417
Quirino 227, 268, 611

Ramírez, José Fernando 16, 39, 355, 378, 485, 514
Ramiro III 730
Ramos, Samuel 164
Rendón, Silvia 111, 220, 463
Revillagigedo, Juan Vicente 270
Reyes, Antonio de los 151, 152, 155, 156, 160, 161
Reyna, Rosa María 423
Rincón, Antonio del 132, 135, 136, 148, 168, 783
Ríos, Pedro de los 110, 111, 118, 637, 715
Rivas Salmón, Alfonso M. 388
Rivera, Alberto 190
Rivera, Diego 241
Robelo, Cecilio A. 455, 460, 683, 684
Rojas, Guillermo 173, 201
Romero de Terreros, Manuel 654
Romero Quiroz, Javier 594
Rómulo 226, 227, 228, 268, 611
Rondero, Javier 108
Rosa, Santa 248
Rubín de la Borbolla, Daniel 465
Ruiz, Beto 202
Ruiz de Alarcón, Hernando 126, 767, 771, 775, 777, 778, 781, 782, 796
Ruiz de Alarcón, Juan 126, 767

Sahagún, Bernardino de 39, 44, 45, 72, 80, 102, 104, 109, 110, 111, 119, 138, 198, 202, 221, 229, 230,

232, 240, 266, 282, 288, 289, 301, 303, 318, 319, 320, 280, 432, 441, 455, 459, 461, 493, 494, 503, 507, 509, 520, 525, 546, 614, 626, 631, 642, 643, 644, 646, 650, 673, 685, 746, 752, 755, 759, 768, 769, 770, 822, 824
Sahagún de Arévalo, Juan Francisco 121
Sánchez, Tomasa 155, 156, 159
Sánchez Castro, Alejandro 182
Sandoval, Gonzalo de 590, 593
Sandoval, Raúl 479
Santamaría, Francisco J. 118
Santiago 91
Sardo 233
Sariñana, Isidoro de 657
Scarpa, Antonio 791
Schilling, E. 784
Schir 130
Schliemann, Heinrich 404, 481
Schoenhals, Alvin y Louise 186
Schultze-Jena, Leonhard 702, 703
Sebastián de Portugal 46
Sebastián, San 292
Selenopolitano, Labbeo 129, 132
Seler, Eduardo 207, 260, 317, 318, 355, 356, 379, 380, 382, 386, 413, 414, 455, 460, 463, 476, 494, 502, 503, 512, 514, 525, 683, 689, 823
Séjourné, Laurette 102, 355, 378, 484, 485, 488
Semíramis 234
Serna, Jacinto de la 767, 769, 771, 772, 773, 777, 778, 779, 780, 781, 782
Shashá-Bhril 711
Sigüenza y Góngora, Carlos 371, 565, 567, 802
Silva, Raúl 183
Siméon, Rémi 120, 483
Simeón, San 769
Solís, Antonio de 783
Sotomayor, Dámaso 128, 129, 130
Soustelle, Jacques 146, 734
Spotts, Hazel 149
Storm, Colton 175
Stresser-Peán, Guy 204, 205, 734
Swadesh, Mauricio 212
Swit 234

Tácito 320
Tántalo 233
Tapia, Andrés de 378, 590
Taras 232
Tarasca 234
Tecineuh 608
Tecciztécatl 698
Técpatl 533
Teopoyo Achcautli 341, 342
Tecuciztécatl 632
Teja Zabre, Alfonso 113
Telpochtli 770, 822
Tello, Antonio 360, 362, 366, 367, 375, 376, 377, 378, 413, 424, 425, 427, 476
Tenoca 602
Tenoch o *Tenuch* 20, 112, 179, 216, 217, 226, 417, 467, 556, 559, 560, 561, 562, 599, 600, 601, 602, 604, 605, 608, 611
Teocoltzin 447
Teopiltzintli 375, 401, 420, 424, 425, 426
Teotochtli 726
Teotost 726
Teoxahual 512, 554
Tepeyóllotl 579
Tepoztécatl 28, 673, 721, 726, 766
Terrazas Acevedo, Jorge 420
Teteo Innan 259, 521, 523, 687, 719, 723
Tetlepanquétzal 293, 294
Tetzauh 124, 537
Tetzáuitl 43
Tezcahuitzin 405
Tezcatlanextía 797
Tezcatlipoca 73, 76, 79, 80, 117, 239, 308, 309, 310, 446, 465, 504, 517, 519, 522, 549, 550, 579, 695, 698, 754, 770, 782, 797, 798, 822
Tezcatlipocamani 797
Tezcatzóncatl 721, 723, 757
Tezozómoc (Hernando Alvarado Tezozómoc) 16, 27, 39, 40, 53, 54, 57, 69, 71, 81, 87, 95, 106, 108, 109, 119, 133, 219, 220, 221, 225, 355, 385, 404, 412, 417, 455, 459, 466, 467, 497, 501, 502, 503, 506, 512, 514, 515, 516, 530, 555, 558, 560, 561, 570, 576, 586, 599, 602, 624, 632
Thévet, André 229, 300, 301, 308, 310, 697
Tío Remus 711
Titlacáhuan y Titlacahuacan 73, 74, 79
Tito 195, 453
Tízoc 187, 586, 805
Tlacaélel 28, 29, 30, 31, 93, 409, 627
Tlacahuépan 79, 80, 81, 822, 825
Tlacochcálcatl 414
Tlaelcuani 719
Tláloc 62, 262, 264, 308, 406, 579, 614, 770, 821
Tlaltecuintli 797
Tlaltecuhtli 109, 239, 245, 251, 255, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 267, 268, 269, 275, 276, 277, 278, 280, 281, 282, 299, 307, 308, 310,

311, 312, 313, 315, 317, 318. 754, 781, 797, 800
Tlaltochtli 727
Tlalxictentitac 240
Tlazoltéotl 259, 270, 292, 719, 720, 721, 770, 782
Tliloa 766
Tlillancalqui 585, 587
Tlillantlenamácac 239
Tloque nahuaque 432
Tlotzin 340, 341, 417, 731
Toci 77, 259, 681, 682, 683, 687, 689, 719, 769, 822
Tócual 585, 586
Tochcueye 731
Tochintecuhtli 726
Tochintletl 727
Tochintzin 727
Tochipay 728
Tochiyacatzin 727
Tochpan 600, 601, 602, 603, 604, 608, 677
Tochpilli 727
Tochtli 533, 727, 730, 734
Tolo 462
Tololohuitzitl 405
Tolotzin 444, 447, 450, 455, 456, 459, 460, 462, 469, 479
Toltécatl 673, 721
Tollan 232
Tomás, Santo 249, 270
Tonacatecuhtli 252, 432, 433
Tonacacihuatl 252
Tonana 687
Tonantzin 109, 179, 259, 280, 291, 426, 521, 544, 546, 588, 720, 769, 782, 822
Tonátiuh 239
Topiltzin 41, 43. 45, 331, 332, 335, 343
Torquemada 112, 121, 128, 134, 168, 266, 284, 288, 301, 313, 315, 414, 452, 455, 481, 523, 527, 529, 544, 567, 573, 602, 625, 650, 695, 766
Tost 726
Tota 432
Tótec 63, 67, 68, 71
Totlatonantzin 769
Totochtin 759
Totoltécatl 673, 766
Tovar, Juan de 599
Toxiuhtlacuitzin 732
Toxomilhuatzin 730
Toxpanxochitzin 732
Toxquentzin 732
Toxtequihuatzin 731, 732
Toxtli 730
Tritemio, Juan 233
Tros 233
Trujillo, Gilberto 678
Tzinztu-Uiquixo 165, 166, 231
Tzitzimicihuatl 526
Tzitzimitl 527
Tzompan 60
Tzompan Teuctin 537, 538, 539, 540
Tzompan Teuctli 539, 540
Tzoncoztli 56, 84, 85, 86, 87

Ucélotl, Magdaleno 675
Uirauánecha 725
Ulises 233, 356
Ulmécatl 230
Uribe, Manuel 389, 411, 449, 667, 668

Valdés, Antonio 202
Valdés, Juan de 229
Valencia, Martín de 301
Valera, Diego de 229
Varrón 238
Velasco, José María 486
Velasco, Luis de 330, 802
Ventura, Cristino 344, 345, 346
Ventura, Isaías 344
Venus 319, 752
Vespucio, Américo 52
Veytia, Mariano 355, 415, 416, 457, 481, 485, 632
Villada, general 581
Villaseñor, José Antonio 373
Villaseñor, Ramón 474
Virgen María 506, 720, 821
Virgilio 320
Vizcaíno, Sebastián 377
Vizcarra, Ignacio G. 370
Vogt, Evon Z. 249
Vulcano 233

Wasson, Gordon R. 426
Weitlaner, Roberto 149, 187, 289
Wells, D. H. 26, 28
Wickersham, James 355, 378
Wiechers, Enrique 37
Williams García, Roberto 280, 289, 654

Xarátanga 700
Xelhua 466
Xicaláncatl 230
Xicónoc, 352
Xictla 353
Xilonen 75, 76, 77, 549, 687
Ximeontzin 769
Xipe 239
Xipe Metztli 344
Xipe Tótec 423, 428, 681, 683
Xirau, Ana Icaza de 784
Xitómatl 351
Xitzin 352
Xiuhcóatl 488, 485, 508, 511, 698
Xiúhnel 512, 524, 535, 538, 540, 553
Xiuhtecuhtli 260, 261, 282, 284, 432, 579, 753

Xochipilli 674, 687, 688
Xochiquétzal 41, 75, 76, 78, 435, 523, 554, 689
Xóchitl 326, 331, 332, 334, 339, 533
Xólotl 50, 199, 244, 254, 278, 280, 339, 340, 444, 450, 455, 533, 574, 575, 576, 579, 620, 634, 727, 731
Xomimiteuctli 216, 218
Xomímitl 218
Xonácatl 360, 362, 363, 375
Xoxepetzin 770
Xt'actani 405
Yacatecuhtli 306
Yaocíhuatl 526, 527
Yécatl Teuctli 344

Zafra, Ranulfo 159
Zapata, Emiliano 48, 49
Zárate, María Elia 162
Zeus 564
Ziehm, Elsa 738
Zumárraga, Juan de 295, 296, 297, 298, 299
Zuno, José Guadalupe 473

ÍNDICE GENERAL

Pág.

Prólogo 7

CAPÍTULO PRIMERO

AVENTURAS DE LOS AZTECAS EN EL MÁS ALLÁ

Búsqueda de Chicomóztoc 15
Cuauhcóatl, historiador de Ilhuicamina 16
Obsequios para Coatlicue 17
Espiritismo prehispánico 18
Gatos espantosos 18
Viaje casi real a Chicomóztoc 19
Hongos alucinantes y evocación de muertos 21
México es señora y princesa 23
Ahorita vuelvo, dijo Huitzilopochtli 24
Remozamiento de Chicomóztoc 25
Desaparición de veinte brujos 26
El primer auto de la Inquisición en México 27
La flor traída desde el pasado 28
La virgen madre de Moctezuma 28
Las fabulosas milpas aztlanecas 29
El regreso de Huitzilopochtli a Chicomóztoc 31
Chapultépec, puerta del averno 32
El descubrimiento de Chapultépec 34
Toponimia mágica de Chapultépec 35
El inframundo chapultepecano 36
Quetzalcóatl en Cincalco 39
Quetzalcóatl-Huémac 40
El suicidio de Huémac en Chapultépec 42
Deslinde entre Quetzalcóatl dios y hombre 43
Cronologías paralelas de Ixtlilxóchitl 45
Aculhua y Barbarroja 47
Emiliano Zapata en Italia 48
El regazo hebreo y el ombligo azteca 49
Moctezuma y los xolome 50
El primer y el segundo Quetzalcóatl hispano 50
La asombrosa pintura de Xochimilco 51
La desesperación de Moctezuma 53
Seiscientas artes de nigromancia 54
El trasunto terrenal de Huitzilopochtli 56
Muerte de Nezahualpilli 59
El templo de oro macizo 60
Astrólogos y hombres-búhos 61
Visita al inframundo de Chapultépec, en 1519 63
El paraíso subterráneo se vuelve infierno 64

Pág.
¡Ma Chapultépec ninalti! 65
Los nigromantes son médiums 67
El fantasma Acualcuah 68
Cómo cambiar el curso del destino 69
La misteriosa esposa de Moctezuma 71
Viví un año como dios 72
Cómo me alimentaban 73
Mi maravilloso atavío 74
Rompo mis flautas 76
Los dobles de Tezcatlipoca y Huitzilopochtli 79
Pacto de sangre de los niños con dios 80
El dios vivo, en Chapultépec 81
El viaje secreto a Chapultépec 81
El atavío de Moctezuma 83
No lo permite el Señor de los Señores 84
El frustrado suicidio de Moctezuma 84
El mancebo, instrumento del destino 86

Capítulo Segundo

EL GRITO DE GUERRA: MEXICCO TENOCHTITLAN

De Anáhuac a la Nueva España 89
Emperador de la América mexicana 90
La batalla de Coyoacan 91
El sitio de Orizaba 95
Cortés, amenazado 95

Capítulo Tercero

ETIMOLOGÍAS DE MÉXICO

Culhúa Mexico, la tierra del oro 97
México, nombre hebreo 102
Mexi, el Mesías 104
Mexicanos, o sea ungidos 105
Mecitli, abuela de maguey 109
Liebre de maguey 109
Mecitli, vestido de piel de liebre 110
Donde está la liebre magueyera 111
Mexi, divino quiote del maguey 111
Mexitli, ombligo de maguey 112
En el infierno del maguey 115
Comedores de berro silvestre 117
La gente del mezquite 118
Los mexicanos vienen de Mixithl 118
Los mexicanos vienen de Echy 119
México viene de Mexícatl 120
México, bajo la lava 121
México, en la hondonada gris 122
México, centro del lago lunar 123
México, lugar de los hijos de la luna 123
México, tierra de arañas 125
México, tierra estrecha, en vasco 125
México, en el sumidero 125
México, maguey y luna 126
México, vista de la luna 127
México, hijo de Eva 128
Mexicanos, los de la luna 130

Pág.

México es la luna ... 130
México, en el lago de la luna ... 132
México, en medio de la luna ... 135
México, la ciudad que emerge del agua ... 136
México: luna-agua-ombligo ... 137
Resumen de las etimologías propuestas para México ... 139
Sinopsis ... 141

CAPÍTULO CUARTO

NOMBRES DE MÉXICO EN LENGUAS INDÍGENAS

Los topónimos proteicos ... 143
Versiones toponímicas en nombre de lugares extramexicanos ... 144
Mexicco Tenochtitlan en 26 idiomas ... 145
OTOMÍ ... 146
MAZAHUA ... 149
PAME ... 149
MIXTECO ... 151
Peñafiel como profeta ... 151
El padre De los Reyes ... 151
México en la Baja Mixteca ... 153
Yucoyoo, el monte de la luna ... 154
El padre Alvarado da la llave ... 155
La matrona de Chalcatongo y el ombligo ... 155
Chalcatongo, panteón de los reyes mixtecos ... 156
Búsqueda del ombligo ... 157
México, ombligo del mundo ... 159
Metztitlán, en mixteco ... 161
Variantes del ombligo lunar ... 162
CUICATECO ... 162
El pueblo de la culebra y el águila ... 164
TARASCO ... 165
Hondonada de la luna ... 166
Otras versiones tarascas ... 168
ZAPOTECO ... 168
En Yalalag ... 170
En Lachatao ... 171
En San Lorenzo Texmelucan ... 171
Estudio de la palabra arcana ... 173
El *Arte* de Torroella ... 174
SERI ... 176
CHINANTECO ... 178
Nombres acuáticos de México ... 179
MIJE ... 181
Vuelo a Ozolotepec Mijes ... 183
CHOCHO ... 186
Donde mora el pequeño dios ... 187
POPOLOCA ... 189
MAZATECO ... 189
IXCATECO ... 190
AMUSGO ... 190
CUITLATECO ... 191
TOTONACO ... 194
Cómo se vestían los olmecas ... 194
El gran incendio de México ... 195
La luna es fuego, el fuego es luna ... 197
TLAPANECO ... 198
Palacios tlapanecos en las Pinotepas ... 199

Pág.
La provincia de los yopes ... 199
El ombligo del mundo ... 201
Chatino ... 201
Huasteco ... 202
Trique ... 205
Quiché ... 205
Maya ... 207
Yaqui ... 210
Navajo ... 210
Chontal de Oaxaca ... 212
El Nombre Preazteca de México ... 215
El misterioso fray Andrés de Olmos ... 215
Entre leones del bosque ... 216
Cuauhmixtitlan ... 217
Nombres Satélites, Místicos y Acompañantes de México en Náhuatl 218
En el ombligo de las aguas ... 218
En lo más hondo de los tulares ... 219
Donde el águila lanzaba sus graznidos ... 220
Donde rumoran las juncias blancas ... 222
Resumen de las Etimologías de Mexicco Tenochtitlan en Lenguas Indígenas ... 222
Sinopsis ... 224

Capítulo Quinto

LA FALSA VERSIÓN DE LA EPONIMIA

Mexitli, hijo de Moctezuma ... 225
Tenoch e Ibero ... 226
Mexitli y Quirino ... 226
Fantasías de heraldistas ... 227
Luso, hijo de Baco ... 228
Valdés los llama parabolanos ... 229
Otros seudoepónimos mesoamericanos ... 229
Tzintzuntzan equivale a Churubusco ... 231
Chichimécatl salió de la gran Tartaria ... 232
Seudoepónimos grecolatinos ... 232
Seudoepónimos renacentistas ... 233
El monstruo de Tarascón ... 234
Seudoepónimos semitas ... 234
El único étimo correcto de México ... 235

Capítulo Sexto

TLALXICCO, TLEXICCO Y XICCO

EL TLALXICCO

El Tlalxicco, hermano del Mexicco ... 237
Ónfalos del Viejo Mundo ... 237
Cosmología azteca ... 238
El tlalxicco en el inframundo ... 239
La dualidad en la plástica del preclásico ... 241
Cuate, o sea serpiente ... 242
La diosa rana, o sea la tierra ... 245
Supervivencia de la divina dualidad ... 247
Santa Rosa y su marido ... 248
Santo Tomás, salvador del género humano ... 249

Pág.
El cubo cósmico ... 249
La dualidad divina ... 251
El Volcán y la Volcana ... 252
El círculo precioso, ombligo cósmico ... 253
El infierno, lugar de descanso ... 255
Invención de la gran Coatlicue ... 257
Coatlicue, la diosa decapitada ... 259
En el espacio vertical ... 259
Revelación del monstruo terrestre ... 260
El secreto de la gran Coatlicue ... 260
Tlaltecuhtli oculto bajo la Coatlicue ... 261
Tlaltecuhtli y tlalxicco ... 263
La deidad que amamanta estrellas ... 263
Mecitli, es el señor de la tierra ... 263
Los dioses-diosas y los hombres-mujeres ... 264
El dios Ombligo de la luna ... 265
El ombligo como infierno ... 265
El tlalxicco como infierno ... 265
Donde el norte y el centro coinciden ... 266
Imagen antropocósmica ... 267
El rostro de Mexitli ... 267
El alma en el corazón de jade ... 268
Santo Tomás y el tomate ... 269
Los aciertos de Borunda ... 270
Los tristes fárragos de Borunda ... 271
El infierno en el maguey ... 272
La falsa clave de Borunda ... 273
Mexicca y Mixhuca ... 274
Los guerreros colibríes ... 275
Un corazón para cada mes ... 276
Garras con un ojo redondo ... 277
Por que los cráneos se vuelven pájaros ... 278
Xólotl en la quinta dirección ... 278
Supervivencia de Tlaltecuhtli ... 280
La limpia de la puérpera ... 281
Filosofía moral de los mexicanos ... 282
Encierro de turquesas y nubes ... 284
El tlalxicco se identifica con el Omeyocan ... 284
El treceno cielo es el ombligo ... 285
El ombligo, centro de los rumbos cósmicos ... 287
El cielo supremo coincide con el ínfimo infierno ... 287
Esquipulas y Chalma ... 288
Chortíes y coras ... 289
Suntuosas comidas rituales ... 290
La Virgen del Ombligo ... 290
Doña Magdalena de la Cruz ... 292
Las aguas color de ave azul ... 292
El espejo mágico de Tetlepanquétzal ... 293
La tragedia de Pablo Coatzin ... 294
Los ídolos ocultos de Culhuacan ... 295
Un diablo que se decía Xantico ... 296
Alta magia de Moctezuma ... 296
Huitzilopochtli en el tlalxicco ... 297
Los dioses salidos del ombligo cósmico ... 298
El tlalxicco en las inquisiciones de Zumárraga ... 298
El cosmógrafo de Francisco I ... 299
La "Histoyre du Méchique" ... 300
El libro perdido del padre Olmos ... 300
Thévet y el tlalxicco ... 301
Eslabón de la cadena de pruebas ... 303
El tlalxicco, quinta dirección del cosmos ... 304

Pág.
De cabeza a las fauces terrestres ... 306
El gran señor Tierra ... 306
Cuando el cielo cayó sobre la tierra ... 307
Los dioses alzan el cielo con las estrellas ... 308
El ombligo como orificio terrestre ... 310
El ombligo y las cuevas mágicas ... 311
Supervivencia del juramento prehispánico ... 312
Geofagia mística ... 313
La tierra es buena, es dulce ... 315
Comunión con la tierra ... 315
Tlaltecuhtli en papel de amate ... 317
Tlaltecuhtli en la gran Coatlicue ... 317
Las fábulas antiguas siguen vivas ... 318

EL TLEXICCO

El tlexicco, ombligo de fuego ... 319
Felipe II contra Sahagún ... 320
El fuego llena el ombligo de la tierra ... 321
El tlalxicco se vuelve tlexicco ... 321
La erupción del Xitle, hace 19 siglos ... 322
Las dos culturas del Pedregal ... 322
Las manos de fuego ... 323
Xitle y Xico, los ombligos ... 324

XICCO

El chozno del chozno de Quetzalcóatl ... 326
Carlos V no contesta ... 328
Ixtlilxóchitl, pobre y arrinconado ... 329
Quetzalcóatl conquista Xicco ... 330
El rey de Tula divinizado ... 331
Conejos con cuernos ... 332
Cinco millones de muertos en la guerra de Tula ... 333
Quetzalcóatl en el ombligo ... 334
Xicco, lugar de inmortalidad ... 335
Flor de hormiga ... 339
Los chichimecas se vuelven agricultores ... 340
Tlotzin, el emperador comecrudo ... 341
La cultura agrícola se difunde desde Xicco ... 342
San Miguel Xicco ... 343
El palacio de Moctezuma en Xicco ... 344
Transformado en oruga ... 344
El ombligo cósmico de Xicco ... 346
Magia del cordón umbilical de Xicco ... 347
El adorno como impulso místico ... 348
Otros valores de XIC ... 349
El ombligo como brújula ... 350
El tomate de ombligo ... 350
La jícara, receptáculo umbilical ... 351
El ombligo como respiradero ... 352

Capítulo Séptimo

MÉXICO EN AZTLAN AZTATLAN

Ubicuidad de Aztlan ... 355
Aztlan Aztatlan, realidad geográfica ... 356

Pág.
Los cuatro reinos chimalhuacanos ... 358
Muerte de un conquistador anónimo ... 360
Francisco Cortés en Nayarit ... 360
La ciudad de Aztatlan ... 362
El rey Pantécatl huye a la sierra ... 363
Nueva España la Mayor ... 363
La conquista de Aztatlan ... 364
El ejército de Nuño en Aztatlan ... 365
La corrida de los tigres y el caimán ... 367
La catástrofe de Aztatlan ... 369
Hastatan en el mapa de Ortelio ... 370
Mexcacula, hoy Mexcaltitán ... 370
Conquista de Chiametla ... 371
Pantécatl acepta el bautismo ... 374
El mítico Aztlan del norte ... 375
Aztatlan, en el Asia ... 376
Aztatlan la nueva ... 377
Otro Aztlan del norte ... 378
Lugarares de garzas o de blancura ... 379
La garza y la sal ... 380
Vestidos de papel de junco ... 380
El jeroglífo de Aztlan ... 381
Flor de garza ... 383
Huitzilopochtli con la flor blanca ... 385
El reino de Aztlan Aztatlan ... 387
Los cerros de concha de ostión ... 388
Viajes acuáticos por Aztlan ... 389
El museo de Aztatlán ... 389
En la patria primitiva de los aztecas ... 390
Ya no hay escuincles en Ixcuintla ... 392
El sol de dieciocho rayos ... 392
¿Destructor de ídolos o buscador de tesoros? ... 395
Del río Cora a la Cañada del Macho ... 395
La gruta del Corcovado ... 398
La Cueva del Cristo Negro ... 400
Origen del culto al colibrí ... 401
Huitzilopochtli nació en Aztlan ... 403
El colibrí en los mitos toltecas, tarascos y mayas ... 405
El dios chontal Tres Colibrí ... 405
El héroe cultural Afane Lanchine ... 407
El ave que es todo corazón ... 409
Búsqueda de los camellones ... 409
Los camellones de Aztlan Aztatlan ... 410
Chaguitarra y Chamiguel ... 411
Los cuatro calpulli de Aztlan ... 412
La provincia de los chalmecas ... 414
Aztlan en México ... 415
El barrio aztateca de Tula ... 415
La influencia tolteca en Aztatlan ... 416
Los toltecas refugiados en Aztlan Aztatlan ... 417
Los aztecas en la destrucción de Tula ... 418
Aztlán hoy, en los Estados Unidos ... 420

Capítulo Octavo

EL DIOS VIEJO Y LOS CULHUACANES

El antiquísimo Xipe Tótec ... 423
El dios niño en el México antiguo ... 424
Teopintzintli era numen de fecundidad ... 425

Pág.
Los santos niños de pecho ... 426
Anticipación de la guerra florida ... 427
El dios viejo, creador y potente ... 428
El dios viejo en Sudamérica ... 429
Dios del fuego, del año y la turquesa ... 432
Huehuetéotl e Itzamná ... 433
El dios viejo de Mezcala ... 436
El dios viejo, desdentado y jiboso ... 436
Los cerros humanizados ... 441
El jorobado, ser mágico ... 442
Gente de la tortura ... 443
El dios torcido ... 444
Coltzin y Tolotzin ... 446
El sacrificio de la red ... 447
Toluca la antigua, en Nayarit ... 448
Quebrado ritual de los huesos ... 450
Crueldad profana y religiosa ... 452
Millones de mártires ... 453
Culhuacan el antiguo, o sea Culiacán ... 455
Los cerros de sagrada cumbre torcida ... 456
Los viajes paralelos de toltecas y aztecas ... 457
Tol-uca, fundación tol-teca ... 459
Etimo de Tula ... 460
Los místicos lugares blancos ... 460
Equivalencia de Tollan y Culhuacan ... 462
La peregrinación azteca a Teoculhuacan ... 463
El cerro del jicote ... 465
Multiplicación de los Culhuacanes ... 466
El Culiacán del Bajío ... 468
Coltzingo y Coltzi ... 469
Colima: fuego y corcova ... 470
Colli, hermano menor del Volcán de Fuego ... 472
Los Culiacancitos ... 474
Los cerros ganchudos de Aztatlan ... 476
Sobrevivencia de la ulama en Aztatlán ... 478
Convergencia de Toluca con Culhuacan ... 478
La montaña mágica de los mazatecos ... 479
El prístino cerro corcovado ... 481
Tortura ritual ... 483
¿Teoculhuacan, en el Valle? ... 484
Las dos corcovas de Culhuacan ... 486
La serpiente de fuego y el símbolo de su dios ... 487
El maguey, torcido y curvo ... 488
Afinidad etimológica y semántica de luna y maguey ... 490

Capítulo Noveno

FUNDACIÓN DE MÉXICO: MITO Y MAGIA

Inmaculada concepción de Coatlicue ... 493
Los hermanos enemigos del sol ... 495
La ciudad de México celeste ... 496
El pacto del sol con su pueblo ... 497
Sobrevivencia de los Centzon Huitznahua ... 499
El furor de Huitzilopochtli ... 499
Caída de la primera ciudad de México ... 501
La luna y el misterio de la resurrección ... 502
Del culto lunar al solar ... 504
Persistencia del culto lunar ... 506
De la ciudad de México celeste a la terrestre ... 506

Pág.
Las cabezas de los sacrificados ... 507
El ojo de agua dulce en el lago salado ... 507
La luna degollada ... 508
Mixcóatl, padre putativo de Quetzalcóatl ... 511
El corazón de los hombres estrella ... 511
El pozo en medio del cielo ... 514
El ombligo del cielo ... 515
La pelota hulirredonda ... 516
El misterio de las cinco lunas ... 517
Coatlicue, la madre del sol ... 518
La inmaculada concepción de Coatlicue ... 518
Los hombres estrella ... 519
Las mujeres diosas ... 520
¿Por qué no tiene cabeza la gran Coatlicue? ... 521
Flor preciosa, la guerrera más valiente ... 522
Quilaztli, la hechicera lunar ... 523
Prehistoria del escudo nacional ... 524
Los demonios femeninos de la oscuridad ... 525
En la olla de las abejas ... 527
Malínal Xóchitl, flor de zacate torcido ... 528
Maestra del mal de ojo ... 529
Cómo viajaba Malínal Xóchitl ... 530
El origen mítico de los michoacanos ... 530
Malinalco, lugar de las brujas lunares ... 531
Malínal, rey de Tlaxiaco ... 532
El zacate torcido y la muerte ... 534
Exégesis de un inquietante jeroglifo ... 535
Malínal Xóchitl, o sea Malintzin ... 537
La tragedia de Tzompan Teuctli ... 539
Malínal y Santa Marina de Orense ... 540
Malínal se vuelve Malinche ... 541
Malinche, más diosa que mujer ... 541
Malintzin, nuestra madre ... 544
Tonantzin es nuestra madre Eva ... 545
La Llorona, avatar de Cihuacóatl ... 546
La Llorona, avatar de la Malinche ... 547
Supervivencia de la Llorona ... 548
Supervivencia de la Malinche ... 549
Ciudades de magos ... 550
El cisma azteca ... 551
Nace el hijo de la luna ... 552
Los aztecas en Chapultépec ... 553
Cópil, muy grande mago ... 554
Cópil muerto por Huitzilopochtli ... 555
El asiento de Quetzalcóatl en la laguna ... 557
Águila-Serpiente cumple el vaticinio ... 558
El binomio sagrado Mexicco Tenochtitlan ... 559
El corazón de Cópil se llama tenochtli ... 560
El águila y el nopal en forma humana ... 561
Huitzilopochtli bautiza a Tenochtitlan ... 562
La gloria de Mexicco Tenochtitlan ... 563
Permanencia y presencia del mito azteca ... 564
El año santo de Huitzilopochtli ... 565
Redescubrimiento de la tierra de la blancura ... 567
Los arroyos rojos y azules ... 569
Convergencia de ombligo y pozo ... 570
El cuadrado místico de Tenochtitlan ... 571
El Xicco, centro de los cuatro barrios ... 572
Historia preazteca de Malinalco ... 573

Pág.

Culebra de Estrellas, rey de Malinalco ... 575
Conquista de Malinalco por los aztecas solares ... 575
Cuarenta mil huérfanos ... 576
El templo de Malinalco, tallado en roca viva ... 577
La conquista española de Malinalco ... 578
Relación mística entre Malinalco y Chalma ... 578
Cárdenas en Malinalco ... 579
El águila, altar de sacrificio ... 580
La casa de los dardos ... 581
Vindicación de Huitzilopochtli en Malinalco ... 584
Los malinalcas, príncipes de los nigromantes ... 585
Un ejército de brujos ... 586
Cuauhtémoc y Malinalco ... 588
Malinalco, aliado de Cortés ... 591
Hecatombe de los brujos ... 592
La Malinalli en 1969 ... 593
Los Códices de Malinalco ... 594
Malinalco en el siglo XXI ... 594
El árbol de los corazones humanos ... 595
El águila y el pájaro galano ... 597
Mexitli es Tochpan ... 599
Por fin, el jeroglifo de México ... 601
Metzin y Tochpan ... 602
Alucinación de un viejo misterio ... 603
Tenoch es una planta ... 604
El piadoso fraude del tlacuilo ... 607
Simbología ética del escudo nacional ... 608
Mexicalcingo ... 610
Acatzintzintlan o Acatzititlan ... 611
Derivaciones lingüísticas de México ... 612
México fuera de México ... 614

CAPÍTULO DÉCIMO

LAS RAÍCES ESOTÉRICAS DEL NOPAL, DEL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

Sacralidad preazteca del nopal ... 617
El asaetamiento del peyote ... 619
Otros asaetamientos de plantas ... 620
Tenochtitlán, en la toponimia actual ... 621
Teonochtitla y la tuna divina ... 622
Dónde estaba Teonochtitla ... 623
La sangre vertida en el tenochtli ... 624
La esotérica tuna del águila ... 626
El águila solar teotihuacana ... 629
El águila en el mito teotihuacano ... 631
El águila y la serpiente totonaca ... 634
El zodíaco mesoamericano ... 635
Sicoanálisis aberrante ... 636
La culebra como símbolo sexual ... 636
Águila-sol en la antroponimia ... 637
Venerable águila-estrella ... 638
Águila calor del sol ... 640
Cuauhtémoc: el presagio en el nombre ... 641
Identificación del hombre con el águila ... 642
El veterano, águila vieja ... 643
El equipal del águila ... 644
Las jícaras del águila ... 646
Simbolismo del águila ... 647
El águila bicípite ... 648

Pág.
El águila en los sueños ... 648
El águila de obsidiana ... 650
El águila y la serpiente en Grecia y Magna Grecia ... 652
El águila y la serpiente en Chicontepec ... 654
El escudo azteca en la época virreinal ... 654

CAPÍTULO UNDÉCIMO

PRUEBAS DEL VALOR LUNAR DE LA SÍLABA "ME" DE MÉXICO: EL CULTO LUNAR EN LA TOPONIMIA

Mex, "luna", en la toponimia mexicana ... 663
Templos lunares en Aztan ... 664
Los mil templos de la luna ... 666
Más selenónimos ... 667
Antigüedad pretolteca de Mezcalapa ... 669
Quechula, a orilla del Mezcalapa ... 669
La divagación del Mezcalapa ... 670
Otros templos lunares ... 671
El pato de la luna ... 672
Las camisas de la luna ... 673
Otros centros del culto lunar ... 674
Topónimos lunares en otros idiomas mesoamericanos ... 675
Las cabelleras lunares ... 677
Europa, cara de luna ... 678
Máscara de luna ... 678
Relación de muslo y luna ... 679
La máscara de muslo, épica insignia ... 681
Máscara de luna y nariguera lunar ... 681
Combate entre Cintéotl y Toci ... 682
Metzshicco, en náhuatl arcaico ... 683
La máscara de maguey ... 684
El tlacuilo del Mendocino ... 685
Metztli en los Cantares Mexicanos ... 685
La misteriosa palabra teumechave ... 686
Blanco y amarillo como colores simbólicos ... 687
Tamoanchan, asiento de los dioses creadores ... 688
Interpretación de teumechave ... 689

CAPÍTULO DUODÉCIMO

LA LUNA Y EL CONEJO EN EL NOMBRE DE MÉXICO

El conejo en la luna ... 691
La canción de nana Cleofas ... 692
La soga de telaraña ... 693
El conejo, héroe cultural ... 695
El sexo de la luna ... 696
La luna, numen masculino ... 698
La luna, mujer anciana ... 699
La luna está llena de agua ... 701
El único habitante de la luna ... 704
Los gazapos nacen en un mes ... 706
Ritos pluviógenos y pluvicidas ... 706
La quema del conejo ... 707
Magia cunicular ... 708
Lunación humana y gestación cunicular ... 709
Poder mágico del conejo ... 710
Vestigios del culto al conejo ... 711
La liebre en la luna ... 711

Pág.
La Diana multitetuda de Éfeso ... 712
Mayáhuel y la Diana de Éfeso ... 714
Mayáhuel y el conejo ... 716
La nariguera lunar ... 717
Tlazoltéotl, diosa del amor ... 719
Tlazoltéotl y la Guadalupana ... 720
¿Chac mool es un dios conejo? ... 721
El conejo, criatura múltiple ... 723
El conejo en la toponimia mesoamericana ... 725
Los hombres conejos ... 727
El hijo de Quetzalcóatl ... 730
Supervivencia del culto al conejo lunar ... 734
El conejo: humano, demasiado humano ... 736
Los elfos cuniculares y las elfas-conejitas de hoy ... 737
La picardía del conejo ... 738
La vida íntima del conejo ... 739
La asombrosa fertilidad del conejo ... 740
España, isla conejera ... 742
Afinidad semántica entre México y España ... 743
El conejo, aborigen de ambos mundos ... 746
Astrología cunicular ... 749
¡Dichosos los que nacían un día conejo! ... 751
1518, año Trece conejo ... 752
Los días conejos, sartal de piedras preciosas ... 755
Ometochtli, Dos conejo ... 757
Infinitas maneras de borrachos ... 759
El teporocho ... 761
Destino común de hombres y estrellas ... 762
Papátztac opaca a la luna ... 764
Dos ilústres extirpadores de idolatrías ... 767
San Juantzin, el dios mancebo y casto ... 769
La tierra es un conejo boca arriba ... 770
Metáforas diabólicas ... 771
El copal es blanca mujer ... 772
Chicomóztoc, vientre telúrico ... 773
Agua, tierra y fuego, nuestros padres ... 775
Conjuros piscatorios, ayer y hoy ... 777
Invocación a Ce Tochtli ... 778
El delicado conjuro de los tamemes ... 780
Ya no hay sabedores de cosas divinas ... 780
El conejo-espejo ... 781
Busca del místico conejo ... 783
El conejo sale de su escondite ... 784
Mi ascensión a la Puerta de Plata ... 786
Mi encuesta en 1521 ... 787
Ojo y ombligo del conejo ... 788
Ojo y ombligo del águila ... 790
Adán y Eva con el ojo-ombligo ... 791
Los Culhuacanes y el Tepeyac ... 792
El grito de guerra Mé-xi-co en 1970 ... 793
El triunfo del culto solar ... 795
Despojarse del pensamiento europeo ... 795
Tezcatlipoca-Uno conejo ... 796
Cuando el cielo cayó sobre la tierra ... 798
El nombre calendárico de la tierra ... 799
El Anticristo en la Nueva España ... 800
Acapulco, pobre aldea ... 801
Boot y la Bestia del Apocalipsis ... 802
El misterio del 666 revelado ... 803
Don Cristóbal de Guadalajara ... 806

Pág.
La clave oculta, en Metlatonoc 807
El conejo no quiere alumbrar la noche 807

XIII APÉNDICES, BIBLIOGRAFÍA, ÍNDICES

Apéndice I

CONCORDANCIAS SEMÁNTICAS EN TOPÓNIMOS NAHUAS Y MIXTECOS

La profecía de Peñafiel 815
Ometepec y Tepoztlán 815
Tututepec y Coyoacán 816
Visita a Mechoacán 816
¿Por qué son nahuas los topónimos de la Mixteca? 817
Chinantla, Xochimilco y Amecameca 818
Azcapotzalco, Tlaxcala y Jalapa 819
El canto es música 819
Achiutla, lugar de nahuales 820
Mi cosecha en la Costa Chica 820

Apéndice II

EL DOBLE HUMANO DEL DIOS: SU SUPERVIVENCIA EN EL NAYAR

Sahagún y el sincretismo 821
En el Nayar prefloresiano 822
La literatura cora 823
Mi visita al Nayar en 1760 824
El doble del Nazareno entre los coras 824

Bibliografía 827

Índice de ilustraciones 849

Índice de nombres 855

Gutierre Tibón

Historia del nombre y de la fundación de México

Por vez primera en la historia de la toponimia universal se consagra un estudio de tal magnitud —ochocientas páginas— al nombre de un lugar. México es un nombre esotérico. Además de su significado literal, tiene uno oculto: así que la etimología es sólo el primer paso para llegar a su interpretación. Pero... se conocen setenta versiones distintas. ¿Cuál de ellas es la exacta?

Al cabo de investigaciones realizadas en el curso de seis lustros, Gutierre Tibón nos da la respuesta, corroborada por los códices, las antiguas crónicas, la arqueología e incluso la antropología cultural contemporánea. Ya que el nombre de México está indisolublemente ligado con el mito de su fundación, el autor ha investigado el pensamiento esotérico mesoamericano y su simbología, logrando interpretaciones nuevas y sorpendentes.

Esta *Historia* pese a su rigor dialéctico, es singularmente amena; indispensable obra de consulta para quien quiera conocer las raíces más hondas de la mexicanidad.

Fondo de Cultura Económica